Charles Bettelheim

Las luchas de clases en la URSS

segundo período (1923-1930)





Traducción de
FERNANDO CLAUDÍN

LAS LUCHAS DE CLASES EN LA URSS

Segundo período, 1923-1930

por
CHARLES BETTELHEIM





siglo veintiuno editores, sa
CERRO DEL AGUA 248, MEXICO 20, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO, BOGOTA, D.E. COLOMBIA

Primera edición en español, diciembre de 1978

Primera edición en francés, 1977

Título original: *Les luttes de classes en URSS. Deuxième période 1923-1930*

Impreso y hecho en España
Printed an made in Spain
ISBN: 84-323-0334-8
Depósito legal: M. 38.082-1978
Impreso en Closas-Orcoyen, S. L. Martínez Paje, 5. Madrid-29

INDICE

SEGUNDA PARTE

EL CAMPO DURANTE LA NEP. DIFERENCIACION Y LUCHAS DE CLASES. POLITICA AGRICOLA Y TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES SOCIALES EN LA AGRICULTURA

TERCERA PARTE

LAS CONTRADICCIONES Y LAS LUCHAS DE CLASES DE LOS SECTORES INDUSTRIAL Y URBANO

ABREVIATURAS, SIGLAS Y PALABRAS RUSAS *

Artel	Forma cooperativa específica de la producción agraria.
Batrak	Obrero agrícola.
Bedniak	Campesino pobre.
BP	Buró político del partido bolchevique.
CC	Comité central del partido.
CCC	Comisión central de control del partido.
CCS	Consejo central de los sindicatos.
CDT	Consejo central para el trabajo y la defensa.
CE	Comité ejecutivo (de un Soviet).
Comuna	Véase *Kommuna.*
Chervonetz	Corresponde a 10 rublos-oro, o sea, 7,7423 gramos de oro fino (emitido a partir de 1923).
Elektrobank	Banco para el financiamiento de la electrificación.
Glav	Administración principal (generalmente dirigida por un Comisariado del pueblo o por el VSNJ).
Goëlro	Comisión de Estado para la electrificación de Rusia.
Gosbank	Banco del Estado.
Gosplan	Comisión del plan estatal.
GPU	Administración política del Estado (policía política).
ICT	Instituto central del trabajo.
IOP	Véase *Rabkrin.*
Josrastchot	Autonomía financiera (literalmente: contabilidad económica).
Koljós	Explotación agrícola colectiva (generalmente organizada en forma de artel).
Kommuna	Explotación agrícola colectiva, donde los medios de producción están destinados más extensamente al común que en el artel y donde la distribución de los productos se efectúa de acuerdo con las necesidades de los miembros.
Komsomol	Liga de la juventud comunista.
Kontraktatsia	Sistema de contratos (entre los campesinos y los órganos de compras del Estado).
Kulak	Campesino rico.
Mir	Comunidad rural.
Narkomfin	Comisariado del pueblo para las Finanzas.
Narkomtrud	Comisariado del pueblo para el Trabajo.
NEP	Nueva política económica.
NOT	Organización científica del trabajo.

* Las abreviaturas y siglas correspondientes a títulos de libros o de publicaciones periódicas se indican en la bibliografía.

OGPU	Administración política unificada del Estado (sucede a la GPU).
Orgraspred	Departamento de organización y de distribución (de los cuadros en el seno del partido bolchevique).
Osvok	Conferencia especial del VSNJ para la reconstrucción del capital fijo (participa en la planificación económica).
Perekatchka	Literalmente, «bombeo» (se refiere a la transferencia de recursos de la agricultura a la industria; equivale a la idea de imponer un «tributo» a la agricultura).
PC*(b)*R	Partido comunista (bolchevique) de Rusia.
PC*(b)*US	Partido comunista (bolchevique) de la Unión Soviética.
Podkulatchnik	Partidario de los kulak.
POSDR	Partido obrero socialdemócrata de Rusia. (Antigua denominación del partido bolchevique.)
POSDR *(b)*	Partido bolchevique.
Proletkult	Cultura proletaria (designa la organización para la «cultura proletaria»).
Prombank	Banco para el financiamiento de la industria.
Promfinplan	Plan industrial y financiero.
Rabkrin	Inspección obrera y campesina.
RKK	Comisión de evaluación de los conflictos (de trabajo).
RSFSR	República socialista federativa soviética de Rusia.
Sekombank	Banco encargado de la financiación de las empresas municipales.
Seredniak	Campesino medio.
Sjod	Asamblea general de aldea.
Soja	Arado de madera.
Sovjós	Hacienda estatal.
Sovnarkom	Consejo de comisarios del Pueblo.
Sovsnak	«Signo de pago» (moneda emitida durante el comunismo de guerra).
Splochnaia	Plena o integral (referida a la colectivización de una unidad territorial).
Supriaga	Forma de interayuda campesina tradicional.
Toz	Forma elemental de explotación agrícola colectiva (asociación para el cultivo en común de la tierra).
Tsgaor	Archivos centrales de la Revolución de Octubre.
TsIK	Comité ejecutivo central (salido del Congreso de los Soviets).
Udarnik	Trabajador de choque.
Ujraspred	Sección de censos y destinos del partido bolchevique (es reemplazado por el Orgraspred).
VLKSM	Liga pansoviética leninista comunista de la juventud (= Komsomol).
VSNJ	Consejo superior de la Economía nacional.
VTsIK	Comité central ejecutivo panruso (de la RSFSR o de la Unión Soviética).

PREFACIO

En el presente volumen se trata de proseguir el análisis del proceso de transformación de la formación social soviética en el curso de los años 1923-1930, de captar cómo se mezclan en ese período los éxitos y los fracasos, cómo se preparan las victorias y las derrotas ulteriores de la clase obrera y de las masas populares de la URSS.

Para realizar esta tarea hay que esforzarse en poner de manifiesto las relaciones sociales en que se insertan los agentes de la producción, y reconstituir en la medida de lo posible las luchas de clases fundamentales[1] durante el período considerado.

Es necesario, igualmente, tener en cuenta las *formas* diversificadas que revisten para las masas populares, así como para los militantes y dirigentes del partido, las relaciones sociales reales. Conviene, por último, comprender la significación y el alcance social de las concepciones teóricas y de las plataformas políticas en torno a las cuales se produce una serie de enfrentamientos.

El análisis, por tanto, debe girar en torno a un proceso objetivo complejo, que se desarrolla a diversos niveles y lleva consigo transformaciones que siguen, cada una de ellas, su propio ritmo, aunque estén ligadas entre sí y repercutan unas sobre otras. Lo cual obliga a prescindir de todo procedimiento idealista que pretenda «exponer» la historia de la URSS como si fuera la «*realización*» de determinadas «*ideas*», en particular de las ideas de Marx, de Lenin o de Stalin.

---

[1] Desgraciadamente, el conocimiento de estas luchas no puede por menos de ser muy parcial: los momentos más significativos pueden ser captados, ciertamente, gracias a los documentos publicados y a la interpretación de los discursos de los dirigentes soviéticos y de las decisiones adoptadas por el partido. Pero un conocimiento más a fondo de las luchas y del estado de ánimo de las masas populares, y en particular de sus diferentes capas, sólo podrá conseguirse más tarde, cuando se publiquen los archivos hoy cerrados, y, *sobre todo*, cuando a través de un gran movimiento de masas, que ponga sobre el tapete su pasado, el mismo pueblo soviético participe en la reconstitución de su propia historia. Entre tanto, sólo pueden captarse los aspectos más sobresalientes. Lo cual no es poco.

En otros términos: sólo un tratamiento materialista del proceso de transformación de la formación social soviética permite comprender verdaderamente dicho proceso y sacar enseñanzas.

Un tratamiento de ese género es tanto más indispensable hoy día cuanto que una serie de escritos, caracterizados por una hostilidad abierta al marxismo y alentados principalmente por las obras de Soljenitsin, se esfuerzan precisamente en presentar la historia de la URSS como el «producto» de las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Además, este enfoque idealista es el «contrapunto» de otro de idéntica naturaleza, pero con «objetivos» diferentes. Nos referimos a los escritos de dominante apologética que presentan la historia de la URSS como el «producto» de las decisiones del partido bolchevique y del Estado soviético, y que —por añadidura— suponen, en general (es decir, dejando a un lado algunos «errores», los cuales se dan por rectificados más o menos rápidamente), que esas decisiones están directamente dictadas por los «principios del marxismo», por análisis realizados a la luz de esos principios.

Un rasgo común a estos tratamientos idealistas de la historia de la formación soviética es relegar a un segundo plano (cuando no ignorar pura y simplemente) el movimiento de las contradicciones objetivas y las diversas formas de las luchas de clases, así como el papel de las ideas heredadas del pasado que gravitan tanto sobre las aspiraciones de las masas como sobre los puntos de vista de los dirigentes. Pero la consideración de todo esto es indispensable para un análisis materialista del proceso de transformación de la formación soviética [2].

---

[2] En el libro de Elleinstein, *Histoire du phénomène stalinien* (París, Grasset, 1975) se encuentran entreverados un enfoque idealista y posiciones materialistas mecanicistas. Los cambios experimentados por la URSS aparecen allí como el producto de una cierta concepción del socialismo «adaptada» a las condiciones históricas particulares de Rusia: el bajo nivel de las fuerzas productivas al comienzo, así como la situación inicial de las masas. Elleinstein evoca «un pueblo en harapos e inculto» *(op. cit.*, p. 36), el peso de la «tradición zarista» y de los «ritos ortodoxos» (*ibid.*, p. 63). Sobre este «terreno histórico, muy diferente del francés» *(ibid.*, p. 247), se habría desarrollado un «socialismo específico». Un *mito de los orígenes* reemplaza así el análisis de un proceso de transformación complejo. Entiéndase bien, el rechazo de tal mito no significa en absoluto negar que los efectos producidos sobre la formación social soviética por un conjunto de *contradicciones no dominadas* (efectos de alcance universal, y susceptibles, por tanto, de producirse fuera de la Unión Soviética) revisten *formas específicamente rusas.* Pero lo importante, cuando se trata de *extraer lecciones de la historia de la Unión Soviética, es el contenido de alcance universal de las transformaciones conocidas por este país,* y de ahí que sea necesario captarlas en sus

Un análisis materialista exige, asimismo, la renuncia a confrontar la historia de la URSS con tal o cual «*modelo*» ideal, respecto al cual se habría «*desviado*» *en un cierto momento,* tanto *que a partir de entonces* todo «fue de mal en peor».

Por consiguiente, es indispensable, en definitiva, analizar la formación social soviética *en su originalidad,* a fin de comprender el fenómeno *único* de las gigantescas transformaciones por las que pasa. La consideración de los *rasgos específicos* de la historia de la URSS no impide, en modo alguno, sino todo lo contrario, *extraer enseñanzas para otros países y para otras épocas.* Esta historia tiene, en su singularidad, un alcance universal, por la sencilla razón de que lo universal *no existe* más que bajo la forma de lo particular. Pero este alcance universal sólo puede ser captado a través de un *análisis concreto* del movimiento de las contradicciones, en particular de las que se desarrollan al nivel de la ideología.

En las páginas que siguen no procederemos a una «presentación cronológica» del desarrollo de las contradicciones correspondientes al período 1923-1930. *La atención se centrará en el momento en que las contradicciones se funden* y dan lugar, en 1928-1930, a una crisis que *aparece* como una «*crisis general de la NEP*». Veremos, por otra parte, que los aspectos esenciales de esta crisis están ligados al modo de aplicación de la Nueva Política Económica y a las formas ambiguas que toma su progresivo abandono. En cualquier caso, el análisis de esta crisis permite captar las formas más acusadas de una serie de contradicciones, y seguir su desarrollo y entrelazamiento en el curso de los años anteriores. Así quedan esclarecidos *tanto las condiciones de maduración de la crisis de 1928-1930 como sus efectos de clase.*

Las contradicciones analizadas en este volumen conciernen, ante todo, a la clase obrera. Se trata de captar cómo se transforman las condiciones en las que ésta produce, y por tanto las características de los procesos de producción y de reproducción, pero se trata, también, de describir las formas que revisten la elevación del nivel de consumo de los trabajadores de la industria, las diversas relaciones de distribución y el modo de organización de los trabajadores. Se presta especial atención al modo en que están presentes los trabajadores (y

---

formas específicas (las cuales se «vinculan» al «terreno» ruso particular), pero también *ir más allá de la particularidad de dichas formas.*

también otras clases sociales, sobre todo la antigua burguesía y la que está en vías de formación) en los aparatos ideológicos y políticos a través de los cuales la clase obrera puede desarrollar sus iniciativas o ver orientadas sus actividades en uno u otro sentido. Los éxitos obtenidos en el curso de los años considerados, lo mismo que los fracasos sufridos, tienen considerable influencia en la forma que adquiere la crisis de los años 1928-1930 y en su desenlace.

De la misma manera son analizadas en este volumen las relaciones sociales en las que está inserto el campesinado (y sus diferentes capas) y las luchas que se desarrollan en su seno, así como las contradicciones que enfrentan a las masas campesinas con ciertas decisiones del poder soviético.

Las contradicciones analizadas se presentan, a menudo, como contradicciones económicas. Conviene, por ello, poner de manifiesto las relaciones sociales que se revelan y se ocultan bajo la forma de precios, salarios y beneficios, y la significación de clase de los movimientos de los precios industriales y de los precios agrícolas. A través de estos movimientos se ventila, al menos en parte, el destino de *la alianza obrera y campesina.*

El análisis gira fundamentalmente en torno a las contradicciones políticas, pero éstas no pueden ser reducidas (como se hace a menudo) a los enfrentamientos de las diversas oposiciones con la mayoría del buró político. Estas contradicciones, en efecto, son inherentes también a la línea política establecida por la dirección del partido, línea que comporta elementos contradictorios, los cuales desempeñan un importante papel en el desarrollo de la crisis de los años 1928-1930. Además, esta línea política se encuentra a menudo en contradicción con la *práctica real* de los cuadros del partido y del Estado. Pero los *efectos* de esta práctica repercuten antes o después sobre la línea política y conducen a su transformación.

Aquí debe prestarse especial atención a los *medios* limitados de que dispone el partido bolchevique para aplicar muchas de sus decisiones. Limitación que es un producto de la historia: corresponde a la débil implantación del partido en el seno del campesinado (que constituye la inmensa mayoría del pueblo soviético), al carácter escasamente proletario de muchos aparatos del Estado[3] y, por tanto, al tipo de relaciones que se establecen entre estos aparatos y los trabajadores.

---

[3] Basta con recordar lo dicho por Lenin a este propósito: «Denominamos nuestro un aparato que, en los hechos, nos es fundamentalmente

Sin embargo, los límites con los que tropiezan tanto la acción del partido bolchevique como las posibilidades de iniciativa de las masas no son sólo debidos a factores políticos: están determinados igualmente por el desarrollo de ciertas *relaciones ideológicas.* Es necesario, por consiguiente, analizar detenidamente la *formación ideológica bolchevique y sus transformaciones* (inseparables, a su vez, de las que se producen en el conjunto de la formación social). Como veremos, algunas de las concepciones que desempeñan un papel creciente en el partido bolchevique, y que están presentes también en el seno de las masas, llevan a menudo a ocultar la existencia de una parte de las contradicciones en vías de desarrollo, a dar una interpretación errónea[4] de aquellas cuya existencia se reconoce, o también a hacer que prevalezcan decisiones más o menos inadecuadas (en el sentido de que no consiguen su objetivo y debilitan las posiciones del proletariado soviético).

Las características de la formación ideológica bolchevique reflejan, en primer lugar, la *experiencia limitada* de que pueden disponer entonces el partido bolchevique y el proletariado soviético. Se vinculan, también, a las luchas que se desarrollan en el seno del partido antes de Octubre y en el curso de los años 1917-1923, es decir, a las *contradicciones de la formación ideológica de esta época.* Finalmente —y sobre todo—, son el producto de las *transformaciones* que conoce esta formación ideológica frente a los *problemas nuevos* que surgen y a las modificaciones que experimentan *las relaciones de clases* en el seno de la misma formación soviética.

El proceso de transformación de la formación ideológica

---

extraño, y representa una mezcolanza de supervivencias burguesas y zaristas» (Lenin, *OC,* t. 36, p. 611. Sobre este punto, véase el t. 1 de la presente obra, pp. 298 ss., ed. castellana, Madrid, Siglo XXI, 1976). [Citamos a Lenin por la versión española de la 4.ª edición rusa de sus *Obras Completas,* publicada por la Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960. NDT.] Al no tener lugar una acción de masas encaminada a revolucionar dicho aparato, sus características no pudieron ser transformadas radicalmente.

[4] El ejemplo más significativo de una interpretación errónea lo representa la tentativa de explicar las «deformaciones burocráticas» de los aparatos del Estado atribuyéndolas unilateralmente al predominio de la pequeña empresa. En realidad, esas deformaciones deben ser relacionadas también con el desarrollo de relaciones políticas centralistas (de ahí su agravación en la década de 1930, cuando la pequeña empresa campesina tiende a desaparecer), desarrollo no contrarrestado por el partido bolchevique, al admitir que las formas de centralización características del capitalismo corresponden a las exigencias de una dominación social sobre los procesos de producción y de reproducción.

bolchevique produce efectos contradictorios. Por un lado, conduce a un enriquecimiento del marxismo, a una visión más clara de las tareas políticas y económicas que el poder soviético debe abordar. Por otro lado, y simultáneamente, contribuye —debido, en particular, a la debilidad de los vínculos del partido con las masas campesinas— al reforzamiento de concepciones que se apartan del marxismo revolucionario. Hay que señalar, por otra parte, que a veces es posible encontrar «títulos de legitimidad» ilusorios para estas concepciones al interpretar de manera mecanicista tal o cual formulación utilizada por el mismo Marx.

Un ejemplo significativo, como veremos, es el papel que el partido bolchevique asigna a las formulaciones utilizadas por Marx en sus textos de 1846, donde la «sociedad» aparece como una «totalidad expresiva» en la que el conjunto de las relaciones sociales parece determinado por las condiciones técnicas de la producción. Así sucede con la célebre frase: «El molino a brazo os dará la sociedad con el señor feudal; el molino de vapor, la sociedad con el capitalismo industrial» [5], que puede dar lugar a una interpretación estrictamente economicista-tecnicista.

Al final del presente volumen se reserva un lugar relativamente importante a los problemas que plantean las transformaciones de la formación ideológica bolchevique. Estos problemas tienen, en efecto, un alcance considerable. Su análisis permite comprender mejor cómo y por qué ciertas contradicciones que se han desarrollado en el seno de la formación social soviética han podido ser percibidas defectuosamente, de forma que su tratamiento inadecuado ha acarreado una serie de consecuencias involuntarias y cada vez más difíciles de controlar.

Lo que decimos a este propósito comporta, en el sentido más directo, una enseñanza universal. Una parte, en efecto, de las concepciones ajenas al marxismo revolucionario presentes en el seno de la formación ideológica bolchevique pasan a ser, en el curso de la década de 1930, «artículos de fe», que influencian a muchos partidos de la Internacional Comunista. Estos partidos han podido llegar así —en condiciones históricas diferentes de las de la URSS— a cometer errores *similares* a los cometidos por el partido bolchevique [6].

---

[5] K. Marx, *Misère de la philosophie*, París, B. E., 1937, p. 99.

[6] Claro está que si tal o cual partido comunista ha *sufrido la influencia* de algunas de las tesis erróneas defendidas por el partido bolche-

El análisis de las contradicciones y de las transformaciones de la formación ideológica bolchevique sigue siendo de actualidad. Todavía hoy, algunos de los que se consideran, con razón, marxistas-leninistas, no han reconocido claramente lo que puede haber de erróneo en tal o cual formulación, admitida por el partido bolchevique, que ha desempeñado un papel negativo en el proceso de transformación de la formación social soviética, debilitando la función dirigente de la clase obrera.

La identificación con el marxismo revolucionario de ciertas formulaciones o tesis que han sido aceptadas por el partido bolchevique, pero que son ajenas al marxismo, sigue perjudicando, de una u otra manera, a la causa del socialismo. Así, lo que el partido bolchevique pudo decir —en particular desde finales de la década de 1920— sobre la significación «socialista» de la propiedad del Estado o el papel decisivo del desarrollo de las fuerzas productivas como «motor de las transformaciones sociales» es repetido por los revisionistas soviéticos; al repetir estas fórmulas pretenden probar su «fidelidad» al marxismo-leninismo. Otros adversarios del socialismo se sirven de análogas identificaciones y de las consecuencias de las tesis a las que conciernen para rechazar las conquistas de la revolución soviética, así como las enseñanzas del marxismo, sin las cuales no es posible llevar a cabo victoriosamente la lucha por el socialismo.

Los análisis que siguen giran, por tanto, en torno a la cuestión de las relaciones entre el proceso de transformación que afecta a la formación social soviética y el que afecta a la formación ideológica bolchevique. Se trata de una cuestión de capital importancia, cuyo tratamiento sólo hemos podido esbozar aquí. Tal vez este esbozo pueda servir de punto de partida para plantear en sus verdaderos términos lo que se alude con la expresión impropia de «culto de la personalidad». Lo que se alude así sólo toma forma, verdaderamente, en el curso de los años 1930, y deberá ser analizado, por tanto, en el tomo siguiente. No es inútil, sin embargo, formular desde ahora algunas observaciones metodológicas a este respecto.

Hay que decir, en primer lugar, que para tratar esta cuestión de manera rigurosa (situándose, por tanto, en el terreno del materialismo histórico) es necesario analizar *primero* el

---

vique y por la IC, *la causa debe buscarse en las prácticas sociales de este partido*, en las *relaciones que mantiene con las diferentes clases sociales*, en su *estructura interna*, en su mayor o menor capacidad de desarrollar la crítica y la autocrítica, hacer un balance de su propia experiencia y extraer de él lecciones

proceso de transformación de la *formación social soviética* y su articulación con el proceso de transformación de la *formación ideológica bolchevique*. La cuestión de Stalin sólo puede plantearse correctamente relacionándola con este *doble proceso*. Históricamente, Stalin es el *producto* de este proceso, no el «*autor*». Ciertamente, su papel fue considerable, pero la orientación de sus acciones y decisiones no puede separarse ni de las *relaciones de fuerza entre las clases*, ni de los *medios* que el partido bolchevique tenía a su disposición, ni de las *ideas dominantes* en el seno del *partido* y en el seno de las *masas*. Sólo teniendo en cuenta todas estas determinaciones objetivas es posible *analizar* la acción del partido bolchevique y, por tanto, de Stalin, y *comprender* cómo esta acción contribuyó a mantener algunas de las conquistas de Octubre, a consolidar el poder soviético y, *simultáneamente*, a minar parte de esas conquistas, permitiendo el desarrollo de prácticas y relaciones sociales que debilitaron grandemente el papel dirigente del proletariado soviético y quebrantaron profundamente la alianza obrera y campesina. Al mismo tiempo, sólo un *análisis concreto* de la *especificidad de las transformaciones de la formación social soviética* permite abordar estas cuestiones de manera correcta.

Un análisis concreto de este tipo muestra, también, hasta qué punto Stalin fue, ante todo, en la mayor parte de los casos, el que concentró, sistematizándolos, los puntos de vista de las capas dirigentes del partido y ciertas aspiraciones de una parte de las masas soviéticas. La naturaleza de esos puntos de vista y de esas aspiraciones no es la misma en los diferentes momentos de la historia de la formación soviética, por lo que la «cuestión» de Stalin sólo puede ser abordada correctamente «periodizándola».

De todas maneras, no se trata todavía, en las páginas que siguen, de estudiar estos problemas, puesto que este estudio está necesariamente *subordinado* al análisis previo del proceso de transformación por el que pasó la formación soviética.

INTRODUCCION AL «SEGUNDO PERIODO»

Este volumen se propone poner de relieve el movimiento de las contradicciones conducentes a la crisis económica y política que se inicia a comienzos de 1928 y desemboca, a partir de finales de 1929, en el abandono completo de la Nueva Política Económica (NEP) inaugurada en 1921[1]. Abandono que corresponde a un cambio radical de línea política. El mismo Stalin calificó de «gran viraje»[2] el momento decisivo de ese cambio.

Los análisis que siguen atañen a las contradicciones conducentes a dicho abandono, a la misma NEP y al «gran viraje» que sella verdaderamente su fin.

Sólo una visión, lo más clara posible, del entrelazamiento y de la transformación de las contradicciones que caracterizan la formación soviética entre 1923 y 1929 permite captar las *condiciones concretas* en las cuales la URSS entra, en 1930, en un *período nuevo*, el período de los planes quinquenales, de la colectivización y de la industrialización. Este nuevo período será estudiado en un volumen ulterior.

I. LA NEP COMO POLITICA DE ALIANZA OBRERA Y CAMPESINA

Es frecuente que la NEP sea considerada como una simple «política económica». Los mismos términos que la designan (Nueva Política Económica) sugieren tal interpretación. Además, las medidas adoptadas inicialmente para aplicarla parecen proponerse, ante todo, restablecer una cierta «libertad de comercio» y dejar a los campesinos un margen de iniciativa mucho mayor que el que tuvieron durante el «comunismo de guerra».

Todavía a comienzos de 1922, en el momento del XI Congreso del partido bolchevique, Lenin declara:

---

[1] Sobre este punto véase el t. 1 de esta obra, pp. 436 ss.

[2] Cf. Stalin, *Cuestiones del leninismo* [ed. castellana, Moscú, 1946], pp. 266-276.

El pueblo, todas las masas trabajadoras, consideran que lo fundamental en este momento es ayudarles de manera concreta a salir de las necesidades y del hambre extremas [3].

Sin embargo, más allá de la apariencia inmediata (que también es una realidad), y de la confusión resultante del término «NEP», ésta es *mucho más* que una «política económica» [4]. Es, igualmente, mucho más que una política de «concesiones» al campesinado, así como a algunos capitalistas rusos y extranjeros.

En realidad, la NEP es algo muy distinto de una *simple «retirada»*, imagen bajo la que apareció en un principio. Es una *alianza activa entre la clase obrera y el campesinado:* una alianza que Lenin define, cada vez más claramente, como destinada no sólo a asegurar el «restablecimiento de la economía», sino a *llevar a las masas campesinas por la vía del socialismo,* gracias a la ayuda económica, ideológica y política que les aporta el proletariado [5].

En tanto que alianza activa entre el campesinado y el proletariado en el poder, la NEP es una *forma particular de la dictadura del proletariado,* forma que corresponde a las condiciones específicas de la Rusia soviética en la década de 1920.

Las particularidades de la alianza de clases que la NEP trata de establecer no deben hacer olvidar que esta alianza se ajusta estrictamente a los principios fundamentales del marxismo. Marx se opone a Lassalle, para el cual, frente a la clase obrera, todas las otras clases sociales constituyen «una sola masa reaccionaria». En un texto escrito en junio de 1919, y por tanto bastante anterior a la formulación de la NEP, Lenin subraya que la *dictadura del proletariado no es una dictadura de la clase obrera sobre las masas populares, sino una alianza de clases.* Y precisa:

... quien no ha comprendido esto leyendo el *Capital,* de Marx, no ha comprendido nada del socialismo... [6].

Después de recordar que la dictadura del proletariado es la *continuación de la lucha de clases bajo nuevas formas,* Lenin añade:

---

[3] Lenin, *OC,* t. 33, p. 278.

[4] La expresión «política económica» es, por lo demás, equívoca: toda política que afecte a las condiciones de producción y cambio *afecta igualmente a las relaciones de clases: constituye siempre, por tanto, una intervención en las luchas de clases.*

[5] Cf. el t. 1 de la presente obra, pp. 443-455.

[6] Lenin, *OC,* t. 29, p. 373.

La dictadura del proletariado es una forma especial de alianza de clases entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños propietarios, campesinos, intelectuales, etc.) o la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital y que tiene como meta el total derrocamiento de éste, el total aplastamiento de la resistencia de la burguesía y de los intentos de restauración de su poder, la *definitiva instauración y consolidación del socialismo* [7].

La NEP, por tanto, no es para Lenin ni una simple «política económica», ni una simple «retirada»: es una *forma particular de la dictadura del proletariado* que exige el respeto de ciertas orientaciones políticas y principios fundamentales.

La *necesidad de tal forma* en las condiciones de la Rusia soviética es una de las lecciones que Lenin extrae del «comunismo de guerra», cuya experiencia enseña la necesidad de sustituir la tentativa de un «asalto frontal» (que caracteriza a los años 1918-1920) por una *guerra de posiciones.* Semejante «guerra» puede conducir a la victoria del socialismo si el partido dirigente ve con claridad en qué terreno se encuentra al comienzo, el terreno de las relaciones sociales reales, aún capitalistas, y se asigna la tarea de contribuir al nacimiento de *las condiciones necesarias para dominar y transformar estas relaciones, arrastrando a las masas campesinas hacia esta nueva lucha, que es una lucha por el socialismo.*

En su discurso de clausura del XI Congreso del partido bolchevique (discurso pronunciado el 2 de abril de 1922) Lenin es particularmente explícito. Por un lado subraya que la fase de «retirada», que caracterizó a la NEP en un principio (fase abierta a comienzos de 1921), ha concluido, y plantea que debe ponerse fin a esta «retirada», pero no a la NEP. Por otro lado hace hincapié en dos principios: primero, el *nuevo avance* debe ser prudente (conforme a las exigencias de una guerra de posiciones); segundo, y sobre todo, debe *llevarse a cabo con el campesinado.*

La siguiente formulación es particularmente significativa:

La clave en este momento es avanzar en masa, con un impulso mucho más vasto y poderoso, *con el campesinado y no de otra manera;* demostrarle a éste con hechos, en la práctica y por experiencia, que nos capacitamos y *aprenderemos a ayudarlo, a hacerle avanzar* [8].

Las dos expresiones clave de esta fórmula son:

---

[7] *Ibid.*, pp. 373-374 (subrayado por mí. C. B.).
[8] Lenin, *OC*, t. 33, p. 297 (subrayado por mí. C. B.).

1. «*Avanzar*», término indicativo de que en 1922 la NEP, en opinión de Lenin, debe permitir *ir hacia adelante* (y no solamente «restaurar las fuerzas productivas»).

2. «*Con el campesinado y no de otra manera*», expresión que implica que la marcha hacia adelante —es decir, la marcha hacia el socialismo— debe realizarse *con las masas campesinas,* a las que es necesario «aprender a ayudar».

En enero de 1923, Lenin define concretamente una de las formas que debe revestir para el campesinado esta marcha hacia adelante, hacia el socialismo:

Si pudiéramos organizar en cooperativas a toda la población podríamos decir que nos afirmamos con ambos pies en una base socialista.

En el mismo texto, Lenin precisa, además, que bajo la dictadura del proletariado el desarrollo generalizado de las cooperativas puede conducir al socialismo a condición de que no sea resultado de la coacción económica y política, a condición de que proceda de la voluntad misma de las masas campesinas. De ahí la siguiente observación:

... sin una completa revolución cultural esa organización total (en cooperativas) es imposible [9].

Frase de decisiva importancia, aunque en el texto de Lenin el contenido de los términos «revolución cultural» resulte relativamente vago.

Sin embargo, la manera en que se desarrolla efectivamente la NEP no depende tan sólo de la adhesión del partido a los principios de la Nueva Política Económica. Lo esencial es el *contenido concreto de esta adhesión,* el modo de intervención en las luchas de clases determinadas por él, y la capacidad práctica del partido *para hacer efectivas* las medidas que decide. Todo esto es lo que constituye la *realidad* de la política seguida durante la NEP, lo que ejerce una influencia —mayor o menor, según el caso— sobre el proceso de reproducción/transformación de las relaciones sociales que tiene lugar entre 1923 y 1928, para conducir a la crisis general de los años 1928 y 1929.

El análisis de las exigencias y de los límites de la NEP está lejos de ser estable y unívoco para la mayoría de la dirección del partido bolchevique. Varía en el curso del tiempo y no es el mismo para los diferentes miembros del CC.

---

[9] *Ibid.,* p. 436.

Cada interpretación aparece como el resultado de la combinación de dos tendencias fundamentales acerca de la significación que debe darse a la NEP. Según los momentos, una de estas tendencias domina más o menos a la otra, incluso en el seno de la mayoría del partido, o en las posiciones adoptadas por un mismo dirigente.

Una de estas tendencias reduce la NEP a una simple «*política económica*», una «retirada», a la cual hay que resignarse momentáneamente hasta que la situación permita «enviar la NEP al diablo» [10] y reanudar la ofensiva. Esta tendencia supone implícitamente que no es posible ninguna *ofensiva real* mientras no sea abandonada la NEP.

La otra tendencia —la más conforme a las orientaciones de Lenin [11]— afirma que la NEP es, ante todo, una *forma específica de la alianza obrera y campesina,* y que esta forma es susceptible de modificarse en función, sobre todo, de la adhesión de las masas campesinas a las cooperativas y a la producción colectiva. Las interpretaciones en las que domina esta posición no conllevan el supuesto de que haya que enviar la NEP «al diablo» en un plazo más o menos breve, sino simplemente *transformarla.*

Llevada al extremo, el predominio de la primera de estas dos tendencias conduce a considerar la NEP como una *vía capitalista* de desarrollo, y por tanto a la conclusión de que deberá ser abandonada en cuanto las condiciones lo permitan.

El predominio de la segunda tendencia conduce, por el contrario, a admitir que la NEP hace *posible* un desarrollo por la *vía socialista* mediante la aplicación por el partido de medidas apropiadas. Esta interpretación no considera, pues, irreconciliables la continuación de la NEP y el avance hacia el socialismo. No niega, sin embargo, que este avance pueda com-

---

[10] La expresión «enviar la NEP al diablo» es empleada por Stalin a fines de 1929, en su discurso del 27 de diciembre a los marxistas especialistas en cuestiones agrarias. Stalin no anuncia, por lo demás, en ese texto, que la NEP vaya a ser inmediatamente abandonada. Evoca tal abandono para un porvenir indeterminado. Entre tanto, declara, «nos atenemos a la NEP», precisando que no implica un retroceso y que «sirve a la causa del socialismo» (cf. *Cuestiones del leninismo, op. cit.*, p. 295). En la práctica, las medidas adoptadas en el invierno de 1929-1930 corresponden, como veremos, a un abandono de la NEP.

[11] Incluso en 1929-1930 —cuando en la práctica la NEP ha sido abandonada— esta concepción sigue siendo, en principio, admitida por el partido bolchevique. De ahí la paradoja de que todavía en 1931, cuando ya no queda nada de la NEP, el partido siga afirmando que la NEP no ha sido rechazada y continúa (cf. *infra*, nota 147, p. 363).

portar elementos de *desarrollo capitalista dominado,* cuyos efectos deben ser progresivamente controlados y después transformados por la lucha de clases.

Más allá de las vacilaciones y las fluctuaciones de momento, un movimiento histórico afecta a la *interpretación de la NEP* que domina en la dirección del partido bolchevique.

La interpretación históricamente primera (la que prevalece hasta 1925) ve esencialmente en la NEP una *política de alianza de clases relativamente duradera.* Se inclina, no obstante, a dar a esta alianza un *contenido principalmente económico.* Pero debe subrayarse que sólo es una *tendencia,* la cual no excluye que sean aplicadas medidas encaminadas a modificar directamente las relaciones políticas del partido bolchevique con el campesinado (esta significación tiene, por ejemplo, la política de «revitalización» de los soviets rurales).

En un segundo tiempo —prácticamente desde finales de 1925, cuando se afirma que ha terminado el «período de restablecimiento» (cosa inexacta, por otra parte, porque las fuerzas productivas de la agricultura no han sido todavía «restablecidas» plenamente en ese momento)— se desarrolla cada vez más la idea del carácter eminentemente provisional de la NEP. Esto se traduce, en la práctica, por un *creciente desfase* entre las *declaraciones de principio,* que afirman unas posiciones fundamentalmente inalteradas, y las *medidas concretamente adoptadas y aplicadas.* Estas, en efecto, corresponden cada vez más a una violación, *al nivel de la práctica política,* de una parte de las exigencias de la NEP, sobre todo en lo que concierne a las relaciones con las masas campesinas. Se asiste, en consecuencia, al *abandono progresivo de lo que la NEP implica en cuanto política de alianza activa del proletariado y del campesinado.* Así, lo que aparece en 1928-1929 como una «crisis de la NEP» es, en realidad, una crisis suscitada por la no aplicación de la NEP: es la crisis de la alianza obrera y campesina.

Los cambios que afectan a la interpretación de la NEP dominante en el partido bolchevique permiten comprender la naturaleza de algunas de las decisiones tomadas por el partido entre 1923 y 1929, pero están lejos de proporcionar una explicación suficiente.

Por una parte, un buen número de decisiones son adoptadas —sobre todo a partir de 1928— bajo la presión de dificultades inmediatas. Son más o menos improvisadas, y los cambios que entonces afectan a la interpretación de la NEP sirven

más para justificar *a posteriori* las decisiones ya tomadas que como un elemento determinante de las mismas.

Por otra parte y ante todo, estas modificaciones en la interpretación dominante de la NEP *deben ser explicadas a su vez*. Para ello es preciso analizar primero las transformaciones de la formación ideológica bolchevique y referir estas transformaciones a su *base material:* los éxitos y los fracasos de la política seguida, las modificaciones en las relaciones de fuerza entre las clases y el movimiento general de las contradicciones económicas y sociales más o menos controladas.

II. LA NEP COMO «POLITICA ECONOMICA» Y SUS RESULTADOS HASTA 1927

El objetivo más inmediato de la NEP es sacar al país del hambre y del caos económico en que se encuentra sumido después de cuatro años de guerra imperialista seguidos de tres años de guerra civil y de intervención extranjera. Al comienzo estas tareas económicas son, directamente, tareas políticas.

Para el poder soviético se trata, en primer lugar, de tomar las medidas necesarias para que las producciones esenciales alcancen rápidamente su nivel de preguerra y después lo rebasen, teniendo en cuenta las nuevas condiciones sociales y políticas derivadas de la Revolución de Octubre. Al realizar este objetivo económico el poder soviético consigue una victoria política. Muestra su capacidad para sacar al país de las inmensas dificultades en que se encuentra sumido al finalizar la guerra civil. Gracias a las medidas adoptadas y, sobre todo, al inmenso esfuerzo y al trabajo realizado por los obreros y campesinos, se obtienen resultados de excepcional amplitud.

A) *La producción agrícola*

En 1926-1927 la producción agrícola ha dado un salto adelante. Su valor (en precios de antes de la guerra) asciende a 11.170 millones de rublos, es decir, un aumento de más del 100 por 100 con respecto a 1921-1922 y del 6 por 100 con respecto a 1913 (con respecto a 1925-1926, es decir, en un año, el aumento es del 5 por 100)[12].

---

[12] Cifras tomadas de E. Zaleski, en *Planification de la croissance et fluctuations économiques en URSS*, París, SEDES, 1962, p. 352. Las

En 1926-1927 la cosecha bruta de cereales es superior en más del 25 por 100 a la de 1922-1923; asciende a cerca de 76,4 millones de toneladas, contra 74,5 en 1925-1926 [13].

Sin embargo, en ese momento no se ha logrado aún alcanzar el nivel de las cosechas de cereales de 1913 (82,6 millones de toneladas por término medio entre 1909 y 1913) [14], pero muchas otras producciones agrícolas van en aumento, pese a la insuficiencia y envejecimiento del material en la mayoría de las explotaciones agrícolas.

Los años 1921-1922 a 1926-1927 registran, por tanto, un notable auge de la agricultura. Pero este auge es muy desigual según las producciones y regiones. Además, a partir de 1925-1926 la producción agrícola tiende al estancamiento. Esta disminución del crecimiento tendrá considerables consecuencias políticas.

B) *La producción industrial*

En el curso de la NEP la producción industrial realiza también notables progresos. En 1926-1927 el volumen de la producción se ha multiplicado por más de tres en relación con 1921-1922. Este aumento compensa, sobre todo, el retroceso anterior, puesto que la producción industrial de 1926-1927 sólo supera en un 4 por 100 aproximadamente el nivel alcanzado antes de la guerra, mientras que en relación con el año precedente ha aumentado en un 15,6 por 100 [15].

Si se considera únicamente la producción de la *industria de transformación*, el aumento es muy importante. El índice representativo de esta producción (base 100 en 1913) llega a 114,5 en 1927. El aumento continúa, por lo demás, en los dos

---

cifras citadas por E. Zaleski se basan en diversas fuentes soviéticas. Claro está, se trata de evaluaciones bastante aproximativas.

[13] Estas cifras son las de la mayoría de las fuentes estadísticas de la época; cf. en especial, la obra de S. Grosskopf, *L'alliance ouvrière et paysanne en URSS (1921-1928) — Le problème du blé*, París, Maspero, 1976, pp. 113 y 346. En adelante esta obra será designada por la abreviatura *L'AOP (1921-1928)*. En 1927-28 la cosecha baja de nuevo a 73,6 millones de toneladas (*Ibid.*, p. 338).

[14] Evaluación de V. G. Groman, *Entsiklopedia Russkogo Eksporta*, Moscú, 1925, t. 1, p. 175. G. M. Krjijanovsky estima en 96,7 millones de toneladas la cosecha de 1913 (*Desiat let Josiaistvennogo Stroiteltsva SSSR 1917-1927*, Moscú, 1928, p. 34, citado por S. Grosskopf, *op. cit.*, p. 113).

[15] Cf. *Gosplan SSRR Piatilietni Plan...*, t. 1, p. 15. Estos índices conciernen a toda la industria. Se calculan sobre la base de los *precios anteriores a la guerra*.

años siguientes. En 1929 el mencionado índice representativo está en 181,4, *lo que coloca a la URSS a la cabeza de los países europeos por el crecimiento de la producción industrial manufacturera con relación a la preguerra*[16].

Comparando el aumento de las diferentes ramas de la industria (manufacturera y extractiva), se observa que los ritmos de aumento son muy desiguales. En 1926-1927 la producción de hulla y de petróleo supera sensiblemente el nivel de preguerra. La siderurgia sigue retrasada. En cuanto a la producción de tejidos de algodón, sobrepasa en más del 70 por 100 a la de antes de la guerra[17].

El aumento de la producción industrial de objetos de consumo no presenta los mismos signos de disminución del ritmo que el de la agricultura. Si se coteja con el crecimiento demográfico se observa que, en conjunto, avanza más rápidamente; entre 1913 y 1926 la población se incrementa en un 7 por 100, llegando a 147 millones, de los que 18 millones corresponden a la población urbana. La producción de objetos industriales de consumo alcanza el índice 120 en 1928 (base 100 en 1914)[18].

C) *El desarrollo de los intercambios*

Uno de los objetivos inmediatos perseguidos por la NEP es el desarrollo rápido de los intercambios entre las ciudades y el campo (desarrollo que constituye la base material de la alianza obrera y campesina). Este objetivo debe ser alcanzado no sólo gracias al crecimiento de la producción, sino gracias también al establecimiento de relaciones económicas satisfactorias para los campesinos (que durante el «comunismo de guerra» habían aprovisionado a las ciudades sin apenas recibir productos como contrapartida).

La NEP, en efecto, se caracteriza por un amplio desarrollo de los intercambios mercantiles, por el restablecimiento del papel de la moneda, por la existencia de un vasto «mercado libre» y por la influencia que los movimientos de los precios

---

[16] En 1929, punto culminante del ciclo de los años que preceden a la gran crisis de entreguerras, los índices (base 100) de la producción industrial manufacturera alcanzan los siguientes niveles: Francia, 142,7; Alemania, 117,3; Inglaterra, 100,3 (cf. *Industrialization and foreing trade*, League of Nations, 1945, p. 134).

[17] Cf. S. N. Prokopovicz, *Histoire économique de l'URSS*, París, Flammarion, 1952, p. 282.

[18] *Narodnoe Josiaistvo SSSR v 1961 g.*, Moscú, 1962, p. 7, 169 (en adelante utilizamos la abreviatura *N. J. ... 1961 g.*)

ejercen sobre la oferta y la demanda de los productos, así como sobre la orientación de una parte de las inversiones. Sin embargo, en el curso de los años 1921 y siguientes se desarrollan también las actividades de un conjunto de aparatos del Estado cuya acción tiende a sustraer en parte la reproducción ampliada a la *influencia directa* de las relaciones mercantiles, gracias al papel creciente desempeñado por la *planificación*, por la centralización de los ingresos presupuestarios y por la realización de *programas de inversión.*

Las indicaciones numéricas disponibles no permiten calcular con exactitud la evolución de los intercambios con relación a 1913. Es cierto, no obstante, que los suministros de productos agrícolas a las ciudades y al comercio urbano realizados por los campesinos, a fin de obtener el dinero necesario para el pago de sus impuestos, son mucho más débiles en 1926 que en 1913. Lo esencial de las ventas efectuadas por los campesinos está ahora destinado *a pagar sus compras de productos industriales.*

Entre 1923-1924 y 1926-1927 la cifra global de negocios del comercio se multiplica por 2,5. Incluso teniendo en cuenta que en el curso de estos años los precios han aumentado alrededor de un 50 por 100, el *volumen global* de los intercambios se incrementa en más del 60 por 100 durante los tres años indicados. Estas cifras no incluyen, además, el fuerte incremento de las *ventas efectuadas por los campesinos en los mercados situados en las ciudades*, siendo así que entre 1922-1923 y 1924-1925 estas ventas se multiplican (en precios corrientes) por 3,3. En ese momento representan más del tercio de la cifra de negocios del comercio al por menor [19].

Otro testimonio del considerable incremento del volumen de los intercambios es la rápida progresión del tonelaje transportado por ferrocarril. Se multiplica por más de tres entre 1922 y 1927, año en el que sobrepasa en un 5 por 100 el nivel alcanzado en 1913.

Estas indicaciones resaltan la amplitud de la recuperación económica registrada entre 1922 y 1927. El auge de la mayoría de las producciones y de los intercambios se prosigue, por otra parte, más allá de 1927. De ahí que sea tanto más sorprendente el contraste entre este auge y la crisis que conoce el «acopio» de cereales.

---

[19] Cf. S. N. Prokopovicz, *Histoire économique......*, *op. cit.*, pp. 459-460, y B. Kerblay, *Les marchés paysans en URSS*, París, Mouton, 1968, p. 112.

Para explicar esta crisis y la manera en que se desarrolla es preciso examinar las formas contradictorias de la alianza obrera y campesina. Cosa tanto más necesaria cuanto que, por lo general, la importancia y el papel de esas contradicciones son muy subestimadas.

III. LA CONSOLIDACION DE LA ALIANZA OBRERA Y CAMPESINA Y LAS CONTRADICCIONES DE LA FORMACION SOCIAL SOVIETICA EN EL CURSO DE LOS AÑOS 1923-1929

La consolidación de la alianza obrera y campesina en el curso de los años 1923-1927 reposa, ante todo, en la obra constructiva realizada bajo la dirección del partido bolchevique. Obra que se sitúa en primer lugar, como hemos visto, en la esfera de la producción y de los intercambios, pero es mucho más amplia.

En el campo de la enseñanza se asiste a un auge sin precedentes de los efectivos escolares. En la enseñanza primaria y secundaria pasan (en cifras redondas) de 7,9 millones en 1914-1915 a 11,5 millones en 1927-1928 [20]. Con relación a 1922-1923, el aumento de los efectivos es de 1,4 millones de alumnos en las ciudades y de 2,8 millones en el campo [21]. Cierto es —sobre ello volveremos— que el contenido y los métodos de la enseñanza están lejos de obedecer plenamente a las exigencias de una edificación socialista y al papel que debería corresponder a los obreros y a los campesinos en esta edificación. Ello no impide que el aumento cuantitativo sea notable y se registren verdaderos esfuerzos para establecer un sistema de enseñanza ligado a la práctica de la producción.

Se realizan grandes progresos en el campo de la lectura pública. El número de libros de las bibliotecas populares asciende en las ciudades a 43,5 millones en 1927 (contra 4,7 millones en 1913) y a 25,7 millones en el campo (contra 4,2 en 1913) [22]. El aumento es tanto más significativo cuanto que lo publicado después de la Revolución de Octubre está marcado, en conjunto, por un espíritu nuevo, revolucionario, y la amplitud de los debates de la época permite la expresión de corrientes suficientemente diversificadas como para que sean ampliamente evitadas las tendencias dogmáticas y el estilo estereotipado. No

[20] Cf. *N. J. ... 1958 g.*, p. 806.
[21] *Ibid.*, p. 814.
[22] *Ibid.*, p. 851.

hay que perder de vista, sin embargo, que pese a lo realizado sólo algo más de un soviético de cada dos (de nueve a cuarenta y nueve años) sabe leer y escribir cuando se hace el censo de 1926.

En el campo de la sanidad, el número de médicos pasa de 20.000 en 1913 a 63.000 en 1928 [23], pese a la fuerte emigración de médicos en los años 1918-1923. El de médicos rurales aumenta rápidamente, pero sigue siendo muy inferior, con respecto a la población, al de médicos urbanos. La mejora de las condiciones materiales y sanitarias permite reducir el índice de mortalidad de 21,7 por 1.000 en 1924 a 18,8 por 1.000 en 1927.

La consolidación del poder soviético y de la alianza obrera y campesina tiene, naturalmente, una *base política*, en especial la atención particular que el partido bolchevique presta a la cuestión campesina (pese a las fuertes limitaciones que impone a su acción su débil implantación entre las masas rurales). Esta consolidación está ligada al desarrollo de las organizaciones de masas de la clase obrera, y en primer lugar de los sindicatos, y al de las organizaciones de masas del campesinado, y en primer lugar los soviets rurales y las cooperativas agrícolas [24].

La consolidación del poder soviético y de la alianza obrera y campesina se realiza inevitablemente en condiciones contradictorias. El modo como estas contradicciones se desarrollan, se articulan y son tratadas permite explicar qué fue la NEP, cómo se transformó y por qué condujo a una «crisis» que tradujo su abandono.

La contradicción fundamental es la que opone el proletariado a la burguesía. Durante la NEP esta contradicción se presenta, sobre todo, en forma de contradicción entre el sector privado y el sector estatal y cooperativo, porque este sector se encuentra, en lo esencial, bajo la dirección del Estado soviético, que a su vez está dirigido por el partido bolchevique, instrumento de la dictadura del proletariado. En 1928 este sector proporciona el 44 por 100 de la renta nacional, el 82,4 por 100 del valor bruto de la producción industrial y asegura el 76,4 por 100 de la cifra de negocios de las empresas comerciales al por menor. Por el contrario, sólo el 3,3 por 100 del valor bruto de la producción agrícola proviene de este sector estatal y cooperativo [25]. El papel decisivo del sector privado en la agricultura

---

[23] *Ibid.*, p. 880.
[24] Estos diferentes desarrollos serán analizados en el curso del presente volumen.
[25] *Ibid.*, p. 57.

y el nada desdeñable del comercio privado, combinados con las contradicciones crecientes de la política seguida por el partido bolchevique a partir de 1926, explican en parte —como veremos— la crisis que marca los años 1928 y 1929, y las particularidades de esta crisis.

Sin embargo, las contradicciones proletariado/burguesía revisten también otras formas que deberemos analizar, en especial la que enfrenta a la clase obrera con los dirigentes de las empresas «privadas» o del Estado, sobre todo cuando estos últimos se oponen a las iniciativas obreras. Esta contradicción se agudiza durante la segunda mitad de 1928.

Entre 1923 y 1929 desempeña un papel importante la contradicción que enfrenta —de manera más o menos violenta, según los momentos— al campesinado con el poder soviético. En 1929 toma un carácter decisivo a consecuencia de la manera en que es abordada y se mezcla con otras contradicciones, y en primer lugar con la que hace del campesinado una unidad contradictoria dividida en *kulaki* (campesinos ricos), *bedniaki* (campesinos pobres) y *seredniaki* (campesinos medios).

El carácter vital del aprovisionamiento de cereales a las ciudades da lugar a que el impacto del desarrollo de las contradicciones sobre el «acopio de cereales»[28] revista una importancia decisiva. Y recíprocamente: a ese nivel se toman una serie de medidas susceptibles de consolidar o quebrantar la alianza obrera y campesina. Las adoptadas a partir de 1928 conducen progresivamente, por la manera como son aplicadas —en condiciones que es necesario analizar—, al abandono completo de la NEP.

IV. EL ACOPIO DE CEREALES, SUS FLUCTUACIONES Y EL ESTADO DE LA ALIANZA OBRERA Y CAMPESINA

El término «acopio» designa las *operaciones de compra de productos agrícolas* realizadas por los organismos económicos del Estado y por la red de cooperativas oficialmente reconocidas.

El desarrollo regular del acopio reviste decisiva importancia. Políticamente, su buena marcha es el signo manifiesto de la consolidación de una de las bases materiales de la alianza obrera y campesina. Económicamente, esta buena marcha asegura el abastecimiento de las ciudades y de la industria. Contribuye a una cierta estabilidad de los precios y al equilibrio

---

[28] Sobre el «acopio», cf. *infra*, p. 89.

de los intercambios con el extranjero. A este respecto el acopio de cereales desempeña un papel fundamental, porque las exportaciones cerealistas son una de las principales fuentes de obtención de las divisas necesarias para el financiamiento de las importaciones, y en particular de las que pueden contribuir al desarrollo de la industria.

El «acopio», en el curso de la NEP, se efectúa en competencia con las operaciones de compra que realiza el «sector privado». En principio —y éste es un aspecto esencial de la NEP desde el punto de vista de la alianza obrera y campesina— el acopio debe efectuarse a los precios de venta aceptados por los campesinos, y no debe afectar más a que a *las cantidades que los campesinos están dispuestos a suministrar*. Los principios de la NEP implican que el acopio sea una *forma de comercialización* y no una forma de requisa o imposición al campesinado. Así funciona efectivamente el acopio hasta finales de 1927.

El acopio tiene gran significación para el campesinado, al cual *asegura mercados estables*. Representa, por otra parte, *uno de los puntos de apoyo de la planificación económica*, puesto que la realización correcta de los planes económicos depende en gran medida del desarrollo satisfactorio de las operaciones de compra de productos agrícolas.

La intervención a escala suficientemente amplia de los organismos de acopio permite a éstos, en principio, *ejercer una acción directriz de conjunto sobre los precios* de comercialización de dichos productos, lo que significa ejercerla también sobre los precios del comercio «privado». Por tanto, dicha intervención constituye, si se hace en buenas condiciones, *un instrumento de aplicación de una política de precios conforme a las exigencias de la alianza obrera y campesina*. Durante los primeros años de la NEP el poder soviético se esfuerza por realizar una política de precios de ese tipo, aunque no siempre lo consigue por razones sobre las que volveremos.

Debe añadirse, finalmente, que el acopio no es concebido sólo como un instrumento de control creciente del mercado, sino también como un medio de eliminar progresivamente el comercio privado. Esta eliminación es una de las formas de la lucha de clases durante la NEP: tiende a consolidar los *vínculos económicos directos* que unen al campesinado con el poder soviético.

En el XI Congreso del partido (1922) Lenin había subrayado que la consolidación de la alianza obrera y campesina exigía que los comunistas, colocados a la cabeza de los órganos cen-

trales del comercio estatal y cooperativo, *venciesen a los capitalistas en su propio terreno:*

... veamos lo que debemos realizar en la economía: ganar ahora la emulación contra el simple agente de comercio, contra el capitalista o comerciante común, que llegará hasta el campesino... [27].

A este propósito Lenin precisa que la tarea de los organismos industriales y comerciales del poder soviético es asegurar la *convergencia económica con el campesinado, mostrando su capacidad de satisfacer las necesidades de éste mejor de lo que lo hacía el capital privado.* Y añade:

Aquí tendrá lugar la «lucha final y decisiva», donde no puede haber rodeos políticos ni de otro tipo, ya que ésta es la prueba que nos impone la emulación con el capital privado. O salimos vencedores de ella o será un fracaso completo [28].

Los principios más arriba enunciados, que habían sido ratificados por el XI Congreso del partido, son respetados, en lo esencial, hasta 1927; la progresión del papel que el sector estatal y cooperativo desempeña en el comercio da fe, por tanto, de su vitalidad, de su capacidad creciente para intervenir en el acopio propiamente dicho. Es necesario dar una idea de su desarrollo global determinando *su participación en el conjunto de las operaciones comerciales.* He aquí algunas cifras.

En vísperas de la crisis final de la NEP (en 1926-1927) *el comercio al por mayor* se encuentra ya ampliamente concentrado en el *sector estatal y cooperativo.* Los organismos del Estado controlan entonces el 50,2 por 100 del comercio al por mayor, contra el 5,1 por 100 controlado por el comercio privado. El comercio cooperativo —sometido a las directivas de los aparatos del Estado— controla el 44,7 por 100 de dicho comercio al por mayor [29]. La concentración de este último comercio bajo el control directo del poder político continúa aumentando después de 1927, pero a partir de entonces este aumento se debe, cada vez más, a la introducción de medidas reglamentarias. No basta, además, para impedir el desarrollo de una serie de contradicciones en la esfera del comercio.

En el *comercio al por menor* la posición del *comercio estatal y del comercio cooperativo* es menos netamente dominante

---

[27] Lenin, *OC,* t. 33, p. 251.

[28] *Ibid.,* p. 253.

[29] Cf. *Kontrolnie Tsifri na 1927-1928 gg.,* Moscú, 1928, pp. 77-88 (en adelante utilizaremos la abreviatura *KT 1927-1928*).

que en el comercio al por mayor, pero en 1926-1927 es también mayoritaria. Para esas fechas estas dos formas de comercio controlan, respectivamente, el 13,3 por 100 y el 49,8 por 100 de la cifra de negocios, contra 36,9 por 100 el comercio privado. En 1928 y 1929 la parte de este último desciende sucesivamente al 22,5 y al 13,5 por 100[30].

Pese al amplio espacio ocupado por el comercio estatal y cooperativo, éste no consigue alcanzar todos los objetivos que le asignan el partido bolchevique y el gobierno soviético, particularmente en lo referente a los *precios* y las cantidades que debe comprar o vender. Lo veremos en detalle cuando examinemos el desarrollo de la crisis final de la NEP.

Observemos, por el momento, que entre el comercio privado y el comercio estatal y cooperativo aparece una contradicción importante al nivel de los precios. El comercio privado revende a precios más elevados que el comercio estatal y cooperativo, pudiendo así ofrecer a los campesinos precios más favorables para sus productos, lo cual perjudica a las operaciones de acopio que el Estado intenta efectuar a precios estables. Tal contradicción acelera las medidas administrativas contra el comercio privado, pero a los campesinos les parece que estas medidas dan lugar a una pérdida de ingresos o a una falta de ganancias.

En cualquier caso, el comercio estatal y cooperativo ha conseguido en 1926-1927 ocupar una posición predominante sin haber recurrido hasta entonces —al menos de modo masivo— a medidas de prohibición.

Según las directrices dadas por el partido, especialmente en una resolución adoptada a finales de 1927 por el XV Congreso[31], el comercio estatal y cooperativo debe seguir la «política de precios» fijada por el partido, permitir al Estado soviético practicar una política activa en las compras y ventas de productos y *subordinar los intercambios a los objetivos del plan.*

De hecho, el comercio estatal y cooperativo no logra entonces el control de las operaciones que se espera de él. Esto es particularmente evidente en el campo —de importancia clave— del acopio de cereales. Aquí es donde las dificultades surgen de la manera más sensible y tienen las más graves consecuencias. Es lo que ahora debemos examinar.

---

[30] *Sotsialisticheskoe Stroitelstvo SSSR,* Moscú, 1935, pp. 552-553.

[31] Cf. *KPSS v Resolutsiaj i Recheniaj,* Moscú, 1953, t. 2, p. 342 (en adelante utilizaremos la abreviatura *KPSS*).

A) *El éxito y la crisis posterior del acopio*

La «crisis del acopio» abierta en 1927-1928 afecta, ante todo, a los cereales, es decir, a un conjunto de productos que desempeña un *papel esencial* en la alimentación de las ciudades y en las exportaciones soviéticas de la época. Por tanto, será en la evolución del *acopio de cereales* donde se centre nuestra atención.

Anotaremos, ante todo, que en 1926-1927 el acopio afectó a 10,59 millones de toneladas, experimentando, como la cosecha, un fuerte aumento con respecto al del año anterior (8,41 millones de toneladas)[32], que se había realizado con cierta dificultad.

En 1927-1928 la cosecha es inferior a la del año precedente. Asciende a 73,6 millones de toneladas[33], lo que significa un retroceso de 2,8 millones de toneladas con respecto a 1926-1927 y de 0,9 millones con respecto a 1925-1926. Es de esperar un acopio un poco inferior al de 1925-1926; en realidad, *el retroceso es profundo y tiene lugar en dos etapas,* cosa que merece nuestra atención.

En una primera etapa se produce un *retroceso moderado:* de julio a octubre de 1927 el acopio afecta a 3,74 millones de toneladas, contra 3,96 millones durante los mismos meses del año precedente (es decir, un retroceso del 5,4 por 100, inferior en valor relativo al de la cosecha). En una segunda etapa, en *noviembre y diciembre, la situación adquiere un cariz dramático.* Durante estos dos meses el acopio no afecta más que a 1,39 millones de toneladas, *es decir, un retroceso de cerca del 55 por 100 con respecto al período correspondiente de 1926-1927*[34].

En realidad, este retroceso no es sorprendente si se tiene en cuenta el de la cosecha. Esto no es óbice para que *esta disminución del acopio ponga en peligro el abastecimiento de las ciudades.* Pone también en peligro —lo que no es menos importante para el partido bolchevique— la realización de los objetivos del *plan de acopio,* que está ligado al *plan de exportaciones.* Ahora bien: *los objetivos del acopio habían sido in-*

---

[32] Cf. *Pokasateli Konyunkturi N. J. SSSR sa 1923-1924 — 1928-1929 gg.,* bajo la redacción de A. Mendelson, Moscú, 1930, p. 51.

[33] Cf. el cuadro 199, p. 338, de la obra citada de S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928).*

[34] Porcentajes calculados según la fuente citada en la nota 32.

crementados en 1,7 millones de toneladas con respecto al año precedente[35], *pese al retroceso de la cosecha.* Por consiguiente, el partido tenía que reaccionar rápidamente.

B) *Las «medidas de excepción» y sus efectos inmediatos*

La reacción del partido y del gobierno frente al hundimiento de las cantidades de cereales acopiadas se basa en un análisis relativamente simple de la situación, o más exactamente en un análisis simplificado, que sólo tiene en cuenta un aspecto de las contradicciones que se desarrollan en el campo, aspecto que —como veremos— no es el principal.

Globalmente, el partido bolchevique considera que el retroceso del acopio se debe esencialmente a la retención de grano por los campesinos ricos, a una especie de «huelga de los kulaks»[36]. Partiendo de este análisis de la situación, la dirección del partido estima, a comienzos de 1928, que es necesario responder a esta «huelga» con embargos y requisas. Son las llamadas «medidas *extraordinarias*» o de «*excepción*». Los términos empleados están destinados a subrayar su carácter temporal.

Por sí mismas, estas «medidas de excepción» no deberían suponer una alteración fundamental de los principios de la NEP (que implica no recurrir a las requisas), *porque se supone que deben ser aplicadas exclusivamente a los kulaks culpables de almacenamiento ilegal y de especulación.* Tienen por «fundamento jurídico» el artículo 107 del Código criminal adoptado en 1926. Se las considera una de las formas de la lucha de clases encaminada, según los términos de la resolución adoptada por el XV Congreso, «a limitar las tendencias explotadoras de la burguesía rural»[37].

De hecho, si las medidas extraordinarias hubieran afectado

---

[35] El 1 de enero de 1928 el plan de acopio de la campaña 1927-1928 sólo se ha cumplido en un 39,3 por 100, mientras que el año anterior, en la misma época, se había cumplido en un 63,7 por 100 (cf. M. T. Tchernov, «*Opit Jlebosagotovok 1929-1930 g*», *Ekonomitschekoe Obosrenie*, número 1, 1930, p. 30, citado por S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928)*, *op. cit.*, p. 334).

[36] En el curso del invierno 1925-1926 se produce una disminución momentánea del acopio, pese a una buena cosecha, y tiende a aparecer la misma interpretación, pero entonces no conduce a la adopción de las mismas medidas que en 1927-1928, y los efectos del inicio de la disminución del acopio son superados rápidamente.

[37] Cf. *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 350-355.

sólo a las cantidades de cereales susceptibles de ser requisadas en las explotaciones de los kulaks no habrían permitido a los organismos de acopio cumplir su plan, de objetivos muy elevados.

Así, prácticamente, *las «medidas de excepción» se convierten en algo muy distinto de una forma de lucha contra la especulación de los kulaks.* Constituyen una medida de «*política económica*» destinada a asegurar a toda costa el ingreso en los graneros del Estado de cantidades de cereales que sean lo más aproximadas posible a las previstas por el *plan de acopio.* A fin de que este plan sea realizado los organismos del Estado y los cuadros locales del partido reciben instrucciones muy estrictas. Los cuadros son amenazados con sanciones en el caso de que el acopio sea insuficiente. Los funcionarios locales, debido a la presión que se ejerce sobre ellos, se ven impelidos a requisar cantidades de cereales muy superiores a las que pueden encontrar en manos de los kulaks.

A consecuencia de esto, las «medidas de excepción» no afectan sólo a los kulaks, sino, sobre todo, a los campesinos medios e incluso a una parte de los campesinos pobres [38]. Mikoyan, que dirige el aparato administrativo encargado del acopio —el Comisariado para el Comercio—, comprueba efectivamente que *la mayoría de «excedentes» de trigo está en manos de los campesinos medios (seredniakí)* y que el trigo confiscado a los mismos les es arrebatado tomando *medidas oficialmente denunciadas como «perjudiciales, ilegales e inadmisibles»* [39]. Sin embargo, los organismos locales del partido bolchevique insisten en la necesidad, para cumplir los objetivos del acopio, de requisar los cereales de los campesinos medios. Una circular de la región del Cáucaso del Norte da las siguientes indicaciones:

Aun siguiendo la línea de sacar los excedentes de trigo de las haciendas de los kulaks, empleando todas las medidas prescritas contra estas haciendas (...) hay que tener en cuenta que la mayoría de los excedentes se encuentra, pese a todo, en manos de los campesinos medios; por eso, en febrero, los acopios se harán a costa de la masa de los *seredniakí* de la aldea, es decir, por pequeños lotes [40].

---

[38] S. Grosskopf, *op. cit.*, p. 336.

[39] Mikoyan, *Pravda*, 1 de febrero de 1928.

[40] Circular del *Krai* del Cáucaso del Norte, procedente de los archivos centrales del partido. Cf. Konoiukov, *KPSS v borbe sa Jlebnimi satrudneniami v strane (1928-1929)*, Moscú, 1960, p. 152, citado por M. Lewin, *La paysannerie et le pouvoir soviétique*, París, Mouton, 1966, p. 200.

El desarrollo de estas prácticas crea una situación de crisis en numerosas regiones y provoca el descontento de amplias capas campesinas que piensan que se vuelve a los métodos del «comunismo de guerra».

El secretariado general del partido recibe informaciones inquietantes sobre la manera en que son aplicadas las «medidas de excepción», y sobre las reacciones que suscitan en el campesinado. El 13 de febrero de 1928 Stalin envía una circular a todas las organizaciones del partido donde resume la situación que ha conducido a la adopción de medidas extraordinarias y reconoce que anteriormente han sido cometidos errores por el partido, incluido el CC[41]. Se felicita de los resultados obtenidos por las medidas de excepción en lo que concierne a las cantidades de cereales acopiadas, pero denuncia «numerosas deformaciones y excesos» cometidos en las aldeas, que «pueden suscitar nuevas dificultades». Como ejemplo de estos excesos cita la imposición en ciertos distritos de un empréstito agrícola obligatorio, la organización de «brigadas de intervención» y, finalmente, detenciones y confiscaciones ilegales, etc. Ordena que se «ponga fin definitivamente a semejantes prácticas»[42].

Estas advertencias acarrean una cierta disminución de las cantidades de cereales acopiados en el mes de marzo. No obstante, el CC —reunido a comienzos de abril— adopta una resolución insistiendo en la necesidad de volver a adoptar rápidamente medidas de acopio de acuerdo con las exigencias de la NEP[43].

Se afloja aún más, entonces, la presión sobre los campesinos, pero este aflojamiento va acompañado, inmediatamente, de una *brusca disminución del acopio*. En abril llega sólo a 246.000 toneladas, contra una *media* mensual de 446.000 toneladas durante los tres primeros meses del año y un acopio de 438.000 toneladas en abril de 1927[44].

La dirección del partido bolchevique considera este retroceso demasiado elevado. En el curso de los dos meses siguientes son aplicadas de nuevo las «medidas de excepción» y de manera aún más severa. Incluso afectan, cada vez más, a los

---

[41] Cf. Stalin, *Obras*, t. 11, p. 10. [Citamos, aquí y en adelante por la versión castellana de las *Obras* de Stalin editada en Moscú, 1954. NDT.]

[42] *Ibid.*, p. 19.

[43] Cf. *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 372 ss.

[44] Es cierto que durante el primer trimestre de 1926 el acopio sólo había sido de 841.000 toneladas (calculado según la misma fuente que la precedente nota 32).

campesinos pobres *(bedniakí)*. Sin embargo, el partido intenta organizar a estos últimos para luchar contra los kulaks, pero al mismo tiempo les exige que aporten sus propias reservas, a fin de dar ejemplo, adoptando sanciones también contra ellos en caso contrario.

En la primavera de 1928 las tentativas de organización de los *bedniakí* y de los obreros agrícolas *(batrakí)* apenas dan resultado. A comienzos del invierno, parte de los campesinos pobres y de los obreros agrícolas habían contribuido a las requisas entre los kulaks, pero en ese momento el motivo que les incitaba a prestar su ayuda y a organizarse era que debía serles entregado el 25 por 100 de los productos confiscados. No sucede lo mismo en la primavera: *ahora, las organizaciones de acopio deben centralizar todo el grano* a fin de cumplir al máximo los objetivos que les han sido fijados.

Se advierte que en esta situación aumenta —en lugar de disminuir— la influencia de los kulaks sobre las otras capas campesinas [45]. Desde un punto de vista inmediato, estrictamente económico y estadístico, los resultados obtenidos con la aplicación de las medidas de excepción pueden parecer, no obstante, «favorables». La campaña agrícola (del 1 de julio de 1927 al 30 de junio de 1928) termina, en efecto, con un acopio total similar al de 1926-1927 —10,38 millones de toneladas, en lugar de 10,59 el año anterior—, a pesar de la cosecha sensiblemente inferior. Mucho más importantes son las consecuencias que a medio y largo plazo acarrean la crisis del acopio y la aplicación de las medidas de excepción.

Desde 1928 resulta evidente que esas consecuencias comportan graves aspectos negativos, a la vez económicos y políticos: el hecho de que la aplicación de las medidas de excepción no haya podido ser limitada estrictamente a los kulaks culpables de especulación deteriora el conjunto de las *relaciones ciudad-campo* y, sobre todo, afecta a la *alianza obrera y campesina*.

Se crea una situación en la que resulta cada vez más difícil para el partido renunciar a las «medidas de excepción». Para poder renunciar habría tenido que analizar a fondo la marcha de los acontecimientos y en especial de aquellos relacionados con la forma del proceso de industrialización que

---

[45] Ya desde febrero Mikoyan habla de las «vacilaciones» de los *bedniakí*. Algunos meess más tarde se reconoce que muchos de ellos se inclinan, incluso, hacia los kulaks (cf. artículo de Bauman, «Uroki Jlebosagotovok» *Bolchevik*, núm. 13-14, 1928, p. 74).

entonces se iniciaba. Habría tenido que disponer, también, de medios políticos susceptibles de restablecer las relaciones de confianza con el campesinado, y de medios políticos e ideológicos necesarios para la elaboración y la aplicación de *otra forma de industrialización*[46]. Pero no era ése el caso.

Lejos de renunciar a las «medidas de excepción», el partido recurre de nuevo a ellas en 1928-1929. Sus consecuencias negativas se repiten y agravan. Esto provoca serias tensiones económicas y políticas; en 1929 éstas son de tal índole que la simple prosecución de las «medidas de excepción» lleva a un callejón sin salida. Se produce una situación que conduce al *abandono completo de la NEP*[47], al «gran viraje» de finales de 1929. Este viraje hace que la formación soviética entre en una era nueva y sumamente contradictoria.

En la década de 1930 se asiste a una industrialización acelerada, al rápido incremento numérico del proletariado y al acceso de numerosos obreros a puestos de dirección y de responsabilidad política, económica y administrativa. Pero, simultáneamente, se desarrollan las consecuencias de la ruptura de la alianza obrera y campesina. Esta ruptura resulta de una colectivización «por arriba», caracterizada por el hecho de que —salvo en el caso de una minoría— la entrada de los campesinos en el sistema koljosiano no corresponde a una adhesión entusiasta a la agricultura colectiva.

La ruptura de la alianza obrera y campesina debilita la dictadura del proletariado. Produce el retroceso de la democracia proletaria, el reforzamiento de las relaciones jerárquicas y de un estilo autoritario de dirección. Va acompañada de una disminución importante de la producción de cereales y de la ganadería, y de una grave crisis del aprovisionamiento de productos alimenticios.

V. EL PROCESO DE ABANDONO DE LA NEP

El abandono completo de la NEP no corresponde en modo alguno —como muestra el análisis concreto— a la aplicación de un «proyecto» preestablecido. No corresponde, tampoco, a las «*simples exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas*»,

---

[46] Es decir, una industrialización menos centralizada, menos «moderna», que exigiese menos medios financieros y menos importaciones y se apoyase más en los recursos locales y en las iniciativas de las masas obreras y campesinas.

[47] Sobre este punto, cf. *infra*, p. 96 ss.

o a las de una «*crisis económica*». Si tal crisis existe no es más que el efecto de una *crisis política*, de una *crisis en las relaciones de clase*.

El «viraje» que se lleva a cabo en 1929, viraje de enorme importancia histórica, es el resultado, fundamentalmente, de un *proceso objetivo* de luchas de clases y de contradicciones no dominadas. Cierto número de «*decisiones*» adoptadas por el partido bolchevique marcan este proceso, pero no son más que *momentos subordinados;* son incapaces de orientar verdaderamente su curso, y sus «efectos» sociales y políticos son, en general, muy diferentes de los «efectos» esperados.

Sólo poniendo de manifiesto las contradicciones y las luchas que constituyen el motor de este proceso histórico es posible comprender su curso y características y *extraer enseñanzas*. Para hacerlo es necesario el análisis de las *relaciones económicas y sociales* que caracterizan a la NEP, así como el de las *fuerzas sociales cuya acción acarrea la transformación de esas relaciones*.

Este es el análisis que intentamos hacer en las páginas siguientes. Se refiere, en primer lugar, a las condiciones generales de la reproducción, y, en segundo lugar, al movimiento de las contradicciones sociales que se desarrollan en el campo y en la ciudad. Este movimiento es, ante todo, el producto de *la acción de las masas comprometidas en la lucha de clases*, pero se basa en *las condiciones existentes de la producción y la reproducción*. Su orientación está determinada por la *idea* que las diferentes clases tienen de sus intereses y de su papel. El papel mismo de esta idea es particularmente importante en lo que concierne al proletariado y a su vanguardia, el partido bolchevique. De ahí el lugar reservado al examen de los debates que tienen lugar en el partido y de las decisiones adoptadas por éste, y al análisis de la formación ideológica bolchevique y de sus transformaciones. Sin embargo, el desenlace de estos *debates*, la naturaleza y los efectos de las *decisiones* tomadas por el partido y las transformaciones de su *ideología*, no pueden ser explicados limitando el análisis a unos procesos que se sitúan en la *superestructura* de la formación social. Al contrario, una verdadera explicación exige que lo que sucede en la superestructura sea *relacionado con el movimiento general de las luchas de clases, y con el proceso de reproducción y de transformación del conjunto de las relaciones sociales*.

La complejidad de las relaciones y de las fuerzas que es necesario tener en cuenta es considerable, lo mismo que la de las formas en que esas relaciones y fuerzas se condicionan re-

cíprocamente y repercuten unas sobre otras. El análisis que sigue se centra en aquello que parece ser lo esencial. Sólo se propone esclarecer los aspectos más importantes de un *proceso histórico cuya significación sigue siendo de la mayor actualidad.*

PRIMERA PARTE

EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES MERCANTILES Y MONETARIAS Y DE LA PLANIFICACION EN LA EPOCA DE LA NEP

El análisis de la fase de auge y después de crisis con la que termina la NEP obliga a tomar en consideración, para el conjunto de este período, el desarrollo de dos tipos de relaciones sociales: *las relaciones mercantiles y monetarias*, por un lado, y, por otro, las *relaciones políticas* que nacen de la *planificación económica* y que *modifican las condiciones* de reproducción de las relaciones mercantiles y monetarias.

Estas últimas no han «desaparecido» durante el «comunismo de guerra»: su condición fundamental de existencia sigue estando presente, porque la producción social no ha cesado de ser el resultado de «trabajos privados autónomos, recíprocamente independientes», de modo que los productos «se enfrentan entre sí como mercancías»[1], a pesar, incluso, de las «prohibiciones» decretadas contra los intercambios mercantiles.

De modo más general, tanto durante el «comunismo de guerra» como durante la NEP, la magnitud del *tiempo de trabajo necesario* sigue siendo el factor decisivo de la producción de la riqueza social; la producción social sigue basándose en el *valor*, y el *acrecentamiento de la riqueza depende del plustrabajo;* por tanto, los productores no se han apropiado de «su propia fuerza productiva general», según la formulación utilizada por Marx en los *Grundrisse*[2].

---

[1] Cf. Marx, *El capital*, Ed. Siglo XXI, 1975, l. I, v. 1, p. 52. Esto se ha indicado ya en el t. 1 de esta obra, p. 422.

[2] Cf. K. Marx, *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, Moscú, 1939 y 1941, reproducción fotográfica, Europäische Verlag, Frankfurt, pp. 592-593. [Edición castellana: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1857-1858*, Madrid, Siglo XXI, 1972, 3 tomos.]

En este texto, Marx indica que la transformación del sistema de fuerzas productivas —tal como se esboza con la automatización de la producción— provoca una «enorme desproporción» entre el tiempo de trabajo empleado y su producto, así como una «desproporción cualitativa» entre el poderío del proceso de producción y el trabajo reducido a una pura abstracción, de modo que los hombres actúan entonces como simples supervisores y reguladores del proceso de producción, situándose así *al lado* de este proceso, en lugar de constituir su principal agente. En tales condiciones, «lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su

Lenin reconoce esta realidad cuando pide al partido bolchevique que adopte la NEP. Entre 1921 y 1923, de hecho, el partido bolchevique debe *reconocer la existencia de relaciones mercantiles, monetarias y capitalistas* [3] y establecer condiciones que permitan a estas relaciones reproducirse y, por tanto, manifestarse claramente, porque la transformación/destrucción de estas relaciones pasa necesariamente por ahí.

De ahí la aplicación de una serie de decisiones. Las principales conciernen al restablecimiento de un sector industrial y comercial privado limitado [4] y, sobre todo, un esfuerzo tenden-

---

propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo social [*ibid.*, t. II, p. 228]. Cuando esto sucede, el trabajo en su forma inmediata cesa de ser la gran fuente de la riqueza y el tiempo de trabajo «deja, y tiene que dejar, de ser su medida» [*ibid.*], lo que hace que desaparezca el papel desempeñado por el valor de cambio y el plustrabajo.

Hay que evitar, evidentemente, una interpretación «tecnicista» de estas formulaciones. Cuando Marx dice que el papel desempeñado por el valor de cambio, por el plustrabajo, por la acumulación del producto de este último, debe cesar, no dice que cese por sí solo. Un elemento esencial del proceso de transformación expuesto por Marx es la *comprensión y el dominio de la naturaleza por el hombre «como cuerpo social»;* pero esa comprensión y ese dominio pasan por una *revolución política e ideológica* que exige *otra relación de los hombres con su trabajo,* una relación que plantee este trabajo como lo que es, es decir, un trabajo directamente social. De ahí la importancia, cuando los trabajadores ejercen el poder político, del desarrollo del *trabajo comunista,* que constituye uno de los modos de transformación de las formas de apropiación y de distribución (cf. sobre este punto las observaciones de Lenin citadas en el t. 1 de esta obra, pp. 181-186).

[3] Cf. sobre este punto Lenin, *OC*, t. 33, pp. 88, 278; y el t. 1 de esta obra, pp. 459, 464.

[4] El sector industrial y comercial privado, tal como funciona a comienzos de la NEP, comporta empresas artesanales y comerciales individuales y empresas capitalistas.

Durante el «comunismo de guerra», la actividad de todos los artesanos no había sido prohibida formalmente, pero a menudo quedaba paralizada por la falta de materias primas y de medios de transporte. Al mejorar la situación económica general, gracias a la adopción de la NEP, se reanuda la actividad artesanal. El renacimiento del artesanado rural desempeña, por lo demás, un importante papel en el desarrollo de la producción agrícola.

En cuanto a las empresas privadas capitalistas y a las empresas artesanales cuya actividad había sido formalmente prohibida, durante el verano y el otoño de 1921 se adoptan medidas legales para permitir un cierto desarrollo de su producción. Un decreto del 7 de julio de 1921 autoriza el «libre ejercicio» de las profesiones artesanales y la explotación de pequeñas empresas que no empleen más de veinte obreros, sin fuerza motriz (o diez obreros, con fuerza motriz). Un decreto del 10 de diciembre de 1921 devuelve a sus antiguos propietarios parte de los pe-

te a la reconstitución de relaciones mercantiles y monetarias abiertas [5]. Esto permite una contabilidad monetaria y exige la existencia de una moneda lo más estable posible.

Al mismo tiempo, el partido bolchevique debe contribuir a que surjan las condiciones políticas, ideológicas y económicas necesarias para la *transformación* y la posterior *desaparición* de esas mismas relaciones mercantiles, monetarias y capitalistas. Una etapa preliminar en esa dirección es *el establecimiento de un aparato de planificación,* cuyo funcionamiento *tiende a someter la reproducción de las relaciones mercantiles y monetarias a las condiciones y las relaciones políticas impuestas por los órganos de la dictadura del proletariado.*

---

queños establecimientos que habían sido nacionalizados pero que, de hecho, habían dejado de funcionar. Un decreto del 22 de mayo de 1922 amplía los derechos de creación de empresas privadas comerciales e industriales. Estos derechos se conceden a cualquier persona, bien individualmente, bien en asociación, sociedad o cooperativa, «a fin de desarrollar las fuerzas productivas» (art. 4), a condición de que estos derechos no sean «ejercidos contrariamente al fin económico y social que les ha sido asignado» (art. 1). Por otra parte, desde comienzos de la NEP se había previsto que ciertas empresas del Estado pudieran ser arrendadas a capitalistas privados, o al capital extranjero, cuando se viese que de esta manera su producción pudiera acrecentarse más rápidamente. (Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik revolution,* Pelican Book, 1966, t. 2, pp. 299 y ss. [hay trad. castellana: *La revolución bolchevique,* Madrid, Alianza, 1972-73] y S. N. Prokopovicz, *Histoire économique..., op. cit.,* pp. 274 ss.)

Durante los primeros años de la NEP (aproximadamente hasta el XIV Congreso del partido, en diciembre de 1925), la concepción predominante es que las empresas privadas deberán desaparecer ulteriormente «por sí solas», es decir, gracias a la competencia de las empresas estatales, las cuales, una vez bien organizadas, proporcionarán productos a precios más bajos que las empresas privadas.

A comienzos de 1925 aún se considera aceptable la extensión de las posibilidades de desarrollo de la industria privada: en el mes de mayo un decreto autoriza oficialmente, *en ciertas condiciones,* al sector privado a contratar hasta 100 asalariados por empresa, mientras que las empresas arrendadas pueden contratar a varios centenares de obreros (por ejemplo: 1 fábrica metalúrgica de Moscú *Trabajo proletario,* firma privada, cuenta con más de 650 trabajadores en octubre de 1925). (Cf. Y. S. Rozenfeld, *Promuichlennaia Politica SSSR,* Moscú, 1926, p. 494, y el suplemento del número 12 de 1925 de *Plannovoe Josiaistvo,* p. 7, citado por E. H. Carr, *Socialism in one country,* Londres, Macmillan, 1964, vol. 1, p. 359 [hay trad. castellana: *Socialismo en un solo país,* Madrid, Alianza, 1975]. En resumen, como veremos, el papel económico del sector industrial capitalista privado siguió siendo bastante limitado, pero no ocurrió lo mismo con el comercio (principalmente al por menor) y el artesanado (cf. *infra,* pp. 175 y ss.).

[5] Este esfuerzo afecta también a las *unidades de producción del sector estatal,* donde, como veremos, se introduce la «contabilidad económica» o «autonomía financiera», *josrastchot* (cf. *infra,* pp. 240 ss.).

1. LA RECONSTITUCION DE UN SISTEMA MONETARIO Y FINANCIERO

Durante el «comunismo de guerra» la moneda no desempeña sino un papel relativamente secundario[6]. Gran parte de los productos no consumidos por aquellos que los producen son directamente *destinados* a usos determinados *por el poder político*. Así sucede con los que suministran las fábricas, y también con la fracción de la producción que suministran las explotaciones campesinas individuales, que es objeto de requisas. Sin embargo, se realizan numerosas transacciones clandestinamente, ya sea bajo la forma de trueque, ya sea a cambio de signos monetarios. El mismo Estado, por lo demás, no cesa de emitir nuevos billetes, pero el poder de compra de estos billetes disminuye de mes en mes.

Cuando la guerra civil y la intervención extranjera tocan a su fin, las exigencias del «comunismo de guerra» dejan de ser aceptadas por las masas campesinas, que reclaman el abandono de las requisas, la instauración de un sistema fiscal estable, la libertad de intercambios y el restablecimiento de los intercambios monetarios. Todo ello corresponde a la forma de producción de la explotación agrícola. La aceptación de estas exigencias por el poder soviético constituye uno de los aspectos esenciales de la NEP.

Inicialmente (a comienzos de 1921), las requisas son reemplazadas por un *impuesto en especie*, cuyo nivel es *fijado con antelación* (al contrario que el de las requisas), de manera que deje en manos de los campesinos cantidades de productos tanto mayores cuanto más elevada sea su producción. El importe global de este impuesto en especie debe cubrir las necesidades del ejército y el funcionamiento de una parte de los aparatos del Estado; en cuanto a las necesidades en productos agrícolas de la industria y del comercio exterior, deben ser cubiertos principalmente gracias a los *intercambios* de productos entre los campesinos y las instituciones del Estado. Al comienzo de

---

[6] Cf. el t. I de esta obra, en particular, pp. 356, 421.

la NEP la forma más importante de estos intercambios sigue siendo el *trueque*. En esta época los campesinos sólo pueden vender libremente en el mercado local la fracción de su producción que no es consumida por ellos ni absorbida por el impuesto o por el trueque.

Muy pronto resulta evidente que las operaciones de trueque entre los organismos del Estado y los campesinos se efectúan mal. En octubre de 1921 se permite a dichos organismos *comprar* los productos agrícolas, es decir, pagarlos *en moneda*. Paralelamente, el poder soviético incrementa sus ingresos monetarios, instituyendo nuevos *impuestos pagaderos igualmente en moneda*. Finalmente, en 1923 el impuesto agrícola pasa a ser también monetario [7]. En adelante *las relaciones mercantiles y monetarias* constituyen el vínculo esencial entre la agricultura y el Estado, entre la agricultura y la industria, y entre las diversas unidades de producción industriales, incluso cuando éstas pertenecen al Estado.

Así, el proceso de *reconstitución de la producción mercantil* implica paralelamente un proceso de *reconstitución de la circulación monetaria*, porque, como dice Marx, «la moneda ... tiene su origen en la mercancía misma» [8]. Mientras la producción social se realice de forma privada, la naturaleza social de la riqueza producida tenderá a encarnarse en la moneda [9].

SECCION I

EL PROCESO DE RECONSTITUCION DEL SISTEMA MONETARIO SOVIETICO

El examen del proceso de reconstitución del sistema monetario soviético es sumamente instructivo. Revela la subordinación de este proceso al conjunto de las condiciones sociales y a las diversas formas de la lucha de clases. Permite también captar las contradicciones que condicionan las transformaciones ulteriores del sistema monetario. Aquí sólo indicaremos los hechos más importantes.

---

[7] Cf. M. Dobb, *Soviet economic development since 1917*, Londres, 1948, pp. 125-139 [hay trad. castellana: *El desarrollo de la economía soviética*, Madrid, Tecnos, 1972].

[8] K. Marx, *Critique de l'économie politique, Œuvres*, Bibliothèque de La Pléiade, t. 1, p. 317.

[9] Cf. sobre este punto, K. Marx, *El capital*, libro III.

En el momento en que se inicia la NEP los signos monetarios que circulan son emitidos directamente por el Estado, a través del *Narkomfin* (Comisariado para las Finanzas). Las ilusiones del «comunismo de guerra» imponían que se les llamara «signos de pago» en lugar de «signos monetarios». Designados corrientemente con el nombre de *sovsnak,* son emitidos en gran cantidad, ya que la inflación es considerada por algunos como un medio de «destruir» la moneda. En 1921 resulta evidente que los *sovsnaks,* cuyo poder adquisitivo disminuye rápidamente, no pueden cumplir unas funciones que deben ser ya las de la moneda.

El 3 de noviembre de 1921 el gobierno soviético decide sustituir por nuevos billetes los antiguos, siendo considerados los nuevos como «signos monetarios» y no ya como «signos de pago». Así se reconoce oficialmente la existencia de una moneda, pero los ciudadanos soviéticos siguen hablando de *sovsnaks.*

Falto de suficientes ingresos presupuestarios, el Estado continúa emitiendo grandes cantidades de billetes (en 1922 el 60 por 100 de los ingresos presupuestarios corresponden a la emisión de nuevos billetes), y el poder adquisitivo del nuevo rublo disminuye tan rápidamente que en mayo de 1922 hacen falta 200.000 rublos nuevos, por término medio, para pagar lo que costaba 60.000 en octubre de 1921 (lo cual correspondía aproximadamente a un rublo de preguerra)[10].

El presupuesto de 1921-1922 se establece, por ello, en *«rublos-mercancías»*, unidad contable que se supone representa un *poder adquisitivo* fijo (comparativamente a los precios de preguerra). Cada mes el *Narkomfin* calcula el poder adquisitivo de la moneda en circulación con relación al «rublo-mercancía». El número de unidades monetarias que debe pagar un deudor (en especial el salario adeudado a los trabajadores por las empresas) es *reevaluado en función de la depreciación, así observada, de la moneda* (lo que equivale, para los asalariados, a la institución de una *escala móvil de salarios).*

El desarrollo de los pagos en moneda por parte de las empresas del Estado exige, además, que éstas sean dotadas de los medios monetarios necesarios para sus operaciones. Una resolución del VTsIK (de fecha 12 de octubre de 1921) decide, con ese fin, reabrir el Banco del Estado *(Gosbank)* que había dejado de existir en enero de 1920[11]. El nuevo Banco del Es-

---

[10] Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik revolution, op. cit.,* t. 2, p. 348.
[11] *Ibid.,* pp. 346-347.

tado abre sus puertas el 16 de noviembre de 1921 [12]. Funciona sobre la base del *josrastchot* (es decir, de la autonomía financiera) [13], y por tanto debe cubrir sus gastos con sus ingresos. Su capital es aportado por el Estado y su presidente nombrado por el *Narkomfin.* Sus recursos iniciales son escasos: 200.000 millones de rublos de la época. Sólo puede prestar a muy corto plazo y a tipos de interés elevados (del 8 al 12 por 100 mensual, según los casos).

La rapidez con que la moneda sigue depreciándose hace que los expertos del *Gosbank* (entre los cuales figuran muchos antiguos banqueros, financieros e industriales) preparen un informe en el que se formulan propuestas de acuerdo con los cánones de la «ortodoxia financiera». El informe reclama la extensión de los «mercados libres», una ayuda financiera prioritaria a la industria ligera —la más capaz de suscitar un desarrollo rápido del comercio interior—, la revisión de las condiciones de funcionamiento del monopolio del comercio exterior, la búsqueda de préstamos extranjeros y el retorno al patrón-oro. La adopción de estas propuestas habría reinsertado rápidamente la economía soviética en la economía mundial, con un puesto subordinado de productor de algunas materias primas y de productos agrícolas [14].

Estas propuestas son rechazadas por la XI Conferencia del partido bolchevique (diciembre de 1921). No obstante, la Conferencia insiste en la necesidad —a fin de consolidar la alianza obrera y campesina— de desarrollar los intercambios entre la agricultura y la industria con ayuda de una *moneda estable.* La resolución sobre el restablecimiento de la economía nacional declara, en particular, que es necesario proceder a «la restauración de una circulación monetaria que tenga una base metálica (el oro)», y que «el primer paso en esta dirección es la aplicación inflexible de un plan que tenga por objetivo limitar la emisión de papel-moneda» [15].

Desde marzo de 1922 se abandona el cálculo en «rublos-mercancías» [16]. En adelante los ingresos y los gastos del Estado son calculados en *rublos-oro.* Los pagos efectivos son realizados, evidentemente, en papel-moneda, pero la cantidad

---

[12] Se trata, entonces, del *Gosbank* de la RSFSR; dos años después se convierte en el *Gosbank* de la URSS (cf. *Sobranie Usakoneni,* 1923, n. 81, art. 786).

[13] Cf. *infra,* pp. 240 ss.

[14] Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik revolution, op. cit.,* t. 2, p. 350.

[15] *KPSS, op. cit.,* t. 1, p. 589.

[16] Cf. *supra,* p. 40.

de papel-moneda que corresponde a una cierta suma en rublos-oro es evaluada con arreglo a la tasa a que el *Gosbank* compra el oro en el mercado [17].

En la práctica el déficit presupuestario financiado con emisión monetaria sigue siendo considerable, aunque disminuya relativamente en 1921. El hundimiento del poder adquisitivo de la *antigua moneda prosigue,* por tanto, hasta su desaparición en 1924. A partir de entonces se pone legalmente en circulación una nueva unidad monetaria con cobertura oro, emitida desde comienzos de 1923 por el *Gosbank:* el rublo *chervonetz.*

Durante algunos años el rublo *chervonetz* conoce una gran estabilidad. La Rusia soviética es, entonces, *el primer país europeo que, habiendo participado en la guerra, logra restablecer una moneda relativamente estable.* El hecho no se debe, evidentemente, a simples razones técnicas.

SECCION II

LA REFORMA MONETARIA

El *chervonetz* (que corresponde a 10 rublos-oro, o sea 7,7423 gramos de oro fino) circula primero paralelamente al antiguo rublo-papel, que sigue depreciándose rápidamente. De hecho el *chervonetz* se convierte en el principal medio de pago. En enero de 1924 la XIII Conferencia del partido bolchevique comprueba que las cuatro quintas partes de la circulación monetaria están constituidas por *chervonetz* [18].

La situación está entonces madura para la reforma monetaria decidida por un decreto del 4 de febrero de 1924, es decir, dos semanas después de la muerte de Lenin.

A) *El decreto de febrero de 1924*

En virtud de este decreto el *Gosbank* tiene las máximas atribuciones sobre la emisión de la moneda que desde entonces tiene curso legal y está garantizada por el oro que guarda el *Gosbank.* Los antiguos *sovsnaks* son retirados de la circulación al cambio de 50.000 *sovsnaks-1923* por un nuevo rublo-oro. El

---

[17] Cf. *Sobranie Usakonemi,* 1922, núm. 26, art. 310, y núm. 31, art. 377; cf. también E. H. Carr, *The Bolshevik revolution, op. cit.,* t. 2, p. 355.

[18] *KPSS, op. cit.,* t. 1, p. 795.

Tesoro público, que hasta entonces emitía billetes destinados a cubrir el déficit presupuestario, pierde este derecho de emisión. Ya no puede emitir más que pequeños billetes (hasta un total de la mitad del importe de los *chervonetzs* emitidos por el *Gosbank)*[19].

En 1924 la nueva moneda goza de la confianza de los campesinos, al menos para las transacciones corrientes. Sin embargo, los empréstitos que el Gobierno intenta colocar en el campo tienen escaso éxito[20].

B) *Los efectos de clase del sistema monetario instituido en 1924*

Desde el punto de vista de las relaciones de clase y de los efectos de la lucha de clases sobre la línea política del partido bolchevique, uno de los aspectos esenciales de la reforma monetaria de 1924 consiste en la vinculación efectiva de la nueva moneda al oro. Esta vinculación significa que *el Gosbank debe intervenir en el mercado para mantener la paridad oficial del curso del rublo con relación al oro y a las divisas extranjeras,* lo cual comporta numerosas consecuencias.

El *Gosbank* debe poseer reservas suficientes en oro y en divisas para poder actuar efectivamente en el mercado, lo que obliga a una *política de exportaciones destinadas a mantener esas reservas a un nivel suficiente,* y tiende a reforzar las posiciones de los campesinos ricos, considerados como los más susceptibles de producir cereales exportables. Por el contrario, los esfuerzos de industrialización deben ser relativamente reducidos en la medida en que el desarrollo industrial no es capaz de suministrar rápidamente productos exportables y exige, en cambio, importaciones de equipo. Los intereses de los campesinos ricos tienden así a recibir un trato de favor con relación a los del conjunto del campesinado, así como a los de la

---

[19] Cf. *Sobranie Usakoneni,* 1924, núm. 32, art. 288; núm. 34, art. 308; núm. 45, art. 433. E. H. Carr, *The interregnum,* Londres, Macmillan, 1965, p. 133 [hay trad. castellana: *El interregno,* Madrid, Alianza, 1976], y *Socialism in one country, op. cit.,* vol. 1, pp. 475-476.

[20] La detención de la inflación permite reducir considerablemente los tipos de interés. El interés de los préstamos a los campesinos, en 1924, es del 8 por 100 anual para los préstamos a largo plazo, pasando al 6 por 100 en 1925. Los empréstitos emitidos por el Estado tienen un interés del 5 ó el 6 por 100. Los suscriptores son, principalmente, los campesinos ricos y acomodados (cf. E. H. Carr, *Socialism in one country, op. cit.,* vol. 1, pp. 469-474).

industria y la clase obrera. Por otra parte, la Unión Soviética, en el plano internacional, tiende entonces a acantonarse en su papel de país proveedor de productos agrícolas.

El mantenimiento del curso del rublo a la paridad oficial con relación al oro y a las divisas obliga, también, a una política restrictiva en materia de crédito y de gastos presupuestarios. En consecuencia, la política financiera y la crediticia no pueden ser adaptadas prioritariamente a las *necesidades internas* de la economía, tal como éstas son definidas políticamente por el partido bolchevique. La política económica, financiera y presupuestaria queda sometida en parte a la presión del mercado mundial, ejercida a través de las «exigencias» del funcionamiento del patrón-oro.

La reforma monetaria de 1924 corresponde a una orientación política que es la de los «expertos» burgueses del *Gosbank* y del *Narkomfin*. Evidentemente, los dirigentes bolcheviques no perciben todo el alcance de esta orientación política. Algunos creen, incluso, que pueden felicitarse de la integración de la Unión Soviética en el mercado europeo. Tal es el caso de Sokólnikov, entonces comisario para las Finanzas, que declara:

> Nosotros, en cuanto miembros del conjunto de Europa, pese a las particularidades de nuestra posición política, y aunque sea otra clase la que tiene entre nosotros el poder, estamos insertos en el mecanismo europeo de desarrollo económico y financiero [21].

C) *Las transformaciones ulteriores del sistema monetario*

Desde 1925 comienza a revelarse la significación concreta de la reforma monetaria adoptada el año anterior. El *Gosbank* se ve obligado a verter fuertes cantidades de oro y de divisas en el mercado para mantener la estabilidad del rublo [22]. Esta situación se debe al desarrollo de contradicciones crecientes entre las «exigencias» del funcionamiento del patrón-oro y las de un desarrollo rápido de la producción industrial.

A comienzos de 1925 el CC del partido bolchevique toma medidas que, de hecho, *tienden a retirar al Gosbank y al Narkomfin su poder de decisión sobre la política presupuestaria*. Se crea, con este fin, una comisión del presupuesto de la URSS, presidida por Kuíbischev [23], que defiende una política de expan-

---

[21] Cf. *Sotsialistitcheskoe Josiatsvo*, núm. 5, 1924, p. 6.
[22] Cf. E. H. Carr, *Socialism...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 481.
[23] Cf. Dyatchenko, *Sovietskie Finansi v Pervoi Fase Rasvitia Soviets-*

sión presupuestaria y de crédito destinada a activar el desarrollo de la industria.

La aplicación de esta política se hace rápidamente incompatible con el «mantenimiento» del curso del rublo. En marzo de 1926 *se decide que el Gosbank debe cesar de vender oro y divisas* para mantener el curso del rublo a su paridad oficial[24]. Aunque no se diga, *se rompe así con la reforma monetaria de 1924*, que vinculaba prácticamente el rublo al oro.

En julio de 1926 se prohíbe la exportación de la moneda soviética, y en marzo de 1928, su importación. Desde entonces el rublo es una *moneda puramente interior*, cuyo curso es fijado por una comisión gubernamental. Algunas plazas financieras que habían comenzado en 1924 a cotizar el rublo *chervonetz* dejan de hacerlo[25].

El rublo funciona como auténtico papel-moneda. Sigue siendo la encarnación de la naturaleza social de la riqueza producida. No es un «asignado de trabajo» similar a aquel cuya posible existencia durante la primera fase del comunismo evoca Marx (porque lo que caracteriza a tales asignados es que *«no circulan»)*. Esta moneda continuará funcionando en condiciones que siguen siendo fundamentalmente las mismas que durante la NEP, lo cual significa que en ese momento no existe aún una producción plenamente socializada[26].

---

kogo Gosudarstva, Moscú, 1947, t. 1, p. 426; *Sobranie Sakonov*, 1925, núm. 17, art. 127, 128; núm. 38, art. 282, y núm. 71, art. 520.

[24] Cf. E. H. Carr, *Socialism...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 487.

[25] Cf. A. Baykov, *Soviet economic system*, Cambridge, M. P., 1950, pp. 102-103.

[26] En el libro II de *El capital*, Marx evoca la situación de una sociedad en la que la producción está «socializada», y escribe que, en este caso, «la sociedad distribuye fuerza de trabajo y medios de producción entre los diversos ramos de actividades. Los productores pueden, por ejemplo, recibir asignados de papel, y a cambio de ellos retirar de las reservas sociales de consumo una cantidad correspondiente a su tiempo de trabajo. Estos asignados no son dinero. No circulan». (Cf. *El capital*, Ed. Siglo XXI, v. 5, p. 438.)

Se observará que la «socialización» aquí mencionada rebasa con mucho la mera propiedad jurídica del Estado. Implica una transformación profunda de las relaciones ideológicas y políticas que permiten a los productores asociados a escala social someter la producción a *un plan que sea realmente el resultado de su actividad común* (y no de una instancia administrativa separada de ellos que les impone determinadas tareas).

D) *Las implicaciones políticas del abandono del patrón-oro y del retorno al papel-moneda*

El abandono de una moneda garantizada por el oro y el retorno a un papel-moneda tienen importantes consecuencias políticas. El resultado es que la política financiera y crediticia, así como la política de importaciones y exportaciones, ya no están *tan directamente sometidas como antes a la presión de los mercados internacionales.* En adelante es posible, por tanto, abordar más activamente el problema de la financiación de la industrialización.

Por otra parte, el abandono del patrón-oro hace que la *estabilidad de la moneda* dependa esencialmente de la evolución de las relaciones entre el poder político y las diferentes clases sociales. Esta estabilidad, en efecto, no obedece solamente a «medidas técnicas» (es decir, a un ajuste de la cantidad de moneda y de su velocidad de circulación a las exigencias de la producción y de la distribución); obedece también a una *relación política e ideológica* entre los que tienen la moneda y el poder político que la emite. Esta relación adquiere la forma de «confianza en la moneda». Como es sabido, la función monetaria que cumple un *signo de valor* «no se mantiene... más que si la voluntad general de los poseedores de mercancías garantiza su existencia simbólica». En el caso del papel moneda, dicha «voluntad general» encuentra su «sanción legal» en la instauración del «curso forzoso» [27].

La existencia del «curso forzoso» no basta, en modo alguno, para garantizar la estabilidad de la moneda; para que tal estabilidad no corra peligro es necesario que se mantenga la «voluntad general» de los que poseen moneda y mercancías. Pero en una sociedad dividida en clases esta «voluntad» no puede conservarse más que si la clase que ejerce el poder mantiene firmemente su papel dirigente. Cuando este papel se debilita el «curso forzoso» no puede impedir la depreciación de la moneda ni, eventualmente, el surgimiento de intercambios practicados con ayuda de otros medios que no sean la moneda legal.

Hacia el fin de la NEP, precisamente, la conjunción de medidas económicas y monetarias carece de coherencia y la agudización de las contradicciones de clase (en especial, al nivel de las relaciones del poder soviético con el campesinado) tras-

---

[27] Cf. K. Marx, *Contribution a la critique de l'économie politique, op. cit.*, p. 373.

torna el funcionamiento del sistema monetario. Pero la dirección del partido bolchevique no se lo espera. Piensa, en efecto, que las condiciones económicas y políticas existentes en la Unión Soviética constituyen ya una potente «garantía» de estabilidad de la moneda, cuando en realidad no es así, como lo muestra, en particular, la evolución de los precios y de los intercambios [28].

Las ilusiones del partido bolchevique sobre la capacidad del poder soviético de controlar —en las condiciones de la NEP— la producción, los intercambios y los precios con ayuda de medidas económicas y administrativas traducen una subestimación del desarrollo de las contradicciones económicas y sociales y del papel decisivo de la lucha ideológica y política de clases. A partir de 1928 la realidad entra brutalmente en contradicción con esas ilusiones, que no dejan de reproducirse bajo nuevas formas.

SECCION III

EL SISTEMA PRESUPUESTARIO

El establecimiento de un sistema presupuestario fundamentalmente equilibrado constituye otro aspecto importante del restablecimiento económico de los primeros años de la NEP. Este logro tiene una base material: el notable auge de las producciones industriales y agrícolas. Tiene una base política: la confianza de las masas obreras y campesinas en el poder soviético, que se manifiesta en la recaudación del impuesto agrícola, caracterizada entonces por un mínimo de coacción (al comienzo de la NEP la administración soviética apenas está presente en el campo).

El restablecimiento del sistema presupuestario tiene también una base económica y jurídica: la consolidación de un vasto sector industrial y comercial del Estado que suministra una parte considerable de los ingresos del presupuesto. El equilibrio de este último —elemento esencial de la estabilización de la moneda— se consigue desde 1923-1924 [29]; en 1924-1925 el presupuesto tiene superávit. Lo mismo sucede en los años siguientes, durante los cuales los ingresos y gastos presu-

---

[28] Cf., por ejemplo, *infra*, pp. 54 ss. y 132 ss.

[29] Hasta 1930, el año financiero abarca el período comprendido entre el 1 de octubre y el 30 de septiembre. Después coinciden el año financiero y el año normal.

puestarios crecen muy rápidamente [30]. En 1924-1925 el auge económico es tal que las previsiones de ingresos y gastos del presupuesto son revisadas y aumentadas en varias ocasiones. La rápida expansión de los ingresos presupuestarios prosigue ulteriormente. En 1927-1928 ascienden (sin incluir los procedentes de los transportes y comunicaciones) a más de 4.580 millones de rublos, frente a 4.380 millones de gastos. Representan un aumento del 75 por 100 con respecto a los ingresos de 1925-1926 [31]. Al mismo tiempo los gastos presupuestarios consagrados a la industria y a la electrificación aumentan aún más rápidamente, incrementándose en un 173 por 100 [32]. Estas sumas, por otra parte, sólo representan una fracción de las inversiones en capitales en estos dos sectores, inversiones que se elevan en 1927-1928 a cerca de 2.000 millones de rublos [33].

SECCION IV

EL SISTEMA BANCARIO

La rápida restauración de las producciones industriales y agrícolas, el desarrollo de los intercambios comerciales, la expansión igualmente rápida del presupuesto y de las inversiones, van acompañados del restablecimiento del sistema bancario. Este absorbe y redistribuye los medios monetarios, asegura la tesorería de las empresas, les concede créditos y administra una parte importante de los fondos de inversión.

A) *El establecimiento de un nuevo sistema bancario*

El sistema bancario así creado (que proseguirá y desarrollará sus actividades incluso cuando la NEP dé paso a la política de los planes quinquenales) comporta, aparte del *Gosbank* —responsable de la emisión monetaria y de la gestión de las cuentas corrientes bancarias de las empresas del Estado—, una serie de bancos especializados: *Prombank* (o banco de la in-

---

[30] Cf. sobre estas cuestiones, E. H. Carr, *Socialism in one country, op. cit.*, vol. 1, pp. 456 ss., y del mismo autor y R. W. Davies, *Foundations of a planned economy (1926-1929)*, Macmillan, Londres, 1969, vol. 1-II, pp. 974 y 975.

[31] E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1-II, p. 975.

[32] Cf. A. Baykov, *Soviet economic system, op. cit.*, p. 95.

[33] E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1-II, p. 979.

dustria), *Elektrobank* (encargado de la financiación de la electrificación), *Sekombank* (encargado de la financiación de las empresas municipales) y *Banco agrícola*. El sistema se completa con la red de *cooperativas de crédito* y de *cajas de ahorros*. Está estrechamente vinculado a los servicios del Comisariado para las Finanzas. Constituye un vasto aparato de Estado, en el que trabajan miles de funcionarios y expertos, de origen generalmente burgués y pequeñoburgués. El peso y la influencia de estos expertos se deja sentir más de una vez en el curso de la NEP: éste es un aspecto de la lucha de clases frente al cual el partido bolchevique está muy poco preparado [34].

Si la política presupuestaria es estricta, no siempre sucede lo mismo con la política de crédito y de emisión de moneda. Se asiste a una rápida expansión de la circulación monetaria, esencialmente ligada a la amplitud de los créditos bancarios abiertos a la economía. Parte de estos créditos corresponde a una actividad económica acrecentada y cubre, por tanto, necesidades reales en fondos circulantes; pero otra parte, sobre todo a partir de 1925, sirve para cubrir inversiones que sólo serán productivas a medio y largo plazo. Los fondos sin cobertura de caja acrecientan la circulación y las rentas; acaban por ejercer una presión inflacionista. Esta situación desarrolla contradicciones que se hacen sentir particularmente a partir del otoño de 1927 [35].

---

[34] Hay que subrayar que si los expertos de origen burgués pueden influir en la gestión del sistema monetario y bancario, ello se debe a que están *insertos en las estructuras* que permiten la *reproducción* de las relaciones y de las prácticas de las que son portadores. Posteriormente, la presencia de «especialistas» de origen proletario en los organismos financieros y monetarios no impedirá que prosiga la reproducción de las relaciones y de las prácticas burguesas, porque la línea política aplicada no habrá transformado radicalmente la estructura de estos organismos.

[35] Entre el 1 de enero de 1924 y el 1 de enero de 1928, la circulación monetaria total se multiplica por más de cinco, pasando de 322 a 1.668 millones de rublos (A. Baykov, *Soviet economic system, op. cit.*, p. 104). Entre 1925-1926 y 1927-1928 la circulación monetaria crece aproximadamente en un 42 por 100, mientras que la renta nacional, en precios constantes, aumenta aproximadamente en un 14 por 100 (E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1-III, pp. 976 y 977). Ello fomenta la subida de los precios, a la que nos referiremos al final de este capítulo.

B) *Las ilusiones ligadas al funcionamiento del sistema bancario*

A las ilusiones que nacen del restablecimiento de un sistema monetario cuyo funcionamiento se supone que puede estar enteramente controlado por el Estado, se añaden rápidamente ilusiones análogas ligadas a la existencia de un potente sistema bancario llamado a desempeñar un papel central en la dirección del desarrollo económico del país.

Durante los primeros años de la NEP el sistema bancario es concebido, en lo esencial, como un sistema que debe mejorar el control sobre la distribución de los créditos. Una resolución adoptada a fines de abril de 1924 por el CC declara:

> Es indispensable formar un comité de bancos cuya tarea sea organizar el crédito bancario, evitar las duplicaciones, proceder al examen preliminar de los planes directivos de crédito, fijar de modo coordinado los tipos de descuento y la distribución correcta de las facilidades bancarias entre las diferentes regiones y las distintas ramas de la industria[36].

El comité bancario previsto en esta resolución se constituye en junio de 1924. Cuenta con representantes de los principales bancos soviéticos de la época[37]. El *Gosplan* forma parte también de este comité encargado de elaborar los planes de crédito sometidos a la aprobación del gobierno. En pocos años la red bancaria cuenta con miles de filiales y administra miles de millones de rublos de crédito.

Toma cuerpo entonces la idea de que los *planes de crédito* permitirán establecer verdaderos *planes económicos*. Krjijanovski, presidente del *Gosplan*, afirma a comienzos de 1925 que «crédito y plan son hermanos en un sistema único de socialización». En cuanto a Kámenev, celebra las «nuevas cimas dominantes» de la economía, en las que ve un «factor decisivo de regulación económica»[38].

Semejantes formulaciones pueden parecer correctas mientras la estructura de la producción no sufre modificaciones profundas. Se convierten en fuente de graves ilusiones a partir del momento en que la amplitud de las inversiones obliga a prestar especial atención a las disponibilidades y a los empleos de las diferentes categorías de productos. Sin embargo, el CC

---

[36] Citado por E. H. Carr, *Socialism..., op. cit.*, vol. 1, p. 473.

[37] Cf. A. Z. Arnold, *Banks, credit and money in Soviet Russia*, 1937, Nueva York, pp. 266, 284-285.

[38] *Plannovoe Josiaitsvo*, núm. 1, 1925, pp. 19, 30-31.

admite en 1927 que la existencia de un sistema bancario estatal, ligado a una industria también estatal (que suministra lo esencial de la producción industrial) y a una red comercial estatal y cooperativa potente, hace posible una verdadera planificación económica.

Estas ilusiones se expresan en una resolución adoptada por el Pleno del CC reunido del 7 al 12 de febrero de 1927, tras escuchar un informe presentado en común por Mikoyan y Kuíbischev.

La resolución afirma que ya han sido creadas las condiciones para resolver los problemas del desarrollo de la industria y de la agricultura, del incremento de la acumulación y de los salarios reales, del reforzamiento regular de los elementos socialistas de la economía nacional y de la limitación del papel de los elementos capitalistas privados. *La resolución insiste en la idea de que la solución a todas estas cuestiones gira en torno al problema de los precios.* Este problema de los precios aparece así como el elemento esencial de la consolidación de la alianza obrera y campesina[39], mientras se pasan por alto los otros aspectos de la lucha de clases.

En el número de febrero de 1927 de *Bolchevik*, órgano oficial del partido, Mikoyan desarrolla la tesis de que se ha llegado a una nueva etapa de la NEP: según él, ya no es el mercado, sino el «sector organizado», el que desempeña el papel decisivo en el establecimiento de los precios[40].

En mayo de 1927 la misma revista del partido considera que «la pretendida contradicción entre industria y agricultura» ha dejado de estar a la orden del día[41]. Estas afirmaciones tienen su prolongación en el artículo de un periódico especializado en cuestiones agrícolas y campesinas, según el cual «el Estado soviético controla el mercado de cereales hasta el punto de que ningún acontecimiento desgraciado ni ningún error de cálculo en este terreno pueden amenazar desde ahora nuestros planes de construcción»[42].

Así domina cada vez más la ilusión de que el sistema establecido desde 1924 permitiría controlar los aspectos más complejos del desarrollo de la economía, incluidos aquellos directamente vinculados a las contradicciones de clases. Semejante ilusión es tanto más significativa cuanto que basa ese preten-

---

[39] Cf. *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 224-227, en particular, p. 225.
[40] *Bolchevik*, 15 de febrero de 1927, pp. 18-27.
[41] *Ibid.*, 1 de mayo de 1927, p. 9.
[42] *Bednota*, 13 de mayo de 1927.

dido control en el funcionamiento de los aparatos económicos más alejados de las masas. Estas últimas, por otra parte, desconocen incluso medidas que les interesan tan directamente como los precios fijados por el Estado: estos precios sólo son comunicados a los organismos administrativos y comerciales, así como a los comerciantes. No se hacen públicos.

A fines de 1927 las ilusiones sobre la posibilidad de controlar el desarrollo de la economía —e incluso las contradicciones de clase— gracias al buen funcionamiento del sistema administrativo y bancario sufren un primer golpe cuando estalla la crisis del acopio estatal de cereales [43]. El secreto que envuelve las decisiones que interesan directamente a las masas es denunciado entonces como un obstáculo «a la presión de la opinión pública organizada bajo la forma del partido, los soviets, los sindicatos y otras organizaciones, y en la prensa» [44]. Pero estas críticas dirigidas contra los «abusos del secreto» que rodea a los aparatos económicos y administrativos no hacen desaparecer ni el secreto ni las ilusiones relativas a la capacidad de acción de los aparatos económicos y administrativos.

Tales ilusiones, en realidad, corresponden a una concepción que ha madurado entre 1924 y 1927 y está entonces profundamente arraigada en el partido. Esta concepción atribuye un papel decisivo a *la acción de los organismos económicos del Estado* y hace unilateralmente hincapié en un desarrollo industrial que se base, ante todo, en las inversiones controladas directamente por estos organismos. Semejante concepción es radicalmente ajena a las formulaciones apuntadas por Lenin en sus últimos textos, y en especial en aquellos donde hace un balance de los cinco primeros años del poder soviético.

Como es sabido [45], Lenin considera que la NEP representa una vía susceptible de conducir al socialismo a condición de que el partido ponga en primer plano la lucha ideológica y política de clases y resuelva así correctamente las contradicciones. Para ello, el partido debe ayudar a las masas trabajadoras a *transformar las relaciones económicas* mediante la toma de conciencia de las exigencias del socialismo y el desarrollo de prácticas económicas y políticas que permitan edificar *formas colectivas de producción y de distribución* y ejercer un *control* cada vez más profundo y eficaz sobre los aparatos del

---

[43] Cf. *supra*, pp. 25 ss.

[44] Cf. *Voprosy Torgovli*, núm. 2-3, noviembre- diciembre de 1927, p. 67, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1-II, nota 2, p. 679.

[45] Cf. el t. 1 de esta obra.

Estado, que deben ser finalmente sustituidos por las organizaciones de masas.

La concepción de la NEP que se afirma cada vez más a partir de 1925 está en contradicción con esta perspectiva. Supone, en efecto, que la NEP puede conducir al socialismo gracias, esencialmente, a una «buena gestión» de la economía por los aparatos económicos y administrativos (eventualmente sometidos, si es necesario, a una cierta «presión» de la base). Estamos ante un conjunto de ilusiones que corresponden a una cierta figura de lo que R. Linhart ha llamado una «*NEP ideal*» [46].

Estas ilusiones —vinculadas a *prácticas* cada vez más alejadas de las exigencias de la NEP, de las exigencias, ante todo, de la alianza obrera y campesina— son un efecto de la lucha de clases, de los desplazamientos de predominio en el seno de la formación ideológica bolchevique [47], y son reforzadas por la naturaleza misma de las relaciones económicas prevalecientes en ese momento. Mercantiles, monetarias y capitalistas en lo esencial, estas relaciones determinan las formas de disimulación y de inversión bajo las cuales se presentan las relaciones reales, que Marx analiza en *El Capital* [48].

Las ilusiones que toman cuerpo de esa manera son reforzadas por el modo de funcionamiento de la economía soviética de la época, que *supone* una subordinación formal de las empresas del Estado al poder político, mientras que *en la práctica* esta subordinación es muy limitada, debido precisamente al escaso grado de control ejercido por las masas sobre el funcionamiento de la economía. Todo esto hace que la realidad económica sea especialmente «opaca» [49]. La existencia de las mencionadas ilusiones hará aún más «inesperado» el estallido de la crisis que se inicia en 1928. De ahí el brutal viraje político

---

[46] Cf. R. Linhart, «La NEP, quelques caractéristiques de la transition soviétique», *Etudes de Planification Socialiste*, París, SER, 1966, pp. 156 ss., en particular, pp. 185-186.

[47] Cf. la cuarta parte del presente volumen.

[48] Cf. K. Marx, *Le Capital*, E. S., *op. cit.*, en particular, t. 1, p. 85, y t. 2, p. 211; y Ch. Bettelheim, *Calcul économique et formes de proprieté*, París, Maspero, 1970, pp. 36-44. [Hay trad. castellana: *Cálculo económico y formas de propiedad*, Madrid, Siglo XXI, 1973.]

[49] Cf. también, a este respecto, las observaciones de R. Linhart en «La NEP...», *op. cit.*, pp. 195-196. Veremos más adelante que, en la industria, las «conferencias de producción» son consideradas como un medio de conocer mejor la realidad, pero las condiciones concretas en las que se celebran limitan seriamente sus efectos prácticos.

de 1929 y la ausencia de una verdadera preparación para los cambios que se producen entonces.

SECCION V

EL DEBIL CONTROL DEL SISTEMA MONETARIO Y FINANCIERO

Hasta comienzos de 1925 el control del sistema monetario y financiero por el partido bolchevique es relativamente débil. La inserción del rublo en el sistema financiero europeo [50] impone, en efecto, una serie de coerciones a la política monetaria y crediticia, así como a la política de inversiones, exportaciones e importaciones.

El abandono del patrón oro elimina, en gran medida, estas coerciones exteriores. Pero son reemplazadas por otras. Uno de sus componentes es la necesidad de reforzar la confianza de las masas populares en la moneda soviética, confianza que depende fundamentalmente de los resultados para los trabajadores del funcionamiento de la economía soviética.

En este terreno desempeñan un papel muy negativo las transformaciones que se producen en la formación ideológica bolchevique y las prácticas vinculadas a estas transformaciones.

Hasta 1925, en efecto, se concede una prioridad relativa a la satisfacción de las necesidades de las masas populares, incluidas las de las masas campesinas, lo cual permite mantener un aprovisionamiento más o menos regular de la población y una relativa estabilidad de los precios al por menor. Entre el 1 de enero de 1924 y el 1 de enero de 1925 el índice de precios establecido por la Oficina de Estadísticas del Trabajo pone de relieve una subida relativamente limitada (dadas las condiciones de la época): del 8 por 100, aproximadamente. Al año siguiente el aumento ya no es más que del 6,6 por 100 [51]. Entre el 1 de enero de 1926 y el 1 de enero de 1928 el índice de precios al por menor desciende incluso ligeramente (menos del 5,8 por 100 en dos años), porque el aumento de los precios al por menor en el sector privado (más del 6,8 por 100 en dos años) es compensado por el descenso del índice de los precios en el sector estatal y cooperativo (menos del 8 por 100) [52].

---

[50] Cf. *supra*, pp. 43-44.

[51] Cifras calculadas por A. Baykov, *Soviet economic system, op. cit.*, p. 96.

[52] Cifras calculadas por *Pokasateli Konyunkturi N. J. SSSR za 1923-*

Sin embargo, a partir de julio de 1927 se reduce, de hecho, la capacidad de controlar los precios. Por un lado, parte de los establecimientos comerciales dejan de ser abastecidos regularmente (como sucede, sobre todo, en el caso de los establecimientos rurales, que reciben cada vez menos productos industriales). Se asiste, entonces, a lo que se llama «hambre de mercancías», hasta el punto de que los precios de los artículos que es imposible encontrar pierden todo sentido. Por otro lado —y esto es un efecto de aquello— los precios al por menor del comercio privado comienzan a aumentar. Sobre la base 100 en julio de 1927, llegan a 115,3 en julio de 1928 y a 150,7 en julio de 1929 [53]. La subida afecta sobre todo a los productos agrícolas de gran consumo; así, entre 1926-1927 y 1928-1929, los precios del mercado aumentan en un 220 por 100 para el centeno, en un 222 por 100 para las patatas, en un 68 por 100 para la leche, etcétera [54]. A ello se añaden las frecuentes penurias que agravan aún más la situación de los consumidores.

A partir de mediados de 1927, el sistema monetario y el sistema de precios están cada vez menos controlados. Esta pérdida de control corresponde, en última instancia, a un dominio cada vez menor del desarrollo de la lucha de clases. Y esta pérdida de dominio —cuyas formas serán analizadas en los siguientes capítulos— se traduce, especialmente, en un aumento de los ingresos monetarios sin contrapartida suficiente en el incremento de la producción de objetos de consumo. De ahí el rápido incremento de la circulación fiduciaria, que pasa de 1.668 millones el 1 de enero de 1928 a 2.773 millones el 1 de enero de 1930 (más del 66 por 100) [55].

El alza de los precios, el deterioro del aprovisionamiento de la población —sobre todo de las masas campesinas—, la reactivación de la inflación, etc., indican el desarrollo de prácticas que corresponden a un *abandono de hecho de la NEP* y cuya persistencia conduce, finalmente, al abandono completo de ésta. Entre estas prácticas figura una política de acumulación y de distribución de las inversiones conducente a desequilibrios duraderos que afectan cada vez más al campesinado.

1924—1928-1929 gg., citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1-II, pp. 964-965.

[53] *Ibid.* En el caso de los productos agrícolas vendidos en el sector privado la subida es aún más fuerte. El índice pasa de 100 a 204,5 en dos años.

[54] *Ibid.*

[55] A. Baykov, *Soviet economic system, op. cit.*, p. 104.

Una nueva línea política se abre paso así, poco a poco, y se inscribe en los planes económicos elaborados en aquel período. Debemos, por tanto, referirnos ahora a los aparatos de planificación que intervienen en esa elaboración, pero sin olvidar que el contenido de estos planes es, en definitiva, el producto de una *política*, un efecto de las *luchas de clases*.

2. EL DESARROLLO DE LOS APARATOS Y DE LAS PRACTICAS DE PLANIFICACION ECONOMICA

La NEP —como ya sabemos— no se caracteriza solamente por el desarrollo abierto de las relaciones mercantiles, por las posibilidades de actividad concedidas (dentro de ciertos límites) a las empresas individuales y capitalistas privadas, y por la «autonomía financiera» de las empresas del Estado. Simultáneamente a estas orientaciones y medidas se adoptan otras encaminadas a oponerse a los riesgos de desarrollo de una «vía capitalista corriente». Con este fin se instituyen órganos encargados de la coordinación de las diferentes actividades económicas y de la elaboración de los planes.

La existencia y el funcionamiento de estos organismos no bastan, en modo alguno, para descartar los riesgos de un *desarrollo capitalista* (que sólo pueden ser descartados por la aplicación de una *línea política* apropiada); sin embargo, crean, en el marco de la NEP, ciertas *condiciones previas* para el progreso de la economía soviética por la vía socialista; de ahí la gran importancia que Lenin atribuye a su creación.

La principal función de los organismos de planificación es *política*. Preparan y acompañan *las intervenciones del poder* en la reproducción/transformación de las condiciones *materiales* y *sociales* de la producción.

Estos organismos son el punto de apoyo de una práctica política específica: *la práctica de la planificación*. En una sociedad dividida en clases, como la de la NEP (y como la que le sucederá), la *planificación tiene un contenido de clase*. Se ve afectada por las luchas de clases e incide sobre el desarrollo de las mismas. Las intervenciones que determina son de naturaleza *jurídico-política*. Se efectúan en el seno de las contradicciones de la reproducción social. Movilizan de modo concentrado a las fuerzas políticas e ideológicas del poder a fin de dirigir los *procesos de producción* en un sentido determinado y de modificar sus características; de modificar, por consi-

guiente, *las formas de los procesos de apropiación y distribución.*

Para que haya «planificación» es necesario que las intervenciones en la producción y en la reproducción ejerzan efectivamente una acción y sean *coordinadas en el principio que las inspira.* Tal coordinación es el *objetivo buscado,* pero no siempre alcanzado, ni mucho menos. *A falta de una coordinación real* suficiente, la orientación efectivamente impuesta al proceso social de producción y de reproducción puede resultar distinta de la «deseada» por los dirigentes políticos. Pero lo decisivo, políticamente, es el *proceso real,* no el proceso imaginario o imaginado.

Las intervenciones políticas asociadas a la planificación no modifican *directamente* la naturaleza de las relaciones de producción inmediatas, sino solamente las condiciones de su reproducción ampliada. El lugar de los agentes de la producción en su interrelación y en relación a los medios de producción sólo es *modificado indirectamente* por la planificación. Por ejemplo, cuando favorece la expansión de tal o cual *forma de producción* (a la que se destinan de modo prioritario ciertos medios de producción) y paraliza tal o cual otra, privada de la totalidad o de una parte de los medios de producción materiales o incluso de las fuerzas de trabajo necesarias para su reproducción. Pero una verdadera alteración radical del lugar de los agentes de la producción depende siempre de la lucha de clases, de la acción de los productores y de la transformación de las condiciones de la producción.

Las intervenciones políticas asociadas a la planificación que actúan *sobre la reproducción* de las relaciones sociales pueden ejercerse *directa* o *indirectamente.* Una de las modalidades de *intervención indirecta* (que es característica de la NEP, aunque no desaparece con ella) es la que se produce al nivel de la moneda y de los precios). La evolución, por ejemplo, de los términos del intercambio en detrimento de la agricultura (mediante la relativa reducción de los precios de los productos agrícolas en comparación con los precios industriales) determina una *transferencia de valores* hacia la industria y el sector estatal, y por tanto una reproducción ampliada acelerada de los medios de producción de que dispone este sector, así como de las *relaciones de producción* características del mismo.

Incluso cuando el poder soviético interviene en la reproducción de las relaciones sociales en el marco de un plan, no puede identificarse directamente la existencia de estas intervenciones con un avance en la *vía socialista:* todo depende del

tipo de transformación de las relaciones sociales provocada por dichas intervenciones. Contrariamente a lo que se ha afirmado frecuentemente, *no toda planificación es necesariamente socialista;* puede acompañar, y acompaña a menudo, a diversas formas de capitalismo de Estado. Si el *carácter socialista de la planificación* depende, ante todo, de la *naturaleza de clase del poder político,* depende también del *contenido de los planes,* de la voluntad que reflejan de crear las condiciones para el *control creciente por los trabajadores de la reproducción social.*

Los organismos de planificación son establecidos desde el comienzo de la NEP. Su actividad creciente en la segunda mitad de la década de 1920 es el resultado de las condiciones mismas en que funciona entonces la economía soviética. La acción que ejercen estas condiciones es singularmente potente cuando se termina el período de restablecimiento de la industria (la reactivación de los antiguos equipos) y se aborda el período de reconstrucción técnica (fines de 1925).

A partir de este momento la cuestión de la *distribución del capital acumulado* se plantea, en efecto, de modo perentorio. Determina, en particular, qué *industrias* se desarrollarán prioritariamente y qué *técnicas* aplicarán estas industrias. Actúa, por tanto, sobre la *división del trabajo.*

Cuando el capital circula «libremente» entre las diferentes ramas de la producción, la cuestión de las «prioridades» y de las formas «técnicas» que reviste el desarrollo de la economía se encuentra «regulada» por la acción global y diferencial que las luchas de clases ejercen sobre el nivel y sobre la diferenciación de los salarios, por la búsqueda de la tasa máxima de ganancia, por la tendencia a la nivelación de esta tasa entre las diferentes ramas y por las relaciones de fuerzas entre los diversos grupos industriales y financieros. Bajo la acción de estas fuerzas el capital acumulado se distribuye de determinada manera entre las diferentes ramas y se invierte en técnicas igualmente determinadas según las posibilidades en capital de los capitalistas y según sus previsiones. La no realización de estas últimas —que es inevitable en virtud de esas mismas condiciones en que se realiza la reproducción capitalista ampliada— determina la forma que revisten las crisis económicas.

La existencia de un sector industrial del Estado obstaculiza en gran medida la reproducción de este modo de distribución del capital entre las diversas ramas, pero no es un obstáculo absoluto. Las diferentes industrias que componen el

sector estatal pueden, en efecto, ser dejadas en «libertad» de obtener empréstitos de uno o varios bancos de inversiones o de un «mercado financiero»[56]. Pueden, además, fijar sus precios, lo que determina en parte su capacidad de autofinanciación o de devolución de los empréstitos. Este tipo de acumulación no ha sido enteramente descartado en los primeros años de la NEP: a ello se prestaba el *josrastchot* de las empresas industriales y bancarias.

Pero la centralización del sector industrial, la considerable dimensión de las principales empresas existentes (y más aún de aquellas cuyo desarrollo deseaba el partido bolchevique) y el temor de ver renacer sobre esta base la «anarquía del mercado» y las crisis económicas, constituyen obstáculos fundamentales que, en el curso de la década de 1920, se oponen a esta forma de acumulación.

Es incompatible, sobre todo, con semejante forma de acumulación —que implica el desarrollo «autónomo» de las diversas industrias y la reproducción de formas capitalistas de gestión— *la voluntad política del poder soviético de construir el socialismo.* De ahí que la existencia de un sector industrial del Estado y la voluntad de construir el socialismo determinen la institución de organismos de planificación (una de cuyas tareas es repartir los fondos de acumulación) y la extensión de la actividad de estos organismos.

En la época del «comunismo de guerra»[57] el poder soviético se esfuerza por orientar la producción en función de las prioridades impuestas por la guerra civil. En esta época el VSNJ funciona esencialmente como órgano encargado de la dirección centralizada de las *operaciones corrientes.* Al iniciarse la NEP interviene un nuevo órgano: la comisión del plan estatal, o *Gosplan,* encargada, ante todo, de la preparación de los *planes a largo y medio plazo.* En el curso de la NEP otros diversos organismos son encargados también de tareas de planificación.

---

[56] Este está constituido esencialmente por empresas del Estado que pueden conceder préstamos o suscribir títulos emitidos por una o varias de ellas. Durante la NEP estas posibilidades estaban abiertas a las empresas del Estado.

[57] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 133 ss.

SECCION I

EL VSNJ [58]

En el curso del «comunismo de guerra» el VSNJ se ocupa, sobre todo, de los planes de operaciones corrientes. Sin embargo, una resolución del IX Congreso del partido (1920) le encomienda la preparación de un «plan de producción única para toda la Rusia soviética...»; este plan debe abarcar «el próximo período histórico» [59].

Al comienzo de la NEP el papel del VSNJ tiende a reducirse como consecuencia de la creación del *Gosplan* [60] y también en relación con el desarrollo de la autonomía financiera y con el papel desempeñado por el *Gosbank* y el *Narkomfin.*

A partir de 1925 el problema de la industrialización se plantea cada vez con más insistencia y el papel del VSNJ se acrecienta de nuevo. Este organismo interviene entonces de manera destacada en la elaboración de diversos proyectos de planes y crea una estructura administrativa destinada a preparar planes para el conjunto de la economía, incluida la agricultura y los transportes. De hecho, el VSNJ, como consecuencia de sus *estrechas vinculaciones con los dirigentes de la industria,* expresa también las exigencias de éstos, que quieren desarrollar los sectores industriales colocados bajo su autoridad. La extensión de las actividades «planificadoras» del VSNJ debe ser relacionada, por tanto, con el papel creciente que los dirigentes de la industria tienden a desempeñar a partir de 1925. Extensión que engendra conflictos con el *Gosplan* y contribuye a hacer más confusas las discusiones sobre los problemas de la industrialización. Más adelante diremos algo sobre ello.

---

[58] En el libro de Friedrich Pollock, *Die planwirtschaftlichen Versuche in der Sowjetunion 1917-1927,* publicado por primera vez en 1929 y reeditado en 1971 en Francfort (Archiv Sozialisticher Literatur), se encuentra una excelente descripción de los órganos de planificación de la época de la NEP y de su actividad.

[59] *Ibid.,* pp. 233-234.

[60] Cf. el tomo 1 de esta obra, pp. 133 y 134.

SECCION II

EL GOSPLAN

El *Gosplan* (Comisión del plan estatal) es, en principio, el organismo encargado de la elaboración de los planes. Creado el 22 de febrero de 1921, sucede al *Goëlro*, que había elaborado un plan de electrificación[61]. No es un órgano de decisión. Al igual que el VSNJ, está encargado solamente de elaborar *proyectos* que son sometidos a los *órganos gubernamentales, únicos habilitados para tomar decisiones y aplicarlas*. Esto se traduce en la subordinación del *Gosplan* al *Sovnarkom* y al CDT.

Durante la NEP la actividad del *Gosplan* se desarrolla, a menudo, en contradicción con la del VSNJ. Mientras el VSNJ está estrechamente vinculado a los dirigentes de la industria, los expertos del *Gosplan* están más preocupados por los problemas de la agricultura y del equilibrio económico global, lo cual les aproxima a los órganos financieros: *Gosbank* y *Narkomfin*.

Al comienzo el *Gosplan* no dispone más que de una cuarentena de colaboradores, en su mayoría economistas y estadísticos, de los cuales siete u ocho son miembros del partido y el resto especialistas burgueses[62]. A comienzos de 1927 el *Gosplan* cuenta con 500 colaboradores, entre ellos muchos antiguos mencheviques, pero las responsabilidades decisivas son asumidas por miembros del partido, especialmente por Krjijanovski, que ha dirigido el *Goëlro*[63].

En el curso del segundo semestre de 1925 el *Gosplan* elabora el primer plan anual de la economía nacional, que no reviste, por lo demás, carácter obligatorio, como lo indica la misma apelación que se le da: «*cifras de control*». Este primer plan abarca el año 1925-1926. Se trata, en realidad, de un documento modesto, aproximadamente de 100 páginas, destinado a servir de guía a los diferentes Comisariados del Pueblo en la elaboración de su propio programa de operaciones. El mismo Presídium del *Gosplan* subraya el carácter aproximativo de este documento, en cuya elaboración han faltado numerosas informaciones.

---

[61] Cf. el t. 1 de esta obra.

[62] Cf. F. Pollock, *Die planwirtschaftlichen...*, *op. cit.*, p. 236.

[63] Cf. *PK*, núm. 10, 1925, p. 9: *Plenum Biudyetnoi Komisi Ts. IK Soiuza SSSR*, 1927, Moscú, p. 400, y E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations*.. *op. cit.*, vol. 1-II, pp. 802-803.

Las cifras de control para 1926-1927 están ya mejor elaboradas, pero no tienen aún carácter obligatorio. Sin embargo, al ratificar estas cifras de control el CDT (que tiene entonces la última palabra en materia de decisiones económicas) especifica que cuando los *planes de operaciones* de un órgano administrativo concuerden con las previsiones de las cifras de control no tienen necesidad de ser ratificados por él.

Las cifras de control para 1927-1928 constituyen un documento detallado de 500 páginas. Están elaboradas en estrecha colaboración con las organizaciones sectoriales y regionales de planificación. Un decreto del 8 de junio de 1927 consolida, en principio, el papel predominante del *Gosplan* en la elaboración de los planes. Una decisión del CC de agosto de 1927 estipula que, en adelante, las cifras de control, una vez ratificadas, constituyen *verdaderas directrices para la elaboración de los planes de operaciones y del presupuesto del Estado*[64]. Más tarde los planes de operaciones son elaborados paralelamente a las cifras de control[65].

Estas diversas indicaciones muestran que la NEP, aun yendo acompañada del desarrollo de relaciones mercantiles y monetarias y del incremento de la autonomía financiera de las empresas del Estado no implica ninguna renuncia a un intento de dirección centralizada y planificada de la economía. Al contrario, un aspecto importante del balance de la NEP es la creación de órganos de planificación cuya actividad permite, en principio, coordinar mejor el desarrollo de las diferentes ramas de la economía.

Las imprecisiones de la línea política decidida por el partido bolchevique a partir de finales de 1925 —precisamente cuando se plantea el problema de la amplitud del proceso de industrialización en ciernes, y el de sus formas— favorecen la proliferación de los organismos que elaboran «proyectos de plan» profundamente contradictorios. De hecho sirven de «soportes» a diversas fuerzas sociales y a tendencias políticas que dividen al partido en ese período. Con objeto de concretar esta observación conviene mencionar, por un lado, la existencia en el seno del *Gosplan* de una *sección industrial* que elabora en 1926 un proyecto de plan de inversiones particularmente amplio; y por otro lado, la creación en el seno del VSNJ de un

[64] Cf. los *KT* para los diferentes años; *PK*, 1929, núm. 11, pp. 167-168, *Sobranie Sakonov*, 1927, núm. 37, art. 373; *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 252 ss.

[65] A partir de 1931 el documento así preparado pasa a ser, una vez ratificado, lo que se llama en adelante «plan anual» (cf. M. Dobb, *Soviet economic development since 1917*, *op. cit.*, p. 324).

organismo especial, la *Osvok*, que escapa prácticamente al control del VSNJ y sirve, durante algún tiempo, de «punto de apoyo» a la oposición unificada[66].

SECCION III

LA OSVOK

La *Osvok (Osoboe Sovechtchanie po Vostañovleniu Osnovnogo Kapitala* o Conferencia especial para la reconstrucción del capital fijo) es creada en marzo de 1925 por el Presídium del VSNJ. En seguida prepara su versión de *plan quinquenal*, constituyendo sus propios comités y secciones. Colocada bajo la presidencia de P. I. Piatakov (uno de los dirigentes de la oposición unificada, que será excluido del partido en 1927 y más tarde reintegrado, después de algunos meses de deportación), la *Osvok* actúa con plena independencia respecto al VSNJ y en sus trabajos participan numerosos economistas ex mencheviques, así como ingenieros y científicos que no pertenecen al partido[67].

No obstante —al carecer de una participación efectiva de las masas en la elaboración de los planes y de una *línea política* firmemente trazada (carencia de la que dan fe la amplitud de las controversias económicas de la época y las *modificaciones rápidas y diversas del contenido de las resoluciones adoptadas por los órganos dirigentes del partido)*—, los documentos que emanan del *Gosplan*, del VSNJ y de otros organismos encargados de prepararlos comportan objetivos poco realistas y, a menudo, incompatibles entre sí. Reflejan tendencias cada vez más contradictorias y mal analizadas por el partido bolchevique. En estas condiciones, los planes económicos no permiten dominar mejor las contradicciones; al contrario, comportan orientaciones erróneas e incoherencias, con lo que las tentativas hechas para «aplicarlos» a toda costa conducen a una agravación de las contradicciones. También en este sentido —como veremos— la crisis que se inicia en 1927-1928 *no es una crisis económica, sino, más bien, una crisis política;* es el resultado de insuficiencias y de incoherencias que son, a su vez, producto de luchas de clases extremadamente complejas.

---

[66] Cf. *infra*, la cuarta parte del presente volumen.

[67] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, pp. 844-845.

Esta situación se refleja, en particular, en la «revisión» frecuente de los programas industriales, «revisión» visiblemente asociada a los cambios de la coyuntura económica y política y de la apreciación que de ella hace la dirección del partido. Ilustraremos tal aspeto mediante el examen de las previsiones relativas a las inversiones industriales para el año 1926-1927, así como de las decisiones del partido en esta materia[68].

Estas «revisiones» agravan los desequilibrios económicos y hacen que cada vez recaigan más sobre el campesinado las penurias resultantes de dichos desequilibrios. Es una de las formas que reviste, al nivel de la práctica, el abandono creciente, desde 1926, de las exigencias de la NEP. La «crisis general» de esta última es una consecuencia de tal abandono y de la agravación de las contradicciones que tiene por consecuencia.

Es necesario explicar este abandono y las formas que reviste. Y conviene analizar, para lograrlo, el conjunto de las relaciones sociales y de las contradicciones de clase que se han desarrollado en el curso de la década de 1920. El papel decisivo del campesinado exige que el análisis se centre, ante todo, en el campo.

---

[68] Cf. *infra*, p. 350.

SEGUNDA PARTE

EL CAMPO DURANTE LA NEP.
DIFERENCIACION Y LUCHAS DE CLASES.
POLITICA AGRICOLA Y TRANSFORMACION
DE LAS RELACIONES SOCIALES EN LA AGRICULTURA

Los análisis que presentamos en las páginas siguientes se refieren a la estructura económica y social del campo soviético hacia finales de la NEP. Se proponen poner de relieve en qué condiciones las relaciones y las luchas de clases en el campo se articulan con la política agrícola y *conducen a la crisis final de la NEP.*

La articulación de las luchas de clases y de la política agrícola determina las transformaciones que experimenta el campo soviético entre 1924 y 1929. Transformaciones que no deben ser consideradas como un «proceso autónomo», dominado exclusivamente por una «necesidad interna» ineluctable. No pueden separarse de la *política seguida* con el campesinado y sus diferentes capas. Esta política, a su vez, deberá ser relacionada con el desarrollo de las contradicciones en el seno del sector urbano, y con la manera de afrontar estas contradicciones. Son problemas que tratamos más adelante.

1. LAS CONDICIONES SOCIALES DE LA PRODUCCION INMEDIATA DURANTE LA NEP

Durante la NEP[1] la gran masa de la producción agrícola proviene esencialmente de la actividad de los campesinos que trabajan en su *explotación individual.* En parte producen directamente para sus propias necesidades, y en parte para intercambiar su producción en el mercado. Las explotaciones del Estado y los koljoses (explotaciones agrícolas colectivas) sólo desempeñan un reducido papel. Los campesinos y artesanos incluidos en la producción colectiva no pasan de un 1,3 por 100 en 1924 y de 2,9 por 100 en 1928[2].

La *producción mercantil* de cereales (producción decisiva desde el punto de vista de las relaciones entre las ciudades y el campo y de la crisis que se inicia a finales de 1927) proviene esencialmente de las economías campesinas individuales: en 1927 proporcionan el 92.4 por 100 de esta producción, mientras que los sovjoses (explotaciones estatales) no proporcionan más que el 5,7 por 100, y los koljoses, el 1,9 por 100[3].

SECCION I

OBSERVACIONES SOBRE LA DIFERENCIACION SOCIAL DEL CAMPESINADO

Las «economías campesinas individuales» constituyen una «categoría social» heterogénea. Tras esta expresión se oculta la gran complejidad de las relaciones de producción que carac-

---

[1] Recordemos que la expresión «durante la NEP» designa el período 1921-1929. Hemos subrayado con anterioridad que la política efectivamente aplicada durante los últimos años de este período corresponde, cada vez más, a una negación de los principios de la NEP. Así, la expresión «crisis final» o «crisis general» de la NEP no designa una crisis que sería la de la «Nueva Política Económica», sino el desarrollo de las contradicciones que marcan a los años 1928 y 1929.

[2] *N. J... 1961 g.*, Moscú, 1962, p. 27.

[3] Cf. *Sdvigi v Selskom Josiaistve SSSR*, Moscú, 1931, 2.ª edición, p. 14.

terizan a la agricultura de la NEP. Y a esta complejidad corresponden la diferenciación social del campesinado soviético y las contradicciones de clase derivadas de la misma.

A) *Los rasgos específicos de la diferenciación del campesinado durante la NEP*

La diferenciación social del campesinado soviético hacia finales de la NEP permanece *relativamente* limitada. Por un lado, el reparto de la tierra realizado gracias a la Revolución de Octubre —que a veces se prosigue hasta 1923-1924— había tenido por consecuencia una distribución más igualitaria de la tierra. Por otro lado, el proceso de diferenciación social que se desarrolla en el curso de la NEP presenta *particularidades* que han sido subrayadas con frecuencia. Conduce ese proceso a una reducción de la proporción de campesinos pobres en la población campesina total y a un aumento de la proporción de campesinos medios, mientras que la importancia económica de los kulaks sólo progresa débilmente.

La lenta transformación de la estructura del campesinado soviético se basa, ante todo, en un *doble proceso que afecta a los campesinos pobres:* mientras parte de estos últimos se integra en el proletariado, *otra parte se integra en el campesinado medio y lo refuerza*[4].

Ya en 1925 la *especificidad* de esta diferenciación queda de manifiesto en las encuestas de la RKI, del Comisariado de Finanzas y de otras administraciones[5]. Sus datos implican un desmentido de las afirmaciones de la oposición, según las cuales la agricultura soviética se caracteriza por un proceso de diferenciación capitalista conducente a una *polarización*, al reforzamiento numérico del proletariado, de un lado, y al de la *burguesía rural*, del otro.

Estas particularidades son reconocidas explícitamente en las tesis sometidas al XV Congreso:

Las particularidades de esta diferenciación derivan de los cambios acaecidos en las condiciones generales de la sociedad. Consisten en lo siguiente: mientras que la evolución capitalista conduce al *debilitamiento* (por «erosión») de la categoría media de la clase campesina y al incremento de los grupos extremos, campesinos pobres y campesinos ricos

---

[4] Las cifras que reflejan esta evolución pueden encontrarse en S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.*, cuadro 185, p. 310.

[5] *Ibid.*, p. 311.

entre nosotros, por el contrario, se *refuerza* el grupo de campesinos medios; se acrecienta aún, en cierta medida, la categoría de *kulaks*, reclutándose entre los campesinos medios más acomodados; y disminuye la categoría de pobres, porque si una cierta parte de este grupo se proletariza, la parte más considerable se aproxima poco a poco a la categoría media [6].

Esta exposición, no obstante, es insuficiente: remite a las «condiciones generales de la sociedad» y supone, por tanto, que éstas *bastan* para explicar el tipo de diferenciación observado. Pero no es así.

Es cierto que el tipo de diferenciación observado se realiza en las condiciones generales del poder soviético, de la nacionalización del suelo y del funcionamiento del *mir*, renovado por el código agrario de 1922 [7]. Sin embargo, la forma que toma la diferenciación del campesinado en el seno de esas «condiciones generales» se explica por la *línea política* practicada (caracterizada, en especial, por las desgravaciones fiscales de que se benefician los campesinos pobres y medios) y, sobre todo, por las *luchas de los propios campesinos pobres y medios* para equiparse y organizarse mejor [8].

B) *Las estadísticas relativas a la diferenciación de clases del campesinado soviético en 1927*

Sobre la diferenciación de clases del campesinado soviético se han dado cifras muy diversas. Recogemos aquí las calculadas por S. G. Strumilin. Este economista y estadístico soviético se ha esforzado, en efecto, por clasificar las explotaciones campesinas según los *criterios propuestos por Lenin en el II Congreso de la IC* [9]. Según estos criterios, los campesinos pobres son aquellos que no pueden extraer de su explotación más que lo justo para vivir o incluso sólo pueden subsistir gracias a un trabajo remunerado suplementario. Los campesinos medios son los que disponen de un pequeño excedente que en caso de buenas cosechas les permite una ligera acumulación. Y los campesinos ricos son aquellos cuyo excedente es suficientemente elevado y regular como para acumular y explotar a otras capas del campo mediante el trabajo asalariado, la usura, etc.

---

[6] Cf. *XVe Congrès du PC de l'URSS*, París, B. E., 1928, p. 356.

[7] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 213 ss.

[8] Cf. *infra*, pp. 79-80.

[9] Cf. Lenin, *L'alliance de la classe ouvrière et de la paysannerie* (selección de textos), Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1957, Moscú, pp. 724 ss.

Estas definiciones, aplicadas por Strumilin y por la Sección central de estadísticas, permiten llegar al siguiente cuadro[10], indicativo de la distribución social de los campesinos soviéticos en 1926-1927:

Campesinos pobres	29,4 %
Campesinos medios	67,5 %
Campesinos ricos	3,1 %

Son cifras que tienen, necesariamente, un carácter aproximativo[11]. Pero lo cierto es que los kulaks son poco numerosos y, sobre todo, que su cuota en la venta de productos fuera de la localidad es minoritaria, como lo testimonian estadísticas de diverso origen, pero concordantes.

C) *Los suministros de trigo al mercado y la diferenciación de clases del campesinado*

Según las estadísticas citadas por S. Grosskopf, en 1925 los que suministran la parte esencial de trigo al mercado son los campesinos pobres y medios: más del 88 por 100 contra el 11,8 por 100 suministrado por los campesinos ricos[12].

---

[10] Cf. S. G. Strumilin, «Rassloenie Sovietskoi Derevni», *PK*, núm. 3, 1928, pp. 56 ss., citado por S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.*, p. 141. De manera general, este capítulo se referirá con frecuencia al libro de S. Grosskopf; el lector que desee conocer un análisis detallado de los problemas abordados aquí le será muy útil recurrir a él. Una traducción francesa del artículo de Strumilin se encuentra en *Recherches Internationales à la Lumière du Marxisme*, núm. 4, 1975, pp. 120 ss.

[11] Este carácter aproximativo se debe, en particular, a que la mayoría de los encuestadores, cuyos trabajos sirven de base para la elaboración de las estadísticas, no son campesinos, y por tanto no siempre están en condiciones de conocer con precisión la *situación real* de las diferentes explotaciones agrícolas. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que fuentes muy diferentes dan una distribución social del campesinado muy parecida a la de Strumilin, a partir del momento que estas fuentes utilizan los *mismos criterios* de distribución que aquél (cf., en especial, el citado artículo de Strumilin en *Recherches internationales..., op. cit.*, p. 149; véanse también en S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.*, los cuadros pp. 309-310). También conviene señalar que Strumilin, al que no puede acusarse de haber sido «prokulak», considera que las explotaciones de los campesinos más ricos estaban sometidas a un control más severo que las otras, y que por tanto sus ingresos eran mejor conocidos *(op. cit.*, p. 130).

[12] Se trata de la parte de las explotaciones campesinas *(con excepción de las explotaciones estatales y colectivas)* para el año 1925. Incluso con-

La importancia de las ventas de cereales efectuadas por los campesinos pobres y medios (pese al monto relativamente bajo de la cosecha calculada *por cabeza)* deriva del hecho de que se ven *obligados a vender sus cosechas* (al carecer de liquidez) para hacer frente a deudas, pagar impuestos (pagaderos en otoño) y efectuar las indispensables compras de productos manufacturados, incluidas las compras de los aperos necesarios para sus explotaciones, cuya posesión debe permitirles reducir su dependencia con respecto a los kulaks. *Los campesinos pobres y medios desempeñan un papel aún mayor en el aprovisionamiento de las ciudades*, porque la mayor parte de los cereales vendidos por ellos se envían a su destino a finales del verano y en el otoño; en cambio, los campesinos ricos venden parte de sus excedentes a lo largo del año en los mercados interlocales [13].

Estas indicaciones revelan claramente el error que caracteriza a la tesis simplificadora de la «huelga de kulaks» sostenida por Kámenev desde 1925 para explicar las dificultades del acopio de 1925-1926 [14].

Apoyándose en una estadística del CSU (Administración central de estadística) —establecida sobre la base de la *superficie de tierra* poseída y no sobre la de las *rentas campesinas* [15]—, Kámenev afirmaba en esa época que las explotaciones kulaks representaban el 12 por 100 de las explotaciones campesinas y poseían el 61 por 100 de los «excedentes cerealistas» [16]. Kámenev sacaba de estas cifras la conclusión errónea de que los campesinos ricos recibían la mayor parte de los ingresos mo-

---

tabilizando aparte el trigo para el mercado de la capa acomodada de los campesinos medios, los otros campesinos medios y los campesinos pobres suministran, por sí solos, el 71,5 por 100 del trigo para el mercado (cf. S. Grosskopf, *op. cit.*, p. 147). Se trata siempre de magnitudes que son muy significativas. A estas mismas magnitudes se refiere Stalin en mayo de 1928 (cf. *infra*, pp. 76-77).

[13] S. Grosskopf, *op. cit.*, pp. 142-144.

[14] Cf. *infra*, pp. 83 ss.

[15] Las cifras relativas a las superficies disponibles por explotación no permiten ninguna conclusión sobre la riqueza de los campesinos, como demostró Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (cf. *OC*, t. 3). Esto, que era verdad antes de la revolución, lo es más aún en el curso de la NEP: en este momento una proporción especialmente elevada de las tierras poseídas por los campesinos pobres y medios no pueden ser cultivadas por ellos, dada la falta de aperos, maquinaria y caballos (véanse algunas cifras, *infra*, pp. 84-85).

[16] Cf. L. Kámenev, *Nachi dostiyenia, trudnosti i perspektive*, 1925, Moscú, p. 9. Cf. también L. Kámenev *Stati i retchi*, XII, 1926, Moscú, pp. 347-371. Citados por S. Grosskopf, *op. cit.*, pp. 138-140.

netarios percibidos en el campo y eran los principales compradores de bienes de consumo y de medios de producción de origen industrial adquiridos en los pueblos. Tesis que *tendía a fundamentar las concepciones de Preobayenski, según las cuales la fijación de precios industriales elevados y de precios bajos para la compra de productos agrícolas no afectaría a la masa campesina* —puesto que los campesinos pobres y medios participaban muy poco, supuestamente, en el intercambio—, permitiendo, al mismo tiempo, al Estado realizar una alta tasa de acumulación mediante la imposición de un «tributo» a los campesinos más ricos.

Contrariamente a estas afirmaciones, las tres cuartas partes aproximadamente de los cereales *enviados a las ciudades* proceden entonces de los campesinos pobres y medios, comprando estos últimos más del 80 por 100 de los productos manufacturados que van a parar a los pueblos [17], especialmente para equipar mejor sus explotaciones que están muy desprovistas de instrumentos de trabajo.

Las proporciones más arriba indicadas sobre el origen de los cereales comercializados se desprenden también de las cifras mencionadas por Stalin en su intervención del 28 de mayo de 1928 ante los estudiantes de la Universidad de Sverdlov. Stalin, en efecto, indica que en 1926-1927 los kulaks han suministrado el 20 por 100 de estos cereales, contra el 74 por 100 procedente de los campesinos pobres y medios y el 6 por 100 de las explotaciones colectivas y estatales [18].

D) *El papel social y político de los kulaks*

Sería un grave error, evidentemente, deducir de las precedentes indicaciones que en aquel período *el papel social y político de los kulaks* es desdeñable. Por el contrario, es muy importante; pero no se sitúa al nivel de su participación en la producción, sino a otros niveles. Al nivel de la *circulación:* en las relaciones comerciales que los kulaks mantienen con los cam-

---

[17] Cf. Ia. A. Iakovlev, *Ob oschibkaj jlebofurajnovo balansa CSU i ego istolkovatelej,* citado por S. Grosskopf, *ibid.*, p. 142.

[18] Cf. intervención publicada bajo el título «En el frente cerealista», Stalin, *O.*, t. 11, pp. 84 ss. Los porcentajes han sido establecidos por Nemtchinov, miembro de la dirección de la Oficina Central de Estadísticas; figuran en las pp. 88-89 del mencionado texto, y tienen en cuenta las explotaciones estatales y colectivas.

pesinos pobres y medios. Al nivel *ideológico:* en la ilusión de un porvenir abierto a la posibilidad de un enriquecimiento individual sustancial, ilusión a la que sucumbe cierto número de campesinos medios, apartándose, en consecuencia, de las formas colectivas de producción. Al nivel *político:* en particular, por la influencia que los campesinos ricos pueden ejercer en el seno de las asambleas campesinas *(sjod)* [19].

El importante papel desempeñado por los campesinos ricos tiene sus raíces en la naturaleza de las relaciones sociales que se reproducen bajo la NEP: trabajo asalariado, alquiler de la tierra, alquiler de los aperos agrícolas y comercio capitalista. Estas relaciones permiten a los kulaks ejercer gran influencia, totalmente desproporcionada con el número de sus explotaciones y su participación en la producción. Sobre la base de estas relaciones sociales se desarrolla la lucha de los campesinos ricos para ejercer una dominación creciente sobre los campesinos pobres y medios.

Pero una cosa es reconocer estos hechos y otra llegar a la conclusión de que los kulaks ejercen una influencia *económica* decisiva en la producción y en el aprovisionamiento de las ciudades, como erróneamente hace la oposición trotskista-zinovievista [20].

Aunque las conclusiones de esta oposición son rechazadas por el partido bolchevique, sus «análisis» han dado una imagen deformada de las relaciones sociales existentes en el campo soviético. Y, pese a la derrota política de la oposición, lo esencial de estos análisis vuelve a encontrarse, bajo formas apenas modificadas, en la interpretación que la dirección del partido da en 1928 y 1929 de la crisis del acopio (en especial cuando quiere explicarla por la «huelga de los kulaks»), en la manera en que intenta «tratar» las contradicciones en el seno del campesinado y las que enfrentan a éste, en su conjunto, con el poder soviético.

Conviene examinar ahora, sucesivamente, el papel de las diferentes capas del campesinado en la crisis del acopio de 1927-1928, y después el papel que dichas capas pueden desempeñar en ese momento en los futuros incrementos de la producción agrícola y, más particularmente, de la producción cerealista.

---

[19] La influencia especial de los campesinos ricos en el seno del *sjod* y su apego a la «comunidad rural» han sido puestos en duda. Cf. sobre este punto D. J. Male. *Russian peasant organization before collectivisation,* Cambridge UP, 1971, pp. 162 ss.

[20] Cf. S. Grosskopf, *op. cit.,* pp. 137 ss.

SECCION II

LOS FUNDAMENTOS DE CLASE DE LA CRISIS DEL ACOPIO DE 1927-1928

Para poner de relieve los fundamentos de clase de la crisis del acopio de 1927-1928 es indispensable estudiar la manera en que se desarrolla esta última. Lo intentaremos en las páginas siguientes, refiriéndonos de nuevo a los análisis de S. Grosskopf, que destruyen, a este respecto, no pocas «ideas prefabricadas».

A) *La primera fase del acopio y las ventas de los kulaks*

En el curso del primer trimestre (julio a septiembre) de la campaña agrícola de 1927-1928 las *cantidades de cereales acopiados* por los organismos estatales y cooperativos van —como se ha visto[21]— *en aumento* con respecto a las de 1926-1927, que había sido un año muy bueno. Este aumento es tanto más notable cuanto que la *cosecha* de 1927 es *inferior* a la del año precedente[22] y la distribución geográfica de la producción cerealista es desfavorable: las regiones más afectadas por el descenso de la producción son las llamadas «excedentarias», aquellas cuya producción sirve para cubrir parte de las necesidades en cereales de las regiones rurales menos favorecidas (las regiones «deficitarias»).

El análisis muestra que el aumento del acopio durante los meses de julio a septiembre de 1927 proviene, esencialmente, de los campesinos ricos, de los kulaks. Por un lado son los que disponen en prioridad de medios de producción y de transporte (porque son propietarios de gran parte de estos medios); por otro lado se apresuran a vender antes de octubre, es decir, antes del momento en que los campesinos pobres y medios aportan habitualmente sus cereales al mercado ocasionando la baja de los precios. Además, dado que la política seguida por las autoridades soviéticas en 1926-1927 ha podido impedir que los precios de los cereales se eleven en la primavera de 1927, los campesinos ricos no esperan una elevación de los precios en la primavera de 1928: razón de más, para ellos, de dar sa-

---

[21] Cf. *supra*, p. 25 de la introducción.
[22] *Ibid.*

lida rápidamente a su producción, lo que explica el aumento del acopio entre julio y septiembre de 1927[23].

La aceleración de las ventas por los campesinos ricos en el curso del verano de 1927 no implica, evidentemente, que los kulaks dejen de almacenar algunas cantidades de cereales. Sin embargo, esa aceleración significa que en el otoño de 1927 lo esencial de las reservas que quedan en los pueblos no se encuentra en manos de los campesinos ricos[24].

B) *La segunda fase del acopio y las luchas de los campesinos pobres y medios*

A partir del otoño son, pues, habitualmente, los campesinos pobres y medios los suministradores de los cereales acopiados. Y es justamente en el otoño de 1927 cuando esos suministros se hunden.

Este hundimiento se explica por dos razones inmediatas. La primera es la disminución del abastecimiento al campo de productos manufacturados durante la segunda mitad de 1927. Ahora bien: los campesinos pobres y medios dedican parte de las ventas de cereales a procurarse los ingresos monetarios indispensables para la compra de productos manufacturados, singularmente de los pequeños instrumentos de producción que les faltan. En la medida en que baja el abastecimiento de estos productos en el otoño de 1927, bajan, igualmente, las ventas de cereales. Por otro lado, ha habido una reducción de impuestos a favor de los campesinos pobres y medios, cuyo efecto es disminuir la «presión de venta» a que el fisco les somete.

Otra razón inmediata del descenso del acopio a partir del otoño de 1927 está relacionada con cierta negligencia de los organismos estatales y cooperativos, que en 1927 manifiestan

---

[23] Cf. G. Pistrak, «Sernovoe Josiaitsvo i Jlebni Rinok SSSR Vosstanovitelnogo perioda», *Sotsialististitcheskoe Josiaitsvo*, 1927, 5-6, p. 256. *Ka Voprosu o sootsialistitcheskom pereustroistvo selskovgo josiaitsva* (abreviatura, en adelante, *K Voprosu...)*, bajo la redacción de Ia. A. Iakovleva, Leningrado-Moscú, 1928, pp. 98-103 y 153-155, citado por S. Grosskopf, *op. cit.*, pp. 331 ss.

[24] Este hecho está confirmado por la manera misma en que se desarrolla luego la aplicación de las «medidas excepcionales». *Estas no permiten acopiar las cantidades de cereales requeridas más que detrayendo una parte importante de las disponibilidades de los campesinos medios y, a veces, de los campesinos pobres.* Es un hecho que la dirección del partido ha reconocido más de una vez (cf. *supra*, pp. 27 ss. de la introducción).

una singular pasividad. Esta pasividad se debe a que los órganos oficiales temen menos ahora la competencia del comercio privado, sometido a restricciones más severas que antes. Proviene igualmente de las directrices contradictorias que el poder central da a los organismos oficiales del acopio: mientras el *Gosplan* les pide que *inciten activamente a los campesinos a vender* su cosecha, simultáneamente las directrices del partido y del gobierno *les ponen en guardia contra la competencia que pueden hacerse entre sí*. Las autoridades soviéticas quieren evitar, en efecto, que semejante competencia suscite el alza de los precios del grano. Uno de los resultados de estas directrices es que la mayoría de los *compradores de los organismos de acopio esperan que los campesinos vengan, por propia iniciativa, a ofrecerles sus cereales*, cosa que no sucede [25].

La escasez de productos industriales disponibles en el campo, la reducción de los impuestos y la mayor pasividad de los organismos de acopio no constituyen, sin embargo, más que una explicación parcial del descenso de la venta de cereales. Para completarla hay que examinar más detenidamente *las condiciones en que los campesinos pobres y medios efectúan lo esencial de sus ventas de grano*.

De las indicaciones dadas más arriba (que muestran la fuerte proporción de grano vendido por las explotaciones que disponen de menor cantidad por cabeza) se desprende ya que *las ventas de cereales no corresponden, en su conjunto, a la existencia de un «excedente» de cereales* en manos de los campesinos. Tal «excedente» significaría que las necesidades fundamentales de cereales de los campesinos pobres y medios (necesidades correspondientes a su alimentación, a la de su ganado y a la constitución de reservas que les permitan esperar sin temor la próxima cosecha) estuviesen ampliamente cubiertas por su producción. Pero se está muy lejos de tal situación.

En realidad, en 1927-1928 la gran masa de campesinos no obtiene más que una escasa cosecha: las condiciones meteorológicas son adversas, por lo general, y no disponen de suficientes medios de producción. Es verdad que estos campesinos venden, globalmente, grandes cantidades de cereales, pero sólo lo hacen en la medida en que se ven obligados a ello para pagar sus impuestos o para comprar —si los encuentran— productos

---

[25] Cf. V. Miliutin, «Uroki jlebosagotovok», *Na Agrarnom Fronte*, núm. 4, 1928, p. VI; A. Lvov, «Itogi jlebosagotovitelnoi kampani 1927-1928 g.», *NAF* núm. 9, 1928, pp. 65-66 (textos citados por S. Grosskopf, *op. cit.*, p. 333).

industriales [26]. Cuando esa obligación o esa posibilidad no existe, venden la menor cantidad posible de cereales, porque para la mayoría de los campesinos pobres y medios dicha venta significa una *seria privación*. Prefieren, pues, mejorar su nivel de consumo personal, el consumo de su ganado subalimentado y, de ser posible, guardar un mínimo de reservas de seguridad. Disponer de estas reservas significa también, para los campesinos, limitar el riesgo de verse obligados a comprar cereales a los campesinos ricos antes del «empalme» y —puesto que estas compras deben hacerse generalmente a crédito— depender aún más de los kulaks.

Las encuestas efectuadas en 1926-1927 —año de muy buena cosecha— *muestran que incluso en las llamadas zonas «excedentarias» no están suficientemente cubiertas las necesidades propias de la agricultura, tanto en lo que concierne al consumo personal de la gran masa de campesinos como en lo que concierne a la alimentación del ganado, las reservas de semilla y las reservas de seguridad* [27]. Con mayor razón sucede esto en 1927, cuando la cosecha está en franco retroceso. Es justamente en este momento cuando la oferta de productos industriales en el campo se reduce en gran medida y disminuyen también los impuestos. Para que en estas condiciones los campesinos pobres y medios aportasen al acopio las mismas cantidades que el año anterior habría sido necesario que estuviesen movidos por una *voluntad política* entonces inexistente y que apenas había sido preparada por la historia de las relaciones del partido con las masas campesinas [28].

---

[26] A este respecto, aunque la producción cerealista haya aumentado notablemente en el curso de la NEP, sigue siendo válida, para la mayor parte de los campesinos, la observación hecha por Lenin en la X Conferencia del partido bolchevique (mayo de 1921): *si no existe un fondo suficiente de productos industriales que ofrecer a los campesinos, sólo el impuesto permite obtener suficientes víveres para cubrir las necesidades de las ciudades, de la industria y de la exportación*. La mayoría de los campesinos son demasiado pobres y sus necesidades de consumo de cereales están insuficientemente satisfechas para que vendan su producción con vistas a atesorar o ahorrar, por ejemplo, suscribiendo empréstitos.

[27] S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928)*, *op. cit.*, p. 332.

[28] Hay que recordar que en el curso del verano y del otoño de 1918 el partido bolchevique aportó un apoyo de principio al movimiento y a la organización de los campesinos pobres (cf. el tomo 1 de esta obra, pp. 192 ss.). Dejando a un lado las debilidades de este movimiento (que se desarrollaba en plena guerra civil), es significativo que en el curso de los años 1921-1927 el partido no aporte un apoyo *sistemático* a las diversas iniciativas del campesinado pobre.

SECCION III

LAS FORMAS DE LUCHA DE LOS CAMPESINOS POBRES Y MEDIOS DURANTE LA NEP

El problema de la crisis del acopio no puede ser aislado del bajo nivel de vida de la gran masa de los campesinos[29], de la insuficiencia de los medios de producción a su disposición y de *la lucha de los campesinos pobres y medios para no caer en una dependencia creciente de los campesinos ricos.*

A) *La lucha por la adquisición de medios de producción*

El objetivo principal de las ventas que efectúan los campesinos pobres y medios es la adquisición de los medios necesarios para el incremento de su producción y, por consiguiente, para *la reducción de su dependencia con respecto a los campesinos ricos que disponen de una gran parte de los medios de cultivo y de transporte.*

Inmediatamente después del reparto de la tierra —que, por lo general, no va acompañado del reparto de otros medios de producción[30]— los campesinos pobres y medios son los más desprovistos en este aspecto. Son ellos, por consiguiente, los que posteriormente *sufren más la insuficiencia de los suministros de instrumentos de trabajo a la agricultura.* Hasta 1926-1927, en efecto, esos suministros no alcanzan el nivel de antes de la guerra. En 1927 el *número total de máquinas e instrumentos de que dispone la agricultura soviética es inferior en un tercio a aquel de que disponía antes de la guerra.* Y una parte muy grande de los instrumentos y máquinas disponibles en 1927 se encuentra en manos de los campesinos ricos, que los alquilan a elevado precio a los campesinos pobres y medios.

Encuestas efectuadas en 1925 —y en 1927 la situación ape-

---

[29] En 1926-1927 los ingresos medios anuales *por cabeza* (por miembro de una familia) se estiman en 78,6 rublos para los campesinos pobres, 113,3 rublos para los campesinos medios y 239,9 rublos para los campesinos ricos. Los ingresos de un obrero agrícola se estiman en 108,2 rublos, y los de un obrero industrial, en 334,6 rublos (S. Grosskopf, *L'AOP* [*1921-1928*], *op. cit.*, p. 211). Debe subrayarse que sólo se trata de estimaciones y que el «poder adquisitivo» del rublo varía mucho según las localidades y las regiones.

[30] Cf. el tomo 1 de esta obra, pp. 217-218.

nas ha comenzado a cambiar— muestran que *faltan guadañas y que la masa de campesinos debe segar con hoces. También escasean los arados de hierro.* La industria proporciona muy pocos, lo mismo que suministra poco acero a los artesanos rurales. La mayoría de los campesinos deben arar con una *soja* (arado de madera). *Escasean igualmente en gran medida otros instrumentos de arar, así como las hachas y sierras*[31]. En cuanto a las segadoras y trilladoras, se encuentran esencialmente en manos de los campesinos ricos.

La insuficiencia del abastecimiento a los campesinos pobres y medios de instrumentos de trabajo da lugar al desarrollo de *formas específicas de dependencia* de la masa de campesinos con respecto a los campesinos ricos y de formas específicas de *explotación,* por estos últimos, de los campesinos trabajadores. Esa insuficiencia explica la *extrema fragilidad de la economía de los campesinos pobres y medios, la estrecha interdependencia entre los suministros de medios de producción al campo y las cantidades de productos que los campesinos pobres y medios pueden y quieren destinar al acopio.*

Lo que sucede durante el *año agrícola 1925-1926* es sumamente instructivo a este propósito, porque se trata de una especie de *«ensayo general» de la crisis de 1927-1928, sólo que desemboca en otras soluciones.*

En 1925-1926 la cosecha es buena. Durante el primer trimestre del año agrícola (de julio a septiembre) las ventas campesinas fuera de la localidad experimentan un fuerte aumento con respecto a las del año anterior, pero después —como sucederá en 1927-1928— dichas ventas se hunden durante el segundo trimestre (octubre-diciembre). Justamente con este motivo habla Kámenev de «huelga de kulaks». Pero no sólo el análisis de las características de las explotaciones que venden cereales en diferentes momentos del año muestra la inexactitud de esta formulación de Kámenev, sino, sobre todo, el *desarrollo posterior de las ventas muestra claramente que no se trata de la «huelga» de una minoría de campesinos, sino de un fenómeno de masas, asociado principalmente a un mal abastecimiento del campo en productos manufacturados comprados por los campesinos pobres y medios.* El origen inmediato de esta crisis es un error de la política del poder soviético hacia las masas campesinas, y la situación puede ser enderezada rápidamente por una simple medida coyuntural: *la mejora de los suministros de productos manufacturados destinados al cam-*

[31] S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.,* pp. 239-246.

po. Finalmente, el plan de adquisición de trigo por el gobierno se realiza en 1925-1926 en un 97 por 100, sin que sea necesario recurrir a «medidas excepcionales».

Se comprueba entonces que (salvo cosecha sumamente insuficiente) el *nivel del saldo cerealista y del acopio está determinado, ante todo, por la política misma del Estado soviético:* su política de precios, la organización de las compras de cereales y el suministro a las masas campesinas de productos manufacturados [32].

El suministro a los campesinos pobres y medios de instrumentos de producción (suministro gravemente insuficiente en 1927-1928) [33] es, además, un elemento decisivo *no sólo del acopio, sino del apoyo prestado por el poder soviético a la lucha de las masas campesinas para hacer frente a la presión que los kulaks ejercen sobre ellas.*

La insuficiencia de equipo de los campesinos pobres y medios significa que en numerosos casos éstos *se ven obligados a arrendar una parte (o a veces la totalidad) de sus tierras a los campesinos ricos, a venderles su fuerza de trabajo o alquilarles medios de trabajo (incluidos los animales de tiro).* Así, en 1926, más del 72 por 100 de los casos de arriendo de tierras corresponden a campesinos que carecen de medios de producción. Análogamente, más del 52 por 100 de los que están *asalariados* en la agricultura son *campesinos pobres e incluso medios que no pueden cultivar sus tierras por no disponer de suficientes instrumentos.* Muy a menudo también, como es sabido, los campesinos pobres y medios se ven obligados a *«emplear» al propietario de un caballo o de un arado* porque este propietario prefiere *aparecer como «obrero agrícola».*

Un informe de la RKI, fechado en 1927, reconoce que:

> Hasta hoy hemos... prestado escasa atención a las relaciones sociales que engendra la práctica de prestar y recibir en préstamo artículos agrícolas [34].

Estas relaciones sociales repercuten muy duramente sobre los campesinos pobres y medios. Para poder comprar instrumentos de trabajo y escapar a tales relaciones esos campesinos llegan hasta vender una parte de los cereales que necesitarían para alimentarse y disponer de reservas de seguridad. Por el contrario, la penuria de instrumentos disponibles en el

[32] *Ibid.*, p. 177.
[33] Cf. *infra*, pp. 124 ss.
[34] *K. Voprosu...*, *op. cit.*, p. 59, citado por S. Grosskopf, *op. cit.*, p. 308.

mercado conduce a esos mismos campesinos a reducir sus ventas, agravando su dependencia de los kulaks. La política de precios industriales elevados, preconizada por Preobayenski, significa, igualmente, reducir la capacidad de equipo de los campesinos pobres y medios; tiende, pues, a acrecentar su dependencia con respecto a los campesinos ricos y a reforzar a estos últimos.

Bastarán dos indicaciones para mostrar los efectos de un abastecimiento insuficiente de material agrícola sobre las relaciones de clase en el campo.

De un lado (según una encuesta efectuada en 1924-1925 en la provincia de Penza), esa insuficiencia *condena a los campesinos medios a no sembrar más que del 29 al 37 por 100 de las tierras de labranza a su disposición; entre los campesinos pobres este porcentaje desciende al 18 ó 19 por 100, mientras que es casi del 40 por 100 entre los campesinos ricos.* Al no estar, además, tan bien cultivadas (en especial, al no ser roturadas y cosechadas a tiempo), *el rendimiento de las tierras pertenecientes a los que «emplean» a un propietario con su caballo y su arado es inferior en más de un 18 por 100 al rendimiento medio, mientras que el rendimiento de las tierras de los campesinos que poseen un arado de hierro es superior en un 23 por 100 a esa media*[35].

Por otro lado, los campesinos pobres y medios deben abonar frecuentemente el equivalente de casi *una quinta parte del valor de su cosecha para el alquiler de material agrícola y de animales de tiro*[36].

Así, la lucha de los campesinos pobres y medios por equiparse en medida suficiente es también una *lucha por liberarse de la dominación y la explotación de los campesinos ricos, y el suministro de cereales de campesinos pobres y medios al acopio va estrechamente unido a esa lucha y a la capacidad del poder soviético de apoyar materialmente a los campesinos pobres y medios en tal combate.* Ese apoyo es muy insuficiente, por lo general. En 1927 falló en gran escala. *La crisis del acopio resulta, en medida considerable, de tal situación.*

La insuficiencia del apoyo prestado al esfuerzo por equiparse de los campesinos pobres y medios (negligencia que favorece a los campesinos ricos y compromete el incremento de la cosecha y del acopio) es tanto más sorprendente cuanto que

---

[35] Rosnitsy, *Litso derevni*, Moscú-Leningrado, 1926, pp. 28-29, citado por S. Grosskopf, *op. cit.*, pp. 308-309.

[36] *K. Voprosu...*, *op. cit.*, pp. 56-57.

Lenin llama frecuentemente la atención del partido bolchevique sobre la importancia de este problema, tanto económica como política. En plena guerra civil, por ejemplo, declara:

> El Estado socialista deberá prestar la más amplia ayuda a los campesinos, ayuda que consistirá principalmente en abastecer a los campesinos medios de productos industriales, y en particular de mejorar los aperos agrícolas, las simientes y toda clase de materiales... [37].

A comienzos de la NEP, Lenin vuelve sobre este problema. Insiste en que el poder soviético debe proponerse la tarea de *suministrar a los campesinos pobres más productos industriales de los que antes les suministraban los capitalistas,* y hacer que estos suministros incluyan «no sólo tejidos, de los que el trabajador y su familia tienen necesidad, sino también las máquinas y aperos más indispensables, aunque sean del tipo más sencillo» [38].

Estos textos son especialmente importantes. Muestran que *Lenin había formulado ya en 1921 la idea de una alianza obrera y campesina cuyo fundamento material fuese el suministro de medios de trabajo* («aunque sean del tipo más sencillo») a las masas trabajadoras del campo; la idea de una «*alianza basada en el acero*» y no sólo en el textil.

Sin embargo, la política efectivamente seguida durante años no es ésa: sólo en 1926-1927 los suministros corrientes de instrumentos de trabajo al campo rebasan ligeramente el nivel de antes de la guerra.

B) *La lucha de los campesinos pobres y medios por reforzar formas de organización susceptibles de consolidar su independencia con respecto a los campesinos ricos*

La lucha de los campesinos pobres y medios *por organizarse* con vistas a consolidar su independencia frente a los campesinos ricos, merece especial atención. *Se encuentra en ella una confirmación de los análisis de Lenin relativos a la posibilidad de una transición al socialismo gracias a la organización de los campesinos trabajadores en el marco de la NEP* [39]. Confir-

---

[37] Cf. Lenin, *Resolución sobre la actitud ante el campesinado medio, OC,* t. 29, p. 212.

[38] Lenin, *Informe sobre el impuesto en especie* (9 de abril de 1921), *OC,* t. 32, p. 284.

[39] Cf. Lenin, *OC,* t. 32, p. 280.

mación tanto más notable cuanto que resulta —según Mólotov— de una «evolución que se produce *por sí misma*»[40]: sin el apoyo sistemático y constante del partido bolchevique (lo que no significa que esta organización se realice independientemente de las *ideas del socialismo*, las cuales penetran de mil maneras en el seno del campesinado trabajador).

Una de las formas en que *se organizan por sí mismos* los campesinos pobres y medios consiste en las asociaciones para la utilización en común de los medios de producción. En general, no agrupan más que a un pequeño número de explotaciones (como norma, menos de diez). Revisten especial importancia en las regiones cerealistas, en las estepas, en Ucrania, en Ural y en Siberia. Sobre todo para la utilización de sembradoras y trilladoras: en el Ural son utilizadas en común el 32,9 por 100 y el 28,2 por 100, respectivamente, de estas máquinas; en Siberia los correspondientes porcentajes son del 29,8 por 100 y el 32,3 por 100. Llega incluso al 100 por 100 para los tractores[41].

Los campesinos pobres y medios recurren también a formas tradicionales de ayuda mutua, como la *supriaga*, en cuyo seno de cinco a siete explotaciones utilizan en común la mano de obra, los animales de tiro y los aperos, organizándose para la obtención de créditos. Se asiste, en este marco, al desarrollo de un verdadero *trabajo colectivo*, que permite a numerosos campesinos pobres y medios explotar una parte de las tierras que la revolución agraria ha puesto a su disposición. Este movimiento da lugar, asimismo, al nacimiento de decenas de miles de cooperativas de producción «simples», que no tienen el estatuto de los koljoses y, por lo general, no están oficialmente registradas. Diversas encuestas revelan la amplitud de este movimiento[42]. En el informe ya citado, Mólotov no presta ninguna atención a estas formas simples: ensalza los méritos de las «grandes unidades» de producción, de las «grandes explotaciones»[43].

En Ucrania esta forma de lucha de los campesinos pobres es especialmente amplia. Va unida a la actividad de los «comités de campesinos pobres» *(Komnezamy* o KNS), nacidos

---

[40] Cf. *XV^e^ Congrès du PC de l'URSS (décembre 1927)*, París, B. E., p. 369 [subrayado por mí. C. B.].

[41] S. Grosskopf aporta numerosas indicaciones sobre el desarrollo de estas formas de asociación y ayuda mutua (cf. *L'AOP* [*1921-1928*], *op. cit.* pp. 311-315).

[42] *Ibid.*, pp. 311-312.

[43] *XV^e^ Congrès...*, *op. cit.*, pp. 362-363.

en el curso de la guerra civil y cuya existencia persiste en esta República después de acabar el «comunismo de guerra». Se desarrollan también durante la NEP. En 1925 más del 14 por 100 de los campesinos de Ucrania pertenecen a estos KNS, es decir, un fuerte porcentaje de los campesinos pobres. Las encuestas efectuadas muestran que la mayoría de los KNS están sólidamente organizados y contribuyen efectivamente a elevar la producción y el nivel de vida de los campesinos que reagrupan. No solamente aseguran la ayuda mutua de sus miembros e inician la introducción de nuevos métodos de cultivo (modificando el sistema de rotación), sino que aportan una ayuda a los otros campesinos y participan en la formación de cooperativas y de diferentes formas de asociación para el trabajo en común.

Otros hechos dan fe también de la importancia de las tendencias «espontáneas» hacia la creación de organizaciones campesinas para la utilización en común del suelo. Nos referimos a la creación de «*comunidades para la explotación de las tierras alejadas*». Los campesinos que escogen este tipo de asociación deciden crear formas colectivas de explotación *(poselki* y *viselki)* en lugar de explotaciones individuales. Formas colectivas que se implantan, sobre todo, en ciertas regiones (singularmente en las provincias de Samara, Sarátov y Orel), donde existen importantes superficies demasiado alejadas de los antiguos pueblos para ser regularmente cultivadas a partir de éstos. Es significativo que este movimiento esté dirigido principalmente por campesinos pobres y que en lugar de constituir nuevas «asociaciones agrarias» de tipo tradicional adopten formas colectivas de cultivo, gracias a las cuales es posible asegurar una rotación plurianual y acabar con la parcelización a que conducía el antiguo *mir*[44].

Desde el punto de vista de la estructura general de la agricultura soviética, la existencia de estos diferentes tipos de organización de los campesinos pobres y medios no modifica el predominio masivo de la explotación campesina individual. Pero por la multiplicidad misma de sus formas y por la vivacidad y profundidad de las tendencias que manifiesta —pese a la ausencia de una ayuda sistemática del poder soviético y a la hostilidad de los campesinos ricos— revela la amplitud de las posibilidades de transición a una organización socialista de la agricultura[45].

---

[44] Sobre estos diversos puntos, véase S. Grosskopf, *op. cit.*, pp. 390-395.
[45] Sobre este punto, cf. *ibid.*, pp. 311 ss., 415 ss.

SECCION IV

LA POLITICA AGRARIA Y LA CRISIS DEL ACOPIO DE 1927-1928

Las precedentes indicaciones ponen de manifiesto que la crisis del acopio de 1927-1928 no se explica principalmente por una «huelga de kulaks», sino que es el resultado de un proceso mucho más complejo, en el que intervienen errores cometidos por el poder soviético con respecto a los campesinos pobres y medios. Las iniciativas y la acción autónoma de clase de estos campesinos se han visto limitadas a consecuencia de dichos errores. Posteriormente, el recurso indiscriminado a las «medidas excepcionales», que afectan también a los campesinos medios, produce un desplazamiento en la alineación de las fuerzas de clase y permite a los kulaks acrecentar su influencia ideológica y política en un sector importante del campesinado. La resistencia de las masas campesinas a las medidas tomadas por el poder soviético a partir de 1928 no es sólo el resultado de sus reacciones inmediatas a los atentados contra sus intereses materiales; refleja también la *influencia* que los kulaks ejercen entonces sobre esas masas. En este sentido aparece un «peligro kulak» en 1928-1929 [46].

Para comprender este proceso y sus vinculaciones con la política campesina del poder soviético es necesario recordar brevemente algunos hechos.

A) *Las insuficiencias de la política agraria de 1924 a 1927*

Las insuficiencias de la política agraria de los años 1924 a 1927 se expresan, en primer lugar, en la escasez de los suministros de instrumentos de producción al campo, dentro de una situación en que los más desprovistos son los campesinos pobres y medios [47].

Hay que señalar, por otra parte, que el «costo» de los suministros de máquinas y herramientas a la agricultura no representa, en ningún momento de la NEP, una carga que pueda considerarse excesiva para la economía soviética. En 1926-1927 el importe de dichos suministros se eleva a 122,1 millones

---

[46] Cf. *infra*, pp. 110 ss. y nota 307, p. 422.
[47] Cf. *supra*, p. 84.

de rublos de preguerra, o sea el 0,8 por 100 de la renta nacional, calculada también en los mismos rublos [48]. Hay que señalar, también, que los suministros de equipo a la agricultura, al ser *comprados* por los campesinos, no entrañan, en principio, *ninguna «carga» para el presupuesto del Estado.* Los suministros a crédito, por otra parte, sólo habrían exigido adelantos limitados, que podrían ser devueltos rápidamente gracias a los incrementos de la producción y de las rentas monetarias.

La insuficiencia de los suministros de instrumentos de trabajo afecta especialmente a los campesinos pobres y medios. Prácticamente no se les da prioridad y el sistema de crédito funciona de tal manera que tampoco son los primeros beneficiarios de los préstamos [49]. Se subestima grandemente, además, la importancia del suministro al campo de instrumentos de trabajo tradicionales, o tradicionales *mejorados* (que son los más fácilmente asequibles para los campesinos pobres y medios).

Mólotov, por ejemplo, en su informe al XV Congreso, publicado bajo el título «El trabajo en el campo» [50], considera que el suministro de medios de producción simples a los campesinos constituye «un progreso de muy poco interés para nosotros» [51]. La insuficiencia de un esfuerzo económico prioritario en favor de los campesinos pobres y medios comporta graves consecuencias. Semejante *prioridad,* en efecto, *se impone desde el punto de vista político,* porque el apoyo de los campesinos pobres y medios al poder soviético es indispensable para la consolidación de la dictadura del proletariado; desde el punto de vista económico, porque *las explotaciones de los campesinos pobres y medios son las que encierran las mayores posibilidades de incremento de la producción, dado que están subequipadas,* que una parte importante de sus tierras ni siquiera pueden ser cultivadas, y que —al carecer de instrumentos de trabajo propios— el rendimiento de los cultivos es el más bajo y, por tanto, el más susceptible de incrementarse rápidamente.

---

[48] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.,* vol. 1-II, p. 977, y S. Grosskopf, *op. cit.,* cuadro 141, p. 244.

[49] Cf. *infra,* p. 95.

[50] Cf. *XVe Congrès..., op. cit.,* pp. 353 ss.

[51] *Ibid.,* p. 362.

B) *La subestimación de las posibilidades de las explotaciones de los campesinos pobres y medios*

Las insuficiencias de la política agrícola de los años 1924 a 1927 van unidas, en general, a una clara subestimación de las posibilidades de las explotaciones de los campesinos pobres y medios [52].

En 1928 y en 1929, incluso en el marco de la NEP, son considerables todavía las posibilidades de la agricultura soviética, a condición de suministrar a los campesinos una cantidad suficiente de instrumentos de trabajo, y de ayudarlos en sus esfuerzos encaminados a ampliar las superficies cultivadas y a aumentar los rendimientos, así como a organizarse mejor.

La «imagen» de un campesino soviético «rutinario» e «indolente» es falsa. Basta, para convencerse, con comprobar que en 1925-1926 la *producción bruta de la agricultura alcanza el nivel de antes de la guerra, siendo así que el campo dispone de menos medios de producción que en aquella época* [53].

La escasez de equipo en el campo se debe al desgaste de los antiguos aperos y a la patente insuficiencia de los suministros de nuevos aperos. No se explica, en modo alguno, por una supuesta «indiferencia» o «indolencia» de los campesinos. Al contrario, las estadísticas muestran que en 1927 los campesinos consagran a gastos de equipo una parte de su presupuesto su-

---

[52] Es necesario prestar gran atención al problema que aquí se aborda. En efecto, la subestimación de las posibilidades de que aún disponían por algunos años las explotaciones de los campesinos pobres y medios contribuyó a impulsar al poder soviético a embarcarse en una colectivización mal preparada política e ideológicamente; una colectivización vista como la única salida al supuesto agotamiento de las posibilidades de incrementar aún, durante cierto tiempo, la producción agrícola, sin proceder a una transformación improvisada de las estructuras agrarias. Hay que señalar que la tesis del «agotamiento de las posibilidades de crecimiento de la agricultura», en las condiciones de 1928, es formulada explícitamente en aquella época (cf. la resolución adoptada el 10 de julio de 1928 por el Pleno del CC, en *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 391 ss.) y sigue siendo sostenida en la Unión Soviética (cf. los capítulos IX y X del libro de V. Iakovtsevski, publicado en Moscú en 1964 bajo el título de *Las relaciones agrarias en la URSS en el período de la construcción del socialismo.* En *Recherches internationales*, núm. 4, 1975, pp. 55 ss., se encuentra una traducción parcial de este texto. Sobre la tesis del «agotamiento» de la agricultura de la NEP y de la *«necesidad económica»* urgente de la colectivización, cf. el texto citado, pp. 56-59).

[53] Cf. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.*, pp. 238 ss. y p. 377.

perior en un 70 por 100 a la que consagraban antes de la guerra [54].

El economista Oganovski comprueba que las posibilidades de la agricultura soviética de la época son superiores, con mucho, a las de antes de la revolución. Escribe:

> Ni los datos económicos y sociales, ni la importancia y el papel de los cuadros y de los factores de la producción, pueden compararse. Y si no hay punto de comparación entre los contextos, tampoco puede haberlo entre los resultados, como desde ahora es posible comprobarlo [55].

Algunas de las evaluaciones de la época procuran tener en cuenta, al menos parcialmente, las posibilidades de la agricultura de la NEP, sobre todo con el fin de prever la producción y el saldo neto de la agricultura [56]. La *Osvok* valora en 87,8 millones de toneladas la cosecha de cereales que podría obtenerse en 1931 (es decir, un aumento del 14,9 por 100 con respecto a 1926), lo que daría un saldo neto de 14,6 millones de toneladas (un aumento del 56 por 100 con respecto a ese mismo año 1926, o sea una tasa neta de comercialización del 18,7 por 100).

Esta evaluación se basa, en realidad, en una estimación muy baja del rendimiento a obtener en 1931. Lo supone igual al de 1928, considerando, por tanto, que sólo aumentarán las superficies cultivadas. Es tanto más seguro que peca por defecto cuanto que desde 1926 el rendimiento obtenido por hectárea es superior a la media de antes de la guerra [57], pese a la escasez de equipo que padece aún la agricultura soviética. De haber seguido el ritmo de incremento de las ventas de medios de trabajo a la agricultura registrado a partir de 1925, habría sido razonable la hipótesis de una cosecha de cereales del orden de los 92 millones de toneladas, o sea, un saldo neto de aproximadamente 17 millones de toneladas [58].

---

[54] I. B. Messner, «Predposilki planovogo rasvitia mekanisatsi selskogo josiaitsva», *PK*, núm. 8, 1927, p. 54.

[55] N. P. Oganovski, «Maksimalni variant perspektivnogo plana rekonstrutsij selskogo josiaitsva», *PK*, núm. 7, 1927, p. 37, citado por S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928)*, *op. cit.*, p. 377.

[56] La noción de «saldo neto» se explicita *infra.*

[57] Cf. S. Grosskopf, *op. cit.*, pp. 113, 122.

[58] Las previsiones de la *Osvok* se citan según S. Grosskopf, *ibid*, p. 351. Las superficies, los rendimientos y las tasas de comercialización neta se calculan a partir de este mismo documento. De hecho, los aumentos de rendimiento van acompañados, en general, de un aumento más que proporcional de la comercialización.

Las posibilidades efectivas de la agricultura de la NEP a finales de la década de 1920 son tanto más considerables cuanto que los *campesinos pobres y medios están dispuestos entonces a emprender, paso a paso, la vía de la cooperación,* del trabajo y de la producción colectivos (a condición de recibir una ayuda efectiva del poder soviético y de no ser objeto de medidas que les perjudican y quebrantan las bases de la alianza obrera y campesina). Y esas formas de trabajo y de producción contienen —si los campesinos las adoptan voluntariamente— grandes posibilidades de incremento de las cosechas. Permiten la utilización más completa de las superficies, el empleo de máquinas y la realización de las operaciones de cultivo en los mejores plazos. Lo confirman las experiencias de la época.

Sin embargo, la dirección del partido tiene tendencia a subestimar las posibilidades de la agricultura de la NEP y a no tener en cuenta las *exigencias reales* de su desarrollo en la vía cooperativa y colectiva.

C) *La escasez de la ayuda al desarrollo de la agricultura colectiva y a la cooperación*

Desde el comienzo de la NEP hasta el XV Congreso (finales de 1927) los esfuerzos de los campesinos pobres y medios para poner en marcha diversas *formas de trabajo o de producción colectivas* no obtienen un apoyo sistemático. Mólotov reconoce este hecho —pero sin sacar conclusiones prácticas— cuando declara:

> Lo que importa ver ahora es que vamos a la zaga de la vida, que no seguimos suficientemente la nueva evolución socialista que se produce, por sí sola, en el campo. Pero lo que nos falta, sobre todo, es audacia y perseverancia para apoyar las iniciativas colectivas, y esto se debe a que las conocemos muy poco [59].

En aquella época Mólotov no deduce de esta comprobación que es realmente posible una aceleración importante del desarrollo en la vía de la agricultura colectiva. Afirma, en efecto, que «los progresos de la explotación privada en la vía del socialismo serán forzosamente lentos y largos. Se necesitarán muchos años para que las explotaciones privadas se transformen en explotaciones colectivas» [60].

---

[59] Cf. *XVe Congrès..., op. cit.,* p. 369.
[60] *Ibid.,* pp. 358-359.

Esta subestimación de las posibilidades del desarrollo de la agricultura colectiva va acompañada de un débil apoyo al movimiento cooperativo.

Es sabido el papel que Lenin reconocía a la cooperación como forma susceptible de llevar a una organización socialista de la producción[61]. Pero en 1927, pese a un desarrollo indiscutible de la cooperación, el partido bolchevique no le presta toda la ayuda necesaria. Está influenciado por la idea de que la cooperación sirve sobre todo a los campesinos ricos, cuando en realidad la experiencia muestra la importancia que reviste para los campesinos pobres y medios.

También aquí Mólotov, en su informe al XV Congreso, se refiere a las insuficiencias del trabajo realizado. Después de citar el texto de Lenin sobre la cooperación, declara que el partido está «lejos aún de haber comprendido el valor de este [texto] de Lenin..., de haber extraído todo su fruto para el trabajo práctico»[62].

Sin embargo, numerosas resoluciones del partido bolchevique habían llamado ya la atención sobre el papel que debe corresponder al desarrollo de las cooperativas. Puede citarse, en particular, una resolución adoptada por la XII Conferencia del PC(b)R (agosto de 1922), que insiste en la importancia del crédito agrícola, y una resolución del XIII Congreso del partido (mayo de 1924), donde se subraya que el desarrollo de la cooperación comercial debe permitir a los campesinos pobres incrementar su producción y sus ventas, limitando el poder de los kulaks[63]. En abril de 1925 la XIV Conferencia del partido afirma de nuevo la necesidad de organizar el crédito agrícola. Pide a las cooperativas que se hagan cargo de la transformación y venta de los productos agrícolas, así como del suministro a las masas campesinas de medios de producción. La resolución hace, igualmente, una llamada a las cooperativas para que favorezcan el desarrollo de todas las formas posibles de trabajo colectivo del suelo.

En la práctica, pese a la existencia de estas resoluciones y de los textos de Lenin sobre el papel de las cooperativas —especialmente para el paso «de la pequeña economía a la gran

---

[61] Cf. el tomo 1 de esta obra, pp. 446 ss., y en particular, p. 448. Sobre este punto, véase también S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.*, pp. 156-159.

[62] *XVe Congrès..., op. cit.*, p. 365.

[63] Cf. *KPSS*, Moscú, 1953, 1.ª parte, pp. 666-667, 851.

producción sobre la base de la asociación voluntaria»[64]— el desarrollo de las cooperativas no es apoyado por el Estado soviético con todo el vigor necesario. Las cooperativas no son encauzadas firmemente en una dirección susceptible de fortalecer rápidamente las explotaciones de los campesinos pobres y medios, lo cual habría asegurado al mismo tiempo el crecimiento y la regularidad del acopio de cereales.

No obstante, para primeros de octubre de 1927, cerca del 40 por 100 de los campesinos soviéticos son miembros de las cooperativas estatales, pero éstas se preocupan mucho más de comprar productos agrícolas a los campesinos que de venderles medios de producción. De ahí que el interés de los campesinos pobres y medios por esas cooperativas sea relativamente escaso[65]. En cuanto a las cooperativas de crédito, su actividad sólo beneficia a menos del 20 por 100 de los campesinos soviéticos, aplican tipos de interés relativamente elevados y, a partir de 1925, sólo conceden préstamos por sumas mínimas relativamente importantes, que rebasan las necesidades y la capacidad de los campesinos pobres. Por ello, estos últimos apenas se benefician de la existencia de dichas cooperativas y tienen que recurrir a los usureros[66].

La situación que prevalece hacia el fin de la NEP se debe, a la vez, a la insuficiente atención prestada a las necesidades de los campesinos pobres y medios y a la corrupción, a la incuria, que reinan de forma generalizada en la administración del sistema cooperativo. Los fondos que el Estado pone a disposición de las cooperativas para ser prestados especialmente a los campesinos pobres quedan prácticamente inutilizados. Las cooperativas de base no adoptan las iniciativas necesarias para utilizar estos fondos. Su actividad, por lo demás, está muy alejada de las condiciones de vida de las masas campesinas y a menudo se ve frenada por el control burocrático de los soviets de distrito[67]. Naturalmente, esta situación debe ser relacionada con la débil implantación del partido en el campo, problema crucial sobre el que volveremos más adelante.

---

[64] Lenin, *El impuesto en especie* (21 de abril de 1921), *OC*, t. 32, p. 347.

[65] Cf. *K Voprosu...*, *op. cit.*, pp. 175, 184, 255, 284.

[66] *Ibid.*, pp. 212-213, 222-224, 236, 256, y las observaciones de S. Grosskopf, *op. cit.*, pp. 292-295.

[67] Cf. *K Voprosu...*, *op. cit.*, pp. 59, 236-237; N. Rosnitsky, *Litso derevni*, *op. cit.*, pp. 70-74; N. Barychev, «Novie savoevania derevenskoi bednoty», *Na Agrarnom Fronte*, núm. 9, 1928, p. 75.

SECCION V

LA AGRAVACION DE LAS CONTRADICCIONES BAJO LA ACCION DE LA POLITICA CAMPESINA Y AGRICOLA SEGUIDA EN 1928 Y 1929

Si se consideran los hechos que acabamos de evocar, la crisis del acopio de 1927-1928 no aparece, en modo alguno, como el resultado de una «crisis económica inevitable», sino como el producto de unos *errores políticos*. Estos últimos se explican por la débil implantación del partido en el campo, así como por razones ideológicas que impulsan al partido (pese a reconocer que la agricultura es la base del desarrollo económico) a subestimar en la práctica la ayuda que debe prestarse a las masas campesinas y a concentrar casi todos sus esfuerzos en la industria.

La crisis del acopio de 1927-1928 —contrariamente a la de 1925-1926— no lleva a una rectificación de la política agrícola. Al hacer cada vez más hincapié en una industrialización a gran escala se obstaculiza una mejora seria y rápida del suministro al campo de productos manufacturados. Pero la realización del programa de industrialización exige, al mismo tiempo, que el acopio sea mantenido, cueste lo que cueste, a un nivel suficientemente elevado. La consecuencia inmediata es la imposición, a comienzos de 1928, de «medidas excepcionales», y la imposibilidad —pese a tentativas del partido— de dejar de recurrir a ellas. Sin embargo, la reiteración de estas medidas no contribuye a mejorar la situación de la agricultura, sino todo lo contrario. Más grave aún: tal reiteración es considerada por gran parte de los campesinos como un abandono de la forma anterior de alianza, mientras que el deterioro de la situación económica del campo provoca también su descontento. Todo ello determina un reagrupamiento de las fuerzas de clase en el campo y acrecienta la influencia ideológica y política de los kulaks. Se desemboca, así, en una crisis de la alianza obrera y campesina que, en el curso de 1929, impulsa al partido (debido al análisis que hace de la situación) a un abandono brutal y completo de la NEP. Este abandono se realiza, como veremos, en condiciones desfavorables para el funcionamiento de los koljoses. De ahí —entre otras cosas— la gravísima crisis de la producción agrícola que caracteriza a la primera mitad de la década de 1930.

El hecho de que en 1928 y 1929 sigan aplicándose las «*me-*

didas excepcionales» significa que ya no pueden considerarse «excepcionales», según la fórmula empleada a comienzos de 1928. Se convierten, al contrario, en «ordinarias». Se trata, en la práctica, del *paso a otra política, distinta de la NEP,* lo cual entraña una serie de consecuencias.

A) *Los principales efectos económicos de la situación creada por la crisis del acopio y por la aplicación prolongada de las «medidas excepcionales»*

La «crisis del acopio» y la aplicación prolongada de las «medidas excepcionales» tienen *repercusiones negativas sobre la producción cerealista y, después, sobre la producción agrícola en general.* Estas consecuencias proceden de dos tipos de razones. Por un lado, razones técnicas y económicas: cuando las requisas privan a ciertos campesinos incluso del *grano necesario para la siembra* esto provoca directamente una reducción posterior de la producción. Por otro lado, razones ideológicas y políticas: cuando los campesinos piensan que la cantidad de cereales que quedará en sus manos no dependerá de lo que hayan producido, sino de las decisiones tomadas por las autoridades administrativas, no se sienten inclinados a aumentar su producción.

Recíprocamente, el descenso de la producción y las consecuencias económicas de la aplicación de las «medidas excepcionales» tienen, a su vez, efectos políticos. A este nivel *«la economía se transforma en política»*, como Lenin había comentado a propósito de las revueltas campesinas del período final del «comunismo de guerra». Esta transformación de la economía en política es el resultado más grave de la aplicación y de la reiteración de las medidas excepcionales.

1. El nuevo retroceso de la producción cerealista en 1928, la renovación de las «medidas excepcionales» en 1928-1929 y la caída del acopio

El conjunto de las tensiones provocadas en el campo por la aplicación de las «medidas excepcionales» de 1928, y por la manera en que son aplicadas, ejerce un *efecto negativo sobre la producción de cereales.* En 1928 esta producción *baja de nuevo* con relación a 1927. Sólo asciende a 73,3 millones de tone-

ladas[68]. Esto significa un retroceso de 3,1 millones de toneladas con respecto a 1926.

Este retroceso de la producción provoca una tendencia a la baja del acopio. El poder soviético hace frente a la situación insistiendo, como se ha dicho, en recurrir a las «medidas excepcionales». Pero bajo los efectos conjugados del descenso de la cosecha y del agotamiento de las reservas campesinas, las cantidades acopiadas sufren, esta vez, un *verdadero hundimiento. Se reducen a 8,3 millones de toneladas, o sea un 78,4 por 100 aproximadamente del acopio obtenido, sin medidas excepcionales, en 1926-1927*[69]. La cosa tiene importantes consecuencias para la economía soviética en su conjunto.

Signo particularmente notable del agotamiento de las reservas campesinas es la caída vertical del producto del acopio durante el primer semestre de 1929. Durante estos seis meses las cantidades acopiadas no se elevan más que a 2,6 millones de toneladas de cereales, aproximadamente (o sea menos de la mitad del acopio realizado durante el primer semestre de 1928)[70]. Al mismo tiempo, *los precios de los cereales en los mercados privados* alcanzan niveles récord[71].

El hundimiento de las cantidades de grano a disposición de los organismos estatales y cooperativos amenaza más seriamente que nunca el abastecimiento de las ciudades y la regularidad de las exportaciones.

Y más grave aún: el impacto de las medidas excepcionales sobre el campesinado es tal que el *esfuerzo de producción disminuye de nuevo.* En 1929 se registra un *nuevo descenso de la cosecha cerealista.* No llega más que a 71,7 millones de toneladas[72]. Con relación a 1926 la disminución de la cosecha asciende entonces a 4,7 millones de toneladas. Retroceso tanto más catastrófico cuanto que se produce en un momento en que el esfuerzo de industrialización está en pleno desarrollo y exige, para que pueda ser continuado sin tensión excesiva del conjunto de la economía, un aprovisionamiento creciente de productos agrícolas y, ante todo, de cereales.

Por tanto, las «medidas excepcionales» *no han contribuido a*

---

[68] Cf. A. Nove, *An economic history of the USSR*, Penguin Books, 1972, p. 186 [hay trad. castellana: *Historia económica de la Unión Soviética*, Madrid, Alianza, 1973].

[69] Cf. A. Mendelson, *Pokasateli Konyunkturni Narodnogo Josiaitsva SSSR sa 1923-1924—1928-1929 gg.*, Moscú, 1930, p. 51.

[70] *Ibid.*

[71] Cf. *PK*, núm. 5, 1929, pp. 61-65, y núm. 10, p. 94.

[72] Cf. A. Nove, *An economic history..., op. cit.*, p. 186.

superar realmente las dificultades iniciales. Al contrario, *han contribuido a desorganizar el funcionamiento de la NEP* (de hecho, *han acabado con ella)* y han roto el dinamismo de que había dado pruebas la agricultura soviética hasta 1926-1927.

Este hundimiento de la cosecha y del acopio de cereales en 1928 y 1929 (o sea, una de las consecuencias de la aplicación prolongada de las «medidas excepcionales») es lo que induce al partido bolchevique a pasar a la colectivización a gran escala a partir de fines de 1929. El *objetivo inmediato* de este viraje es *poner fin al retroceso del acopio.* Y tiene lugar en condiciones en las que ya no es posible apoyarse en los anteriores éxitos agrícolas ni tampoco en la persuasión y el entusiasmo de los campesinos. La colectivización a gran escala que comienza en el otoño de 1929 se realiza así, esencialmente, «por arriba», por medio de medidas administrativas. Permite, en efecto, imponer a los koljoses *cuotas de entrega relativamente elevadas,* incluso cuando su cosecha es mala, como sucede durante bastantes años. Inmediatamente después de la colectivización realizada de esa manera —a partir de 1931— la cosecha de cereales *desciende a menudo de un 12 a un 14 por 100 por debajo de la de 1926.* Desde entonces el mantenimiento y el incremento de las cantidades tomadas de la producción cerealista se realizan *en detrimento del consumo campesino.* Pero estos hechos conciernen ya a otro período, el llamado de «la revolución por arriba» [73].

Hay que señalar que las medidas adoptadas en 1928 y 1929 no afectan a la producción agrícola global tan gravemente como a la producción cerealista. Lo que se explica porque el recurso a las «medidas excepcionales» no concierne prácticamente, al menos de modo directo, a los cultivos no cerealistas [74].

---

[73] Cf. M. Lewin, «Taking grain: soviet policies of agricultural procurements before the war», *Essays in honour of E. H. Carr*, comp. por Chimen Abramsky y Beryl G. Williams, 1974.

[74] Según las estimaciones publicadas por el *Gosplan* en 1929 y en 1931, el índice de la producción agrícola (base 100 en 1927-1928) alcanza su punto máximo en 1926-1927 (con 101,1 en precios del año) y desciende de nuevo a 90,3 en 1930 (cf. E. Zaleski, *Planification..., op. cit.*, p. 354).

Según *N. J... 1958 g.*, p. 350, la producción agrícola alcanza su punto más bajo en 1933 (con un retroceso del 18,5 por 100 con respecto a 1928). Pero según las estimaciones del *Gosplan*, publicadas en *Sotsialistitcheskoe Stroiteltsvo SSSR*, Moscú 1936, pp. 232-233, y los cálculos de E. Zaleski *(op. cit.)*, el punto más bajo de la producción agrícola se alcanza en 1932, cuando se registra un retroceso del 15,6 por 100 con relación a 1926-1927. *El nivel de la producción agrícola de la NEP no será rebasado*

La importancia primordial atribuida por el partido bolchevique al problema del acopio se explica por el papel decisivo que el saldo cerealista de la agricultura desempeña en el abastecimiento de la población y en el mantenimiento de las exportaciones.

2. El problema del saldo cerealista

La cifra más significativa es aquí la del *saldo cerealista neto de la agricultura*. Esta cifra corresponde a las *cantidades netas de cereales definitivamente comercializadas fuera del campo* [75]. Pero incluso en 1926-1927 —es decir, antes de la aplicación de las «medidas excepcionales»— este saldo sólo se eleva a 10,5 millones de toneladas, contra 19 millones, aproximadamente, en 1913 [76]. La *contracción* del saldo cerealista neto con relación a la preguerra es *superior al retroceso de la producción*. Sin embargo, el campesinado no recobra del todo el nivel de consumo cerealista de preguerra (porque la población rural ha aumentado) [77].

Sin embargo, *el consumo de alimentos de las masas campesinas* alcanza, en general, en 1926-1927, un nivel sensiblemente superior al que caracterizaba los años anteriores a la Revolución. La distribución de rentas en el seno del campesinado es, en efecto, mucho menos desigual que antes, y en los pueblos se registra cierto aumento del consumo por cabeza de productos ricos en proteínas (carne, leche, huevos) [78].

El retroceso (con relación a la preguerra) del saldo cerea-

---

regularmente hasta después de la segunda guerra mundial, a partir de 1948 (y para los productos ganaderos sólo en 1953). Cf. *N.J... 1958 g.*, p. 350.

[75] Este *saldo neto* puede ser eventualmente inferior al del acopio, en particular cuando una parte del producto de éste debe ser cedida a pueblos o regiones agrícolas deficitarias en cereales. No hay que confundirlo con el total *comercializado* de la cosecha cerealista, total que engloba las ventas entre los pueblos. La cuestión del «excedente» agrícola neto se trata más lejos (cf. *infra*, pp. 139-140).

[76] Cf. las cifras que se encuentran en los *Materiali Osobogo Sovechtchania po Vosproisvodstvu Osnovnogo Kapitala pri Presidiume VSNJ, Seriaia III vipusk II: Perspektivi Rasvitia Selskogo Josiaitsva* Moscú-Leningrado, 1927, p. 86, citado por S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.*, p. 346.

[77] Entre 1913 y 1926-1927, la población rural pasa de 114,6 a 120,7 millones, o sea un incremento del 5,3 por 100 *(N. J... 1958 g.*, p. 9).

[78] A. E. Losicky, «Perspektivi potreblenia prodovolstvennij produktov v Soiuse», *PK*, núm. 4, 1927, pp. 89-90, citado por S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.*, pp. 170, 174.

lista neto de la agricultura suscita una serie de graves problemas. Mientras este saldo se reduce en casi un 44 por 100 entre 1909-1913 y 1926-1927 [79], *el consumo de las ciudades y de la industria aumenta aproximadamente en un 28 por 100 entre 1913 y 1927* [80]. *Pero el recurso* a las «medidas excepcionales» no permite mejorar este aspecto de la situación, porque el *saldo cerealista de la agricultura disminuye en 1927-1928*. Ya no es más que de 8,33 millones de toneladas. En 1928-1929 las «medidas excepcionales» permiten mantener el saldo cerealista al mismo nivel [81] que en 1927-1928, pese al retroceso de la cosecha. Se consigue, por tanto, a costa de una *disminución del consumo rural:* éste sufre todo el impacto del retroceso de la producción cerealista.

La disminución del consumo rural se impone así a los campesinos por medio de las «medidas de excepción». Ya en 1928 la aplicación de estas medidas lleva a privar a las masas campesinas de una *parte de los cereales que les son necesarios para subsistir y para proceder a las siembras de la nueva campaña agrícola.* Stalin lo señala en su informe del 13 de julio de 1928 al Plenum del CC, cuando dice que ha sido necesario ejercer una fuerte «presión» en ciertas regiones y extraer cantidades de «las reservas de seguridad de los campesinos» [82].

En las regiones afectadas por tales extracciones gran número de campesinos ha intentado procurarse en la ciudad los cereales que necesitaban [83]. Se desorganiza así la distribución urbana de cereales. La población de las ciudades teme no ver satisfechas sus necesidades de consumo e intenta constituir reservas, lo que obliga a introducir el racionamiento en algunas ciudades [84]. Con ello se impide a los campesinos aprovisionarse en los comercios. En ciertos casos la administración soviética se ve obligada, incluso, a vender en los pueblos parte de los cereales acopiados.

En resumen, después de 1927 se deteriora el abastecimiento de las ciudades y del campo y se reduce considerablemente la cantidad de cereales exportables, hasta el punto de registrarse también signos de crisis en el comercio exterior.

---

[79] Calculado según las fuentes indicadas *supra*, nota 76, p. 100.
[80] Calculado por S. Grosskopf, *op. cit.*, p. 351.
[81] *KT 1929-1930*, Moscú, 1930, p. 538.
[82] Stalin, *O.*, t. 11, p. 217.
[83] C. Briujanov, «Itogi Jlebnoi Kampani 1928-1929 g.», *Ekonomitcheskoe Obosrenie, XI, 1929*, p. 134, citado por S. Grosskopf, *op. cit.*, p. 337.
[84] *Ibid.*, cf. también O. Narkiewicz, «Soviet administration and the grain crisis», *Soviet studies*, octubre de 1968, pp. 237 ss.

3. Crisis del acopio y comercio exterior

La brutalidad con que son aplicadas las «medidas excepcionales» se debe, ante todo, a que el partido bolchevique está débilmente implantado en el campesinado y es muy insuficiente su conocimiento concreto de los problemas campesinos y agrícolas. Pero la rigidez con que son aplicadas esas medidas se explica también por la gravedad del impacto que el retroceso del acopio tiene en el comercio exterior soviético.

Las cifras hablan por sí solas: mientras que en 1926-1927 las exportaciones de cereales alcanzan 2.160.000 toneladas (lo que no representa, por otra parte, más que el 22,4 por 100 de las exportaciones de 1913)[85], descienden a 89.000 toneladas en 1928[86]. Y hay que añadir que se trata de exportaciones brutas. En realidad no han podido efectuarse más que recurriendo a las reservas del Estado. Estas últimas descienden, incluso, a un nivel tan bajo que la Unión Soviética tiene que reconstituir reservas de seguridad realizando ella misma importaciones en el curso del verano de 1928. Dichas importaciones se elevan a 250.000 toneladas[87].

En 1928 debe realizarse, por consiguiente, un enorme esfuerzo para compensar las exportaciones de cereales. Los resultados son positivos: el valor total de las exportaciones aumenta, pese a todo, en un 3,8 por 100, ascendiendo a 799,5 millones de rublos[88]. Se logra este resultado gracias a un incremento importante de las exportaciones de petróleo, mantequilla, huevos, madera, pieles, etc.[89]. Sólo la centralización de las exportaciones por el Comisariado de Comercio permite la realización de semejante esfuerzo. Pero se paga con *la aparición de nuevas penurias en el mercado interior.*

Sin embargo, el lanzamiento del programa de industrialización (que se basa en un *amplio recurso a las importaciones de productos industriales extranjeros)* tropieza con dificultades a consecuencia del *escaso aumento de las exportaciones,* que

---

[85] Este retroceso de las exportaciones con relación a la preguerra se debe, entonces, a la elevación del nivel de consumo de las masas populares.

[86] Cf. *N. J...*, Moscú, 1932, p. XLVIII.

[87] Cf. Mikoyan, *Bolchevik*, núm. 15, 1928, p. 16.

[88] Se trata de exportaciones calculadas en precios corrientes (cf. *N. J...*, *op. cit.*, p. XLVIII).

[89] Cf. P. G. Timofeev, *Ekonomitcheskaia Geografia SSSR* (6.ª edición), Moscú, 1929, p. 263, citado por S. Grosskopf, *op. cit.*, p. 340.

no permiten hacer frente a la creciente necesidad de importaciones. La Unión Soviética, que tenía una balanza comercial excedentaria en 1926-1927, registra un déficit de 153,1 millones en 1928. Si las «medidas excepcionales» son mantenidas en 1929 es, también, para enderezar esta situación del comercio exterior. Se decide, en efecto, *incrementar las exportaciones de cereales*, pese al bajón del acopio. De ahí la agravación de las penurias.

La crisis del acopio entra, por tanto, en violenta contradicción con las exigencias del plan industrial. Este es el principal aspecto económico de la crisis de finales de la década de 1920. Y este aspecto no puede separarse de *la forma de la política de industrialización* que se desarrolla entonces.

Las consecuencias políticas de la crisis del acopio y de las medidas adoptadas para hacerle frente van unidas a las «consecuencias económicas». Unas y otras se condicionan recíprocamente. Las consecuencias políticas desempeñan un papel decisivo para el porvenir de la alianza obrera y campesina y, por tanto, para la forma de la dictadura del proletariado: en torno a ellas gira el proceso global de las luchas de clases durante este período. Son estas consecuencias políticas las que ahora vamos a examinar.

B) *Los principales efectos sobre las relaciones de clase en el campo de la situación creada por la crisis del acopio y por la aplicación prolongada de las «medidas excepcionales»*

Las consecuencias políticas para la alianza obrera y campesina de la situación que se desarrolla a partir de enero de 1928 son evidentemente complejas y contradictorias. Se refleja en las declaraciones hechas entonces por los dirigentes del partido y en el contenido de la prensa. En ciertos momentos se hace hincapié en el incremento de la influencia del partido entre las masas campesinas, atribuyéndola la aplicación de las «medidas excepcionales». En otros momentos, por el contrario, se considera la influencia negativa de esas medidas, que habrían permitido a los kulaks agrupar en torno a ellos amplios sectores del campesinado. También los textos de Stalin muestran apreciaciones en diversos sentidos, lo que refleja a la vez las contradicciones de la situación objetiva y los efectos de las luchas que se desarrollan en el seno de la dirección del partido.

1. Algunas formulaciones de Stalin sobre las consecuencias de la aplicación de las «medidas excepcionales» durante el primer semestre de 1928

En el Plénum de abril de 1928, Stalin insiste en el reforzamiento del papel dirigente del partido a que habría dado lugar la aplicación de las «medidas excepcionales». Después de declarar que esta aplicación ha permitido «poner fin a la crisis del acopio» (lo que se reveló inexacto rápidamente) y sanear más o menos las organizaciones locales del partido, purgándolas de «los elementos corrompidos que se niegan a reconocer la existencia de clases en el campo», añade:

> ... hemos mejorado el trabajo en el campo, hemos acercado más a nosotros a los campesinos pobres y nos hemos ganado a la inmensa mayoría de los campesinos medios, aislando a los kulaks y disgustando algo a la capa alta acomodada de los campesinos medios [90].

Se sabe, sin embargo, que en la práctica las «medidas excepcionales» no afectaron sólo a los kulaks, ni mucho menos. En realidad, Stalin había enviado una circular, ya en febrero de 1928, poniendo en guardia a las organizaciones locales del partido contra los «excesos» que afectan a capas del campesinado distintas de los campesinos ricos y que «pueden suscitar nuevas dificultades» [91] con dichas capas.

A comienzos del verano de 1928, aunque sigue siendo partidario de las «medidas excepcionales» —a las cuales piensa que es imposible renunciar—, Stalin formula un juicio mucho más pesimista sobre la situación que se desarrolla en el campo desde el punto de vista de las relaciones políticas e ideológicas de clase. Esto es evidente en sus exposiciones de julio de 1928, y particularmente en el informe que presenta ante la organización del partido sobre los resultados del Plénum celebrado a comienzos de ese mes. En este informe Stalin reconoce que la crisis del acopio no ha terminado en marzo, y que en abril-junio ha sido necesario ampliar las «medidas excepcionales» hasta el punto de tomar cantidades de las *reservas de seguridad* de los campesinos. De ahí, dice,

> ... que reincidiéramos una y otra vez en las medidas extraordinarias, en la arbitrariedad administrativa, en la violación de la legalidad revolucionaria, en las inspecciones de los hogares campesinos, en los registros ilícitos, etc.

---

[90] Stalin, *O.*, t. 11, p. 49.
[91] Cf. *ibid.*, p. 17; véase también *supra*, p. 28.

Tras describir estas medidas y la forma que han tomado, Stalin añade que «han empeorado la situación política en el campo y puesto en peligro la ligazón» (alianza obrera y campesina)[92]. Al abordar este mismo problema la resolución adoptada por el Plénum de julio de 1928 señala «el descontento entre ciertas capas del campesinado, expresado en manifestaciones contra la arbitrariedad administrativa ejercida en una serie de regiones...»[93].

Cierto es que nueve meses más tarde, en el Plénum de abril de 1929, cuando ataca por primera vez a Bujarin ante el CC[94], Stalin afirma de nuevo la necesidad de recurrir a las «medidas excepcionales», añadiendo que están «respaldadas por el apoyo social de las masas de campesinos pobres y medios»[95], cosa que no se confirma por la manera en que se desarrolla el acopio durante los meses siguientes.

Como se ve, las apreciaciones de Stalin sobre los efectos de clase de las «medidas excepcionales» varían considerablemente. No permiten responder a la verdadera cuestión: cuál es el *aspecto principal* de los efectos contradictorios de esas medidas.

Para responder a esta cuestión hay que *tener una visión global de la situación en el campo.*

2. Visión global de la situación en el campo en 1928

Cuando se tiene esta visión global se ve claramente que el aspecto principal de la situación es el deterioro de las relaciones del poder soviético con el campesinado en el curso de 1928. Deterioro que concierne a gran parte de los campesinos medios e incluso a una fracción de los campesinos pobres (los afectados, directa o indirectamente, por las «medidas excepcionales»).

Los signos de este deterioro son indiscutibles; mencionemos la reducción de las siembras y la del número de cabezas de ganado. Esta última reducción no se debe sólo a la penuria de forrajes (relacionada con la amplitud de las «medidas excepcionales»), sino también al temor de una parte de los cam-

---

[92] Stalin, *O.*, t. 11, pp. 217-218.
[93] *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 395.
[94] En la cuarta parte del libro volveremos sobre las luchas que se producen entonces en el seno del partido.
[95] Stalin, *O*, t. 12, pp. 66-67.

pesinos medios de ser considerados como campesinos ricos [96]. En un plano más general se quebranta la confianza de numerosos campesinos en la continuación de la NEP; dejan de creer en un porvenir seguro y además se encuentran en una situación objetivamente difícil a consecuencia del creciente empeoramiento del suministro de medios de producción. El clima de incertidumbre que reina entre el campesinado está relacionado, igualmente, con el *cierre por vía administrativa de miles de pequeñas empresas, mientras que la producción y la distribución anteriormente aseguradas por ellas no son reemplazadas por la industria y el comercio estatales y cooperativos.*

La reducción de la cabaña lleva consigo una crisis del abastecimiento en leche, mantequilla y carne, que se añade a la crisis cerealista [97].

El deterioro de las relaciones del poder soviético con amplias capas campesinas se produce, sobre todo, en el curso de la campaña agrícola de 1928-1929. A las medidas tomadas a comienzos de 1928 se añaden, en efecto, otras de tipo fiscal. En adelante los impuestos de una parte de los campesinos ya no son establecidos sobre la base de normas fijadas con antelación (según los principios adoptados al comienzo de la NEP), sino sobre «bases individuales», evaluadas por los agentes del fisco. En teoría, este género de impuestos sólo debe afectar a los campesinos más ricos; de hecho afecta también ampliamente a los campesinos medios, debido a numerosas razones: ausencia de una definición rigurosa de los campesinos que deben ser gravados de ese modo; falta de un buen conocimiento de la realidad rural por los servicios fiscales; posibilidad, en esas condiciones, de que una parte de los kulaks se camufle (y entonces el impuesto recae sobre campesinos que no deberían ser gravados de esa manera), etc.

Ya en noviembre de 1928, Stalin menciona los errores cometidos en la aplicación de la «tasa individual». Indica que sólo del 2 al 3 por 100 de los hogares campesinos habrían debido verse afectados por ella, pero que hay numerosos distritos «donde las cargas fiscales se imponen al 10 por 100, al 12 por 100, y a veces a más alto porcentaje de hogares, lesionando por consiguiente los intereses de los campesinos medios» [98].

---

[96] Cf. Wolf, *PK*, n.º 2, 1929, pp. 99-100, y Vischnesky, *NAF*, n.º 10, 1928.

[97] Entre 1928 y 1929 disminuye el número de bovinos en cerca de 1,7 millones de cabezas (bajando a 68 millones) y el de cerdos en cerca de cinco millones (bajando a menos de 21 millones); *KT 1929-1930*, Moscú, 1930, pp. 530-531.

[98] Cf. Stalin, *O*, t. 11, p. 280.

Después de una ola de protestas procedentes de los pueblos, parte de los campesinos gravados erróneamente son indemnizados. Pero ello no evita que se haya causado un daño considerable a las relaciones entre el poder soviético y los campesinos medios. Desde entonces algunos de éstos tienden a aproximarse a los campesinos ricos para oponerse en común a las decisiones administrativas. Además, *el debilitamiento económico de los campesinos medios incrementa su dependencia de los kulaks.*

El TsIK adopta en esta situación, a finales de 1928, un texto importante sobre los «principios generales del uso y de la concentración de las tierras»[99]. Este texto aporta profundas modificaciones al código agrario de 1923[100] desde dos puntos de vista importantes: facilita el paso a formas colectivas de trabajo y de producción agrícolas, y limita las posibilidades de acaparamiento de tierras por los kulaks.

Sin embargo, las disposiciones relativas al funcionamiento de la asamblea campesina local (el *sjod)* muestran que el poder soviético se ve obligado a reducir los poderes de esta asamblea, colocándola bajo la tutela de los órganos administrativos. En adelante las decisiones del *sjod*, donde los campesinos medios son mayoritarios, pueden ser anuladas por el soviet rural, donde esos mismos campesinos son cada vez más minoritarios.

Esta medida significa políticamente un distanciamiento decisivo de la NEP, la cual reconocía que el campesinado medio representaba la figura central del campo soviético. Testimonia, de hecho, que se ha producido una ruptura entre los campesinos medios y el poder, puesto que priva a aquéllos de la autonomía de decisión que les había sido concedida hasta entonces en el marco del *sjod.* Semejante viraje implica un deterioro profundo de las relaciones de confianza que la NEP había comenzado a instaurar con el campesinado medio. Indica que hay divergencia entre las orientaciones de este último (que se ve en parte empujado hacia los campesinos ricos) y las orientaciones del poder soviético. Ahora bien: por justas que puedan ser algunas de las nuevas orientaciones, el recurso a medios coactivos para aplicarlas contra la voluntad de la masa fundamental del campesinado sólo puede conducir a gra-

---

[99] «Obtchie nachala Semliepolsovania i semlieustroistva», *Kollektivisatsia S. J...*, doc. núm. 20, citado por M. Lewin, *La paysannerie...*, *op. cit.*, p. 256.

[100] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 213 ss.

ves crisis políticas. Recordemos que algo más de dos años antes de adoptarse el texto poniendo al *sjod* bajo tutela —texto que será uno de los instrumentos de la llamada «revolución por arriba», de una colectivización no decidida por las mismas masas campesinas—, Stalin había declarado, refiriéndose a Lenin:

> ... para hacer la revolución no basta con que el partido tenga una línea acertada (...) es necesaria, además, otra circunstancia, a saber: que las masas, las amplias masas obreras, se hayan convencido *por propia experiencia* de que la línea del partido es acertada [101].

Como Lenin había previsto seis años antes [102] —evocando circunstancias análogas a las de 1928— el debilitamiento de la alianza obrera y campesina divide cada vez más al partido entre una tendencia decidida a «seguir adelante», aunque el campesinado no esté satisfecho, y otra que quiere evitar la ruptura de la alianza obrera y campesina.

Los partidarios de la primera tendencia, cuyo jefe es Stalin, están convencidos de que sólo una industrialización y una colectivización rápidas permitirán superar las dificultades, proporcionando a la alianza obrera y campesina una nueva base material (el «acero», es decir, los tractores) y unificando las condiciones técnicas de la producción mediante la introducción de máquinas en la agricultura.

Los representantes de la segunda tendencia (calificada de «derecha», que tiene como jefe a Bujarin) son, claro está, los que ponen cada vez más en evidencia la degradación de la alianza obrera y campesina y la manera en que la lucha contra los kulaks se transforma en lucha contra los *seredniakí* [103]. Sin embargo, algunos representantes de la primera tendencia se ven obligados a reconocer ellos mismos *el incremento de la influencia política e ideológica* de los kulaks sobre los *seredniakí*, y las manifestaciones de descontento de estos últimos. Tal es el caso de Kaganóvitch, partidario, sin embargo, de una línea «firme», que le parece el único medio de asegurar la in-

---

[101] Cf. el informe del 1 de noviembre de 1926 presentado por Stalin ante la XV Conferencia del PCUS, en Stalin, *O*, t. 8, p. 280.

[102] Cuando escribía: «Nuestro partido se apoya en dos clases [el proletariado y el campesinado. C. B.]; por lo tanto, su inestabilidad sería posible, y su caída, inevitable, si no pudiera establccerse el acuerdo entre esas dos clases...» (Lenin, *OC*, t. 36, p. 602; véase sobre este punto el t. 1 de la presente obra, pp. 295-296).

[103] Cf. M. Lewin, *La paysannerie..., op. cit.*, pp. 257, 340 ss.

dustrialización del país. En un informe de 1928, Kaganóvitch declara:

> ... el *seredniak* sufre, a veces, la influencia del kulak y expresa descontento... Está afectado por un cierto impuesto y porque nosotros no podemos, en este momento, darle por su trigo un precio que corresponda al nivel de los precios de los productos manufacturados... (y porque) le hemos lesionado en el curso de las medidas tomadas contra los kulaks... [104].

El acopio de 1928-1929 comienza mal. A partir de octubre, la *presión de los organismos de acopio* se ejerce de nuevo en gran escala. *Pravda* del 2 de diciembre de 1928 denuncia las presiones y sevicias que se ejercen también contra los *seredniakí* y contra los campesinos pobres *(bedniakí)*. Los esfuerzos por organizar a estos últimos han tenido escaso éxito. Así, estas dos clases no constituyen entonces una fuerza sobre la que el partido pueda apoyarse realmente en el campo. Simultáneamente, el descontento de los campesinos medios aumenta también a consecuencia del distanciamiento creciente entre los precios pagados por el Estado (que sin embargo han subido ligeramente desde julio de 1928) y los precios del mercado libre (que ahora son de tres a cuatro veces superiores) [105].

En estas condiciones —en ausencia de una sólida organización y de una conciencia política suficientemente elevada del campesinado— *parte de la cosecha es vendida fuera del circuito oficial, incluso por los campesinos pobres y medios (los cuales intentan también, gracias a estas ventas, conservar alguna fuerza económica frente a los kulaks).* Aunque las ventas en el «mercado libre» no están prohibidas, en general, las autoridades locales las *sancionan* a menudo con objeto de contribuir a la realización de los planes de acopio. Las sanciones recaen también sobre *seredniakí* y *bedniakí*, cuyo descontento, en consecuencia, aumenta.

3. La resistencia campesina de 1929 y el desarrollo de las medidas coercitivas

A comienzos de 1929 numerosos indicios muestran que se desarrolla una resistencia campesina frente a las medidas de acopio impuestas con creciente rigor. Desde enero de 1929 la pren-

---

[104] *Ibid.*, pp. 258-259. M. Lewin cita por *Bolchevik*, núm. 19, 1928, pp. 20-26.
[105] *Ibid.*, p. 260.

sa soviética menciona cada vez más frecuentemente nuevas «categorías» campesinas que se comportan como enemigas del poder soviético. Habla de «pequeños kulaks» *(kulatchniki)* que «bailan al son de la música kulak», y de «subkulaks» *(podkulatchniki)* que hacen sabotaje para los kulaks [106]. Son expresiones que no remiten a categorías socioeconómicas, sino a categorías ideológicas. Su aparición expresa una realidad: *la influencia creciente de los kulaks sobre los campesinos medios y pobres,* lesionados en sus intereses inmediatos. Remiten, también, a *una actitud de desconfianza hacia el conjunto del campesinado, muy generalizada en el partido* [107].

Esta actitud hacia amplios sectores de las masas campesinas corresponde, sobre todo, a la interpretación de las directrices centrales por las autoridades locales. Sea como sea, dicha actitud debilita aún más la alianza entre obreros y campesinos, contribuye a que una parte creciente del campesinado caiga bajo la influencia ideológica y política de los kulaks.

Syrtsov, presidente del *Sovnarkom* de la RSFSR, partidario de la línea favorable al mantenimiento y la extensión de las «medidas excepcionales» o de otras similares, describe en su intervención ante la XVI Conferencia del partido (finales de abril de 1928) cómo evolucionan las relaciones de fuerza en el campo:

> ... Podemos palpar, literalmente, el giro que toman los acontecimientos, cómo los kulaks toman conciencia de sí mismos como clase, cómo articulan sus propias exigencias de clase... [108].

La contraofensiva que llevan a cabo, de esa manera, los kulaks sólo es posible, evidentemente, porque han conseguido —gracias a la situación creada a partir del comienzo de 1928— *arrastrar tras ellos suficientes fuerzas campesinas.* Una de las resoluciones adoptadas por la XVI Conferencia —aun sin reconocer que la alianza obrera y campesina se encuentra fuertemente quebrantada— plantea el problema del mantenimiento de la alianza:

---

[106] Cf. *Pravda,* 26 de enero de 1929; *NAF,* núm. 7, 1929. Cf. también E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.,* vol. 1-I, pp. 258-259.

[107] Esta desconfianza es antigua. Se expresa también en ciertos textos de Stalin, en diferentes épocas anteriores a la crisis de 1928-1929 (cf. *infra,* pp. 515-516).

[108] Cf. *Chestnadtsataia Konferentsia VKP (b),* Moscú, 1962, p. 320, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.,* vol. 1-I, pp. 256-257.

La cuestión de saber si las masas campesinas permanecerán fieles a la alianza con la clase obrera o permitirán que la burguesía las separe de los trabajadores, depende de la vía de desarrollo que siga la agricultura —la vía socialista o la vía capitalista—, y, en relación con esto, depende de *quién dirija el desarrollo de la economía: el kulak o el Estado socialista* [109].

Es significativo que el problema planteado no se exprese en términos de una *línea de masas* en el seno del campesinado, de un trabajo ideológico y político que tienda a persuadirle de la conveniencia de la vía socialista, *que no se haga en términos políticos (papel dirigente del partido y del proletariado* con respecto al campesinado), *sino en términos «económicos»*, en términos de *dirección de la economía por el «Estado»*. De hecho, se *presupone* que esta «dirección de la economía por el Estado» depende, esencialmente, del desarrollo acelerado de la industria: la XVI Conferencia del partido adopta, en efecto, las cifras del primer plan quinquenal sometidas a su aprobación, cuyos futuros *resultados industriales aparecen como la condición de la transformación de las relaciones agrarias*, mediante la multiplicación de las explotaciones colectivas y de las explotaciones del Estado. Esta multiplicación es concebida todavía con mucha prudencia por la XV Conferencia [110], pero no se tienen en cuenta las exigencias *políticas inmediatas* de la consolidación de la alianza obrera y campesina, a consecuencia de la prioridad que se da de hecho a una *industrialización considerada como la condición de dicha consolidación.*

El desarrollo prioritario a toda costa de la industria, y ante todo de la industria pesada, *es considerado entonces como la tarea fundamental del momento.* Deriva de la conjunción de una serie de elementos que examinaremos más adelante. Entre ellos figuran la penuria de productos industriales (interpretada como signo de un «retraso» de la industria con respecto a la agricultura) y el crecimiento del paro, que sólo una industrialización rápida parece capaz de absorber. A nivel político, la industrialización acelerada se ve como un medio de consolidar la dictadura del proletariado gracias al crecimiento numérico de la clase obrera y al reforzamiento del potencial militar del país que la industrialización debe hacer posible.

La importancia que se concede de modo unilateral al desarrollo de la industria, y en particular de la industria pesada, lleva a tener muy poco en cuenta los efectos negativos de *dejar*

---

[109] *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 456-457.
[110] Cf. *infra*, pp. 419 ss.

para más tarde (para cuando la industria esté «suficientemente desarrollada») la solución de los problemas planteados por la consolidación de la alianza obrera y campesina. En el marco de la interpretación dominante de la tarea fundamental del momento, el deterioro de la situación en el campo, lejos de incitar a rectificar las orientaciones políticas que lo han provocado, lleva —por el contrario— a adoptar *nuevas medidas coercitivas, prácticamente aplicadas al conjunto del campesinado,* pero consideradas necesarias para la industrialización rápida del país.

El indicio más grave del deterioro de la situación en el campo es la caída vertical del acopio de cereales durante el primer semestre de 1929 [111].

Frente a esta caída, el partido y el gobierno intentan aplicar medidas de nuevo tipo, a fin de recurrir lo menos posible a la aplicación del artículo 107 [112], como se había prometido a los campesinos ante las numerosas protestas y manifestaciones del año 1928. Una de estas medidas se presenta formalmente como un «compromiso voluntario», una especie de «autofijación» del monto del acopio por el mismo *sjod.*

De hecho, el *sjod* —llamado frecuentemente a pronunciarse sin respetar ningún quórum— se ve colocado ante la obligación de ratificar el monto del acopio fijado por los organismos del Estado. Una decisión adoptada en julio de 1929 por el CC revela claramente que las cantidades que las asambleas rurales «se comprometen» así a entregar rebasan a menudo sus posibilidades y deben ser reducidas. Lo cual pone de relieve el carácter ficticio de semejante «autofijación» de la cantidad de cereales a acopiar. El recurso a tales procedimientos es un nuevo motivo de descontento del campesinado, incluidos los campesinos pobres a los que se aplican estas medidas, supuestamente consultados, además, a través de unos «comités de campesinos pobres» que no tienen existencia real y que a menudo desaparecen apenas constituidos [113].

Pero el motivo más grave del aumento de la tensión entre una gran parte del campesinado y el poder soviético lo constituyen las medidas tomadas contra los campesinos que no entregan al acopio las cantidades de cereales previstas. Se les aplican diversas *sanciones.* Una de ellas es *la exclusión de la*

---

111 Cf. *supra,* pp. 97 ss.

112 Cf. *supra,* p. 26 de la introducción.

113 Cf. A. Angarov, *Klassovaia borba v Sovietskoi derevne,* Moscú, 1929, pp. 20 ss., y M. Lewin, *La paysannerie..., op. cit.,* pp. 945 ss.

cooperativa, que obliga a los excluidos a comprar en el mercado privado, donde los precios aplicados son mucho más elevados que en los almacenes cooperativos. Lo cual *obliga a estos campesinos a vender también en el mercado privado, a riesgo de ser condenados como especuladores.* Otra sanción, en caso de no entregar al acopio las cantidades previstas, es la imposición de una *multa igual a cinco veces la cantidad no entregada,* multa llamada *piatikratka.* En principio esta multa debe ser decidida por el *sjod,* pero ante su frecuente negativa a imponerla, el poder de hacerlo es atribuido desde abril de 1929 al soviet local, órgano, en la práctica, en el que los campesinos apenas tienen peso y que está dominado por funcionarios.

En junio de 1929 el gobierno de la RSFSR decide, además, ampliar la aplicación del artículo 61 del Código penal. En adelante:

La negativa a entregar el grano en ejecución del compromiso voluntario tomado por la población, negativa opuesta por un grupo de explotaciones rurales, y la resistencia a la ejecución del plan de almacenaje del grano, serán juzgados según la tercera parte del artículo.

Esta parte del artículo 61 prevé *penas que pueden ir hasta dos años de prisión, la confiscación de los bienes y la posibilidad de deportar al culpable.* Las deportaciones y encarcelamientos, que ya habían comenzado a utilizarse como sanciones, quedan así legalizados. Durante la campaña de 1929-1930 la aplicación de estas medidas se hace cada vez más frecuente [114]. Lo mismo sucede con la aplicación del «impuesto firme», es decir, la imposición a los kulaks o a los campesinos asimilados a éstos, de una contribución en cereales que debe satisfacerse en veinticuatro horas. El importe de este impuesto supera a menudo lo que los campesinos pueden pagar, y su impago puede dar lugar a la deportación.

La aplicación del artículo 61 no está dirigida sólo contra los kulaks. Frecuentemente afecta a los campesinos medios. Lo mismo sucede con la decisión tomada en julio de 1929 por el CC de *prohibir la venta por los comercios del Estado de «productos deficitarios»* (cerillas, petróleo para lámparas, clavos, textiles, etc.) *a los campesinos que no han entregado las can-*

---

[114] El Código Penal de la RSFSR, tal como está redactado en esa época, con las modificaciones introducidas hasta el 1 de octubre de 1933, está traducido por Jules Patouillet, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, París, 1935. El artículo 61 figura en la página 186. La cita y estas precisiones están tomadas de M. Lewin, *La paysannerie..., op. cit.*, p. 346.

tidades previstas para el acopio[115]. Esta medida había sido puesta en práctica a escala local. Condenada al principio como injustificada, ahora es legalizada.

Se supone que las autoridades locales deben aplicar las diversas medidas con discernimiento, es decir, sin afectar, o afectando sólo excepcionalmente, a los campesinos medios y pobres. En realidad —como testimonian las numerosas decisiones del CC que condenan los abusos cometidos por las autoridades locales—, no sucede así.

La dirección del partido intenta establecer una distinción entre la línea fijada por ella —cuyo carácter correcto reafirma— y su aplicación, cuyo carácter frecuentemente erróneo reconoce. Esta distinción sería justa, en principio, si la formulación de la línea y las exigencias impuestas a las autoridades locales no condujeran a estas últimas a multiplicar decisiones inadmisibles por sus efectos de clase (y condenadas *a posteriori).* En la práctica tales decisiones se hacen cada vez más frecuentes en el curso de los años 1928 y 1929, tanto que la situación se asemeja progresivamente a la que Lenin había descrito y condenado en marzo de 1919, cuando hablaba de «golpes destinados a los kulaks [que] golpean al campesinado medio [y constituyen] un error muy grave»[116].

Durante el año 1929 se desarrolla la resistencia de los campesinos a las diversas medidas coercitivas y penales. Reviste múltiples formas. Ya no se trata sólo de una «resistencia pasiva», que se traduce *en la reducción de las superficies sembradas y en el sacrificio de una parte del ganado,* sino de diversas reacciones «ofensivas». Una de estas formas de resistencia —que implica una acción colectiva— se llama *volinka* y consiste en la negativa de ciertos pueblos a aportar cualquier cosa al acopio. Las *volinki* son reprimidas severamente. En 1929 se señalan sublevaciones campesinas (que no parecen haberse extendido) en diferentes regiones. Las más importantes tienen lugar en las montañas de Georgia (en Adjaristán) y en la región de Pskov. A estas acciones se añaden atentados perpetrados por los kulaks o por campesinos que sufren su influencia[117].

En el momento en que la dirección del partido hace un balance del acopio de 1928-1929 (a comienzos de julio de 1929) llega a la conclusión de que las medidas adoptadas hasta en-

---

[115] Cf. *Kollektivisatsia S. J.*, doc. núm. 49.
[116] Cf. Lenin, *OC*, t. 29, p. 154.
[117] Cf. M. Lewin, *La paysannerie...*, *op. cit.*, pp. 349 ss.

tonces no aportan una verdadera solución a los problemas del abastecimiento de las ciudades y no permiten la centralización de una cantidad suficiente de cereales con destino a la exportación. A partir de este momento las instancias dirigentes del partido, ante todo al nivel del secretariado general, se ven obligadas a replantearse el problema de la colectivización.

Hasta entonces este problema se consideraba como algo que debía ser abordado prudentemente, como una tarea esencial que habría de realizarse con un amplio apoyo y confianza de las masas campesinas. En adelante la colectivización tiende a aparecer como el medio inmediato de «resolver» los problemas planteados por las dificultades del acopio y por el retroceso de la producción de cereales.

Como veremos [118], el partido se embarca entonces en una política de colectivización acelerada, para la que ni él ni las masas campesinas están ideológica y políticamente preparados. Por la manera en que se lleva a cabo, esta política es el punto de partida de una seria ruptura de la alianza y de una crisis sin precedentes de la agricultura —en especial la cerealista— y de la ganadería. El suministro a las ciudades de productos alimenticios sólo podrá ser garantizado a costa de un nuevo descenso del consumo campesino.

2. LAS CONDICIONES ECONOMICO-SOCIALES DE LA REPRODUCCION Y DE LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES DE PRODUCCION EN LA AGRICULTURA DURANTE LA NEP

Una vez abandonado el «comunismo de guerra», la *transformación en mercancías* de gran parte de la producción agrícola, la *necesidad para los campesinos de comprar en el mercado* casi todos sus medios de trabajo y una buena parte de sus medios de consumo, colocan finalmente *a la reproducción de las relaciones de producción de la agricultura en estrecha dependencia de las condiciones de circulación de las mercancías.*

Durante la NEP, por tanto, el sistema de comercialización y de aprovisionamiento del campo, el nivel relativo de los precios agrícolas y de los precios industriales ejercen profunda influencia sobre la reproducción y la transformación de las relaciones de producción en la agricultura. Actúan sobre la estructura de la producción e implican una serie de *consecuencias de clase,* que debilitan o refuerzan de *modo diferencial* a tal o cual capa campesina, o a tal o cual categoría de productores. Pero los sistemas de comercialización, de ventas y de compras, así como los precios industriales y agrícolas, constituyen un conjunto de relaciones sociales cuyas características y transformaciones están sometidas, por su parte, a los efectos del conjunto de las luchas de clases en general y, muy particularmente, a los de la línea política y su modo de aplicación por el partido bolchevique. Esta línea se materializa especialmente en la «política de precios» y en la «planificación». A estos niveles, *las luchas de clases que se desarrollan en el seno del campesinado se articulan con las luchas de clases del proletariado y de los diferentes sectores de la burguesía.* De ahí la importancia del análisis de las condiciones en que los productos agrícolas entran en la circulación y de las condiciones en que los campesinos se aprovisionan de productos industriales.

SECCION I

OBSERVACIONES PREVIAS

Las modificaciones que las luchas de clases imponen a las condiciones del intercambio en el curso de la NEP ejercen considerable influencia sobre la *práctica concreta de la alianza obrera y campesina* y sobre los *efectos diferenciales de clase de esta práctica,* y en especial sobre las relaciones entre campesinos pobres, medios y ricos.

Analizar las condiciones sociales de los intercambios significa también sacar a la luz las características de las *prácticas económicas* en que están involucrados los diferentes *agentes de los procesos de intercambio,* y de las presiones a que están sometidos. Estas presiones están asociadas a su vez al *conjunto de las relaciones y de las prácticas de clase.* Lo mismo pueden revestir la apariencia de presiones «ejercidas por el mercado» que de «presiones reglamentarias», pero comportan siempre una *dimensión ideológica,* que generalmente desempeña un papel dominante. Las relaciones ideológicas *subordinan* los intercambios de una manera que no es directamente «visible» a los efectos de la lucha de clases, incluidas precisamente las luchas que se desarrollan a nivel ideológico.

A) *Las «presiones» de venta y de compra*

Más adelante veremos concretamente cómo operan estas diversas presiones. Pueden ser útiles, sin embargo, algunas indicaciones a fin de precisar desde ahora de qué se trata. Se recordará, por ejemplo, que durante la mayor parte de la NEP la amplitud y las modalidades de participación de la mayoría de los campesinos pobres y medios en los intercambios están determinadas por una combinación de presiones económicas, ideológicas y políticas. Son estas presiones las que les «obligan» a dar salida rápidamente a la mayor parte de la producción que comercializan, obteniendo así precios mucho más desfavorables que los que obtienen, algunos meses después, los campesinos ricos. Las presiones que se ejercen de esta manera sobre la mayoría de los campesinos pobres y medios —y que constituyen uno de los elementos de la «formación de los precios de mercado»— no se deben sólo a los impuestos y a las deudas que pesan sobre ellos (la devolución de los présta-

mos concertados con los campesinos ricos), sino también a las *relaciones ideológicas y políticas* en que están insertos.

Por un lado, en efecto, no existe *al comienzo de la NEP ningún aparato de coacción* que pudiera obligar en masa a los campesinos pobres y medios a pagar sus impuestos y deudas y, sobre todo, a pagarlos rápidamente. Lo esencial de la «presión» que se ejerce entonces sobre las masas campesinas es ideológico: está constituida por su inserción en relaciones ideológicas que les representan como un «deber» el pago rápido de sus impuestos y deudas, que les «prohíbe» emprender acciones colectivas para «escapar» a las «exigencias» de los acreedores y del fisco. Por otra parte, estas mismas relaciones ideológicas —profundamente diferentes, en este aspecto, de aquellas a las que estaba sujeta la masa de los campesinos antes de la revolución— les incitan a aumentar su producción, a vender, *para equiparse mejor*, incluso una parte de la cosecha que sería necesaria para la satisfacción de sus «necesidades fisiológicas». Es lo que Lenin señala en el otoño de 1922:

> ... Existe en Rusia una enorme mayoría de pequeños campesinos que se han lanzado actualmente a la producción con extraordinario entusiasmo y han conseguido (en parte con la ayuda del Estado en semillas, etcétera) éxitos inmensos, casi increíbles, sobre todo si se toman en consideración las enormes destrucciones de la guerra civil, el hambre, etc. Los pequeños campesinos han salido del paso tan bien que *han entregado al Estado, con sorprendente facilidad y casi sin presión, un impuesto que se eleva a cientos de millones de puds de trigo* [119].

Las relaciones ideológicas en que se encuentran insertas las masas campesinas en la época de la NEP —y que determinan ampliamente sus formas de participación en los intercambios— son de naturaleza extremadamente compleja y se modifican, además, al correr de los años.

A comienzos de la NEP un elemento esencial de esas relaciones ideológicas es la *confianza* de las masas campesinas en la voluntad del poder soviético de ayudarlas a mejorar su destino. Esta confianza explica la «facilidad» con que las masas campesinas, pese a su estado miserable, pagan sus impuestos, y la rapidez con que venden parte de su producción para hacer frente a ese tipo de obligación. Esta misma confianza, combinada con la representación de lo que es necesario para me-

---

[119] Lenin, entrevista concedida a A. Ransome, corresponsal del *Manchester Guardian*, noviembre de 1922, *Polnoe Sobranie Sotchinenij*, t. 45, p. 267 (citado por S. Gosskopf, *L'AOP* [*1921-1928*], *op. cit.*, p. 167) [pasaje subrayado por mí. C. B.]. 1 pud = 16,4 Kg.

jorar su estado, las lleva igualmente a vender hasta los productos que podrían ser «necesarios» para su propio consumo, a fin de comprar nuevos medios de producción [120]. En realidad, «los campesinos más pobres vendían... la mayor parte de su producción, menos bajo la presión del impuesto que con el objetivo de adquirir productos manufacturados» [121]. Hay aquí una «presión de venta» que es el resultado de relaciones ideológicas de clases, y en particular de las relaciones que impulsan a los campesinos pobres y medios a no seguir aceptando su destino como una «fatalidad», a escapar a la dominación de los kulaks *equipándose* y, en menor medida, *organizándose*. Ahí reside una de las *bases objetivas* del dinamismo de la agricultura durante la NEP [122]. Es también una de las formas de participación del campesinado en los intercambios, formas que ejercen una acción indudable sobre las condiciones mismas del intercambio, y en particular sobre los precios de venta de los productos agrícolas y sobre sus fluctuaciones. Estos precios se asocian así a las *relaciones de clase*, porque estas relaciones determinan tanto las *condiciones de producción* (lo que *es producido* y el *costo en trabajo de esta producción)* como las *condiciones de los intercambios*.

Hacia finales de la NEP, sobre todo a partir de 1928, el sistema de «presiones de venta» de los productos agrícolas se modifica. Por un lado, el aparato de coacción presente en el campo se ha reforzado. Interviene, efectivamente, primero para obtener el pago de los impuestos, y luego para conseguir el suministro de las entregas que resultan de los «contratos planificados» (volveremos sobre este punto) o de las «medidas excepcionales». Por otro lado, como consecuencia de la frecuente penuria de productos industriales en el campo, los campesinos pobres y medios vacilan más en vender sus productos en la medida en que no están seguros de poder comprar los medios de producción y de consumo que necesitan. La crisis del acopio de 1928 y 1929 no puede ser analizada, por tanto, sin tener en cuenta las modificaciones que sufren las relaciones ideológicas y políticas a las que se ven sujetas las diferentes capas campesinas.

---

[120] De ahí las expresiones que aparecen tan frecuentemente en Lenin, cuando describe al campesino soviético, al cual califica de «asiduo» y de «afanoso».

[121] Cf. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.*, p. 169.

[122] Cf. *supra*, pp. 81-82.

B) *Los efectos de clase de la «política de precios»*

Durante la NEP, como veremos, los precios son en parte «libres» y en parte «fijados administrativamente». De hecho, incluso los precios «libres» dependen en alto grado de las medidas adoptadas por el Estado: de la magnitud de sus compras y ventas y de los costos de producción de las empresas industriales del Estado. Por consiguiente, los precios —que actúan sobre las condiciones de la reproducción en la agricultura— son resultado en gran medida del conjunto de la política seguida por el poder soviético. Quiere decirse que esta política produce *efectos de clase:* es una *forma particular de la lucha de clases,* vinculada especialmente a sus vicisitudes al nivel de los aparatos del Estado y del partido dirigente.

Los efectos de clase *reales* de la «política de precios» pueden ser muy diferentes de los efectos de clase *esperados* por la dirección del partido. Esta observación es particularmente importante para el período de la NEP en que los *efectos de clase* de las condiciones sociales de los intercambios se distancian frecuentemente de los efectos esperados o buscados. El análisis de las condiciones sociales de los intercambios debe esforzarse por poner de manifiesto *las razones de tales distanciamientos.*

En el transcurso de la NEP esos distanciamientos son una de las consecuencias de la debilidad de los lazos existentes entre el partido dirigente y amplios sectores de las masas populares (principalmente campesinas). Son una consecuencia también de la debilidad de los análisis teóricos realizados por el partido, y constituyen, en sí mismos, *efectos de un desconocimiento que compete a la ideología* (y, por tanto, a las relaciones ideológicas de clase). Esto aparece claramente al examinar la manera en que se desarrollan las relaciones entre la ciudad y el campo y las contradicciones de clase que ese desarrollo fomenta, contradicciones que se condensan en la crisis final de la NEP.

SECCION II

LA CONVERSION DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS EN MONEDA

El examen de la evolución global de los intercambios de productos agrícolas y de las condiciones en que estos intercambios se producen permite captar la influencia de las condicio-

nes del intercambio sobre las relaciones de clase y sobre la crisis final de la NEP.

A) *La evolución global de los intercambios de productos agrícolas y la significación económico-social de estos intercambios*

La evolución de los intercambios de productos agrícolas, comparada con la de la producción, pone de relieve el *grado de vinculación de las explotaciones campesinas con el mercado:* la medida en que estas explotaciones pasan de una economía de autosubsistencia a una economía ligada al mercado soviético, e incluso internacional. A este respecto hay que señalar que *durante la NEP la vinculación de la economía campesina con el mercado se desarrolla rápidamente.* Ya en 1923-1924 hay una progresión de ese vínculo, *incluso con relación al período prerrevolucionario.* Este hecho contradice una opinión bastante extendida según la cual la multiplicación de pequeñas explotaciones, a consecuencia de la revolución agraria, habría implicado una progresión de la autosubsistencia.

Desde 1923-1924 la tasa de *comercialización total* de la producción agrícola sobrepasa en un cuarto el nivel de preguerra, y este aumento continúa en el curso de los años siguientes [123]. En lo concerniente a los cereales, producto agrícola de importancia económica decisiva, la parte de la *comercialización total* asciende a un 36,1 por 100 en 1924-1925, contra 32 por 100 en 1913 [124]. Desde el punto de vista político y social es necesario señalar que en las principales zonas de producción de cereales *la fracción de la comercialización total de granos es más elevada en las explotaciones pobres que en las explotaciones de campesinos acomodados o ricos.* De ahí la importancia que revisten para los campesinos menos ricos las fluctua-

---

[123] La *tasa de comercialización total* corresponde a la relación entre el total de las ventas y el total de la producción bruta. Esta tasa debe diferenciarse de la de *comercialización neta,* que se obtiene *deduciendo el total de las compras de productos agrícolas efectuadas por el campesinado del total de sus ventas,* y comparando este *saldo* con la producción bruta. La tasa de comercialización *neta* no es representativa de la evolución del vínculo de las explotaciones campesinas con el mercado, sino de la *demanda de productos no agrícolas* emanada de esas explotaciones. La evaluación aquí dada está hecha por L. N. Litochenko, en su artículo «Krestianskoe Josiaitsvo i rinok», *Ekonomitcheskoe Obosrenie,* núm. 5, 1925, citado por S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.,* p. 167.

[124] Citado por S. Grosskopf, *ibid.,* p. 168.

ciones de los precios agrícolas (sobre todo de los precios de los cereales) y las formas de comercialización.

Segundo punto que hay que señalar: la tasa de *comercialización neta* de la producción agrícola [125] aumenta más lentamente que la tasa de comercialización bruta. Así, en 1924-1925 la comercialización *neta* de la producción agrícola (que corresponde a lo que se llama el «*saldo agrícola*») es, en cifras absolutas, inferior en un 46,6 por 100 al volumen de preguerra [126]. *Globalmente, el saldo agrícola tiende a aumentar un poco más rápidamente que la producción bruta de la agricultura;* pero esto no sucede con los cereales (cuyos precios evolucionan de manera relativamente poco favorable al campesinado), lo que tiene importantes consecuencias económicas y contribuye a la crisis final de la NEP [127].

B) *Los participantes en los intercambios de productos agrícolas*

Para comprender algunas de las contradicciones que estallan hacia finales de la NEP es necesario el examen de los principales *participantes directos* en los intercambios.

El aspecto fundamental de los intercambios concernientes a los productos agrícolas durante la NEP es el siguiente: *una fracción importante de los vendedores de estos productos está constituida por campesinos pobres y medios que deberán comprar ulteriormente* (en el curso del mismo año agrícola) *cantidades más o menos considerables de los mismos productos que han vendido antes.* Como en general deben efectuar estas compras a un precio más elevado del que han percibido, *tales operaciones se traducen para ellos en una pérdida de renta real.* Estas operaciones les son impuestas por el hecho de que procuran obtener ingresos monetarios lo más rápidamente posible después de la cosecha, a fin de satisfacer sus deudas, comprar bienes manufacturados indispensables y pagar sus impuestos. Las compras posteriores de productos similares a los que han vendido precedentemente son pagadas por ellos con ayuda de los ingresos obtenidos mediante *actividades auxiliares o endeudándose de nuevo.* A comienzos de la NEP una

---

125 Esta noción se define *supra,* nota 123, p. 121; véanse algunas cifras *infra,* p.

126 Calculado por *KT 1925-1926,* p. 73.

127 Sobre estos diferentes puntos, cf. el libro de Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.,* pp. 167 ss., 347 ss., e *infra,* pp. 139-140.

quinta parte, aproximadamente, del trigo comercializado es vendido así por campesinos que deben posteriormente comprar de nuevo trigo para cubrir su consumo.

Los que *compran directamente* productos agrícolas y los precios a los que se efectúan esas compras son también extremadamente diversos. Parte de los compradores está constituida por los *mismos campesinos:* unos compran productos que consumen; otros (esencialmente los campesinos ricos) compran productos que revenderán más tarde a precios más elevados [128].

Los *compradores no campesinos* de productos agrícolas son *comerciantes privados, organismos estatales y cooperativos,* y particulares que acuden a comprar en los *mercados campesinos.* En 1924-1925 estas diferentes formas de venta absorben, respectivamente, el 28 por 100, el 37,1 por 100 y el 34,9 por 100 de esa fracción de la producción mercantil [129]. El porcentaje de comerciantes privados disminuye rápidamente en los años siguientes.

A lo largo de la NEP, el poder soviético se esfuerza en desarrollar la actividad de los *organismos de compra del Estado y de las cooperativas,* en particular a fin de asegurar lo más posible la regularidad del abastecimiento de las ciudades, del ejército, de la industria y del comercio exterior y de reducir las fluctuaciones de los precios para el consumo. Las operaciones de estos organismos se realizan esencialmente sobre la base de *planes de compras,* cuya realización constituye lo que se llama «*acopio planificado*» de productos agrícolas (aunque una parte de las compras efectuadas por los organismos estatales y cooperativos puede no estar «planificada»).

---

[128] Hasta 1927-1928 el importe de los *intercambios de productos agrícolas efectuados entre los campesinos* es aproximadamente del mismo orden que el de las ventas extrarrurales (cf. E. H. Carr y E. W. Davies, *Foundations..., op. cit.,* vol. 1, p. 916).

[129] Estos porcentajes constituyen fracciones de las *cifras de negocios y, por tanto su magnitud está determinada por los precios* a los que son comprados los productos; y éstos son más elevados en los mercados campesinos que en los organismos de compra del Estado (en 1926, por ejemplo, el pud de trigo [=16,4 Kg.] se vende de 1,03 a 1,44 rublos en los mercados, mientras es comprado a 0,94 rublos por el Estado. Cf. B. Kerblay, *Les marchés paysans..., op. cit.,* pp. 112 y 114). En marzo de 1928, en Ucrania, el precio del centeno en el mercado es igual a un 126,3 por 100 del precio pagado por los organismos de acopio; en marzo de 1929 pasa a un 369,2 por 100 de ese precio (cf. *Ekonomitcheskaia Yisn* [abrev. *Ekon. Yisn*], 26 de abril y 1 de mayo de 1929, y *Torgovo Promischlennaia Gaseta* [abrev. *TPG*], 6 de abril de 1929, citado por A. Baykov, *Soviet Economic System, op. cit.,* p. 70).

SECCION III

EL SUMINISTRO DE PRODUCTOS INDUSTRIALES AL CAMPESINADO

El suministro de productos industriales al campesinado desempeña un papel esencial en la reproducción de las condiciones materiales y sociales de la producción agrícola. Para asegurar la continuidad de su producción es necesario que los campesinos encuentren —a un precio compatible con el precio a que venden sus propios productos— con qué suministrar a su explotación medios de producción y con qué subvenir a la parte de su consumo que la producción agrícola no permite cubrir. La circulación que se realiza así debe asegurar también un cierto equilibrio entre los flujos monetarios. Para ello es necesario que los ingresos monetarios netos del campo puedan, un año con otro, convertirse en productos urbanos, una vez descontados los impuestos a pagar en moneda al Estado y el ahorro monetario que los habitantes del campo decidan realizar.

El primer problema que se plantea aquí es el de un suministro satisfactorio de productos industriales al campo. En la época de la NEP este suministro puede tener varios orígenes. Puede provenir de la industria privada o de la industria del Estado; puede provenir también de la industria urbana o del mismo campo. En realidad, una parte importante de la industria privada corresponde entonces al artesanado rural. La existencia de éste, dicho sea de paso, no deja de crear dificultades al sector estatal. Por un lado permite al campo, en cierta medida, subsistir sin tener que recurrir a la ciudad, mientras que ésta no puede prescindir del campo. Por otro lado, los precios a los que el artesanado rural puede aprovisionar a los consumidores fijan un cierto techo para los precios a los que la industria del Estado puede dar salida a sus propios productos, salvo que consiga controlar el aprovisionamiento de la industria rural para limitar estrictamente la competencia de esta última.

A) *La industria privada y el artesanado rural*

Las medidas adoptadas al comienzo de la NEP permiten una recuperación relativamente amplia de la actividad del artesanado rural. Este artesanado (que desaparecerá en el curso de

la década de 1930) reviste gran importancia para el campesinado. Asegura la cobertura de una *buena parte del consumo campesino de productos manufacturados:* herramientas de trabajo, materiales de construcción y objetos de consumo (tejidos, vestidos, vajilla, calzado, conservas de alimentos, etc.). Más aún: *asegura ingresos no desdeñables a un gran número de campesinos pobres y medios que dedican parte de su tiempo al trabajo artesanal; mediante las ventas realizadas en la ciudad es una fuente de ingresos monetarios para el sector rural.*

Hacia finales de la NEP, en la «pequeña industria» trabajan 4,4 millones de personas, lo que representa aproximadamente el 60 por 100 de los efectivos totales de los trabajadores de la industria. Casi 3,6 millones de estos trabajadores se encuentran en unidades de producción artesanal establecidas en los pueblos[130], y el *90 por 100 de los mismos son también campesinos.* En 1926 menos de la décima parte de estos artesanos rurales está organizada en cooperativas oficialmente reconocidas; otra décima parte, aproximadamente, está organizada en cooperativas «salvajes». Los restantes son artesanos «independientes». En la práctica los artesanos que no trabajan para una clientela local sino para un mercado alejado, dependen a menudo, en aquella época, de comerciantes privados, de «nepmen». El economista soviético Larin estima que en 1927 la cuarta parte de la producción bruta de los artesanos está más o menos controlada por el capital privado[131]; éste interviene para comprar una parte de la producción artesanal, que revende en otras localidades, o como vendedor de materias primas. Aunque la evaluación de Larin peca, sin duda, por exceso, no es menos cierto que una parte de los considerados como artesanos rurales depende, de hecho, del capital privado. Semejante situación es consecuencia, en gran medida, del *mal funcionamiento del comercio del Estado.*

Durante la NEP el partido bolchevique es favorable, *en principio,* al artesanado rural con el propósito de orientarlo progresivamente por la vía de la cooperación. La resolución adoptada por el XV Congreso del partido bolchevique (diciembre de 1927), que elabora directrices para la preparación del plan quinquenal, insiste aún sobre el papel que corresponde a

---

130 Los otros (aproximadamente, 860.000) son o bien artesanos urbanos, o bien —menos de 80.000— obreros de la pequeña industria capitalista (cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.,* vol. 1-I, pp. 390-391).

131 Iu. Larin, *Tchastni Kapital v SSSR,* Moscú-Leningrado, 1927, pp. 119-120.

los artesanos. Esta resolución afirma que el artesanado debe ser desarrollado como un *complemento necesario de la gran industria*, como un *medio de eliminar la penuria de mercancías y de reducir el paro.*

La misma orientación, favorable en principio al artesanado, es reafirmada hasta fines de 1929. Este año se resalta, todavía, que en muchas ramas de la industria *el artesanado permite obtener grandes cantidades de productos con mucha menos inversión que la gran industria.* Para la producción de calzado, por ejemplo, el artesanado requiere diez veces menos inversiones que la gran industria para el mismo volumen de producción [132]. De hecho el artesanado tropieza con la hostilidad creciente de los dirigentes de la gran industria estatal, los cuales ven a los artesanos como competidores en los mercados, los aprovisionamientos y los créditos, y consiguen a menudo que los organismos comerciales del Estado les reduzcan al mínimo los suministros.

Mil novecientos veintinueve, año del «gran viraje», es también el del ocaso del artesanado y de la industria rural. En adelante, el máximo de medios materiales y financieros se concentra en la gran industria y ésta absorbe igualmente la mano de obra artesanal. La rápida decadencia de la industria rural acarrea una serie de consecuencias negativas sobre la vida de los pueblos, sobre su aprovisionamiento y sobre las rentas rurales.

Pese a todo, hasta el fin de la NEP la existencia de un artesanado rural y, en general, de una pequeña industria privada constituye un aspecto importante de las condiciones sociales de la producción y de los intercambios. Pero este aspecto entra cada vez más en contradicción con la política seguida a partir de 1928, contradicción que se manifiesta también en la crisis final de la NEP [133].

B) *El comercio al por menor de los productos industriales en el campo*

El campo recibe productos industriales no sólo de los artesanos rurales, sino también del comercio estatal y cooperativo, así como del comercio privado. Hasta 1926-1927 la cifra de ne-

---

[132] Cf. *TPG*, 5 de julio de 1929.
[133] Cf. *infra*, pp. 184 ss.

gocios de este último crece en términos absolutos, aunque disminuya en términos relativos. En 1928 el cierre de numerosos comercios y tiendas, la supresión de numerosas licencias de buhoneros, determinan un retroceso absoluto y relativo [134]. En el campo el retroceso es de tal magnitud que no puede ser compensado, ni de lejos, por el aumento de las ventas del sector estatal y cooperativo [135].

De todas maneras, el comercio estatal y cooperativo en 1928 está mucho menos desarrollado en el campo que en las ciudades. La red oficial del comercio al por menor efectúa menos del 34 por 100 de su cifra de negocios en los pueblos, pese a que en éstos vive más del 80 por 100 de la población soviética [136].

Quiere decirse que durante la mayor parte de la NEP (y más aún al final de ésta) los campesinos se encuentran en gran desventaja desde el punto de vista de las posibilidades de aprovisionamiento de productos industriales de origen urbano. La necesidad de acudir en buena medida a los comerciantes privados contribuye, además, a reducir el «poder adquisitivo» del campesinado, porque si los comerciantes privados compran a veces algunos productos agrícolas a mayor precio que el comercio oficial, venden los productos industriales a precios mucho más altos que los aplicados en el comercio estatal y cooperativo. En 1927 los precios de los tejidos de algodón del comercio privado superan en más del 19 por 100 los del comercio estatal. Las diferencias son casi del 57 por 100 para la sal, del 14 por 100 para el petróleo de alumbrado y de cerca del 23 por 100 para los clavos [137]. Claro está que si los campesinos pagan precios tan elevados al comercio privado es porque la red estatal y cooperativa no es capaz de satisfacer su demanda.

El cierre de numerosos comercios privados a partir de 1928 no arregla las cosas para los campesinos, dada la penuria creciente de productos industriales y la incapacidad de la red comercial oficial de reemplazar rápidamente a los comerciantes privados eliminados. En noviembre de 1928 una revista econó-

---

[134] Cf. *infra*, pp. 182 ss.

[135] La prolongada incapacidad del comercio del Estado y cooperativo para reemplazar al comercio privado en los pueblos se debe, especialmente, a que los buhoneros y tenderos se contentaban con instalaciones más sencillas que los gerentes o funcionarios. Muy a menudo éstos exigen una verdadera tienda y un vehículo allí donde sólo había una barraca y el transporte se hacía a caballo.

[136] Cf. A. Baykov, *Soviet economic system, op. cit.*, p. 242.

[137] Calculado por A. Baykov, *op. cit.*, p. 67.

mica soviética describe la situación indicando que la penuria de productos industriales es aún mayor que la de productos agrícolas:

... Hay enormes colas... al ser grande la demanda no puede ser cubierta más que en un 20 ó 30 por 100 por la oferta... Sucede lo mismo con los productos de cuero y el calzado... No hay chapa... En el mercado del textil la tensión es grande... Los aldeanos van a la ciudad para comprar y hacen cola... Los campesinos muestran recibos certificando que han proporcionado de 50 a 500 puds de grano y quisieran comprar por valor de 100 a 200 rublos de productos industriales [NB: los poseedores de esos certificados debían, en principio, ser servidos prioritariamente. C. B.], pero sólo se les vende por valor de 20 rublos... [138].

Por consiguiente, a partir de 1928 la desorganización de la red comercial y el «*hambre de mercancías*» —como se decía entonces— contribuyen considerablemente a la crisis del acopio y luego a la crisis final de la NEP.

SECCION IV

LAS CONDICIONES DE FIJACION DE LOS PRECIOS DE COMPRA DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS Y EL PROBLEMA DE LAS «TIJERAS»

El movimiento relativo de los precios agrícolas y de los precios industriales es un elemento esencial en los cambios que afectan a la reproducción en la agricultura.

Dado el papel desempeñado por el problema de las «tijeras» [139] en el destino de la Nueva Política Económica debemos examinar el modo de intervención —o de no intervención— del Estado en los precios agrícolas.

A) *Las condiciones de fijación de los precios de compra de los productos agrícolas*

Durante la mayor parte de la NEP los *precios* a los que se efectúan las compras de productos agrícolas son, *en principio,*

[138] *Ekon. Yisn,* 14 de noviembre de 1928, citado por A. Baykov, *op. cit.*, p. 70.

[139] Se emplea el término de «tijeras» por referencia a la figura del gráfico representativo del movimiento de los precios industriales y de los precios agrícolas: se dice que las «tijeras se abren» cuando estos precios se alejan unos de otros; que «las tijeras se cierran» cuando se aproximan. Se considera que las tijeras están «cerradas» cuando se vuelve al nivel *relativo* de los precios de 1918.

«precios de mercado», en el sentido de que los campesinos no están «obligados jurídicamente» a ceder una parte de su producción a los organismos del acopio a un precio fijado unilateralmente por el poder político. *De hecho*, las condiciones en que se establecen los precios de compra aplicados por los organismos del acopio varían considerablemente.

Para los principales productos agrícolas destinados a la industria (algodón, lino, remolacha, etc.) *los organismos del Estado son*, por regla general, *los únicos compradores*. Quiere decirse que estos organismos disponen para esos productos de una especie de monopolio de compra [140], situación que les ofrece la posibilidad de comprar a precios particularmente ventajosos para ellos. Sin embargo, *la política agrícola tiende entonces al desarrollo de los cultivos técnicos*. Por consiguiente, se fijan precios de compra relativamente elevados para los productos de estos cultivos a fin de estimular su desarrollo. Y, efectivamente, esa actitud favorece el crecimiento rápido de los cultivos técnicos. En muchas regiones esto beneficia, sobre todo, a los campesinos ricos, mejor preparados para desarrollar estas producciones.

A lo largo de la NEP las condiciones en que las organizaciones oficiales de comercialización fijan los precios varían sensiblemente. En una primera fase se permite a esas organizaciones negociar «libremente» los precios de compra de los productos agrícolas. No obstante, dichos precios deben establecerse entre un «techo» y un «suelo» fijados por los organismos comerciales centrales. Estos últimos modifican los precios cada año y los hacen variar según las regiones.

Más tarde, este sistema es *reemplazado poco a poco por un sistema de contratos (kontraktatsia)* convenido al comienzo de la campaña entre los organismos del Estado y los campesinos. Los contratos entran a formar parte del *plan de compras* de esos organismos. Prevén las cantidades que serán suministradas por los campesinos, los precios, la calidad, las fechas

---

[140] En 1927-1928, las compras planificadas del Estado corresponden a las siguientes fracciones de la *producción comercializada:* el 100 por 100 del algodón y de la remolacha azucarera, el 98 por 100 del lino y del tabaco, el 92 por 100 de las pieles, el 80 por 100 de los cueros y el 70 por 100 de las lanas (cf. A. Baykov, *op. cit.*, p. 62). Para diversos productos agrícolas importantes, como el cáñamo y el lino, la producción comercializada es inferior a la de antes de la guerra (cf. *Ekon. Yisn*, 3 de mayo de 1927; cf. también la tesis de Richard Lorenz, *Das Ende der Neuer Œkonomischer Politik* [abrev.: *Das Ende der NOP*] Marburg/Lahn, 1970, p. 28, y S. Grosskopf, *L'AOP* [*1921-1928*], *op. cit.*, cuadro 209, p. 352).

de entrega, etc. En contrapartida, los organismos del Estado se comprometen a conceder ciertos créditos y a asegurar el suministro de algunos medios de producción. Los precios pagados en las compras efectuadas en estas condiciones se denominan «*precios contractuales*», puesto que en principio son «negociados» entre los campesinos y los organismos del Estado. Sin embargo, estos últimos deben operar a partir de un «*precio de base*» fijado cada año por el *Narkomtorg* para los diferentes productos y regiones. Los «precios contractuales» efectivos pueden ser de un 5 a un 10 por 100 superiores o inferiores a los «precios de base» [141]. Para los productos que no son cereales este precio es fijado generalmente a un nivel elevado para no desalentar la producción y evitar que una parte demasiado considerable de la misma (en particular, en el caso de la lana y las pieles) pase al sector artesanal.

Los organismos de acopio no deben realizar su *plan* sólo en cantidad; su acción debe contribuir también a *mantener los precios en la mayor estabilidad posible*. Esta tarea es particularmente importante para los cereales, cuyos precios influyen seriamente en el *coste de la vida* y el nivel de los *salarios reales*. En los últimos años de la NEP se considera dicha tarea cada vez más prioritaria y los precios pagados por los cereales acopiados tienden a ser inferiores a los precios del «mercado» [142].

El desarrollo de semejante tendencia es perjudicial para la solidez de la alianza obrera y campesina. Tanto más cuanto que los campesinos pobres y medios son los más afectados por los bajos precios aplicados por los organismos del acopio. Por regla general, en efecto, son los campesinos menos ricos los que a partir del otoño dan salida directamente, a través de los organismos del Estado, a una fracción importante de la producción que comercializan.

El efecto global de esta política de precios no sólo es nefasta para la solidez de la alianza obrera y campesina, sino

---

[141] A. Baykov, *op. cit.*, p. 63.

[142] En 1926-1927, la tendencia a aplicar *precios bajos de acopio para los cereales* es particularmente sensible. Ese año el índice de los precios de acopio (base 100 en 1911-1914) se establece en 118,7 para los cereales contra 133,9 para el índice de los precios del conjunto de los productos acopiados por el Estado, y 149,3 *para el índice medio de los precios de todos los productos agrícolas, incluidos los comprados por los particulares y los comerciantes privados* (cf. B. Kerblay, *Les marchés paysans...*, op. cit., p. 119). Otros ejemplos de distanciamiento sustancial entre los precios del acopio y los precios del «mercado» han sido señalados más arriba para los años 1926, 1928, 1929 (cf. *supra*, nota 129, p. 123).

que también es *desfavorable para la producción cerealista.* En combinación con el mal aprovisionamiento del campo en productos industriales contribuirá al estallido de la crisis final de la NEP.

Las contradicciones con que se enfrenta la «política de precios agrícolas» se traducen en cambios frecuentes en las condiciones de fijación de los precios a los que los organismos del Estado compran los diferentes productos, y en la manera en que son tratados los comerciantes privados que compiten con los organismos del acopio.

En un principio, los organismos del Estado aplican preferentemente a la mayoría de los productos agrícolas los precios «contractuales»[143] o «negociados» *(soglasítelnie)* teniendo en cuenta bastante directamente los precios aplicados en el sector privado; más adelante aplican, sobre todo, los precios «firmes» *(tviordi),* fijados por debajo de los precios del sector privado. Progresivamente se acrecienta el papel de estos precios «firmes» y el Estado se esfuerza por hacer que bajen, especialmente los de los cereales en 1926-1927[144].

Más tarde se procede a realizar reajustes parciales en alza para los precios de acopio. Pero son reajustes limitados, de modo que a pesar de todo *tiende a aumentar la distancia* entre los precios del «mercado» (que aumentan rápidamente) y los precios de acopio, que además aumentan menos rápidamente que los costos de producción[145]. Tenemos aquí una de las fuentes inmediatas de las crecientes dificultades del acopio y un elemento importante del desencadenamiento de la crisis final de la NEP.

En estas condiciones, al no conseguir organizar mejor el acopio y reducir los gastos que origina, el poder soviético se ve obligado —a fin de estabilizar en la medida de lo posible los precios del aprovisionamiento urbano y de conseguir que las cantidades de cereales a su disposición no se reduzcan catastróficamente— a limitar cada vez más y luego eliminar totalmente el comercio privado de granos. Paralelamente se utiliza de manera creciente para los cereales el sistema de contratos *(kontraktatsia).*

---

143 Cf. *supra,* pp. 129-130.

144 En 1926-1927 los precios del acopio son reducidos en un 20 por 100 para los cereales, siendo entonces inferiores en un 25 por 100 para el trigo y en un 50 por 100 para el centeno a los precios que los campesinos obtienen en el mercado privado (cf. B. Kerblay, *op. cit.,* p. 118).

145 Cf. S. Grosskopf, *op. cit.,* p. 335.

En los últimos años de la NEP el gobierno soviético da a estos «contratos» un carácter prácticamente obligatorio. Es decir, ya no son «contratos» más que nominalmente[146]. En adelante, lo que los campesinos deben entregar corresponde, prácticamente, en lo esencial, a *entregas obligatorias*. La NEP —que debía dejar en manos de los campesinos la parte de su producción no necesaria para su consumo y para el pago del impuesto agrícola— queda virtualmente abandonada, y en condiciones conducentes a adoptar medidas coactivas que los campesinos intentan burlar. En lugar de aislar a los campesinos ricos, esas medidas contribuyen, en consecuencia, a que un número creciente de campesinos tienda a formar un bloque con ellos para oponerse a lo que consideran medidas de requisa.

B) *Las «tijeras» entre precios agrícolas y precios industriales*

La política seguida por el partido bolchevique en lo que concierne a la evolución de los precios agrícolas con relación a los industriales es, en principio, una política favorable a la baja de los productos industriales y al «cierre de las tijeras»[147]. Esta política es necesaria para la consolidación de la alianza obrera y campesina y el desarrollo de la agricultura sobre la base de sus propias fuerzas. Su aplicación prudente debe permitir a los campesinos pobres y medios reforzar sus posiciones frente a los campesinos ricos, equiparse mejor y organizarse con ayuda del partido. Los siguientes índices estadísticos muestran que esta política parece dar resultados positivos no desdeñables entre 1923 (año en que las tijeras están muy abiertas a favor de los precios industriales)[148] y 1928:

---

[146] Tanto más cuanto que los organismos del acopio no consiguen generalmente proporcionar a los campesinos las cantidades de abonos, semillas seleccionadas, etc., que se habían comprometido a proporcionar cuando firman esos «contratos». Esto agrava el carácter *unilateral* de las obligaciones que los campesinos deben satisfacer.

[147] Cf. *supra*, nota 139, p. 128.

[148] En esta época se habla de una «crisis de las tijeras».

Relación entre los precios agrícolas y los precios industriales al por menor[149]

1913	100		
1923-24	33,7	1927-28	79,0
1925-26	71,8	1928-29	90,3
1926-27	71,1	1929-30	76,9

Estas cifras requieren las siguientes observaciones:

1. En 1923-24 el «poder adquisitivo» de los productos agrícolas se reduce a un tercio aproximadamente del que tenían antes de la guerra.
2. De 1923-1924 a 1927-1928 el «poder adquisitivo» de los productos agrícolas se multiplica aparentemente por 2,3.
3. El aumento parece proseguir en 1928-1929, año en que, desde el punto de vista de los índices, la diferencia es sólo de un 10 por 100 con relación a la situación de preguerra.
4. En 1929-1930 la situación se invierte claramente; el índice desciende de nuevo por debajo del nivel alcanzado en 1927-1928.

Algunas precisiones y rectificaciones son necesarias:

a) La evolución de la situación de los campesinos pobres y medios no puede ser juzgada solamente por estas cifras. La mayoría goza de una situación netamente mejor que la de preguerra, porque disponen de más tierras. A partir de 1923 mejoran aún su situación, consiguiendo extender la proporción de las tierras de que disponen.

b) Aunque la producción de cereales es de una importancia crucial, los campesinos que producen sobre todo grano se ven particularmente desfavorecidos por la evolución de la relación entre el precio de los cereales entregados a los organismos de acopio (principales compradores de la cosecha de granos de los campesinos pobres) y los precios industriales al por menor. Esta evolución, en efecto, es la siguiente:

---

[149] Estas cifras se calculan según la última columna del cuadro 11, p. 119 del libro de B. Kerblay, *Les marchés paysans...*, *op. cit.* El índice resalta la evolución de la relación entre los precios agrícolas para la producción y los precios *al por menor* de los productos manufacturados (índice ponderado de los sectores público y privado). La manera en que se ha efectuado la ponderación influye evidentemente en la evolución de los índices, pero el hecho de que la parte del sector público es más débil en los pueblos que en las ciudades no se tiene en cuenta en el mencionado cuadro (y ese hecho hace que la situación de los campesinos sea más desventajosa aún de lo que aparece aquí). Para tenerlo en cuenta, véase S. Grosskopf, *op. cit.*, pp. 195-196.

Relación entre los precios de los cereales acopiados por el Estado y los precios industriales al por menor[150]

1913[151]	100		
1923-24	29,1	1927-28	65,2
1925-26	68,7	1928-29	76,1
1926-27	56,6	1929-30	76,9[152]

c) Los efectos desfavorables del elevado nivel de los precios industriales son muy sensibles para los campesinos que deben acudir a los comerciantes privados, porque éstos aplican precios particularmente elevados. Así, en diciembre de 1927 los precios al por menor de los productos industriales rebasan en un 88 por 100 el nivel de 1913 en el sector «oficial» (estatal y cooperativo) y en un 140 por 100 en el sector privado[153]. Para dar una visión más concreta de los precios relativos indicamos a continuación las cantidades de diversos productos que los campesinos obtienen en 1927 a cambio del precio pagado por los organismos de acopio *por un quintal de centeno*[154].

	Cantidades obtenidas en 1927		
	En el sector cooperativo	En el sector privado	En 1913
Tejidos de algodón (en m) ...	12,99	10,91	23,72
Azúcar (kg)	7,65	7,45	14,60
Queroseno (kg)	44,25	38,75	41,53
Sal (kg)	135,50	86,50	165,80
Clavos (kg)	16,90	13,77	24,36

d) A partir de 1928 no es posible limitarse a tomar únicamente en consideración la evolución de los precios agrícolas y de los precios industriales. Limitarse a ese dato es dar una

[150] Calculado según la misma fuente que el cuadro de la p. 133.
[151] Para 1913, los precios considerados son, evidentemente, los precios de mercado.
[152] Centeno solamente.
[153] A. N. Malafeev, *Istoria Tsenoobrasovania SSSR, 1917-1963,* Moscú, 1964, pp. 384-385. Coeficientes calculados a partir de índices de base 100 en 1913.
[154] Cf. A. Baykov, *Soviet economic system, op. cit.,* p. 67. El autor cita *Inland trade of the USSR,* p. 82. En 1913 no se trata, evidentemente, más que de precios de r

idea falsamente «embellecida» de la situación campesina. A partir de esa fecha, en efecto, gran parte de los ingresos monetarios de los campesinos no puede prácticamente cambiarse por productos industriales, debido al «hambre de mercancías» que reina entonces, particularmente en el campo[155]. Esta situación, que se había producido ya durante el invierno de 1925-1926, causa gran perjuicio a los campesinos más pobres y a aquellos cuyas explotaciones están peor equipadas, porque no consiguen mejorar su aperos y siguen dependiendo de los campesinos ricos.

En resumen, la política de cierre de las tijeras tiene un éxito relativo hasta 1927. A partir de entonces se produce una disparidad concomitante a la «crisis del acopio», que la explica en parte. Esta disparidad es una consecuencia de los errores cometidos a partir de 1926-1927 en la orientación de la política industrial, tanto en lo concerniente a la producción corriente como a las inversiones. Indica que el poder soviético en las condiciones concretas en que se encuentra entonces colocado no dispone del «control de los precios» que creía tener. El enfrentamiento brutal con esta verdad, combinado con el predominio creciente de concepciones desfavorables a la NEP, lleva al desarrollo de «medidas excepcionales», a la profundización de los fenómenos de crisis y, finalmente, al abandono completo, improvisado, de la Nueva Política Económica.

SECCION V

LOS PROBLEMAS DE ACUMULACION Y LA EVOLUCION DEL CONSUMO CAMPESINO DURANTE LA NEP

Los análisis que preceden ponen de relieve que la expresión «abandono completo de la NEP» significa: *abandono de lo que queda de la NEP en 1929.* En realidad, desde antes de 1929 la «NEP real» corresponde a una combinación de medidas contradictorias, algunas de las cuales se ajustan a la concepción leninista de la NEP y otras no: en cierto sentido, una combinación de «NEP» y de «no NEP». A partir de 1925 el aspecto «no NEP» adquiere cada vez más importancia y acaba por imponerse hacia finales de 1929.

De 1922 a 1927 domina, sin embargo, el respeto a una serie de principios fundamentales de la NEP, y en particular la

---

[155] Cf. *supra*, pp. 127-128.

ausencia de medidas coactivas contra las masas campesinas, el establecimiento de un impuesto agrícola fijo pagadero en dinero y los esfuerzos encaminados a «cerrar las tijeras».

A) *Los problemas de acumulación y el abandono creciente de los principios de la NEP*

A partir de 1925 la envergadura de los problemas suscitados por las exigencias de una acumulación suficiente para asegurar el reequipamiento de la economía, *y los términos en que estos problemas son planteados,* conducen a la adopción de una serie de medidas que entran en contradicción con la NEP e impiden que mejore el nivel de vida de las masas campesinas; pero esta mejora es uno de los objetivos de la NEP que, en cuanto vía hacia el socialismo, debería contribuir a reducir la diferencia entre las condiciones de vida de los obreros y las de los campesinos.

Durante el año 1925 algunas medidas adoptadas entrañan el peligro de transformar la NEP real en una especie de vía hacia el capitalismo privado. Corresponden a una resolución adoptada por el CC reunido del 23 al 30 de abril de 1925 [156]. Su contenido concierne, en lo esencial, a la ampliación del derecho de arrendar la tierra y a la extensión de las relaciones salariales en la agricultura.

Con respecto al primer punto la resolución permite una utilización más amplia del derecho de arrendamiento de las tierras por los campesinos. En algunos casos los contratos de arrendamiento pueden tener una vigencia de hasta doce años [157]. La resolución confirma una decisión tomada el 21 de abril de 1925 por el presídium del VTsIK que modifica —«flexibilizándolas»— las disposiciones del artículo 28 del Código agrario de 1922. Con ello, los casos autorizados de arrendamiento de tierras son tan numerosos que el arriendo puede resultar relativamente corriente (el Código de 1922 no lo autorizaba más que en casos excepcionales [158]).

En segundo lugar, la resolución del CC ratifica un decreto adoptado por el *Sovnarkom* el 18 de abril de 1925, que supri-

---

[156] *KPSS, op. cit.,* t. 1, pp. 922-932.

[157] *Ibid.,* p. 927.

[158] Cf. sobre el Código agrario de 1922 el t. 1 de esta obra, pp. 212-214; sobre la reforma de 1925, cf. *Sobranie Usakoneni,* 1925, núm. 27, art. 191, y E. H. Carr, *Socialism..., op. cit.,* vol. 1, pp. 257-258.

me casi todas las restricciones anteriores al empleo por los campesinos de trabajadores asalariados [159].

Estas disposiciones continúan en vigor en los años siguientes, pero a partir de 1928 tienden a convertirse, cada vez más, en disposiciones sin objeto: tomar tierras en arriendo o emplear trabajadores asalariados significa, en efecto, destacarse como kulak y quedar bajo la amenaza de las «medidas excepcionales».

No obstante, de 1925 a 1928 esas medidas han contribuido a un cierto reforzamiento de las posiciones de los campesinos ricos y acomodados, así como al incremento de la acumulación realizada por ellos. Este era, por lo demás, uno de los objetivos perseguidos, como indican muy explícitamente diversas declaraciones hechas en vísperas de adoptar la resolución antes citada. El texto más claro a este propósito es el del discurso pronunciado por Bujarin el 17 de abril de 1925. Dice, en particular:

La capa superior del campesinado —el kulak y en parte el campesino medio— *teme actualmente acumular*... Si el campesino pone un techo de chapa, al día siguiente será denunciado como kulak y será su fin. Si el campesino compra una máquina lo hace de «manera que los comunistas no le vean». La mejora técnica de la agricultura está envuelta en una atmósfera clandestina.

Si consideramos las diferentes capas del campesinado, vemos que el kulak está descontento de nosotros porque le *impedimos acumular*. Por otro lado, los campesinos pobres gruñen a veces contra nosotros porque les impedimos trabajar como obreros agrícolas para ese mismo kulak...

Nuestra política en el campo debe orientarse hacia una reducción y una abolición parcial de las numerosas restricciones que frenan el crecimiento de las haciendas del campesino acomodado y del kulak. A los campesinos, a todos los campesinos, debemos decirles: *enriqueceos*, desarrollad vuestras haciendas...

Por paradójico que parezca, debemos desarrollar la hacienda del campesino acomodado a fin de ayudar al campesino pobre y al campesino medio [160].

En este discurso Bujarin prepara visiblemente al partido para que acepte las medidas que serán adoptadas algunos días

---

[159] *KPSS, op. cit.*, t. 1, p. 927, y E. H. Carr, *Socialism...*, vol. 1, p. 268.

[160] Cf. *Pravda*, 24 de mayo de 1925. Una versión revisada de este discurso de Bujarin fue publicada en *Bolchevik* del 30 de abril y 1 de junio de 1925. En esta versión el término «kulak» está a menudo reemplazado por el de campesino acomodado. Este texto existe en francés: N Bujarin, *La question paysanne en URSS*, París, Maspero, 1973, pp. 139 ss [hay trad. castellana: «La nueva política económica y nuestros objetivos», en *La acumulación socialista*, Madrid, Alberto Corazón, 1971, pp. 205-34].

después. Su texto arroja luz sobre el vínculo que une en esa época al problema de la acumulación con la adopción de una orientación que favorezca relativamente a las capas acomodadas del campesinado. De acuerdo con esta orientación, una parte del ahorro de las capas acomodadas del campesinado buiría a la acumulación en la industria estatal.

Las medidas así adoptadas refuerzan algo a los kulaks, pero sería canalizado por el Estado mediante empréstitos y contrisu «contribución» al incremento de la acumulación, particularmente en el sector estatal, sigue careciendo de importancia. De ahí el viraje de 1926, que favorece el crecimiento de la *acumulación estatal por medio de la expansión del crédito, de la inflación monetaria y de una evolución de los precios que afecta sobre todo, como vimos, a los campesinos pobres y medios.*

Diversas cifras muestran que como consecuencia de la manera en que es aplicada la NEP ésta falla uno de sus objetivos: *reducir la diferencia* entre ciudad y campo, sobre todo en lo concerniente al consumo de productos industriales.

B) *La diferencia creciente entre consumo rural y consumo urbano de productos industriales*

Entre 1923 y 1927 *baja regularmente el consumo de productos industriales por parte de la población rural*[161]. A mediados de la NEP, en 1925-1926 (la situación se agrava en 1928), el *consumo por habitante del campo es —para casi todos los productos industriales—, más bajo que antes de la guerra, y apenas llega a la cuarta parte del consumo por habitante en la ciudad*[162].

Como es natural, el nivel de consumo de las capas menos favorecidas del campesinado se sitúa netamente por debajo de lo que indican las *cifras medias.*

Tal estado de cosas expresa los puntos débiles de la NEP

---

[161] De 1923-1924 a 1926-1927 desciende de 59,4 por 100 a 53,2 por 100 (cf. S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.*, p. 206).

[162] Por el contrario, gracias al reparto de tierras, el consumo por cabeza de *productos alimenticios* por la población campesina mejora un poco en 1925-1926, con relación a la preguerra, y aumenta claramente entre las capas campesinas más modestas. Sin embargo, el consumo por cabeza de harina de trigo, azúcar, carne, tocino, materias grasas y huevos *sigue siendo más escaso en las familias campesinas que en las familias de obreros y empleados* (cf. S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.*, cuadro 92, p. 170, y cuadro 96, p. 174).

real. Es, en parte, resultado de la ausencia de cierre de las tijeras y, en parte, de la exigüidad del *porcentaje comercializado neto* en la producción agrícola (que sirve a los campesinos para comprar productos industriales), así como de la escasez de mercancías en el campo. Este último punto requiere una precisión, tanto más cuanto que según la interpretación de Preobrayenski y del trotskismo la crisis de la NEP se debe a una «demanda demasiado fuerte» de la agricultura, es decir, a una situación que exige el desarrollo prioritario de la industria. Y la financiación de este desarrollo debe correr a cargo del campesinado. Veamos, por tanto, cómo evoluciona la demanda campesina global de productos industriales.

C) *El «excedente» agrícola y la demanda de productos industriales*[163].

Según las estimaciones de S. Grosskopf, el saldo *neto* de las ventas campesinas, una vez descontados impuestos y cargas, desciende de 1.347 millones de rublos de antes de la guerra (1912-1913) a 980 millones de los mismos rublos en 1925-1926[164]. Sobre la base de 1912-1913=100, el índice de ese saldo se sitúa en 72,7 en 1925-1926. Haciendo abstracción de los ingresos monetarios que los campesinos pueden obtener de actividades no agrícolas (que han disminuido, como ya sabemos) y del ahorro monetario (que no afecta sensiblemente a las sumas consideradas) *el saldo en cuestión representa la demanda campesina de productos industriales.* Entre 1912-1913 y 1925-1926 esta demanda ha disminuido, por consiguiente, en un 27,3 por 100. Se trata de la *expresión monetaria* de la demanda, no de su *volumen,* que se ve afectado por el alza de los precios industriales al por menor.

En 1925-1926 estos precios son 2,2 veces los de preguerra[165]. Es la proporción en que se encuentra reducida, en volumen, la demanda campesina de productos industriales. Lo cual significa que el índice 72,7 debe ser sustituido por el índice 33.

La situación mejora algo en los años siguientes. Si se admite que el saldo neto de la agricultura, una vez descontados impuestos y cargas, crece proporcionalmente a las ventas netas de la agricultura, tendremos el siguiente aumento[166]:

---

[163] Cf. también algunas otras observaciones sobre esta cuestión, *supra,* pp. 122 ss.

[164] Cf. S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.,* p. 197.

[165] Calculado por B. Kerblay, *Les marchés paysans..., op. cit.,* p. 119.

[166] Tomando el aumento en porcentajes de las ventas netas de la agri-

Indice de la demanda campesina de productos industriales (1912-1913=100)

1926-1927	75,2
1927-1928	80,2

El volumen de la demanda campesina de productos industriales aumenta, como es lógico, un poco más rápidamente en el curso de estos dos años, porque los precios industriales al por menor bajan. Ya es sabido que en 1928 la demanda campesina de productos industriales no logra ser satisfecha[167].

Estos pocos datos bastan para ilustrar el carácter formal y abstracto[168] de las interpretaciones de la crisis de la NEP propuestas por Preobrayenski y por el trotskismo, que atribuyen la «penuria de productos» industriales al aumento de las rentas campesinas y al «retraso de la industria con respecto a la agricultura».

En realidad, la demanda campesina no explica en modo alguno la penuria de mercancías industriales. Las dinámicas respectivas de la demanda monetaria de mercancías industriales procedentes del campo y de la producción industrial, lo ponen de relieve claramente. Sobre la base 100 en 1913, el índice de la producción industrial alcanza, en efecto, los siguientes valores[169]:

1925-1926	89,9
1926-1927	103,9
1927-1928	119,6

Por tanto, en 1925-1926 el índice de la producción industrial sobrepasa en 12,2 puntos al de la demanda campesina de productos industriales. La diferencia aumenta en el curso

---

cultura, tal como se expresa en la serie de cifras de control para los años considerados (cf. *KT 1929-1930*, Moscú, 1930, p. 540), y, por tanto, *suponiendo constante la tasa de impuestos y cargas*, lo cual introduce una ligera inexactitud que parece difícil rectificar.

[167] Cf. *supra*, pp. 128, 134.

[168] En marzo de 1922, el CC del PCR había examinado las tesis de Preobrayenski sobre el trabajo en el campo y las había rechazado después de analizar las críticas de Lenin, que reprochaba a Preobrayenski su formalismo abstracto (cf. Lenin, *OC*, t. 33, pp. 218 ss., el texto de la carta dirigida a Mólotov). Se encuentra esta misma formulación en los textos ulteriores de Preobrayenski (cf. algunas citas significativas en S. Gosskopf, *L'AOP (1921-1928)*, *op. cit.*, pp. 188 ss.).

[169] Serie establecida por el *Gosplan* para la producción de toda la industria (cf. Zaleski, *Planification...*, *op. cit.*, p. 346).

de los años siguientes, llegando, respectivamente, a 28,7 y 29,4 puntos en 1926-1927 y en 1927-1928.

Si hay *penuria* de productos industriales la razón debe buscarse, ante todo, en las condiciones de reproducción características del *sector urbano y no en el campo.* El papel desempeñado por el sector urbano tiene consecuencias tanto más negativas cuanto que los vínculos del partido bolchevique con las masas campesinas son débiles y las relaciones ideológicas y políticas que mantiene el mismo campesinado no son, en su conjunto, favorables al reforzamiento de la alianza de este último con la clase obrera.

3. LA REPRODUCCION Y LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES IDEOLOGICAS Y POLITICAS EN EL CAMPO

Los problemas abordados en este capítulo son particularmente amplios y complejos. Además, las informaciones disponibles son generalmente insuficientes e inciertas. No se trata, por ello, de tratar verdaderamente estos problemas, sino de indicar sus contornos y principales aspectos, tal como aparecen a la luz de los conocimientos disponibles. Es indudable que sólo investigaciones suplementarias en profundidad (que supondrían entre otras condiciones el acceso —por ahora imposible— a los archivos soviéticos) permitirían un tratamiento verdaderamente sistemático de cuestiones que aquí sólo son evocadas.

Desde el punto de vista ideológico y político la situación del campo soviético durante la NEP se caracteriza por la débil integración del campesinado en el sistema soviético y la escasa penetración en su seno de las ideas socialistas. Ello está relacionado con la débil actividad del partido y de los Soviets en los pueblos y con la reproducción, bajo formas apenas transformadas, de las antiguas relaciones ideológicas, cristalizadas en el *mir*, la familia y la Iglesia.

SECCION I

LA IMPLANTACION DEL PARTIDO EN EL CAMPESINADO

Es sabido que al término de la guerra civil las relaciones del campesinado con el poder bolchevique y los órganos del poder soviético son extremadamente tensas [170]. Uno de los objetivos inmediatos de la NEP es, precisamente, reducir esta tensión y consolidar la alianza obrera y campesina. No hay duda de que de 1921 a 1927 la NEP es un éxito en lo que concierne al reforzamiento de la confianza de los campesinos

[170] Cf. el t. 1 de esta obra, en particular, pp. 325 ss.

en el poder soviético. Sobre todo en cuanto a la confianza en la capacidad del poder soviético para poner en pie la economía. De 1923 a 1927 se hacen progresos considerables en este aspecto, que quedan muy comprometidos en 1928-1929 por la aplicación «ciega» de las «medidas excepcionales».

Pero de la confianza de los campesinos en la capacidad de gestión económica del nuevo poder al apoyo activo a éste y, con mayor razón, a la afiliación al partido bolchevique, hay todavía una gran distancia. Y sin la adhesión de un número suficiente de verdaderos campesinos al partido, éste no puede ejercer una acción ideológica eficaz en el campo, ni tomar verdaderamente en sus manos los intereses del campesinado, conociendo bien sus problemas desde dentro y siendo capaz así de desarrollar su propia concepción del lugar del campesinado en la economía y la política del poder soviético.

En lo que concierne a la afiliación de los campesinos al partido bolchevique y al funcionamiento de éste en el campo, las cosas dejan mucho que desear.

En el curso de la NEP, la implantación del partido en el campo sigue siendo débil. En su informe al XIV Congreso, Stalin indica que los efectivos del partido pertenecientes a células rurales referidos a la fracción activa de los campesinos (de dieciocho a sesenta años) muestran que el porcentaje de afiliados en los pueblos pasa del 0,26 por 100 en el momento del XIII Congreso al 0,37 por 100 en el XIV[171]. Proporciones tan exiguas contrastan con la importancia de las tareas que el partido bolchevique debe realizar en el campo, en un país de predominio rural. Semejante situación organizativa es, en parte, una herencia del pasado, pero refleja también las debilidades de la línea del partido en relación con los problemas campesinos.

Comentando estas cifras, Stalin declara:

> El aumento de las filas de nuestro Partido en el campo se opera con una lentitud terrible. No quiero decir que su desarrollo deba marchar con botas de siete leguas, pero ese porcentaje del campesinado en nuestro Partido es, sin embargo, muy insignificante. Nuestro Partido es un partido obrero. En él los obreros prevalecerán siempre (...) Pero también es evidente que, sin la alianza con los campesinos, la dictadura del proletariado es imposible; es evidente que un determinado porcentaje de los mejores campesinos en el Partido es para éste un puntal imprescindible en el campo. En este aspecto las cosas no marchan, por el momento, muy bien[172].

---

[171] Cf. Stalin, *O*, t. 7, p. 360.
[172] *Ibid.*, p. 360.

Las cifras que acabamos de citar no dan plena idea, por lo demás, de la debilidad del partido en el seno del campesinado, en particular porque no todos los miembros de una célula rural son campesinos. Según las estadísticas del comité central de enero de 1927, menos de la mitad de los miembros de las células rurales son verdaderos campesinos; los otros son funcionarios de las instituciones soviéticas, empleados de las cooperativas, maetros, etc.[173]. Algunos de estos miembros pueden ser de origen rural, pero *ya no son campesinos*. Hay que reducir a la mitad aproximadamente los efectivos citados para obtener una estimación de la implantación del partido en el seno mismo del campesinado hacia mediados de la NEP.

Puede añadirse también que los verdaderos campesinos no representan en 1927 más que el 10 por 100 de los efectivos del partido, en un país donde el campesinado constituye más del 80 por 100 de la población[174].

Durante toda la NEP la implantación del partido en el campo sigue siendo extremadamente débil: en 1928 no hay más que 186.000 miembros del partido en las células rurales, y 242.000 en 1929[175].

Sin embargo, es tal la amplitud de la crisis que atraviesan entonces el país y el partido que la XVI Conferencia del partido (23-29 de abril de 1929) juzga necesario —para abordar las tareas que se plantean— «depurar» sus efectivos, especialmente en las células rurales. Se afirma en esta conferencia que sólo una depuración es capaz de transformar estas células «en puntos de apoyo del partido comunista en el campo, de fortalecer la confianza en el partido, de conseguir el ingreso en sus filas de los mejores elementos comunistas... y de impusar la colectivización de la agricultura»[176].

De hecho la depuración está ya en marcha y las células rurales no han sido reconstruidas aún cuando se entra en el período de la colectivización masiva. En su conjunto, *la colectivización se lleva a cabo sin que las organizaciones locales del partido estén en condiciones de controlar su desarrollo.*

A finales de la NEP la composición social de las células

---

[173] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 2, p. 481.

[174] Cf. *ibid.*, p. 481, y T. H. Rigby, *Communist party membership*, pp. 52 y 162. Si en lugar de considerar la situación de clase se considera el origen de clase, se comprueba que los miembros del partido de origen campesino no representan aún más que el 20 por 100 de los efectivos totales *(ibid.)*.

[175] Cf. T. H. Rigby, *ibid.*, p. 189.

[176] Cf. *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 489.

rurales del partido deja mucho que desear: la proporción de campesinos ricos y acomodados es, en efecto, más elevada que en el conjunto de la población rural [177]. Una encuesta efectuada en 1929 entre los comunistas rurales muestra que en la RSFSR la cuarta parte de estos miembros del partido disponen de propiedades valoradas en más de 800 rublos, mientras que en el conjunto del campesinado sólo un campesino de cada seis posee semejantes propiedades. Muchos de los campesinos que ingresan en el partido se convierten en funcionarios. Fuera de estos últimos son sobre todo los campesinos medios, que emplean eventualmente asalariados, los que disponen del tiempo necesario para participar realmente en la actividad del partido [178].

La debilidad cualitativa de las células rurales explica, en parte, la dimensión excepcional que toma la depuración entre los comunistas del campo. El 16 por 100 de éstos son excluidos entre 1929 y 1930, frente a un 8 por 100 en las células de fábrica [179]. No obstante, la amplitud de esta depuración no se debe sólo a la debilidad cualitativa de las células rurales; se explica también, en parte, por la desconfianza de ciertos cuadros del partido hacia los campesinos. Sorprende, en efecto, que la depuración sea mucho menos severa (10 por 100) en las células «no productivas», siendo así que una resolución del partido las define como las células en que se producen los abusos más graves (utilización de la autoridad de los miembros del partido con fines egoístas, malversación, nepotismo, arribismo, relaciones burocráticas con las masas, etc.) [180], en que se encuentran las formas «cotidianas de putrefacción» y se concentran los elementos ajenos al proletariado, los elementos burocráticos y aquellos que, procedentes de otros partidos, han conservado sus antiguas concepciones ideológicas.

Una depuración tan masiva de las células rurales tiene relación también con la incompetencia y el espíritu de rutina de muchos de los miembros del partido que trabajan entonces en el campo: numerosos informes muestran que incluso elementos políticamente seguros, entregados al partido bolchevique, no están a la altura de las difíciles tareas que les incumben. Dan más órdenes que explicaciones, y, carentes de

---

[177] T. H. Rigby, *Communist party..., op. cit.*, p. 170.
[178] Cf. A. Gaister y A. Levin, «La composición de las organizaciones rurales del partido», *Bolchevik*, núm. 9-10, 1929, pp. 75-90, y T. H. Rigby, *Communist party..., op. cit.*, pp. 170, 171.
[179] T. H. Rigby, *ibid.*, p. 181.
[180] *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 489-490.

arraigo en la vida campesina, sus explicaciones son abstractas, al margen de la vida, dando de lado frecuentemente a los problemas concretos. A menudo no saben convencer, o lo que ordenan no conviene y suscita el descontento [181]. Sin embargo, las causas principales de exclusión son la corrupción y el nepotismo, o una vida personal y un comportamiento incompatibles con la pertenencia al partido [182].

En definitiva, las condiciones del funcionamiento del partido en el campo, cuantitativa y cualitativamente, no corresponden a las exigencias de la situación. Cuantitativamente, en efecto, hacia el fin de la NEP los miembros de las células rurales que son realmente campesinos sólo representan alrededor del 0,1 por 100 del campesinado. El partido, por tanto, muy difícilmente puede cumplir su papel de instrumento de la dictadura del proletariado en el campo, de aparato que contribuye a la penetración de las ideas proletarias en el campesinado, de vínculo entre el poder soviético y las masas campesinas. Esta debilidad del partido repercute sobre las condiciones de funcionamiento de los soviets rurales. Y el mal funcionamiento de éstos repercute negativamente sobre el mismo partido.

---

[181] En los archivos de Smolensko (caídos en manos de los ejércitos alemanes, y tomados después por el ejército americano y trasladados a los Estados Unidos, donde han sido clasificados y pueden ser consultados: Archivos Nacionales, núm. T 87, Washington, DC), se encuentran numerosas informaciones sobre el funcionamiento del partido en el campo y en las ciudades, y sobre los diversos problemas que surgen en la región de Smolensko entre 1917 y 1941. Se encuentran, en particular, resultados de encuestas e informes reveladores de cuál era la situación en el partido bolchevique durante la NEP. Merle Fainsod, en *Smolensk à l'heure de Staline*, reproduce una pequeña parte de esta documentación. Sobre lo que decimos aquí, véanse especialmente pp. 162 ss.

[182] En el conjunto del partido la estadística de las depuraciones de 1929-1930 muestra que el motivo más frecuente de exclusión (22 por 100 de los casos) está constituido por «faltas en la vida personal y en el comportamiento»; el 17 por 100 de las exclusiones son por «pasividad»; el 17 por 100, por tratarse de «elementos hostiles o ligados a elementos hostiles». Una «conducta criminal» representa el 12 por 100 de los casos; y también un 12 por 100 la «violación de la disciplina del partido». En un 22 por 100 de los casos no se especifican las razones. (Cf. T. H. Rigby, *Communist party membership in the USSR, 1917-1967*, p. 180.)

SECCION II

LOS SOVIETS RURALES

A comienzos de la NEP, cuando las insurrecciones campesinas de 1921 son aún recientes y los movimientos de descontento del campesinado no son raros, los soviets locales apenas están ligados a las masas. Su composición depende frecuentemente de decisiones del partido, ratificadas por elecciones en las que sólo participa una minoría de campesinos. Los soviets rurales no son verdaderas organizaciones de masas.

En 1924 la dirección del partido bolchevique se encara muy particularmente con el problema de los soviets rurales. Stalin pronuncia el 26 de octubre, ante el CC, un discurso consagrado a las «Tareas del partido en el campo»[183]. Llama la atención sobre la *desconfianza de los campesinos hacia la ciudad*, el descontento que reina aún en numerosas regiones rurales, el sinas y la necesidad de *desarrollar los soviets rurales*. Une hecho de que existe, incluso, riesgo de sublevaciones campe- igualmente esta necesidad al florecimiento de organizaciones sin partido que tiene lugar en la misma época: comités campesinos, cooperativas, organizaciones de la juventud comunista[184]. A sus ojos este florecimiento comporta el peligro de que dichas organizaciones escapen a la dirección del partido, mientras que el desarrollo de los soviets deberá garantizar plenamente la dirección del campesinado por la clase obrera[185].

Algunos días antes, el 22 de octubre, Stalin había abordado ya estas cuestiones ante una conferencia de secretarios de las unidades rurales del partido[186]. Insiste entonces, muy especialmente, en la *vivificación de los soviets*. Evocando las sublevaciones que se han producido en varias localidades rurales de Georgia, Stalin añade:

> Lo que ha ocurrido en Georgia puede repetirse en cualquier lugar de Rusia, si no cambiamos de raíz la actitud hacia los campesinos, si no creamos una atmósfera de plena confianza entre el Partido y los sin par-

---

[183] Stalin, *O*, t. 6, pp. 329 ss.

[184] En aquella época, en efecto, muchas de estas organizaciones en el campo no están dirigidas por miembros del partido y se da el caso de que sostienen puntos de vista o reivindicaciones que el partido no aprueba.

[185] Stalin, *O*, t. 6, p. 335.

[186] *Ibid.*, pp. 317 ss.

tido, si no prestamos oído a la voz de los sin partido; si, finalmente, no vivificamos los soviets para dar una salida a la actividad política de las masas trabajadoras [187].

La vivificación de los soviets aparece como un medio de constituir *núcleos de activistas* en cuyo seno el *partido podrá reclutar nuevos miembros,* al mismo tiempo que *los campesinos aprenden a administrar sus propios asuntos.*

Para realizar bien esta tarea es necesario, según Stalin, que se realice un viraje radical en la manera en que el partido trata los problemas campesinos, «renunciar al ordeno y mando y crear un ambiente de mutua confianza entre los comunistas y los sin partido (...) formación del presupuesto local, como *base material* de la vivificación de los soviets (...) (autorizándoles) la recaudación de impuestos» [188].

Aunque ratificadas por el CC [189] y supuestamente integradas a la práctica del partido, las orientaciones expresadas en estos diversos discursos son aplicadas de hecho muy desigualmente. Se reiteran hasta el fin de la NEP. En la XIV Conferencia del partido, en mayo de 1925, Stalin tiene que repetir lo que ha dicho en 1924, acompañándolo de algunas precisiones. Resumiendo las tareas fijadas por esa conferencia ante una asamblea de activistas de la organización de Moscú, plantea las cosas del siguiente modo:

La segunda tarea consiste en aplicar gradual, pero constantemente, la política de eliminación de los viejos métodos de administración y de dirección en el campo, la política de vivificación de los soviets, la política de conversión de los soviets en verdaderos organismos electivos, la política de implantación de los principios de la democracia soviética en el campo [190].

Los cuadros rurales del partido oponen una resistencia considerable a la extensión de la democracia soviética. La prueba se encuentra en algunas frases de ese mismo informe, en las que Stalin critica el estilo de trabajo de dichos cuadros, mostrando al mismo tiempo cómo despertaban entonces los campesinos a la vida política. Stalin comienza por denunciar el comportamiento de un cierto secretario de distrito, cuya actitud resume así:

---

[187] *Ibid.*, p. 325.

[188] *Ibid.*, pp. 326-327.

[189] Cf. la resolución sobre «las tareas inmediatas del trabajo en el campo», adoptada por el Plénum de los días 25-27 de octubre de 1924, *KPSS, op. cit.*, t. 1, p. 906.

[190] Cf. Stalin, *O,* t. 7, p. 128.

«¿Para qué necesitamos los periódicos? Sin periódicos estamos más tranquilos y mejor, si no los leerán los mujiks, vendrán con toda clase de preguntas y no te escaparás de tener un sinfín de líos con ellos.»

¡Y ese secretario se llama comunista! No creo que sea preciso demostrar que no se trata de un comunista, sino de una calamidad [191].

Los efectos en profundidad de esas posturas y de las correspondientes resoluciones son evidentes, como lo prueba la necesidad de repetirlas hasta el fin de la NEP. Sin embargo, se producen cambios: aumenta, por ejemplo, la participación de los campesinos en las elecciones. De no ser más que un 30 por 100 en 1923, llega al 45 por 100 en 1925 y se eleva a más de la mayoría del electorado campesino entre 1925-1930 [192].

La significación de estas cifras no debe exagerarse, sin embargo. El porcentaje algo más elevado de participación en las elecciones es, en parte, el resultado de cierta presión ejercida sobre los campesinos. No siempre se traduce en un incremento paralelo de la actividad de los soviets rurales, ni del interés de las masas campesinas por esa actividad.

Uno de los obstáculos que se oponen al desarrollo de un verdadero poder soviético en el campo es la influencia que los kulaks ejercen durante la NEP en una parte de las masas campesinas. Otro es la exigüidad de los medios financieros con que cuentan los soviets rurales, que les impide desplegar una actividad verdaderamente útil, al mismo tiempo que subsisten formas tradicionales de organización del campesinado que, por lo general, disponen de medios materiales y financieros [193] superiores a los de los soviets rurales y en consecuencia parecen a menudo más «eficaces» que estos últimos. Pero esas organizaciones están frecuentemente dominadas por los campesinos ricos.

Por último, la misma actitud de los cuadros locales del partido y de los funcionarios soviéticos, su «autoritarismo», contribuye a frenar la actividad de los soviets de pueblo y de distrito.

Este «autoritarismo» no proviene de la «psicología» de dichos funcionarios, sino de una actitud de clase. Habiendo centralizado en sus manos, en buena parte, la realidad del poder local, estos funcionarios de los aparatos soviéticos (que frecuentemente son antiguos funcionarios de la administración zarista) ocupan una posición políticamente dominante, y, salvo

---

191 *Ibid.*, p. 130.

192 Cf. «Is Istori partinogo stroitelstva», *Partijnaia Yisn*, núm. 20, 1957, pp. 80-96, citado por O. Narkiewicz, *The making of the Soviet state apparatus*, p. 69, y nota 16, p. 76.

193 Cf. *infra*, p. 155.

que sean verdaderos militantes revolucionarios, no están espontáneamente dispuestos a despojarse de ese poder, a someterse al control de las masas ni a dejar que éstas administren sus propios asuntos. Sólo una lucha de clases de las masas campesinas puede modificar semejante comportamiento, pero esta lucha se desarrolla difícilmente al no haber una presencia suficiente del partido en el campesinado. En consecuencia, éste tiende a administrar sus asuntos a través de sus organizaciones tradicionales como el *sjod.*

En sus intervenciones de junio de 1925 en la universidad Sverdlov, Stalin señala que la situación en los soviets rurales deja mucho que desear. Declara, en particular:

> Hasta aquí ocurría que en numerosos distritos las aldeas las gobernaban pequeños grupos de personas, más ligadas con la administración de los distritos y de las provincias que no con la población rural. Esta circunstancia llevaba a que las autoridades rurales mirasen más hacia arriba, hacia el distrito, y menos hacia abajo, hacia la población rural; a que no se sintieran responsables ante la aldea, ante los electores, sino ante la administración del distrito y de la provincia (...) Resultado de esto era, de una parte, la falta de control, la arbitrariedad de los dirigentes, y, de otra parte, el descontento y las protestas sordas en el campo. Ahora se pone fin de manera enérgica y definitiva a esa situación en el campo [194].

Stalin señala que frecuentemente las elecciones de los soviets rurales no son verdaderas elecciones, sino un procedimiento burocrático que permite «sacar 'diputados' mediante numerosas artimañas y la presión de un reducido grupo de dirigentes temerosos de perder el poder» [195].

A causa de la situación descrita se organizan nuevas elecciones en 1925 y 1926. Para luchar contra las prácticas electorales anteriores el derecho de voto se hace extensivo a diferentes categorías de la población rural que habían sido privadas de él hasta entonces [196].

Pero dada la relación de fuerzas ideológicas y políticas que existen entonces en el campo, así como la debilidad de las células rurales del partido, los campesinos ricos consiguen a menudo penetrar en los soviets rurales, lo que no aumenta, evidentemente, su capacidad de responder a las necesidades reales de las masas campesinas. La penetración de kulaks en los soviets rurales es destacada en artículos de la prensa soviética. Uno de ellos dice lo siguiente:

---

[194] Stalin, *O*, t. 7, p. 188.
[195] *Ibid.*, p. 188.
[196] Cf. O. Narkiewicz, *The making...*, *op. cit.*, p. 72.

Desde que los soviets han comenzado a participar en la vida de los pueblos, los kulaks han intensificado sus esfuerzos para subordinar los soviets [rurales] y someterlos a su influencia. Aunque las organizaciones del partido han demostrado más fuerza en las últimas elecciones [las de 1926] que en las elecciones de años anteriores, en diversos casos las directrices de no hacer presión [sobre los electores] y evitar las medidas administrativas han sido interpretadas como la no injerencia del partido en la campaña electoral [197].

Lo cual ha conducido a la penetración en los soviets de campesinos ricos o de sus «representantes».

Esta situación corresponde a la influencia ideológica ejercida entonces por los campesinos acomodados sobre una parte de los campesinos medios. A comienzos de 1925, Stalin señala la existencia de dicha influencia en numerosos distritos rurales [198], al mismo tiempo que pone en guardia contra la tentación de atizar la lucha de clases contra los kulaks [199].

La infiltración de los kulaks en los soviets rurales se debe también a la presión económica que los campesinos ricos pueden ejercer sobre las capas pobres y medias del campesinado. Presión que se hace posible por el lugar que los kulaks ocupan en la vida económica de los pueblos, y por el hecho de que arriendan tierras, alquilan medios de producción agrícolas (arados, caballos, etc.) y son acreedores de algunos campesinos pobres y medios. Estos vínculos de dependencia con respecto al campesinado rico se reflejan en la composición de los soviets rurales y en su actividad.

La consigna de vivificación de los soviets obliga a las células rurales del partido a hacer todo lo necesario para que las masas campesinas se emancipen de la influencia de las capas acomodadas del campesinado y tomen en sus manos sus propios asuntos. El hecho de que esta consigna continúe a la orden del día durante toda la NEP muestra que la tarea indicada sigue sin cumplir. En noviembre de 1926, Kalinin interviene en los siguientes términos ante el Consejo ejecutivo de los soviets de la RSFSR:

Nuestra principal tarea es *movilizar a las amplias masas en la construcción de los soviets,* es vivificar los soviets [200].

---

[197] Cf. I. Bogovoi, «Perevibori Sovietov v derevne i raschirenie democrati», *Bolchevik*, núm. 9-10, 1926, pp. 38-44, citado por O. Narkiewicz, *The making..., op. cit.*, pp. 71-72.

[198] Cf. Stalin, *O*, t. 7, pp. 195-196.

[199] *Ibid.*, p. 179.

[200] Citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 2, p. 220.

A comienzos de 1929, la actividad de los soviets rurales sigue siendo muy insuficiente. Son considerados por los campesinos como «una creación artificial, que no goza ni del prestigio ni de la eficacia de la comunidad campesina tradicional: el *mir*»[201]. En esta época existen 72.000 soviets rurales, cada uno de los cuales corresponde a varios pueblos o «unidades de habitación», 8 por término medio. Cada soviet rural cuenta un promedio de 18 miembros, pero las reuniones son muy irregulares y, en general, sólo de 5 a 7 delegados participan en las mismas. Incluso es frecuente que sólo haya una o dos asambleas plenarias por año, siendo realizado el trabajo por el presidente y el secretario del soviet, elegidos por éste. Su remuneración es muy pequeña (simple complemento a sus ingresos principales) y a menudo abandonan su puesto por otro empleo mejor remunerado. No es raro que un presidente del soviet rural no sepa leer bien y le sea difícil enterarse de los textos que le envía el poder central o los soviets de distrito y de provincia[202].

En resumen, durante la segunda parte de la NEP toda una serie de obstáculos, además del papel que desempeñan los campesinos ricos, se oponen a una verdadera vivificación de los soviets rurales: la debilidad del partido en el campo; la desconfianza de numerosos cuadros hacia los campesinos; y la existencia de una *ideología campesina contradictoria, que sólo podría ser transformada por una política activa del partido* tendente a reforzar la influencia de las ideas revolucionarias y a acelerar la progresión por la vía socialista, unificando las iniciativas de los campesinos pobres y medios y transformando el modo de funcionamiento de las comunidades agrarias y del *sjod*.

SECCION III

LAS CONTRADICCIONES DE LA «IDEOLOGIA CAMPESINA» Y EL PAPEL DE LOS APARATOS IDEOLOGICOS NO DIRIGIDOS POR EL PARTIDO BOLCHEVIQUE EN EL CAMPO

Dada la existencia de clases distintas y en lucha entre sí dentro del campesinado, la «ideología campesina» está profun-

---

[201] E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 250. Sobre el *mir*, véase el t. 1 de esta obra, pp. 65, 71, 189 ss., 213 ss., 401, 472.

[202] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *ibid.*, pp. 250-251.

damente dividida. La configuración ideológica a la que los campesinos están más o menos sujetos, y en nombre de la cual realizan sus luchas y se abren o se cierran a la acción del partido bolchevique, está constituida por una serie de ideas contradictorias.

A) *Las ideas religiosas*

Las ideas religiosas, reproducidas por la Iglesia ortodoxa, por las sectas religiosas y por la familia campesina, constituyen una inmensa fuerza de conservación social frente a la cual el partido bolchevique no sabe, a menudo, cómo actuar. Los miembros del partido intentan frecuentemente atacarla de frente, en lugar de contornearla y preparar el desarrollo de sus contradicciones. Pero esos ataques frontales se saldan generalmente con fracasos. En su discurso de octubre de 1924 sobre las tareas inmediatas del partido en el campo, Stalin aborda este problema en los siguientes términos:

> A veces algunos camaradas consideran a los campesinos como a filósofos materialistas, suponiendo que basta dar una conferencia de ciencias naturales para convencer al mujik de la inexistencia de Dios. No comprenden a menudo que el mujik mira a Dios con los ojos de un buen amo, es decir, el mujik a veces no está en contra de volver la espalda a Dios, pero con frecuencia le asaltan dudas: «¿Quién sabe?, a lo mejor Dios existe; ¿no será conveniente tener contentos a los comunistas y a Dios, para que la hacienda esté más segura?» Quien no toma en consideración esta particularidad de la psicología del campesino no ha comprendido nada en cuanto a las relaciones entre los comunistas y los sin partido, no ha comprendido que en la propaganda religiosa se impone una actitud prudente... [203].

A comienzos de la NEP por lo general son evitados los ataques antirreligiosos frontales y esquivados los obstáculos que las ideas religiosas pueden oponer a la acción del partido. Pero no sucede lo mismo cuando la NEP va llegando a su fin. Los ataques frontales que entonces se llevan a cabo conducen, casi siempre, a resultados negativos, al reagrupamiento de numerosos campesinos en torno a los campesinos ricos y a los defensores de la religión.

---

[203] Stalin, t. 6, pp. 325-326.

B) *El sjod y el mir*

La idea de una posible autonomía del campesinado frente a la ciudad y al Estado es una figura, también, de la ideología campesina. Se materializa en la existencia del *mir* (transformado en comunidad del suelo) y en la del *sjod* o asamblea general de los campesinos de cada pueblo.

Estamos aquí en presencia de un aparato ideológico de extrema importancia política. Su existencia contribuye a la debilidad del soviet rural y es el soporte de un conjunto de prácticas de resistencia a la alianza obrera y campesina, cuyos beneficiarios son los kulaks.

Recordemos que el Código agrario soviético de 1922 reconoce la existencia legal de la «comunidad» y de la «asociación» agrarias, continuación en la práctica de la antigua comunidad rural o *mir*. La gestión de esta comunidad corresponde, en principio, a la asamblea general de campesinos o *sjod*. El artículo 54 del Código agrario concede la personalidad jurídica a cada comunidad del suelo, que goza de la propiedad común de lo que tradicionalmente pertenecía al *mir*, disponiendo así de medios materiales y financieros que el soviet rural no tiene. Estos medios provienen, especialmente, de las rentas pagadas por la utilización de las tierras comunes, bosques y aguas[204]. La comunidad agraria puede *gravar* a sus miembros y está considerada como propietaria de las herrerías, acerías, etcétera, pertenecientes a la localidad.

La autoridad del *sjod* es *aceptada* por la mayoría de los campesinos. También el *mir* (o bien sus formas ucranianas u otras) goza de un poder mucho mayor que el del soviet local. Pero el *sjod* está dominado frecuentemente por los kulaks otras) goza de un poder mucho mayor que el del soviet local. la Academia comunista. Frecuentemente los campesinos pobres ni siquiera juzgan necesario participar en las reuniones del *sjod;* apenas son escuchados y a veces hasta son *expulsados*. En el XIV Congreso de los soviets, reunido en 1927, algunos delegados se quejan de que, como norma, sólo de un 10 a un

---

[204] Las aguas y los bosques que han sido nacionalizados pertenecen jurídicamente al Estado, pero las asociaciones agrarias siguen disponiendo de ellos. Disponen también de las tierras de los antiguos terratenientes. Las tierras cultivadas son atribuidas por las asociaciones agrarias a las familias que las explotan. Los bosques y las tierras no cultivadas no son atribuidos, sino utilizados libremente, a través de las reglas fijadas por el *sjod*.

15 por 100 de los campesinos con derecho a participar en el *sjod* lo hacen efectivamente; y este 10 a 15 por 100 está constituido fundamentalmente por los elementos acomodados de la localidad[205].

En diciembre de 1927, el XV Congreso del PC(b) aborda los problemas que plantea la existencia del *sjod* y de las otras organizaciones campesinas tradicionales con análogo papel.

Uno de los informantes señala que *el total de los presupuestos anuales de estas organizaciones se eleva a un importe comprendido entre 80 y 100 millones de rublos,* mientras que los soviets rurales no disponen más que de 16 millones de rublos[206]. En un documento preparado en 1927 para el *Orgburó,* el Instituto para la edificación de los soviets de la Academia comunista llega a la siguiente conclusión:

> *La comunidad agraria, económicamente indispensable, ejerce su tutela sobre el soviet local.* La dependencia material del soviet local rural respecto a la comunidad agraria frena el desarrollo del soviet local, la revitalización de su actividad y de sus secciones. Se forma así la base para que el *sjod* tome en sus manos... la actividad del soviet local[207].

Durante el XV Congreso del partido, reunido en diciembre de 1927, los delegados evocan la existencia de un «*doble poder*» en el campo: el de los soviets rurales y el del *sjod* (que, como hemos dicho, son asambleas en las que los campesinos pobres y los campesinos medios menos acomodados tienen escaso peso)[208].

Una resolución de este congreso pide «una mejora de las relaciones entre los soviets y las comunidades agrarias tendente a asegurar el papel dirigente de los soviets»[209]. Pero en la práctica esta resolución no tiene efectos. Un año y medio más tarde el XIV Congreso panruso de los soviets, reunido en mayo de 1929, escucha un informe oficial que declara:

> Los soviets rurales siguen ... dependiendo de las comunidades agrarias, de las que reciben importantes dotaciones[210].

---

[205] Sobre estos diferentes puntos véanse las notas 3 a 7, p. 244, de E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.,* vol. 2.

[206] *Ibid.,* p. 246.

[207] Cf. M. Rezunov, *Selskie Sovieti i Semielnie Obshestva,* Moscú, 1928, pp. 33-34; cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.,* vol. 2, p. 247.

[208] Cf. *XV Siesd VKP (b),* t. 2, 1962, p 1281, y E. H. Carr y R. W. Davies, *ibid.,* p. 255.

[209] Cf. *KPSS, op. cit.,* t. 2, pp. 366-367.

[210] *XIV Vserossiski Siesd Sovietov,* núm. 15, Moscú, 1929, p. 14, y E. H. Carr y R. W. Davies, *ibid.,* vol. 2, p. 247.

La lucha por el reforzamiento de los soviets rurales, pese a los éxitos que obtiene cuando el Soviet está dotado de ciertos medios financieros[211] y consigue resultados materiales, sigue siendo en conjunto una lucha desigual. En el curso de la misma el *sjod* consigue incluso reforzarse con frecuencia, llegando a constituirse en «comisión electoral» y a establecer la lista de electores del soviet rural[212]. (Cuando esto sucede hay una inversión de las relaciones entre el soviet y el *sjod:* el segundo pasa a dominar políticamente al primero, lo mismo que a menudo lo domina económicamente, asegurando, por ejemplo, el salario del secretario del soviet rural.)

El papel dominante de las formas tradicionales de organización tiene efectos ideológicos considerables. El sistema de prácticas cuyo soporte es el *sjod* sirve de base a la reproducción de un conjunto de *relaciones ideológicas y políticas contradictorias.* Nos referimos, particularmente, a las ideas de autonomía local rural, de igualdad y de solidaridad en el seno del *mir.*

C) *La idea de la autonomía local rural*

El hecho de que el *mir* y el *sjod* dispongan de tierras, de bosques, de forjas, molinos, etc., engendra la idea ilusoria de la *autonomía local rural,* del pueblo rural existente como un *mundo aparte,* que se basta a sí mismo[213].

Esta idea levanta fuertes *obstáculos a la intervención en la vida del pueblo de aparatos exteriores al mir.* La tendencia a la subordinación del soviet rural al *sjod* es inherente, por tanto, a la ideología del *mir,* aunque esté sobredeterminada políticamente por el papel de los campesinos acomodados en el *sjod.* No puede combatirse más que con formas específicas de lucha de clases.

---

[211] Se advertirá que cuatro años después de haber sido lanzada por Stalin, la consigna de reforzamiento de los medios financieros de los soviets rurales casi no ha tenido efecto. Todavía en mayo de 1929, el XIV Congreso panruso de los soviets pide que los soviets rurales sean dotados de un sistema presupuestario (cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *ibid.*, vol. 2, p. 258).

[212] *Ibid.*, p. 247, que cita *Sovietskoe Strotelstvo*, núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 100.

[213] La palabra *mir* que designa la comunidad rural, aunque tiene un origen etimológico distinto de la palabra *mir,* que significa «mundo», evoca este último y frecuentemente los campos semánticos de estas dos palabras se confunden.

Por otra parte, la idea de la «autonomía» del pueblo rural crea una *relativa* indiferencia hacia las disparidades del nivel de vida entre ciudad y campo. Se trata de «*dos mundos*» entre los cuales no hay comparación posible: poner en primer plano la confrontación de estos niveles de vida, de las condiciones materiales de existencia de estos «dos mundos», aparece fácilmente como una renuncia a la especificidad de la vida rural. Las desigualdades entre la ciudad y el campo son percibidas, hasta cierto punto, como la contrapartida inevitable de la «autonomía» rural.

Es cierto que este aspecto no excluye las «reivindicaciones económicas», pero éstas no son formuladas en términos de «reducción de las diferencias». Durante la NEP la tendencia al acrecentamiento de las diferencias entre las condiciones de existencia en el campo y en la ciudad no suscita, *por sí misma,* una lucha que se proponga oponerse a esos efectos. Esto debe tenerse en cuenta al ponderar los elementos susceptibles de explicar que esta tendencia pudiera desarrollarse entonces sin encontrar mayor resistencia.

Por último, la idea de la autonomía de cada localidad rural constituye un obstáculo a la eventual «alianza» de los campesinos de varias localidades a fin de luchar por objetivos comunes. Este aspecto contribuye también a crear una situación en la que el acrecentamiento de las desigualdades entre habitantes de la ciudad y del campo no suscita espontáneamente luchas que se propongan frenar sus efectos.

La lucha de los campesinos pobres y medios por mejorar sus condiciones de existencia a través de una mejora de los términos del intercambio, es débil en ese contexto. Paradójicamente, la *relativa* autonomía del campo, que es *real,* y la dependencia de la ciudad con respecto al campo, mayor en aquella época que la del campo con respecto a la ciudad, no aparece generalmente como un «arma» que la población rural pueda utilizar para obtener mejores condiciones de intercambio y un mejor abastecimiento en productos industriales.

La reproducción de la ideología de la autonomía local rural desempeña así un papel negativo frente a las tentativas del partido bolchevique encaminadas a organizar la lucha de los campesinos pobres y medios por mejores condiciones de existencia. Bien entendido, este *papel es relativo y no absoluto.* La idea de la *autonomía* es, sin embargo, portadora de la del *desarrollo con las propias fuerzas,* pero el partido bolchevique casi no insiste en esto.

Para terminar con este punto conviene, tal vez, justificar el empleo de la palabra «ilusión» para definir la idea de la «autonomía local rural». Se trata de una ilusión, en efecto, porque en la época de la NEP el campo depende de la «ciudad» y de las actividades urbanas para su supervivencia y desarrollo económico; depende de ella en lo que respecta a los metales, a una parte de sus aperos, a las semillas seleccionadas, cuyo uso comienza a extenderse, etc. Sin embargo. esta dependencia es todavía bastante secundaria, por lo que la mencionada ilusión encierra una cierta realidad material y social que alimenta su potencia. Si no es eficazmente combatida por el trabajo político e ideológico del partido, tiende a obstaculizar una verdadera alianza obrera y campesina, sin la cual las masas rurales pobres y medias no pueden poner fin a la dominación de los campesinos ricos [214].

D) *La idea de igualdad en el seno del mir*

Uno de los componentes de la ideología campesina, tal como es reproducida por el *sjod*, es la idea de «igualdad» de los campesinos en el seno del *mir*. La base material de esta idea, aquello a lo que hace alusión, es el reparto periódico de la tierra por el *sjod* [215].

Pero esta «igualdad» es más ilusoria que nunca. Como ya hemos visto anteriormente, la posesión de otros medios de producción —además de la tierra—, así como de medios financieros, es una causa de desigualdades reales, cuyos efectos se acrecientan por las desigualdades políticas que engendran; a la cabeza del *mir* se encuentran generalmente familias ricas o acomodadas, en particular el jefe de una de ellas: el *starost* («decano») que en la práctica desempeña un papel dirigente en el *sjod*. Con el reparto de la tierra sin reparto de los instrumentos de trabajo, y habida cuenta del desgaste de los instrumentos más rudimentarios, el poder social y político de los campesinos ricos se mantiene y, a veces, aumenta [216].

---

[214] Se sabe que Lenin insiste en esta idea, en particular durante la preparación del II Congreso de la IC (cf. «Primer esbozo de las tesis sobre la cuestión agraria», Lenin, *L'alliance de la classe ouvrière et de la paysannerie*, Moscú, 1957, pp. 726 ss.).

[215] Sobre las bases jurídicas de la actividad del *sjod*, cf. el t. 1 de esta obra.

[216] Cf. Y. Taniuchi, *The village gathering in Russia in the mid 1920's*, Birmingham, 1968, especialmente pp. 21-22, y O. Narkiewicz, *The making...*, *op. cit.*, p. 125.

Él funcionamiento mismo del municipio sirve de soporte a la reproducción de las ilusiones igualitarias, porque si la redistribución de la tierra favorece, *de hecho*, a los campesinos ricos, también permite reforzarse a un grupo de campesinos medios, según el proceso peculiar de diferenciación social de la época de la NEP.

Las encuestas llevadas a cabo durante la NEP muestran que el *sjod* sigue funcionando, en lo esencial, como en la época prerrevolucionaria. Las asambleas son habitualmente convocadas y dirigidas por las mismas familias de antaño, incluso por los mismos *starost* o por sus descendientes[217].

Aunque la idea de igualdad en el seno del *mir* funciona como una ilusión, su existencia en el seno del campesinado habría podido constituir un arma en las manos del partido bolchevique para intentar transformar el *mir* y el *sjod* desde dentro, luchando por que los campesinos pobres y medios gozasen de todos los derechos que en principio tenían. Pero los ejemplos de una lucha semejante son raros. El partido se esfuerza sobre todo, sin gran éxito, por dar vida a los soviets rurales. El *mir* le parece una institución arcaica, condenada a perecer, que no puede servir de marco a una acción revolucionaria. Esta actitud se explica, en parte, por razones ideológicas[218], pero sobre todo porque la debilidad de la base campesina del partido hace que le sea más difícil intervenir en el *sjod* (asamblea puramente campesina) que en los soviets, donde están representados, a la vez, obreros, campesinos y empleados.

Debe añadirse que, muy rápidamente, el partido bolchevique tiende a sospechar de toda idea «igualitaria», sin duda por una interpretación unilateral de las formulaciones de Marx, en las que señala los límites de las reivindicaciones igualitarias e indica de qué manera la idea del «derecho igual» se inscribe en los límites del «derecho burgués»[219]. Esta interpretación unilateral no deja de tener relación con la presión ideológica ejercida por los especialistas, ingenieros, etc., que reciben emolumentos elevados. En el caso que estamos considerando da por resultado una cierta incapacidad para llevar las ideas pequeñoburguesas al bando de la ideología proletaria y, por tanto, *para transformarlas*.

---

[217] Y. Taniuchi, *The village...*, *op. cit.*, p. 27, y S. Jdanovitch, «Selskie Sovieti i Semelnie Obchtchestva», *Bolchevik*, núm. 6, 1928.

[218] Cf. el tomo 1 de esta obra, en particular pp. 190-191.

[219] *Crítica del programa de Gotha*, Marx-Engels, *O. Escogidas*, Ed. Ayuso, Madrid, t. 2, pp. 15-16.

E) *La pareja: «independencia de la hacienda» y «solidaridad en el seno del mir»*

La ideología del *sjod* y del *mir*, las prácticas que reproducen estos aparatos ideológicos, dan lugar a dos ideas contradictorias y relacionadas: la de la *independencia de la hacienda atribuida a las familias* y la de la *solidaridad en el seno del mir*.

La primera se articula sobre la *redistribución de las tierras* del municipio entre las *familias*, la cual implica que la hacienda constituye una unidad económica «independiente». Representa la *base material de la reproducción de la familia patriarcal* y de sus relaciones de dominación/subordinación, de la dominación de los viejos sobre los jóvenes, porque las tierras repartidas son atribuidas a *familias, prácticamente a «cabezas de familia»* (no a individuos).

La idea de solidaridad en el seno del *mir* se materializa en las diversas obligaciones impuestas a los miembros de la asociación agraria y en las formas de «ayuda mutua» a las que están sujetos.

A partir de este segundo término —cuya expresión última es el rechazo de la redistribución y la constitución (prevista, además, por una Ley de 1922) de *comunas agrícolas* para el *cultivo en común*— se hace posible en el seno del *sjod* una lucha por formas socialistas de trabajo y de producción.

En realidad, existen ejemplos relativamente numerosos de desarrollo —gracias al impulso de campesinos pobres y medios— de formas de trabajo y de producción colectivas, en particular mediante la *separación* de una parte de los campesinos del antiguo municipio con vistas a formar una *explotación colectiva*[220].

Pero tomado en su conjunto este movimiento tiene una difusión limitada. Hasta finales de 1927 el partido bolchevique no comienza verdaderamente a sostenerlo, y aun así de modo vacilante, porque dicho movimiento no da origen a *grandes explotaciones*, que son las que gozan de la preferencia del partido, a la vez por razones de «principio» y porque son las que se prestan mejor a la *mecanización*.

A fin de cuentas, el partido bolchevique no utiliza prácticamente las contradicciones que caracterizan a la ideología campesina de la época de la NEP. Intenta, sobre todo, profundizar

---

[220] Cf. el artículo citado de Jdanovitch y O. Narkiewicz, *The making...*, *op. cit.*, p. 127, y también, *supra*, p. 88.

directamente la contradicción que enfrenta a los campesinos pobres y medios con los campesinos ricos, pero de esta manera sólo consigue resultados limitados. Deja, en efecto, que subsistan las formas tradicionales de organización, y cuando éstas estallan sólo excepcionalmente nacen formas colectivas nuevas.

Sobre estas bases se asiste al mantenimiento, bajo formas apenas transformadas, de los aparatos ideológicos «tradicionales»: familia patriarcal, Iglesia y sectas religiosas. Análogamente —y esto merece especial atención— la escuela soviética se transforma y toma más abiertamente una fisonomía burguesa.

F) *La escuela soviética y la ideología escolar*

Al nivel de la población rural, la escuela primaria es el lugar esencial de reproducción/transformación de la ideología propia del aparato escolar. En los primeros años del poder soviético esta escuela es objeto de *proyectos* de transformaciones revolucionarias ambiciosas [221]. Pero debido a la falta de medios y a la resistencia de los maestros, esos proyectos no tienen, prácticamente, impacto sobre la realidad.

En 1923, dos años después del comienzo de la NEP, estos proyectos —jamás materializados salvo en forma de experiencias-piloto— son dados de lado. Como escribe Kalachnikov: «El romanticismo de los primeros años (es) canalizado en el lecho de las realizaciones prácticas» [222].

En otros términos: se imponen las exigencias del *restablecimiento de la economía* y las de la *revolución democrática burguesa en el campo*. Si en las ciudades se prosiguen experiencias «reformistas» en los jardines de infancia, las escuelas primarias y las secundarias [223], en el campo predomina —bajo la presión de los campesinos ricos y medios y de una parte de los campesinos pobres— la vuelta a la «escuela seria», a una escuela de «promoción social basada sobre la selección y la ideología de la competición (notas, exámenes) ... [lo]

---

[221] Cf. sobre este punto el t. 1 de la presente obra, pp. 151-152.

[222] Citado por D. Lindenberg, *L'Internationale communiste et l'école de classe*, París, Maspero, 1972, p. 293.

[223] No se vacila, entonces, en tomar prestadas las recetas pedagógicas de Dewey, Decroly, Kerschesteiner, que en aquel tiempo tienen sus discípulos soviéticos. Estos se inspiran también en las experiencias socialdemócratas alemanas *(ibid.*, p. 295).

que lleva a la restauración pedagógica de la escuela en cuanto reproductora de la ideología burguesa...»[224]. Esta escuela es la que reclaman, por lo demás, los «nepmen» y la mayoría de los *cuadros* de los aparatos económicos y administrativos: es también la que más se ajusta a la ideología de la masa de los maestros.

En la reproducción de las ideas conservadoras que dominan en el mundo rural de la NEP, la escuela que renace[225] desempeña, por tanto, su papel, al lado de la familia, de la Iglesia, del *mir* y del *sjod*, y hasta organizaciones económicas penetradas de elementos portadores de la ideología burguesa.

Las ideas que dominan entonces en el campo soviético no son, ciertamente, las de todos los campesinos (porque una parte de los campesinos medios y pobres suscriben las ideas del socialismo, incluso no siendo miembros del partido), pero aseguran masivamente, desde luego, la «autoridad» de los campesinos ricos y poderosos y el «respeto» a la «jerarquía» social de cada grupo rural. El terreno es relativamente favorable al mantenimiento de las ideas pequeñoburguesas[226] por una razón más: porque el partido bolchevique —al no tratar correctamente las contradicciones existentes en el seno del campesinado— desarrolla muy lentamente su implantación en el campo. A partir de 1928, finalmente, el poder soviético se encuentra enfrentado a contradicciones que no consigue tratar y que se exacerban bajo el efecto de la forma específica de industrialización en que el país se encuentra cada día más comprometido. A partir de ese momento están maduras las condiciones para que estalle la crisis final de la NEP. Sin embargo, el motor de esta crisis no se sitúa en el campesinado: está constituido por las contradicciones urbanas y por la manera en que se les hace frente.

---

[224] *Ibid.*, p. 295.

[225] En 1928 y 1929, en relación con la ofensiva antikulak y la consigna de «revolución cultural» lanzada entonces, la forma nepiana de escuela es duramente criticada. Incluso se adoptan resoluciones condenándola. Pero estas condenas se quedan en letra muerta: desde 1930-1931 las *tareas de la «construcción económica»* se imponen, e incluso las experiencias pedagógicas no tardan en ser abandonadas. Se vuelve a las formas escolares burguesas más tradicionales.

[226] Todavía en 1926, en diversas regiones, concretamente en la de Smolensko, se colocan clandestinamente pasquines cuyo contenido parece de inspiración SR, y eso pese a que la actitud general de los campesinos hacia el poder soviético se considera «buena» (cf. Merle Fainsod, *Smolensk...*, *op. cit.*, pp. 146-147, que cita los archivos del VKP 249, p. 203).

TERCERA PARTE

LAS CONTRADICCIONES Y LAS LUCHAS DE CLASES DE LOS SECTORES INDUSTRIAL Y URBANO

La «crisis del acopio» puede parecer una crisis interna de la agricultura soviética. Interpretada de este modo parece debida, fundamentalmente, al estado de las relaciones de clase y de las fuerzas productivas en el campo hacia finales de los años 1920: las primeras se caracterizaban por la posición dominante que ocupaban ya los kulaks, incluso a nivel económico, lo que les permitía dictar sus condiciones para el abastecimiento de las ciudades; las segundas, las fuerzas productivas de la agricultura, habían alcanzado un «techo» que no podía ser superado más que por una transformación rápida de las condiciones de producción, por la mecanización de los trabajos agrícolas. Esta última —para que no beneficiase esencialmente a los kulaks— exigía la colectivización. Según esta manera de ver, la «crisis del acopio» debía acarrear, necesariamente, «medidas excepcionales», seguidas de una colectivización rápida. Había que estar preparados para imponerla a los campesinos si éstos no se encontraban dispuestos a secundarla voluntariamente. De ahí la tesis de la «necesidad económica» de una «revolución por arriba» [1].

Semejante interpretación «economicista» de la «crisis del acopio» supone que la NEP no era una vía susceptible de permitir que los campesinos medios ocuparan realmente el lugar central en el campo, de dar al poder soviético la posibilidad de ayudar a los campesinos pobres y medios a mejorar sus condiciones de producción, al mismo tiempo que se adentraban progresivamente en la vía de la cooperación y de la colectivi-

---

[1] Esta «tesis economicista» se completa, generalmente, con otra relativa a las «necesidades militares» debidas a la situación internacional, ambas sostenidas actualmente en la URSS (cf., por ejemplo, *Istoria Kommunisticheskoi Parti SS*, Moscú, t. 4, 2.ª parte, 1971, p. 593). La «tesis economicista» es sostenida también en la RFA por W. Hofman, en *Die Arbeitsverfassung der SU*, Berlín, 1956, p. 8, y en *Stalinismus und Antikommunismus*, Francfort, 1967, p. 34 (citado por R. Lorenz, *Sozialgeschichte der Sowjetunion (1917-1945)*, Francfort, 1976, p. 348). Coincide con la postura de J. Elleinstein en *Le socialisme dans un seul pays (1922-1939)*, 1973, p. 118. Este último emite «reservas» sobre los «ritmos» necesarios de las transformaciones requeridas y sobre los «medios a utilizar».

zación, o que las «urgencias económicas» impedían ser pacientes con el campesinado.

Pero, como hemos visto, esta interpretación «economicista»[2] es falsa. A finales de la década de 1920 los kulaks no ocupan una posición económica dominante en el campo y la producción de los campesinos pobres y medios puede ser incrementada todavía considerablemente ayudándoles a organizarse y practicando una política de aprovisionamientos y de precios diferente de la que se ha seguido.

La «crisis del acopio» no es una crisis inherente a la agricultura, sino una *crisis de las relaciones ciudad-campo*, que remite a los errores cometidos en la *práctica de la alianza obrera y campesina.* Semejante crisis va unida a las *contradicciones internas de los sectores industrial y urbano,* a las *formas de representación* bajo las cuales son captadas esas contradicciones, y al modo de *tratarlas.*

---

[2] Por otra parte, como es sabido, ni las «medidas excepcionales» ni la colectivización, tal como fue realizada, permitieron superar rápidamente las dificultades agrícolas: al contrario, la producción agrícola retrocedió y se estancó durante más de diez años.

1. LAS MANIFESTACIONES INMEDIATAS DE LAS CONTRADICCIONES DE LOS SECTORES INDUSTRIAL Y URBANO

Las manifestaciones inmediatas de las contradicciones internas de los sectores industrial y urbano aparecen a nivel de los precios, de los salarios, de la acumulación y de la moneda. Claro está que no se trata sólo del resultado de las contradicciones, que convendrá analizar, sino también de una política determinada. Esta política, a su vez, remite a las luchas de clase que se libran en torno a las relaciones reales y a las formas bajo las cuales éstas son representadas. En el curso del presente capítulo nos limitaremos a la descripción de los efectos inmediatos de las contradicciones y del modo como son tratadas.

SECCION I

PRECIO DE VENTA Y PRECIO DE COSTE EN LA INDUSTRIA

Uno de los objetivos inmediatos de la NEP es mejorar las condiciones de existencia de las masas campesinas y reforzar las condiciones de funcionamiento de las explotaciones cultivadas por los campesinos pobres y medios. La realización de este objetivo tiende a consolidar la alianza obrera y campesina, a reducir el papel económico, político e ideológico de los kulaks, a crear condiciones favorables al desarrollo de las cooperativas y a la colectivización en gran escala.

Entre las condiciones económicas necesarias para la realización de este objetivo figuran el cierre de las «tijeras», gracias a la reducción de los precios de los productos industriales, y el abastecimiento efectivo del campo en productos manufacturados necesarios para las masas campesinas.

Pero como hemos visto este objetivo sólo es alcanzado de

manera parcial y provisional; hacia finales de la NEP se produce, incluso, un serio alejamiento del mismo[3].

Aquí debe registrarse un punto importante: en 1928-1929 los *precios industriales al por menor* (que hasta entonces habían bajado) *comienzan a subir*. Si las «tijeras» tienden todavía a cerrarse se debe a que *los precios agrícolas suben aún más rápidamente que los precios industriales*[4].

La subida de los precios industriales no corresponde a «los objetivos de la política de precios». Resulta inicialmente de una inflación de la demanda a la que no hace frente un incremento suficiente de la oferta. El carácter «inflacionista» en un principio del aumento de los precios industriales al por menor queda netamente de relieve por el hecho de *producirse pese a la disminución de los precios industriales al por mayor*[5]. Esta disminución se impone a la industria estatal por una política que sigue proponiéndose «cerrar las tijeras» y estabilizar los precios.

A partir de 1926-1927 se esboza un desequilibrio. Ya este año el porcentaje de crecimiento de las rentas monetarias de la población sobrepasa en 3,8 puntos el porcentaje de crecimiento de los productos industriales disponibles para la venta[6].El proceso así iniciado se prosigue el año siguiente, lo cual explica la entrada, entonces, en un *nuevo período* de la evolución de los precios.

Como ya sabemos, el *desequilibrio entre la oferta y la demanda de productos industriales perjudica, ante todo, al campesinado.*

La situación que acaba de ser descrita va unida a las contradicciones de la política industrial seguida por el partido bolchevique a partir de 1926. Este da cada vez más prioridad al incremento de la acumulación y a la producción de la industria

---

[3] Cf. *supra*, pp. 126 ss. y 132 ss.

[4] En un año, los primeros aumentan en un 17,2 por 100, y los segundos, en un 2,5 por 100.

[5] En el curso de los años considerados aquí los precios al por mayor de los productos industriales bajan regularmente, pero cada vez con más lentitud (en 1928-1929 están en el índice 185,3 - base 100 en 1913). La diferencia entre el índice de los precios industriales al por menor y los precios al por mayor se «cierra» hasta 1927-1928, pero se abre de nuevo en 1928-1929, lo que muestra la existencia de una demanda sin contrapartida, a nivel de los precios entonces aplicados. Para la evolución de los precios industriales al por mayor, véase E. Zaleski, *Planification...*, *op. cit.*, p. 364.

[6] Calculado según el cuadro 33 de S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928)*, *op. cit.*, p. 201, que cita las cifras de G. M. Krijanovski en *Desiat let Josiaistviennogo Stroitelstva SSSR, 1917-1927*, 1928, pp. 76-77.

pesada, *al mismo tiempo* que aumenta las rentas urbanas, y en particular los salarios. Hay aquí, por un lado, una causa de incremento de la demanda sin contrapartida material suficiente. Por otro lado, al no haber incremento paralelo de la productividad del trabajo, los precios de coste industriales se encuentran hinchados, *lo que obstaculiza* la realización simultánea de dos objetivos perseguidos entonces por el poder soviético: el incremento de la capacidad de la industria para financiar una parte importante de las inversiones en rápido aumento, y la *continuación de la política de reducción de los precios de coste y de los precios industriales al por mayor.*

La reducción de los precios de coste de la industria es, en general, muy inferior a las previsiones de los planes (y a las exigencias de la política seguida en el ámbito de los precios al por mayor y de la financiación de las inversiones industriales). El siguiente cuadro ilustra los problemas que se plantean en este aspecto:

Incremento o reducción de los costos industriales
(en porcentaje con relación al año precedente[7])

	1925-26	1926-27	1927-28	1928-29
Plan	—7,0	—5,0	—6,0	—7
Realización	+ 1,7	—1,8	—5,1	—4 a 4,5

Una parte considerable de la reducción de los precios de coste industriales se debe a factores exteriores a la industria (reducción de los precios de las materias primas o de las tasas), o a ajustes contables (cálculos de amortizaciones y de gastos generales)[8]. Tanto es así que el peso de los salarios en los precios de costo tiene entonces tendencia a aumentar. Hay que señalar que en 1926-1927 *el costo medio de la producción industrial es dos veces más elevado* que antes de la guerra, mientras que los precios industriales al por mayor no alcanzan este nivel[9]. De ahí, a la vez, la débil capacidad de la industria para financiar sus inversiones y los límites con

[7] Según E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, p. 954. Estos autores indican las fuentes soviéticas que han permitido establecer este cuadro.

[8] Véase, por ejemplo, la evolución de los elementos de los precios de coste industriales, *ibid.*, n. 8, p. 345.

[9] Cf. *Biulleten Konyunkturnogo Instituta*, núm. 11-12, 1927; *Osnovanie Problemi Kontrolnij Tsifi (1929-1930)*, p. 158; A. Baykov, *Soviet economic system, op. cit.*, pp. 123 ss.

los que choca la política de reducción de precios al por mayor de la industria.

La hinchazón de los efectivos administrativos de las unidades de producción, empresas y trusts soviéticos explica, en parte, el elevado nivel de los precios de coste. El partido lo denuncia, lanzando llamamientos a «luchar contra el burocratismo». Pero esta «lucha» no es llevada a cabo, en realidad, por las masas trabajadoras: incumbe a otros organismos administrativos muy poco eficaces. Las tentativas de reforzar los controles, de desarrollar los sistemas de contabilidad y los informes a los órganos de planificación, de implantar gabinetes de estudio y de análisis de los tiempos de producción, hacen más pesada la administración del sector industrial del Estado sin que los resultados respondan a las expectativas.

Sin embargo, el factor decisivo de la elevación de los precios de coste industriales está constituido en este período por los incrementos de los salarios, no acompañados de incrementos comparables del rendimiento o de la productividad del trabajo.

SECCION II

SALARIO Y PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA INDUSTRIA

Según las indicaciones dadas por Stalin en el informe político del CC al XV Congreso del partido, el *salario real* medio (servicios sociales incluidos) de 1926-1927 se sitúa en el índice 128,4, tomando como base 100 el de antes de la guerra [10]. En esa misma época la productividad del trabajo en la industria no alcanza el nivel de 1913 [11]. En el curso de los dos años siguientes la situación sigue siendo más o menos la misma: los salarios y la productividad del trabajo industrial aumentan aproximadamente al mismo ritmo [12].

---

[10] Cf. Stalin, *O*, t. 10, p. 331.

[11] Cf. Lapidus y Ostrovitianov, *Précis d'économie politique*, París, ESI, 1929, p. 112. [Hay trad. parcial castellana: *Manual de economía política*, Madrid, Siglo XXI, 1974.]

[12] Cf. *Ekonomitcheskoe Obosrenie*, núm. 10, 1929, p. 143, y núm. 12, 1929, p. 204, y E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, pp. 957, 958 y también 539. De hecho, a partir de enero de 1928 el cálculo de los salarios reales se hace cada vez menos significativo desde el punto de vista de las *condiciones de existencia de la clase obrera*. Este cálculo, en efecto, se basa en el nivel oficial de los precios, pero a partir de 1928 el

El aumento de los salarios, pese a la existencia de un importante número de parados a finales de la NEP, da fe del papel político que desempeña entonces la clase obrera. Comparado con el de la productividad del trabajo, este aumento da fe, al mismo tiempo, de las contradicciones de la política económica seguida. En un momento, en efecto, en que se hace hincapié en la necesidad de acrecentar la acumulación a partir, principalmente, de los recursos propios de la industria, reduciendo al mismo tiempo las «tijeras» entre precios industriales y precios agrícolas, el aumento del costo en salarios de la producción industrial no permite realizar los objetivos que se buscan.

Por lo que concierne a las relaciones entre la clase obrera y el campesinado, la evolución que acabamos de describir tiene efectos negativos: contribuye a profundizar —en detrimento de los campesinos, que en su mayoría tienen un nivel de consumo inferior al de los obreros— el foso entre las condiciones económicas en la ciudad y en el campo. A partir de 1928 este foso se ve ahondado aún más por la penuria de productos industriales y por la prioridad que se da a las ciudades (salvo durante breves períodos y muy localmente) en el abastecimiento de productos manufacturados.

Así se desarrollan las contradicciones que se manifiestan primero bajo la forma de un proceso inflacionista.

SECCION III

EL PROCESO INFLACIONISTA Y SUS ORIGENES INMEDIATOS

No es difícil descubrir los orígenes inmediatos del proceso inflacionista: se trata de una hinchazón de las inversiones y de los gastos improductivos, a la vez rápido y sin proporción con los «resultados financieros» del sector estatal. Se puede ilustrar esto con algunas cifras:

---

abastecimiento se hace irregular, se extiende el mercado negro, y los trabajadores deben comprar gran parte de los productos que les son necesarios a precios superiores a los del sector «socializado». Es de señalar que en enero de 1927 la diferencia entre el índice de los precios del sector socializado y el del sector privado es de 30 puntos (base 100 en 1913), pasa a 50 puntos en enero de 1928 y a 84 puntos en enero de 1929 (*ibid.*, p. 964).

Entre 1925-1926 (primer año del «período de reconstrucción») y 1928-1929, el *total de gastos presupuestarios en rublos corrientes se duplicó con creces* [13] (o sea, un incremento del 30 por 100 anual).

El crecimiento del volumen de la producción industrial *destinada al consumo* y procedente de la «industria recensada» [14] registra en los mismos años una *desaceleración.* Habiendo aumentado un 38 por 100 en 1926, ve caer su aumento a un 18 por 100, aproximadamente, en 1927 y 1928 [15]. Este resultado es todavía notable pero no basta para hacer frente al incremento de la masa de ingresos monetarios, tanto más cuanto que *a partir de 1927-1928 se produce un frenazo de la producción de la pequeña industria* [16].

En total, frente a un incremento del 34 por 100 de la masa de los salarios entre 1925-1926 y 1927-1928 y a un nuevo incremento de alrededor del 14 por 100 de esa misma masa, al año siguiente [17], y frente a los aumentos antes indicados de los gastos presupuestarios, *la renta nacional progresa a un ritmo mucho más lento:* un poco más del 7 por 100 al año entre 1925-1926 y 1928-1929 [18].

Los últimos años de la NEP se caracterizan, consiguientemente, por una divergencia cada vez mayor entre el incremento de las rentas distribuidas y el incremento de los productos disponibles para el consumo. *Esta divergencia va íntimamente unida al rápido incremento de las inversiones brutas en el sector estatal y al modo de financiación de las mismas.*

Estas últimas —que en parte no pasan por el presupuesto— se multiplican, en efecto, por 2,75 entre 1925-1926 y 1929 [19]. Pero la mayor parte de las inversiones sólo permiten incrementar la producción al cabo de varios años. Implican, por tanto, gastos monetarios que no tienen contrapartida actual al nivel

---

[13] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1-II, p. 974.

[14] La *industria recensada* está constituida por las unidades de producción industrial que emplean 16 trabajadores o más, si utilizan fuerza motriz mecánica, y 30 trabajadores o más sin fuerza motriz mecánica. Las unidades de producción que no entran en esta categoría forman la «pequeña industria». Sin embargo, hay excepciones a esta regla de clasificación.

[15] Cf. A. Baykov, *Soviet economic system, op. cit.*, p. 121, y E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1-II, p. 978.

[16] Volveremos sobre este problema en el capítulo siguiente.

[17] E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1-II, p. 978.

[18] Calculado según *ibid.*, p. 977, y Ch. Bettelheim, *La planification soviétique, op. cit.*, p. 268.

[19] Proporciones calculadas según Ch. Bettelheim, *ibid.*, p. 268.

de la producción. Ahí reside el centro del proceso inflacionista, porque el sector estatal y cooperativo *asegura cada vez menos su propia reproducción ampliada:* se ve claramente cuando se examina la evolución de los beneficios de la industria estatal y se contrastan los recursos que la industria aporta al sistema financiero y los que saca de este último.

Entre 1924-1925 y 1926-1927 los *beneficios netos* (la diferencia entre los beneficios y las pérdidas de las diversas empresas industriales) evolucionan del modo siguiente:

Saldo neto de los beneficios de la industria estatal[20]
(en millones de rublos)

1924-1925	1925-1926	1926-1927
364	536	539

Si el aumento ha sido importante en 1925-1926, es mínimo en 1926-1927. De todas maneras estas sumas son cada vez más insuficientes en relación con las necesidades de financiación del sector industrial. Hasta 1924-1925 este sector proporcionaba al sistema financiero recursos (en impuestos, tasas, reversión de beneficios al presupuesto, suscripción a los empréstitos del Estado, entregas al Banco del Estado, etc.) casi equivalentes a los que obtenía para cubrir sus necesidades de financiación. En ese año *la contribución neta del sistema financiero a las necesidades del sector industrial* no se eleva más que a 20 millones de rublos, equivalente al 11,6 por 100 de lo que la industria entrega al sistema financiero[21].

A partir de 1925-1926, comienzo del período de reconstrucción y de la política de industrialización, la situación se transforma totalmente. En 1926-1927 la contribución del sistema financiero a las necesidades del sector industrial sobrepasa casi en un 35 por 100 las entregas de la industria al sistema financiero. En adelante este último suministra cada vez más medios a la industria. Los recursos financieros corrientes no bastan y hay que recurrir a la *emisión de billetes.* Se asiste entonces a un aumento rápido de la circulación monetaria, que pasa de 1.157 millones de rublos el 1 de julio de 1926 a 2.213 millones el 1 de julio de 1929[22]. Incremento que no tiene comparación

[20] A. Baykov, *Soviet economic system, op. cit.,* p. 118.
[21] *Ibid.,* p. 119.
[22] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.,* vol. 1, p. 976.

con el de la renta nacional. Se trata de una verdadera inflación monetaria que provoca importantes desequilibrios económicos y contradicciones políticas.

Lo que acabamos de describir es el efecto, evidentemente, de profundas contradicciones sociales y el resultado de la manera de tratar estas contradicciones. Son realidades que ahora conviene analizar.

2. LAS CONTRADICCIONES ENTRE EL SECTOR PRIVADO Y EL SECTOR ESTATAL DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO

Entre 1921 y 1925, la política de desarrollo y de acumulación del sector industrial estatal se fija objetivos limitados, que puede alcanzar en lo esencial por sus propias fuerzas. Durante este período el partido bolchevique consigue tratar sin demasiadas dificultades las contradicciones que enfrentan al sector privado con el sector estatal en la industria y en el comercio. El sector estatal se desarrolla globalmente con ritmo más rápido que el sector privado y refuerza sus posiciones, ya dominantes en conjunto. En lo fundamental este reforzamiento se debe al dinamismo de que da muestras el sector estatal, el cual se beneficia, por otra parte, del apoyo prioritario de los bancos. En esta época se respetan los principios básicos de la NEP, aunque en ciertas ciudades las autoridades locales introducen reglamentaciones que paralizan más o menos al sector privado[23]. A partir de finales de 1925 las cosas cambian. El esfuerzo por desarrollar el sector industrial del Estado cobra vuelo y tiende (violando resoluciones de los congresos y conferencias del partido) a concentrarse de modo unilateral en la *industria pesada* y en proyectos que exigen *largos plazos de construcción* antes de entrar en fase de producción. Además, como es sabido, la amplitud de este esfuerzo de desarrollo exige recursos financieros que superan lo que la industria y el comercio estatales pueden movilizar por sus propias fuerzas, suscitando desequilibrios entre la oferta y la demanda y un movimiento inflacionista. En estas condiciones *el sector industrial y comercial privado se encuentra colocado en una situación excepcionalmente ventajosa.*

El comercio privado aprovecha la penuria para aumentar sus precios de venta, mientras bajan los precios a los que se aprovisiona en el sector estatal en virtud de la política que

---

[23] Cf. el artículo de N. Valentinov, «De la 'NEP' à la collectivisation», en *Le Contrat social*, marzo-abril de 1964, p. 79.

sigue practicándose de ir disminuyendo los precios industriales al por mayor. De esta manera el comercio privado puede acrecentar considerablemente sus beneficios, apropiándose de una fracción creciente del valor producido en el sector estatal.

La industria privada saca también provecho de la penuria para aumentar sus precios de venta, al mismo tiempo que sigue obteniendo, del sector industrial estatal, a precios relativamente baratos, una parte de sus medios de producción.

Así, en el momento mismo en que aumenta notablemente la diferencia entre la magnitud de los recursos financieros disponibles directamente para el sector industrial del Estado y los recursos que le son necesarios para realizar los objetivos de inversión que se le fijan, los beneficios del sector industrial y comercial privado tienden a aumentar rápidamente. Este sector, utiliza, además, medios materiales de que carece cada vez más el sector estatal. A fin de hacer frente a esta situación, y aunque la NEP no sea oficialmente abandonada, *se toman medidas cada vez más numerosas, a partir de 1926, para reducir la actividad y los recursos del sector industrial y comercial privado.*

Algunas de estas medidas son de orden financiero. Toman la forma de un aumento de los impuestos y de los empréstitos obligatorios para los comerciantes e industriales privados. Las cantidades así obtenidas pasan de 91 millones de rublos en 1925-1926 a 191 millones en 1926-1927[24].

Otras medidas tienen carácter normativo, e incluso penal: numerosos comerciantes e industriales violan efectivamente la legalidad soviética. A partir de 1926 los organismos administrativos encargados de otorgar arriendos o concesiones, o de entregar patentes, retiran parte de las autorizaciones concedidas anteriormente.

Pero estas medidas se dictan sin un plan de conjunto, y en especial sin que el sector estatal y cooperativo esté plenamente en condiciones de reemplazar a las empresas privadas cuya actividad es interrumpida. Como consecuencia, aumentan las penurias que sufre la población y se agrava el deficiente abastecimiento de determinadas localidades y regiones. Quien más sufre es el campo. Para apreciar los efectos de esa evolución es necesario examinar algunas cifras.

---

[24] N. Valentinov, art. citado, p. 79.

SECCION I

LAS DIFERENTES FORMAS DE PROPIEDAD EN LA INDUSTRIA Y SU EVOLUCION

Las estadísticas industriales soviéticas de la época de la NEP distinguen entre cuatro «sectores», según el tipo de propiedad al que pertenece la empresa: estatal, cooperativa, privada o concesión extranjera.

En vísperas de la crisis final de la NEP (1926-1927), el sector estatal domina en la industria recensada: va seguido, de lejos, por el sector cooperativo. En porcentaje, la producción de los diferentes sectores de la industria recensada [25] se distribuye del modo siguiente:

Porcentajes de la producción bruta (en precios corrientes) proporcionada por los diferentes sectores de la industria recensada, en 1926-1927 [26]

Industria estatal	91,3
Industria cooperativa	6,4
Industria privada	1,8
Industria en concesión ...	0,5

Por tanto, en la industria recensada los sectores estatal y cooperativo predominan aplastantemente. Quiere decirse que el poder soviético dispone, hasta un cierto punto, de la capacidad de imponer —al menos momentáneamente— una reducción de los precios al por mayor de la mayoría de los productos industriales, pese a la inflación de los costos y de la demanda. En la práctica, esa capacidad está lejos de ser «absoluta»: su efecto, sobre todo, es *retrasar la subida* de los precios industriales al por mayor. Señalaremos que a partir de 1928-1929 —como consecuencia de las diferentes medidas tomadas desde 1926— el porcentaje de los sectores no estatales de la industria recensada se reduce a menos del 1 por 100.

---

[25] Sobre la noción de «industria recensada», cf. *supra*, n. 14, p. 172.
[26] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1-II, p. 950.

En la pequeña industria el sector no estatal desempeña un papel mayor en 1926-1927, según las siguientes cifras:

Porcentajes de la producción bruta (en precios corrientes) proporcionada por la pequeña industria, según los sectores, en 1926-1927 [27]

Industria estatal	2,0
Industria cooperativa	19,0
Industria privada	79,0

El amplio espacio ocupado por la industria privada impide al poder soviético ejercer un control suficiente sobre los precios de los productos suministrados por ella. Necesitamos hacer algunas precisiones suplementarias:

1.ª En 1926-1927, el valor de la producción de la industria privada está lejos de ser desdeñable. *Para el conjunto de la industria* es de 4.391 millones de rublos corrientes, lo que representa el 19,7 por 100, aproximadamente, de la producción del año [28].

2.ª Sin embargo —y este punto es esencial—, en el seno de la industria privada *la producción es, ante todo, artesanal,* y no está basada, por tanto, en la explotación del trabajo asalariado. Según un estudio del economista D. Chapiro, el 85 por 100 de las pequeñas empresas no utilizan a ningún asalariado [29].

3.ª Desde el punto de vista del empleo la pequeña industria desempeña un papel considerable [30], pero las ganancias de los artesanos apenas contribuyen al aumento de la demanda; sus ingresos son similares a los de los campesinos. Una amplia fracción de la pequeña industria no es «urbana», sino «rural»: representa, ciertamente, *un complemento importante de la industria del sector urbano, pero también compite* con ésta.

---

[27] Cf. A. Baykov, *Soviet economic system, op. cit.*, p. 124.

[28] Calculado según *ibid.*, p. 124, y E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1-II, pp. 947, 950.

[29] Cf. D. Chapiro, «*Kustarno-remesiennaia promischlennost*», *PK*, número 6, 1927, pp. 70 ss., citado por S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.*, p. 334.

[30] Cf. *supra*, pp. 124 ss.

Es sabido que, *en principio*, la política seguida durante la NEP es favorable a la pequeña industria. Orientación inspirada en las indicaciones dadas por Lenin al comienzo de la NEP, cuando insiste en la necesidad de «fomentar y despertar una gran iniciativa en la base, en las provincias; más aún, en las comarcas y los pueblos, para la obra de la construcción económica, desde el punto de vista de dar un impulso inmediato, aunque sea con "pequeños" recursos, a la economía campesina, ayudándola por medio del desarrollo de la pequeña industria local». Indica que el paso a otra etapa exigirá la realización de varias condiciones, en particular un gran desarrollo de la producción de electricidad, que por sí sola reclamará —para los trabajos de la primera parte del plan de electrificación— un mínimo de diez años [31]. De hecho, se estaba aún muy lejos —en 1926 ó 1928— de la realización de esta condición, y la pequeña industria todavía era necesaria.

La pequeña industria de la época de la NEP reviste formas extremadamente diversas: artesanal, capitalista privada (dentro de ciertos límites), o dirigida por las organizaciones locales (*mir*, soviets rurales o de distritos). Lenin es favorable sobre todo a este último tipo de industria [32]. También es favorable a las «cooperativas de pequeños productores» que, dice, «son predominantes, típicas, en un país de pequeño campesinado» [33].

Hasta 1926-1927 no se ponen al desarrollo de la industria más que trabas relativamente limitadas: las que sirven para impedir la extensión de un sector industrial privado con verdadero carácter *capitalista*. Sin embargo, la *ayuda* a la pequeña industria es *reducida*, y las formas de producción correspondientes a las cooperativas de pequeños productores o a las iniciativas de las *organizaciones locales* no se desarrollan más que lentamente (sobre todo bajo la autoridad de las asociaciones agrarias).

---

[31] Cf. Lenin, el folleto *El impuesto en especie*, en *OC*, t. 32, pp. 346-347, y p. 343. En este mismo texto Lenin pide que se preste *ayuda* a la pequeña industria *local*. Se observará que en su texto *Sobre la cooperación*, Lenin subraya también que la extensión de esta última a toda la población exigirá de diez a veinte años, «en el mejor de los casos» (cf. Lenin, *OC*, t. 33, p. 433).

[32] En la conclusión del folleto citado, Lenin vuelve sobre este tema llamando a «desarrollar en todos los sentidos y por todos los medios y cueste lo que cueste, la iniciativa y la independencia locales...», *ibid.*, p. 359.

[33] *Ibid.*, p. 341.

De hecho, la pequeña industria, y en particular el artesanado, no recupera su nivel de producción anterior a la guerra [34]. Las empresas artesanales tienen dificultad para aprovisionarse debido a la competencia de la industria estatal, que goza de cierta prioridad. La política preconizada por Lenin en este dominio no es aplicada enteramente, y las *prácticas* que se desarrollan a partir de 1926 de alejan de ella cada vez más. De ahí un acrecentamiento de las dificultades que experimentan los campesinos cuando tratan de procurarse objetos de consumo o pequeño utillaje.

A nivel, sin embargo, de las posturas de principio, las directrices de Lenin siguen en vigor hasta 1927. En mayo de 1927, por ejemplo, el Sovnarkom condena «la imperdonable negligencia de los servicios económicos públicos frente a los problemas de la pequeña industria y del artesanado...» [35].

No por eso se resuelven los «problemas» en cuestión. En la práctica las pequeñas empresas chocan cada vez más con la *voluntad de dominación de los dirigentes de la industria estatal.* Estos últimos luchan por incrementar sus suministros, su mercado y los beneficios de las empresas que dirigen. Y en esta lucha cuentan con *el apoyo de los servicios económicos administrativos,* cuyos cuadros de mando están muy ligados a la dirección de las empresas estatales.

A partir de 1927-1928 —y pese a las resoluciones oficiales en favor de la pequeña industria y del artesanado— los aparatos de administración económica toman diversas medidas que conducen a privar a la pequeña industria de una fracción creciente de las materias primas que recibía hasta ese momento, o al cierre puro y simple de una parte de las pequeñas unidades de producción. La disminución de la producción de la pequeña industria se hace así sin preparación y en condiciones que agravan las dificultades de la economía rural, porque la actividad del artesanado rural ayudaba y estimulaba a la producción agrícola y a los intercambios.

La última parte de la NEP se caracteriza cada vez más, en la práctica, por el predominio de un tipo de desarrollo industrial centrado en la gran industria. Este desarrollo es profundamente diferente del que Lenin había preconizado para dece-

---

[34] Cf. A. Baykov, *Soviet economic system, op. cit.,* p. 122.

[35] Cf. *Isvestia* del *VTsIK,* núm. 103, 1927, citado por S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.,* pp. 366-367.

nas de años: es más costoso en inversiones, exige plazos de construcción mucho más largos, es cualitativamente menos diversificado e implica mayores gastos de transporte.

El predominio de este tipo de desarrollo industrial es sostenido por los sindicatos, que ven en él la garantía de un aumento del número de asalariados, y, como ya se ha dicho, goza también del favor de los dirigentes de las grandes empresas y de las administraciones del Estado. La presión favorable a este desarrollo reviste diversas formas ideológicas. Se invoca regularmente la «superioridad» de la gran industria, así como la idea de que el crecimiento de la clase obrera garantiza la consolidación de la dictadura del proletariado. La lucha contra la pequeña burguesía es, también, un tema favorito de los partidarios de la gran industria. En esta época, muchos pequeños productores son frecuentemente condenados al paro, pura y simplemente, mientras se asiste a la hinchazón de los aparatos administrativos y al aumento del poder de los dirigentes de la gran industria.

De 1927 a finales de 1929 [36] las crecientes dificultades de la pequeña industria derivan principalmente, por tanto, de las prácticas de los organismos estatales y de los dirigentes de las grandes empresas, no de la política preconizada por el poder soviético en 1927. Estas dificultades van unidas a una lucha de clases que enfrenta a la incipiente burguesía de Estado, indiferente a las necesidades de las masas, con los pequeños productores y, especialmente, con los artesanos. La política *efectivamente* seguida está en contradicción con los principios afirmados y permite a la gran industria colocar a la industria rural en una situación cada vez más difícil, que reduce las posibilidades de abastecimiento de los campesinos y contribuye a la gravedad de la crisis final de la NEP. También en este sentido dicha crisis aparece ligada al abandono *de hecho* de una parte de los principios de la Nueva Política Económica.

---

[36] A partir de 1929 la política de cierre de las unidades de producción privadas se hace casi oficial. Es una prolongación de la política de «deskulakización» que prevalece entonces.

SECCION II

LAS DIFERENTES FORMAS DE PROPIEDAD EN EL COMERCIO Y SU EVOLUCION

Durante la NEP el comercio se reparte también entre varios «sectores».

Las empresas privadas no realizan en el comercio al por mayor más que el 5,1 por 100 de la cifra de negocios en 1926-1927, y este porcentaje se reduce rápidamente en el curso de los años siguientes. La mayor parte del comercio al por mayor se incluye en el comercio estatal y en el cooperativo, que realizan, respectivamente, el 50,2 por 100 y el 44,7 por 100 de la cifra de negocios total en 1926-1927 [37].

En lo que concierne al comercio al por menor, el papel del sector privado sigue siendo importante hasta 1926-1927. En esas fechas representa un 36,9 por 100; predomina el sector cooperativo, que realiza el 49,8 por 100 de la cifra de negocios durante ese mismo período; el comercio de Estado es minoritario [38]. En el comercio al por menor las cooperativas están, además, menos controladas que en el comercio al por mayor.

En una situación de inflación, el resultado del papel relativamente importante del comercio privado al por menor es que las bajas de los precios al por mayor apenas benefician a los consumidores. En 1922-1928 los precios industriales al por menor incluso aumentan, mientras que los precios al por mayor aún están en descenso. Estas prácticas del comercio privado explican, en parte, las decisiones administrativas de cierre de numerosos puntos de venta pertenecientes al comercio privado y la caída a un 13,5 por 100, en 1928-1929, de su porcentaje en la cifra de negocios del comercio al por menor [39].

También aquí las medidas se toman sin preparación, mediante la retirada de las licencias de comercio o creando dificultades al transporte por ferrocarril de las mercancías por cuenta privada. A partir de 1926-1927 se asiste a la desaparición de decenas de miles de «unidades comerciales» constituidas sobre todo por buhoneros y pequeños mercaderes ambulantes que abastecían principalmente a las localidades rurales. Nada más

---

[37] *KT 1926-1927*, p. 484, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1-II, p. 961.

[38] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1-II, p. 962.

[39] *Ibid.*

que en la RSFSR el número de «unidades comerciales privadas» desciende de 226.760 en 1926-1927 a 159.254 en 1927-1928, pero *el número de unidades comerciales estatales y cooperativas disminuye también durante el mismo periodo*[40]. Esto desempeña un papel indudable en el deterioro de las relaciones entre la ciudad y el campo, y en la crisis del acopio. Es, igualmente, uno de los elementos de la crisis final de la NEP.

Las medidas de cierre de «puntos de venta» (y el hecho de que no son reemplazados) suponen, en un comienzo, una violación de la política oficialmente proclamada. No sólo, en efecto, el XIII Congreso del partido (mayo de 1924) había puesto en guardia contra las medidas relativas al comercio privado que obstaculizaran el desarrollo de los intercambios[41] y mantuvieran o aumentaran la extensión de los «espacios vacíos»[42], sino que estas mismas advertencias son formuladas en una resolución del CC reunido en febrero de 1927[43]. Son repetidas por el XV Congreso (diciembre de 1927), el cual subraya quc la eliminación del comercio privado por el comercio estatal y cooperativo debe ser adaptada a las capacidades materiales y organizativas de estas formas de comercio a fin de no provocar rupturas en la red de intercambios ni interrupción en el abastecimiento[44].

Estas advertencias no son respetadas de hecho, en parte por razones ideológicas (la eliminación del comercio y de la industria privados, aun cuando no sean reemplazados, es considerada entonces como un desarrollo de las formas socialistas de la economía)[45], y en parte también bajo la presión de los dirigentes del comercio estatal. Estos tienden a acrecentar el papel y la importancia de los organismos en que ejercen su función, haciendo transitar por ellos el máximo de productos, sin preocuparse por la manera más o menos equilibrada en que estas mercancías serán repartidas, sobre todo entre la ciudad y el campo.

A partir de 1926 se asiste así, en la práctica, al abandono progresivo de la NEP en el comercio y la industria. Este aban-

---

[40] *Voprosi Torgovli*, núm. 4, enero de 1929, pp. 64-65.

[41] Cf. *KPSSS, op. cit.*, t. 1, pp. 840 ss.

[42] Se llaman así las regiones en las que el comercio privado es eliminado sin ser reemplazado por el comercio estatal y cooperativo.

[43] *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 224 ss.

[44] *Ibid.*, pp. 351 ss.

[45] Así, en su intervención del 9 de julio de 1928 ante el CC, Stalin declara: «Decimos con frecuencia que desarrollamos las formas socialistas de la economía en la esfera del comercio. ¿Y qué quiere decir eso? Quiere decir que, con ello, desalojamos del comercio a miles y miles de comerciantes pequeños y medios.» (Cf. Stalin, *O*, t. 11, p. 179).

dono se presenta como un proceso objetivo, que se desarrolla en buena parte independientemente de las decisiones de las más altas instancias del partido bolchevique. En tales condiciones, el proceso se desarrolla *sin preparación* y produce efectos perjudiciales para la alianza obrera y campesina, así como para el abastecimiento del campo en productos industriales. Todo esto contribuye a la amplitud de la crisis del acopio que estalla en 1927-1928.

SECCION III

LOS FACTORES QUE DETERMINAN EL ABANDONO DE LA NEP EN EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA A PARTIR DE 1926

El viraje que se lleva a cabo a partir de 1926 en la práctica del partido bolchevique en relación con la industria y el comercio privados corresponde a la acentuación de las contradicciones sociales y de la lucha de clases. Esta acentuación reviste varios aspectos:

1. Un aspecto fundamental lo constituye la agudización de la contradicción burguesía/proletariado, la hostilidad creciente de amplias capas de la clase obrera contra los *nepmen.* Hostilidad avivada por el aumento de los precios al por menor que tiene lugar en el sector privado y por el crecimiento de los beneficios especulativos resultantes de esa alza de precios. En el sector industrial la lucha que enfrenta a los trabajadores de las empresas privadas con los capitalistas que les dan trabajo es un hecho permanente; no hay signos evidentes, sin embargo, de que a este nivel se haya agudizado netamente para entonces. De todas maneras, la fracción de la clase obrera que trabaja en el sector privado es muy pequeña, del orden de 150.000 a 180.000 obreros. No representan más que el 4,2 por 100 de los efectivos de los sindicatos, estando sindicado entonces el 88 por 100 de la clase obrera [46].

2. Otro aspecto de la acentuación de las luchas de clases es el desarrollo de una contradicción creciente entre la burguesía y la pequeña burguesía industrial y comerciante del sector «privado», por un lado, y por otro los dirigentes de la industria del Estado. Estos últimos deben realizar los objetivos que les asignan los planes de desarrollo industrial, pero los medios finan-

---

[46] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 938.

cieros y materiales de que dispone entonces la industria estatal son insignificantes. La reducción o la eliminación del sector privado parece en esas condiciones susceptible de facilitar a las empresas del Estado los medios de que disponen los industriales y comerciantes privados, lo mismo que los artesanos.

3. A partir de 1926 se desarrolla una contradicción cada vez más aguda entre el contenido de los planes industriales (amplitud de estos planes, prioridades que fijan, técnicas que favorecen) y la prosecución de la NEP, que exigiría la adopción de planes industriales de distinto contenido.

El desarrollo de esta última contradicción desempeña un papel decisivo en la exasperación de las contradicciones precedentes, pero este desarrollo tiene, en sí mismo, una doble significación de clase:

a) A nivel ideológico se afirma cada vez más una concepción de la industrialización influenciada por las formas capitalistas de este proceso. Esto está relacionado con las transformaciones que experimenta entonces la formación ideológica bolchevique. Se pierden de vista, progresivamente, las orientaciones propuestas por Lenin sobre el papel que debe corresponder (al menos durante varias decenas de años) a la pequeña industria, a las organizaciones locales y a las técnicas relativamente sencillas. Se pierden de vista, también, las indicaciones de Lenin relativas a la necesidad de *elaborar planes que tengan en cuenta las necesidades de las masas y las disponibilidades materiales efectivas, especialmente en productos agrícolas*[47].

En lugar de un plan de industrialización conforme a dichas indicaciones, la concepción que triunfa progresivamente concede prioridad unilateral a la gran industria, a la industria pesada, a las técnicas «más modernas»; relega a un segundo plano las necesidades de las masas, concediendo prioridad creciente a la acumulación, que los planes se esfuerzan por «maximizar» sin tener en cuenta realmente las exigencias del desarrollo de la agricultura y el equilibrio de los intercambios entre la ciudad y el campo, base material de la alianza obrera y campesina y, por tanto, de la consolidación de la dictadura del proletariado.

b) Este proceso remite a las características de las relaciones de producción en el sector del Estado y a los efectos de clase de estas relaciones. Nos encontramos ahí en el cogollo de las contradicciones que se desarrollan en el curso de los

---

[47] Cf. Lenin, *OC*, t. 32, pp. 366 ss (se trata de un texto de 1921 titulado «Al camarada Krjijanovski, Presidencia del *Gosplan*»).

años que preceden a la crisis del acopio y al abandono completo de la NEP. La importancia de estas contradicciones (que conciernen a lo esencial del sector industrial) y su carácter fundamental exigen que sean sometidas a un análisis específico. Este no puede limitarse al examen de las formas de propiedad; debe referirse a la estructura del proceso de producción inmediato y a las condiciones de reproducción de los elementos de este proceso. Debe referirse también a las formas de representación de las relaciones de producción y a los efectos que ejercen estas relaciones sobre las luchas de clases.

3. LAS FORMAS DE PROPIEDAD EN EL SECTOR ESTATAL Y LA ESTRUCTURA DEL PROCESO DE PRODUCCION INMEDIATO

Hacia finales de la NEP, la industria del Estado está constituida principalmente por las antiguas empresas industriales nacionalizadas a raíz de la Revolución de Octubre y por un pequeño número de nuevas empresas. Corresponde, ante todo, a la gran industria; en lo esencial depende directamente de los órganos económicos centrales del Estado soviético, y en la práctica del VSNJ [48]. Sólo un pequeño número de empresas industriales estatales está en manos de las repúblicas o de órganos regionales o locales. Así, en 1926-1927 la industria directamente planificada por el VSNJ proporciona el 77 por 100 del valor de la producción de la gran industria [49].

La venta de los productos está asegurada en gran parte por una red comercial del Estado (y por cooperativas oficiales) independiente de las empresas industriales. Sin embargo, durante la NEP la industria del Estado promueve también sus propias organizaciones comerciales mayoristas e incluso, a veces, minoristas. Por lo general, estas organizaciones son administradas al nivel de las *uniones* de empresas, de los *trusts* soviéticos, o al nivel de órganos formados por acuerdo entre los trusts, las uniones y las empresas, constituyendo estos órganos los llamados «sindicatos de venta» [50].

Hacia el fin de la NEP los órganos de venta de la industria son separados progresivamente de las empresas industriales e integrados, en forma de una administración particular, en los comisariados del pueblo de los que dependen las empresas. En especial la venta de los productos a los usuarios finales está garantizada cada vez más por *organizaciones comerciales del Estado separadas de la industria*, que actúan al nivel mayorista y minorista. Esta separación permite, en principio, un me-

[48] Cf. *supra*, p. 61.
[49] Calculado según *KT, 1929-1930, op. cit.*, pp. 422-423.
[50] Cf. *infra*, pp. 247 ss.

jor control de los órganos centrales del Estado sobre las operaciones comerciales. Las organizaciones comerciales más importantes dependen del Comisariado del Pueblo para el Comercio *(Narkomtorg);* otras dependen de las Repúblicas o de las provincias [51]. La existencia de estos diversos organismos y las condiciones en que los productos circulan entre ellos esclarecen el carácter mercantil de la producción y de la circulación.

Como Lenin ha subrayado con frecuencia, especialmente en sus razonamientos sobre el capitalismo de Estado [52], no es el carácter estatal de la propiedad lo que hace de ésta una propiedad socialista. En las condiciones de la dictadura del proletariado la estatización hace posible una lucha por la *socialización* de la producción, por la transformación socialista efectiva de las relaciones de producción. Bajo la dictadura del proletariado la propiedad estatal puede ser una *forma socialista de propiedad,* pero no puede seguir siéndolo más que en la medida en que —habida cuenta de las condiciones concretas de las relaciones de clase— hay lucha por la transformación socialista de las relaciones de producción. Mientras esta transformación no haya sido llevada a término, la propiedad del Estado reviste un *doble carácter:* es, a la vez, una *forma socialista* de propiedad, en virtud del carácter de clase del Estado, y una *forma capitalista de Estado,* en virtud de la naturaleza, parcialmente capitalista, de las relaciones de producción existentes y de los límites que tienen las transformaciones de los procesos de producción y de reproducción. Perder de vista esto es reducir el concepto de propiedad a su aspecto jurídico e ignorar el alcance social efectivo de la forma jurídica de propiedad, que sólo puede ser captado por el análisis de las relaciones de producción [53].

El punto de partida de este análisis es el esclarecimiento de la estructura del proceso de producción inmediato, la cual puede ser captada en los niveles relativos a las formas de dirección, de disciplina, de cooperación y de organización del trabajo.

---

[51] Cf. M. Dobb, *Soviet economic development..., op. cit.,* p. 143.
[52] Cf. el t. 1 de esta obra, en particular pp. 424 ss.
[53] Cf. Marx en *Miseria de la filosofía,* capítulo II, apartado 4, donde Marx acusa precisamente a Proudhon de conceder la primacía a la forma jurídica de la propiedad.

SECCION I

LAS FORMAS DE DIRECCION EN LAS FABRICAS DEL ESTADO

En lo relativo a las formas de dirección de las empresas del Estado, debe recordarse que las medidas adoptadas en la primavera de 1918 siguen en vigor al final de la NEP. Como hemos visto, esas medidas instauran un sistema de dirección única de la empresa, nombrada por los órganos centrales y no sometida al control de los trabajadores[54]. Estas medidas habían sido adoptadas a *título provisional* para luchar, según la expresión de Lenin, contra «el estado de delicuescencia del poder proletario en la vida práctica»[55].

En 1926 han sido superadas las dificultades con que tropieza inicialmente la gestión de las empresas, pero se mantienen *las formas de dirección adoptadas* en función de aquellas dificultades. Estas formas no son socialistas: implican la existencia de elementos de relaciones capitalistas al nivel mismo del proceso de producción inmediato. Lenin no vaciló, en 1918, en reconocer claramente esta realidad. Definió la adopción del principio consistente en pagar salarios elevados a los dirigentes de las empresas como un «paso atrás» conducente a un reforzamiento del capital, porque el capital, decía, «no es una suma de dinero, sino determinadas relaciones sociales»[56]. Este «paso atrás» refuerza el aspecto «capitalista de Estado» de las relaciones de producción.

Refiriéndose a la instauración de «un poder dictatorial personal» (que tomará la forma de dirección única), Lenin subraya su importancia «desde el punto de vista de las tareas específicas del momento»[57]. Insiste en la necesidad de la disciplina y de la coerción y subraya que «la forma de esta coerción está determinada por el grado de desarrollo de la clase revolucionaria...»[58]. Cuanto más débil es, más tiende la forma de la disciplina en la fábrica a revestir rasgos semejantes a los de la disciplina capitalista.

---

[54] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 136 ss.

[55] Cf. el texto *Las tareas inmediatas del poder soviético, OC*, t. 27, p. 255.

[56] *Ibid.*, p. 245.

[57] *Ibid.*, p. 264.

[58] *Ibid.*, p. 264.

Hay que interrogarse, evidentemente, sobre las razones que explican el mantenimiento por el partido bolchevique de salarios elevados a los dirigentes de las empresas y de la forma de dirección única adoptada algunos meses después de la Revolución de Octubre, pese a haber desaparecido las condiciones que habían llevado inicialmente a la adopción de esa forma de dirección.

Este mantenimiento va unido, evidentemente, a la *lucha de clases*, a la lucha de los dirigentes de las empresas por conservar e incluso reforzar su autoridad y sus privilegios. Pero la manera en que esta lucha se desarrolla y su desenlace no pueden separarse de algunas características de la formación ideológica bolchevique y de las transformaciones que entonces experimenta, las cuales conducen, especialmente, a conceder un papel decisivo a las formas de organización y de propiedad y a abandonar cada vez más la elaboración de un verdadero análisis dialéctico capaz de poner de manifiesto el carácter contradictorio de la realidad.

El *Manual de economía política* de Lapidus y Ostrovitianov expresa de modo particularmente sistemático una representación no dialéctica de las relaciones sociales que caracterizan a la formación soviética a finales de la década de 1920. Tendremos que volver sobre diversos aspectos de esta representación de la realidad económica y social de la URSS; por el momento nos limitaremos a señalar la siguiente formulación:

> El principio fundamental que nos ha guiado en el estudio [de los] problemas... de la economía soviética es que las relaciones de producción de los dos sectores esenciales de nuestra economía —el sector socialista estatizado y el sector campesino— no son, en el fondo, relaciones capitalistas... [59].

Estos autores no niegan que existan en esa época (1928) «elementos de capitalismo de Estado y de capitalismo» [60], pero sólo reconocen su existencia en las empresas capitalistas privadas. Renuncian al análisis de las contradicciones internas en el sector estatal. Representación tan simplificada de las relaciones de producción obstaculiza un tratamiento correcto de las contradicciones y la transformación socialista de las relaciones de producción en las empresas del Estado. Se trata de un obstáculo tanto más considerable cuanto que, hacia el fin de la NEP, esa representación simplificada es admitida general-

[59] I. Lapidus y K. Ostrovitianov, *Précis d'économie politique*, *op. cit.*, p. 410.
[60] *Ibid.*, p. 410.

mente por el partido bolchevique. A partir de 1926 las empresas del Estado ya no son presentadas —según se hacía anteriormente— como pertenecientes a un «sector estatal», cuyo carácter contradictorio es necesario analizar, sino que son designadas globalmente como parte de un «sector socialista», en cuyo seno las relaciones de producción no revestirían un carácter contradictorio.

Nos encontramos aquí en presencia de un aspecto de las transformaciones de la formación ideológica bolchevique, que están ligadas a la lucha de los dirigentes de las empresas del Estado por reforzar su autoridad y acrecentar su papel político y social. Tampoco pueden separarse de otro hecho: el origen proletario, cada vez más frecuente, de los dirigentes de las empresas, tiende a ser identificado con el desarrollo del papel dirigente del proletariado como clase, cuando en realidad este origen de clase de los dirigentes de las empresas no garantiza su posición de clase y no puede, evidentemente, modificar el carácter de clase de las relaciones sociales de producción existentes.

La naturaleza de las relaciones sociales reproducidas a nivel del proceso de trabajo inmediato no se manifiesta solamente por el tipo de dirección que se ejerce sobre los trabajadores, sino también por el modo de fijar las normas de trabajo y por la disciplina fabril, así como por las contradicciones que se desarrollan a este propósito.

SECCION II

LA FIJACION POR ARRIBA DE LAS NORMAS DE TRABAJO

En lo concerniente a las normas de trabajo señalaremos, ante todo, que su respeto o no respeto por los trabajadores es sancionado, cada vez más frecuentemente, por variaciones de los salarios que perciben, en particular después de la *extensión del trabajo a destajo* aprobada por una resolución del CC del 19 de agosto de 1924[61].

La aplicación a gran escala de esta resolución comienza a partir de 1926, en relación con las exigencias del plan industrial y en virtud de la tendencia de los salarios a crecer más rápidamente que la productividad. En agosto de 1926 el problema de

[61] *VKP (b) v Resolutsiaj*, Moscú, 1941, pp. 626-629, citado por E. H. Carr, *Socialism...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 387.

la revisión de las normas es suscitado por los dirigentes de empresa y por el VSNJ: denuncian la abertura creciente de las «tijeras» entre la productividad del trabajo y los salarios, aumentando estos últimos más rápidamente que aquélla [62]. En octubre de 1926, la XV Conferencia del partido afirma la necesidad de una revisión para intensificar las normas de producción; reclama también el reforzamiento de la disciplina de trabajo a fin de hacer frente a la resistencia que «ciertos grupos obreros» oponen al aumento de las normas, y para luchar mejor contra el absentismo y la negligencia en el trabajo [63].

En el VII Congreso de los sindicatos, reunido en diciembre de 1926, varios delegados se quejan de que los dirigentes de las empresas se sirven de las resoluciones precedentemente adoptadas para intensificar el trabajo de modo abusivo. Pero los dirigentes sindicales, aunque denuncian los abusos que conducen a «un deterioro de la situación material de los trabajadores» [64], insisten preferentemente en la necesidad de incrementar la productividad.

En 1927 se hace aún más imperiosa la corriente favorable a la elevación de las normas impuestas por arriba. Se manifiesta, especialmente, el 24 de marzo de 1927 con la adopción por el CC de una resolución consagràda a la «racionalización» [65]. Esta resolución es utilizada por los dirigentes de las empresas y por los organismos económicos para tratar de imponer normas de trabajo cada vez más elevadas, normas establecidas por gabinetes de estudio y servicios especializados en el cálculo de los tiempos de trabajo.

Esta manera de proceder tiende a reducir el papel del trabajo político colectivo en el seno mismo de la clase obrera y a hacer que prevalezcan cada vez más normas de trabajo elaboradas por «técnicos». La resistencia con que tropieza esta tendencia explica que en el curso del verano de 1927 Kuíbischev, entonces presidente del VSNJ, llegue a pedir a este organismo que intervenga más activamente en la revisión de las normas y que no dude en despedir a los trabajadores «excedentarios» [66].

---

[62] Cf. *TPG*, 23-26 de agosto de 1926.

[63] *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 315-316, 320. La resistencia obrera a la revisión de las normas conduce, entonces, a paros y huelgas no autorizadas por los sindicatos.

[64] *VII Siesd Professionalnij Soiusov SSSR*, Moscú, 1927, pp. 467, 745.

[65] Cf. *Direktivi KPSS i Sovietskogo Pravitelstva po Josiaistvennim Voprosam*, Moscú, 1957, t. 1, pp. 666-672, y E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, pp. 341-342, 492.

[66] *TPG*, 18 de agosto de 1927.

A finales de 1927 prosigue rápidamente la revisión de las normas de trabajo. Los sindicatos se quejan a comienzos de 1928 de que «en la gran mayoría de casos los organismos económicos exigen una revisión completa de las normas en todas las empresas, lo que conduce a reducciones de los salarios» [67].

El problema de las normas y de las condiciones de su fijación va estrechamente unido a la cuestión misma de la disciplina de trabajo y de las relaciones entre los trabajadores y el personal dirigente de las empresas. Desde el comienzo de la NEP esta cuestión da lugar a una lucha entre dos vías, lucha particularmente confusa porque lo que está en juego realmente —la naturaleza de las relaciones de producción en las empresas del Estado— no es percibido con claridad. Confusión que explica el carácter contradictorio de la línea política seguida a este respecto por el partido bolchevique.

Cuando se analiza esta línea se observa un verdadero entrelazamiento entre dos vías: una, que puede llevar a la *transformación* de las relaciones de producción gracias al desarrollo de la iniciativa de las masas; otra, que tiende a *mantener* y a reforzar las formas jerárquicas de la disciplina del trabajo, en nombre de la primacía de la producción. A partir de mayo de 1928 esta segunda vía se refuerza; se impone decisivamente en abril de 1929 al adoptarse oficialmente la variante máxima del primer plan quinquenal.

El entrelazamiento de estas dos vías obliga, para más claridad, a examinar por separado cada una de ellas.

SECCION III

LUCHA DE CLASES Y LUCHA POR LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES DE PRODUCCION

Al nivel de la dirección del partido, la primera manifestación explícita de una línea encaminada concretamente a modificar las relaciones entre la dirección de las empresas y la masa de los trabajadores aparece en una resolución adoptada por la XIII Conferencia del partido en enero de 1924. Pero para percibir el alcance de esta resolución conviene retroceder un poco y examinar en qué términos fueron tratados anteriormente los problemas abordados por esta resolución.

---

[67] Cf. *Trud*, 6 de enero de 1928.

A) *Dirección de las empresas y sindicatos*

Los problemas explícitamente planteados son, ante todo, los del papel de la *dirección* y de los *sindicatos*, respectivamente, en el funcionamiento de las empresas. El XI Congreso del partido (1922) tomó, bajo esa forma, un cierto número de posturas, sobre todo al adoptar una resolución que aprobaba las tesis defendidas por Lenin en su texto *El papel y las tareas de los sindicatos* [68].

Este texto trata del papel de los sindicatos en la gestión de las empresas y de la economía. Puede distinguirse en él un aspecto principal, que se refiere a la «situación actual» de la Rusia soviética, y un aspecto secundario (en el sentido de no ser urgente entonces) que concierne al porvenir.

En relación con el presente, este texto subraya la necesidad de hacer frente, lo más rápidamente posible, a las consecuencias «de la ruina, del hambre y de las devastaciones causadas por la guerra». Afirma que «si no se logra una rápida y estable restauración de la gran industria es inconcebible el éxito de toda la causa de la emancipación del trabajo del yugo del capital, es inconcebible el socialismo». Y el texto prosigue: «Pero para conseguirla es indispensable —*debido a la situación actual de Rusia* [el subrayado es mío. C. B.]— concentrar todo el poder en manos de las administraciones de las fábricas» [69]. De ahí la siguiente conclusión:

En estas condiciones, cualquier intervención directa de los sindicatos en la administración de las empresas debe considerarse nociva e inadmisible [70].

Resulta claro que el texto de Lenin se refiere a «la situación actual», y que la manera misma en que la aborda implica que una vez salido el país de esta situación los principios enunciados en función de la misma dejan de ser aplicables. Pero esta «situación actual» está caracterizada por el hambre y la miseria, de las que el partido intenta sacar al país lo más rápidamente posible, dejando provisionalmente intactas un cierto número de relaciones capitalistas.

La resolución sindical adoptada por el XI Congreso pone en guardia, sin embargo, contra la idea de que, *incluso en lo*

---

[68] Cf. Lenin, *OC*, t. 33, pp. 167 ss.
[69] *Ibid.*, pp. 170-172.
[70] *Ibid.*, p. 172.

inmediato, los sindicatos deban ser apartados de la administración. Lo que condena es una «intervención directa». De ahí que precise:

... Sería del todo errado interpretar esta verdad indiscutible en el sentido de que se niegue a los sindicatos el derecho de participar en la organización socialista de la industria y en la dirección de la industria estatal [71].

El texto precisa, por lo demás, las formas que esa participación debe revestir: intervención de los sindicatos en todos los órganos de gestión y de administración de la economía, formación y promoción de administradores salidos de la clase obrera y de las masas trabajadoras, participación en todos los organismos de planificación del Estado, en el establecimiento de los planes y programas económicos, etc. [72].

Aquí el texto indica claramente, además, que las formas enumeradas conciernen al *«período próximo»* [73], *lo cual significa que ulteriormente podrán desarrollarse otras formas.* La tarea consiste, por tanto, en:

... pasar de modo consciente y decidido a una actividad constructiva, tesonera, que requiere muchos años, en lo que se refiere a la educación práctica de los obreros y de todos los trabajadores en la administración de la economía nacional [74].

B) *Las conferencias de producción*

Las posturas tomadas a raíz del XI Congreso dan un sentido preciso a la resolución aprobada en enero de 1924 por la XIII Conferencia del partido: realización de un primer paso en el sentido de aumentar el papel de los trabajadores de las empresas del Estado en la definición de las tareas de producción y de las condiciones de su cumplimiento.

Esta resolución de la XIII Conferencia recomienda, en efecto, la celebración regular de «conferencias de producción», donde serán examinadas las cuestiones de la producción y los resultados obtenidos y en las que debe procederse al intercambio de experiencias. La resolución especifica que participarán en estas conferencias «representantes de los organismos económicos y de los sindicatos, *así como trabajadores miembros del*

[71] Lenin, *OC,* t. 33, pp. 171-172.
[72] *Ibid.,* pp. 173-174.
[73] *Ibid.,* p. 173.
[74] *Ibid.,* p. 174.

partido y sin partido»[75]. Esta decisión tiende, por tanto, a someter la gestión de los dirigentes de las empresas no sólo al control de las instancias superiores, sino también al de los sindicatos y los trabajadores, sean o no miembros del partido.

El VI Congreso de los sindicatos (septiembre de 1924) y la XIV Conferencia del partido (abril de 1925) confirman esta línea. Pero su aplicación encuentra fuertes resistencias, esencialmente por parte de los organismos económicos y de los dirigentes de las empresas y de los trusts.

Una resolución adoptada por el CC el 15 de mayo de 1925 reconoce que el desarrollo de las conferencias de producción no ha sido satisfactorio, no ha conseguido reunir «capas verdaderamente amplias de trabajadores»[76]. El CC da instrucciones supuestamente encaminadas a mejorar este estado de cosas.

En realidad, 1925 es un año de tensión económica durante el cual la autoridad de las organizaciones sindicales pierde terreno.

En el XIV Congreso del partido (diciembre de 1925), Tomski, presidente del Consejo central de los sindicatos expone las dificultades que encuentran las conferencias de producción, las cuales tropiezan con la hostilidad de los directores de las empresas. Mólotov señala que en Moscú y Leningrado se han celebrado menos de 600 conferencias, que han reunido a cerca de 70.000 trabajadores. Una resolución sindical adoptada en octubre de 1925 por el CC del partido toma sobre este problema una postura ambigua, que refleja la fuerte presión de la mayoría de los dirigentes de las empresas y de aquéllos que en el partido sostienen su punto de vista. Aun confirmando la necesidad de desarrollar las «reuniones de producción», esta resolución pone en guardia contra una «desviación gestionaria», consistente en inmiscuirse «de manera directa e incompetente en la dirección y administración de las empresas»[77]. Este texto hace referencia varias veces a la resolución adoptada por el XI Congreso del partido cuatro años antes, que —como vimos— sólo descartaba la intervención directa de los sindicatos y trabajadores en la gestión de las empresas, habida cuenta de «la situación actual», siendo muy diferente la situación a finales de 1925[78].

---

[75] *KPSS, op. cit.*, t. 1, p. 792 (el subrayado es mío. C. B.).

[76] Cf. *VKP (b) o Profsoiusaj*, Moscú, 1940, pp. 236-240, citado por E. H. Carr, *Socialism in one country 1924-1926, op. cit.*, vol. 1, p. 400.

[77] *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 65. La expresión «desviación gestionaria» traduce de forma aproximada la expresión rusa «*Josiaitsvenni uklon*».

[78] En su número de 15 de julio de 1926, la revista *Bolchevik* señala que

Una resolución adoptada en diciembre de 1925 por el XIV Congreso es muy prudente respecto a las reuniones de producción. Recuerda, sobre todo, que el objetivo final es «enseñar prácticamente a los obreros y a todos los trabajadores a llevar la gestión de la economía nacional de todo el país» [79].

A comienzos de 1926 se da un nuevo impulso a la línea encaminada a conseguir que los trabajadores desempeñen un papel más amplio en la definición de las tareas de producción. En un informe del 13 de abril (sobre los trabajos del Plénum del CC reunido a comienzos de ese mes) Stalin subraya con fuerza la necesidad de aplicar una *línea de masas* para resolver las tareas de la industrialización. La parte del informe consagrada a este problema hace hincapié en la necesidad de reducir al mínimo los gastos improductivos. Se opone así, de hecho, a la concepción de los dirigentes de las empresas que acentúan, ante todo, la intensificación del trabajo, la elevación de las normas, la reducción de los salarios y el endurecimiento de la disciplina del trabajo impuesta por arriba.

Lo que Stalin dice a este propósito está orgánicamente ligado a la voluntad de desarrollar la industria gracias a sus propias fuerzas, estando constituidas éstas, en primer lugar, por los obreros mismos. Ciertos pasajes del informe del 13 de abril de 1926 tienen gran importancia a este respecto. Después de haber examinado algunas de las principales tareas a resolver para impulsar la industrialización, Stalin pregunta:

¿Se pueden llevar a cabo estas tareas sin la ayuda directa, sin el apoyo directo de la clase obrera?

Y responde:

No, no se puede. Hacer avanzar nuestra industria, elevar su productividad, formar nuevos cuadros de constructores de la industria, realizar una acertada acumulación socialista, emplear razonablemente los recursos acumulados en las necesidades de la industria, implantar un severísimo régimen de economías, imponer la disciplina al aparato estatal, hacerlo barato y probo, limpiarlo de la escoria y de las inmundicias que se le pegaron en el período de nuestra construcción, sostener una lucha sistemática contra los malversadores y dilapidadores de los bienes del Estado, son tareas que ningún partido puede cumplir sin la ayuda directa y sistemática de las grandes masas de la clase obrera. Por eso, la tarea consiste en atraer a las masas de millones de obreros sin par-

---

en el curso de 1925 el movimiento de las conferencias de producción ha retrocedido y ha sido considerado desfavorablemente como instigador de una «desviación gestionaria», pp. 45-58.

[79] *KPSS, op. cit.*, p. 99.

tido a todo nuestro trabajo constructivo. Es necesario que cada obrero y cada campesino honrado ayuden al Partido y al Gobierno a aplicar el régimen de economías, a luchar contra la malversación y la dispersión de las reservas del Estado, a expulsar a los ladrones y a los bergantes, no importa la máscara con que se encubran; a sanear y abaratar nuestro aparato estatal. En este sentido las reuniones de producción podrían prestarnos un servicio inapreciable. Hubo un tiempo en que las reuniones de producción estaban muy en boga en nuestro país. Ahora no se dice nada de ellas, y eso es un gran error, camaradas. Hay que reanimar a todo trance las reuniones de producción. Hay que plantear en las reuniones de producción no sólo pequeñas cuestiones, como, por ejemplo, las condiciones sanitarias. El temario de las reuniones de producción tiene que ser más amplio y profundo. En las reuniones de producción hay que plantear las cuestiones fundamentales de la construcción industrial. Sólo de tal modo se podrá elevar la actividad de las grandes masas de la clase obrera y hacerlas conscientes partícipes de la construcción industrial [80].

Esta intervención de Stalin va seguida de un reexamen del problema de las conferencias de producción, tanto por el Consejo central de los sindicatos como por el VSNJ, que en esta época está presidido aún por Dzerjinski. En una nota que firma el 22 de junio de 1926— pocos días antes de su muerte—, Dzerjinski no vacila en declarar que la falta de éxito de las conferencias de producción se debe a que hasta ahora «nuestros directores no han dado pruebas de buena voluntad en este asunto» [81].

Después de esta nota el consejo central de los sindicatos y el VSNJ adoptan una resolución común, llamando a la creación en todas las fábricas de comisiones de producción que deben elaborar propuestas y un orden del día para las conferencias de producción [82].

En la segunda mitad de 1926 y a comienzos de 1927 se pone de manifiesto la profundización de la lucha entre una línea orientada a la participación de las masas en la gestión y una línea que tiende a consolidar la postura dominante de los directores de empresa en materia de gestión, de economía, de disciplina, de trabajo, etc. Sin embargo, ninguna de estas dos líneas se opone nunca abiertamente a la otra: todo es cuestión de matices, de tal modo que la sustitución de una palabra por otra puede tener una real significación política. Así, la XV Con-

---

[80] Stalin, *O*, t. 8, pp. 149-150. Se observará que a las conferencias de producción no se les conceden funciones de gestión. Deben proporcionar, ante todo, ayuda y apoyo al partido y al gobierno.

[81] *Istoritcheski Arjiv*, núm. 2, 1960, pp. 89-90, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 2-II, p. 569.

[82] *Trud*, 18 de julio de 1926.

ferencia del partido (octubre de 1926) adopta dos resoluciones subrayando de nuevo la importancia de las conferencias de producción [83]. Estos textos prevén la profundización de la actividad de las reuniones de producción, la ampliación de sus competencias, tanto en las cuestiones de conjunto como en los problemas de detalle, de manera que se consiga una «forma de participación directa de los obreros en la organización de la producción» [84]; se prevé, con ese fin, la posible creación de «comisiones obreras temporales de control de una empresa dada», debiendo ser definidas las funciones de estas comisiones por el Consejo central de los sindicatos y el VSNJ [85].

La resolución sobre la situación económica del país condena la línea que han seguido los organismos económicos. Se acusa a éstos de haber «desnaturalizado las directrices del partido», lo que ha conducido a «tentativas de realizar economías en detrimento de los intereses esenciales de la clase obrera» [86]. La resolución pide que se reduzcan drásticamente los efectivos de los organismos económicos, lo mismo que los gastos administrativos, que sean racionalizados los sistemas de dirección y de decisión, que se desarrolle la lucha contra el burocratismo.

La XV Conferencia aborda el problema del *incremento de la productividad del trabajo* subrayando «el inmenso significado de las reuniones de producción». La resolución adoptada declara:

> Sin la participación activa de las masas obreras, la lucha por el reforzamiento de la disciplina de trabajo no puede tener pleno éxito, de la misma manera que sin la participación de las amplias masas obreras no se pueden resolver con éxito todas las tareas y dificultades que se encuentran en la vía de la edificación socialista [87].

La adopción de estas resoluciones tropieza con fuertes resistencias: hay directores que temen el renacimiento del «control obrero» bajo las formas que había tenido en octubre de

---

[83] Se trata de la resolución «Sobre la situación económica del país y las tareas del partido» (cf. *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 173 ss., y más particularmente la 3.ª sección, pp. 177-179) y de la resolución sobre los sindicatos (*ibid.*, pp. 191 ss.), que comporta una exposición relativamente detallada sobre las reuniones de producción (*ibid.*, pp. 196-199).

[84] *Ibid.*, p. 179. El término de «participación directa» debe subrayarse porque marca una ruptura con la resolución del XI Congreso, cf. *supra*, pp. 194 ss.

[85] *Ibid.*, p. 198.

[86] *Ibid.*, p. 177.

[87] *Ibid.*, p. 190.

1917, y se quejan, además, de la carga ya «excesiva» de controles que pesan sobre ellos [88].

En los dos meses siguientes a la XV Conferencia, los directores de empresas y el VSNJ parecen consolidar sus posiciones. El VII Congreso de los sindicatos, celebrado en diciembre, aborda con prudencia la cuestión de las conferencias de producción y de las comisiones de control. La principal resolución votada por este congreso subraya, incluso, que «en ningún caso [la organización de las comisiones] debe ser interpretada como una interferencia directa en las funciones de gestión administrativa o económica de la empresa» [89]. En la práctica las comisiones temporales de control, elegidas por las conferencias de producción, están formadas generalmente por 5-7 obreros cualificados y se consagran a cuestiones relativamente limitadas: análisis de las causas del nivel elevado de los precios de coste, desaciertos en la utilización de las fuerzas de trabajo, lucha contra el despilfarro [90].

En aplicación de las resoluciones de la XV Conferencia del partido, el VSNJ y el CC de los sindicatos adoptan el 2 de febrero de 1927 la decisión conjunta de crear comisiones temporales de control, pero el curso posterior de los acontecimientos muestra que el trabajo de estas comisiones durante el año 1927 tiene escaso vuelo. En el XV Congreso del partido (diciembre de 1927) se atribuye este estado de cosas a la actitud negativa de los dirigentes económicos y de los directores de fábricas. El Plénum de abril de 1928 hace responsables también a los cuadros sindicales de la mala organización de las conferencias de producción, de la poca frecuencia de sus reuniones y de la falta de interés que manifiestan muchos trabajadores [91]. Sea como fuere, en abril de 1928 las conferencias de producción siguen sin desempeñar el papel que las resoluciones anteriormente adoptadas les asignan.

---

[88] Cf. *XV Konferentsia VKP(b)*, Moscú, 1927, pp. 276-283, 298-299, 317, 346-347, 356, 408-410. Citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1-II, p. 570, notas 1 y 2.

[89] *VII Siesd Professionalnij Soiusov SSSR*, Moscú, 1927, pp. 58-59.

[90] *XVI Konferentsia VKP(b)*, Moscú, 1962, nota 279, p. 814, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1-II, n. 6, p. 571.

[91] Cf. la resolución adoptada por el Plénum de abril de 1928 del CC, en *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 383-384.

C) *El movimiento de crítica de 1928*

La sesión del CC de abril de 1928 vuelve a tratar estos mismos problemas. En el informe que hace ante ella el 13 de abril [92], Stalin insiste en la necesidad de desarrollar una crítica y una autocrítica que tengan realmente un carácter masivo [93]. Lo que dice a este propósito concierne muy particularmente a los dirigentes de empresas, ingenieros y técnicos:

Necesitamos organizar las cosas de tal manera que la vigilancia de la clase obrera se desarrolle en lugar de embotarse, que millones de obreros se sumen a la causa común de la edificación socialista, que millones de obreros y campesinos, y no sólo una docena de dirigentes, sigan atentos la marcha de nuestra edificación, adviertan nuestros errores y los saquen a la luz (...) Mas, para conseguirlo, necesitamos desarrollar la crítica de nuestros defectos desde abajo, necesitamos hacer que la crítica sea masiva (...) Si los obreros utilizan la posibilidad de criticar abierta y francamente los defectos del trabajo, de mejorar nuestro trabajo y de impulsarlo adelante, ¿qué significará esto? Significará que los obreros colaboran activamente en la dirección del país, de la economía y de la industria. Y eso no puede por menos de elevar en ellos el sentimiento de que son los dueños del país, de elevar su actividad, su vigilancia y su nivel cultural (...)

En esto, entre otras cosas, estriba, precisamente, la agudeza del problema de la revolución cultural en nuestro país [94].

Este texto relaciona, por tanto, el tema de la necesidad de una *crítica de clase* emanada de la base con el de la *revolución cultural* y la participación activa de los trabajadores en la obra de dirección de la economía y del país.

La manera en que son tratados por Stalin los temas que acabamos de indicar revela que a comienzos de 1928 la contradicción entre las exigencias de la etapa anterior de la NEP (la del restablecimiento de la economía y los primeros pasos en la vía del desarrollo industrial) y las exigencias de la nueva etapa (la de la industrialización acelerada) ha alcanzado objetivamente un alto grado de agudeza. La industria ya no puede avanzar «por sus propias fuerzas» sin que los trabajadores luchen contra las prácticas y las relaciones sociales que han caracterizado la etapa anterior. Si los trabajadores no luchan, si no se revuelven contra las prácticas y las relaciones sociales existentes, y si esta revuelta no es correctamente dirigida, si se

---

[92] Cf. Stalin, *O*, t. 11, pp. 28 ss.
[93] *Ibid.*, p. 35.
[94] *Ibid.*, pp. 37-39.

dispersa en «objetivos» secundarios, resulta un acrecentamiento de las dificultades que no puede por menos de obstaculizar el desarrollo de la industria por sus propias fuerzas y conducir, ya sea a una crisis de la industrialización, ya sea a un tipo de desarrollo industrial muy diferente de aquél que el partido bolchevique quiere emprender después de su XV Congreso.

El año 1928 se caracteriza, precisamente, por un verdadero desarrollo de la lucha de los trabajadores, pero también por la dispersión de los objetivos de esta lucha debido a la incapacidad del partido bolchevique para centrarla en lo esencial: la transformación de las relaciones de producción. A este propósito es particularmente significativo lo que sucede en la primavera de dicho año.

El comienzo de 1928 está marcado por el estallido de varios «asuntos» que quebrantan seriamente la autoridad de los dirigentes de empresas, de los ingenieros y especialistas, así como de cuadros locales y regionales del partido. Dos de estos «asuntos» revisten una importancia particular: el de Chajti y el de Smolensko. Stalin alude explícitamente a ellos en su ya citado informe del 13 de abril de 1928 [95] y en su discurso al VIII Congreso del Komsomol, pronunciado el 16 de mayo [96].

El primero de esos asuntos da lugar a un proceso que se desarrolla desde primeros de mayo a primeros de julio de 1928 [97]. En este proceso comparecen varios especialistas de origen burgués que ocupaban puestos de dirección en las minas de carbón de Ucrania. Se les acusa de sabotaje y de actividad contrarrevolucionaria en conexión con el extranjero, siendo condenados a duras penas.

El segundo asunto tiene mayor importancia política porque hay cuadros provinciales del partido gravemente implicados. Estalla, también, a comienzos de 1928 y da lugar a una investigación de la CCC del partido, cuyas conclusiones son publicadas en *Pravda* del 18 de mayo de 1928. Según estas conclusiones, muchos responsables del partido de la provincia de Smolensko han caído en la corrupción y la depravación. Los resultados de la investigación se someten a una asamblea de 1.100 miembros del partido, de los cuales un 40 por 100 son obreros que trabajan en la producción. El informe sobre la investigación realizada y los debates de la asamblea revelan que, a requerimiento

[95] *Ibid.*, pp. 55 ss.
[96] *Ibid.*, pp. 68 ss.
[97] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 580 ss.

de los responsables políticos de la provincia, habían sido detenidas 60 personas sin que hubiera contra ellas cargos criminales; indican igualmente suicidios de obreros cuyas demandas urgentes se habían estrellado contra la indiferencia de los dirigentes, etc. A consecuencia de estas revelaciones, un 60 por 100 aproximadamente de cuadros, a todos los niveles, de la provincia de Smolensko son destituidos de sus funciones y reemplazados principalmente por militantes obreros. Sin embargo, las sanciones contra los antiguos cuadros no son muy severas, de lo cual se quejan los obreros de base [98].

El asunto de Smolensko no es el único de tales características, con implicación de cuadros de nivel provincial, pero a propósito de él, sobre todo, desarrolla Stalin temas importantes, que encuentran amplio eco en la clase obrera. Los expone principalmente en el ya citado discurso ante el VIII Congreso del Komsomol. Stalin subraya en este discurso que la lucha de clases continúa y que, frente a sus enemigos de clase, la clase obrera debe desarrollar «su vigilancia, su espíritu revolucionario y su combatividad» [99]. Insiste en la necesidad de «organizar el control de masas desde abajo» [100]. Lo más significativo de este discurso es que apela al desarrollo del control de la base no sólo sobre los especialistas e ingenieros de origen burgués, sino *sobre los mismos cuadros del partido y sobre los ingenieros de origen obrero.* Denuncia la idea de que sólo la antigua burocracia representa un peligro: si así fuera, dice, las cosas serían fáciles. Y precisa:

> Se trata de los nuevos burócratas, de los burócratas que simpatizan con el poder soviético, y, finalmente, de burócratas que militan en el Partido [101].

---

[98] Los archivos de Smolensko permiten tener una visión de conjunto de lo que en la época fue llamado el «escándalo de Smolensko». Según estos archivos, el 13,1 por 100 de los miembros del partido de la provincia fueron excluidos a consecuencia de este escándalo. Las encuestas realizadas en nombre de la CCC revelan la corrupción que reina entre algunos de los cuadros de la provincia, mientras otros aparecen convictos de «ebriedad» y «relajamiento sexual». Los informes de las encuestas indican que en una de las más importantes fábricas de la provincia, las obreras deben «someterse a las exigencias de los encargados»; en otra fábrica, siete obreros se han suicidado a causa de la indiferencia de los responsables del partido ante sus reivindicaciones. El «asunto» da lugar a una investigación de la CCC, que organiza numerosas reuniones en diversas fábricas de la provincia (cf. Merle Fainsod, *Smolensk..., op. cit.*, pp. 65-68).

[99] Cf. Stalin, *O*, t. 11, p. 72.

[100] *Ibid.*, p. 72.

[101] *Ibid.*, p. 73.

Stalin evoca entonces el «asunto» de Smolensko y algunos otros, preguntándose cómo han podido producirse en ciertas organizaciones del partido casos tan vergonzosos de corrupción y de degradación moral. Aporta la siguiente explicación:

Se ha llevado al absurdo el monopolio del Partido, se ha amordazado a los militantes de base, se ha aniquilado la democracia interna del Partido, se ha implantado el burocratismo.

Añadiendo que para remediarlo,

No hay *ni puede haber más medio*, para luchar contra ese mal, que la organización del control por las masas del Partido desde abajo, que implantar la democracia interna del Partido [102].

Stalin precisa más lejos que no se trata sólo de las masas ingresadas en el partido, sino del conjunto de las masas trabajadoras y, en primer lugar, de la clase obrera:

Tenemos reuniones de producción en las empresas. Tenemos comisiones provisionales de control en los sindicatos. La tarea de estas organizaciones consiste en despertar a las masas, en poner al desnudo nuestros defectos y trazar las vías para mejorar nuestra edificación (...) ¿No esta claro que el burocratismo en los sindicatos, sumado al burocratismo en las organizaciones del Partido, no deja que se desarrollen esas importantísimas organizaciones de la clase obrera?

Finalmente, nuestras organizaciones administrativas. ¿Quién va a negar que a nuestros organismos administrativos les aqueja la dolencia del burocratismo?

(...) No hay más que un camino [para poner fin a la burocracia en todas esas organizaciones]: organizar el control desde abajo, organizar la crítica de las vastas masas de la clase obrera contra el burocratismo de nuestras instituciones, contra sus defectos, contra sus errores.

(...) Sólo organizando una doble presión, desde arriba y desde abajo, sólo desplazando el centro de gravedad a la crítica desde abajo, se podrá contar con el éxito en la lucha por extirpar el burocratismo.

(...) Las vastas masas obreras que levantan nuestra industria acumulan día tras día una enorme experiencia (...) La crítica de masas desde abajo, el control desde abajo, son necesarios, entre otras cosas, para que esa experiencia de las vastas masas no se pierda sin provecho, para tenerla en cuenta y darle aplicación práctica.

De ahí la tarea inmediata del Partido: *luchar implacablemente contra el burocratismo; organizar la crítica de masas desde abajo, tener en cuenta esta crítica en las decisiones prácticas relativas a la eliminación de nuestros defectos* [103].

Aun constituyendo una prolongación de llamamientos anteriores, las declaraciones de la primavera de 1928 marcan un

---

[102] *Ibid.*, p. 73 (el subrayado es mío. C. B.).
[103] *Ibid.*, pp. 74-76 (subrayado en el texto).

importante paso adelante con relación a lo dicho precedentemente (sobre todo en el XV Congreso). Indican una inflexión en la orientación [104] que tiene una significación considerable. Marcan una nueva etapa de la lucha de clases y de sus efectos sobre la línea elaborada por el partido.

D) *La contestación de las formas de dirección existentes y del modo de formación de los ingenieros y técnicos*

Si se comparan estas declaraciones y algunas otras, se observa que para entonces comienzan a *emerger* conclusiones nuevas sobre las relaciones sociales existentes, sobre su naturaleza y las formas de lucha necesarias para su transformación (esto último sucede aunque la cuestión de dicha transformación de las relaciones sociales no sea *explícitamente planteada*).

En su informe del 13 de abril de 1928 Stalin pone en entredicho la reglamentación existente de las funciones del director, y en especial la circular número 33 del 29 de marzo de 1926 sobre la «organización de la administración de las empresas industriales» [105]. Sobre esta circular dice que «concede al director técnico casi las máximas atribuciones», habiéndose convertido en un obstáculo para la dirección de las empresas por dirigentes comunistas salidos de la clase obrera [106].

En este mismo informe Stalin suscita también *el problema de los dirigentes económicos, miembros del partido y salidos de la clase obrera*, que —señala— han comenzado «a rodar por la pendiente y a degenerar, *confundiéndose en su vida diaria*

---

[104] Este cambio de orientación aparece también claramente cuando se comparan las orientaciones de la primavera de 1928, relativas a la necesidad de criticar a los cuadros, ingenieros, administradores, etc. (incluidas, por lo demás, las críticas que no sean «válidas» más que en un 5 ó 10 por 100», *ibid.*, p. 34), con las advertencias contra la desconfianza hacia los dirigentes de las empresas y de las organizaciones económicas, contenidas en el informe del 13 de abril de 1926, donde Stalin pide que estos dirigentes sean «rodeados de una atmósfera de confianza» y que se evite hacerles críticas demasiado fácilmente, lo cual, decía entonces, es «una detestable costumbre que hay que abandonar de una vez para siempre» (cf. Stalin, *O*, t. 8, p. 148).

[105] Cf. *ibid.*, p. 60 y n. 14, p. 383.

[106] Una de las resoluciones adoptadas por el Plénum de los días 6-11 de abril de 1928 prevé transformaciones en la gestión de las empresas. Sin embargo, el alcance de estas transformaciones sigue siendo limitado (cf. *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 386-387).

con los especialistas burgueses»[107], de los que se «convierten en un apéndice».

Las formulaciones que aquí aparecen sugieren que en el seno mismo del partido podría constituirse una nueva burguesía, prolongación de la antigua, que formaría una «burocracia comunista». Pero estas formulaciones no son desarrolladas, e incluso las que figuran en este texto no son recogidas ulteriormente con la misma claridad. Es visible, no obstante, que las fórmulas empleadas reflejan el desarrollo de contradicciones profundas en los aparatos económicos, así como en los del partido y del Estado.

Se observará, además, que en este mismo informe del 13 de abril de 1928 Stalin plantea el problema de la formación de los «expertos rojos». Señala que su formación es mala, inadaptada a la industria, libresca, divorciada de la producción y de la experiencia práctica. Señala que los expertos así formados «no quieren ensuciarse las manos en la fábrica». Observa que a menudo son mal acogidos por los obreros y son incapaces de imponerse a los expertos burgueses. Para modificar esta situación, Stalin propone que la formación de los jóvenes expertos se realice de otra manera, en «indisoluble ligazón con la producción, con la fábrica, con la mina, etc.»[108].

También aquí se trata de un paso adelante en relación con la manera en que estos problemas eran abordados hasta ese momento: se perfila una crítica del modo burgués de formación de los técnicos e ingenieros, y la búsqueda de un modo diferente.

Analizando este texto y algunos otros se puede comprobar que en la primavera de 1928 están en trance de nacer formulaciones nuevas e importantes. Hoy, a la luz de la experiencia de China y —muy particularmente— de la revolución cultural proletaria, puede pensarse que si aquellas reflexiones hubiesen sido profundizadas y sistematizadas habrían podido conducir a una reconsideración más profunda de la organización existente en la industria; de las relaciones entre los dirigentes de las empresas, ingenieros y cuadros, y las masas obreras; de la relación entre la enseñanza y la práctica de la producción; y finalmente de la práctica de la lucha de clases. De hecho, tal profundización y sistematización no tuvieron lugar en la Unión Soviética, debido al cariz que la lucha de clases tomó en la segunda mitad de 1928.

---

[107] Stalin, *O*, t. 11, p. 61 (el subrayado es mío. C. B.).
[108] *Ibid.*, p. 62.

Durante este año, en efecto, se produce un viraje en las condiciones de la lucha de clases: la primera mitad del año se caracteriza por un verdadero flujo de las iniciativas y de las críticas que emanan de la base y tienden a denunciar la manera autoritaria en que muchos dirigentes realizan su tarea; hacia fines de 1928 se asiste, por el contrario, a un reflujo de esas iniciativas. Veamos las cosas más de cerca.

E) *El flujo del movimiento de masas*

Desde los primeros meses de 1928 un número creciente de obreros comienza a criticar a directores e ingenieros, reprochándoles, a la vez, su actitud, sus decisiones y la manera en que pretenden acelerar los ritmos de producción, llegando a violar la legislación laboral y las reglas de seguridad [109]. Antes de 1928 tales críticas casi nunca eran formuladas abiertamente por temor a sanciones. El llamamiento a la crítica de masas contribuye a modificar la situación.

Conviene decir aquí algunas palabras sobre las razones del aumento del descontento en el seno de la clase obrera a comienzos de 1928. Hay que señalar, en particular, la presión que sigue ejerciéndose para imponer desde arriba normas de trabajo más elevadas; las serias dificultades de abastecimiento; la manera, por fin, en que las direcciones de las empresas proceden a establecer el trabajo en tres equipos. Este último punto requiere algunas precisiones.

Hay que recordar que el 16 de octubre de 1927 aparece un manifiesto del partido [110] previendo el paso progresivo a la jornada de 7 horas (en lugar de 8) con el mismo salario, a condición de que la productividad por jornada de trabajo sea mantenida o aumentada. Esta decisión prepara el paso al *trabajo en tres equipos*, medida preconizada desde hace cierto tiempo por el VSNJ, porque permite la utilización más intensiva de las instalaciones productivas y, por consiguiente, un volumen de empleo más considerable.

La aplicación de esta medida debía realizarse sobre la base

---

[109] La investigación de Smolensko revela numerosos casos de este género. En Chajti la investigación muestra que en las minas la jornada de seis horas no es a menudo respetada, lo mismo que ciertas reglas de seguridad (cf. *ibid.*, p. 62).

[110] El manifiesto fue leído el 15 de octubre de 1927 por Ríkov, entonces presidente del Consejo, en la sesión del TsIK de la URSS (cf. *Pravda*, 16 y 18 de octubre de 1927).

de acuerdos entre los sindicatos y las organizaciones económicas. De hecho, los dirigentes de las empresas cogen el asunto en sus manos para resolverlo según su conveniencia. Pese a las protestas de los sindicatos, la mayoría de las empresas textiles, por ejemplo, imponen a los obreros dos semiequipos por día de tres horas y media cada uno, lo cual desorganiza la existencia de los trabajadores. En la prensa de la época se encuentran numerosas protestas contra la manera en que se establece el trabajo por equipo [111] y contra las consecuencias del trabajo de noche para los jóvenes y las mujeres embarazadas [112].

Surge así una nueva causa de descontento de los trabajadores, que les induce aún más a recusar algunas decisiones de los directores de empresas.

Frente a esta contestación de su poder muchos dirigentes de empresa e ingenieros se niegan a admitir que los trabajadores —sobre los cuales ejercían hasta entonces su autoridad— osen criticar sus decisiones y su comportamiento. Intentan imponer medidas de represalia individuales o colectivas, lo cual no hace más que agravar las tensiones.

A partir de mayo de 1928, los dirigentes de empresas se quejan cada vez más de un «debilitamiento de la disciplina del trabajo». Estas quejas emanan principalmente de la industria pesada y de las minas de carbón. Se mencionan, en particular, el descenso de la productividad del trabajo y de la producción, el alza de los costos, la mala conservación del equipo, el excesivo absentismo, etc. [113].

Entre abril y junio, el número de interrupciones del trabajo (que también pueden deberse a causas técnicas) es mayor que en el correspondiente período del año anterior, pero es difícil decir cuáles son las causas reales: puede tratarse, en efecto, de interrupciones cuya responsabilidad incumbe a los directores e ingenieros, ya sea porque organizan mal el aprovisionamiento

---

[111] Los archivos del Comité del partido de la provincia de Smolensko muestran que este comité tuvo que hacer frente al descontento de los trabajadores al pasar al trabajo en tres equipos. Una fábrica de la región envió una delegación a Moscú para protestar y asambleas obreras exigieron que la medida fuera aplazada. Se ignora qué respuesta se dio a estas declaraciones, pero se sabe que fueron numerosas (cf. sobre este punto la obra de Merle Fainsod, *Smolensk...*, *op. cit.*, pp. 68-69).

[112] Cf. Sobre estos puntos, E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1-II, pp. 500-504.

[113] Tales quejas figuran en el órgano del VSNJ *(TPG)*, por ejemplo en el núm. del 16 de octubre de 1928, y en la revista económica oficial *Ekonomistcheskoe Obosrenie*. Véase sobre este punto E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1-II, pp. 508-509.

de las empresas, ya sea porque se esfuerzan en «probar» que todo lo que amenaza su autoridad amenaza también a la producción. Semejantes interrupciones han podido ser relativamente numerosas. Los informes de los dirigentes de empresas exageran, ciertamente, los efectos sobre la producción industrial de las tensiones que se desarrollan. Por lo demás, dicha producción sigue creciendo rápidamente [114].

Y este período conoce, también, el auge de un *movimiento de emulación socialista,* muy probablemente estimulado por el desarrollo de las iniciativas de masas que acompaña a la multiplicación de las conferencias de producción y a la expresión abierta de agravios y críticas.

Sea como fuese, los dirigentes de los organismos económicos reaccionan agresivamente al desarrollo del movimiento de masas que pone su «autoridad» en entredicho. Las publicaciones que expresan el punto de vista de los directores y de las organizaciones económicas desarrollan una verdadera campaña antiobrera, hablando del «atraso cultural y técnico» de los obreros y del «bajo nivel cultural» de los obreros de origen campesino. Es una manera de afirmar que las críticas o las propuestas emanadas de los trabajadores no pueden ser tomadas en consideración.

La revista de los dirigentes de empresa evoca, por su lado, el *principio del director único* como si se tratase de un principio intangible y no de una medida adoptada en un momento dado para hacer frente a las condiciones específicas de ese momento. Escribe, por ejemplo:

> Los principios soviéticos de dirección de las empresas y de la producción están en vías de ser reemplazados por los principios electivos y, en la práctica, por la responsabilidad de los electores [115].

En la prensa del VSNJ y de los organismos económicos se multiplican los artículos que acusan a los trabajadores no sólo de indisciplina y de absentismo, sino de pillaje, robo, embriaguez durante el trabajo, insultos o agresión física contra los especialistas y los administradores. Es cierto que hechos de este género se han producido: reflejan la exasperación de una parte

---

[114] La industria planificada del VCNJ ve acrecentarse su producción en un 16,6 por 100 en 1926-1927, en un 26,3 por 100 en 1927-1928 y en un 23,7 por 100 en 1928-1929 (cf. *KT 1929-1930,* pp. 422-423, 503).

[115] *Predpriiatie,* núm. 12, 1928, p. 12. La revista hace alusión a la «responsabilidad única» del director, amenazada y reemplazada por la de «los electores».

de la clase obrera ante la resistencia opuesta por los dirigentes de las empresas a los cambios en la organización de la producción propuestos por los trabajadores y, también, la hostilidad de estos últimos al incremento de las normas de trabajo impuestas por arriba.

Sin embargo, frente al aumento de las críticas surgidas de la clase obrera y a las reacciones de los dirigentes de empresa y de los cuadros medios del partido, se manifiestan, cada vez más, vacilaciones sobre la línea a seguir. El texto de Stalin «Contra la vulgarización de la consigna de autocrítica» [116] refleja bien esas vacilaciones.

El aspecto principal de este artículo es un llamamiento a proseguir la crítica de masas. Numerosos pasajes insisten en ello. Por ejemplo:

> Con perseverancia cada vez mayor debemos alzar a las masas de millones de obreros y campesinos para que participen en la crítica *desde abajo*, en el control *desde abajo*, antídoto principal contra el burocratismo [117].

Y también:

> (...) No puede negarse que gracias a la autocrítica nuestros cuadros económicos empiezan a trabajar mejor, elevan su vigilancia, empiezan a enfocar más seriamente la dirección de la economía, y nuestros cuadros del Partido, de los soviets, de los sindicatos y demás organizaciones captan con mayor sensibilidad, con mayor solicitud, las demandas de las masas.
>
> Verdad es que no puede estimarse que la democracia interna del Partido y la democracia obrera en general se observen ya con toda plenitud en las organizaciones de masas de la clase obrera. Pero no hay motivos para dudar de que en este terreno se avanzará a medida que se despliegue la campaña [118].

Semejante formulación invita, por tanto, a proseguir el movimiento de crítica emanado de la base. Pero los objetivos del movimiento quedan ambiguos. Sobre los problemas de la disciplina, por ejemplo, Stalin avanza las siguientes formulaciones:

> La autocrítica no se necesita para destruir la disciplina, sino para *fortalecerla*, para que la disciplina de trabajo sea una disciplina *consciente*, capaz de luchar con éxito contra la desidia pequeñoburguesa [119].

En cierta manera esta formulación responde a los dirigentes de empresas que se quejan del «relajamiento de la disciplina»,

---

[116] *Pravda*, 26 de junio de 1928; cf. Stalin, *O*, t. 11, pp. 133 ss.
[117] *Ibid.*, p. 138.
[118] *Ibid.*, p. 140.
[119] *Ibid.*, p. 139 (el subrayado es mío. C. B.).

pero no responde del todo porque no precisa que la disciplina consciente, a la cual está refiriéndose, implica ante todo *nuevas formas de disciplina.* Esta falta de precisión constituye una laguna para la orientación del movimiento de masas.

También quedan ambiguas las formulaciones concernientes a los problemas de dirección. Como la siguiente:

La autocrítica no se necesita para debilitar la dirección, sino para fortalecerla, para convertirla de dirección en el papel y poco prestigiosa en dirección *real* y verdaderamente *prestigiosa*[120].

La formulación no indica si las *formas de dirección* deben ser o no transformadas, *quién* debe dirigir y sobre qué base debe instaurarse la autoridad de la dirección.

Más allá de estas ambigüedades, el texto de junio de 1928 contiene un cierto número de observaciones que aprovecharán los adversarios del movimiento de masas, observaciones que traducen vacilaciones y temores ante la amplitud adquirida por el movimiento. Una de ellas significa una llamada de atención contra ciertas críticas «destructivas» cuyo propósito no sería mejorar el trabajo de construcción[121]. Los cuadros locales y los dirigentes de empresas no tardarán en apropiarse de ellas para condenar como «destructivas» las críticas y las propuestas que quieren eliminar.

Otra observación comporta consecuencias más inmediatas para el porvenir y el desarrollo del movimiento. Se trata de la siguiente:

Es necesario (...) señalar cierta tendencia de varias de nuestras organizaciones a convertir la autocrítica en *persecución* contra los cuadros económicos (...) Es un hecho que algunas organizaciones de Ucrania y de la Rusia Central han desencadenado una campaña de francas *persecuciones* contra los *mejores* cuadros económicos (...) ¿De qué otro modo pueden comprenderse las disposiciones de algunas organizaciones locales destituyendo de sus cargos a esos cuadros económicos, disposiciones que no tienen la menor fuerza obligatoria, pero que con toda evidencia persiguen el fin de desacreditar a los cuadros económicos?[122].

Este comentario traduce la amplitud adquirida por el movimiento y muestra los *límites* dentro de los que se considera aceptable. Pero como estos límites están a punto de ser desbordados lo que finalmente está sobre el tapete es la *continuación*

---

[120] *Ibid.*, p. 139 (subrayado en el texto).
[121] *Ibid.*, pp. 139-140.
[122] *Ibid.*, p. 143 (subrayado en el texto).

del apoyo prestado al movimiento o el *frenado* del mismo. Durante parte del segundo semestre de 1928 el movimiento prosigue, en la práctica, por el impulso adquirido y toma incluso unos vuelos que preocupan cada vez más a la dirección del partido. En noviembre de 1928 Kuíbischev se dirige al Plénum del VSNJ denunciando la situación creada y declara:

> La fórmula «tiene contra él la opinión pública» se ha hecho ya típica —[y precisa que cuando esto sucede al dirigente de una empresa o trust] no le queda más remedio que marcharse, dejar su puesto[123].

Esta declaración pone en guardia contra la prosecución de un movimiento que, aunque adquiere amplitud, no da lugar, sin embargo, al nacimiento de nuevas formas de organización, de disciplina y de dirección. Al no estar realmente guiado, el movimiento de crítica a partir de la base no consigue, de hecho, ni organizarse ni suscitar una verdadera transformación de las prácticas y de las relaciones sociales.

F) *El reflujo del movimiento de masas*

En estas condiciones el movimiento de masas comienza a periclitar a finales de 1928. Las referencias disponibles (en general desfavorables a verdaderas transformaciones) dan la impresión de que el descontento de los trabajadores se dispersa en acciones individuales: ataques de algunos obreros, generalmente jóvenes, a veces komsomoles, contra ingenieros, técnicos, directores, etc. Pero la situación es tal que estos actos más o menos aislados no son mal vistos por los obreros que se enteran de ellos, incluidos ciertos miembros del partido.

Al no abordar una nueva etapa, al dejar de ser sostenido, el movimiento pierde impulso. Cierto que a finales de 1928 el VIII Congreso de los sindicatos vota una resolución que prevé la extensión de las conferencias de producción y de las comisiones temporales de control[124]. Pero estas comisiones no desempeñan un gran papel, e incluso tienden a desaparecer en 1929. En cuanto a las conferencias de producción, aunque se celebran más o menos regularmente, no hacen, de hecho, más que un trabajo rutinario.

En 1929, por consiguiente, vence la lucha por la consolidación de las relaciones de producción existentes.

---

[123] *TPG*, 30 de noviembre de 1928.

[124] *Vosmoi Sied Professionalnij Soiusov SSSR*, Moscú, 1929, pp. 527-528.

Puede sorprender la rapidez con que se produce el reflujo del movimiento de crítica a partir de la base. Tal vez se explica por la conjunción de una serie de factores: ante todo, el movimiento deja de estar apoyado por las organizaciones de base del partido cuando se hace de nuevo hincapié en la importancia de la disciplina de fábrica; las organizaciones sindicales de base vacilan cada vez más en sostener iniciativas que no son aprobadas por el partido: por otra parte, como veremos, se atribuyen nuevos poderes a los directores de empresas, que disponen así de medios más considerables para «restablecer la disciplina» y son estimulados a que usen de ellos; y, finalmente, el movimiento, cuyo desarrollo es muy desigual, se divide y debilita al no gozar ya del apoyo del partido bolchevique.

SECCION IV

LA LUCHA POR LA CONSOLIDACION DE LAS RELACIONES EXISTENTES Y POR UNA DISCIPLINA DE TRABAJO IMPUESTA DESDE ARRIBA

Las indicaciones dadas más arriba sobre la manera en que es tratado el problema de la fijación de las normas han mostrado ya que, paralelamente a la lucha por la transformación de las relaciones existentes, se prosigue una lucha por el mantenimiento y la consolidación de estas mismas relaciones. A partir de febrero de 1929 esta lucha es la que desempeña el papel principal.

El 21 de febrero de 1929 el CC lanza un llamamiento a todas las organizaciones del partido a fin de que *concentren toda su energía sobre la consolidación de la disciplina de trabajo*[125]. El 6 de marzo de 1929 el Consejo de Comisarios del pueblo amplía los poderes disciplinarios de los directores de empresas y fábricas[126]. Se les pide que sancionen más las infracciones a los reglamentos y castiguen severamente a los trabajadores que no se ajusten a las órdenes del personal dirigente. El respeto de la disciplina de la empresa se convierte, para los trabajadores, en condición para la obtención de ventajas sociales, incluida la atribución o la conservación de una vivienda. La autoridad de la dirección de la empresa se ve aún más acrecentada por la

---

[125] *Direktivi..., op. cit.*, Moscú, t. 2, pp. 18-19.

[126] Cf. *Rechenia parti i pravitelstva* (abrev.: *Rechenia*), pp. 125-131, citado por R. Lorenz, *Das Ende der NOP, op. cit.*, tesis (mecanografiada), Marburg/Lahn, 1970, p. 213 y nota 3, p. 274. Este autor cita igualmente a A. Etchin, *O edinonatchali*, Moscú, 1930.

prohibición a las organizaciones del partido y de los sindicatos de intervenir en las cuestiones relativas a la dirección y a la gestión de las empresas.

El desarrollo de la lucha por la disciplina impuesta desde arriba y contra toda «injerencia» en la actividad de la dirección de la empresa va claramente unida a la decisión de pasar a la realización de una industrialización acelerada, considerada a su vez como la única salida a las dificultades agrícolas, que en adelante el partido quiere resolver, cada vez más, mediante la mecanización y la colectivización. Va unida, igualmente, al hecho de que esta industrialización implica la afluencia a las filas de la clase obrera de trabajadores procedentes del campesinado, a los que el partido bolchevique mira con la misma desconfianza que a los campesinos en general.

Los términos de la circular del 21 de febrero son muy explícitos. Declara que la disciplina de trabajo se deteriora por la «aparición en los centros de producción de nuevas capas de obreros, la mayoría de los cuales conserva vínculos con el campo. Por eso adoptan a menudo actitudes propias de la vida rural y se dejan dominar por consideraciones económicas egoístas...» [127].

La XVI Conferencia del partido se inicia el 26 de abril. Uno de los principales puntos del orden del día es la adopción del primer plan quinquenal (aprobado, en efecto, por la Conferencia en su versión «óptima» —de hecho máxima). Kuíbischev, uno de los tres informantes sobre este punto del orden del día, es el portavoz de la línea del partido. Un aspecto esencial de su informe está constituido por declaraciones muy firmes acerca del reforzamiento de la disciplina de trabajo [128], citando textos escritos por Lenin en 1918, en condiciones profundamente diferentes.

El endurecimiento de la disciplina de trabajo exige profundos reajustes entre el personal de los cuadros sindicales, que había estado frecuentemente asociado en 1928 a las luchas dirigidas contra la omnipotencia de la dirección de las empresas. Estas transformaciones son tanto más necesarias cuanto que muchos de los cuadros sindicales, comenzando por Tomski, el presidente del Consejo central de los sindicatos, muestran actitudes de reserva ante los objetivos del plan de industrialización, que en su

---

[127] Cf. nota 125, p. 213, y también Merle Fainsod, *Smolensk*, *op. cit.*, p. 342; cf. igualmente las observaciones a este propósito de Robert Linhart, en su libro *Lénine, les paysans, Taylor*, París, Ed. du Seuil, n. 1, pp. 167-168.

[128] Cf. *XVI Konferentsia VKP(b)*, Moscú, 1962, pp. 72-73.

opinión sólo pueden ser realizados imponiendo a la clase obrera una intensificación inaceptable del trabajo y una disminución del salario real.

De hecho, en los últimos meses de 1928 la dirección del partido ataca las posturas de los que se pronuncian contra una elevación de las normas de rendimiento impuesta desde arriba. En diciembre de 1928, en el VIII Congreso de los sindicatos, quedan en minoría los que sostienen dichas posiciones (entre ellos Tomski). Kaganóvich, partidario de reforzar la disciplina de trabajo, entra a formar parte del Consejo sindical, donde representa al secretariado del partido: Tomski quiere, entonces, dimitir del CC del partido, pero se rechaza su dimisión [129].

Entre enero y mayo de 1929 son modificados los consejos sindicales de las principales ciudades. En mayo de 1929 Tomski es excluido del Consejo central, así como sus más próximos partidarios, o sea, la casi totalidad de la dirección central de los sindicatos. En los meses que siguen se extiende el cambio de personal a las principales federaciones sindicales, y después a las organizaciones sindicales de base [130].

En el curso de 1929 la actividad del partido en el ámbito de la industria se propone principalmente reforzar la disciplina de trabajo y restablecer la autoridad de la dirección de las empresas. La consigna de autocrítica no ha desaparecido, evidentemente, pero ahora se la vincula estrechamente a la de emulación y toma una significación esencialmente productiva (sobre ello volveremos).

A comienzos de septiembre, el CC adopta una decisión destinada a asegurar una estricta aplicación de la dirección única, eliminando las tendencias de las organizaciones del partido y de los sindicatos a inmiscuirse en los problemas de dirección. El director y el administrador son considerados como únicos responsables de la realización del plan industrial y financiero y del cumplimiento de las tareas de producción. Con este fin se les conceden plenos poderes. Las organizaciones del partido y de los sindicatos son requeridas para consolidar la autoridad de las direcciones de las empresas. Se prohíben las discusiones políticas durante el tiempo de trabajo: las empresas no deben ser transformadas en «parlamentos» [131].

---

[129] Sobre estas cuestiones, cf. también *infra*, pp. 310 ss.

[130] Cf. *Trud*, 29 de marzo, 16 de mayo, 8, 11 y 20 de junio de 1929, citado por S. Schwartz, *Les ouvriers en Union Sovietique*, París, Marcel Rivière, 1956, pp. 503-505.

[131] Cf. *Rechenia...*, *op. cit.*, pp. 125-131, y R. Lorenz, *Das Ende der NOP*, *op. cit.*, p. 214.

A comienzos de diciembre de 1929 se introducen modificaciones en la organización de la industria. El conjunto de las funciones comerciales y de organización se concentra en grandes «Uniones industriales» a fin de reforzar el sistema de la *dirección única* a nivel de las fábricas y talleres [132].

El círculo queda cerrado. Se pone fin al quebrantamiento del sistema de dirección única que había acompañado al auge del movimiento de crítica y autocrítica del año 1928. Las exigencias de la realización del plan de industrialización se imponen sobre la transformación de las relaciones de producción.

SECCION V

TAYLORISMO Y EMULACION SOCIALISTA

En el curso de la NEP el principal aspecto de la lucha contra la reproducción de elementos de las relaciones de producción capitalistas, al nivel de los procesos de producción inmediatos, lo constituye el auge del movimiento de crítica y autocrítica surgido en 1928 en el marco de las conferencias de producción. Pero, como hemos visto, este movimiento sólo puede desarrollarse dentro de límites relativamente estrechos. Análogas observaciones pueden hacerse respecto al movimiento que se propone el desarrollo de una especie de «taylorismo soviético».

A) *La tentativa de desarrollo de un «taylorismo soviético»*

En la base del proceso inmediato de producción se encuentra el cumplimiento, por cada trabajador perteneciente a una unidad de producción, de tareas precisas que se articulan a las tareas ejecutadas por los otros. La regularidad del funcionamiento de la unidad de producción depende de la regularidad del trabajo de todos.

En el curso del desarrollo del capitalismo, el capital fue poniendo a punto diversos procedimientos para asignar a cada trabajador una tarea determinada y que la cumpliera en el mínimo de tiempo. Estos procedimientos tienden cada vez más

[132] Cf. *Rechenia...*, *op. cit.*, pp. 136-142.

a despojar a los trabajadores de toda iniciativa y a reducirlos a simples engranajes de un mecanismo dominado por el capital.

Marx ha discernido esta tendencia inherente en el capital, que tiende a subordinar enteramente el trabajo asalariado y a intensificar la explotación de la fuerza de trabajo. En *El capital* hace la siguiente observación:

No sólo se *distribuyen* los diversos trabajos parciales entre diversos individuos, sino que el individuo mismo es dividido, transformado en mecanismo automático impulsor de un trabajo parcial (...) Los conocimientos, la inteligencia y la voluntad que desarrollan el campesino o el artesano independientes, aunque sólo sea en pequeña escala (...) ahora son necesarios únicamente para el taller en su conjunto. Si las potencias intelectuales de la producción amplían su escala en un lado, ello ocurre porque en otros muchos lados se desvanecen. Lo que pierden los obreros parciales se *concentra*, enfrentado a ellos, en el capital [133].

La «organización científica del trabajo» concebida por el ingeniero americano Taylor y llamada «taylorismo», corresponde a la forma más desarrollada del proceso de trabajo capitalista a principios del siglo XX [134]. El poder soviético se encuentra confrontado desde sus comienzos —y más aún en el curso de la NEP— a la cuestión de las formas de organización del trabajo y del papel que eventualmente podría desempeñar un «taylorismo» transformado, revestido de una nueva significación y convertido en «taylorismo soviético» [135].

Mucho antes de la Revolución de Octubre, Lenin sugiere la idea de una especie de «taylorismo socialista». Escribe, por ejemplo:

El sistema Taylor —sin que sus autores tengan noción de ello y contra su voluntad— prepara el momento en que el proletariado tomará en sus manos toda la producción social y designará sus propias comisiones, formadas por obreros, para distribuir y ordenar acertadamente el trabajo de la sociedad en su conjunto. La gran producción, las máquinas, los ferrocarriles, el teléfono: todo esto brinda mil posibilidades para reducir a la cuarta parte el tiempo de trabajo de los obreros organizados, asegurándoles un nivel de vida cuatro veces mayor del que ahora conocen [136].

---

[133] K. Marx, *El capital*, Ed. Siglo XXI, Libro I, vol. 2, pp. 439-440.

[134] Se encontrará un análisis claro del «sistema Taylor» en el libro de Harry Braverman, *Travail et capitalisme monopoliste*, París, Maspero, 1976, en particular pp. 78 ss.

[135] En su libro *Lénin, les paysans, Taylor, op. cit.*, Robert Linhart trata múltiples aspectos de esta cuestión (en particular, pp. 77 ss.).

[136] Lenin, *OC*, t. 20, pp. 150-151, citado por R. Linhart, *op. cit.*, pp. 86-87.

Aquí surge la idea de *una inversión de los efectos de clase del taylorismo.* Bajo la dominación del capital, asegura la *expropiación* del saber de los trabajadores y su sujeción; bajo el régimen soviético, el «taylorismo» *utilizado por los trabajadores* asegura la *reapropiación* por los obreros de un cuerpo de *conocimientos que aplican colectivamente* para dominar el proceso de producción [137].

En los textos que Lenin consagra al sistema Taylor entre 1918 y 1922 hay dos ideas que aparecen constantemente: el dominio por los trabajadores de la técnica y de la «ciencia del trabajo», que les permite dominar el proceso de producción aprendiendo a «trabajar mejor»; y la reducción de la jornada de trabajo, gracias al aumento de la productividad, que permite a los trabajadores tomar concretamente en sus manos los asuntos del Estado.

Las tentativas de «transformación» del sistema Taylor en un sistema «soviético» fracasan. En apariencia el fracaso se debe a las formas existentes de disciplina de trabajo y al papel de director único y de los especialistas, que conservan la dirección del proceso de producción y de su organización. De modo más profundo, tal fracaso se explica por *la naturaleza misma del «taylorismo», que «codifica» la separación del trabajo manual y del trabajo intelectual* (de acuerdo con las tendencias del modo de producción capitalista) y no está en condiciones, por consiguiente, de *suprimir dicha separación. No lo está, porque esta supresión implica la iniciativa colectiva en la transformación continua del proceso de producción,* no la mera «apropiación» de un «saber» constituido sobre la base de la separación previa del trabajo manual y del trabajo intelectual.

Pero el fracaso de un «taylorismo soviético» no significa que la Unión Soviética no haya conocido repetidas tentativas de aplicar el sistema Taylor, o elementos del mismo, a iniciativa de diversos organismos.

A menudo esas tentativas proceden de la dirección de las grandes empresas que montan servicios de estudio de los movimientos y tiempos, modificando sobre esta base la organización del trabajo en los talleres y fijando normas para el cumplimiento de las diversas tareas. (Más adelante nos referiremos de nuevo a este problema de la fijación de normas de trabajo, el cual no puede ser identificado, pura y simplemente, con el «taylorismo».)

---

[137] Cf. R. Linhart, *ibid.*, pp. 102, 110 ss., 134 ss.

Sin embargo, no se abandona durante la NEP la idea de un «taylorismo soviético», controlado por los trabajadores o *sus organizaciones*. Así, a fines de 1922, el Consejo central de los sindicatos crea un Instituto Central del Trabajo (ICT) encargado de popularizar «la organización científica del trabajo» (NOT, según la sigla rusa, abreviatura de *Nautchnaia Organisatsia Truda*). Uno de los dirigentes de este Instituto, Gastev, es un antiguo militante del *Proletkult* [138].

Poco tiempo después de la fundación de este Instituto, su actividad es denunciada por Kerjensev, otro antiguo militante del *Proletkult*. Lo considera un instrumento destinado a ejercer presión sobre cada obrero. Kerjensev funda la *Liga del Tiempo*, a la que coloca también bajo la égida de la NOT, pero fijándole como objetivo *desarrollar en el seno mismo de la clase obrera un movimiento por una utilización «más racional» del tiempo*. La *Liga* acusa al ICT de querer «civilizar» a los obreros «por arriba», «creando una aristocracia de la clase obrera, de grandes sacerdotes de la NOT» [139]. A requerimiento de la dirección del partido, los dos movimientos se fusionan finalmente en 1924 sin conseguir, incluso unificados, desempeñar un gran papel. Este consiste, mucho más, en la creación de una especie de formación profesional acelerada que en la organización del trabajo y en la fijación de «normas de trabajo». El ICT afirma que puede formar un trabajador «cualificado» en tres meses, en lugar de los doce exigidos por las escuelas profesionales de fábrica. Sus métodos son aprobados por una resolución del CC del partido el 11 de marzo de 1926 [140]. De hecho se trata de formar rápidamente, en la perspectiva de una rápida industrialización, «obreros especializados» sin ninguna visión global de la técnica.

A comienzos de 1928, Gastev —que sigue siendo director del ICT— confirma esa orientación en los siguientes términos:

> Hace mucho que pasó el tiempo en que se podía hablar de libertad del obrero frente a la máquina y, más aún, frente a la empresa en su conjunto (...) Los gestos y movimientos según lo establecido, la concentración de la atención, los movimientos de manos, la posición del cuerpo, estos aspectos elementales del comportamiento, pasan a ser la piedra angular. Ahí está la clave de la nueva cultura del trabajo, la clave de una revolución cultural seria [141].

---

[138] Cf. E. H. Carr, *The interregnum...*, *op. cit.*, n. 4, p. 84 y *Socialism...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 383.

[139] Cf. *Trud*, 20 y 22 de febrero de 1924.

[140] Cf. *Direktivi...*, *op. cit.*, t. 1 (1957), pp. 568-569.

[141] *Pravda*, 10 de febrero de 1928, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 478.

Estas concepciones del ICT [142] son atacadas por N. Chaplin, portavoz del Komsomol. Declara que ese Instituto quiere hacer del obrero un «simple apéndice de la máquina y no un creador de la producción socialista»; que las ideas de Gastev no pueden distinguirse de las de Ford, el industrial americano del automóvil [143].

Sin embargo, bajo la presión del proceso de industrialización en la forma que entonces reviste, prevalecen las concepciones del ICT. Son prácticamente aprobadas por la sesión del CC de noviembre de 1928 [144]. Finalmente, durante la XVI Conferencia del partido, en abril de 1929, cuando se aprueba el plan quinquenal, sólo se hacen críticas episódicas de las concepciones del ICT.

En la práctica el papel del ICT en la organización del trabajo y en la fijación de las normas sigue siendo mínima. En 1928 el *Manual de economía política* de Lapidus y Ostrovitianov menciona el papel que *puede* recaer sobre este Instituto para aumentar el rendimiento del trabajo, cuando «los métodos de trabajo de los obreros han envejecido frecuentemente [... y] el rendimiento del trabajo se resiente de que cada trabajador realice varios trabajos diferentes, no sin perder tiempo en cambiar de herramientas y de materiales y en adaptar las máquinas a tareas modificadas» [145].

En vísperas del abandono de la NEP la idea de un «taylorismo soviético» no ha sido completamente abandonada, pero

---

[142] Hay que tener en cuenta que los partidarios de estas concepciones pueden servirse de algunas formulaciones de Marx y Engels, sobre todo de este último, que escribió en el invierno de 1872-1873, en un artículo titulado «De la autoridad»: «El mecanismo automático de una gran fábrica es mucho más tiránico que lo han sido nunca los pequeños capitalistas que emplean obreros. Si el hombre, con la ciencia y el genio inventivo, somete las fuerzas de la naturaleza, éstas se vengan de él sometiéndolo, mientras las emplea, a un verdadero despotismo, independientemente de toda organización social.» (Cf. Marx-Engels, *Obras escogidas*, Moscú, 1955, t. I, p. 615.) En semejante formulación —que recoge la tesis justa: «No se manda en la naturaleza más que obedeciéndola»— no se tiene en cuenta *la forma* en la cual los procesos de producción materializan los conocimientos científicos. Ahora bien (como Marx recuerda a menudo), esta forma —y por tanto también la naturaleza de las transformaciones técnicas— está dominada por las relaciones sociales.

[143] Cf. la intervención de N. Chaplin en el VIII Congreso del Komsomol, citado en *Foundations...*, p. 479.

[144] Cf. *VKP(b) v Resolutsiaj*, *op. cit.*, t. 2, p. 305. Las ediciones posteriores no reproducen ya esta resolución. (Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1, n. 5, p. 479.)

[145] Lapidus y Ostrovitianov, *Précis d'économie politique*, *op. cit.*, pp. 114-115.

no hay ninguna realización que corresponda a esa idea: lo que toma forma es un sistema de salario asentado sobre normas establecidas por las direcciones de las empresas y los órganos de planificación —en condiciones muy variables, según los casos—, que corresponde al salario a destajo, acompañado a menudo de primas.

B) *El salario a destajo y las normas de trabajo*

La cuestión del salario a destajo se examina aquí como elemento del proceso inmediato de producción y forma de sujeción de los agentes de la producción a un cierto ritmo y a una cierta intensidad del trabajo. El problema general de la *relación salarial*, de su inserción en un sistema de mercado y de los efectos de este sistema sobre las condiciones generales de la *reproducción social* será examinado en los capítulos siguientes.

Las primeras disposiciones que establecen el marco de la reglamentación del salario a destajo, tal como prevalece durante la mayor parte de la NEP, son adoptadas desde el otoño de 1921. El 10 de septiembre de ese año se precisa por decreto que los salarios se fijan por *vía de negociación* entre los trabajadores y las empresas que los emplean [146]. Esta decisión va unida al establecimiento de la «autonomía financiera» de las empresas *(josrastchot)* a la que nos referiremos ulteriormente. *Se propone explícitamente ligar el salario efectivamente percibido por cada obrero al «valor» de su producción.* Excluye del salario todo lo que puede tener carácter de «ayuda social» (la cual incumbe a los órganos del Estado y no a las empresas). Queda abolida así la *reglamentación estatal* del salario existente durante el «comunismo de guerra». Sólo subsiste la reglamentación del *salario mínimo*, fijado por el Estado.

Las negociaciones de los salarios dan lugar a *contratos individuales de trabajo*, pero desde noviembre de 1921 se negocian también *convenios colectivos* entre los sindicatos, por un lado, y las direcciones de las empresas o las administraciones económicas, por otro [147].

Las disposiciones que entran así en vigor dan a las empresas y a las administraciones económicas el derecho a modificar el empleo en función del volumen de producción a obtener, y de *fijar los salarios y las normas de trabajo* que permitan

---

[146] Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik revolution, op. cit.*, t. 2, pp. 319, 320.
[147] *Ibid.*, p. 321.

a las empresas *cubrir sus gastos*, habida cuenta de los *precios* a los cuales venden y compran [148]. La intervención de los sindicatos no siempre permite limitar los efectos, sobre los salarios y las normas, del derecho de las empresas de introducir variaciones en los unos y las otras.

La presión ejercida por los dirigentes de las empresas a favor de una revisión de las normas para reforzarlas (y, mediante ella, a favor de una reducción de los salarios efectivos de los trabajadores que no cumplan bien las nuevas normas), se deja sentir más de una vez durante la NEP, antes incluso de que sean abordados los problemas del desarrollo rápido de la industria.

A partir de 1924 el partido bolchevique adopta una postura favorable a la *extensión sistemática del salario a destajo*. Una resolución del CC, adoptada en el mes de abril, insiste en la necesidad de aumentar la productividad del trabajo, y pide que se proceda a una *revisión periódica de las normas de trabajo y de las tasas del salario a destajo* y que se supriman las limitaciones existentes al pago de primas por superación de las normas [149]. Los sindicatos, que hasta entonces se habían mostrado reservados sobre el salario a destajo, se pronuncian cada vez más a favor de un amplio recurso a los estímulos materiales [150].

En los meses siguientes las direcciones de las empresas deciden una revisión general de las normas de trabajo (sin que el equipo sea mejorado, ni tampoco se modifique seriamente la organización del trabajo). En 1924-1925 la productividad del trabajo por hombre/día crece en un 46 por 100 [151].

---

[148] En consecuencia, los salarios son, entonces, más elevados en las empresas que pueden practicar precios altos (como es el caso en ese momento del textil) que en las otras (la metalurgia, por ejemplo) (cf. A. G. Rachin, *Sarabotnaia plata sa vostanovitelni period josiaitsva SSSR*, Moscú, 1928).

[149] Sobre la resolución del CC relativa al sistema de salarios, cf. *KPSS*, *op. cit.*, t. 1, pp. 902-905.

[150] Sobre la postura de los sindicatos, cf. *Trud*, 23 de agosto y 17 de septiembre de 1924 y los debates del VI Congreso de los sindicatos (*Chestoi Siesd Profesionalnij Soiusov SSSR*, Moscú, 1925). Estos debates muestran que una minoría de delegados sigue oponiéndose a la extensión sin restricciones del salario a destajo. A partir de febrero de 1925 (cf. *Trud*, 4 de febrero de 1925) la Unión de sindicatos se embarca en una campaña en favor de una aplicación más amplia del salario a destajo (cf. E. H. Carr, *ibid.*, vol. 1, n. 4, p. 390).

[151] Cf. *PK*, núm. 2, 1926, p. 54, e Y. S. Rozenfeld, *Promuischlennaia Politika SSSR*, Moscú, 1926, p. 361; E. H. Carr, *ibid.*, vol. 1, pp. 391-392.

La presión para que aumente la productividad del trabajo (en realidad, su intensidad, sobre todo) acarrea un fuerte incremento de los accidentes de trabajo: en las minas su porcentaje pasa de 1.095 por 10.000 en 1923-1924 a 1.524 en 1924-1925 [152]. La extensión del salario a destajo y la elevación de las normas impuestas por las direcciones de las empresas suscitan una fuerte resistencia obrera. A fines de 1925, el XIV Congreso del partido reconoce que han tenido lugar huelgas de masas sin que estuvieran informados los sindicatos, los órganos del partido y las organizaciones económicas; se condena «la falta de atención de los sindicatos por los trabajadores», al mismo tiempo que «el bloque contranatura de los sindicatos, del partido y de los directores rojos» [153].

La resistencia obrera a la revisión de las normas conduce esencialmente a revisiones y subidas de las tasas de salarios. Las ganancias obreras aumentan del 10 al 30 por 100 en 1924-1925; desde septiembre de 1925 el salario mensual medio efectivo alcanza los 51 rublos, es decir, sobrepasa el salario medio previsto por el *Gosplan* para septiembre de 1926, o sea 48 rublos [154]. Este hecho es muy importante: pone claramente de relieve que el *nivel efectivo de los salarios depende más directamente del desarrollo de las luchas obreras que de las decisiones de los órganos de planificación.*

De hecho estos aumentos de salarios aparecen como el precio que las direcciones de las empresas deben pagar para conseguir la aceptación de lo que entonces parece esencial: la generalización de las normas y del salario a destajo. Esta generalización progresa, en efecto. El 1925 del 50 al 60 por 100 de los obreros de la gran industria y de las minas cobran a destajo [155]. Una encuesta efectuada entre un cierto número de

---

[152] Cf. *Leningradskaia Pravda,* 2 de agosto de 1925, citado por E. H. Carr, *ibid.,* vol. 1, pp. 392-393.

[153] Cf. *XIV Siesd VKP(b),* Moscú, 1926, pp. 722-729, 785. Las huelgas de que se habla en el XIV Congreso son «huelgas salvajes», no «reconocidas» por los sindicatos, ni recogidas por las estadísticas. En 1924-1925 el número de obreros «oficialmente» en huelga apenas crece y sigue siendo bajo: 43.000 en 1925, contra 42.000 en 1924 (*VII Siesd Professionalnij Soiusov SSSR,* Moscú, 1927, p. 90). El número de huelgas enumeradas es bajo: 267 en 1924 (de las cuales 151 en empresas estatales) y 196 en 1925 (de las cuales 99 en empresas estatales). Para los años ulteriores existe aún menos información sobre el número y la importancia real de las huelgas.

[154] Cf. *PK,* núm. 1, 1926, p. 40, citado por E. H. Carr, *Socialism..., op. cit.,* vol. 1, p. 395.

[155] Cf. *Sotsialistitcheskoe Stroitelstvo SSSR,* Moscú, 1934, p. 337. Según otra fuente, el porcentaje de obreros que cobran a destajo es el siguiente (en septiembre de cada año): 1923, 45,7 por 100; 1924, 51,4 por 100; 1925,

grandes empresas muestra que en 1928 ese porcentaje es ya del 60 al 90 por 100 [156].

La extensión del trabajo a destajo encuentra también una cierta resistencia en el seno del partido. En primer lugar en la base, donde hay comunistas que participan en «huelgas salvajes» y son amenazados de exclusión [157], pero también en la cumbre, incluso entre aquellos que defienden las posturas de la mayoría del BP. Por ejemplo, A. Andreev, aun sosteniendo la resolución favorable al salario a destajo, lo califica, a fines de 1925, en el XIV Congreso del partido, de procedimiento capitalista que debe ser utilizado provisionalmente «a causa de la debilidad técnica de nuestro equipo» [158].

En realidad, el recurso al salario a destajo es considerado fundamentalmente, durante toda la NEP, como una medida pasajera, impuesta por las circunstancias. Es la postura que incluso en 1928 expresan claramente Lapidus y Ostrovitianov, cuando escriben:

> Los órganos soviéticos (de acuerdo con los sindicatos) se han visto en la necesidad de proporcionar un estímulo al obrero en las formas mismas del salario. *Así se explica la existencia en la URSS de las normas de producción y del trabajo a destajo.*
>
> A diferencia del régimen capitalista, en el nuestro esas medidas tienen carácter provisional; las normas de producción y el trabajo a destajo se harán superfluos a medida que la educación socialista del obrero haya eliminado sus antiguas costumbres individualistas [159].

El alcance del sistema de normas y del salario a destajo varía según las condiciones concretas en que normas y salarios son fijados. El año 1926 —primer año del «período de reconstrucción» y del comienzo de una política de desarrollo industrial más rápido— constituye un *año decisivo.*

60,1 por 100; 1926, 61,3 por 100. Cf. A. G. Rachin, *Sarabotnaia plata sa vostanovitelni period josiaitsva SSSR, op. cit.*, pp. 33-34, citado por E. H. Carr, *Socialism..., op. cit.*, vol. 1, n. 2, p. 392.

[156] Cf. *Ekonomitcheskoe Obosrenie*, núm. 10, 1929, p. 148, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, p. 534.

[157] Cf. por ejemplo el artículo de Uglánov en *Pravda* del 4 de octubre de 1925.

[158] Cf. *XIV Siesd VKP(b)*, Moscú, 1926, pp. 793 ss.

[159] Cf. Lapidus y Ostrovitianov, *Précis d'économie politique, op. cit.*, p. 116 (subrayado en el texto). Veintiséis años más tarde, en 1954, el mismo Ostrovitianov, co-autor del *Manual* (oficial) *de economía política*, afirma que el salario a destajo es «el que mejor permite que el trabajador se interese por los resultados de su trabajo» (cf. *Manuel d'économie politique* de la Academia de Ciencias de la URSS, edición francesa, París, Ed. sociales, 1956, p. 501). Ya no se habla aquí del carácter provisional de ese sistema.

Hasta entonces las normas y los salarios correspondientes son fijados por convenios colectivos (de ramas, de regiones, o de trusts y de empresas) que dan lugar a un mínimo de debates entre los organismos económicos y los sindicatos y deben tomar en consideración las reacciones de los trabajadores interesados: éstos son eventualmente consultados, sobre todo en las conferencias de producción. La fijación de las normas de trabajo y de los salarios está así directamente influenciada, hasta cierto punto, por las condiciones concretas del funcionamiento de las unidades de producción y por las posturas que adoptan los trabajadores de dichas unidades. Pese a esto los organismos económicos —a los que el partido exige reducir los precios de costo— están lejos de tener en cuenta las aspiraciones de los trabajadores, que los sindicatos —frecuentemente ligados a las direcciones de las empresas— sólo expresan parcialmente. Debido a ello a veces las normas son elevadas de tal manera que las ganancias obreras mensuales se ven disminuidas. Así sucede en 1926: el partido denuncia en una declaración del 16 de agosto «las reducciones enmascaradas de los salarios» que se han producido por esos medios [160].

El partido decide entonces tomar en sus manos los elementos decisivos de la fijación de los salarios, hasta el punto de que el *establecimiento de las normas y de las tasas de los salarios ya no serán más que una consecuencia de decisiones tomadas anteriormente al más alto nivel,* lo que reduce considerablemente el alcance de los convenios colectivos.

A partir de septiembre de 1926 el procedimiento es formalmente el siguiente: el BP, después de una discusión con el VSNJ y los sindicatos, fija las tasas de crecimiento previstas para el año próximo en lo concerniente a la productividad y a los salarios, así como a las relaciones entre esas tasas de crecimiento: estas tasas serán parte del plan económico. Los convenios colectivos no intervienen más que en una segunda etapa y son concertados entre los trusts industriales y los sindicatos correspondientes. Tienen en cuenta los objetivos de los planes e incluyen no sólo los salarios —como sucedía hasta entonces— sino también la productividad y las normas de producción.

En virtud de este procedimiento las normas son fijadas de modo cada vez más independiente de las condiciones concretas del funcionamiento de las empresas y de su organización efectiva. Tienden a convertirse en una obligación impuesta por arri-

[160] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, p. 522.

ba a los agentes del proceso de producción. Los convenios colectivos se convierten, predominantemente, en un simple medio de confirmar y especificar los objetivos fijados globalmente por los órganos de planificación.

En el curso de los últimos meses de 1926 la prensa sindical publica un cierto número de artículos que expresan el temor a ver transformados los convenios colectivos en instrumentos destinados a imponer a los trabajadores salarios, normas y condiciones de trabajo prácticamente fijadas por el plan económico, al margen de toda negociación [161].

De hecho se perfila visiblemente en 1926 —primer año del período de reconstrucción de la industria— *un proceso que limita cada vez más el papel de los sindicatos y de los comités sindicales de empresa* en la fijación de los salarios y de las condiciones de trabajo. En 1927 surgen conflictos a este respecto entre los sindicatos y el VSNJ, conflictos que son arbitrados por el Comisariado del Trabajo. En octubre de 1927 el VSNJ y el Consejo central de los sindicatos afirman su voluntad de resolver de común acuerdo los problemas planteados por el papel respectivo del plan y de los convenios colectivos en la fijación de los salarios y de las normas. En principio, los convenios colectivos siguen discutiéndose en las fábricas, pero en asambleas que son reuniones de información, no de decisión.

En el curso de 1927-1928 estas asambleas obreras ejercen cierta influencia sobre el contenido de los convenios colectivos, pero su papel se reduce a partir del otoño de 1928, cuando se reafirma de nuevo el principio de dirección única. En el otoño de 1928 la preeminencia del plan sobre los convenios colectivos queda afirmada por el *Gosplan* y por el Comisariado del Trabajo. La discusión de las normas y de los salarios durante la negociación de los convenios colectivos sólo desempeña ya un papel secundario [162].

Pero el retroceso del papel de los sindicatos y de los convenios colectivos en la fijación de las normas y salarios no puede asimilarse a un «dominio» del movimiento de los salarios y de la productividad por los órganos de planificación. En realidad los trabajadores que no han sido llamados a participar de modo concreto en la fijación de los salarios y de las normas de tra-

---

[161] Cf. *ibid.*, pp. 523-524 y *Trud*, 10 y 12 de octubre de 1926.

[162] Cf. sobre este punto *TPG* y *Trud*, 30 de octubre de 1927; *Obsor Deiatelnost NKT SSSR sa 1927-1928 gg.*, Moscú, 1928, p. 71; *KT 1928-1929*, Moscú, 1929, p. 21, y E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, pp. 494, 526-529.

bajo se oponen hasta cierto punto a incrementos de la productividad que juzgan inaceptables, y consiguen a menudo obtener salarios superiores a los previstos por los planes. Las disparidades entre los «objetivos» de los planes y la evolución efectiva de los salarios y de los rendimientos permiten captar un aspecto de las luchas obreras, aunque esas disparidades no sean debidas exclusivamente a dichas luchas sino también a los defectos que padece la organización de la producción y el abastecimiento de las empresas, así como al carácter poco realista de una parte de las tareas fijadas por planes que no han sido sometidos a una verdadera discusión de masas en el seno de las empresas.

En todo caso el tipo de fijación de las normas de producción que predomina cada vez más hacia finales de la NEP —en relación con los objetivos de una industrialización rápida, concebida de manera centralizada al nivel de los órganos técnicos del Estado— no es favorable ni al realismo del plan ni a la adhesión de las masas trabajadoras a los objetivos fijados en materia de rendimientos y de salarios. Los estrangulamientos resultantes de este estado de cosas originan desequilibrios internos de la industria y el incumplimiento de los planes de reducción de los costos industriales [163], lo que acrecienta las contradicciones entre la industria y la agricultura, entre las necesidades de financiación de la industria y su capacidad de acumulación. Estos elementos vienen a agravar la crisis final de la NEP. Por otra parte, el recurso al salario a destajo, a los estímulos materiales y a las diferenciaciones de salarios contribuye a reproducir las divisiones internas en los colectivos de trabajo. Este recurso consolida el individualismo e incita las demandas de aumento de salarios al ser la situación de los trabajadores peor retribuidos tanto más inaceptable cuanto que otros, por el mismo tiempo, reciben salarios mucho más elevados.

C) *La división interna del trabajador colectivo y las desigualdades salariales*

Las desigualdades salariales existentes durante la NEP no corresponden sólo a la institución del salario a destajo sino, más profundamente, a la estructura jerárquica del trabajador colectivo, a la *forma misma del proceso de trabajo,* al tipo de *diferenciación existente entre los agentes de la producción.*

---

[163] Cf. el cuadro de la p. 169.

Esta diferenciación tiene orígenes históricos (la forma del proceso de trabajo en las antiguas empresas capitalistas y sus efectos en la estructura de la clase obrera), pero *se reproduce y se transforma* bajo la acción de las luchas de clases, las cuales modifican o consolidan las estructuras históricamente dadas del proceso de trabajo. Habida cuenta de la insuficiencia de las informaciones disponibles sobre las transformaciones (o las no transformaciones) de las características del proceso de trabajo, el examen de la evolución de las diferenciaciones salariales puede proporcionar, sobre esta cuestión, valiosos indicios.

Primera observación: la aplicación de la NEP y la recuperación de la producción industrial va acompañada de una apertura creciente del abanico de salarios, que tiende a estar calcado del anterior a la guerra. Así, mientras que en 1920 (año durante el cual la industria estaba casi paralizada) un obrero cualificado sólo gana por término medio un 4 por 100 más que un peón no especializado, en 1922 la diferencia entre sus ganancias respectivas es del 65 por 100 [164]. En 1924 la primera categoría de salarios es, por término medio, dos veces superior a la segunda [165]. Estas cifras globales quedan ilustradas por la encuesta efectuada en marzo de 1924 en una empresa metalúrgica de Moscú. La encuesta muestra que un peón no especializado gana 16,40 rublos al mes, mientras que un fundidor gana 31,95. En esa misma empresa un jefe de departamento gana 76,67 rublos y el director 116,08 rublos [166]. Además los dirigentes de empresas reciben primas especiales y participaciones, y gozan de diversas ventajas en especie. En esa época existen, por lo general, 17 niveles salariales, siendo de 1 a 5 la diferencia entre el más bajo y el más elevado. Puede llegar incluso a la relación de 1 a 8, correspondiendo los salarios más elevados al personal administrativo y técnico [167].

De 1924 a 1926 tienden a acrecentarse las desigualdades salariales: se acentúan, además, por la práctica del salario a destajo y de las primas. Se produce una lucha entre los partidarios de una reducción de esas desigualdades y los que ven en ellas

---

[164] Cf. Gert Meyer, *Studien zur Sozialökonomischen Entwicklung Sowjetrusslands 1921-1923*, Colonia, Pahl Rugenstein Verlag, 1974, p. 195, que cita a S. G. Strumilin, *Problemy Ekonomiki Truda*, Moscú, 1964, p. 388.

[165] *Ibid.*, p. 195, que cita a A. Rachin, «K karakteristike differensiatsia sarabotnoe platy v promischlennosti», según *Vestnik Truda*, núm. 2, 1925, p. 50.

[166] *Ibid.*, p. 51, que cita la misma fuente.

[167] *Ibid.*, p. 196, que cita varias fuentes soviéticas de la época.

una «necesidad». En marzo de 1926, uno de los dirigentes del Komsomol declara en el VII Congreso de esta organización:

En el seno de la juventud (...) está muy extendida la tendencia a la nivelación: hacer iguales a todos los trabajadores, cualificados y no cualificados. El estado de ánimo es tal que jóvenes obreros vienen a nuestro encuentro y dicen que no tenemos empresas del Estado, empresas de tipo socialista consecuente, según la definición de Lenin, sino que lo que tenemos es la explotación [168].

Según una encuesta efectuada en marzo de 1926, los salarios obreros son frecuentemente del orden de 13 a 20 rublos al mes, mientras que un director puede recibir hasta 400 rublos (más diversas ventajas materiales: vivienda, coche, etc.); para los técnicos y directores miembros del partido el salario es generalmente un poco más bajo, pero llega por término medio a 187,9 rublos para los directores [169].

El VII Congreso de los sindicatos (diciembre de 1926) se hace eco del descontento de los trabajadores menos cualificados. Tomski, presidente del Consejo central de los sindicatos, declara a este respecto:

En el porvenir deberemos orientarnos hacia una reducción de la diferencia entre los salarios del obrero calificado y el obrero ordinario [170].

Pero en aquel momento no cuaja una línea clara sobre esta cuestión. Mientras que en 1927 la postura de los sindicatos y la del Congreso de los Soviets es más bien favorable a una reducción de las desigualdades, la V Conferencia del Komsomol condena las «aspiraciones igualitarias» de las «fracciones atrasadas de la juventud obrera» [171].

En las postrimerías de la NEP las diferencias salariales en el seno de la clase obrera constituyen una fuente de división y de descontento, especialmente en el seno de la juventud: en el VIII Congreso del Komsomol un delegado no vacila en decir que ciertos obreros «se pavonean como pavos reales» mientras que otros son casi «mendigos» [172]. A fines de 1928, el VIII Con-

[168] *VII Siesd VL KSM*, Moscú, 1926, p. 49. citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 529.

[169] Cf. A. Rachin, *Sarabotnaia Plata sa vostanovitelni period josiaistva SSSR*, Moscú, 1928, pp. 126-127, citado por E. H. Carr, *Socialism...*, *op. cit.*, t. 1, pp. 380-381.

[170] *VII Siesd Professionalnij Soiusov SSSR*, Moscú, 1927, p. 51.

[171] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations ..*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 529-531.

[172] *VIII Vsesoiusni Siesd VL KSM*, Moscú, 1928, p. 37.

greso de los sindicatos intenta abordar de nuevo este problema, pero el partido —cada vez más preocupado por hacer que un mayor número de obreros adquiera una cualificación profesional— condena esa actitud. Como es sabido, la dirección sindical salida de este VIII Congreso es eliminada en 1929. Algunos años más tarde las posturas adoptadas por el VIII Congreso de los sindicatos serán consideradas como el signo de un «desarrollo extensivo del igualitarismo pequeñoburgués» [173].

En definitiva, y pese a corrientes contradictorias, vinculadas principalmente a las presiones ejercidas por las capas más desfavorecidas de la clase obrera y por la juventud, lo que prevalece durante la NEP es la tendencia a la consolidación de las desigualdades salariales. Esta tendencia está vinculada a la reproducción de las formas jerárquicas del proceso de producción inmediato, y reforzada por determinadas representaciones ideológicas, dos de las cuales revisten particular importancia.

La primera concierne a la distinción que se establece frecuentemente entre los obreros que llevan mucho tiempo en la industria y han adquirido una cualificación, y los que son más o menos «obreros de ocasión», peones llegados recientemente del campo, destinados a menudo a volver a él e impregnados de «mentalidad campesina». El partido y los sindicatos consideran esencialmente a los primeros como el «verdadero proletariado», cuyos intereses materiales (y por tanto salarios relativamente elevados) deben ser defendidos: representan la base más sólida del poder soviético. Los intereses materiales de los otros obreros aparecen, a menudo, como los de un semiproletariado, que sin duda deben ser protegidos, pero más por razones de justicia social que por razones estrictamente políticas.

La segunda representación tiende a que se acepte como «necesaria» una diferenciación relativamente fuerte de los salarios obreros. Se refiere, generalmente, al «nivel técnico», al papel decisivo que se considera desempeñan los obreros cualificados en un proceso de producción todavía semiartesanal, donde la máquina y la mecanización desempeñan un escaso papel. Esta representación la expresa, por ejemplo, Tomski, en el VII Congreso de los sindicatos (diciembre de 1926). Después de señalar que en las URSS las diferencias salariales son «colosales» y sin comparación con las existentes en Europa occidental, añade:

> Una de las causas [de esta situación] es que nuestro equipo técnico es todavía demasiado atrasado, la habilidad personal, la tradición en el ofi-

---

[173] *Voprosi Truda*, noviembre-diciembre de 1932, p. 29.

cio, etc., desempeñan aún un papel demasiado importante; las máquinas automáticas que simplifican el trabajo del obrero e introducen métodos automáticos son aún muy poco utilizadas [174].

El elemento dominante en esta justificación de una fuerte diferenciación en los salarios es, como vemos, de «naturaleza técnica»; por consiguiente, la reducción de esta diferenciación parece depender esencialmente del «desarrollo de las fuerzas productivas».

D) *La emulación socialista*

Aunque la NEP se caractice por una fuerte tendencia a la reproducción de las formas existentes del proceso de producción, se desarrollan diversos movimientos que, en grados diversos, ponen en cuestión esas formas, e incluso parece que van a conseguirlo. Tal es uno de los sentidos que se da a las tentativas de desarrollar un «taylorismo soviético» [175] y, aún más, a las luchas de los primeros meses de 1928 tendentes a lograr una cierta transformación de las relaciones de producción.

También el desarrollo de la *emulación socialista* parece, durante algún tiempo, que debe conducir a poner en entredicho la forma existente del proceso de producción. Esto sucede, sobre todo, de 1926 a la segunda mitad de 1928. Este fenómeno merece un examen, aunque sea rápido, porque contiene enseñanzas tanto más valiosas cuanto que el fracaso de los aspectos revolucionarios del movimiento —y las razones del fracaso— están en relación estrecha con la crisis final de la NEP.

El movimiento de emulación socialista representa inicialmente una tentativa de elementos avanzados de la clase obrera por tomar en sus manos *algunos elementos del proceso de producción*, a fin de acrecentar más rápidamente la producción industrial. Contiene, sin duda, un aspecto productivista, pero al mismo tiempo pone indirectamente en entredicho la autoridad de la dirección de las empresas y de los cuadros técnicos [176]. En su origen se trata de un movimiento impulsado por una parte de la juventud obrera y estimulado por el Komsomol. Tal es la situación en el otoño de 1926 [177].

---

[174] *VII Siesd Professionalnij Soiusov SSSR, op. cit.*, p. 51.
[175] Cf. *supra*, p. 216.
[176] Cf. *supra*, pp. 148 ss. y 193 ss.
[177] Cf. L. Rogatchevskaia, *Is Istori Rabochego Klassa SSSR*, Moscú, 1959, pp. 152-155, n. 4; cf. también *TPG*, 1 de septiembre de 1927.

En el curso de 1927 los órganos de dirección de la economía, y en particular el VSNJ, ven cada vez más en este movimiento un *medio* de aumentar la productividad del trabajo manteniendo dentro de unos límites financieramente soportables el esfuerzo de inversión requerido por las dos variantes del primer plan quinquenal, por entonces en curso de elaboración. Se trata, ante todo, de incitar a los obreros a incrementar la *intensidad del trabajo,* pero también a «racionalizar» el proceso de producción. Es un período, en efecto, en el que se despliega el papel activo de las conferencias de producción.

Sin embargo, en el otoño de 1927 los componentes y las características del movimiento de emulación socialista tienden a modificarse: las iniciativas de la base obrera son progresivamente relegadas a un segundo plano por la intervención sistemática de los organismos económicos centrales que apelan a la «emulación entre directores de empresas, trusts, etc.» [178]. Se organiza así, paralelamente, una emulación a escala nacional y a escala local. El Komsomol sigue promoviendo, por su parte, una emulación socialista que toma, principalmente, la forma de «sábados comunistas», comportando horas de trabajo no remuneradas y compromisos encaminados a incrementar la producción o a realizar tareas excepcionales; estos compromisos son adquiridos por equipos o grupos de obreros que constituyen brigadas de «trabajadores de choque» *(udárniki).*

Es muy difícil distinguir en ese movimiento que se desarrolla en 1928 el factor de entusiasmo real y a veces de impugnación de la autoridad de los dirigentes de empresa, y el factor de simple adhesión a una campaña productivista organizada por arriba, a la cual los obreros se ven más o menos obligados a sumarse.

En todo caso, desde el verano de 1927 el movimiento reviste cierto carácter institucional con la creación, por decreto del 27 de julio de 1927, del título de «Héroe del trabajo». Por lo demás no se trata sólo de un título: lleva adscritas ventajas materiales como exenciones de impuestos, prioridad para las viviendas, pensiones, etc. [179].

El deslizamiento hacia una forma más «directorial» de emulación es visible en el decreto del 14 de junio de 1928 que concede a la empresa un crédito del 25 al 50 por 100 de las economías realizadas gracias a la emulación, y *asigna al director la utilización de este crédito* según ciertas reglas, en particular

---

[178] Cf. *TPG,* 27 de septiembre de 1927, artículo de Kuíbischev.
[179] Cf. *Sobranie Sakonov,* 1927, núm. 45, art. 456.

para la «racionalización» de la producción y la mejora de las condiciones de trabajo[180].

En septiembre de 1928 se crea la orden de la *Bandera Roja del trabajo*, que puede ser concedida no sólo a individuos sino a empresas, instituciones o colectivos de trabajadores[181].

En vísperas de la adopción oficial del primer plan quinquenal, y más aún después de su adopción, se acentúa el carácter productivista de la campaña de emulación socialista. La publicación, el 20 de enero de 1929, en *Pravda* de un texto de Lenin hasta entonces inédito (lo escribió en enero de 1918 pero había renunciado a publicarlo en el momento de Brest-Litovsk), titulado *Cómo organizar la emulación* sirve de arranque a una vasta campaña por la organización de brigadas de choque y el compromiso de superar las normas. Desde entonces gran número de fábricas y minas participan en la campaña por la emulación, que se combina con la acción emprendida desde finales de 1928 por el reforzamiento de la disciplina del trabajo.

El doble aspecto de este movimiento por la emulación queda bien reflejado en el artículo de Stalin publicado en *Pravda* del 22 de mayo de 1929. Muestra que la emulación socialista no puede basarse más que en el entusiasmo de las masas trabajadoras, en «la energía, la iniciativa y la actividad propia de las masas»; y que debe liberar «las colosales reservas latentes en las entrañas de nuestro régimen»[182], pero Stalin indica también en este artículo que el movimiento de emulación está amenazado por los que quieren «encasillarlo», «centralizarlo», «privarlo de lo que es más importante para él: de la *iniciativa* de las masas»[183].

En la práctica el aspecto «centralizador» prevalece, en definitiva, sobre el aspecto «iniciativa de las masas». Esta última se ve frenada por los límites que le asignan el principio de la dirección única, los objetivos de un plan fijado por arriba, y las «reglas técnicas» establecidas por los ingenieros.

Poco a poco la emulación tiende a oponer entre sí a grupos de obreros e incluso a obreros tomados individualmente: los

---

[180] *Ibid.*, 1928, núm. 42, art. 384; núm. 43, art. 387. Se trata de la extensión de lo que ha sido llamado «*fondo del director*», fondo que ha desempeñado posteriormente un papel cada vez mayor como medio de estimular la producción (cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 512, 609-610).

[181] *Sobranie Sakonov*, 1928, núm. 59, arts. 523 y 524.

[182] Cf. Stalin, *O*, t. 12, p. 117.

[183] *Ibid.*, p. 116 (subrayado en el texto).

«mejores resultados» son utilizados por los dirigentes de empresas para aumentar las normas de trabajo y acrecentar la intensidad del mismo. La prensa soviética de la época cita casos de este género para condenarlos [184] pero no por eso dejan de repetirse. Las advertencias procedentes del Consejo central de los sindicatos [185] tampoco constituyen un obstáculo a esa tendencia, estimulada por el hecho de que los órganos dirigentes de la economía piden a las empresas «superar» el Plan.

La producción aumenta efectivamente, pero el Consejo central de los sindicatos comprueba que el aumento se produce a costa de una «violación de la legislación laboral y de los convenios colectivos y de un deterioro de la situación de la clase obrera» [186].

Hacia finales de 1929 las deformaciones de la «emulación socialista» crean un creciente descontento en el seno de la clase obrera, porque la elevación de las normas acarrea una reducción de los ingresos de los que no consiguen cumplirlas, mientras que «compromisos de producción», adquiridos sin una verdadera consulta a las masas, conducen a las direcciones de las empresas a suprimir los días de descanso durante varias semanas [187].

Los informes incluidos en el archivo de Smolensko muestran que a partir de mayo de 1929 se multiplican las manifestaciones de descontento de los obreros frente a los «compromisos de producción» y al aumento de las normas decidido unilateralmente por las direcciones de las empresas. Este descontento da lugar a huelgas, especialmente en las minas [188]. Un informe global «Sobre la situación de la clase obrera de la región occidental» muestra que muy a menudo los trabajadores ni siquiera son informados de los compromisos de producción o de los «desafíos» que se lanzan sus empresas; no saben lo que se espera de ellos pero comprueban que las normas aumentan sin subida de los salarios y reaccionan adoptando una actitud negativa [189]. El mismo informe concluye:

---

[184] Cf. por ejemplo *Trud* del 30 de mayo, 2 de agosto y 6 de agosto de 1929, citado por S. Schwartz, *Les ouvriers en Union Soviétique, op. cit.*, pp. 436, 437.

[185] Cf. *Trud*, 25 de julio de 1929.

[186] *Ibid.*, 2 de agosto de 1929.

[187] Cf. *Voprosy Truda*, núm. 12, 1929, p. 47, citado por R. Lorenz, tesis citada, p. 230.

[188] Cf. M. Fainsod, *Smolensk..., op. cit.*, p. 345; fuente: VKP 250, pp. 38-47.

[189] *Ibid.*, que cita VKP 300, p. 48.

Semejantes actitudes pueden ser atribuidas, en primer lugar, a los obreros que están en contacto con la agricultura y trabajan desde hace poco en las empresas industriales: no participan en modo alguno en el esfuerzo de producción y en cierta medida influencian a los vacilantes. Debe decirse que en la actualidad, en lo que respecta a la emulación socialista —*organizada en las empresas por las instancias económicas y su aparato*—, reina en muchos lugares una apatía y abandono excepcionales... [190].

La situación así descrita es la que prevalece a finales de 1929 en la mayoría de las regiones. Va estrechamente unida al hecho de que la fijación de los objetivos de producción se ha convertido cada vez más en «asunto de dirigentes», y éstos se ven embarcados en una especie de «carrera de objetivos». El hecho de desarrollarse al margen de la realidad de los talleres, de las obras y las minas favorece la multiplicación de objetivos poco realistas. «Crecen» así en esta época toda una serie de objetivos de producción al ser revisados los planes: la producción de acero, por ejemplo, que según el plan inicial debía llegar a 10 millones de toneladas al final del primer plan quinquenal, se fija ahora en 17 millones de toneladas [191]. Para los trabajadores conocedores de las realidades de la producción este objetivo es inverosímil. Y de hecho no será alcanzado [192].

La fijación de objetivos irrealizables tiene un efecto negativo en el entusiasmo de la mayoría de los trabajadores. El entusiasmo no desaparece, evidentemente, pero se reduce al de una minoría capaz de grandes esfuerzos y de batir, por ello, récords de producción. Esto no basta, sin embargo, para sostener una verdadera campaña de emulación a escala masiva.

En definitiva, el movimiento de emulación, que al principio parecía ser el posible punto de partida de una verdadera transformación del proceso de trabajo, no se desarrolla en este sentido. No se convierte en ese «*método comunista de construir el socialismo,* sobre la base de la máxima actividad de masas de millones de trabajadores», que Stalin evoca en su artículo del 22

---

[190] *Ibid.*, VKP, 300, pp. 49-50 (el subrayado es mío. C. B.).

[191] Cf. las declaraciones de Krjijanovski, que afirma a comienzos de 1929: «Han llegado los tiempos que nos traen realizaciones jamás soñadas» (cf. *Internationale Presse-Korrespondanz*, núm. 112, 1929, p. 2648, y el discurso de V. Mejlaouk, reproducido en *ibid.*, núm. 116, 1929, p. 2728).

[192] El primer plan de cinco años preveía inicialmente una producción de 10,4 millones de toneladas de acero; la producción efectiva de 1932 fue de 5,9 millones de toneladas (cf. Ch. Bettelheim, *La planification..., op. cit.*, p. 288). En todos los sectores importantes —equipos agrícolas, tractores, automóviles, etc.—, el final del año 1929 se caracteriza por una diferencia creciente entre los objetivos de la producción y las posibilidades reales.

de mayo de 1929 [193]; no libera en amplia escala nuevas fuerzas productivas.

El aspecto revolucionario del movimiento de emulación se va extinguiendo progresivamente, al no haberse propuesto la transformación radical de las relaciones de producción: se orienta cada vez más hacia objetivos cuantitativos de producción y cae en manos de los dirigentes de las empresas y de los aparatos económicos, quienes lo utilizan sobre todo como medio para aumentar las normas de producción. Se convierte así en un instrumento de intensificación del trabajo. De ahí la indiferencia y a veces hasta la hostilidad de una parte de los trabajadores frente a un movimiento que en el fondo deja de ser suyo [194].

Son muchas las razones de su fracaso como movimiento de masas. La principal es el aspecto unilateralmente productivista que reviste, causa de su subordinación prioritaria a las relaciones jerárquicas y disciplinarias existentes, que incluso se habían reforzado desde finales de 1928. Otro obstáculo importante a la transformación del movimiento de emulación en un auténtico movimiento de masas es la profunda división interna de los colectivos de trabajadores entre una minoría de obreros profesionales, que gozan de autoridad, responsabilidad e ingresos netamente superiores a los del resto, y una mayoría de obreros no especializados, mirados a menudo con desconfianza (debido a su origen campesino) y confinados a tareas parcelarias mal remuneradas. Esta división interna de los colectivos obreros va estrechamente unida, por otra parte, a la estructura jerárquica del conjunto de las empresas y al papel asignado a los ingenieros y directores.

En consecuencia el movimiento de emulación socialista no puede traducirse en una transformación socialista de las fuerzas productivas. Por lo demás, el concepto mismo de esta transformación nunca es formulado claramente en esta época, aunque se evoque su idea. Por ejemplo, cuando Stalin habla de «las colosales reservas latentes en las entrañas de nuestro régimen» [195].

---

[193] Cf. Stalin, *O*, t. 12, p. 116 (subrayado en el texto).

[194] Lo que sucede así, globalmente, no implica que la emulación socialista no haya seguido, durante varios años, desempeñando un *papel local importante*. Así fue, sobre todo, en algunas grandes obras y nuevos centros de producción, por ejemplo en el complejo siderúrgico de Magnitogorsk, donde la juventud obrera era particularmente numerosa.

[195] Cf. *supra*, p. 233.

En estas condiciones no puede abrirse paso una transformación revolucionaria de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas. Resulta evidente que el crecimiento de la producción industrial depende, en lo fundamental, de la acumulación de nuevos medios de producción, de la modernización de los equipos, del mantenimiento y del desarrollo de los estímulos materiales (trabajo a destajo, primas, etc.). Todo esto lleva a la adopción de un plan de inversión industrial excesivamente oneroso, que la industria no es capaz de financiar con sus propias fuerzas. Crece, por consiguiente, el fardo que la política económica tiende a descargar sobre el campesinado, y se agravan las contradicciones entre la ciudad y el campo que caracterizan a la crisis final de la NEP.

A fin de captar más completamente las formas específicas que reviste la agravación de las contradicciones en el seno del mismo sector industrial, conviene analizar también la manera en que la industria se inserta en el proceso global de reproducción de las condiciones de producción.

4. LA INSERCION DE LA INDUSTRIA DEL ESTADO EN EL PROCESO GLOBAL DE LA REPRODUCCION DE LAS CONDICIONES DE PRODUCCION

Si la *forma socialista* de las empresas pertenecientes al Estado soviético no basta para determinar la naturaleza de las relaciones que se reproducen *en el seno del proceso inmediato de producción,* tampoco basta para determinar la naturaleza de las relaciones que se establecen *entre las empresas en el curso del proceso global de la reproducción.* Estas relaciones conservan más o menos un carácter capitalista en tanto mantengan la *separación* entre los productores directos y sus medios de producción, y la *separación* entre sí de las unidades de producción o de las agrupaciones de unidades de producción, separación que es a la vez «*superada*» *y reproducida* por las *relaciones mercantiles* que se establecen entre las empresas. La existencia de estas últimas relaciones manifiesta y oculta a la vez la separación de las empresas. Que el plan económico imponga desde fuera «relaciones directas» entre las unidades de producción no basta para hacer «desaparecer» la separación real: únicamente modifica la forma de la misma. Sólo la *cooperación socialista* entre las unidades de producción, la *unificación* de los diversos procesos inmediatos de producción, basada en la *actividad común* de los diferentes colectivos de trabajadores, pueden lograr la desaparición de esa separación y asegurar la primacía de una *planificación socialista.*

La dictadura del proletariado puede crear las condiciones políticas e ideológicas del paso de la separación entre las unidades de producción a diversas formas de cooperación y de planificación socialistas. Pero este paso —que es uno de los contenidos de la *transición socialista*— no es, en absoluto, «espontáneo». Exige una larga lucha de clases guiada por una *línea política* que asegure la victoria de la *vía socialista.* Sin esa línea, las relaciones capitalistas y mercantiles —características de las condiciones de funcionamiento de las unidades de producción y de la circulación de productos entre las mismas— siguen reproduciéndose.

Hemos visto hasta qué punto sucede esto durante la NEP, en lo referente a las relaciones sociales que caracterizan el proceso inmediato de producción. Veamos ahora lo que sucede con las *formas de circulación de los productos, base material del proceso global de reproducción de las condiciones de producción.*

A fin de dar un carácter concreto al examen de estas formas, recordaremos, ante todo, cuál ha sido la *forma de gestión de las empresas del Estado* instituida al comienzo de la NEP. A través de esta forma —y de sus transformaciones—, se realiza, en efecto, la inserción de las empresas del Estado en el proceso global de reproducción de las condiciones de producción. Se designa a dicha forma con el término de «autonomía financiera», o *josrastchot.*

Para comprender lo que significa la introducción de la «autonomía financiera» en las empresas industriales del Estado conviene recordar la situación de estas empresas durante el «comunismo de guerra». El programa de producción de las que siguen funcionando en esa época tiende, ante todo, a satisfacer las necesidades del frente y a asegurar un abastecimiento mínimo a la población. Debido a ello, los problemas planteados por el desarrollo de las fuerzas productivas, por la acumulación y diversificación de las producciones, se ven «eliminados» o relegados a un segundo plano. Por la misma razón pierden casi todo sentido las cuestiones relativas a los costos de producción: es una situación en la que se trata de obtener a toda costa las pocas producciones que todavía pueden proporcionarse. En estas condiciones se impone la máxima centralización de la dirección de la industria, fijando el Estado a las empresas un determinado número de *objetivos prioritarios.*

Parece, entonces, que el funcionamiento de la economía puede estar dominado por el valor de uso. El sector industrial aparece como un «*trust estatal único*», en el seno del cual las fuerzas de trabajo deben ser aplicadas no de forma independiente entre sí, sino como *una fuerza de trabajo única:* el trabajo aparece como «*directamente social*». Así nacen las ilusiones del «comunismo de guerra», del «paso directo al comunismo», de la desaparición inmediata de la moneda y del salariado, etcétera.

La NEP se asienta en el rechazo de esas ilusiones [196]. Lleva a la aplicación del *josrastchot,* el cual implica que las empresas

---

[196] Sobre estos diferentes puntos, véase el t. 1 de esta obra, en especial pp. 302 ss., 412 ss.

del Estado aparezcan abiertamente como uno de los centros en los que se reproducen las relaciones mercantiles y monetarias. No da «respuesta», en cambio, a la cuestión de la transformación y de la eliminación de esas relaciones.

SECCION I

LA INSTITUCION Y EL DESARROLLO DEL JOSRASTCHOT

El *josrastchot* (literalmente: «contabilidad económica») queda establecido por un decreto del *Sovnarkom* con fecha 9 de agosto de 1921. Este decreto concede *«autonomía financiera»* a las empresas del Estado [197]. Por una resolución del Consejo del trabajo y de la defensa (CDT) fechado el 12 de agosto de 1921 se especifica que el *josrastchot* implica la *separación entre las empresas y el Estado,* lo que implica también, de hecho, la *separación* de las empresas entre sí [198].

Después de una fase de descentralización abierta en 1921, seguida de una de recentralización provisional (introducida por un decreto del 12 de noviembre de 1923), la gestión de las empresas es descentralizada de nuevo (decisión del *Sovnarkom* con fecha 24 de agosto de 1926). En este momento el VSNJ asume esencialmente funciones de orientación de la industria del Estado y de planificación [199].

La empresa (o sea, la unidad económica que dispone de autonomía de gestión) no coincide más que excepcionalmente con una unidad de producción (con una fábrica, por ejemplo). Lo más frecuente es que la «autonomía financiera» sea concedida a un grupo de unidades de producción (*«unión»* de unidades de producción de una misma rama y, sobre todo, *«trust soviético»).* Cada fábrica —exceptuando las mayores, constituidas en «empresas»— depende de un «trust» o de una «unión». Por lo general, los trusts y las uniones son los únicos organismos industriales del Estado que tienen contacto con el mercado. A comienzos de la NEP establecen los programas de

---

[197] En las páginas siguientes nos referimos sobre todo a las empresas industriales, pero el *josrastchot* concierne también a otras empresas del Estado: agrícolas, comerciales, bancarias, etc.

[198] Sf. *Sobranie Usakoneni,* 1921, núm. 59, art. 403, y núm. 63, art. 462.

[199] Cf. F. Pollock, *Die planwirtschaftlichen Versuche..., op. cit.,* pp. 184, 227, en particular pp. 211-212. Cf. también M. Dobb, *Soviet economic development..., op. cit.,* p. 126, y E. H. Carr, *The Bolshevik revolution, op. cit.,* t. 2, pp. 302 ss.

actividad de las fábricas puestas bajo su dependencia teniendo en cuenta, esencialmente, las capacidades de producción y las posibilidades de ventas y compras. *Las fábricas funcionan, por tanto, como órganos de ejecución de un programa impuesto desde arriba.* Sin embargo, el auge de la producción industrial durante la NEP va acompañado del *aumento de los poderes efectivos concedidos a los dirigentes de las diferentes fábricas, y del paso de las unidades de producción más importantes al estatuto de empresa.*

Las principales características del funcionamiento de las empresas del Estado sobre la base del *josrastchot* son las siguientes:

1. Cada empresa del Estado está dotada de *fondos propios,* que constituyen su *dotación en capital* (el término de «capital» es utilizado explícitamente, por ejemplo, en los informes del VSNJ)[200].
2. Cada empresa del Estado *compra* sus materias primas y sus combustibles, así como sus restantes medios de producción, y *vende* sus productos. De esta manera se inserta en *relaciones mercantiles y monetarias,* contrariamente a la situación que prevalecía durante el «comunismo de guerra».
3. Cada empresa es directamente *responsable del empleo* de sus trabajadores; debe tomar ella misma las decisiones que conciernen al número de asalariados que necesita, a las condiciones en que los *admite* o los *despide,* etc. Este principio instituye *nuevas formas de separación entre los trabajadores y sus medios de producción.*
4. *La financiación de las actividades de las empresas del Estado debe depender ahora esencialmente de sus ingresos y del sistema bancario.*
5. Las posibilidades de desarrollo de las diversas empresas estatales dependen esencialmente, por tanto, de su *capacidad de autofinanciación,* de su *capacidad de devolver* los empréstitos que conciertan, ya sea con el Banco del Estado *(Gosbank),* ya sea con bancos especializados pertenecientes también al Estado[201].

---

[200] Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik revolution, op. cit.,* t. 2, p. 304.
[201] Cf. *supra,* p. 48.

A) *El josrastchot al comienzo de la NEP*

La aplicación efectiva en las empresas de un funcionamiento conforme con los principios del *josrastchot* tiene lugar progresivamente a partir del otoño de 1921. En el mes de octubre se concede a las empresas del Estado la facultad de disponer libremente de una parte creciente de su producción (anteriormente destinada por anticipado a un organismo estatal al que le era entregada de oficio).

En el otoño de 1922 el Código civil otorga a cada empresa o trust la *personalidad civil*. A esto se llama, a veces, «*división jurídica*». En adelante cada empresa o trust puede adquirir compromisos jurídicamente y es civilmente responsable de sus compromisos. Su capital circulante puede ser confiscado en caso de que no respete sus obligaciones o no satisfaga sus deudas. A fines de 1922 casi todas las empresas están sometidas al *josrastchot* o —como se dice entonces— al «*régimen comercial*».

El coronamiento de la institucionalización del *josrastchot* es el decreto del 10 de abril de 1923, cuyo artículo 1 declara:

> Los trusts del Estado son empresas industriales estatales a las que *el Estado concede independencia para llevar a cabo sus operaciones, de acuerdo con las reglas establecidas en cada empresa,* operando sobre la base de los principios de la contabilidad comercial y *teniendo por objetivo la obtención de una ganancia*[202].

El decreto del 10 de abril especifica, por tanto, que el objetivo de la empresa es *obtener ganancias*. Asigna un *capital fijo* a cada trust y precisa las *reglas de la utilización de la ganancia* de las empresas colocadas bajo el régimen de *josrastchot*. Una parte —la mayor— es entregada al Tesoro. Otra se reserva a fin de asegurar el desarrollo de la empresa y la renovación de su equipo. Y una tercera parte es destinada a *pagar participaciones a los miembros de la administración y primas a los obreros y empleados*[203].

---

[202] Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik revolution, op. cit.*, t. 2, p. 308. (El subrayado es mío. C. B.). En julio de 1923, el VSNJ repetirá que *obtener ganancias* es el principio que debe *guiar* la actividad de los trusts soviéticos (cf. E. H. Carr, *Interregnum..., op. cit.*, p. 9).

[203] Cf. los extractos del texto de CDT con fecha 10 de abril de 1923, citados en el *Précis d'économie politique*, de Lapidus y Ostrovitianov, París, ESI, 1929, p. 159.

En esta época esa autonomía financiera y esa búsqueda de la ganancia revisten una significación muy particular, porque a las empresas industriales del Estado se les deja gran «libertad de acción» en cuanto a sus relaciones con los circuitos comerciales y a los precios de venta de sus productos.

Durante la primera mitad de la década de 1920 la extensión del *josrastchot* lleva a concentrar las tareas de gestión, compra y venta de los productos en manos de los dirigentes de los *trusts industriales*. Según una estadística del verano de 1923, existen entonces 478 trusts creados por el VSNJ, que agrupan a 3.561 empresas y emplean a un millón de trabajadores (lo que corresponde entonces a un 75 por 100 del empleo en el sector industrial del Estado).

En el marco de la constitución federal de la Unión Soviética hay trusts nacionales, «republicanos» y locales, subordinados respectivamente al VSNJ, al Consejo económico de la República federada, o al Consejo económico local. Estas organizaciones son las que *nombran a los dirigentes de los trusts.*

A la cabeza de cada trust se encuentra un cuerpo de dirigentes organizado en Consejo. Este Consejo nombra a los *directores de las diferentes empresas incluidas en él.*

Los organismos que nombran a los dirigentes de los trusts o de las empresas no intervienen en su gestión, pero deben controlar las cuentas nombrando una Comisión de cuentas compuesta por tres miembros (uno de los cuales representa a la organización sindical de los trabajadores del trust o de la empresa)[204].

Las empresas y los trusts efectúan operaciones de venta y compra a *precios determinados por contratos,* salvo si existe una reglamentación de precios. La regla de *obtener ganancias,* establecida por el decreto del 10 de abril de 1923, se aplica también a las grandes empresas, directamente dependientes del VSNJ.

Desde 1921 Lenin explica en diversas intervenciones que la introducción del *josrastchot* implica el paso del sector de Estado a una *«forma capitalista de gestión»* y a los *«principios del comercio»*. Subraya que esto significa no sólo «concentrar todo el poder en manos de las administraciones de las fábricas» (lo cual había sido decidido ya en 1918 y había entrado progresivamente en aplicación), sino que estas direcciones «deben determinar de modo independiente el monto de los salarios (...)

---

[204] Cf. M. Dobb, *Soviet economic development..., op. cit.,* pp. 135-137.

dentro de la máxima libertad de maniobra, por medio de la más rigurosa comprobación de los éxitos reales obtenidos en el aumento de la producción, evitando las pérdidas y asegurando la rentabilidad, seleccionando con la mayor escrupulosidad los administradores más capaces e inteligentes, etc.»[205].

B) *Los objetivos inmediatos perseguidos con la instauración del josrastchot*

Al comienzo la instauración del *josrastchot* tiende esencialmente a asegurar el restablecimiento más rápido posible de la industria del Estado. Para ello se precisa conceder amplia iniciativa a las diversas empresas. Hay que romper, por consiguiente, el sistema ultracentralizado creado durante el «comunismo de guerra»: éste ya no es idóneo para las tareas económicas diversificadas que están a la orden del día.

En las condiciones políticas existentes («desproletarización» de la clase obrera invadida por numerosos elementos pequeñoburgueses, debilidad de la implantación del partido en numerosas fábricas, etc.) el partido bolchevique estima que *la iniciativa descentralizada* debe descansar, ante todo, en *la responsabilidad de los dirigentes de las empresas.*

La gestión de la empresa queda sometida al *«control por el rublo»*. En principio las empresas no reciben más subvenciones. Necesitan obtener ganancias o, como mínimo, equilibrar sus ingresos y gastos. Si no lo consiguen sólo les queda —por lo pronto— cerrar sus puertas.

Reglas tan estrictas corresponden a la situación inicial de la NEP. Hasta ese momento los recursos financieros del Estado provienen esencialmente del campesinado o de la inflación monetaria. Para que la NEP «funcione» no se deben recargar los impuestos que pesan sobre los campesinos ni dejar que prosiga la inflación subvencionando las empresas deficitarias. Los recursos financieros deben servir en prioridad para *restablecer la economía;* no se pueden consagrar a la supervivencia de empresas incapaces de mantenerse *por sus propias fuerzas.*

El cierre de una parte de las empresas como consecuencia de la *«gestión equilibrada»* corresponde también a otro aspecto de la situación: la penuria de materias primas y de combustible

---

[205] Cf. *El papel y las tareas de los sindicatos en la Nueva Política Económica*, resolución del CC del PC (b) R del 12 de enero de 1922, Lenin, *OC*, t. 33, p. 190.

en ese momento es tal que *resulta materialmente imposible hacer que funcionen todas las empresas.* Es necesario, por consiguiente, *concentrar los recursos materiales disponibles* en las unidades de producción que los utilicen de la manera más económica y permitan producir *al menor costo.*

El criterio de la *«rentabilidad»* determina así la subsistencia o el cierre provisional de las empresas. Este criterio *no garantiza, evidentemente, que las unidades de producción cuyo funcionamiento subsiste sean efectivamente las que pueden producir mejor lo que es socialmente necesario.* Sólo encuestas profundas pueden revelar qué empresas deben —desde este punto de vista— ser mantenidas en actividad. Pero en ese período no existen las condiciones políticas y sociales indispensables para que tales encuestas puedan ser realizadas sin que sus conclusiones se vean gravemente afectadas por los diferentes intereses particulares en juego (incluidos los intereses divergentes de los obreros de diversas empresas o localidades). El *recurso al criterio de rentabilidad* traduce, por tanto —en última instancia—, *un cierto estado de la lucha de clases y de la conciencia de clase.*

De esta manera las *exigencias de la reproducción del capital* tienden a imponerse bajo las *formas específicas* que revisten cuando las diferentes «fracciones» del capital funcionan de forma separada. *Tales formas* (cuando no son tratadas de manera crítica, bajo el ángulo de una política de clase) *tienden a dar la primacía a la «rentabilidad» financiera, lo cual puede entrar en contradicción con las exigencias a largo plazo de la reproducción ampliada.* Al comienzo de la NEP, esto se manifiesta por el rápido restablecimiento de las empresas que proporcionan objetos de consumo, mientras que las empresas productoras de bienes de equipo —las pertenecientes a la industria pesada— sufren una grave crisis. Las primeras *realizan beneficios elevados y disponen, por consiguiente, de ingresos que les permiten pagar a más alto precio los medios de producción que necesitan;* las segundas atraviesan profundas dificultades y muchas tienen que cerrar.

En 1921 y 1922 el Consejo superior de la Economía nacional (VSNJ) se inclina a aceptar este estado de cosas como una consecuencia «necesaria» del *jośrastchot* [206].

La concepción del papel decisivo de la rentabilidad es defendida durante gran parte de la NEP por el Comisariado del Pueblo para las Finanzas *(Narkomfin)* y por el *Gosbank.* En

---

[206] Cf. sobre este punto el t. 1 de esta obra, p. 133.

ambos organismos son particularmente numerosos los expertos financieros burgueses. Por otra parte, la debilidad de las posturas teóricas de algunos dirigentes del partido se deja sentir especialmente en el ámbito financiero y monetario. Durante años el *Narkomfin* y el *Gosbank* no quieren conceder a la industria pesada, que pasa por una situación difícil, más que subvenciones muy pequeñas. Estos organismos se oponen también a financiar con créditos la compra por los campesinos pobres y medios de los aperos que necesitan.

Las posturas del *Narkomfin* —y en especial su oposición a las opiniones de Lenin[207]— se expresan, por ejemplo, ante el Congreso de los Soviets de diciembre de 1922. El comisario para las Finanzas, Sokólnikov, afirma en esta ocasión que la crisis de una parte de la industria permite «*sanear*» el sector estatal, y que el *josrastchot* tiene la ventaja de no hacer al Estado directamente responsable del nivel del empleo, al mismo tiempo que permite instaurar «*precios verídicos*», acordes con las «condiciones del mercado» y con los «costos»[208].

Al no haber, pues, una visión suficientemente clara de los límites dentro de los cuales el josrastchot *puede desempeñar un papel positivo,* la autonomía financiera de las empresas puede conducir a un desarrollo económico sujeto a las condiciones de reproducción de las diferentes «fracciones» del capital social, desarrollo generador de crisis económicas.

Aunque la aplicación no crítica del *josrastchot* pueda acarrear esas consecuencias, no por ello deja de ser necesario introducir la autonomía financiera. Durante gran parte del período de transición, *esta forma de gestión permite, en términos generales —si se perciben claramente sus límites— medir hasta cierto punto las condiciones de funcionamiento de las diferentes empresas y su aptitud para respetar los principios de economía.* Y estos principios deben observarse para evitar la dilapidación de una parte del producto social. Además, el *josrastchot* es el único medio —*en el momento de su introducción*— suceptible de *reducir rápidamente* los costos de producción, y por tanto de asegurar algunas de las condiciones que permiten a la industria *ofrecer sus productos a los campesinos a precios suficientemente bajos y estables.*

---

207 Cf. *infra*, p. 249.

208 Cf. el informe del X Congreso de los Soviets, *Desiati Vserosiski Siesd Sovietov*, Moscú, 1923, pp. 102-111.

C) *El funcionamiento del josrastchot al comienzo de la NEP*

Durante los primeros años de la NEP el *josrastchot* no conduce siempre a la reducción de los precios de venta, porque hay inflación y penuria de productos y les es fácil entenderse entre sí a las empresas estatales.

Siendo, entonces, relativamente libres en la fijación de sus precios de venta, las diferentes empresas del Estado (o grupos de empresas) *tienden a obtener el máximo de ganancias*, apropiándose de la fracción más elevada posible de la plusvalía producida en el sector del Estado, así como del valor producido en el sector de la pequeña producción mercantil (principalmente por los campesinos). En esta época *los trusts se asocian entre sí para formar agrupaciones de venta* (o *«sindicatos» de venta,* y, eventualmente, de compra) organizados como sociedades por acciones.

El primero de estos «sindicatos» se constituye en la industria textil el 28 de febrero de 1922: se trata de una sociedad con un capital de 20 millones de rublos-oro (rublos de antes de la guerra), correspondiente a 10.000 acciones repartidas entre los trusts y empresas autónomas que lo suscriben. Este «sindicato» tiene por misión coordinar las actividades de compra, venta y almacenamiento de sus miembros, así como sus actividades financieras, sobre todo en materia de crédito. La asamblea general de accionistas se reúne cada seis meses y designa un consejo de administración y un presidente. La asamblea puede repartir cupos de producción y de venta; el consejo se encarga de los asuntos corrientes y de la *fijación de los precios.* Este «sindicato» interviene también en los asuntos internacionales, especialmente en los Estados Unidos y en Inglaterra. En el conjunto de las fábricas cuyas ventas controla trabajan 535.000 obreros en 1924-1925 [209].

Decenas de *«sindicatos» de venta* de este género se constituyen por entonces en la mayoría de las industrias. Muy pronto reagrupan a centenares de empresas, en las que trabaja en total casi el 80 por 100 de los obreros del sector industrial estatal.

Hay un momento en que se piensa, incluso, crear un «Consejo de sindicatos» para reemplazar al VSNJ, pero el partido

---

[209] V. S. Rosenfeld, *Promuichlenaia Politika SSSR, op. cit.,* p. 230; y *The all-union textile syndicate,* Moscú, sin fecha, pp. 4-15.

bolchevique rechaza el proyecto porque su realización habría conducido a concentrar una enorme potencia económica, y finalmente política, por tanto, en manos de los dirigentes de la industria. Sin embargo, aunque se rechaza este proyecto el VSNJ acepta que dichos «sindicatos» designen, adjunto a él, un Consejo consultivo[210].

La evolución que acabamos de describir es significativa. Revela la potencia de la corriente que en ese momento empuja hacia lo que se ha llamado la *«dictadura de la industria»*[211].

La «competencia monopolística» que se desarrolla así en el seno del sector del Estado ejerce una acción negativa sobre la alianza obrera y campesina y sobre la misma producción industrial.

A partir de fines de 1923 el poder soviético se opone, con creciente éxito, a estas prácticas monopolísticas. Tras acabar con la inflación, impone a las empresas estatales la reducción progresiva de sus precios de venta, lo cual corresponde a los objetivos fijados a este respecto por la instauración del *josrastchot*.

Pero en 1925, cuando termina el período de reconstrucción, las exigencias de la reestructuración de la industria obligan a modificar las condiciones de aplicación del *josrastchot* a fin de subordinar la actividad de las empresas a las tareas fijadas por el plan económico.

SECCION II

EL JOSRASTCHOT Y LA PLANIFICACION DEL ESTADO

El desarrollo de la industria del Estado sobre la base exclusiva del *josrastchot* la habría llevado a seguir una vía análoga a la de una industria capitalista privada colocada en relaciones análogas con la agricultura y con el mercado mundial. Se habría asistido a un desarrollo prioritario de las industrias ligeras más

---

[210] Cf. M. Dobb, *Soviet economic development...*, *op. cit.*, pp. 160-161.

[211] La expresión «dictadura de la industria» se emplea en *Nuevo Curso* (cf., por ejemplo, la selección de textos de Trotski titulada *De la révolution*, París, Ed. de Minuit, 1963, p. 80), donde Trotski se esfuerza por justificar tal «dictadura». Intenta atenuar las implicaciones de esta expresión y mostrar que la «dictadura de la industria» no es contradictoria con la alianza obrera y campesina, bajo el pretexto de que, en definitiva, la industria servirá a las necesidades del campesinado.

«rentables», mientras que las industrias de base se habrían desarrollado mucho más lentamente e incluso habrían retrocedido (su desarrollo anterior, en la época zarista, había sido sostenido por la intervención del Estado). Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, ese tipo de desarrollo *habría colocado a la economía soviética en una situación «semicolonial»*, determinando que la URSS exportase, sobre todo, productos agrícolas, materias primas y algunos productos industriales de consumo, e importase equipos industriales y agrícolas de los países occidentales que podían suministrarlos más baratos.

Desde finales de 1921 Lenin había criticado a los partidarios de semejante «desarrollo» que únicamente hacían hincapié en los «criterios de rentabilidad». Lenin resume parte de esas críticas en el informe que presenta el 13 de noviembre de 1922 al IV Congreso de la IC. Subraya que el poder soviético no debe tener en cuenta solamente la rentabilidad de las empresas. Muestra que si se actúa de esa manera la industria pesada, base del desarrollo ulterior de la Unión Soviética, queda condenada —dadas las condiciones de la época— a sufrir una crisis muy grave. Plantea, entonces, el problema del *desarrollo simultáneo de la agricultura, la industria ligera y la industria pesada*, declarando a este propósito:

> La salvación de Rusia no consiste sólò en una buena cosecha —no basta—; tampoco en que la industria ligera, que abastece a los campesinos con artículos de consumo, se encuentre en buen estado; necesitamos además la industria *pesada* (...) La industria pesada requiere subsidios del Estado. Si no podemos disponer de ellos nos hundiremos, no ya como Estado socialista, sino simplemente civilizado [212].

Estas fórmulas expresan en pocas palabras la oposición que se desarrolla en esa época entre la utilización del *josrastchot* como *medio de gestión habitual* de las empresas (tesis defendida por Lenin) y una concepción, completamente diferente, que *somete el desarrollo del conjunto de la economía a los «criterios de rentabilidad»*, que «pone la ganancia en el puesto de mando».

Las intervenciones de Lenin limitan algunos de los efectos de tal concepción, pero ésta sigue manifestándose durante los años posteriores. Con el pretexto de su «baja rentabilidad» tiende a obstaculizar, hasta cierto punto, el desarrollo de la *industria pesada* y el equipamiento de las explotaciones de los campesinos pobres y medios con nuevos medios de producción, lo

---

[212] Lenin, *OC*, t. 33, p. 394.

cual contribuye a colocarlos en situación de dependencia de los campesinos ricos. En esto se revela claramente el contenido de clase de tal concepción.

A partir de fines de 1925, cuando la capacidad industrial existente está utilizada casi por completo, la cuestión se plantea en términos particularmente acuciantes: el ritmo de desarrollo de las diferentes industrias ¿debe estar determinado, ante todo, por sus tasas respectivas de rentabilidad, tal como resultan del funcionamiento del *josrastchot*, o debe *intervenir el Estado de acuerdo con un plan* para asegurar el desarrollo prioritario de ciertas ramas industriales, independientemente de su «rentabilidad»? La cuestión se zanja, ciertamente, *a favor del plan*, pero la incertidumbre planea sobre cuestiones decisivas: *¿qué principios* deben guiar el desarrollo prioritario de tal o cual industria, qué proporción de fondos de inversión debe ser asignada a tal o cual tipo de desarrollo, qué límite debe ponerse a los fondos de inversión?

Estas cuestiones son de *importancia política crucial;* de la manera como se resuelvan dependen la consolidación de la alianza obrera y campesina, el nivel de consumo de las masas y las condiciones de producción en las fábricas. Pero estas cuestiones no son planteadas en todas sus dimensiones. Las «respuestas» prácticas que se dan quedan determinadas en gran medida por una representación bastante esquemática de las «exigencias» de la industrialización, del papel de la gran industria y de la industria pesada, así como por la influencia creciente que ejercen los dirigentes de las grandes empresas y los *especialistas industriales* del VSNJ. Ello conduce a la adopción de planes económicos cuya amplitud y contenido son cada vez menos compatibles con el mantenimiento de la NEP, al mismo tiempo que su ejecución impone al funcionamiento del *josrastchot* transformaciones cada vez más profundas.

Estas transformaciones revisten decisiva importancia a partir de 1928-1929. Tienden a *subordinar las relaciones entre las diversas empresas* a los *imperativos del plan económico* y no ya directamente a los criterios de rentabilidad resultantes del funcionamiento del *josrastchot* (que no desaparece pero es *colocado en posición subalterna).*

La misma concepción del plan se modifica. Hasta entonces el plan anual —el único directamente operacional— correspondía a «cifras de control» que supuestamente reflejaban principalmente las «tendencias espontáneas» de la economía y, por consiguiente, contribuían sobre todo a la reproducción de las

relaciones sociales existentes; por lo demás, apenas tenían efectos imperativos.

A partir de 1926 el plan anual (y posteriormente el plan quinquenal) comporta *objetivos imperativos fijados sobre la base de decisiones políticas encaminadas a imponer un cierto tipo de desarrollo industrial.* Ya no se trata de intentar, simplemente, la «armonización» de las «tendencias» (correspondientes a una extrapolación del pasado o a las previsiones de los dirigentes de los trusts) sino de definir e imponer objetivos de tipo «voluntarista», que pueden estar muy alejados de aquello hacia lo que habría tendido la industria siguiendo las propuestas de los dirigentes de las empresas.

La idea de un plan que sea ante todo una «armonización» de las tendencias espontáneas de la economía no corresponde solamente a la práctica de las primeras «cifras de control» anuales, sino que da lugar también a una concepción teórica defendida por ciertos economistas soviéticos como V. Bazarov y V. Groman, calificada de concepción *«genetista»*. La idea opuesta —la de un plan que imponga objetivos fijados voluntariamente— es calificada de *«teleológica»*. Esta última concepción —la única compatible con objetivos de transformación económica y social— es la que triunfa. Sus partidarios más decididos son los economistas G. Feldman y S. Strumilin. Entre los dirigentes políticos, su defensor más resuelto es Kuíbischev, que afirma:

> Podemos construir planes que no sólo reposen sobre la previsión de lo que sucederá, sino también sobre la voluntad deliberada de realizar ciertos objetivos y ciertas tareas específicas [213].

La victoria de la concepción «teleológica» del plan no significa que los planes sean la «expresión de la subjetividad de los planificadores». De hecho, los planes adoptados por las instancias políticas *resultan de un proceso social complejo;* son el efecto de relaciones y luchas de clases, acusan una serie de *presiones sociales,* tanto en el curso de su preparación como en el de su aplicación.

La victoria de la concepción «teleológica» del plan no signi-

---

[213] Cf. *Btoraia Sessia TsIK SSSR 4 Sosiva, n. d. (1927)*, p. 246, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, p. 792. Sobre la discusión entre partidarios de concepciones «genetistas» y «teleológicas», cf. *ibid.*, pp. 790 ss.; cf. también A. Erlich, *The Soviet industrialization debate,* Cambridge (Mass.), 1967; N. Spuiber, *Soviet strategy for economic growth,* Nueva York, 1966, y *The Soviet economy*, Nueva York, 1969, sobre todo pp. 218 ss.

fica que los planes sean la «expresión de la subjetividad de los planificadores». De hecho, los planes adoptados por las instancias políticas *resultan de un proceso social complejo;* son el efecto de relaciones y luchas de clases, acusan una serie de *presiones sociales,* tanto en el curso de su preparación como en el de su aplicación.

La victoria de la concepción «teleológica» del plan no significa tampoco que *el desarrollo efectivo de la economía y de la industria «se pliegue» estrictamente a los «imperativos» del plan.* La historia de los planes soviéticos muestra lo lejos que se está de eso. Sin embargo, dicha victoria *imprime una marcha totalmente diferente al desarrollo industrial* y conlleva transformaciones en el funcionamiento del *josrastchot,* localizables esencialmente a tres niveles:

1. *Las inversiones realizadas en las diferentes ramas de la industria y en las diferentes empresas del Estado* están determinadas cada vez menos por las *ganancias* que se obtienen o que pueden obtenerse; dependen cada vez más de las *prioridades fijadas por el plan.* En la práctica, una parte creciente de estas inversiones proviene de dotaciones presupuestarias que entran definitivamente en el fondo permanente de la empresa; y una parte decreciente proviene de créditos bancarios reembolsables[214]. Esto supone una transformación parcial del *josrastchot.*

2. El carácter imperativo del plan implica que la *producción* de cada empresa y de cada trust está orientada cada vez menos por los pedidos recibidos, entre los cuales se escogían «los más rentables», y corresponde a *órdenes administrativas* emanadas de las instancias superiores.

En la práctica soviética de los últimos años de la NEP ese creciente papel de las instancias administrativas superiores en la orientación de la producción se ejerce de varias maneras.

a) Ante todo, en *la elaboración del programa de producción de cada trust,* sometido progresivamente a decisiones venidas de arriba. Desde 1925-1926 el VSNJ define de la siguiente manera el procedimiento de elaboración del plan industrial:

---

[214] Todavía a finales de 1928 puede parecer que la financiación bancaria y reembolsable de las inversiones industriales se impone (cf. *Ekonomitcheskoe Obosrenie,* núm. 12, 1928, p. 38). En 1929 deja de ser así. Un decreto del 23 de mayo de 1930 decide que las inversiones realizadas con fondos del presupuesto unificado constituirán dotaciones no reembolsables. Cf. *Sobranie Sakonov,* 1930, núm. 28, art. 316. Sobre estos puntos, véase J.-M. Collette, *Politique des investissements et calcul économique,* París, Ed. Cujas, 1963, pp. 51-65.

En la medida en que la actividad de cada trust, y aún más, de toda la industria, será determinada casi enteramente por el Estado, el cual proporcionará un importe dado de recursos suplementarios, el plan industrial no puede ser elaborado ya sumando las propuestas de los trusts. Las propuestas de los trusts pasan a un segundo plano: al primer plano pasan las propuestas y las intenciones del Estado, que se convierte en el dueño real de la industria. En consecuencia, sólo las instituciones económicas del Estado pueden elaborar el plan industrial: el plan industrial debe ser elaborado partiendo de arriba y no de la base[215].

Este procedimiento de elaboración reduce a poca cosa el papel de las propuestas que puedan emanar de las fábricas.

b) Durante la realización de su programa de producción las empresas necesitan tener en cuenta cada vez menos los pedidos que pueden recibir. De hecho, hacia finales de la NEP desaparecen los «sindicatos de venta», que centralizaban las operaciones comerciales de las empresas industriales. Sus funciones son *asumidas, en general, por los diferentes Comisariados del Pueblo encargados de dar salida a la producción de las empresas estatales de acuerdo con el plan.*

El plan de cada empresa sufre, por otra parte, diversas variaciones en el curso del año, debido a las frecuentes reevaluaciones de las *necesidades* en productos y de las *posibilidades* de producción de la industria. No obstante, los órganos dirigentes de la economía exigen que las empresas suministren la producción prevista según las últimas instrucciones recibidas, pero estas instrucciones son enviadas frecuentemente sin que las empresas hayan sido consultadas. Resultan así discordancias frecuentes e importantes entre los objetivos *asignados* a las empresas y su capacidad efectiva de producción[216].

3. El carácter imperativo del plan y la *doble naturaleza* de sus objetivos (en valor de uso y en valor de cambio) conducen cada vez más a privar a las empresas de la posibilidad de fijar ellas mismas sus precios de venta y de compra. Los precios, por consiguiente, son «planificados». Uno de los fines perseguidos con esta planificación consiste en asegurar una coincidencia suficiente entre las previsiones de los *flujos físicos* y las previsiones de los *flujos financieros*. En la práctica esta coincidencia se asegura bastante mal, en particular porque las previsiones

---

[215] Cf. *Perspektivi Promichlennosti na 1925-1926 operatsionni god*, Moscú, 1925, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, p. 825.

[216] Los objetivos del plan se formulan, a la vez, en cantidades «físicas» y en valor, formando el conjunto el *«plan industrial y financiero»* o *promfinplan*. Cf. *TPG*, 14-15 de abril de 1928 y E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, pp. 825 ss.

relativas a la productividad del trabajo, a los salarios y los precios de costo son realizadas muy imperfectamente. Los desequilibrios entre la oferta y la demanda, resultantes de este estado de cosas, hacen tanto más necesaria, por otro lado, la *reglamentación de los precios* a fin de evitar que las empresas del Estado intenten escapar a las disciplinas financieras del *promfinplan,* aprovechándose de las penurias para aumentar sus precios de venta, lo cual amenazaría con desencadenar alzas de precios en cascada.

En resumen, hacia finales de la NEP *la producción de cada empresa* está determinada cada vez menos por las condiciones mercantiles y monetarias *de su inserción —a través del josrastchot— en el proceso global de la reproducción.* En adelante depende cada vez más de las tareas y los medios asignados por el *plan;* sin embargo, las tareas fijadas a las empresas y los medios que les asigna el plan dependen también de los *resultados* que aquéllas obtienen, tanto a nivel de las *cantidades físicas* producidas como de sus *«resultados financieros»* (evolución efectiva de la «rentabilidad», de los precios de coste, etc.).

Las contradicciones entre las previsiones, a menudo poco realistas, y los resultados efectivos afectan al *proceso global de la reproducción social.* El desarrollo de estas contradicciones ha contribuido ampliamente a dar a la crisis final de la NEP algunos de sus rasgos específicos, especialmente la agravación de la inflación y la penuria de numerosos objetos de consumo de origen industrial. Es necesario, por tanto, interrogarse sobre la naturaleza de las relaciones sociales que sirven de base al desarrollo de dichas contradicciones. Ello conduce a plantear la cuestión de la significación de las *categorías de precio, salario y ganancia,* y de su *papel en las luchas de clases.*

5. LAS CATEGORIAS DE PRECIO, SALARIO Y GANANCIA Y SU SIGNIFICACION DE CLASE

Los problemas que se abordan en este capítulo son el eje en torno al que gira el análisis de la transición socialista. Pretender tratarlos aquí en todas sus dimensiones nos apartaría demasiado del objeto principal de nuestro interrogante: las características del proceso social que ha llevado al abandono brutal de la NEP y al paso al tipo de industrialización y de colectivización que la URSS ha conocido efectivamente. Por tanto, la cuestión de la naturaleza social de las categorías de *precio*, *salario* y *ganancia* en la formación social soviética —y, más concretamente, en la industria estatal— durante los últimos años de la NEP, será abordada aquí, ante todo, con vistas a responder a dicho interrogante.

Los análisis que siguen se proponen esclarecer el papel de esas categorías económicas —de hecho, *relaciones sociales*— en un *proceso histórico concreto*. Tal esclarecimiento exige que se tenga en cuenta no sólo el lugar efectivamente ocupado por los precios, salarios y ganancias, sino también la *representación ideológica del papel de esas categorías*. Esta representación ejerce una profunda influencia sobre el desarrollo del proceso histórico concreto, sobre todo en cuanto portadora de una *contradicción entre la realidad y el conocimiento que se supone proporciona*.

SECCION I

LA REPRESENTACION IDEOLOGICA DEL PAPEL DE LAS CATEGORIAS DE PRECIO, SALARIO Y GANANCIA

El examen de las resoluciones adoptadas por las instancias dirigentes del partido bolchevique permite detectar diversas representaciones del papel de las categorías de precio, salario y ganancia, y diversos análisis de la naturaleza de las relaciones sociales que se manifiestan a través de esas categorías. Este examen permite, además, comprobar que cuando se desarrolla

la actividad de los órganos centrales de planificación (últimos años de la NEP) la representación dominante tiende cada vez más a asimilar dichas categorías a «formas vacías»: como si dejasen de ser la manifestación de relaciones sociales y sólo fueran, esencialmente, simples «magnitudes contables».

El *Manual de economía política* de Lapidus y Ostrovitianov proporciona una de las exposiciones más sistemáticas de semejante tipo de representación y nos vamos a referir a él para extraer algunas formulaciones significativas.

A) *La representación del precio y del salario como «envoltura» que tiene, ante todo, una «determinación cuantitativa»*

A propósito del papel de la forma valor y de la forma precio, el *Manual* parte de un hecho: en las relaciones entre las empresas estatales, la circulación de productos se hace en forma de *compras* y *ventas* (como impone la aplicación del *josrastchot)* efectuadas a *precios* determinados. El *Manual* admite que estas operaciones de compra y venta corresponden al *mercado,* pero al mismo tiempo niega que manifiesten (o disimulen) las mismas relaciones sociales que el valor. Los autores del *Manual* subrayan que las empresas entre las cuales circulan los productos pertenecen a un mismo Estado y por tanto *no* a «propietarios independientes entre sí». Añaden que para las empresas del Estado «la ligazón mediante el mercado no es (...) la única ni incluso la principal forma de ligazón, y en realidad no se puede hablar aquí de valor». De donde se concluye que lo que subsiste es únicamente la forma exterior del valor, su «envoltura». Al mismo tiempo se reconoce que dicha forma «tiene cierta importancia real (...) *pese a la inexistencia del contenido valor de esta forma*» [217].

El conjunto de esta exposición es muy confuso. En sustancia presenta al precio como una «forma vacía» (los autores hablan de «envoltura»). Dicho a las claras, significa que *no se trata de una forma de manifestación de relaciones sociales.* Lo importante, ante todo, sería «la determinación cuantitativa de los precios» [218]. Pero de esta determinación se dice inicialmente que «en realidad está regulada por las instituciones del plan esta-

[217] Cf. Lapidus y Ostrovitianov, *Précis...*, *op. cit.*, p. 154 (el subrayado es mío. C. B.).

[218] *Ibid.* (el subrayado es mío. C. B.).

tal»[219], para reconocer a renglón seguido que en la fijación de los precios interviene, en definitiva, un conjunto de elementos y de fuerzas —los del mercado— que las instituciones del Estado deben tener en cuenta[220]. Las reservas así introducidas sólo afectan, sin embargo, a la determinación cuantitativa de los precios, dejando que subsista la representación precio como «envoltura» o «forma vacía».

Lo que el *Manual* dice del precio lo dice también del *salario,* refiriéndose, asimismo, a la noción de propiedad del Estado, de un Estado que es el de la clase obrera:

> Por tanto, si empleamos respecto a nuestra industria estatizada términos capitalistas, como el de «salariado», éstos sólo caracterizan la forma externa de los fenómenos, tras la cual se disimulan nuevas relaciones sociales socialistas[221].

De nuevo encontramos aquí la representación de la existencia de una forma de distribución (el salario) concebida como simple «forma exterior», semejante a la que revisten las relaciones capitalistas, pero con un «contenido» diferente e incluso *contradictorio.* Lo cual suscita necesariamente una cuestión fundamental: *¿por qué* las nuevas relaciones sociales, cuya existencia es proclamada, se manifiestan *bajo la forma de su contrario?* Colocados ante esta contradicción los autores del *Manual* se contentan con observar que «la contradicción entre la forma y el contenido existe también en el régimen capitalista y se da, asimismo, en la transición del feudalismo al capitalismo[222].

Pero esa observación no nos dice nada sobre la significación de semejante contradicción, particularmente en lo que concierne al *grado de transformación efectiva de las relaciones de producción:* el *Manual* asimila simplemente esta transformación a la existencia de la propiedad del Estado y de la dictadura del proletariado. No plantea el problema de los *límites* de esta transformación (al nivel de las relaciones de producción inmediatas y de las relaciones de reproducción). Y, sin embargo, sólo la existencia de esos límites permite comprender que si la forma salario existe es porque las *relaciones de producción efectivas* son una combinación de relaciones antiguas y nuevas, que el papel todavía desempeñado por las antiguas

---

219 *Ibid.*
220 *Ibid.*, pp. 154-155.
221 *Ibid.*, p. 87.
222 *Ibid.*, p. 89.

relaciones capitalistas es lo que explica la existencia de la forma salario [223].

Sea como fuere, las precedentes formulaciones del *Manual* le conducen a afirmar que en la industria estatizada no se puede hablar «ni de explotación ni de plusvalía» [224].

En lo concerniente a la ausencia de plusvalía la argumentación es de lo más insatisfactoria, porque remite simplemente a las anteriores afirmaciones sobre el carácter de pura «forma exterior» del valor, del precio y del salario. Está, por lo demás, en contradicción con una resolución del partido bolchevique: el XII Congreso del partido (17-25 de abril de 1923) subraya, en efecto, en una resolución aprobada por unanimidad, que «la creación de plusvalía en la industria del Estado es una cuestión de vida o de muerte para el poder soviético, es decir, para el proletariado» [225].

Esta resolución del partido parece olvidada en 1928: la producción de plusvalía se plantea como resultante, en todas las circunstancias, de un *proceso de explotación*, cosa que no lo es necesariamente [226].

---

[223] Sin entrar en la discusión del conjunto de los problemas suscitados aquí, recordaremos solamente algunas formulaciones de Marx: «El salario es el trabajo asalariado considerado bajo otro título: el carácter determinado que tiene aquí el trabajo como agente de producción aparece allí como determinación de la distribución. Si el trabajo no estuviese determinado como trabajo asalariado, su modo de participar en los productos no aparecería bajo la forma de salario [...]. La organización de la distribución está totalmente determinada por la organización de la producción. La distribución es ella misma un producto de la producción, no sólo en lo que se refiere al objeto [...], sino también en lo que se refiere a la forma, ya que el modo determinado de participación en la producción determina las formas particulares de la distribución, el modo bajo el cual se participa en la distribución.» (*Contribution à la critique de l'économie politique*, París, 1929, pp. 324-325. [Versión castellana en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, *op. cit.*, t. I, pp. 15-16].) Y también: «El salario supone trabajo asalariado, el beneficio supone capital. Estas formas determinadas de la distribución suponen, por tanto, que las condiciones de producción tengan caracteres sociales determinados y existan ciertas relaciones sociales entre los agentes de la producción. En suma, la relación determinada de la distribución no hace más que traducir la relación de producción históricamente definida [...]. La distribución capitalista es diferente de las formas de distribución correspondientes a otros modos de producción; cada forma de distribución desaparece con el modo determinado de producción del que ha salido y al cual corresponde.» (*Le Capital*, Ed. sociales, París, t. 8, pp. 256 y 258.)

[224] *Précis...*, p. 88.

[225] Cf. *KPSS*, *op. cit.*, t. 1 (ed. 1953), p. 689. Esta misma resolución subraya también que si la acumulación se efectuase con ayuda de subvenciones presupuestarias, se haría a costa del campesinado.

[223] Cf. *infra*, pp. 261-263.

B) *Observaciones sobre la representación precedente*

Las dificultades con las que tropiezan los autores del *Manual* provienen de que, a su parecer, la propiedad del Estado y la planificación harían «desaparecer» las relaciones mercantiles y capitalistas. Pero, como se ha visto, la transformación de estas relaciones en el proceso inmediato de producción es muy parcial (como Lenin había subrayado, la existencia de la dirección única y del *josrastchot* asegura la reproducción de las *relaciones capitalistas y mercantiles).* Por otra parte, la planificación, bajo la forma que entonces tiene, no permite hacer del proceso global de producción un proceso realmente unificado, en particular porque está elaborado al margen de las masas e impuesto a las mismas.

En realidad, a finales de la NEP el proceso social de reproducción sigue estando constituido fundamentalmente por diferentes procesos de producción *interdependientes* (en cuanto momentos particulares del proceso social de reproducción) a la vez que *aislados* y *separados* (en cuanto que no están *dominados colectivamente* por los trabajadores asociados a escala social).

Mientras el proceso social de producción esté caracterizado por semejante estructura, incluso los objetos producidos en el sector del Estado serán todavía «productos de trabajos privados ejecutados independientemente los unos de los otros», según la expresión empleada por Marx para caracterizar las condiciones en las cuales los «objetos para el uso (...) se convierten en mercancías» [227]. Precisamente la existencia de estas condiciones es lo que explica la de las formas valor y precio. Estas no son, en absoluto, simples «envolturas» sino, más bien, la manifestación de relaciones de producción cuya reproducción el *Manual* se contenta con negar.

Tal como se practica en la época de la NEP (es decir, «de arriba abajo»), la planificación económica no modifica fundamentalmente la *exterioridad* de los diferentes trabajos entre sí, ni las condiciones en que participan los *productores inmediatos.*

El *plan económico,* ciertamente, es la forma en la cual se hace posible el desarrollo a escala social de las relaciones de cooperación entre los productores, porque *permite la vinculación a priori* de los diferentes procesos de producción, que así pueden dejar de estar «aislados». Sin embargo, no todo plan

[227] Cf. K. Marx, *El capital,* Ed. Siglo XXI, t. 1, p. 89.

económico conduce necesariamente a una coordinación y a una *dominación real* de los diferentes procesos de producción. La planificación económica puede ser más o menos efectiva, e incluso puede ser ilusoria. El carácter efectivo de la planificación depende del desarrollo de los elementos socialistas de la base económica y de la superestructura, de las condiciones sociales de la producción y de la reproducción, de las condiciones políticas e ideológicas de la elaboración y la aplicación del plan económico. *Incluso bajo la dictadura del proletariado, un plan económico elaborado esencialmente por expertos y sometido, ante todo, a las exigencias de un proceso de valorización puede no tener contenido socialista.* Este contenido está determinado, en efecto, por *el lugar que los productores mismos ocupan en el proceso de elaboración y de ejecución del plan;* el modo de inserción de los productores inmediatos en el proceso de producción. Depende de que los productores asuman su inserción en el proceso de producción como una *actividad directamente social,* o como una actividad «privada», destinada únicamente a asegurarles un «ingreso personal».

Por tanto un plan económico puede tener —en grados diversos— un carácter capitalista o socialista. El carácter efectivo de un plan puede transformarse y la transformación entra en el campo de la lucha entre dos vías: la vía capitalista y la vía socialista. El triunfo de esta última implica la eliminación de las relaciones mercantiles y capitalistas. Supone una *transformación* —resultado de una lucha de clases que se desarrolla durante un largo período histórico— *de las condiciones objetivas y subjetivas de la producción* [228].

Durante la época de la NEP esa transformación apenas está esbozada y los planes económicos apenas tienen carácter socialista. No se les puede aplicar el epíteto de «socialista» más que en la medida en que «significa la decisión de realizar el tránsito al socialismo» [229].

Puede recordarse la observación de Marx a propósito del tra-

---

[228] Cf. Ch. Bettelheim, *Calcul économique et formes de propieté, op. cit.*, p. 56; pero en este texto se hace hincapié, de modo demasiado unilateral, en las condiciones objetivas, de donde resulta una subestimación del necesario papel de la lucha ideológica de clases en la transformación de las mismas relaciones de producción.

[229] Recogemos aquí los términos empleados por Lenin para especificar en 1921 la naturaleza de la «República socialista de los Soviets», donde decía que esta expresión «no significa en modo alguno que el nuevo orden económico sea socialista» (cf. Lenin, *OC*, t. 32, pp. 323-334; véase también el t. 1 de esta obra, p. 407).

bajador colectivo en las condiciones de la producción capitalista: el trabajo colectivo —decía— no encuentra su *principio de unidad* en sí mismo; la unidad se impone desde fuera a los trabajadores, los cuales combinan sus esfuerzos bajo la presión de una voluntad que no es la suya [230].

La planificación sólo desarrolla su carácter socialista en la medida en que su *principio de unidad* es la voluntad colectiva de los trabajadores (en que el plan no se elabora, en lo esencial, al margen de ellos). Ello implica que el plan sea el producto de una actividad de masas, y no puede serlo más que al cabo de una prolongada lucha ideológica, gracias a lo cual el trabajo se hace directamente social, condición también de la desaparición de la *forma salario.*

Marx demuestra, precisamente —en los *Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie*— que la existencia del salario, de la forma valor al nivel de la distribución, prueba que «su producción no es *inmediatamente* social, no es el fruto de una asociación, que reparte en su propio interior el trabajo. Los individuos están subordinados a la producción social que pesa sobre ellos como una fatalidad; pero la producción social no está subordinada a los individuos y controlada por ellos como un patrimonio común» [231].

La *forma valor* y su desarrollo, la *relación salarial,* implican, por tanto, que *el trabajo social se realiza como trabajo particular,* que no es un trabajo general, y que el tiempo de trabajo general no puede existir aún más que bajo la forma de un *objeto universal:* el dinero, que asegura la socialización de los trabajos particulares [232].

La existencia de las formas «valor», «dinero» y «salario» implica, pues, que pese a la propiedad estatal de los medios de producción los trabajadores permanecen socialmente *separados* de sus medios de producción, a los cuales no pueden poner en acción más que bajo imperativos ajenos a ellos. En estas condiciones la actividad productiva de los trabajadores no tiene un carácter directamente social; conserva el carácter de una actividad *a la vez* «individual» y social.

Sólo la desaparición del carácter «privado», individual y particular del trabajo [233], de la «independencia» de los diferentes

---

230 Cf. sobre este punto «Principes d'une critique de l'économie politique», en K. Marx, *Œuvres-Economie,* t. 2, La Pléiade, p. 287.

231 Cf. K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política,* Ed. Siglo XXI, t. 1, p. 86.

232 Cf. *ibid.,* p. 96.

233 La desaparición *parcial* de este carácter (ligada a la existencia de

trabajos (objetivamente interdependientes), permite destruir las condiciones de existencia de las relaciones mercantiles y capitalistas. Esta desaparición no puede asegurarse más que mediante el desarrollo a escala social de las *relaciones de cooperación entre los productores.*

La lucha ideológica y política por esta cooperación (condición de la transformación del proceso de producción inmediato y del proceso de reproducción) es la única que puede asegurar la transformación de la propiedad del Estado en una *apropiación colectiva de los medios de producción.* En la medida en que esta lucha no se lleva a cabo —o en la medida en que sólo conduce a transformaciones parciales— la propiedad estatal de los medios de producción funciona aún como «capital colectivo» [234] reproduciendo bajo una forma transformada las leyes del modo de producción capitalista; esta forma puede ser la de un *capitalismo de Estado* bajo la dictadura del proletariado.

En este caso, como en el de las cooperativas obreras, se está indudablemente en presencia de una *ruptura parcial* con el modo de producción capitalista, pero de una *ruptura que debe ser llevada más lejos* para que sean plenamente eliminados los efectos de las relaciones capitalistas, las cuales siguen reproduciéndose. A propósito de las «fábricas cooperativas obreras», Marx observa que «reproducen y deben reproducir, en su organización real, todos los defectos del sistema imperante». Añade que en esas cooperativas «el antagonismo entre capital y trabajo está suprimido en su seno, pero sólo en la forma de que los trabajadores, en cuanto asociación, constituyen su propio capitalista, es decir, que emplean los medios de producción para *valorizar* su propio trabajo» [235].

---

la *propiedad estatal* de los medios de producción y a la *utilización efectiva* de estos últimos *en conformidad con los objetivos económicos de un Estado de dictadura del proletariado*), hace que surjan, desde luego, relaciones nuevas, socialistas, pero en tanto que es parcial deja que subsistan aún, bajo una forma transformada —pero tal vez dominante— las relaciones mercantiles y capitalistas o elementos de estas relaciones. A ello alude Mao Tse-tung cuando habla de la «imperfección de las relaciones socialistas» tal como existen en China (cf. Mao Tse-tung, «De la juste solution des contradictions au sein du peuble», en *Cinq essais philosophiques,* Ed. en langues étrangères, Pekín, 1971).

[234] La noción de «capital colectivo», como resultado de la propiedad del Estado, se encuentra en Marx y Engels (cf. por ejemplo, *Le Capital,* libro 1, p. 1139, de *Oeuvres-Economie, op. cit.,* t. 1, La Pléiade).

[235] Cf. K. Marx, *El capital,* Ed. Siglo XXI, t. 7, p. 567. He subrayado la expresión «valorizar», porque justamente en la subordinación del

En el caso de los obreros de las fábricas estatales, nos encontramos también en presencia de una producción que es una producción de valor y de plusvalía, lo cual subordina a los agentes de esta producción a exigencias específicas (distintas de las exigencias de la producción de simples valores de uso) y confiere así una *función particular* a los dirigentes de las empresas, pudiendo ser éstos, *a la vez*, agentes de la reproducción del «capital colectivo» y revolucionarios proletarios que contribuyen a la destrucción de las relaciones sociales existentes y al nacimiento de relaciones sociales nuevas.

Al no plantear el problema en estos términos, el *Manual de economía política* de Lapidus y Ostrovitianov hace incomprensible la existencia de las formas valor, moneda, precio y salario. *No puede indicar ninguna vía que lleve a la desaparición de estas formas y al desarrollo de relaciones socialistas* (que se supone existen ya plenamente). Impide, en fin, comprender qué es la ganancia de las empresas estatales, de la que sólo se tiene en cuenta el aspecto cuantitativo.

C) *La representación ideológica de la significación de la ganancia de las empresas estatales a finales de la NEP*

Partiendo de los presupuestos evocados más arriba, el *Manual* llega necesariamente a afirmar que la ganancia de las empresas estatales no es tal ganancia, siendo incapaz, por consiguiente, de darle una «significación» que no sea la *contable:*

> Desde el momento que no puede hablarse de plusvalía en las empresas estatizadas de tipo socialista consecuente, tampoco puede hablarse de ganancia (...) De ahí que al hablar de la ganancia de nuestras empresas estatizadas debemos tener siempre presente que empleamos esa palabra en un sentido puramente convencional y que nuestra ganancia soviética no tiene nada que ver *en cuanto a su contenido* con la ganancia capitalista [238].

Formulaciones tan esquemáticas no permiten mostrar el *papel real* que la ganancia (forma, siempre, de determinadas

---

trabajo a su *«valorización»* —y no a la producción de *valores de uso* para la satisfacción de *necesidades sociales colectivamente evaluadas*— es donde se encuentra la línea de demarcación que separa la situación de los «cooperativistas» de aquélla en la que todos los medios de producción están «en manos de los productores asociados» (*ibid.*).

[238] Lapidus y Ostrovitianov, *Précis...*, *op. cit.*, p. 156.

relaciones sociales) sigue desempeñando en la economía soviética. Estas formulaciones no permiten, en particular, ni plantear el problema del *capitalismo de Estado* del período de la NEP, ni comprender *los obstáculos que las exigencias de la valorización del capital oponen a la plena utilización de la fuerza de trabajo*, ni tratar correctamente las contradicciones entre esas exigencias y las de una política proletaria.

SECCION II

LAS FORMAS SALARIO Y GANANCIA Y LA EVOLUCION DEL EMPLEO Y DEL PARO HACIA FINALES DE LA NEP

La evolución del empleo industrial y del paro hacia finales de la NEP muestra claramente que ésta se encuentra sometida a las *exigencias de la valorización del capital*. La reproducción de las formas salario y ganancia, y el tratamiento acrítico de estas formas, imponen límites capitalistas al incremento de las fuerzas de trabajo susceptibles de ser efectivamente empleadas en la industria. Son los límites del mercado, de la acumulación del capital y de la rentabilidad de los capitales invertidos, habida cuenta, evidentemente, del nivel de los salarios. En relación con ello conviene aquí examinar el panorama de las fluctuaciones del empleo y del paro.

A) *Panorama de las fluctuaciones del empleo y del paro*

Los primeros años de la NEP se caracterizan por un fuerte retroceso del empleo industrial y un brutal aumento del paro. La disminución inicial del empleo en las empresas del Estado se debe a la aplicación del principio de autonomía financiera: las empresas sólo pueden conservar un número de asalariados compatible con los ingresos monetarios que pueden consagrar al pago de salarios: ya no reciben subvenciones del Estado y al poco tiempo sólo obtienen créditos para operaciones *rentables*. Se trata de acabar con la inflación y de conseguir una reducción de los precios de coste industriales. En esta época, en efecto, dichos precios están «inflados» por el pago de salarios que no corresponden a ninguna actividad productiva: a las empresas les faltan materias primas y energía para funcionar a pleno rendimiento.

Las estadísticas no permiten precisar la extensión del retroceso del empleo, pero afecta a cientos de miles de trabajadores. Sólo en los ferrocarriles los efectivos de asalariados bajan de 1.240.000 a 720.000. En las fábricas de hilados, la concentración de la producción en las empresas mejor equipadas permite reducir a la mitad el número de trabajadores empleados por cada 1.000 husos[237], y comprimir seriamente, por consiguiente, los precios de coste. Pero desde 1923 se perfila una recuperación del empleo, gracias al mejor aprovisionamiento en materias primas[238].

A partir de 1924 el empleo industrial crece de manera casi regular[239]. Sin embargo, lo que debe llamar la atención *es el aumento del paro, también regular y considerable.* Es decir, aunque el crecimiento del volumen del empleo es ya rápido no permite absorber las fuerzas de trabajo que buscan un trabajo asalariado.

Las estimaciones relativas al número de parados son muy poco precisas. Según las estadísticas de las oficinas de colocación, el 1 de julio de 1924 había inscritos 1.340.000 parados en 70 oficinas[240]. En 1924-1925 los registros de las oficinas de colocación son «limpiados» de un gran número de inscritos (se borra a los que no han sido nunca asalariados —sobre todo, jóvenes—, a los que están parados desde hace tres años, etc.). Después de esta «limpieza» el número de parados inscritos ya

---

[237] Sobre los despidos a comienzos de la NEP, cf. S. G. Strumilin, *Na Josiaistvennon Fronte*, 1925, p. 86, *Na Novij Putiaj*, 1923, III, p. 14; citado por E. H. Carr, *The Bolshevik revolution, op. cit.*, t. 2, p. 321.

[238] Cf. *Narodnoe Josiaistvo SSSR, Statistitcheski Spravotchnik*, Moscú, 1932, y A. Baykov, *Soviet economic system, op. cit.*, p. 147; cf. también *Voprosy Truda v Tsifraj i Diagrammaj, 1922-1926 gg.*, Moscú, 1927.

[239] Según una fuente estadística de 1929 (*Ekonomitcheskoe Obosrenie*, núm. 9, 1929, p. 124), el empleo (de los obreros y empleados) pasa, para la *industria recensada*, de 2.678.000 trabajadores (cifra similar a la de 1913) en 1925-1926 a 3.366.000 en 1928-1929, o sea, un incremento de cerca de 700.000, o de un 27 por 100 en tres años. Durante el mismo período, el empleo salarial total, incluida la administración, pasa (en millares) de 10.173 a 12.168, o sea, un incremento de aproximadamente 2 millones (o de casi un 20 por 100). Donde el empleo crece a un ritmo más rápido es en la construcción: se duplica y llega a 918.000 personas (cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1-II, p. 955). Puede añadirse que de más de 12 millones de personas empleadas como asalariados en 1928-1929, 2.500.000 trabajan en la administración y los servicios (educación, sanidad, justicia, administraciones económicas) y 2 millones en la agricultura, industrias forestales y pesquerías. En esta época la población urbana es de 29 millones y la rural de 125,3 millones de personas (*ibid.*, pp. 454, 955).

[240] Cf. *Sotsialistitcheskoe Josiaistvo*, núm. 4, 1925, p. 413.

sólo es de 848.000 en 1924-1925. Aunque sometidas de vez en cuando a operaciones de este género, las estadísticas de las oficinas de colocación no dejan de acusar un crecimiento regular del paro. Oficialmente hay más de un millón de parados en 1925-1926, casi un millón trescientos mil en 1927-1928, y un millón setecientos mil el 1 de abril de 1929[241].

De hecho estas estadísticas subestiman con mucho el número de parados. El 1 de enero de 1927, por ejemplo, las oficinas de colocación no cuentan más que 867.000 *parados sindicados*, cuando los sindicatos registran en las mismas fechas 1.667.000 parados, o sea, cerca del doble[242].

La importancia del paro y su tendencia a agravarse son signo de contradicciones económicas profundas, de una situación de crisis cada vez más grave. En 1926-1927 los dirigentes del partido reconocen que el paro es más que un fenómeno pasajero y plantea un grave problema. A comienzos de 1927 Kirov no duda en hablar a este propósito de «enorme úlcera de nuestro organismo económico[243]».

B) *El análisis de las causas del paro por el partido bolchevique*

El partido bolchevique no procede, sin embargo, a un análisis de las *relaciones sociales* (y de su *forma* de manifestación) que permita comprender la contradicción entre el crecimiento del número de parados y el crecimiento de la *demanda no satisfecha* (el aumento de las «penurias»). La manera en que el partido bolchevique intenta en 1927 explicar el crecimiento del paro —y las medidas políticas que corresponden a este tipo de explicación— merecen atención. Porque, en efecto, el análisis de las relaciones sociales que existen en la industria y el de las formas de manifestarse dichas relaciones están prácticamente ausentes de las explicaciones que prevalecen en esa época.

Son explicaciones que giran en torno a dos nociones: por un lado, se hace referencia a la «insuficiencia cuantitativa» de los *factores materiales* de la producción; por otro lado, a la existencia de una «*superpoblación rural*», en la que se ve la

---

241 Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1-II, p. 456, y *Voprosi Truda*, julio-agosto de 1935, p. 46.

242 *Pravda*, 29 de noviembre de 1927.

243 *Pravda*, 29 de enero de 1927.

principal «fuente» del paro, dada la importancia de la avalancha de trabajadores inmigrantes que afluyen a las ciudades [244]. Algunos ejemplos permiten ver cómo «funcionan» estas dos nociones, y cómo tal «funcionamiento» debe relacionarse con la ausencia de un verdadero análisis de las relaciones sociales existentes en la industria.

Tomemos como ejemplo la intervención en el IV Congreso de los Soviets (abril de 1927) del Comisario del Pueblo para la Agricultura de la República de Ucrania, Schlichter. Este utiliza la noción de «superpoblación rural» y estima que en la RSFSR «sobra» el 10 por 100 de la población rural. Lo mismo sucede con el 16 por 100 de la población rural de Bielorrusia y el 18 por 100 de la de Ucrania [245]. En aquel tiempo se admitía, por lo general, la cifra de 10 a 15 millones de población rural «sobrante» [246].

Evidentemente, la significación de estas cifras es todo menos diáfana [247]. La noción de «superpoblación rural» utilizada de esa manera remite fácilmente, en todo caso, a la idea de un «déficit de tierras», lo cual lleva a preconizar una política de inmigración, de «colonización» de nuevas tierras [248].

El segundo «factor material» invocado para «explicar» el paro remite a la idea de que no existen suficientes instrumentos de trabajo para ocupar a todos los que buscan un empleo; de ahí la afirmación de que el paro se debe a la «pobreza» del país y a la insuficiencia de las inversiones.

---

[244] La magnitud de esta «avalancha» es indudable. En el XV Congreso, por ejemplo, se reconoce que, en 1927, 500.000 campesinos de la provincia de Tambov han tenido que intentar ganarse la vida en la industria, y que 220.000 campesinos de la provincia de Riazán han debido dirigirse a Moscú, Leningrado y otras ciudades en busca de empleos temporales (cf. *XV Siesd VKP(b)*, t. 2, Moscú, 1962, pp. 1094, 1254, 1256, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1, nota 3, p. 453).

[245] *SSSR: IV Siesd Sovietov*, Moscú, 1927, pp. 428-429.

[246] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1-II, p. 927.

[247] Los que hablan de «superpoblación rural» y de «déficit de tierras» no niegan que el éxodo rural afecta esencialmente a los campesinos sin tierras y a los campesinos pobres, y que un nuevo reparto de las tierras podría, eventualmente, frenar la ola de emigrantes rurales, aunque no la detuviera, porque de todas maneras la cantidad media de tierra por campesino se considera «insuficiente». Sin embargo, en la década de 1920 no se piensa proceder a un nuevo reparto de tierras, porque se admite que sólo las explotaciones campesinas de cierta dimensión son capaces de suministrar una producción mercantil indispensable para el abastecimiento de las ciudades.

[248] Cf. *infra*, pp. 272-273.

En 1927 el economista soviético Strumilin considera que las cifras de inversión industrial previstas entonces para el proyecto de plan quinquenal no permitirán la entera desaparición del paro[249], porque la suma de esas inversiones, dividida por la inversión «necesaria» para «crear» puestos de trabajo en la industria sólo deja prever un incremento aproximado de 400.000 puestos de trabajo.

En el VI Congreso de la Internacional Comunista el economista Varga explaya el mismo punto de vista:

> En la Unión Soviética sólo hay paro porque la economía es pobre. Si pudiéramos proporcionar medios de producción a todos los parados no habría paro en la Unión Soviética[250].

Sorprende, sin duda, esta manera de razonar tratándose de «marxistas». Conduce a preguntarse por qué, durante siglos, países aún más «pobres» que la Unión Soviética de 1927 no han conocido el paro, y qué «ley económica» impone una suma determinada de inversión para «crear» puestos de trabajo[251].

Sin embargo, la mayoría del CC (así como la oposición) admite este tipo de razonamiento. Lo encontramos, bajo diversas formas, en numerosos textos de Stalin. En el IV Congreso del partido (diciembre de 1925), por ejemplo, Stalin afirma que el ritmo futuro del desarrollo industrial deberá ser frenado a causa de «una considerable penuria de capital»[252]. Esta supuesta vinculación entre el *ritmo de la industrialización* y el de la *acumulación* se encuentra mencionada muchas veces. Por ejem-

---

[249] S. Strumilin, *Na Planovom Fronte,* Moscú, 1958, pp. 448 ss.

[250] *Sechter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1928, p. 519, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *op. cit.*, vol. 1-III, p. 466.

[251] De manera no menos sorprendente —pero explicable también por la coyuntura de la lucha de clases— *el principal obstáculo a un aumento importante del número de trabajadores asalariados* no se menciona más que raramente en las discusiones sobre el paro, mientras que se tiene más o menos en cuenta en las «cifras de control» elaboradas por el *Gosplan* a partir de 1925. Este obstáculo está constituido por la cantidad de productos disponibles sobre el mercado. En efecto, a menos que se desarrollen fenómenos de penuria y de carestía, no puede permitirse que se forme una masa de ingresos más elevada que la contrapartida (al nivel dado de precios) de mercancías ofrecidas. Pero, dada la *diferencia de ingresos* existente entre los campesinos pobres (los campesinos en busca de un trabajo industrial) y los obreros, la «conversión» de un número «demasiado grande» de campesinos pobres en trabajadores asalariados amenaza con acrecentar las penurias (a menos que esta conversión se realice en condiciones distintas de las que caracterizan entonces a la industria estatal y orientan su desarrollo).

[252] Cf. Stalin, *O,* t. 7, p. 312.

plo, en el discurso que Stalin pronuncia en marzo de 1927[253]. Finalmente —como más tarde se verá— esta concepción conduce en 1928 a «justificar» la teoría de un «tributo» impuesto al campesinado a fin de financiar el desarrollo de la industria[254].

La «explicación» del paro por la «penuria» de tierra y por la insuficiencia de la acumulación (que pesa sobre el ritmo de la industrialización) domina durante la década de 1920, pero no es la única. Se rebate, sobre todo, la noción de «penuria» de tierra, alegando, por lo general, las posibilidades de empleo y de producción que puede abrir un cultivo más intensivo (mediante el cambio del sistema de rotación de las cosechas y el cultivo de tierras alejadas de los pueblos). Pero los agrónomos que señalan esas posibilidades tropiezan casi siempre con la objeción de la falta de los recursos «necesarios» para realizar dichos cambios.

Las medidas prácticas que adoptan el partido y el gobierno frente al aumento de paro son muy diversas, pero a menudo tratan de contener las manifestaciones abiertas del fenómeno más que de atacar sus bases sociales.

C) *Las medidas tomadas por el partido bolchevique frente al aumento del paro durante los últimos años de la NEP*

Las primeras medidas de ese género revisten, sobre todo, un *carácter administrativo.* Pretenden disuadir a los campesinos de ir demasiado masivamente a las ciudades en busca de trabajo. Las restricciones impuestas a la inscripción de parados en las oficinas de colocación[255] no tienden sólo a reducir el número de parados *registrados*, sino a *disuadir también de su proyecto* a los campesinos que se disponen a emigrar a la ciudad. Un decreto del 29 de junio de 1927 intenta *reglamentar la llegada a la ciudad* de los trabajadores de origen rural en busca de ocupaciones temporales. De esta manera se intenta que en los pueblos se conozcan mejor los límites reducidos de absorción de nuevas fuerzas de trabajo por las ciudades[256].

Tales medidas apenas tienen eficacia. Los que abandonan el campo lo hacen porque no tienen trabajo o sus ingresos son

---

253 Cf. *ibid.*, t. 9, p. 178.
254 Cf. *ibid.*, t. 11, p. 167.
255 Cf. *supra*, pp. 265-266.
256 *Sobranie Sakonov*, 1927, núm. 41, art. 410.

extremadamente bajos[257] y prefieren probar suerte en la ciudad, incluso corriendo el riesgo de que sus condiciones de existencia sean miserables si no encuentran trabajo ni techo.

En varias ocasiones las autoridades intentan rechazar, en las estaciones mismas, a los campesinos que llegan a buscar trabajo en la gran ciudad[258]. «Método» particularmente ineficaz y generador de choques más o menos violentos, por lo que sólo es aplicado excepcionalmente. (Está en contradicción, además, con las *necesidades temporales* de mano de obra de ciertas industrias, en particular de la construcción.)

Los sindicatos intentan también contener la afluencia de campesinos a las ciudades en busca de empleo, aceptando sólo como afiliados a los que han trabajado ya por un salario[259] y esforzándose por dar *prioridad de colocación* a sus miembros[260].

Esta política da lugar a una verdadera lucha. La combaten los directores de empresa, favorables a la «libertad de contratación». En enero de 1925 consiguen la derogación formal del artículo del Código del trabajo que les obliga a contratar exclusivamente por medio de las oficinas de colocación[261] (artículo que, por lo demás, sólo era respetado muy parcialmente). Desde entonces es cada vez más frecuente la contratación directa «en la puerta de la fábrica», lo cual incita a numerosos campesinos a acudir a la ciudad. Algunos directores incluso envían «reclutadores» al campo: prefieren, siempre que sea posible, contratar campesinos que «son menos exigentes y tienen más resistencia física». Llevados por el deseo de aumentar la rentabilidad de «sus» empresas, ciertos directores no vacilan en

---

[257] El salario *medio* de los obreros agrícolas es de 313 rublos en 1928, mientras que el salario industrial *medio* es de 823 rublos (cf. *Trud v SSSR*, publicación de la oficina de estadística, Moscú, 1936, pp. 10, 97, citado por O. Hoeffding, *Soviet national income and product in 1928*, Columbia UP, Nueva York, 1954, p. 67). A partir de 1926 se observa un incremento de los obreros venidos del campo que conservan sus tierras en el pueblo. En las minas del Dombass, el 37,4 por 100 de los trabajadores contratados entre 1926 y 1929 conservan sus tierras; lo mismo sucede con el 28,4 por 100 de los obreros de la industria metalúrgica de Moscú (cf. sobre este punto *Sostav Fabrichno-Savodskogo Proletariata SSSR*, 1930, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *op. cit.*, vol. 1-II, p. 455).

[258] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *op. cit.*, vol. 1-II, p. 459.

[259] Cf. *Trud*, 26 de octubre de 1926.

[260] Esto contribuye, por lo demás, a aumentar *el porcentaje de jóvenes entre los parados*. En 1928, el 43,6 por 100 de los parados registrados tienen de dieciocho a veinticuatro años, y el 30,8 por 100, de veinticuatro a veintinueve años (cf. *Vosmoi Siesd Professionalnij Soiusov SSSR*, Moscú, 1928, p. 323).

[261] Cf. *Isvestia*, 14 de enero de 1925.

despedir a parte de sus obreros a fin de contratar trabajadores venidos directamente del campo[262]. Ello contribuye a incrementar el paro urbano y *contrarresta los esfuerzos por reducir la inmigración rural.*

En 1928, finalmente, *se restablece la obligación de pasar por las oficinas de colocación,* al menos en principio. El mayor papel que se atribuye así a estas oficinas va unido a la nueva situación derivada de las perspectivas de industrialización. Situación que obliga a organizar simultáneamente «*la lucha contra el paro*» y «*la regulación del mercado de trabajo*». Un decreto del 26 de septiembre de 1928 modifica el estatuto del *Narkomtrud* en función de esas tareas[263] y refuerza, por consiguiente, el papel de las oficinas de colocación.

La necesidad de una reglamentación del «mercado de trabajo» se debe a que la existencia de un *paro masivo de trabajadores poco cualificados* se combina, sobre todo a partir de 1928, con «*penurias*» *parciales en ciertas categorías profesionales.* A causa de ello los organismos económicos del Estado tienden a tomar medidas administrativas que permitan destinar a ciertos trabajadores a las actividades y a las localidades donde su empleo se considera prioritario.

La misma preocupación de *destino prioritario* a determinados trabajos conduce a la adopción del decreto del 26 de marzo de 1928, el cual prevé que los internados en campos de prisioneros podrán ser destinados a obras de construcción. Más adelante se extienden considerablemente estas medidas[264].

Durante cierto tiempo también desempeña un papel en la «lucha contra el paro» la realización de una política de *obras públicas,* que no presenta un carácter especialmente socialista: se trata, ante todo, de dar empleo a trabajadores poco cualificados, consagrando una fracción de los recursos financieros a la ejecución de algunas *grandes obras.* A partir del momento en que se esboza el proceso de industrialización la política de obras públicas es criticada y abandonada por inmovilizar demasiado «capital»[265].

La idea de que el paro se debe a la «penuria de tierras» incita, por otra parte, durante varios años, a aplicar una polí-

---

[262] Cf. *Trud,* 1 de diciembre de 1926.

[263] Cf. *Sobranie Sakonov,* 1928, núm. 62, art. 563.

[264] Sobre el decreto del 26 de marzo de 1928, cf. *Eienedelnik Sovieskoi Iustitsi,* núm. 46-47, 1928, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *op. cit.,* vol. 1-II, n. 5, p. 465.

[265] Cf. *KT,* 1928-1979, Moscú, 1929, p. 20.

tica de *cultivo de tierras «nuevas»*, o a volver a cultivar tierras que habían dejado de ser aprovechadas. Esta política goza de especial favor en el seno del Comisariado del Pueblo para la Agricultura y entre los economistas agrarios. Sus partidarios insisten en que la superficie de las tierras cultivadas no ha progresado al mismo ritmo que el incremento de la población rural[266]. Esto es debido, principalmente, a que gran parte de las explotaciones campesinas pequeñas y medias no poseen los medios necesarios para cultivar en mayor escala todas las tierras que tienen a su disposición: se trata, fundamentalmente, de un problema de distribución y utilización de los medios de trabajo.

Frente a esta situación se perfilan dos líneas políticas. Una tiende a ayudar a los campesinos a organizarse (en particular a formar comités de ayuda mutua[267] y cooperativas de cultivo y producción) y a adquirir medios de producción que les permitan extender las superficies cultivadas, en particular aquéllas situadas lejos de los pueblos. *Esta línea tiende a resolver los problemas al nivel local, apoyándose prioritariamente en las propias fuerzas del campesinado.* Es sabido que esta línea sólo lleva a resultados limitados[268].

La otra línea es más «ambiciosa». Tiende a movilizar los medios de que disponen los *aparatos del Estado* para emprender la «colonización» de «tierras vírgenes». Comienza a ponerse en práctica más o menos sistemáticamente a partir de 1925. Un decreto del gobierno de la RSFSR, promulgado el 6 de septiembre de 1926, abre la República de Carelia a los trabajadores que acudan a instalarse permanentemente[269].

La XV Conferencia, y luego el XV Congreso del partido (1927), se pronuncian por extender esas medidas a Siberia y al Extremo Oriente[270]. En 1928 se destinan fondos al asenta-

---

[266] En 1927 las superficies efectivamente cultivadas corresponden al 97,4 por 100 de la cifra de 1913. Al mismo tiempo la población rural se ha acrecentado del 7 por 100 y el número de explotaciones en más del 21 por 100. Cf. sobre este punto S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928), op. cit.*, p. 381.

[267] Tras la Revolución de Octubre se crean diversas formas de comités campesinos de ayuda mutua *(Krestkomi* o *KKOV).* En RSFSR, un decreto del 29 de marzo de 1926 prevé que las tierras deben ser puestas gratuitamente a disposición de estos comités, pero no experimentan un gran auge. En la primavera de 1928, un informe presentado al Rabkrin subraya su estancamiento (cf. *Pravda*, 7 de abril de 1928).

[268] Cf. *supra*, pp. 86 ss. y 93 ss.

[269] *Sobranie Usakoneni 1926*, núm. 70, art. 548.

[270] *XV Konferentsia VKP(b)*, Moscú, 1927, pp. 253-254.

miento de inmigrantes en Turquestán, Kamchatka, la región de Sajalín y las repúblicas de los Bashkires y de los Buriatos [271].

Se crea así una corriente de migraciones que engloba a unas 700.000 personas. Resultado mediocre en comparación con la dimensión del problema del paro, pero las migraciones organizadas de este modo no tienden sólo a «resolver» el problema del paro, sino también a asentar en Asia una población de origen europeo [272].

En realidad el partido bolchevique considera que el problema del paro sólo puede ser resuelto de verdad mediante la industrialización del país. Desde su punto de vista las diversas medidas adoptadas, entre tanto, aun cuando sean económicamente «útiles» (por ejemplo, el aumento de las superficies cultivadas) sólo pueden ser paliativos provisionales.

Como es sabido, el XV Congreso del partido (diciembre de 1927) y, sobre todo, la XVI Conferencia (abril de 1929), hacen hincapié cada vez más en el problema de la industrialización del país, que permitirá abordar en términos nuevos las cuestiones del paro y del empleo. Más adelante veremos qué luchas políticas se han librado, a este propósito, en el seno del partido. Ahora conviene examinar de qué manera el problema del paro, tal como se plantea durante la NEP, se entronca en los caracteres mismos del proceso de reproducción durante esta época.

SECCION III

EL PARO Y EL CARACTER CONTRADICTORIO DEL PROCESO DE REPRODUCCION EN LA EPOCA DE LA NEP

A nivel teórico, la cuestión del paro se plantea fundamentalmente en los siguientes términos: ¿no se debe el paro a la reproducción de relaciones capitalistas y mercantiles, incluso en el seno mismo del sector estatal? ¿No es la reproducción de esas relaciones, en las condiciones de entonces, determinante de que sea imposible el empleo de un mayor número de trabaja-

---

[271] Sobre estos diversos puntos, cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *op. cit.*, vol. 1-II, pp. 927-929, y el libro de G. von Mende, *Studien zur Kolonisation der Sowjetunion*, 1933.

[272] Una parte de la «colonización» así realizada corresponde al asentamiento de los campesinos ricos, que disponen de medios personales para establecerse en nuevas tierras (cf. Richard Lorenz, *Sozialgeschichte der Sowjetunion, 1917-1945*, S. V, Francfort, 1976, p. 140).

dores, al estar sometido el incremento del empleo a *imperativos de valorización* (necesidad de obtener, gracias a dicho incremento, un valor de cambio mayor que el invertido para dar trabajo a los parados) cuya satisfacción no se logra?

En otros términos: ¿no significa la situación de paro que, pese a la existencia de relaciones socialistas, éstas aún no están lo suficientemente desarrolladas como para que la producción de *valores de uso* suplementarios (susceptibles de ser obtenidos gracias al empleo de los parados) predomine sobre la utilización preferencial de los medios de producción bajo una forma que asegure su *autovalorización,* la *producción de plusvalía?* O, más aún, ¿no es esta situación el signo de que la *contradicción* entre las relaciones socialistas nacientes y las relaciones mercantiles y capitalistas que todavía existen *no es tratada de manera que permita romper los límites impuestos al volumen del empleo por la reproducción de estas últimas relaciones?*

Es necesario plantearse la cuestión del paro en estos términos y darle una respuesta positiva, lo cual conduce a rechazar la idea de que las relaciones socialistas dominan «*absolutamente*» en el sector estatal. Ahora bien, esta última idea es la admitida no sólo por economistas como Lapidus y Ostrovitianov, sino por la dirección del partido.

A) *La falta de un análisis dialéctico del sistema de relaciones sociales*

La falta de un análisis dialéctico de las relaciones de producción existentes en el sector estatal se manifiesta claramente en numerosos textos de la dirección del partido, y sobre todo en el informe político presentado por Stalin al XIV Congreso del partido (diciembre de 1925). En este informe la tesis del carácter socialista de las empresas del Estado se afirma de manera *unilateral.* La argumentación expuesta se resume en un sistema de preguntas y respuestas que funcionan de modo no dialéctico (es decir, del tipo «*o bien esto, o bien aquello*», excluyendo que una cosa pueda tener una *doble naturaleza,* que pueda ser, *a la vez,* «*esto y su contrario*»). Refiriéndose a las empresas del Estado, Stalin declara:

> ¿Son empresas capitalistas de Estado? No, no lo son. ¿Por qué? Porque en ellas no se hallan representadas dos clases, sino una sola, la clase obrera, que, personificada en su Estado, posee los instrumentos y medios de producción y que no es explotada (...) Pueden decirnos que, sin em-

bargo, eso no es el socialismo completo, si se toman en consideración los resabios de burocratismo que existen aún en los organismos dirigentes de nuestras empresas. Eso es cierto. Pero eso no es óbice para que la industria estatal sea, por su tipo, una producción socialista [273].

El texto prosigue con observaciones sobre el Estado soviético y con un razonamiento analógico, donde se hace referencia a los análisis de Lenin que subrayan las múltiples «supervivencias burocráticas» [274] que padece el Estado proletario soviético.

Sin embargo, la significación efectivamente atribuida en 1925 a esas «supervivencias», tanto al nivel de las empresas como al nivel del Estado, no puede ser más limitada. Se considera, en cierta forma, que están sobreañadidas a las relaciones socialistas o proletarias y no modifican más que subsidiariamente los efectos de estas relaciones y las condiciones de su reproducción. En realidad, la presencia de tales «supervivencias», varios años después de la Revolución de Octubre, manifiesta la existencia de una *combinación contradictoria de relaciones proletarias y de relaciones burguesas, tanto en la base económica como en la superestructura de la formación soviética* [275]. Ello obliga a analizar el modo de articulación y las formas de dominación de esas relaciones, y a no plantear los problemas en términos de «supervivencias», sino de reproducción de un sistema que incluye elementos de relaciones capitalistas susceptibles de tomar la forma de *capitalismo de Estado.*

---

[273] Cf. Stalin, *O*, t. 7, p. 315.

[274] Cf. el t. 1 de esta obra, en particular, pp. 302 ss., 449 ss.

[275] Es sabido, por otra parte, que desde diciembre de 1920 Lenin opone a la concepción simplista de Trotski —que habla del Estado soviético como de un «Estado obrero», sin analizar sus contradicciones— la siguiente observación: «No se trata de un Estado completamente obrero; ahì está la clave.» Insiste en la «deformación burocrática» del Estado soviético, que obliga a los obreros a defenderse contra él (cf. *Los sindicatos, el momento actual...*, *OC*, t. 32, pp. 15, 16).

Poco después, combatiendo entonces las posturas defendidas por Trotski y por Bujarin, Lenin explicita aún más el contenido de su postura, recordando:

«La dialéctica exige que se tomen en consideración todos los aspectos de las correlaciones en su desarrollo concreto, y no que se tome un poco de aquí y un poco de allá» *(Algo más sobre los sindicatos...*, *OC*, t. 32, p. 83). La pertinencia de estas formulaciones impide que, varios años después de la existencia del Estado soviético y de las empresas del Estado, sea posible limitarse a hablar «de un lado» de su carácter socialista, y de «otro lado», de las «supervivencias burocráticas»; obliga a considerar estas realidades bajo todos sus aspectos, en todas sus conexiones, en su desarrollo y en sus contradicciones (cf. *ibid.*, p. 86).

A falta de un análisis concreto del sistema de contradicciones y de su desarrollo, es imposible captar la complejidad de lo real, y no se pueden tratar correctamente las contradicciones que este último comporta. En estas condiciones no hay más remedio que actuar a través de representaciones ideológicas que no permiten suponer que el Estado soviético es, a la vez, proletario y no proletario, ni tampoco permiten suponer que aunque una empresa sea socialista por su forma, las relaciones de producción que se reproducen en ella pueden ser capitalistas (y tratarse, por tanto, de «empresas capitalistas bajo una etiqueta socialista»). Sobre todo cuando dichas empresas no están dirigidas realmente por la clase obrera y de acuerdo con las exigencias de la construcción del socialismo. Ahora bien, las modalidades de desarrollo de las empresas industriales, el *tipo de técnica* empleado en ellas, el *número de «puestos de trabajo»* que pueden tener, no están condicionados directamente por la forma que reviste la propiedad jurídica[276], sino por la naturaleza de las relaciones de producción que se reproducen, o por los elementos dominantes de esas relaciones y por la forma que esas relaciones o esos elementos imponen al proceso de reproducción, habida cuenta de las transformaciones que este proceso puede sufrir gracias a la intervención de las luchas de clases y a la acción del poder político.

Las modalidades de la división del trabajo que caracterizan a las empresas industriales en la época de la NEP, las modalidades de su inserción en las relaciones monetarias y mercantiles, así como las modalidades de las luchas de clases y de la intervención del poder político, tienen por consecuencia que las relaciones de producción que se reproducen en dichas empresas son, dominantemente, relaciones capitalistas. El paro que se desarrolla en esa época es, justamente, el efecto de la reproducción de tales relaciones, de la *separación entre los trabajadores y sus medios de producción.*

En otros términos: *la fuerza de trabajo «funciona» principalmente como una mercancía,* cuyo «precio» es el salario; como una mercancía incorporada al proceso de producción o arrojada de él según pueda contribuir o no a la *valorización del capital.*

No estamos aquí ante una simple «necesidad objetiva», porque el aspecto socialista de las relaciones de producción y la

[276] Esta forma corresponde al nivel político y hace *posible* —en las condiciones dadas— una cierta *transformación de las relaciones de producción,* pero no determina directamente esta transformación.

naturaleza fundamentalmente proletaria del poder del Estado, permitirían «no tener en cuenta» las «exigencias» de la valorización del capital. Lo que hay, de hecho, es una *conjunción* de la existencia de relaciones capitalistas y de los efectos de una falta de análisis dialéctico, falta que conduce a tomar por exigencias de la reproducción ampliada *socialista* lo que corresponde, en realidad, a las exigencias de la *acumulación del capital.*

B) *Los efectos prácticos de la falta de un análisis dialéctico del sistema de relaciones sociales existentes y de la falta correlativa de un tratamiento adecuado de las contradicciones ligadas a la reproducción del sistema*

Concretamente, como hemos visto, el objetivo prioritario de la producción de las empresas estatales, en las condiciones de la NEP, es la realización de una ganancia y su incremento[277]. Ello determina el uso que las empresas del Estado hacen de su capital: cuando efectúan inversiones deben, en principio, incrementar sus ganancias. En consecuencia, el proceso de acumulación tiende a favorecer a las inversiones más «rentables» en detrimento de las otras. Entre una inversión que permite aumentar la producción y el número de trabajadores empleados, pero que (dado el precio de coste al que así será obtenida la producción) sólo aumenta débilmente la ganancia conseguida, y otra inversión que incrementa fuertemente dicha ganancia, pero incrementa poco (o nada) la producción y el empleo, se tiende a realizar esta segunda inversión. En otras palabras: si hay contradicción entre el aumento de la producción y del empleo, por un lado, y el aumento de la ganancia, por otro, la contradicción se «resuelve», generalmente, según la ley capitalista del incremento de la ganancia.

Las mismas tendencias priman cuando se trata de reemplazar los equipos «envejecidos». Allí donde existen tales equipos

---

[277] Claro está, el predominio de este objetivo no cae del cielo, refleja las condiciones objetivas de la reproducción: el débil desarrollo de las relaciones socialistas subordina efectivamente la reproducción ampliada de las fuerzas productivas a una *acumulación* que, en las condiciones dadas, depende ante todo de la *autovalorización del capital que funciona en el sector estatal.* A comienzos de la década de 1930, la tentativa de aumentar el «tributo» impuesto al campesinado «liberará» provisional y parcialmente de este imperativo a la reproducción ampliada de las fuerzas productivas.

es posible, a menudo, *seguir empleándolos* (incluso si —al nivel dado de los precios y salarios— la empresa que los emplea es poco rentable) mediante algunas reparaciones cuya financiación reduce más o menos los fondos de acumulación destinados a crear nuevas capacidades de producción de mayor «rentabilidad», pero también es posible *desechar esos equipos envejecidos* y utilizar la totalidad de los fondos de acumulación para reemplazarlos por equipos de «alta rentabilidad». Aunque tales operaciones de reemplazamiento pueden no aumentar la producción (e incluso reducirla), la búsqueda del incremento de la ganancia conduce frecuentemente a preferirlas, en detrimento del incremento de la capacidad de producción.

Esta forma del proceso de acumulación ocupa un lugar importante en la URSS durante la segunda parte de la NEP. En la industria siderúrgica, a lo largo de los años 1926-1928, se desechan gran cantidad de equipos antiguos, a fin de «modernizar» esta industria e incrementar su rentabilidad. Lo mismo sucede en las industrias carbonífera y petrolífera en 1928-1929. Y asimismo, de 1926 a 1928, lo esencial de las inversiones efectuadas en la industria textil no tiende a incrementar la capacidad de producción de la misma, sino a hacerla «más rentable»[278].

Semejante forma del proceso de reproducción subordina el incremento del número de trabajadores ocupados y de la producción a las exigencias del aumento de la ganancia. El capital *limita, pues, la producción y el empleo,* no porque su «cantidad» (y los instrumentos de producción que lo materializan) sea insuficiente, sino porque las *exigencias de su valorización y de su acumulación imponen un límite a la producción y al empleo del trabajo asalariado.*

Así, el paro no está relacionado con la «insuficiencia» de los medios de producción disponibles, sino con la forma del proceso de reproducción y las exigencias a que este proceso está sometido.

SECCION IV

REPRODUCCION AMPLIADA Y ACUMULACION

Durante la NEP, el *proceso de la reproducción ampliada* toma principalmente la forma de un *proceso de acumulación,* de incremento del valor de los medios de producción, sometidos a

[278] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *op. cit.*, vol. 1-II, p. 417.

su vez a las exigencias de la autovalorización. Esta forma está determinada por el lugar que ocupan las relaciones de producción capitalistas (comprendido el sector del Estado) y por el predominio de un *sistema de representación que tiende a identificar reproducción ampliada y acumulación.* A esta identificación corresponden las ideas defendidas por Preobrayenski en la *Nueva Economía,* o las sostenidas por Lapidus y Ostrovitianov en el *Manual de economía política.* El partido bolchevique la admite prácticamente y basa en ella su política económica [279].

Ahora bien, las raíces de semejante identificación residen en la *confusión entre la reproducción ampliada de las condiciones materiales y humanas de la producción y la reproducción ampliada del capital,* entre el proceso de incremento de las cantidades de *valores de uso* disponibles y el proceso de incremento del *valor* de los medios de producción que sirven para un objetivo de autovalorización. En el modo de producción capitalista estos dos procesos *tienden* a confundirse, sin coincidir nunca enteramente (el crecimiento, en efecto, de la producción de valores de uso puede ser el resultado, igualmente, de transformaciones en el proceso de producción que no exigen acumulación previa e incluso «liberan» capital). Pero el crecimiento capitalista de la producción de valores de uso está sometido siempre a las exigencias de la autovalorización del capital; en el modo de producción capitalista el crecimiento de las fuerzas productivas no es más que el efecto secundario del proceso de acumulación, y las contradicciones de este proceso determinan las características del crecimiento capitalista de las fuerzas productivas [280].

La instauración de la dictadura del proletariado y la expropiación de los capitalistas privados crean el comienzo de las condiciones necesarias para liberar de los imperativos de la acumulación *tanto* el proceso de crecimiento de la producción de valores de uso, *como* la entrada de nuevas fuerzas de trabajo en el proceso de producción. Así puede desarrollarse un *proceso de reproducción ampliada* cada vez más «independiente» del proceso de acumulación. Este desarrollo supone que se reali-

---

[279] Esta identificación conduce a afirmar que en lo concerniente al funcionamiento interno del sector estatal, el *incremento del empleo* está determinado en última instancia por el *incremento de la ganancia.*

[280] En el modo de producción capitalista, el aspecto principal del proceso de acumulación es el de ser proceso de explotación, proceso de lucha burguesa de clase por el incremento de la explotación del proletariado (cf. A. D. Magaline, *Lutte de classes et dévalorisation du capital,* Maspero, 1975).

cen transformaciones en el *proceso inmediato de producción*, gracias a las cuales los incrementos de la producción puedan ser impulsados por las iniciativas de los productores directos que se apropian de su propia fuerza productiva general[281] y se fijan por objetivo el incremento de la producción de valores de uso. Este desarrollo supone, también, que se realicen transformaciones en el *proceso social de reproducción*, gracias a las cuales las diferentes unidades de producción instauran entre ellas una cooperación que va prevaleciendo sobre la búsqueda del aumento de la ganancia realizada por cada una de ellas. Semejantes transformaciones no pueden ser «espontáneas»: hace falta que su necesidad sea formulada y que se procure sistemáticamente su realización, lo que supone la aplicación de una *línea política* apropiada.

De hecho —y por razones sobre las que volveremos más adelante— semejante línea política no llega a cuajar durante la NEP (aunque las resoluciones favorables al desarrollo de las conferencias de producción, de la crítica y de la autocrítica de masas[282], puedan representar formas embrionarias de dicha línea).

Debido a ello, la reproducción ampliada durante la NEP está sometida fundamentalmente a las exigencias de la acumulación y de la valorización del capital; de ahí, en lo concerniente al empleo y al paro, una serie de consecuencias particularmente graves en una situación en que el número de los parados en las ciudades tiende a crecer rápidamente debido a la emigración rural.

SECCION V

LAS CARACTERISTICAS DE LAS RELACIONES DE CLASES Y EL PREDOMINIO SOBRE LA REPRODUCCION AMPLIADA DE LAS EXIGENCIAS DE LA ACUMULACION

Si en el curso de la NEP la forma principal que reviste la reproducción ampliada se ha sometido a los imperativos de la acumulación, particularmente en la industria, se debe ciertamente a las concepciones teóricas que predominan y tienden a *identificar* reproducción ampliada y acumulación. Pero el mismo *predominio de estas concepciones* remite a un cierto *estado*

---

[281] Cf. *supra*, pp. 35-36, la cita de Marx extraída de los *Grundrisse*.
[282] Cf. *supra*, pp. 260-261.

de las relaciones de clases, del que conviene evocar algunos aspectos esenciales.

El mantenimiento de lo que inicialmente estaba concebido como *medidas provisionales* (la dirección única, el papel de los especialistas y las relaciones jerárquicas que derivan de él, el *josrastchot*) corresponde a la consolidación de determinadas relaciones sociales y de clase. Estas relaciones subordinan el trabajo manual al intelectual, aseguran la reproducción de las relaciones jerárquicas en el seno del trabajador colectivo, prolongan relaciones de exterioridad entre los diferentes miembros de los trabajadores colectivos y entre los diversos trabajadores colectivos sujetos a los imperativos de la reproducción mercantil y de un plan elaborado de «arriba abajo». Semejantes relaciones sociales limitan seriamente las posibilidades de incremento de la producción sobre la base de un proceso innovador de masas; tienden a dar prioridad a las posibilidades de incremento de la producción ligadas a transformaciones del proceso de producción impulsadas por arriba, en las que los medios de producción son separados de los productores inmediatos y funcionan como capital. En otros términos: el estado de las relaciones sociales y de las correspondientes relaciones de clases *tiende,* efectivamente, a someter la reproducción ampliada a las exigencias de la acumulación del capital. Por otro lado, a falta de un *análisis crítico* de los efectos de esas exigencias —análisis que supondría la *sistematización de una experiencia histórica* suficiente, con un *balance mínimo de las luchas abiertas contra la reproducción de las relaciones* existentes bajo la forma que entonces tienen— lo que es una *tendencia objetiva* se asimila a una «ley necesaria».

El estado de las relaciones sociales y de clase que acabamos de describir, lo mismo que la *ausencia de una sistematización de las luchas abiertas contra la reproducción de las relaciones existentes,* que habría proporcionado las bases de una *crítica concreta* de los efectos de esas relaciones (y no sólo de una crítica en nombre de principios abstractos) son el resultado de un proceso histórico complejo.

Este proceso está marcado, en particular, por el debilitamiento «físico» del proletariado soviético, tras la guerra civil y la absorción por los aparatos administrativos soviéticos de las mejores fuerzas proletarias; por la entrada en las filas del proletariado de fuerzas nuevas que sólo hacia finales de la NEP (como muestran los acontecimientos de 1928 [283]) comienzan a

[283] Cf. *supra*, pp. 201-212.

poner en cuestión ciertas formas del proceso inmediato de producción.

El debilitamiento inicial del proletariado tiene por corolario el reforzamiento del papel y de las funciones de los que ocupan puestos dirigentes en el proceso de producción y de reproducción. Se trata de antiguos burgueses o —más frecuentemente hacia finales de la NEP— de responsables de origen proletario. Pero las funciones que estos responsables cumplen en el proceso de producción y de reproducción son *funciones burguesas,* asociadas a la dirección de procesos reproductivos de un «capital colectivo» (dividido, por lo demás, en fracciones relativamente separadas). Así se constituye una capa social que *reviste objetivamente un doble carácter:* es proletaria por su origen de clase y, en general, por su adhesión a los objetivos de la revolución socialista; es burguesa por las funciones que asume y, a veces, por la manera en que cumple estas funciones, por el modo de vida que adopta. Tiende así, en virtud de algunas de sus características objetivas y subjetivas, a *constituirse como fuerza burguesa.* Esta tendencia toma cuerpo tanto más fácilmente cuanto que la clase obrera —en vías de reconstitución solamente— sólo se opone a ella de manera puntual, y el partido, carente de experiencia en este campo —e influenciado por las concepciones de cuadros dirigentes de la economía pertenecientes al mismo— sólo la combate débilmente: esta relativa pasividad es, a su vez, un efecto del proceso de autonomización con respecto a las masas del aparato del Estado y del aparato del partido [284]. La contrapartida de este proceso es el escaso desarrollo de la *democracia socialista,* sin la cual la prosecución de la transformación revolucionaria de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas es imposible. Aquí también la política manda sobre la economía.

A) *El desarrollo de las características burguesas de los cuadros que ocupan funciones de dirección en los aparatos económicos y la forma del proceso de reproducción*

El desarrollo de las características burguesas de los cuadros que ocupan funciones de dirección en los aparatos económicos afecta de múltiples maneras la forma del proceso de reproducción. Nos limitaremos aquí a dar breves indicaciones.

---

[284] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 229, 259-260, 275, 281, 365, 373.

En primer lugar, ese desarrollo frena el despliegue de las iniciativas de las masas y de la crítica de la base, traba el desarrollo de nuevas relaciones de producción que permitan la afirmación de formas de trabajo y fuerzas productivas nuevas, de carácter socialista. En estas condiciones, el enorme potencial de fuerzas productivas latentes contenido en la formación social soviética contribuye muy poco al incremento efectivo de la producción. Por consiguiente, este incremento sigue dependiendo, ante todo, del proceso de acumulación.

El arrinconamiento de los equipos «envejecidos» proviene también, *a la vez*, de las concepciones teóricas precedentemente comentadas[285], y de la intervención concreta en el proceso de producción y reproducción de los dirigentes de las grandes empresas del Estado.

En una situación de paro masivo, los equipos «envejecidos» que las empresas estatales dejan de utilizar por razones de «rentabilidad» podrían, en efecto, ser utilizados por parados organizados en cooperativas o por pequeñas empresas industriales locales rurales —donde los campesinos trabajasen (eventualmente de forma parcial)— en lugar de ser convertidos en chatarra. Una utilización de este género permitiría conservar el potencial de producción y de empleo representado por dichos equipos. La transferencia por las fábricas estatales de sus equipos relativamente envejecidos a cooperativas obreras o a pequeñas industrias rurales incrementaría, en efecto, la capacidad total de producción, el empleo y los fondos de acumulación futura. En la República popular de China se han realizado operaciones similares a gran escala.

Pero en la URSS, en la época de la NEP —y, por lo demás, también ulteriormente— semejantes transferencias sólo han tenido lugar excepcionalmente. Más aún: los dirigentes de las grandes empresas estatales muestran, generalmente, una *actitud hostil* hacia las cooperativas obreras y la industria local campesina, cuyo campo de actividad intentan reducir. Cosa que, por lo demás, logran a menudo, pese a las posturas de principio del partido, que durante la mayor parte de la NEP se declara favorable a la industria local.

La insuficiencia de la ayuda prestada a las cooperativas obreras y a la industria local campesina se debe ciertamente, en parte, a razones ideológicas (de hecho, a una concepción burguesa del «progreso técnico»), en cuyo nombre se establece un

---

[285] Cf. *supra*, pp. 277-278.

vínculo entre el «socialismo» y el «estado avanzado» de la técnica, lo cual lleva a condenar el empleo de técnicas «pasadas de moda». Esto es lo que implica una afirmación como la de Kuíbischev, cuando declara —en octubre de 1927— que el «socialismo constituye un estadio de desarrollo de la sociedad *técnicamente* más elevado»[286]. Estamos ante una interpretación unilateral de ciertas formulaciones de Lenin, que a veces parecen acordar un papel preponderante al «desarrollo de la técnica».

No es la ideología, sin embargo, lo que desempeña el principal papel en la lucha que enfrenta a la gran industria del Estado con las cooperativas obreras y la industria campesina local, lucha de la que dos efectos inmediatos son el crecimiento del paro y el éxodo rural. El papel principal corresponde aquí a la acción de los dirigentes de las empresas estatales (y de los dirigentes de los organismos económicos estatales, ligados a los primeros) por conservar su influencia en lo concerniente a las actividades industriales. Es una acción que se propone acrecentar la amplitud de las operaciones que dirigen y, a veces, los ingresos que obtienen (especialmente en forma de participaciones).

Dicha acción puede observarse a múltiples niveles[287]. Permite a la gran industria del Estado disponer de un ejército industrial de reserva más numeroso, incluyendo obreros cualificados. Permite el endurecimiento de la disciplina en la fábrica y la elevación de la «rentabilidad» de las grandes empresas, lo que contribuye igualmente a imponer la idea de que las grandes empresas «funcionen mejor» que las pequeñas.

Las medidas adoptadas por los organismos económicos centrales en favor de las grandes empresas favorecen las formas más desarrolladas de la división capitalista del trabajo y la subordinación de la reproducción ampliada a la acumulación del capital, contribuyendo así —en las condiciones dadas— al incremento del paro.

Este tipo de desarrollo se basa, por consiguiente, en el predominio en la industria de la reproducción ampliada de las relaciones sociales y relaciones de clases que caracterizan a las grandes empresas. Predominio facilitado por el carácter limi-

---

[286] *II Sessia TsIK SSSR 4 Sosiva, op. cit.*, p. 250, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *op. cit.*, vol. 1-I, p. 415 (el subrayado es mío. C. B.).

[287] Cf. *supra*, pp. 180 ss.

tado de las acciones de clase proletarias, dirigidas contra las formas existentes de división del trabajo, y por inexistencia de un análisis crítico.

B) *El nivel de los salarios, la «rentabilidad» de las diversas técnicas y el problema del paro*

En las condiciones de la NEP el desarrollo del paro aparece determinado por el muy limitado volumen de los fondos de acumulación, por la voluntad de invertir estos fondos prioritariamente en técnicas «rentables», y por el hecho de que sólo parecen ser «rentables» las inversiones que permiten la instalación de equipos «modernos». Tales inversiones absorben una fracción importante del fondo de inversión, mientras que directamente sólo crean un número limitado de «puestos de trabajo».

En realidad, la «rentabilidad» de las diversas inversiones no es un «dato técnico»: va unida al nivel en que se sitúan los *precios* y los *salarios*, y al tipo de *disciplina* existente en las unidades de producción.

A todo lo largo de la NEP se asiste a una elevación del nivel de los salarios, pese a la importancia del paro y a su incremento. Esta elevación incita —en nombre de la «rentabilidad»— a recurrir preferentemente a técnicas relativamente onerosas en capital, que «economizan» trabajo vivo. Hay que preguntarse, en estas condiciones, qué razones determinan el aumento de los salarios, al mismo tiempo que se promueven constantemente campañas para «estabilizarlos» y evitar que su alza infle los precios de coste. Al producirse, pese a la existencia del paro, ese aumento de los salarios puede parecer, hasta cierto punto, relacionado con la posición ocupada por la clase obrera como consecuencia de la instauración de la dictadura del proletariado. Sin embargo, esta interpretación es problemática en la medida en que *la forma adquirida por la reproducción ampliada es tal que el aumento de los salarios de los ocupados* influye negativamente sobre el nivel de vida del proletariado tomado en su conjunto, al favorecer el incremento del paro.

El análisis concreto revela que, en general, los aumentos de salarios se realizan contrariamente a las previsiones de los planes anuales, y van unidos, sobre todo, al desarrollo de las contradicciones en el seno de las unidades de producción. En la medida en que los dirigentes de las empresas limitan las ini-

ciativas de los trabajadores y se oponen al despliegue de movimientos de crítica de masas, los aumentos de salarios constituyen un medio de apaciguar el descontento de los obreros provocado por sus condiciones de existencia y de trabajo. Los aumentos de 1927 y 1928 se inscriben, fundamentalmente, en ese sistema de contradicciones. Son el producto de una forma particular de *lucha de clases* y el corolario de la ausencia de transformaciones en la forma del proceso inmediato de producción. Esta ausencia produce también un cierto número de efectos sobre las desigualdades salariales[288].

C) *La forma predominante de la disciplina de trabajo y el tipo de desarrollo técnico*

La existencia de las contradicciones que acaban de ser mencionadas significa que el aspecto dominante de la *disciplina de trabajo* en las empresas del Estado es, en aquella época, el de una disciplina de tipo capitalista; a ella se vincula, en realidad, el recurso al salario a destajo y a los estímulos materiales. Pero el reforzamiento de este tipo de disciplina conduce igualmente a preferir la adopción de formas del proceso de trabajo en las cuales la máquina se utiliza como medio para imponer «su disciplina» a los productores directos[289].

Dicho de otra manera: la falta de desarrollo de una verdadera disciplina socialista del trabajo, combinada con el papel desempeñado por la búsqueda de la «rentabilidad», conduce en las condiciones existentes durante la NEP a *calcar las perspectivas de transformaciones técnicas de las fábricas soviéticas de las transformaciones realizadas en los países capitalistas.* Es particularmente significativo que el *Manual de economía política* de Lapidus y Ostrovitianov, en un parágrafo titulado «La técnica socialista» —que, por tanto, induce a esperar un mínimo de indicaciones sobre la distinción entre «técnica socialista» y técnica capitalista— plantee así el problema:

> ¿Cuáles deben ser las líneas maestras de nuestro desarrollo técnico? Están determinadas por las tendencias que hemos observado al estudiar la técnica capitalista[290].

---

[288] Cf. *supra,* pp. 228 ss.
[289] Cf. sobre este punto, H. Braverman, *op. cit.,* pp. 144 ss.
[290] *Op. cit.,* pp. 421-422.

Lo cual equivale a decir que la «técnica socialista» debe, simplemente, *seguir la vía de la técnica capitalista.* Cierto, el *Manual* puede referirse a diversos textos de Lenin para «fundamentar» semejante concepción[291], pero esos textos habían sido escritos hacía siete años, antes de que se llevara a cabo el restablecimiento de la economía soviética. El hecho mismo de que una vez realizado ese objetivo, en el momento en que se abordan las tareas de reconstrucción de la industria, no aparezca ninguna perspectiva técnica nueva, indica que *las relaciones sociales y las relaciones de clase entonces existentes no han permitido poner a la orden del día la cuestión de una transformación radical del desarrollo técnico.*

Así, al predominio de la forma capitalista de reproducción ampliada corresponde *el predominio de las formas capitalistas de transformaciones técnicas* o, más generalmente, de la *forma capitalista de desarrollo de las fuerzas productivas.*

SECCION VI

LA FORMA DEL PROCESO DE PRODUCCION Y LA NATURALEZA DE LAS RELACIONES DE CLASES

En resumen, la forma que reviste el proceso de reproducción durante la NEP está determinada por los límites históricos dentro de los cuales se han desarrollado las luchas de clases en la Unión Soviética; las transformaciones experimentadas por el proceso de producción y de reproducción se sitúan dentro de esos límites. Estos han sido trazados, en el plano de las fuerzas sociales, por la debilidad del proletariado soviético, debilidad no esencialmente «numérica», sino ideológica. Concierne al escaso grado de penetración de la ideología proletaria en las masas[292], ligado a su vez al débil desarrollo de la democracia socialista. En el plano de la ideología teórica está relacionada con la carencia de un análisis riguroso de la naturaleza de las relaciones de producción existentes y de la necesidad de luchar por someterlas a nuevas transformaciones que permitiesen progresar de modo decisivo hacia el socialismo. Esta «limitación ideológica» se enraíza en la historia de las luchas de clases y en los *efectos* que han ejercido sobre las transformaciones de la *for-*

[291] *Ibid.*, pp., 421-422.
[292] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 77-78.

mación ideológica bolchevique. Las formas adquiridas por estas luchas de clases no han permitido desarrollar de manera rigurosa el análisis de las relaciones sociales y de clases existentes en la época de la NEP. Análisis difícil de realizar, debido al carácter sumamente contradictorio de dichas relaciones y de las formas enteramente nuevas que revisten. Todavía hoy —pese a disponer de una experiencia histórica mucho más vasta y prolongada, y del balance realizado por Mao Tse-tung y el PCC— ese análisis no puede ser llevado a cabo más que a un cierto nivel de abstracción. Pero aun con esos límites es indispensable para captar el movimiento de las contradicciones.

Uno de los puntos esenciales es el siguiente: la existencia de lo que Lenin llama «el sistema de la dictadura del proletariado» [293] no hace que «desaparezca» el proletariado, pero *modifica* su forma de existencia y sus *relaciones* con las otras clases [294].

En la época de la NEP ese sistema conserva los rasgos esenciales que poseía en 1921, aunque la expansión de los aparatos del Estado, el desarrollo del *josrastchot* —tal como era practicado entonces— y el de los aparatos bancarios y financieros, así como la consolidación de la disciplina de la fábrica, hayan transformado las formas de *separación entre la clase obrera y sus medios de producción.*

Debido a esta *separación*, la clase obrera sigue siendo un *proletariado.* El proletariado no puede desaparecer más que con la desaparición de todas las formas de separación entre los productores directos y sus medios de producción. Sin embargo, la existencia del sistema de dictadura del proletariado implica *la destrucción de una parte de las relaciones de separación anteriores*, en particular porque a través del *sistema de sus organizaciones* (partido, sindicatos y soviets) el proletariado está *unido* a sus medios de producción y determina parcialmente el uso que se hace de los mismos. En otros términos, la clase obrera soviética es, *a la vez, un proletariado y un no proletariado:* un proletariado, en la medida en que está *separada* de sus medios de producción e inserta en un sistema de relaciones capitalistas que sólo ha sufrido transformaciones parciales; un *no proletariado* en la medida en que está *unida* a sus medios de producción y los *domina* gracias al desarrollo de *nuevas relaciones sociales* [295] *en la superestructura y en la base económica.*

---

[293] Cf. sobre este punto el t. 1 de la presente obra, pp. 82 ss.

[294] Cf. también el texto de Lenin *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado, OC,* t. 30, pp. 108-109.

[295] Estas nuevas relaciones sociales conciernen también a las *relacio-*

Los *rasgos específicos* que reviste este *doble carácter* del proletariado se modifican en función de los resultados de las luchas de clases: la destrucción de las relaciones de separación consolida la dictadura del proletariado y, al mismo tiempo, contribuye a la desaparición de las condiciones que hacen de la clase obrera un proletariado.

En la época de la NEP, al nivel de las relaciones de producción inmediatas y de la forma dominante del proceso de reproducción, el proletariado soviético sigue estando fundamentalmente separado de sus medios de producción: la dominación que ejerce sobre estos últimos se realiza, por tanto, esencialmente, a través de algunas de sus organizaciones. En la práctica, a través, ante todo, del partido bolchevique como vanguardia organizada del proletariado (cosa que lo es en la medida en que su *ideología* y sus *vinculaciones con las masas populares le permiten servir efectivamente* los intereses históricos del proletariado y, por consiguiente, de toda la humanidad).

No habiendo desaparecido el proletariado, tampoco ha desaparecido la burguesía, pero se ha *modificado* su forma de existir, así como sus *relaciones* con las otras clases. La principal modificación concierne a los agentes que desempeñan un papel dirigente en la reproducción de las relaciones de producción capitalistas en el sector estatal. Constituyen, en efecto, *una burguesía que es al mismo tiempo una no burguesía: una burguesía* en la medida en que ejerce su dirección sobre la reproducción de relaciones capitalistas más o menos transformadas; una *no burguesía* en la medida en que ejerce esta dirección en condiciones enteramente nuevas, es decir, en la medida en que está *subordinada ideológica y políticamente a la dictadura del proletariado.*

También los *rasgos específicos* que reviste el *doble carácter* de esta burguesía, que al mismo tiempo es una no burguesía, se modifican en función de los resultados de las luchas de clases: la destrucción o la consolidación de las relaciones de separación depende, ante todo, de la lucha de los trabajadores mismos y de su justa orientación. Los éxitos de esta lucha conciernen al conjunto de las relaciones sociales. Contribuyen a la

---

nes políticas, a las formas de la *democracia proletaria y socialista.* El desarrollo real de estas formas (cuya importancia decisiva ha mostrado Lenin en *El Estado y la revolución*) determina transformaciones en las relaciones de los productores con los *medios de producción* pertenecientes al Estado; este desarrollo contribuye, pues, a la transformación de la misma *base económica* y es una condición de la consolidación de la *dictadura del proletariado.*

eliminación, por etapas, de la *ideología* y de las *prácticas* burguesas que tienden a reproducirse sobre la base de la existencia de relaciones de producción sólo parcialmente transformadas.

La eliminación de la *ideología* y de las *prácticas* burguesas es una condición de la transformación de las mismas relaciones de producción. De ahí el papel decisivo de la lucha ideológica de clase, particularmente en lo concerniente al estilo de trabajo y de dirección de la democracia socialista. Semejante lucha es decisiva no sólo en las unidades de producción, sino en el conjunto de los aparatos ideológicos.

Al doble carácter del proletariado y de la burguesía que caracteriza a la transición socialista (y reviste rasgos específicos en la época de la NEP) corresponde la *lucha entre las dos vías,* peculiar de esta transición. La vía socialista triunfa en la medida en que se destruyen las relaciones sociales capitalistas y las correspondientes prácticas sociales. Históricamente, esta destrucción es indispensable para la consolidación de la dictadura del proletariado. Como Marx ha observado, en efecto: «La dominación política de los productores es incompatible con la perpetuación de su esclavitud social» [296]. La «perpetuación» de la esclavitud social va unida a la reproducción de las relaciones capitalistas al nivel de la producción y de la reproducción. Si la lucha de clases de los mismos trabajadores no acaba con ella, tiende necesariamente a socavar su dominación política hasta hacerla desaparecer.

Al doble carácter de las clases en la época de la NEP corresponde el *doble carácter del Estado,* el doble carácter del partido (donde se concentra la lucha entre línea proletaria y línea burguesa) y el *doble carácter del proceso de producción y de reproducción.*

Sobre este último punto hay que subrayar aún que la *producción de plusvalía* (ligada a la reproducción de las formas valor y salario, que aseguran la fusión del gasto de trabajo necesario y del gasto del trabajo excedente) deja de identificarse con la *explotación* en la medida en que la utilización de la plusvalía no está dominada ya exclusivamente por las leyes del modo de producción capitalista, sino *dirigida* por el sistema de la dictadura del proletariado, para el cual ganancia y acumulación, aunque sigan siendo *medios* al servicio del desarrollo de la producción, *dejan de ser el objetivo de esta última.*

---

[296] Cf. *La guerra civil en Francia,* Marx y Engels, *O. Escogidas,* Ed. Ayuso, t. 1, p. 511.

SECCION VII

LA TRANSFORMACION DE LA FORMA DEL PROCESO DE REPRODUCCION A FINALES DE LA NEP

A finales de la NEP intervienen dos elementos decisivos que modifican la forma del proceso de reproducción. Están relacionados entre sí, pero el segundo es el que desempeña el *papel determinante*, porque se articula de modo directo en una transformación de las relaciones entre las clases.

A) *La extensión del campo de la planificación*

El primer elemento que transforma las condiciones de la reproducción está constituido por la extensión de la planificación. Lo cual no quiere decir que la planificación se haga más «precisa» y más «coherente» (al contrario, el primer plan quinquenal, sus modificaciones ulteriores y los planes anuales del primer período quinquenal, son, en la práctica, muy poco coherentes), sino que los imperativos del plan se extienden, en principio, a todos los aspectos de la actividad económica, y, en particular, a lo esencial de las inversiones, que se canalizan ahora a través del presupuesto estatal. Y esta extensión limita los efectos del *josrastchot*, en la medida en que este último tiende a mantener un cierto vínculo entre la rentabilidad de cada empresa y la amplitud de sus inversiones. El plan global de inversiones apunta a romper ese vínculo, a someter los procesos de acumulación a otras exigencias que las correspondientes a la maximización de la ganancia de cada empresa o a la igualación de las tasas de ganancia de las diferentes ramas.

La planificación se propone realizar una acumulación global máxima y asegurar el más rápido crecimiento industrial posible sobre la base del desarrollo prioritario de la industria pesada. Cierto, las condiciones concretas en que los planes son elaborados, revisados y aplicados no permiten decir que las tareas así fijadas a la planificación sean efectivamente realizadas, pero el objetivo que se le asigna tiende a modificar radicalmente algunos de los efectos de la «separación» —instituida por el *josrastchot*— de las empresas estatales.

Una distribución de las inversiones más o menos dependiente de las «rentabilidades» sectoriales es sustituida por una distribución determinada por la búsqueda de una *aceleración del*

crecimiento de la producción, en primer lugar del de la industria pesada. Según el lenguaje de la época, las exigencias propias de la «rentabilidad» a escala de las empresas y de las ramas ceden su puesto, en principio, a las exigencias de una «*rentabilidad a escala social*».

Tenemos una *ruptura* con la forma anterior del proceso de reproducción. Hasta cierto punto, *esta ruptura se orienta hacia un desarrollo socialista de la economía*, pero no por ello deja de estar *sometida a las exigencias del proceso de valorización:* lo que varía es la escala de este proceso.

El mantenimiento de las exigencias del proceso de valorización se refleja en la importancia que sigue concediéndose a los *cálculos económicos efectuados en precios* y, más aún, en los *límites globales que la cuantía de la acumulación* opone al incremento del empleo. Estos *límites* implican que sigue vigente la tendencia a prescindir de las «técnicas no rentables», aun cuando permitan aumentar el empleo y la producción.

La existencia de estos límites se manifiesta en los *diferentes borradores y variantes sucesivas del I plan quinquenal*[297] *que dejan prever el mantenimiento de un considerable número de parados*. Sólo con el «gran viraje» desaparece el paro. A partir de ahí, en efecto, la debilidad de la capacidad de *acumulación interna* de la industria del Estado tiende a ser compensada por la «*acumulación primitiva*» unida a la percepción de un «tributo» impuesto al campesinado. De hecho este tributo comienza ya a ser percibido a través de las «medidas de excepción», que permiten obtener entregas agrícolas sin la contrapartida de entregas industriales del mismo valor. Se incrementa después mediante requisas realizadas en la agricultura en el marco de la colectivización[298].

B) *El recurso a la «acumulación primitiva» y la transformación de las relaciones de clases*

En definitiva, la «extensión de la planificación» (en el sentido dado más arriba a esta expresión) se hace posible por una

---

[297] Sobre los borradores sucesivos de este plan, cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *op. cit.*, vol. 1, p. 837.

[298] En la práctica, este «tributo» se agotará muy rápidamente y el fondo de acumulación deberá ser aumentado mediante el alza de los precios y la baja de los salarios reales. Esto será analizado en el siguiente tomo.

transformación radical de las relaciones de clases, por la eliminación del comercio y la industria privados, y por la colectivización que suprime la antigua explotación campesina individual.

La eliminación del comercio y la industria privados y la supresión de la antigua explotación campesina individual representan una *victoria de las formas socialistas de la economía,* una victoria del proletariado *sobre la burguesía privada.* Pero los *medios utilizados con ese fin no son principalmente proletarios,* como veremos en el próximo volumen; son los propios de las transformaciones realizadas «por arriba». Ello *limita el alcance político y social de las transformaciones realizadas, reforzando los elementos capitalistas de las relaciones de producción que se reproducen en los sectores estatales y cooperativos, y reforzando los aspectos burgueses de los aparatos del Estado.*

Si la victoria de las formas socialistas resulta principalmente de la aplicación de medidas tomadas «desde arriba», se debe a que no es la culminación de una larga lucha de las masas populares. Es, ante todo, el resultado de las *contradicciones del proceso de acumulación,* debido a que —a falta de una lucha de masas— el proceso de reproducción no ha podido ser liberado de los *imperativos de la acumulación.* En consecuencia ha sido preciso desplazar los límites de la acumulación recurriendo a la coerción del Estado.

Por ésta y por otras razones —relativas a la ausencia de transformaciones internas suficientemente profundas en el funcionamiento de la industria del Estado— la victoria de las formas socialistas de la economía no va acompañada de la desaparición de los *límites* que las exigencias de la acumulación imponen a la reproducción ampliada. Pero aunque no desaparezcan esos límites, son *desplazados* por la extensión de las formas socialistas de la economía. Este desplazamiento entraña, a su vez, *una serie de efectos contradictorios,* debidos a las condiciones mismas en que se obtiene: por un lado, consolida la dictadura del proletariado, asegurando un rápido desarrollo numérico de la clase obrera, haciendo que desaparezca el paro y permitiendo a la Unión Soviética convertirse en una gran potencia industrial; por otro lado, debilita a la dictadura del proletariado al provocar una ruptura de la alianza obrera y campesina, al abrir una crisis agrícola sin precedentes y al suscitar el desarrollo de aparatos de coerción y represión que actúan

también contra amplias capas populares y hacen que retroceda la democracia socialista.

La *transformación de las relaciones de clases* —cuyo alcance histórico no puede evaluarse más que a través del análisis concreto del conjunto de sus consecuencias— es el *contenido último de la crisis final de la NEP;* a esta crisis, en efecto, conducen la ausencia de una verdadera consolidación de la alianza obrera y campesina y la imposibilidad de liberar el proceso de reproducción de los imperativos del proceso de acumulación. Pero estos dos elementos de la crisis final de la NEP remiten también a las relaciones ideológicas y políticas en que están insertos el proletariado soviético y su vanguardia, el partido bolchevique, e igualmente, por tanto, a las formas de organización de la clase obrera.

6. LAS FORMAS DE ORGANIZACION DE LA CLASE OBRERA

Las relaciones ideológicas en las que está inserta la clase obrera en la época de la NEP son diversas y complejas. No escasean las «fuentes» que permiten conocerlas, pero en general son indirectas y están más o menos «controladas». En ellas está prácticamente ausente la expresión de ciertas corrientes ideológicas. Están constituidas, en especial, por las cartas de los lectores publicadas en los periódicos, por las novelas y relatos donde se «describe» la vida de los obreros, sus reacciones frente a los problemas cotidianos y a las decisiones del partido, del gobierno, etc. También están constituidas por los informes presentados en los congresos, conferencias y otras reuniones del partido y de los sindicatos, por los informes internos del partido y de la OGPU, algunos de los cuales han sido publicados. Sin embargo, es dificultoso, cuando no imposible, llegar a captar, a través de tales fuentes (cuyo contenido no puede ser disociado, por lo general, de los objetivos políticos e ideológicos perseguidos por los que las publican o redactan), la diversidad de las corrientes ideológicas que circulan entre las diferentes capas de la clase obrera, así como las transformaciones que estas corrientes experimentan en el curso de un período tan movido como el que va de los comienzos de la NEP a su fase final.

De todas maneras, las principales corrientes ideológicas que circulan entre la clase obrera se reflejan —aunque sea de modo parcial y necesariamente empobrecido o simplificado— en la actividad y las decisiones de las organizaciones de la clase obrera, así como en las manifestaciones abiertas en que participan los elementos activos de esta clase. A este nivel —el más directamente articulado con la elaboración de las decisiones políticas— intentaremos captar algunos aspectos de las transformaciones ideológicas que la clase obrera soviética experimenta en el curso de la NEP y principalmente hacia su fin. Por tanto, centraremos nuestra atención aquí, antes que nada, en las principales formas de la organización obrera y en el lugar que los trabajadores ocupan en ella.

SECCION I

EL DESARROLLO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

El partido bolchevique es la vanguardia del proletariado soviético en virtud de su base de clase, de su ideología y de su línea política. Estos últimos elementos son esenciales. La teoría y la práctica enseñan, en efecto, que el *arraigo de un partido en la clase obrera no basta para determinar su carácter proletario.* Hay múltiples ejemplos de «partidos obreros» que, debido a su ideología y a su línea política, están, en realidad, al servicio de la burguesía, y constituyen lo que Lenin llamaba «partidos obreros burgueses». Y, a la inversa, los efectivos obreros de un partido proletario pueden ser relativamente escasos (especialmente en un país donde la misma clase obrera es poco numerosa) sin que ello perjudique a su carácter proletario, el cual está determinado por su ideología y su línea política. No por ello deja de ser muy importante el análisis de la composición de clase del partido bolchevique, puesto que la presencia en el partido de miembros no pertenecientes a la clase obrera ejerce una presión constante sobre su ideología y su línea política.

En la última parte de este libro examinaremos los principales aspectos de las luchas ideológicas y políticas que el partido bolchevique ha conocido de 1924 a 1929. Por el momento nos limitaremos a estudiar las formas de estar presentes en el partido bolchevique la clase obrera y otras clases o grupos sociales [299].

A) *El aumento de los efectivos del partido*

En 1929 el partido bolchevique es profundamente diferente de lo que era antes de la muerte de Lenin. Ha dado un paso importante en la vía de su transformación de un partido constituido por militantes revolucionarios (como era en 1917), en una organización con ciertas características de partido de masas. Esta transformación, iniciada —pero sólo iniciada— en vida de Lenin, comienza a tomar cuerpo en 1929. Está relacionada con las nuevas y numerosas tareas que el partido debe realizar una vez instaurada la dictadura del proletariado.

---

[299] Sin embargo, nos limitaremos a recordar brevemente la cuestión de las relaciones del campesinado con el partido, puesto que ya ha sido examinada anteriormente (cf. *supra*, pp. 142 ss.).

Dos cifras permiten captar la magnitud de la transformación cuantitativa que acabamos de evocar. El 1 de enero de 1923, el partido bolchevique cuenta con 499.000 miembros; el 1 de enero de 1930, con 1.680.000, aproximadamente [300]. En siete años, como vemos, los efectivos del partido se han multiplicado por 3,5. Ello significa, entre otras cosas, que hacia finales de la NEP la mayoría de los miembros del partido tiene una experiencia muy breve de la vida política de su organización.

El impulso inicial de esta rápida expansión de los efectivos del partido data de 1924, poco después de la muerte de Lenin, con el reclutamiento de las oficialmente llamadas «promociones Lenin» [301]. Con el ingreso de estas «promociones» el partido cuenta, el 1 de enero de 1926, con 1.080.000 miembros, o sea, cerca de 2,3 veces más que en 1923 [302].

El objetivo oficial de la campaña de reclutamiento de 1924 y 1925, así como de la que tiene lugar en 1927 (llamada oficialmente «promoción Octubre»), es *proletarizar el partido*, es decir, *reforzar su base obrera.*

Pero cabe interrogarse sobre los *efectos de clase reales* del reclutamiento masivo realizado de 1924 a 1930, sobre todo en los primeros años de la NEP. Hacia 1925-1926, en efecto, los que trabajan en las fábricas están lejos, a menudo, de ser proletarios auténticos y veteranos. Lenin llama la atención del partido sobre esta cuestión más de una vez. En el XI Congreso (27 de marzo de 1922) subraya:

> Ya desde la época de la guerra entre nosotros la gente ingresaba a las fábricas y empresas, gente que nada tenía de proletaria; lo hacían para zafarse de la guerra. ¿Y acaso las condiciones sociales y económicas de nuestro país son tales que a las fábricas llegan los verdaderos proletarios? Claro que no; esto no es exacto (...) Muy a menudo no son proletarios los que ingresan en las fábricas, sino toda suerte de elementos accidentales [303].

---

[300] Cf. T. H. Rigby, *Communist party..., op. cit.*, p. 53. Las cifras indicadas aquí están redondeadas. La fuente citada por T. H. Rigby es *Partinaia Yisn*, núm. 19, octubre de 1967, pp. 8-10. En conjunto, esas cifras se basan en informes procedentes de las organizaciones de base. Son, en general, algo más elevadas que las procedentes del censo de los miembros del partido efectuado de vez en cuando. Existen otras evaluaciones oficiales, pero por lo general las diferencias no son muy importantes (cf. *ibid.*, p. 54).

[301] Dos «promociones» llevan este nombre: la de 1924 y la de 1925.

[302] Cf. T. H. Rigby, *op. cit.*, p. 52. Todas estas cifras incluyen los miembros efectivos y los «candidatos» que deben pasar un estadio de prueba.

[303] Lenin, *OC*, t. 33, p. 274.

En vísperas de este discurso Lenin había dirigido una carta a los miembros del CC en la cual ponía en guardia contra los posibles efectos de un reclutamiento masivo. Los motivos de esta advertencia son los enunciados en su discurso del 27 de marzo, pero añade otro, de carácter más duradero: la amenaza de infiltración en un «partido gubernamental» de elementos burgueses y pequeñoburgueses impulsados por el arribismo y dispuestos a disfrazarse de «obreros» para entrar en el partido. Escribe, concretamente:

... no se debe olvidar que en la actualidad es extraordinaria la tentación de ingresar en el partido gobernante.

Y Lenin añade que si el partido logra nuevos éxitos:

... crecerá en dimensiones enormes la presión de los elementos pequeñoburgueses y directamente hostiles a todo lo proletario, por entrar en el partido. El medio año de prueba para los obreros no puede, en modo alguno, impedir esto, pues nada más fácil que simular un plazo tan corto (...) De lo expuesto extraigo la conclusión (...) de que es imprescindible que definamos la noción de «obrero» (...) de manera que se aplique sólo a quienes en virtud de su posición en la vida hayan asimilado la psicología proletaria. Y esto es imposible, a menos de haber trabajado en una fábrica durante muchos años sin haberse propuesto otro fin, y obligado por las condiciones económicas y sociales imperantes [304].

Lenin define a continuación un conjunto de exigencias destinadas a garantizar un reclutamiento verdaderamente proletario, y subraya la necesidad de «*reducir*» los efectivos del partido [305]. Pero en la práctica no son atendidas las exigencias indicadas por Lenin, y los efectivos del partido, en lugar de reducirse, aumentan rápidamente. En principio, como dijimos, el objetivo es *ampliar la base obrera del partido.* Parece muy poco probable que fuese alcanzado.

En el XIV Congreso del partido (diciembre de 1925) la evolución de los efectivos desde 1924 lleva a sacar algunas lecciones de prudencia. Una resolución declara que «el Congreso rechaza la política consistente en provocar una inflación excesiva de las filas del partido y en llenarlo de elementos semiproletarios, que no han pasado por la escuela de los sindicatos y de las organizaciones proletarias en general. El Congreso rechaza esas tentaciones, porque no tienen nada que ver con el leninismo y son una negación de la relación correcta entre el partido

---

[304] *Ibid.*, p. 235.
[305] *Ibid.*, p. 235.

(vanguardia de la clase) y la clase y porque harían imposible una dirección comunista»[306].

Prácticamente esta resolución no tiene gran efecto sobre la política efectiva de reclutamiento. A fines de 1926 y sobre todo en 1927 (con la campaña de reclutamiento de la «promoción Octubre»), el partido incrementa de nuevo rápidamente sus efectivos, con el fin de asegurar que el 50 por 100 de los miembros del partido sean obreros que trabajen efectivamente en la industria[307]. Una resolución de noviembre de 1928 confirma este objetivo[308].

B) *Los efectivos obreros del partido bolchevique*

El conjunto de las transformaciones sufridas por los efectivos de trabajadores de las fábricas, la rápida renovación de estos efectivos y la tendencia de los elementos no proletarios a hacerse pasar por obreros a fin de entrar en el partido, proporcionan gran incertidumbre a las estadísticas relativas al número de obreros miembros del partido. Esta incertidumbre es reforzada por el carácter vago y fluctuante de las definiciones de clase utilizadas y por las insuficiencias del control ejercido sobre las afiliaciones[309].

En el análisis de las estadísticas relativas a la composición

---

[306] *KPSS, op. cit.*, 1953, vol. 2, p. 81.

[307] Informe de Mólotov y decisión del CC de finales de 1926, *Isvestia Ts. K.*, núm. 47-48, 2 de diciembre de 1926, citado por T. H. Rigby, *op. cit.*, p. 165, y resolución del 19 de octubre de 1927 sobre «La regulación del crecimiento del partido en relación con el censo del mismo» (cf. *Isv. Ts. K.*, núm. 39, 22 de octubre de 1927, y E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 2, p. 110).

[308] *KPSS, op. cit.*, 1954, vol. 2, pp. 545-547.

[309] En agosto de 1925, una circular firmada por Mólotov, secretario del CC, advierte que las insuficiencias de las definiciones hacen imposible la regulación de la composición social del partido. La circular fija los principios que deben ser observados en adelante para la clasificación social. Ello clarifica algo las estadísticas, aunque deje que persistan incertidumbres, sobre todo en lo concerniente al control sobre las declaraciones de los afiliados. La circular distingue entre los «obreros», empleados principalmente como asalariados que efectúan un trabajo físico en la producción y los transportes, así como en la agricultura (obreros agrícolas); los «campesinos» que trabajan de forma independiente o en una empresa familiar o colectiva de la producción agrícola o asimilada (ganadería, pesca, etc.) y los «empleados» que trabajan en los aparatos administrativos, económicos, culturales, etc. La clasificación comporta la rúbrica «otros» para los estudiantes, artesanos por cuenta propia, etc. (cf. *Isv. Ts. K.*, núm. 34, 7 de septiembre de 1925, resumido en T. H. Rigby, *op. cit.*, pp. 159-160).

social del partido conviene, por otra parte, distinguir entre la «situación social», que es la ocupada durante más o menos tiempo *antes de ingresar en el partido*, y la *ocupación efectiva* en un momento dado. Esta distinción es importante, porque una proporción no desdeñable de los que entran en el partido como obreros dejan de trabajar manualmente, convirtiéndose en empleados y funcionarios.

Según el criterio de la «situación social» el número de obreros miembros del partido pasa de 212.000, en 1923, a 1.100.000, en 1930. Se multiplica por más de cinco, progresando, por tanto, más rápidamente que los efectivos totales [310]. Desde este punto de vista se amplía indiscutiblemente la base proletaria del partido, si bien reina cierta incertidumbre sobre el carácter verdaderamente «obrero» de una parte de los afiliados.

Según el criterio de la «*ocupación efectiva*» el aumento relativo del número de obreros es igualmente muy rápido; incluso más, porque a partir de 1924-1925 es menor la proporción de afiliados obreros que se convierten en empleados.

C) *La composición social del partido*

Por otra parte, la composición social del partido se ve afectada no sólo por la afluencia de afiliados obreros, sino también por la de otros elementos sociales, y por la transformación en empleados de obreros miembros del partido. Examinando las cosas desde este ángulo, el carácter proletario de la base social del partido, aun afirmándose en el curso de la NEP, es netamente menos acentuado que si se toma en consideración únicamente la «situación social» de los afiliados.

El censo efectuado el 10 de enero de 1927 muestra que el partido cuenta en ese momento con un 30 por 100 de obreros de la industria y de los transportes, un 1,5 por 100 de obreros agrícolas y un 8,4 por 100 de campesinos, mientras que los empleados y «otros» representan el 60,1 por 100 de los efectivos [311].

---

[310] Cifras calculadas a partir de los efectivos totales y de los porcentajes de composición de clase, según T. H. Rigby, *op. cit.*, p. 52 y p. 116.

[311] *Ibid.*, p. 162. Se advertirá que las estadísticas habituales, establecidas sobre la base de los informes de las organizaciones de base, muestran un porcentaje de obreros (y de campesinos) más elevado que el censo, considerado como más preciso. Según las estadísticas habituales, la proporción de obreros de la industria y de los transportes sería del 36,8 por 100 (superior, por tanto, en un 22,6 por 100 a lo que indica el censo).

Así, el grupo social cuantitativamente más importante está constituido por los empleados y «otros». En realidad, el peso específico de este grupo en la actividad habitual del partido es mucho más considerable de lo que sugiere ese simple porcentaje. En este grupo, en efecto, se encuentran los cuadros del partido y de la administración, es decir, aquellos que ocupan puestos de autoridad y cuya actividad contribuye ampliamente a dar su verdadero alcance a las decisiones de principio y a las orientaciones adoptadas por los órganos dirigentes del partido. Este es un nuevo aspecto del proceso de autonomización de los aparatos del partido y del Estado, iniciado ya anteriormente [312].

Numerosos debates, y sobre todo las frecuentes depuraciones a las que hay que someter a los órganos administrativos del partido y del Estado (cuyos principales puestos son cubiertos por nombramiento de miembros del partido [313]) muestran que el grupo de «empleados» (o funcionarios) miembros del partido no está constituido sólo por militantes revolucionarios fieles a la causa del socialismo, sino también, en proporción no desdeñable, por elementos que —según la formulación de Lenin— son pequeñoburgueses «hostiles a todo lo proletario» [314].

El número de «escándalos» que dan lugar a investigaciones y sanciones prueba que no se trata de casos aislados, sino de fenómenos socialmente significativos. Esto se concreta en la existencia en el seno del partido de una capa social que lleva una vida diferente de la de los trabajadores de las fábricas y los campos, se atribuye privilegios e ignora los problemas reales que se plantean a las masas populares. Los que pertenecen a esta capa están, de hecho, separados de la clase obrera, incluso cuando han salido de ella. Tienden, con frecuencia, a constituir

---

[312] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 279 ss. y 373 ss.

[313] La práctica del *nombramiento* (y ya no de la *elección*, que frecuentemente subsiste de modo puramente teórico) para puestos muy importantes del partido y de la administración se instaura poco a poco. En 1926 puede considerarse que se ha consolidado. Está entonces en manos de una de las administraciones del partido, el *Orgraspred*, en principio bajo el control del CC, pero de hecho bajo el del secretariado. El *Orgraspred* es el organismo que sustituye en 1924 al *Ujraspred*. Se establece una lista de puestos que no pueden ser cubiertos más que por el *Orgraspred*, o con su acuerdo: es la llamada «*nomenklatura*». Los expedientes de los miembros del partido que pueden ocupar puestos incluidos en la «*nomenklatura*» están a cargo del *Orgraspred*. También esta lista de personas se llama la «*nomenklatura*». Incluye, incluso, los puestos que deben ser cubiertos teóricamente por elección (cf. sobre este punto E. H. Carr, *Socialism...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 122).

[314] Cf. *supra*, pp. 297-298, la cita de Lenin tomada de las *OC*, t. 33, p. 235.

pequeños grupos cuyos miembros se protegen entre sí. Es lo que se llama en la URSS «círculos de familia». En el XV Congreso del partido, Stalin comenta:

Con frecuencia, los asuntos se solucionan, no sólo en las localidades sino también en el centro, en familia, por decirlo así, de una manera doméstica. Iván Ivánovich, miembro de la cúspide dirigente de tal o cual organización, ha cometido, por ejemplo, un burdo error, y con ello ha echado a perder el trabajo. Pero Iván Fiódorovich no quiere criticarle, poner al desnudo su error, corregirlo. No quiere, porque no desea «buscarse enemigos» (...) Hoy yo doy cuartel a Iván Ivánovich. Mañana él me lo dará a mí (...) ¿Acaso no está claro que dejaríamos de ser revolucionarios proletarios y nos hundiríamos de seguro si no extirpásemos de nuestro medio ese filisteísmo, ese espíritu de compadrazgo en la solución de las cuestiones más importantes de nuestra obra? [315].

De esta manera, en el seno del grupo de «empleados» miembros del partido (grupo que comporta una fuerte proporción de cuadros) es donde principalmente se desarrollan fuerzas sociales contradictorias. Por un lado, las que se identifican con el proletariado constituido en clase dirigente, en vías de ser dueño de sus condiciones de existencia. Por otro lado, aquellas que —debido a las prácticas que desarrollan y a las relaciones que mantienen con los medios de producción— constituyen *una burguesía y una pequeña burguesía en proceso de formación.* La existencia de fuerzas sociales burguesas y pequeñoburguesas, incluso en el partido, es inevitable en el curso de la transición socialista: corresponde a la naturaleza contradictoria de las relaciones sociales características de este período. Ello hace, justamente, que sea indispensable la continuación de la lucha de clases, el desarrollo de las iniciativas de la clase obrera, la democracia socialista y el reforzamiento de la implantación del partido en el proletariado y entre los campesinos pobres y las capas menos acomodadas del campesinado medio.

En el curso de la NEP semejante reforzamiento de lo que constituye la base más sólida del partido apenas se produce, como lo pone de manifiesto, especialmente, el hecho de que en 1927 sólo el 30 por 100 de los miembros del partido sean efectivamente obreros de la industria y de los transportes. De ahí el esfuerzo constante por ampliar el reclutamiento en el seno de la clase obrera, y el objetivo fijado de desarrollar este reclutamiento de tal manera que por lo menos el 50 por 100 de los miembros del partido sean efectivamente obreros. Pero en la práctica no se logra ese objetivo [316].

---

[315] *XV Congrès..., op. cit.,* p. 62.
[316] Cf. T. H. Rigby, *op. cit.,* p. 116.

Las dificultades que encuentra la extensión de la base proletaria del partido suscitan el problema de sus relaciones concretas con la clase obrera.

D) *Las relaciones del partido con la clase obrera*

En las condiciones de la información existente, y en el marco de los problemas tratados en el presente volumen, no se pueden dar aquí más que indicaciones parciales sobre las relaciones del partido bolchevique con la clase obrera. Algunas de estas indicaciones tienen un carácter «estadístico» (lo que les da una apariencia de precisión), mientras que otras tienen un carácter cualitativo, lo que deja necesariamente un amplio margen de interpretación. Estas indicaciones son muy aproximativas por otra razón: las relaciones de la clase obrera con el partido bolchevique varían considerablemente de una región o ciudad a otra y de un período a otro. Es peligroso, por tanto, generalizar o hacer extensivo a todos los años y a todo el país lo que puede parecer verdadero en tal o cual momento, o en tal o cual lugar.

Algo hay seguro: la base social de masas del partido bolchevique y del poder soviético es el proletariado. Sin el apoyo activo dado al partido bolchevique y al poder soviético por las fuerzas vivas del proletariado, por sus elementos avanzados y por la mayor parte de sus elementos intermedios, no habría sido posible consolidar las transformaciones revolucionarias ni realizar el restablecimiento extremadamente rápido que la economía soviética conoce durante la NEP.

Dicho apoyo no significa, evidentemente, que la clase obrera soviética, en su conjunto, esté constantemente de acuerdo con todas las decisiones tomadas por el partido y el gobierno. Tal unanimidad no es compatible con las contradicciones que existen en el seno mismo de la clase obrera, tanto más cuanto que en diferentes momentos —sobre todo inmediatamente después de la guerra civil— la clase obrera incluye, como es sabido, a numerosos elementos de origen pequeñoburgués que no están ideológicamente proletarizados y tienen hacia el poder soviético y el partido una actitud hostil o pasiva. Por otro lado, incluso en el seno de los elementos realmente proletarios se ven surgir, en ciertos momentos, vacilaciones o manifestaciones de descontento. Durante la NEP semejantes fenómenos aparecen vinculados, sobre todo, a la reaparición de capitalistas

privados y de comerciantes, así como al reforzamiento de la influencia de los kulaks. Pero estos fenómenos están vinculados también, especialmente en el segundo período de la NEP, a la aparición de dirigentes (sobre todo en las empresas) que entablan relaciones de autoridad con los trabajadores e intentan ahogar sus críticas. La manera en que se desarrollan las conferencias de producción [317] ilustra este aspecto de las cosas.

La consolidación de las relaciones de confianza entre el partido y la clase obrera está determinada por el carácter justo de su línea política y por la manera en que ésta es efectivamente aplicada. Depende de las acciones concretas impulsadas por el partido y de la *presencia directa* del partido en el seno de la clase obrera. De ahí la importancia del incremento de los efectivos obreros del partido bolchevique.

Durante el XIV Congreso, en 1925, Stalin indica que el porcentaje de miembros del partido en la clase obrera llega a un 8 por 100, contra un 7 por 100 en el momento del XIII Congreso [318]. En 1927 se calcula que este porcentaje de obreros miembros del partido es algo inferior al 8 por 100 [319].

En conjunto, a partir de 1925 el crecimiento de los efectivos obreros del partido sobrepasa difícilmente el ritmo de crecimiento del número total de obreros. De ahí la estabilización en torno al 8 por 100 de la proporción de obreros miembros del partido. Sin embargo, el porcentaje de presencia de miembros del partido en el seno de la clase obrera varía mucho según las industrias. La media en las más importantes es del 10,5 por 100 con un máximo del 13,5 por 100 en la industria petrolífera y un mínimo del 6,2 por 100 en la industria textil [320] donde trabajan sobre todo mujeres [321].

El porcentaje de miembros del partido es más elevado en las industrias donde trabajan obreros cualificados que en aquellas donde están poco cualificados. Hay que señalar también fuertes fluctuaciones geográficas; el porcentaje de miembros del partido en la clase obrera es muy elevado en Leningrado: el 19 por 100 contra el 9 por 100 en Moscú y proporciones mucho menores en la mayoría de las restantes ciudades.

---

[317] Cf. *supra*, pp. 195-213.

[318] Cf. *XIV Siesd*, Moscú, 1926, p. 52.

[319] Los efectivos obreros del partido bolchevique están calculados de acuerdo con T. H. Rigby, *op. cit.*, pp. 52, 163 (cifras del censo).

[320] Cf. E. H. Carr, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 108, que cita a *Sotsialni i Natsionalni Sostav VKP(b)*, 1928, p. 51.

[321] En 1927, solamente el 10,5 por 100 de los miembros del partido son mujeres (E. H. Carr, *ibid.*, p. 103).

Los porcentajes precedentes explican que no tengan éxito las campañas encaminadas a que el 50 por 100 de los miembros del partido sean efectivamente obreros. Hay dos razones esenciales:

— la primera es la rapidez con que crece el número de «empleados» miembros del partido: en él hay más «empleados» que «obreros», mientras que la población total de empleados (3,5 millones en 1926-1927) es menor que la población obrera (4,6 millones);

— la segunda razón es que, pese a los esfuerzos desplegados por los organizadores del partido, la mayoría de los obreros vacilan en afiliarse. De ahí la propagación de prácticas condenadas por la dirección del partido, como la de las «afiliaciones colectivas», que —dicho sea de paso— dan lugar a un número considerable de salidas del partido en los meses siguientes a esas campañas de afiliación [322].

La vacilación de muchos obreros en afiliarse al partido parece debida, ante todo, al hecho de que en su mayor parte los trabajadores recién llegados a la industria y sin tradición de organización no se sienten dispuestos a asumir las responsabilidades de miembros del partido. No se sienten dispuestos, en particular, a añadir a sus tareas en la producción las de *activistas* [323], cosa que se les exige a menudo. Y es un hecho que en aquella época tal acumulación de tareas representa frecuentemente una pesada carga que deteriora gravemente la salud de numerosos activistas, ocasionándoles tuberculosis, anemia o perturbaciones nerviosas [324].

Pero la vacilación de los obreros en responder más positivamente a las campañas de reclutamiento tiene también otra explicación, sobre todo durante la segunda mitad de la NEP. Se debe frecuentemente a que los miembros de las organiza-

---

322 Sobre este punto, E. H. Carr y R. W. Davies, *ibid.*, p. 114, n. 1.

323 Los activistas del partido hacen que funcionen las células del partido, organizan reuniones de discusión y explicación, asumen responsabilidades en las comisiones de los soviets, en las organizaciones cooperativas, culturales, etc., lo que puede representar un número considerable de horas añadidas al tiempo de trabajo en la fábrica. Los activistas no son «funcionarios» del partido. Siguen ganándose la vida en la producción. En general, los obreros que llegan a funcionarios del partido o que son destinados a puestos de responsabilidad administrativa se reclutan entre los activistas.

324 Cf. T. H. Rigby, *op. cit.*, pp. 117-118.

ciones de base del partido están encargados esencialmente de tareas de ejecución y no desempeñan más que un papel insignificante en la elaboración de las decisiones, lo mismo en lo que concierne a los problemas generales que, incluso, en lo relativo a los problemas locales.

Los resultados de una encuesta efectuada en 1928 indican que una de las razones invocadas a menudo por los obreros para explicar su no afiliación al partido es su impresión de que las organizaciones de base (las que conocen directamente en cuanto obreros) son incapaces de luchar contra los defectos del trabajo económico, del trabajo de los soviets y de otras organizaciones, o de defender los intereses inmediatos de los obreros. Sobre este punto en particular, se advierte que los representantes del aparato del partido en las conferencias de producción raramente prestan su apoyo a las propuestas hechas por los obreros. Tenemos aquí un aspecto del funcionamiento defectuoso de la democracia socialista. Se advierte, igualmente, que las relaciones entre los cuadros locales del partido y los obreros a veces son malas: los obreros acusan en ocasiones a estos cuadros de aprovecharse de su situación para atribuirse diversas ventajas [325].

Las vacilaciones para entrar en el partido no deben confundirse con una hostilidad contra éste en cuanto órgano dirigente de la dictadura del proletariado, como lo testimonia la respuesta generalmente positiva de los obreros a las consignas del partido y el hecho de que muchos de ellos están dispuestos a apoyar activamente sus iniciativas, aunque no ingresen en él. De ahí que los «activistas» obreros no sean miembros del partido más que en la proporción del 30 por 100, aproximadamente [326]. A estos activistas se les denomina a veces «comunistas no miembros del partido» [327].

Hay que distinguir, por tanto, entre la afiliación al partido y el apoyo que se le da, incluido un apoyo activo, porque este último no implica necesariamente la decisión de hacerse miembro del partido.

---

[325] Cf. *Isv. Ts. K.*, 31 de octubre de 1928, pp. 2-3, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 112-113.

[326] Cf. T. H. Rigby, *op. cit.*, p. 166.

[327] E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 128, que cita a *Pravda*, 20 de febrero de 1927.

E) *Las relaciones del partido con la burguesía*

El carácter proletario del partido bolchevique no significa que esté «vacunado» contra la penetración en su seno de elementos burgueses y pequeñoburgueses. Todo lo contrario: esa penetración, como vimos, es inevitable. Lenin había subrayado, ya en 1922, que el partido bolchevique, en cuanto «partido gobernante», se vería amenazado durante mucho tiempo por la infiltración de elementos burgueses y pequeñoburgueses[328]. Si semejante infiltración se desarrolla, afecta a las prácticas del partido y a sus relaciones con las masas, a su línea política, así como a su ideología. En definitiva puede conducir a que el partido pierda su carácter proletario y se convierta en un partido burgués; a que se transforme en su contrario[329].

De esta manera el partido es el campo de una lucha entre el proletariado y la burguesía, *de una lucha en la que está en juego el carácter de clase del partido y del poder político.*

La presencia en el partido de la burguesía o de sus representantes reviste formas diversas que corresponden a la defensa de intereses parcialmente contradictorios. En el curso de la NEP los intereses de los kulaks y de los *nepman* —es decir, de la burguesía privada— encuentran en el partido defensores más o menos conscientes, porque la defensa de esos intereses puede aparecer como la de una línea política favorable a un desarrollo «más rápido» de la producción, y en particular de la producción agrícola. Pero la defensa de los intereses de la burguesía puede revestir también otro aspecto: la forma de una lucha por el «reforzamiento» del sector del Estado y por una «gestión sana» del mismo. En nombre de esa gestión se reclama incremento de la autoridad de los expertos y técnicos, el acrecentamiento de los poderes de los dirigentes de las empresas del Estado, la subordinación de los productores inmediatos a las órdenes de los especialistas, etc. Esta forma de lucha tiende objetivamente a que se constituya y se refuerce una burguesía de Estado que dispone soberanamente de los medios de producción y determina el empleo de los fondos de acumulación. Dicha forma de lucha se desarrolla ya durante la NEP, pero adquiere una importancia decisiva a partir de la década de 1930, cuando la burguesía privada queda prácticamente eliminada.

---

[328] Cf. *supra*, pp. 297-298.
[329] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 268 ss.

SECCION II

LA EXTENSION DE LA BASE DE MASAS DE LOS SINDICATOS Y LA AUTONOMIZACION DE LOS APARATOS SINDICALES

A diferencia del partido, que organiza a la *vanguardia* del proletariado, los sindicatos son *organizaciones de masas*. Por tanto, sus efectivos son mucho más numerosos. En el curso de 1926 los sindicatos soviéticos cuentan con cerca de 9.300.000 miembros, y hacia mediados de 1928 con más de 11 millones, que representan, aproximadamente, un 80 por 100 del total de asalariados [330].

Los sindicatos están organizados por ramas de actividad. Admiten la afiliación no sólo de *obreros* de la rama, sino también de *personal técnico* y de *empleados*. Un tercio, más o menos, de los sindicatos está formado por trabajadores no manuales [331]. La afiliación al sindicato no es obligatoria. Los que no pagan regularmente sus cuotas son excluidos. El elevado porcentaje de sindicación prueba el apego de los trabajadores a esta forma de organización, pero dado que la afiliación al sindicato comporta diversas ventajas materiales (en especial por la gestión sindical de diversos servicios sociales y la tendencia del sindicato a defender prioritariamente los intereses de sus miembros), sería erróneo considerar el elevado porcentaje de sindicación como signo de aprobación masiva de los trabajadores a todos los aspectos de la actividad de su organización sindical.

Por lo demás, la influencia directa de la base en la acción sindical es relativamente limitada, porque los cuadros sindicales forman un aparato cuya composición no está directamente controlada por la masa trabajadora. Domina, en efecto, la práctica de los nombramientos por arriba para los puestos de responsabilidad, lo que conduce a la consolidación de un cuerpo de funcionarios sindicales, a menudo alejados del trabajo manual desde hace mucho tiempo [332]. Es un aspecto del proceso de autonomización de los aparatos de la dictadura del proletariado cuyos comienzos son anteriores a la NEP [333].

El papel de los sindicatos es doble. Por un lado, defienden los intereses inmediatos de los trabajadores. Por otro, cumplen

---

[330] *VII Siesd Professionalnij Soiusov SSSR*, Moscú, 1929, p. 57.
[331] *Ibid.*, p. 77.
[332] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 547.
[333] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 373 ss.

un papel de educación proletaria: contribuyen a la penetración de las ideas del socialismo en la clase obrera y apoyan la política del partido bolchevique. Este doble papel, definido por el partido tras la «controversia sindical» del invierno de 1920-1921 [334], es reafirmado regularmente por el partido y los sindicatos. Pero según los períodos se hace más hincapié en uno u otro de esos papeles, y puede variar la significación concreta de los mismos.

En líneas generales, puede decirse que durante la primera parte de la NEP se hace claramente hincapié en el papel de defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores, sobre todo con motivo de la firma anual de los convenios colectivos de trabajo. A partir de 1925-1926, cuando se impulsa el esfuerzo de industrialización, se hace cada vez más hincapié en el papel educativo de los sindicatos. Este papel, además, es concebido preferentemente como una *contribución directa al incremento de la producción y a la realización del plan económico.*

El retroceso del papel de defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores corresponde a orientaciones políticas explícitas, expresadas ante todo por el VSNJ y su prensa (en especial la *TPG)*, y luego sostenidas, cada vez más abiertamente, por el partido y la juventud comunista, en relación con las exigencias de un rápido crecimiento de la producción industrial. El paso progresivo a la fijación centralizada de los salarios y de las normas limita también el campo de intervención directa de los sindicatos al nivel de las empresas. Correlativamente se registra una disminución del número de trabajadores afectados por los conflictos entre sindicatos y direcciones de empresas. De 3.212.300 trabajadores, que constituían esa categoría en 1925-1926, la cifra cae a 2.463.000 en 1926-1927 y a 1.874.300 en 1927-1928 [335]. Y el retroceso *relativo* es, evidentemente, mucho más rápido, porque el número de trabajadores asalariados crece rápidamente en el curso de estos años; evidentemente va unido a una actitud de menor exigencia reivindicativa de los sindicatos, porque durante estos años las normas de trabajo son aumentadas frecuentemente, dando lugar a manifestaciones de descontento de la base obrera. Los conflictos entre sindicatos y dirigentes de empresa son solucionados por mediación de una serie de organismos, el principal de los cuales es la Comisión de evaluación de los conflictos (RKK) que en 1928 resuelve el 84,9 por 100 de los conflic-

---

[334] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 357 ss.

[335] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, p. 563.

tos. Cuando no son resueltos a este nivel los conflictos pasan a un tribunal de conciliación y, en caso necesario, a un tribunal de arbitraje. En 1928 esos organismos solucionan, respectivamente, el 20 por 100 y el 80 por 100 de los conflictos pendientes [336].

A partir de 1926 el número de huelgas (al menos, de huelgas oficialmente reconocidas) disminuye notablemente. En el VIII Congreso de los sindicatos (diciembre de 1928) se indica que en 1926 participaron en huelgas 43.200 trabajadores (de ellos, 32.900 en empresas estatales). Este número baja a 25.400 (de ellos, 20.000 en empresas estatales) en 1927 y a 9.700 (8.900 en empresas estatales) durante la primera mitad de 1928. Sólo un 2 por 100 aproximadamente de las huelgas tiene lugar con el acuerdo de los sindicatos [337]. Las otras se producen «espontáneamente» y no son aprobadas por ellos. En enero de 1927, una circular del CC del sindicato de los trabajadores de la madera especifica que «toda huelga debe ser aprobada previamente por el CC del sindicato, y sin esta aprobación queda estrictamente prohibida» [338]. La misma circular precisa que «la tarea más importante de los órganos sindicales es adoptar las medidas preparatorias susceptibles de prevenir la huelga en las empresas estatales». Aunque no desaparecen completamente, las huelgas se convierten en cosa excepcional y, en la práctica, ya no se mencionan en la prensa. Los sindicatos se adaptan, por lo general, a la tarea que les prescribe la circular de enero de 1927. Cuentan para ello con el apoyo del entusiasmo productivista que en los comienzos del primer plan quinquenal se apodera de una parte importante de la clase obrera, así como con la represión que se abate sobre los responsables de las huelgas prohibidas. Cuando existen causas serias de descontento éste se manifiesta (excepcionalmente) por «huelgas salvajes» o (más corrientemente) por reducciones en el ritmo del trabajo o por la extensión del absentismo.

Sin embargo, la dirección sindical que se mantiene durante la mayor parte de la NEP —a cuya cabeza se encuentra Tomski— opone cierta resistencia a la petición que le hacen los dirigentes de la industria de desempeñar un papel más activo en la lucha por el incremento de la productividad del trabajo

---

[336] *Ibid.*, p. 565.

[337] *Professionalnie Soiusi SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII Siesdu*, Moscú, 1928, pp. 358-360.

[338] Cf. M. Fainsod, *Smolensk...*, *op. cit.*, p. 351.

y contra el absentismo, así como contra diversas formas de indisciplina [339].

Esta resistencia es condenada finalmente por el partido. El 23 de abril de 1929 el CC acusa a Tomski (así como a los otros dos dirigentes de la «derecha» del partido) de disimular tendencias «trade-unionistas» que consisten en anteponer las tareas reivindicativas a las tareas de construcción económica [340]. Algo más de un mes después, el 29 de mayo de 1929, el Consejo central de los sindicatos releva a Tomski de sus funciones de presidente y nombra a Svernik secretario de los sindicatos [341]. A partir de ese momento se afirma oficialmente que la primera tarea de los sindicatos es luchar por la realización de los objetivos de la industrialización [342].

De este modo, el hecho de que la antigua dirección de los sindicatos no acepte el conjunto de las exigencias impuestas a los trabajadores por la política de industrialización acelerada conduce a profundas modificaciones en la composición del aparato sindical. Estas modificaciones se realizan «por arriba», sin consultar a la base. Semejante método acarrea graves contradicciones. Pero de modo inmediato no tiene consecuencias negativas visibles, porque los trabajadores, en su mayoría, están persuadidos de que una industrialización rápida es necesaria para acabar lo antes posible con el paro, para dar una base sólida al socialismo y mejorar el nivel de vida; muchos de ellos parecen dispuestos, por tanto, a que la dirección de los sindicatos pase a manos de los partidarios de la línea productivista.

SECCION III

LA CLASE OBRERA Y LA ACTIVIDAD DE LOS SOVIETS

Una de las consignas de la Revolución de Octubre es «todo el poder a los soviets». Formalmente esta consigna se plasma en el curso de las jornadas de Octubre, pero rápidamente —con la guerra civil— afecta, sobre todo, a los órganos soviéticos centrales, mientras que la actividad de los órganos locales no

---

[339] Cf., por ejemplo, los números del 7 y 12 de noviembre de 1928 de *TPG* citados por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, p. 554.

[340] *KPSS*, 1954, t. 2, pp. 544-556.

[341] Sobre estas cuestiones, cf. también *supra*, pp. 214-215, e *infra*, p. 417.

[342] *Trud*, 2 de junio de 1929, y E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, pp. 562-563.

puede ser más reducida. A finales de la guerra civil, cuando la insurrección de Cronstadt adopta la consigna «los soviets sin comunistas», y luego en los inicios de la NEP, la actividad de los órganos soviéticos se concentra esencialmente en los órganos dirigentes de los soviets de las Repúblicas [343].

Las condiciones en que funcionan los soviets al final de la NEP son un resultante de los esfuerzos por «vivificarlos» [344] a partir de aquella situación, y de los obstáculos con que tropiezan esos esfuerzos. Los éxitos obtenidos son desiguales: son más evidentes en el caso de los soviets de la cúspide de la pirámide que en el de los soviets de base, los cuales debían ser, en principio, los más directamente vinculados a las masas populares.

Hay que recordar, en efecto, que la organización del poder soviético corresponde a una estructura piramidal. En la base se encuentran los soviets locales. Los delegados de estos soviets locales son designados mediante votación directa por la mayoría de los electores de cada circunscripción. Las listas de candidatos son presentadas por el partido después de consultar —en principio— a las asambleas de no afiliados. Estas listas no incluyen sólo a miembros del partido (la política de «vivificación» de los soviets exige, incluso, un amplio recurso a candidatos que no sean miembros del partido). Los delegados elegidos para los soviets locales designan, mediante votación, a los delegados para los soviets de nivel superior (cantones, distritos, etc., hasta los soviets de cada República y el soviet de la URSS; este último cuenta con unos 2.000 miembros).

---

[343] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 230 ss., 266 ss., 302 ss. y 408 ss.

[344] La consigna de «vivificar» los soviets afecta, sobre todo, a los soviets de base, cuya actividad se había hecho, muy a menudo, puramente formal. Se agita con insistencia a partir de octubre de 1924. Lanzada por *Pravda* el 11 de octubre de 1924, da lugar a decisiones del TsIK de la RSFSR en forma de decretos, a los que corresponden otros adoptados por las diversas Repúblicas de la Unión. El CC del 25 de octubre de 1924 da gran importancia a la cuestión, centrando por otra parte la atención en los problemas rurales (cf. *KPSS, op. cit.*, vol. 1, pp. 906 ss.). Los mismos problemas dan lugar a discusiones y decisiones en enero y abril de 1925. En julio de 1926, el CC del partido hace hincapié, sobre todo, en la reactivación de los soviets urbanos. La cuestión es planteada de nuevo en enero, abril y julio de 1927, y después en febrero de 1928 y enero de 1929 (cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 2, pp. 264-266). La necesidad de volver sobre la reactivación de los soviets y las discusiones a las que esta cuestión da lugar muestran la fuerza de las resistencias con que tropieza la posibilidad de que *los soviets de base cojan realmente en sus manos los asuntos que les conciernen* (cf. *supra*, pp. 147 ss.).

El máximo de poder está en manos del soviet de la URSS, que en la época de la NEP se reúne, de hecho, dos veces al año. En los intervalos, su Comité ejecutivo (el VTsIK) se reúne tres o cuatro veces. Entre tanto el poder «permanente» está en manos del Presídium del VTsIK. El funcionamiento de los soviets de las Repúblicas, de las provincias, de los distritos y de los cantones, corresponde, más o menos, al del soviet de la URSS. Sus poderes son más reducidos pero están igualmente concentrados en las manos de los Comités ejecutivos o, más exactamente, en las manos del Presídium de esos Comités ejecutivos.

Prácticamente estos diferentes soviets son asambleas ante las cuales su Comité ejecutivo y los gobiernos (en lo concerniente a los soviets de la Unión y de las Repúblicas) rinden cuenta de sus actividades, recogiendo así la opinión y las críticas de los delegados.

En 1929 los miembros de origen obrero no son mayoritarios en el VTsIK de la URSS [345], pero sí lo son en el VTsIK de la RSFSR (52 por 100) y en los soviets urbanos (53,4 por 100) [346]. Hay que distinguir, sin embargo, entre los que son de origen obrero y los que efectivamente siguen siendo obreros. Cuando puede hacerse esta distinción se ve que la proporción de los segundos es mucho menos elevada. Una encuesta hecha en 1928 sobre una muestra de soviets urbanos de la RSFSR revela que si el 47 por 100 de los delegados son obreros por su origen social, sólo un 37,9 por 100 trabaja aún en la producción [347].

En principio, la acción más directa sobre la condiciones cotidianas de existencia (al menos fuera del trabajo) podía ser ejercida por los soviets de base, y en especial por los soviets urbanos, en lo que concierne a la clase obrera. Pero a finales de la NEP, y pese a las decisiones adoptadas a partir de julio de 1926 [348], estos soviets urbanos no existen aún. Sólo el 8 de febrero de 1928 un decreto del VTsIK de la Unión ordena a los CE de las Repúblicas instituir soviets en todas las ciudades de 100.000 o más habitantes, y conferirles verdaderos poderes

---

[345] El porcentaje es del 46,5 por 100 contra el 20,8 por 100 de miembros de origen campesino y el 32,7 por 100 de «otras» categorías sociales, esencialmente «empleados» (cf. *Bolsaia Sovietskaia Entsiklopedia*, t. 11, Moscú, 1930, p. 542).

[346] *Ibid.*, p. 542.

[347] *Isvestia*, 23 de mayo de 1928, citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 2, n. 2, p. 264.

[348] Cf. *supra*, n. 344, p. 312.

así como un mínimo de medios financieros [349]. Pese a este texto, siguen siendo tensas las relaciones entre los soviets urbanos y los de cantón (o provincia) porque los segundos mantienen su tutela sobre los primeros. No se autoriza a los soviets urbanos a elegir un Comité ejecutivo. Sólo disponen de un Presídium cuya actividad está subordinada al control del CE del cantón (o provincia).

Pese a los obstáculos puestos a su desarrollo por las administraciones de más elevado nivel, los soviets urbanos manifiestan, cuando existen, una notable vitalidad y proporcionan a decenas de miles de trabajadores la ocasión de participar en la gestión de los asuntos locales [350]. Pero siguen siendo extremadamente pobres en medios materiales y financieros, pese a las decisiones de principio adoptadas por el partido.

Estamos ante una situación instructiva, que da fe de la lucha llevada a cabo por los miembros de los aparatos superiores para conservar un máximo de poder y de autoridad. Esta lucha les conduce frecuentemente a bloquear la aplicación de las orientaciones dadas por las instancias centrales del partido bolchevique. Lo que está en juego en esta lucha, entre otras cosas, es que el control sobre las condiciones cotidianas de existencia sea ejercido por delegados salidos directamente, en gran parte, de la clase obrera, que viven aún en su seno, o por un cuerpo de funcionarios que, aun siendo muy frecuentemente miembros del partido [351], se han convertido en administradores, separados de la producción, y tienden a formar un grupo autónomo que escapa al control directo de las masas trabajadoras.

El desenlace de esta lucha —que representa uno de los aspectos de la lucha por la democracia soviética— no está determinado tan sólo por las «decisiones» de principio adoptadas por los órganos dirigentes del partido en cuanto a la «distribución de competencias» entre los diferentes órganos que constituyen, en su conjunto, la estructura del poder soviético. Este desenlace del proceso global de las luchas de clases está determinado, en última instancia, por el desarrollo o el retroceso del papel de los productores directos en el seno mismo de las

---

[349] *Sobranie Sakonov*, 1928, núm. 10, art. 86, 87.

[350] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 268 ss., y en particular n. 1, p. 269.

[351] En general, el 70 por 100 por lo menos de los miembros del CE son miembros del partido en 1929. Ese mismo año, el porcentaje de miembros del partido en los soviets urbanos es del 46,1 por 100 (cf. la misma fuente que la nota 345, p. 313, *supra*).

unidades de producción. Y está sobredeterminado por la línea política general del partido, y en particular por el lugar que esta línea concede a las iniciativas de la base o a la centralización de las decisiones. Pero hacia finales de la NEP el giro que tiene lugar en favor de la prioridad a la gran industria moderna y a la acumulación máxima crea condiciones cada vez menos favorables al reforzamiento de los soviets de base. Por consiguiente, el problema de las formas de participación de la clase obrera en los soviets no puede considerarse, en definitiva, al margen de las luchas que tienen lugar en el seno del partido bolchevique, a través de las cuales se define y se transforma la línea política del partido.

CUARTA PARTE

LAS TRANSFORMACIONES EN LAS RELACIONES IDEOLOGICAS Y POLITICAS EN EL SENO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

En las condiciones de la NEP, la dirección del partido bolchevique (los Congresos y las Conferencias del partido y, aún más, el Comité central, el Buró político y el Secretariado del partido) constituye el *proscenio político principal* —no siendo el gobierno y el VTsIK más que «proscenios» secundarios—, el lugar en el que, a través de una serie de luchas, se desarrolla de manera relativamente visible un proceso de elaboración de la *línea política a seguir* y de las *concepciones* que sirven de base a esa línea.

El término de «*proscenio*» se utiliza aquí para resaltar que, en realidad, la línea política no se elabora en una «*campana neumática*», en el seno de una instancia política «soberana». Las luchas sociales (organizadas o no) ejercen, en efecto, directa o indirectamente, una acción sobre los análisis hechos por el partido y sobre los procesos de elaboración de la línea. El partido (o su dirección) no es un «demiurgo» colocado «por encima» de las contradicciones que actúe, en cierta forma, «desde fuera» de estas últimas.

Las tareas que aborda el partido bolchevique están determinadas por la existencia de contradicciones objetivas. Pero la *definición precisa* de estas tareas y de los medios a utilizar para realizarlas viene dada por la manera en que el partido identifica las contradicciones, por el *tipo de análisis* al que son sometidas, por los *medios* efectivamente disponibles para actuar sobre ellas, y por la *evaluación* que se hace de la posibilidad de actuar con ayuda de esos medios.

Por tanto, los análisis desarrollados por el partido y las conclusiones a que conducen no dependen sólo de la situación objetiva sino también de las *formas ideológicas* a través de las cuales se desarrollan las luchas internas del partido. El conjunto de estas formas constituye lo que puede llamarse la *formación ideológica bolchevique*. Esta última es un producto histórico, el resultado de una sistematización de la experiencia del partido y, más ampliamente, del movimiento obrero internacional. Sistematización realizada a través de la aplicación de los conceptos del marxismo y del leninismo, así como de las nocio-

nes y de las representaciones consideradas compatibles con esos conceptos. Como todo lo demás, la formación ideológica bolchevique contiene sus propias contradicciones y se transforma en el curso de la NEP en relación con las luchas de clases y con la *«experiencia adquirida»*, o sea, bajo el efecto de la *interpretación dada* por el partido a los éxitos o fracasos de la línea política seguida hasta entonces.

La línea política *efectiva* no es idéntica jamás a la adoptada *en principio*. La diferencia mayor o menor entre las dos —diferencia que tiende a aumentar hacia finales de la NEP— está determinada por múltiples elementos, y en particular por el carácter más o menos justo de las conclusiones extraídas del análisis de las contradicciones y de la evaluación de los medios que pueden ser empleados para tratarlas correctamente. La diferencia entre la línea política efectiva y la línea de principio depende también del apoyo o la resistencia que las diferentes fuerzas de clase —y los aparatos a través de los cuales actúan— aportan u oponen a la línea tal como ha sido definida en principio.

A través de las luchas que se desarrollan en el seno del partido durante la NEP se observa la consolidación de la posición de determinados dirigentes, mientras se debilita la autoridad de los que han defendido concepciones rechazadas por las instancias dirigentes del partido. Este proceso cobra *especial intensidad* hacia finales de la NEP cuando —contrariamente a lo que sucedía en tiempos de Lenin— los dirigentes cuyas ideas son rechazadas se ven, cada vez más frecuentemente, *apartados de la dirección*, si no *expulsados del partido*, lo cual reduce la democracia interna del partido. El funcionamiento del *centralismo democrático* exige que se expresen diversas opiniones y que los miembros del partido tengan la posibilidad de participar en un verdadero debate. Con ello *se modifica la forma de las luchas ideológicas y políticas en el partido.*

Los problemas a los que el partido debe hacer frente en vísperas del «gran viraje» son, a la vez, múltiples y embrollados. Fundamentalmente son los mismos que se presentaban ante él en 1923-1924 [1], pero los términos de su planteamiento se han modificado.

El problema decisivo es —y sigue siéndolo a lo largo de esos años— la *unificación de las masas populares* con vistas a desarrollar su *apoyo activo* al poder soviético. En el centro de

[1] Sobre este punto, véase el t. 1 de esta obra, pp. 462 ss.

este problema se encuentra la *tarea de consolidación de la alianza obrera y campesina.*

De la realización de esta tarea depende la posibilidad de transformar de manera radical una parte de las relaciones sociales existentes, cuestión que está también sobre el tapete, constantemente, durante la NEP. Concierne, ante todo, a las relaciones políticas, porque el problema consiste en destruir los aparatos estatales heredados del zarismo, dar nueva vida a los soviets y promover el *centralismo democrático,* cosa que sólo es posible desarrollando una *democracia de masas.* También se plantea el problema de la transformación radical al nivel de las relaciones de producción inmediatas; se trata, en particular, de modificar las relaciones de trabajo en el seno de las empresas estatales. La solución de este tipo de problema está determinada por la capacidad del partido para suscitar verdaderas acciones de masas.

Desde el comienzo hasta el fin de la NEP la transformación de la agricultura y la industrialización del país son problemas que se plantean cada vez más acuciantemente, pero el tipo de industrialización y de transformación agrícola está determinado por la naturaleza de las transformaciones que se producen en las relaciones de producción inmediatas, en las relaciones políticas y en las relaciones de clases.

Todos estos problemas aparecen, en efecto (con más o menos diafanidad según los momentos), durante los debates que tienen lugar en el seno del partido a lo largo de ese período. Las soluciones que el partido intenta darles varían con el tiempo, en parte porque los problemas se plantean en términos más o menos nuevos, y en parte porque el análisis de los mismos se transforma en relación con las transformaciones que experimenta la formación ideológica bolchevique.

Cuando se considera el conjunto de los años 1924-1929 resulta sorprendente que el partido no defina nunca de modo claro *cuál es el eslabón principal de la situación,* aquel en el que es necesario intervenir prioritariamente para actuar con suficiente dominio sobre el conjunto de las contradicciones. Cabe decir, no obstante, que entre 1924 y 1927 las decisiones adoptadas por las instancias dirigentes del partido se articulan más o menos entre sí dominadas por el problema de la alianza obrera y campesina. En este problema se concentran entonces los principales esfuerzos del partido bolchevique, aunque no siempre lo aborde de manera justa y no logre suscitar un movimiento de masas en el campesinado.

De hecho la alianza obrera y campesina constituye en ese período el eslabón principal, el elemento sobre el que es necesario actuar prioritariamente para consolidar la dictadura del proletariado. Las diferentes oposiciones que se forman en el seno del partido durante los años 1924-1927 *ignoran o subestiman este eslabón principal.* Aun cuando una u otra de sus formulaciones resulte correcta (en particular las que exigen una discusión más abierta y profunda de los problemas y un verdadero desarrollo del centralismo democrático), la orientación general de la línea que preconizan es incorrecta, porque subestima lo esencial: los imperativos de la consolidación de la alianza obrera y campesina.

Pero a partir de 1928 —e incluso antes si se toma en consideración cierto número de decisiones prácticas— el partido tiende *a no concentrar más lo esencial de sus esfuerzos en la alianza obrera y campesina,* cuya consolidación, no obstante, está lejos de haberse logrado y sigue siendo el *problema principal.* El partido bolchevique pasa a actuar cada vez más *como si* de la industrialización del país dependiera la solución de todos los demás problemas. Se concretan así las condiciones que imponen el «gran viraje» de finales de 1929. La oposición de «derecha» intenta impedir este viraje, para el cual no están realmente preparados ni el partido ni el campesinado. Pero es incapaz de formular una línea política susceptible de impedir que los kulaks reagrupen en torno a ellos un número creciente de campesinos medios. Está condenada, por consiguiente, a la derrota, mientras el partido se embarca en una colectivización y en una industrialización que no domina.

Para captar mejor las transformaciones ideológicas y políticas conducentes al «gran viraje», es necesario examinar en qué condiciones transcurren dentro del partido la lucha por la alianza obrera y campesina y, después, la lucha por la industrialización. Este examen constituye una antesala indispensable al análisis de las características esenciales de la formación ideológica bolchevique y del proceso de transformación al cual se ve sometida.

1. LA LUCHA POR LA ALIANZA OBRERA Y CAMPESINA

Cuando se examina el periodo que va del XII al XV Congreso del partido (de 1923 a finales de 1927), se observa que para la dirección del partido la tarea política principal es, en principio, la consolidación de la alianza obrera y campesina. Lo es aunque la prioridad de esta tarea no siempre aparece claramente explicitada y aunque a menudo las condiciones concretas de su realización quedan imprecisas al nivel de las formulaciones y aún más al nivel de las prácticas políticas y económicas. En todo caso, las luchas más encarnizadas contra las principales corrientes de oposición se llevan a cabo en torno a ese problema. Estas luchas y la manera en que se desarrollan revisten decisiva importancia para las transformaciones ideológicas y políticas (en especial al nivel de las prácticas de organización). De ahí que sea necesario recordar brevemente cómo se desarrollan entre 1924 y 1927, tomando como «puntos de referencia» cronológicos las reuniones más importantes de las instancias dirigentes del partido.

SECCION I

DEL XII AL XIII CONGRESO DEL PARTIDO

En el curso del periodo transcurrido entre el XII y el XIII Congreso (23-31 de mayo de 1924), celebrado algo más de cuatro meses después de la muerte de Lenin, las luchas políticas se concentran en torno al problema de la alianza obrera y campesina y al de la democracia en el seno del partido. Dan lugar a una serie de debates y decisiones de los que sólo podemos resumir aquí los aspectos esenciales.

El XIII Congreso reafirma que «para resolver la cuestión del trabajo del partido en el campo es necesario partir de este principio: la tarea del conjunto del periodo histórico es *reali-*

zar la alianza de la clase obrera y del campesinado» [2]. Las resoluciones consagradas al trabajo en el campo y a la cooperación [3] muestran la importancia que el Congreso da a la alianza obrera y campesina y a los esfuerzos realizados para encontrar la manera de desarrollar esta alianza a fin de conducir el campesinado «al socialismo por medio de la cooperación» [4]. Estas resoluciones revelan también las dificultades para una expansión del trabajo del partido en el campo, y muestran la tendencia a apoyarse ante todo —para realizar las tareas rurales— en los intelectuales del campo y en los obreros de la industria «vinculados al campo» [5], más que en los mismos campesinos. Al nivel de la práctica habitual, por otro lado, el partido sólo presta una ayuda mínima a los campesinos pobres y medios.

Si en el momento del XIII Congreso el partido parece coincidir en la necesidad de consolidar la alianza obrera y campesina, en realidad hay profundas divisiones tanto sobre esta cuestión como sobre algunas otras. En 1923-1924, la oposición a la alianza obrera y campesina se refleja principalmente en las exigencias tendentes a reforzar el papel del *Gosplan* y a incrementar los créditos a la industria pesada (lo cual, en las condiciones de la época, sólo puede hacerse en detrimento de la agricultura y del campesinado).

El 15 de octubre de 1923 se manifiesta una oposición abierta a la política económica seguida por el partido entre el XII y el XIII Congresos: 46 miembros del CC dirigen una carta al BP. La carta que se conoce habitualmente como la «plataforma de los 46», está firmada —entre otros— por Piatakov, Preobrayenski, Osinski, Kaganóvich y Sapronov [6]. Atribuye las dificultades económicas encontradas en 1923 (y, en particular, la venta a bajos precios de los productos industriales, que caracteriza el final de ese año) a las insuficiencias de la política de crédito, de planificación y de ayuda a la industria [7].

La plataforma de los 46 declara que si las dificultades económicas han podido acumularse de esa manera no se debe a incapacidad de la dirección sino a que los problemas no se discuten suficientemente. Los debates tienen lugar «entre fun-

[2] *KPSS, op. cit.*, t. 1, p. 850 (subrayado en el texto).
[3] *Ibid.*, pp. 542, 850 ss.
[4] *Ibid.*, p. 850.
[5] *Ibid.*, pp. 857, 858.
[6] El texto de la «plataforma de los 46» se encuentra en E. H. Carr, *The interregnum...*, *op. cit.*, pp. 367 ss.
[7] *Ibid.*, pp. 367-368.

cionarios del partido reclutados por arriba» mientras se excluye a la masa de los miembros del partido. La plataforma aborda, por tanto, los problemas relativos a las condiciones de funcionamiento del partido, criticándolas con severidad. Declara, en particular:

Se trata de un hecho que cada miembro del partido conoce. Los miembros del partido descontentos con tal o cual decisión del CC, o incluso de un comité provincial, que tienen dudas, que observan en privado tal error, tal irregularidad o tal desorden, tienen miedo a hablar de ello en las reuniones del partido, e incluso en una conversación, salvo si aquel a quien se dirigen les ofrece toda seguridad desde el punto de vista de la «discreción»; la libre discusión ha desaparecido completamente del partido; la opinión pública ha sido ahogada en su seno... [8].

Aunque Trotski, miembro del BP, no firma esta plataforma, debe de compartir sus puntos de vista, dadas las cartas que, aproximadamente en el mismo momento, dirige a los otros miembros del BP. Su contenido es muy parecido [9].

Así, en los meses precedentes al XIII Congreso se desarrollan fuertes tensiones en el seno del CC, centradas en los problemas de la «política económica» (de la alianza obrera y campesina, por consiguiente) y del régimen interno del partido.

La oposición es formalmente derrotada en el primer punto, como lo atestiguan las resoluciones de la XIII Conferencia (16-18 de enero de 1924) y del XIII Congreso. En cuanto al segundo, la situación es más compleja.

Por un lado, en efecto, la XIII Conferencia adopta una resolución sobre la «construcción del partido» [10] reconociendo que la situación exige un cambio serio de la orientación del partido en el sentido de una aplicación efectiva y sistemática de los principios de la «*democracia obrera*». La resolución precisa que «la democracia obrera significa la discusión abierta por todos los miembros del partido de las cuestiones más importantes (...), la libertad de discusión en el seno del partido y, también, la elección de abajo arriba de los dirigentes y responsables» [11]. De hecho la adopción de esta resolución no cambia en gran cosa las prácticas autoritarias.

Por otro lado, la XIII Conferencia condena, como actividad de tipo fraccional, la plataforma de los 46 y las posturas adoptadas por Trotski. Confirma, con ello, una resolución adoptada

---

[8] *Ibid.*, p. 368.
[9] *Ibid.*, pp. 106-107.
[10] *KPSS, op. cit.*, t. 1, pp. 771 ss.
[11] *Ibid.*, p. 773.

por el Plénum del CC y de la CCC en su reunión de los días 25-27 de octubre de 1923 [12].

El XIII Congreso refuerza las posiciones de los que se han pronunciado por la consolidación de la alianza obrera y campesina, y en particular de Stalin, reelegido Secretario general pese a haber ofrecido su dimisión después de que el CC y los dirigentes de las delegaciones del Congreso discutieran la *Carta al Congreso* de Lenin [13].

Por el contrario la posición de Trostki se debilita sensiblemente, en particular a consecuencia de las duras críticas que le dirige Zinóviev, el cual le exige que reconozca públicamente sus errores [14]. Trotski se niega, aunque declara que acata las decisiones adoptadas, independientemente de considerarlas justas o erróneas [15].

Aunque aparecen a la luz del día divergencias en el BP, el XIII Congreso se presenta aún dominado por un espíritu unitario. Cambia poco la composición del BP. Trotski sigue siendo miembro de él y entra Bujarin, en sustitución de Lenin, muerto el 21 de enero de 1924.

SECCION II

DEL XIII AL XIV CONGRESO DEL PARTIDO

Después del XIII Congreso siguen debilitándose las posiciones de Trotski. El 6 de noviembre de 1924 publica un volumen titulado las *Lecciones de Octubre* en el que ataca especialmente a Kámenev y a Zinóviev por sus vacilaciones en el momento de la Revolución de Octubre. La publicación da motivo a una serie de contraataques de los segundos. El más significativo es el realizado por Kámenev en su discurso del 18 de noviembre de 1924 [16]. La principal crítica que dirige a Trotski es la «subestimación del papel del campesinado», encubriéndola con una «fraseología revolucionaria» [17]. La asamblea del partido a la que

---

[12] *Ibid.*, pp. 767 ss., 778 ss.

[13] Sobre esta carta, véase el t. 1 del presente libro, pp. 295-296, y Lenin, *OC*, t. 36, pp. 601-603. Sobre la reelección de Stalin, cf. P. Broué, *Le parti bolchevique*, *op. cit.*, p. 202, y L. Schapiro, *The Communist Party of the Soviet Union*, *op. cit.*, p. 287.

[14] Cf. E. H. Carr, *The interregnum...*, *op. cit.*, p. 362.

[15] Cf. *XIII Siesd RKP(b)*, Moscú, 1924, pp. 153-168.

[16] Cf. L. Kámenev, *Stati i retchi*, Moscú, 1925, t. 1, pp. 188-243.

[17] *Ibid.*, y también E. H. Carr, *Socialism...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 15.

se dirige Kámenev aprueba una moción denunciando «la ruptura por Trotski de las promesas que había hecho en el XIII Congreso». Similares resoluciones son adoptadas en otras reuniones del partido [18]. El 15 de enero de 1925 Trotski dirige una carta al CC en la que afirma que no ha querido reanudar un debate en el seno del partido y presenta su dimisión de la presidencia del Consejo militar revolucionario.

A) *La condena del «trotskismo»*

El 17 de enero el Plénum del CC adopta una resolución condenando a Trotski por sus atentados a la unidad del partido. Condena el trotskismo como una «falsificación del marxismo en el sentido de una adaptación a los modelos 'europeos' del seudomarxismo, o sea, en última instancia, en el sentido de la socialdemocracia 'europea'». Trotski es relevado de sus funciones de presidente del Consejo militar revolucionario y advertido de que toda nueva violación de las decisiones del partido haría imposible su mantenimiento en el BP y suscitaría la cuestión de su exclusión del CC [19].

En el curso de las discusiones que preceden a la adopción de esta resolución, Zinóviev había pedido la expulsión de Trostki del partido o, al menos, del CC. Rechazada esta demanda, Kámenev había solicitado la exclusión de Trotski del BP. Estas exigencias tropiezan con la oposición de Stalin, Kalinin, Vorochílov y Ordjonijidze [20]. En el XIV Congreso del partido, Stalin recuerda esas propuestas de Zinóviev y Kámenev y explica que no fueron aceptadas porque «sabíamos que la política de amputación entrañaba grandes peligros para el Partido. Sabíamos que el método de la amputación, el método de la sangría —y ellos exigían sangre—, es peligroso, contagioso: hoy se amputa a uno, mañana a otro, pasado mañana a un tercero, ¿quién quedaría entonces en el Partido?» [21].

Estas discusiones representan, por tanto, una de las primeras ocasiones de disensión abierta entre Stalin y Zinóviev y Kámenev.

---

[18] Cf. *Pravda*, 19 y 23 de noviembre de 1924.
[19] Cf. *KPSS, op. cit.*, t. 1, pp. 913 ss.
[20] Cf. E. H. Carr, *Socialism..., op. cit.*, t. 2, p. 31.
[21] Cf. Stalin, *O*, t. 7, p. 395.

B) *La alianza obrera y campesina y la construcción del socialismo en un solo país*

La resolución del Plénum de enero de 1925 había ido precedida por la publicación de una serie de artículos criticando la concepción trotskista de la «revolución permanente». Uno de estos artículos, publicado el 20 de diciembre de 1924 por Stalin en *Pravda* e *Isvestia,* habría de tener considerable importancia: «Octubre y la teoría del camarada Trotski sobre la revolución permanente». En este artículo Stalin opone a la teoría de Trotski la tesis de la construcción del socialismo en un solo país. La XIV Conferencia del partido (27-29 de abril de 1925) incorpora oficialmente esta tesis a una de sus resoluciones [22].

En su informe de mayo de 1925 sobre la XIV Conferencia, Stalin subraya que esta resolución implica que la comunidad de intereses de los obreros y los campesinos es suficientemente fuerte como para prevalecer —bajo la dictadura del proletariado— sobre las contradicciones entre esos intereses: de ahí la posibilidad del triunfo de la vía socialista en la URSS. Justamente, esta posibilidad es negada por Trotski al sostener que «en un país atrasado» no pueden ser resueltas las contradicciones entre clase obrera y campesinado: sólo pueden serlo a escala internacional. Stalin cita el siguiente texto de Trotski:

> Las contradicciones en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en el que la mayoría aplastante de la población está compuesta de campesinos, podrán ser solucionadas sólo en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado.

Y Stalin añade: «Huelga decir que este planteamiento no tiene nada que ver con el leninismo» [23].

Se ve claramente así que la cuestión en litigio en la oposición entre la concepción de la «revolución permanente» de Trotski y el reconocimiento de la posibilidad de construir el socialismo en un solo país, incluido un país de mayoría campesina, es la *solidez de la alianza obrera y campesina* y, por tanto, la *significación de la NEP*. La tesis de Trotski reduce la NEP a una medida de circunstancias, a una «retirada» que conduce ineluctablemente a reforzar cada vez más el capitalismo. Según esta

---

[22] *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 43 ss.

[23] Cf. Stalin, *O*, t. 7, pp. 114-115. La cita de Trotski está reproducida en la obra referida. Está sacada del prefacio de Trotski a su libro *El año 1905.*

tesis la materialización de tal amenaza sólo puede ser aplazada, en las condiciones de Rusia, por medio de una industrialización rápida, la cual sólo puede llevarse a cabo a costa del campesinado porque la industria es demasiado débil para disponer de su propia base de acumulación. Punto de vista desarrollado sistemáticamente por Preobrayenski en su concepción de la «acumulación primitiva socialista»[24].

En su informe consagrado a la XIV Conferencia, Stalin muestra que ésta ha rechazado tales concepciones y admitido la posibilidad, en el marco de la NEP, de tratar correctamente las contradicciones que de modo inevitable enfrentan al proletariado con «la clase de los propietarios privados, es decir, de los campesinos»[25] y ha mostrado que en esas condiciones *la vía socialista puede prevalecer sobre la vía capitalista:*

> La vía socialista (...) es el desarrollo a través del ascenso constante del bienestar de la mayoría del campesinado. Tanto el proletariado como, en particular, el campesinado están interesados en que el desarrollo siga la segunda vía, la vía socialista, pues es la única que puede salvar a los campesinos de la pauperización y del hambre[26].

En el aspecto político la XIV Conferencia insiste en la necesidad —para consolidar la alianza obrera y campesina— del respeto a la legalidad revolucionaria y de la eliminación de las supervivencias del «comunismo de guerra» en el trabajo político y administrativo. Una de las resoluciones adoptadas indica

---

[24] Cf. E. Preobrayenski, *La nouvelle économique*, París, EDI 1966, en particular, pp. 125 ss. [*La nueva economía*, Barcelona, Ariel, 1970] (sobre el texto original, véase *infra*, n. 78, p. 340). El término «acumulación socialista primitiva» había sido utilizado ya por Trostki en 1922. Parece deberse a Sapronov, uno de los firmantes de la plataforma de los 46 (cf. P. Broué, *Le parti bolchevique*, *op. cit.*, p. 213). Formalmente, la interpretación dada por Trotski a la tesis de la acumulación socialista primitiva es un poco diferente de la de Preobrayenski (cf. I. Deutscher, *Trotsky, le prophète désarmé*, París, Julliard, 1964) [*Trotsky, el profeta desarmado*, México, Era, 1973], pero el alcance político de la aceptación de esta tesis sigue siendo el mismo.

En el artículo de N. Bujarin titulado «Crítica de la plataforma de la oposición» *(Bolchevik*, 15 de enero de 1925) se encuentra una crítica sistemática de las concepciones económicas defendidas por la oposición de los 46 y por Trotski y Preobrayenski en 1922-1924. La traducción al francés de este texto de Bujarin se encuentra en N. Bujarin y otros, *Le débat soviétique sur la loi de la valeur*, París, Maspero, 1972, pp. 201 ss. [Hay trad. castellana: «Crítica de la plataforma económica de la oposición», en *La acumulación socialista*, recopilado por Daniel Lacalle, Alberto Corazón, Madrid, 1971.]

[25] Stalin, *O*, t. 7, p. 112.

[26] *Ibid.*, p. 113.

la necesidad, para la realización de dichos objetivos, del ingreso en las organizaciones del partido de un mayor número de obreros agrícolas, campesinos pobres y campesinos medios[27]. La XIV Conferencia subraya también que, en la etapa ya alcanzada, la tarea principal del partido debe ser *vivificar los soviets y mejorar la dirección proletaria del campesinado a través de los órganos del poder soviético,* hasta el punto de ser *necesario pasar a la fase del desarrollo de la democracia soviética.* En su informe sobre la XIV Conferencia, Stalin precisa este punto del siguiente modo:

> ... La tarea de implantar la democracia soviética y de vivificar los soviets en el campo debe permitirnos reestructurar nuestro aparato estatal, ligarlo a las masas populares, hacer que sea un aparato sano y honrado, sencillo y barato...[28].

Esta tarea —nunca realizada plenamente— corresponde a la exigencia de Lenin cuando llamaba a destruir el aparato estatal heredado del zarismo y a reemplazarlo por un aparato «verdaderamente proletario»[29].

Semejante tarea exige también efectuar un cambio en el estilo de dirección utilizado por el partido. Stalin recuerda la necesidad de acabar con las formas incorrectas de dirección: el partido debe cesar de «dar órdenes a los campesinos»:

> Debemos aprender a explicar pacientemente a los campesinos las cuestiones que no comprenden; debemos aprender a convencer a los campesinos sin escatimar para ello ni tiempo ni esfuerzo[30].

En lo fundamental, por tanto, la XIV Conferencia precisa ciertas condiciones del reforzamiento de la alianza obrera y campesina; y, en particular, al nivel político, del reforzamiento de las relaciones del partido con las masas campesinas y la democracia soviética.

C) *La XIV Conferencia y los problemas campesinos*

Las decisiones adoptadas por la XIV Conferencia y por el CC conciernen también a los problemas económicos, y en especial a la política que debe seguirse con los campesinos acomodados y con los campesinos ricos.

---

[27] *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 11, 13.
[28] Stalin, *O*, t. 7, pp. 127-128.
[29] Cf. el t. 1 de esta obra, en particular pp. 298 ss., 407 ss., 478 ss.
[30] Stalin, *O*, p. 7, p. 129.

En vísperas de esta conferencia, diversas intervenciones indican que la dirección del partido se orienta hacia una postura menos restrictiva frente a los campesinos ricos, cuyas posibilidades de acumulación y de incremento de la producción agrícola se juzgan indispensables para el desarrollo de la economía. En este sentido, a comienzos de abril Kámenev anuncia ante el Congreso de los Soviets de la provincia de Moscú:

Debemos revisar también nuestra legislación sobre la utilización de la tierra, sobre el empleo del trabajo asalariado [por los empresarios agrícolas. C. B.] y sobre el arriendo de tierras [que...] retrasa el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo, exacerbando las relaciones de clase en lugar de orientarlas de modo correcto...

[...] Estamos por el desarrollo de las fuerzas productivas; estamos contra las supervivencias que se oponen al desarrollo de las fuerzas productivas [...] Estamos por la acumulación campesina [...] pero estamos por la regulación de esta acumulación [31].

En 17 de abril de 1925, Bujarin insiste en el mismo tema en un mitin de masas en Moscú. Declara, en particular:

Nuestra política hacia el campo debe promoverse de manera que aparte y suprima parcialmente una serie de restricciones que frenan el crecimiento de la hacienda del campesino acomodado y del kulak. A los campesinos, a todos los campesinos, debemos decirles: enriqueceos, desarrollad vuestras haciendas, no temáis que se ejerza coacción sobre vosotros [32].

Dejando aparte la fórmula «enriqueceos», los mismos temas son explayados en la XIV Conferencia sin suscitar oposición abierta salvo en un delegado: Iu. Larin [33].

Reunido el 30 de abril, al día siguiente de la clausura de la Conferencia, el CC adopta una resolución sobre «las tareas de la política económica del partido en relación con las necesidades económicas del campo» [34]. Este texto amplía el derecho al arriendo de tierras, elimina las restricciones al empleo de trabajadores asalariados en la agricultura, reduce el impuesto agrícola y condena la práctica de los precios impuestos a la compra de los productos agrícolas [35].

---

[31] L. Kámenev, *Stati i retchi,* Moscú, 1926, t. 12, pp. 132-133.

[32] *Pravda,* 24 de abril de 1925. El texto de *Pravda* está «abreviado». Un texto completo, pero revisado, del discurso de Bujarin fue publicado después en *Bolchevik,* núms. 8 y 9-10, 1925.

[33] Cf. E. H. Carr, *Socialism..., op. cit.,* t. 1, p. 263.

[34] Cf. *VKP(b) v Resolutsiaj,* Moscú, 1941, pp. 642-649.

[35] Cf. E. H. Carr, *Socialism..., op. cit.,* t. 1, pp. 268-269.

Las decisiones del CC del 30 de abril de 1925 se apoyan en los trabajos de la XIV Conferencia e indican un deslizamiento hacia una concepción de la NEP cuya aplicación entra en contradicción con las exigencias de la alianza de la clase obrera *con la masa del campesinado.* Estas decisiones tienden a encontrar una solución al problema general de la acumulación en el seno de la economía soviética favoreciendo *la acumulación de los campesinos ricos y acomodados.*

D) *El nacimiento de la nueva oposición y su condena por el XIV Congreso*

Semejante concepción de la NEP facilita nuevos ataques contra la alianza obrera y campesina. A comienzos del verano de 1925, varios dirigentes del partido comienzan a criticar abiertamente las decisiones adoptadas en el mes de abril. Algunos, como Zinóviev, secretario de la organización de Leningrado, formula tesis que tienden a poner en cuestión la misma NEP.

El primer ataque público contra las decisiones adoptadas en la primavera figura en un discurso pronunciado por Zinóviev el 21 de junio de 1925. Declara que dichas decisiones constituyen «una prueba de la determinación de la dirección de no apoyarse en el 'miserable jamelgo' del campesino sino en el 'rollizo caballo del kulak'» [36]. En septiembre, Zinóviev publica un libro titulado *El leninismo* [37]. Interpretando algunas citas de Lenin, afirma que al abandonar el «comunismo de guerra» por la NEP, el partido abandonó las formas socialistas de economía por «el capitalismo de Estado en un Estado proletario», y agrega: «¡No nos hagamos ilusiones! ¡No nos engañemos a nosotros mismos! Llamemos al capitalismo de Estado, capitalismo de Estado» [38].

El 5 de septiembre, Zinóviev, Kámenev, Sokólnikov y Krúpskaia ultiman un documento conocido generalmente como la «plataforma de los 4». Este documento lleva, por tanto, la firma de dos miembros del BP y de la viuda de Lenin. El apoyo de Sokólnikov (partidario resuelto, hasta entonces, de una concepción «derechista» de la NEP) hace que esta plataforma aparezca

---

[36] Cf. *Leningradskaia Pravda,* 24 de junio de 1925. Citado por E. H. Carr, *Socialism..., op. cit.,* t. 1, p. 286.

[37] G. Zinóviev, *Leninism,* Moscú, 1925. [Hay trad. castellana de los cap. 1, 8, 13 y 14: *El leninismo,* en *El gran debate (1924-1926),* 2 vol., Madrid, Siglo XXI, 1975.]

[38] *Ibid.,* pp. 236-258.

como el punto de convergencia de miembros de la oposición situados en posiciones diferentes.

La «nueva oposición», nacida de esa manera, ataca la NEP y, haciéndose eco de las reivindicaciones obreras, reclama aumentos de salarios. Denuncia las «prácticas de aparato», exige libertad de discusión y democracia en el seno del partido [39].

Algunas de las posturas defendidas por la «nueva oposición» encuentran eco en una fracción de la clase obrera, sobre todo la exigencia de aumento de salarios, que en la situación existente reviste un carácter demagógico. Esta exigencia conduce a algunos miembros del partido a colaborar en huelgas «salvajes».

En conjunto, sin embargo, la oposición obtiene poco apoyo en el partido. El viraje realizado por Zinóviev y Kámenev —hasta la víspera defensores incondicionales de la NEP y de la política de salarios seguida hasta entonces [40]— no puede por menos de provocar escepticismo.

Las contradicciones de la plataforma de la «nueva oposición», las posturas antitéticas defendidas muy poco antes por Zinóviev y Kámenev, y las condiciones de designación de los delegados para el XIV Congreso (reunido del 18 al 31 de diciembre de 1925) hacen que los representantes de la «nueva oposición» sean poco numerosos. Sin embargo intervienen. Zinóviev presenta, incluso, un «contra-informe político», opuesto al presentado por Stalin. Interrumpido con frecuencia, explaya su postura apelando al respeto a la democracia en el partido. Afirma que la situación de 1921 y de 1923, que había justificado las limitaciones impuestas a la libertad de discusión en el partido, ya está superada:

> Hoy tenemos trabajadores diferentes, una mayor actividad de las masas, otras consignas.

Y añade:

> Sin autorizar las fracciones, aun manteniendo nuestras antiguas posturas sobre esta cuestión de las fracciones, debemos mandatar al CC para que haga participar en el trabajo del partido a todos los antiguos grupos del partido, ofreciéndoles la posibilidad de trabajar bajo la dirección del CC [41].

---

[39] Cf. E. H. Carr, *Socialism...*, *op. cit.*, t. 2, pp. 66-68, 108 ss.

[40] En noviembre de 1924 todavía, Zinóviev había puesto en guardia contra una «política estrictamente tradeunionista», recordando a los sindicatos que debían practicar «la política de la clase obrera en un país campesino» (cf. *Chestoi Professionalnij Soiusov SSSR*, *op. cit.*, p. 29).

[41] Cf. E. H. Carr, *op. cit.*, pp. 142-142.

A propósito de los problemas de la NEP, Zinóviev reitera sus formulaciones del verano y del otoño y concentra sus ataques contra Bujarin.

En su respuesta [42], Stalin —citando a Lenin— declara que las «concesiones hechas al campesinado son, ante todo, concesiones a los campesinos medios» y están destinadas a reforzar la alianza obrera y campesina [43]. Y recuerda:

La NEP es una política peculiar del Estado proletario con vistas a admitir la existencia del capitalismo, cuando las posiciones dominantes están en manos del Estado proletario; es una política con vistas a la lucha entre los elementos capitalistas y los elementos socialistas, con vistas a incrementar el papel de los elementos socialistas en perjuicio de los elementos capitalistas; es una política con vistas a la victoria de los elementos socialistas... la liquidación de las clases y la construcción de los cimientos de la economía socialista [44].

Su argumentación sobre la cuestión del capitalismo de Estado [45] es floja. Reconoce, ciertamente, que el capitalismo de Estado es compatible con la dictadura del proletariado, como Lenin había indicado, pero limita la noción de capitalismo de Estado a las concesiones. En su opinión, basta el papel predominante del sector industrial estatal para eliminar la cuestión del capitalismo de Estado. Lo mismo que la «nueva oposición», no plantea el problema de las relaciones capitalistas que puedan existir en la industria del Estado [46].

Stalin termina su intervención con un llamamiento a la unidad, declarando:

El Partido desea la unidad y la logrará, con Kámenev y Zinóviev, si ellos lo quieren; sin ellos, si no lo quieren [47].

El 23 de diciembre se presenta un proyecto de resolución cuyos términos tienden a evitar una ruptura con los miembros de la oposición. La resolución es adoptada por 559 votos contra los 65 de la oposición [48].

El 1 de enero de 1926 es elegido un nuevo buró político por un CC parcialmente renovado. Zinóviev sigue siendo miembro

---

[42] Stalin, *O*, t. 7, pp. 366 ss.
[43] *Ibid.*, p. 373.
[44] *Ibid.*, p. 378.
[45] *Ibid.*, pp. 379 ss.
[46] Stalin aborda igualmente este problema en su informe político; el análisis que hace tiene los mismos límites *(ibid.*, pp. 315-317).
[47] *Ibid.*, p. 406.
[48] *XIV Siesd VKP(b)*, Moscú, 1926, pp. 521-524; cf. E. H. Carr, *Socialism...*, *op. cit.*, t. 2, p. 144.

del BP, pero Kámenev es degradado al rango de miembro suplente. Los miembros reelegidos son: Bujarin, Ríkov, Stalin, Tomski y Trotski. Entran en el BP tres nuevos miembros: Vorochílov, Kalinin y Mólotov.

La oposición sufre una severa derrota. Una delegación del Secretariado reorganiza el aparato del partido de Leningrado. Zinóviev deja de ser primer secretario de Leningrado y es reemplazado por Kírov.

Entre los problemas importantes tratados por el XIV Congreso figuran también la cuestión sindical y la política industrial.

E) *El XIV Congreso y la cuestión sindical*

El XIV Congreso emite, en conjunto, un severo juicio sobre la manera en que se ha desarrollado la actividad sindical en 1925. La resolución adoptada indica que, en general, los sindicatos no han sabido responder a sus obligaciones, dejando pasar «a un segundo plano su tarea primordial: la defensa de los intereses económicos de las masas...» [49]. Señala que se ha creado un cierto distanciamiento «entre los órganos sindicales y las masas», dando lugar a «un debilitamiento de la disciplina sindical, manifestado de modo particularmente claro en una serie de conflictos económicos de la primavera de 1925» [50]. Llama a una mayor participación de las masas en el funcionamiento de las organizaciones sindicales, y pide que los sindicatos participen más sistemáticamente en el análisis de los problemas económicos y de la producción a fin de poder llevar a cabo satisfactoriamente un trabajo de información y de explicación [51]. Pone en guardia contra toda tendencia a la constitución de un «bloque contra natura» entre los órganos económicos, los dirigentes de empresa y los sindicatos [52]. En consecuencia, la resolución denuncia los numerosos casos en que los convenios colectivos son negociados por los organismos económicos con unos sindicatos que no conocen la situación real «de los obreros y empleados en cuyo nombre adquieren compromisos», de lo cual resultan «documentos con escasa autoridad a los ojos de los obreros y pocas garantías para los organismos económicos...» [53].

---

[49] *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 95.
[50] *Ibid.*, p. 96.
[51] *Ibid.*, p. 98.
[52] *Ibid.*, p. 100.
[53] *Ibid.*, p. 101.

En su informe político al XIV Congreso, Stalin aborda los problemas de la industria. Considera que esta última ha alcanzado una producción similar a la de antes de la guerra, por lo que «los pasos siguientes en ella significan su desarrollo sobre una base técnica nueva, con el empleo de nuevas instalaciones industriales y la construcción de nuevas fábricas» [54]. En adelante se trata de franquear un umbral y por consiguiente —debido a «la considerable penuria de capital»— el futuro desarrollo de la industria se efectuará «con toda probabilidad a un ritmo menos rápido que el seguido hasta ahora» [55]. Stalin prevé, por tanto, que la industria crecerá menos deprisa que la agricultura. Para superar las dificultades resultantes de esta situación preconiza no limitar los esfuerzos de la industrialización a la gran industria dirigida por los órganos centrales, sino contribuir al desarrollo de la industria en cada distrito, en cada cantón, en cada provincia [56]. Es una perspectiva muy alejada de lo que será la práctica en los meses siguientes.

Por otra parte, en su respuesta al término de la discusión del informe político, Stalin subraya la necesidad de desarrollar la industria productora de equipos y máquinas a fin de prevenir el riesgo de que la Unión Soviética se transforme en un «apéndice del sistema capitalista» [57].

Una de las resoluciones adoptadas por el Congreso afirma la misma exigencia, considerando que es fundamental «conducir la construcción económica con la idea de convertir a la URSS de país importador de máquinas y equipos en país productor de máquinas y equipos...» [58].

El XIV Congreso suscita, por consiguiente, el problema de la industrialización pero en términos muy vagos en cuanto a su ritmo y a las condiciones de su financiación.

SECCION III

DEL XIV CONGRESO A LA VISPERA DEL XV CONGRESO

El «compromiso» adoptado por el XIV Congreso sobre la cuestión de la «nueva oposición» no pone fin a la actividad oposi-

---

[54] Stalin, *O*, t. 7, p. 325.
[55] *Ibid.*, p. 325. Es la expresión de lo que se llamará más tarde la tesis de las «*tasas decrecientes*», tesis que será condenada posteriormente por el propio Stalin como característica del «trotskismo».
[56] *Ibid.*, p. 326.
[57] *Ibid.*, p. 368.
[58] Cf. *VKP(b) v Resolutsiaj, op. cit.*, pp. 48-50.

cional de Zinóviev, Kámenev y los que se han aliado con ellos. La prosecución de esta actividad refleja las reservas de gran número de militantes con respecto a la NEP y a una política campesina acusada de ser un freno para la industrialización rápida. La oposición, en efecto, se pronuncia por la aceleración del ritmo de desarrollo de la industria y sigue preconizando, para conseguirlo, el recurso a la «acumulación socialista primitiva». En 1926 adquiere nuevas dimensiones la discusión de este tema. Gira principalmente en torno al libro de Preobrayenski, *La nueva economía* [59], al que Bujarin consagra una serie de textos críticos. Uno de los más importantes se publica en *Pravda* bajo el título: «La 'ley de la acumulación primitiva socialista' o por qué no debe reemplazarse a Lenin por Preobrayenski» [60].

A) *El nacimiento de la «oposición unificada»*

En el XIV Congreso, Zinóviev había preparado el terreno para una tentativa de reagrupamiento de «todos los antiguos grupos del partido» [61], lo cual era, ante todo, una «apertura» hacia Trotski [62].

Esta «apertura» conduce, a finales de marzo o comienzos de abril, a un contacto entre Trotski, Zinóviev y Kámenev. Por esta época renuncian a insistir en las acusaciones que se habían dirigido recíprocamente hasta entonces. Comienza a formarse así una oposición de la que Stalin podrá decir que está basada en un «compromiso sin principios» [63].

Después de haber permanecido pasivo durante casi dos años, Trotski interviene activamente. Toma la defensa de una tasa

---

[59] Cf. *supra*, n. 24, p. 329.

[60] *Pravda*, núm. 153, 1926, traducción francesa en Bujarin, *Le socialisme dans un seul pays*, París, col. «10/18», 1974, pp. 67 ss.

[61] Cf. *supra*, pp. 333-334.

[62] Además de la oposición trotskista, subsisten aún en esta época un grupo que reivindica el «centralismo democrático», dirigido por Sapronov, y los restos de la «oposición obrera» dirigida por Chliapnikov (cf. sobre estos grupos el t. 1 de esta obra, pp. 356-376). Muchos de los miembros de estos grupos habían sido excluidos y algunos detenidos. En 1923 la GPU había liquidado otros dos grupos, la mayoría de cuyos miembros eran hombres sin partido: el grupo de la «Verdad de los Trabajadores», inspirado por Bogdánov, y «el Grupo de los Obreros», fundado por Miasnikov (cf. sobre este punto L. Schapiro, *The Communist Party...*, *op. cit.*, pp. 300-301).

[63] Cf. la intervención de Stalin en la XV Conferencia, en Stalin, *O*, t. 8, pp. 247 ss.

de desarrollo industrial más elevada que la propuesta oficialmente por Dzerjinski. Este último critica vivamente las intervenciones de Trotski y de Kámenev, *acusándolos de preparar una «nueva plataforma» basada en la explotación del campesino.* Stalin interviene en el mismo sentido. Finalmente se aprueba por unanimidad el proyecto de resolución sobre la industrialización, pero el debate muestra que se ha realizado un acercamiento entre Trotski, Kámenev y Zinóviev[64].

Este acercamiento lleva a la formación, en los comienzos del verano de 1926, de lo que se designará como «oposición unificada»[65], sobre la base de la «declaración de los trece»[66], que se refiere, ante todo, a la política industrial y a las divisiones del partido[67]. Trotski desarrolla, en particular, la idea de que la «burocracia» del partido hace pesar sobre la revolución la amenaza de un «Termidor»[68]. La «oposición unificada» actúa abiertamente concertada durante el Plénum del 14 al 23 de julio de 1926. Pide, en particular, el aumento de los salarios obreros y la elevación del impuesto agrícola sobre los campesinos ricos[69].

La dirección del partido denuncia el carácter demagógico de las actitudes de la oposición y la grave amenaza que representan para *la alianza obrera y campesina.* Dzerjinski, presidente del VSNJ, presenta a este propósito una larga intervención fuertemente argumentada[70]. Pero la dirección del partido responde también con medidas organizativas. En el Plénum de julio de 1926, Zinóviev es excluido del BP y uno de sus partidarios, M. Lachevich, es excluido del CC así como de su puesto en el Consejo militar revolucionario. Estas medidas son adoptadas para sancionar actividades fraccionales[71]. Rudzutak pasa a ser, en esta ocasión, miembro del BP, mientras que Mikoián, Andreiev, Ordjonikidze, Kagánovich y Kírov entran como miembros suplentes. Trotski sigue siendo miembro del BP.

---

[64] Cf. E. H. Carr, *Socialism..., op. cit.*, vol. 2, pp. 172-173.
[65] Cf. L. Shapiro, *The Communist party..., op. cit.*, p. 302.
[66] El texto de esta declaración se encuentra en los papeles de Trotski, en Harvard.
[67] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, p. 5.
[68] Cf. L. Shapiro, *The Communist party..., op. cit.*, p. 303.
[69] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, p. 5, e I. Deutscher, *Trotsky..., op. cit.*, t. 2, p. 373.
[70] Cf. *Pravda*, 1 de agosto de 1926. Al terminar esta intervención, Dzerjinski, que estaba enfermo del corazón, muere de un ataque cardíaco. Una semana después, Kuíbischev pasa a ser presidente del VSNJ.
[71] Cf. *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 160 ss., y L. Shapiro, *op. cit.*, p. 304.

Sin embargo, la «oposición unificada» prosigue su actividad. Trotski, Zinóviev y otros dirigentes de la oposición intervienen en reuniones de células de empresa, cosa autorizada por los estatutos. Las primeras intervenciones de este género parecen encontrar cierto eco. Pero rápidamente las organizaciones del partido de Moscú y Leningrado se oponen a la continuación de esa actividad e intervienen físicamente para impedir que los oradores de la oposición puedan expresarse. Y lo consiguen porque la base del partido permanece indiferente, en definitiva, a las tesis de la oposición.

Al no conseguirse hacerse oír, la oposición se organiza durante el verano de 1926. Se embarca así en una actividad fraccional. Según diversas fuentes, sus partidarios activos pueden ser de cuatro a ocho mil. Cifras muy bajas comparadas con el millón, aproximadamente, de miembros del partido en ese momento, pero no desdeñable con relación al número de los que participan activamente en las discusiones políticas, que no pasa de unas cuantas decenas de miles [72].

Sea como fuere, el desarrollo de la organización de la oposición no escapa a la atención de la OGPU. Temiendo ser sancionados por actividad fraccional, los dirigentes de la oposición se orientan hacia una discusión con el Secretariado del partido. Al cabo de esta discusión, el 16 de octubre, los dirigentes de la oposición firman una declaración donde, sin renunciar a las posturas de la «declaración de los 13», reconocen haber infringido la disciplina y haberse embarcado en una actividad fraccional [73].

Los dirigentes de la oposición esperan que, tras haber firmado esta declaración, se les autorice a presentar sus opiniones en un escrito dirigido a la XV Conferencia del partido. El Plénum del CC, reunido del 23 al 26 de octubre, rechaza esta petición de la oposición y adopta sanciones contra sus dirigentes. Trotski es excluido del BP, Kámenev pierde su puesto de suplente en el mismo y Zinóviev es destituido de la presidencia del Ejecutivo de la IC [74].

---

[72] Cf. I. Deutscher, *Trotsky...*, *op. cit.*, p. 373.
[73] Cf. P. Broué, *Le Parti bolchevique*, *op. cit.*, pp. 243-244.
[74] Cf. *KPSS*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 170-171.

B) *La XV Conferencia y la primera derrota de la «oposición unificada» en 1926*

La XV Conferencia (reunida del 26 de octubre al 3 de noviembre de 1926) presencia la derrota de la «oposición unificada». Stalin abre el debate sobre ella, sometiendo a la Conferencia las tesis sobre «el bloque de oposición en el seno del PCUS (b)» [75]. El 1 de noviembre presenta un informe sobre «la desviación socialdemócrata en nuestro partido» [76].

Estas tesis denuncian la adhesión de la «nueva oposición» a las posturas del trotskismo; el informe analiza el desarrollo de esta oposición y contiene una crítica de sus posturas. Formula de modo particularmente claro algunos de los principios de la NEP, en particular lo que concierne a las relaciones entre la industria y la agricultura. Allí se encuentra la siguiente formulación:

> El bloque de oposición... no comprende y no admite que es imposible hacer avanzar a la industria soslayando los intereses de la agricultura, perjudicándolos. No comprende que *si la industria es el principio rector de la economía nacional, la agricultura es, a su vez, la base sobre la que puede desplegarse en nuestro país la industria* [77].

Stalin muestra que las tesis de la oposición conducen a tratar la economía campesina como una «colonia» que debe ser «explotada» por el Estado proletario y cita el siguiente pasaje de Preobrayenski:

> Cuanto más atrasado económicamente, más pequeñoburgués y más campesino sea un país que está pasando a la organización socialista de la economía..., tanto más habrá de apoyarse la acumulación socialista *en la explotación de las formas económicas presocialistas* [78].

La formulación de Stalin, que insiste en el hecho de que *la agricultura es la base del desarrollo de la industria,* es de

---

[75] Cf. Stalin, *O,* t. 8, pp. 227 ss.
[76] *Ibid.,* pp. 247 ss.
[77] *Ibid.,* pp. 303-304 [el subrayado es mío. C. B.].
[78] Citado en *ibid.,* p. 304. El texto original fue publicado bajo el título «La ley fundamental de la acumulación socialista», en *Vestnik Komakademi,* núm. 8, 1924. Se encontrará el texto correspondiente en E. Preobrayenski, *La nouvelle économique, op. cit.,* p. 180, pero el término «*explotación*» es reemplazado por «alienación de una parte del plusproducto»; sin embargo, fue, indudablemente, el primer término el utilizado inicialmente por Preobrayenski.

gran importancia. Constituye la explicitación de uno de los principios de la NEP que ocupará un lugar preponderante en los textos ratificados por los órganos dirigentes del partido bolchevique hasta 1928.

Kámenev, Trotski y Zinóviev intervienen en el curso de la Conferencia para sostener las tesis que defienden conjuntamente desde la primavera y afirmar su deseo de un «trabajo común» de todo el partido. Los discursos de Kámenev y Zinóviev son violentamente interrumpidos, mientras que el de Trotski es escuchado en silencio. A estos discursos responden, en particular, los de Mólotov y Bujarin, refutando las tesis de la oposición; al mismo tiempo algunos de sus antiguos partidarios, en especial Krúpskaia, rompen con ella. Stalin interviene en la discusión [79] recogiendo los principales argumentos de su primer informe. Concluye dirigiéndose a los miembros de la oposición: «O cumplís estas condiciones, que... son las condiciones de la unidad completa en nuestro partido, o no lo hacéis, en cuyo caso el partido, que os venció ayer, comenzará mañana a ajustar cuentas definitivas con vosotros» [80].

La resolución que condena al bloque de oposición [81] es adoptada unánimemente por la XV Conferencia, que ratifica así las sanciones adoptadas por el Plénum anterior contra Trotski, Zinóviev y Kámenev.

Una de las resoluciones adoptadas por la Conferencia explicita claramente el alcance de los principios de la NEP. Subraya que el reforzamiento de la alianza obrera y campesina exige la ampliación del suministro al campo de maquinaria y otros artículos, una mejor organización de las ventas de los productos agrícolas, el establecimiento del crédito a la agricultura y de la ayuda a los campesinos pobres, en particular por medio de créditos especiales y por el apoyo al desarrollo de formas colectivas de agricultura. La resolución es favorable al desarrollo de una *industria rural*, en particular mediante la transformación de los productos agrícolas, y condena las tesis de la oposición favorables a un alza de los precios industriales y a una baja de los precios agrícolas [82].

De hecho, como es sabido, las *medidas prácticas* que requiere esta resolución no son adoptadas en la práctica: durante

---

79 Cf. Stalin, *O*, t. 8, pp. 314 ss.
80 *Ibid.*, p. 373.
81 *KPSS*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 209 ss.
82 Cf. *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 180-181.

los meses siguientes se registra una grave penuria de productos manufacturados en el campo y el artesanado rural queda privado de parte importante de las materias primas de origen urbano, las cuales se reservan cada vez más para las necesidades de la gran industria.

C) *La descomposición de la oposición, su tentativa de reorganización y su nueva derrota en vísperas del XV Congreso*

Después de la derrota que sufre en la XV Conferencia, la oposición conoce un inicio de descomposición. Los partidarios del grupo «centralismo democrático» rompen con la «oposición unificada» e intentan formar un grupo (el «Grupo de los 15») que funcione fuera del partido, con la idea de constituir— según su fórmula— «un núcleo para defender la causa de la Revolución proletaria» traicionada por el partido y por la oposición [83]. Este grupo no tiene políticamente ningún peso y desaparece rápidamente.

Inmediatamente después de la XV Conferencia, Zinóviev y Kámenev están dispuestos a dejar de defender posturas diferentes de las de la mayoría, mientras que Trotski quiere seguir manteniendo la actividad de la oposición, aun sabiendo que es incapaz de modificar la relación de fuerzas dentro del partido. A fines de 1926, Zinóviev y Kámenev se suman al punto de vista de Trotski. La oposición —que ha sufrido numerosas defecciones— funciona una vez más como fracción clandestina [84].

A partir de finales de marzo de 1927, Trotski ataca —en cartas dirigidas al BP— la línea preconizada por la IC en China y solicita que se abra una discusión sobre «la cuestión china» [85]. Trotski afirma «el predominio total, la dominación directa de las relaciones capitalistas en China», declarando que en China no existe, en absoluto, «una clase independiente de propietarios terratenientes. Los propietarios de tierras son todos burgueses» [86]. Rechaza, en consecuencia, toda política de frente único y afirma que «sólo la hegemonía del proletariado en los centros políticos industriales decisivos del país crea las condiciones

---

[83] Cf. P. Broué, *Le Parti bolchevique, op. cit.*, pp. 249-250.

[84] *Ibid.*, pp. 250-252, 259.

[85] Cf. I. Deutscher, *Trotsky*..., *op. cit.*, pp. 446 ss., y B. Fabrègues, «La 'révolution permanente'...», 2.ª parte, «La révolution chinoise», *Communisme*, septiembre-octubre de 1974, pp. 33 ss.

[86] Cf. el artículo de Fabrègues, *art. cit.*, pp. 35-36.

indispensables, tanto para el establecimiento del ejército rojo como para el del sistema soviético en el campo»[87].

Aun habiéndose equivocado sobre lo que es realmente la línea del Kuomintang y habiendo subestimado gravemente su capacidad para volverse contra la clase obrera (puesta de manifiesto con la represión iniciada por Chang Kai-chek el 12 de abril en Shanghai), la dirección del partido bolchevique y el Ejecutivo de la IC analizan correctamente las características de la revolución china. Este análisis está formulado por Stalin en una serie de tesis aparecidas en *Pravda* el 21 de abril de 1927[88].

Al no haber conseguido que la cuestión china sea discutida por el CC, la «oposición unificada» apela al Ejecutivo de la IC y consigue en apoyo de su propósito una declaración llamada de «los 83» por el número de sus primeros firmantes[89]. Al actuar así se presenta, de nuevo, como una fracción organizada.

El 24 de mayo, Trotski toma la palabra ante el Ejecutivo de la IC y presenta su «análisis» de la situación. Stalin le responde poniendo de relieve el carácter ultraizquierdista de las tesis de Trotski; recuerda, en particular, la tesis de Lenin sobre la posibilidad y la necesidad de formar *soviets campesinos* en países como China y la India[90]. También aquí la cuestión de la alianza con las masas campesinas, del lugar y el papel de estas últimas en una acción de transformación revolucionaria dirigida por el proletariado, constituye una *línea de demarcación* entre las posturas defendidas por la mayoría del partido bolchevique y las de la oposición.

Después de haber oído algunas otras intervenciones, el CE de la IC condena las tesis de Trotski y reafirma, con rectificaciones, la línea anterior[91].

La reanudación de la actividad de la oposición desencadena una serie de sanciones. Algunos de sus miembros son detenidos, otros enviados a provincias o al extranjero. La oposición parece, entonces, esbozar una retirada, firmando —con ocasión del Plénum reunido el 7 de agosto— una declaración donde afirma:

Ejecutaremos todas las decisiones del partido y de su CC. Estamos dispuestos a todo para destruir todos los elementos de fracción que se han

---

[87] *Ibid.*, p. 36. Estas líneas, escritas en 1930, expresan las posturas fundamentales de Trotski, las que defiende en 1927, posturas rotundamente desmentidas por la historia de la revolución china.

[88] Cf. Stalin, *O*, t. 9, pp. 227 ss.

[89] Cf. I. Deutscher, *Trotsky...*, *op. cit.*, p. 450.

[90] Stalin, *O*, t. 9, p. 306.

[91] Cf. I. Deutscher, *Trotsky...*, *op. cit.*, pp. 454-455.

formado porque nos hemos visto obligados a ello, dado el régimen del partido, a fin de dar a conocer nuestro verdadero pensamiento, desfigurado en la prensa leída por todo el país [92].

Esta declaración evita provisionalmente que se apliquen medidas de exclusión contra la oposición.

Sin embargo, la oposición tropieza con la negativa a la publicación y circulación en el seno del partido de una «plataforma» donde recapitula sus posturas con vistas a la preparación del XV Congreso. Recurre, entonces, a imprimirla y ponerla en circulación clandestinamente. Intenta, también, llevar a cabo reuniones prohibidas. Finalmente, durante el Plénum del 1 al 23 de octubre de 1927, Stalin solicita sanciones contra Trotski y Zinóviev. Después de un debate marcado por violentos incidentes, Trotski y Zinóviev son expulsados del CC por violación de la disciplina del partido [93].

La oposición se acerca a su derrota final. Sus mociones (cuando llegan a ser presentadas en asambleas de militantes) no recogen más que un número ínfimo de votos; además, casi siempre se niega la tribuna a sus representantes. En un último esfuerzo intenta, con ocasión de las manifestaciones para conmemorar el 10.º aniversario de la Revolución de Octubre, organizar su propia columna de manifestantes. Son unos cuantos centenares, rápidamente dispersados o detenidos. El 14 de noviembre, diez días antes del XV Congreso, Zinóviev y Trotski son expulsados del partido. Kámenev y algunos otros partidarios de la oposición que pertenecen aún al CC son expulsados de este último. La «oposición unificada» desaparece prácticamente. El XV Congreso se celebra sin la presencia de partidarios abiertos de una línea de industrialización acelerada. El Congreso ratifica las decisiones adoptadas el 14 de noviembre por el CC. Condena a la oposición por haber roto con la ideología leninista, por haber adoptado «posturas mencheviques», «negado el carácter socialista de la industria del Estado» y la posibilidad de «la vía socialista de desarrollo del campo en las condiciones de la dictadura del proletariado» y de «la política de alianza del proletariado con la masa fundamental del campesinado, sobre la base de la construcción socialista». Se acusa a la oposición de haber «negado prácticamente la existencia de la dictadura del proletariado en la URSS» («Termidor»), convirtiéndose así

---

[92] *Correspondance Internationale,* 18 de agosto, pp. 1166-1167.
[93] *KPSS, op. cit.,* t. 2, p. 311.

en instrumento de la democracia pequeñoburguesa y de la socialdemocracia internacional. Se la condena, además, por indisciplina y actividad fraccional[94].

SECCION IV

EL XV CONGRESO

El XV Congreso del partido bolchevique se celebra inmediatamente después de la derrota política de los partidarios de una oposición que concedía a los «imperativos» de una industrialización rápida y centralizada la prioridad sobre la política de consolidación de la alianza obrera y campesina en el marco de la NEP. En relación con esta política, las resoluciones del Congreso comportan formulaciones particularmente claras.

A) *Las resoluciones del XV Congreso*

Estas resoluciones se refieren principalmente a los problemas agrícolas y campesinos, así como a los problemas industriales y de planificación[95]. Reafirman la necesidad de proseguir la NEP, si bien haciendo hincapié en una política concreta que comporta un cierto número de modificaciones con respecto al período anterior. Se trata, en particular, de limitar las «tendencias explotadoras del kulak».

Esta nueva orientación es presentada, por primera vez, en un discurso de Bujarin[96] pronunciado dos meses antes del Congreso, el 12 de octubre de 1927. Bujarin declara que es posible desencadenar una «ofensiva en regla contra el kulak», porque en el curso de los dos últimos años ha quedado asegurada la alianza con las masas campesinas y consolidadas las «posiciones dominantes» del Estado[97].

[94] *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 368 ss.

[95] Las resoluciones del XV Congreso están reproducidas en *KPSS, op. cit.*, vol. 2, pp. 312-371.

[96] En el libro de Stephen F. Cohen, *Bukharin and the Bolshevik Revolution: a political biography, 1888-1938*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1974 [trad. castellana: *Bujarin y la revolución bolchevique*, Madrid, Siglo XXI, 1976], se encuentra un análisis de la evolución de las concepciones de Bujarin. Para el período que precede al XV Congreso, véase especialmente el capítulo 7, pp. 213 ss.

[97] Cf. *Inprekor*, VII, 1927, p. 1422; ver también un artículo de Bujarin

El XV Congreso se pronuncia igualmente a favor de una política de *colectivización*, aunque subrayando que debe ser *realizada con prudencia, por medio de la persuasión, sin coacción*. Sin embargo pueden observarse algunos matices en la manera como Bujarin, Ríkov (entonces presidente del *Sovnarkom* de la URSS) y Kalinin, por un lado, y Stalin, por otro, plantean la cuestión de la colectivización. Para los primeros, la colectivización es *uno de los elementos de una política* que permite resolver los problemas de la agricultura. Para Stalin *«no hay más solución»* que la colectivización para los problemas de la agricultura soviética [98] (pero en el XV Congreso no se pronuncia ni por una colectivización rápida ni por el recurso a la coacción).

En cuanto a las condiciones del desarrollo de la industria, las resoluciones del XV Congreso recurren esencialmente a las formulaciones que se encuentran en los textos de Bujarin posteriores al XIV Congreso. En ellos se pronuncia por una industrialización más rápida, pero atacando al mismo tiempo a los «superindustrialistas» de la «oposición unificada», partidarios de una acumulación máxima llevada a cabo en detrimento del campo (en especial, mediante la «apertura de las tijeras») [99].

La resolución del XV Congreso sobre la elaboración del plan quinquenal opone a la búsqueda de una acumulación «máxima» la de una acumulación «óptima»:

En lo concerniente a las relaciones entre la *producción y el consumo* hay que comprender que no es necesario partir de una maximización *unilateral* de una u otro (como exige actualmente la oposición)... Sin dejar de estar atentos a la contradicción relativa de esos dos momentos, a su acción recíproca y a sus vinculaciones; sin dejar de tener en cuenta los intereses de uno y otro desde el punto de vista de un desarrollo a largo plazo, que en general coinciden, hace falta partir de la combinación óptima de esos dos momentos [100].

La resolución indica que deben ser satisfechas las mismas exigencias en cuanto a «las relaciones entre la ciudad y el campo, entre la industria socialista y la industria campesina. No es justo partir de la exigencia de un transvase ('perekatchka') [101]

---

aparecido dos semanas más tarde, cf. *V. Sachtchitu Proletarskoi Diktaturi: Sbornik*, Moscú y Leningrado, 1928, pp. 202-211, 215, 224-231.

[98] Cf. *XV Siesd VKP(b) 1927 g., Stenografitcheski otchet*, 2 vol., Moscú, 1961, vol. II, p. 51 [el subrayado es mío. C. B.].

[99] Cf. Bujarin, en *Le socialisme dans un seul pays, op. cit.*, pp. 67 ss.

[100] Cf. *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 333.

[101] Literalmente: «bombeo».

máximo de medios de la esfera de la economía campesina hacia la esfera de la industria, porque esta exigencia significaría no sólo la ruptura política con el campesinado sino un atentado contra las fuentes de materias primas de la misma industria, un atentado contra el mercado interior y la exportación, y el desequilibrio de todo el sistema económico» [102].

Abordando el problema de los *ritmos de desarrollo,* la resolución insiste también en la idea de un ritmo «óptimo». Declara:

No hay que partir aquí del ritmo máximo de acumulación en el año *más próximo,* o en un año cualquiera, sino de una relación tal entre los elementos de la economía nacional que asegure *a la larga* el más elevado ritmo de desarrollo [103].

Con las implicaciones de esta tesis se encuentra condenada, una vez más, la consigna de la oposición favorable a un aumento de los precios industriales, porque —según la resolución— éste favorecería la degeneración burocrática y la descomposición monopolista de la industria, dañaría a los consumidores —ante todo a la clase obrera, a las capas pobres de la ciudad y del campo—, pondría una poderosa baza en manos de los kulaks y, finalmente, acarrearía una baja brutal del ritmo de desarrollo al comprometer la base agrícola de la industria [104].

La resolución defiende, igualmente, la necesidad de respetar una relación óptima *entre el desarrollo de la industria ligera y el de la industria pesada.* Subraya que al desplazar el centro de gravedad de la industria ligera hacia la industria pesada, conviene evitar que esta segunda inmovilice una parte demasiado grande de los capitales del Estado en la construcción de empresas muy grandes, cuyos productos no se realizan en el mercado más que al cabo de muchos años. Debe tenerse en cuenta, por consiguiente, que la rotación más rápida de los capitales de la industria ligera (al producir objetos de consumo de primera necesidad) permite utilizar a continuación el capital resultante en la industria pesada, asegurando al mismo tiempo el desarrollo de la industria ligera [105].

El XV Congreso confirma la orientación dada por la XV Conferencia, en el curso de la cual se había decidido «alcanzar y superar» los niveles de desarrollo industrial de los principales

[102] *KPSS, ibid.*
[103] *Ibid.*, p. 334.
[104] *Ibid.*
[105] *Ibid.*

países capitalistas en un período histórico relativamente corto»[106].

Desde el punto de vista de la lucha de clases y de la relación entre las fuerzas de clases, el XV Congreso reafirma que las decisiones de la XV Conferencia y del XIV Congreso del partido han definido una política fundamentalmente correcta, especialmente en relación con el campo. La resolución adoptada considera que esas decisiones han permitido reforzar la alianza de la clase obrera y de las masas campesinas, lo que da la *posibilidad de pasar*, con ayuda de todas las masas pobres y medias, a la limitación sistemática de las explotaciones de los kulaks y de las empresas privadas, determinando *«un retroceso relativo... de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo»*[107].

Finalmente, el Congreso subraya que el plan quinquenal será elaborado teniendo en cuenta la posibilidad de malas cosechas[108]. Por consiguiente no deberá ser demasiado «rígido», sino suficientemente «flexible» para adaptarse a las fluctuaciones de la producción agrícola.

Las tesis sobre la «acumulación óptima» y sobre la necesidad de respetar las justas proporciones entre el desarrollo de la industria y el de la agricultura, entre la industria pesada y la industria ligera, entre la ciudad y el campo, recogen casi textualmente las tesis formuladas por Bujarin, particularmente en la lucha contra la «oposición unificada». Bujarin había precisado de la siguiente manera su concepción de las relaciones que debían establecerse entre industria ligera e industria pesada:

> Creemos que la fórmula que reclama una inversión máxima en la industria pesada no es correcta totalmente, o más bien, es totalmente incorrecta. Si debemos hacer hincapié principalmente en el fomento de la industria pesada, debemos al mismo tiempo combinar ese fomento con el fomento correspondiente de la industria ligera, cuya rotación es más rápida, realiza ganancias más rápidamente y reembolsa antes las sumas que han sido gastadas en ella[109].

Bujarin sostiene que respetando las proporciones justas en el desarrollo de los diferentes sectores de la economía, se obten-

---

106 *Ibid.*, p. 339. Parece que la fórmula «alcanzar y luego adelantar» fue empleada oficialmente por primera vez en noviembre de 1926 (cf. S. Cohen, *Bukharin...*, *op. cit.*, p. 245).

107 *Ibid.*, p. 334.

108 *Ibid.*, p. 332.

109 Cf. *V Sachtchitu...*, *op. cit.*, p. 225.

drá un desarrollo económico que seguirá una «*curva ascendente*»[110]. Esta formulación —destinada a *poner en guardia contra la voluntad de acelerar brutalmente el ritmo de crecimiento de la economía*— será interpretada más tarde como expresión de la posibilidad de una especia de «aceleración indefinida» del crecimiento económico.

Las resoluciones aprobadas por unanimidad en el XV Congreso reafirman —de manera aún más clara que en el XIV Congreso y la XV Conferencia— la necesidad de establecer entre los diferentes sectores de la economía relaciones y proporciones determinadas. Reconocen que el respeto de dichas relaciones es indispensable para una progresión sin estrangulamientos de la economía, para una política de «cierre de las tijeras» entre los precios industriales y los precios agrícolas, para un abastecimiento regular del campo y de la ciudad sobre la base de precios no sometidos a alzas inflacionistas.

Pero los principios así ratificados son violados por la adopción de una serie de medidas incompatibles con ellos; de ahí el desarrollo de contradicciones que se manifiestan con fuerza hacia finales de 1927. Un efecto particularmente espectacular de las mismas es la crisis del acopio. Al no ser dominadas, estas contradicciones se traducen en la formulación de dos líneas políticas que se enfrentan cada vez más claramente en el curso de los años 1928 y 1929.

Antes de examinar el contenido y las formas de este enfrentamiento conviene decir algunas palabras sobre las contradicciones entre las medidas que caracterizan la política efectivamente seguida y las resoluciones de los Congresos.

B) *El desarrollo de las contradicciones entre los principios formulados por las resoluciones de los Congresos y Conferencias del partido y la política económica efectiva*

Estas contradicciones se sitúan a varios niveles. A grandes rasgos puede decirse que afectan, ante todo, a la amplitud y orientación de los planes de inversiones industriales, los cuales constituyen el núcleo de la política económica efectiva. De forma secundaria, afectan a las medidas adoptadas con vistas a paliar

[110] Cf. *Building socialism,* Londres, 1926 (p. 62, citado por S. Cohen, *Bukharin..., op. cit.,* p. 246.

parcialmente tal o cual consecuencia de la amplitud y de la orientación de los planes de inversiones.

1. Los planes de inversiones industriales a partir de 1926-1927

Hemos visto con anterioridad que el XIV Congreso y la XV Conferencia del partido han puesto en guardia contra un incremento demasiado rápido de las inversiones industriales, debido a la amenaza que dicho incremento representa para la alianza obrera y campesina [111]. Sin embargo, la XV Conferencia adopta una resolución relativa a la situación y las tareas económicas del período de reconstrucción, donde se fija en un *mínimo* de 900 millones de rublos la suma de las inversiones industriales en el año 1926-1927 [112]. Sin embargo, algunos meses antes una suma de inversiones parecida a esa había sido descartada por Dzerjinski por considerar que semejante cifra era incompatible con la situación económica real [113].

Al adoptar esa cifra, la Conferencia ratifica prácticamente los *programas de inversión ya puestos en marcha por las organizaciones industriales.* En cierta medida, estas organizaciones funcionan de modo suficientemente autónomo como para que —si no intervienen a tiempo— las instancias dirigentes del partido se encuentren ante *una situación de hecho que, de algún modo, deben «ratificar».*

El mismo proceso tiene lugar en los meses siguientes, porque la cifra aprobada por la XV Conferencia es *rebasada* con mucho. En diciembre de 1926, el VSNJ adopta un proyecto de inversiones industriales que asciende a 947 millones de rublos. Cinco semanas más tarde, el CC y el *Sovnarkom* ratifican esa cifra con algunas reservas. Más adelante son ya 991 los millones de rublos asignados a las inversiones industriales, *pero finalmente éstas necesitarán, de hecho, 1.068 millones, o sea un aumento de cerca de un tercio con respecto al año anterior* [114], mientras que *disminuye* la suma total de las inversiones efectuadas en la industria productora de bienes de consumo [115]. De

[111] Cf. *supra,* pp. 337 ss. y 340 ss.
[112] Cf. *KPSS, op. cit.,* t. 2, pp. 173 ss., especialmente, p. 185.
[113] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.,* vol. 1, pp. 278-281.
[114] Cf. *TPG,* 30 de diciembre de 1926; *Sobranie Sakonov,* 1927, núm. 10, art. 98, y E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.,* vol. 1-I, p. 278.
[115] E. H. Carr y R. W. Davies, *ibid.,* p. 294.

este modo se «olvidan»[116] *prácticamente* todos los llamamientos anteriores a la prudencia lanzados por las instancias dirigentes del partido y por el mismo Stalin. Pero la significación política de esos llamamientos no podía estar más clara: se trataba de asegurar un desarrollo industrial basado en la *cooperación* con el campesinado y *no en su explotación*[117].

El «olvido» de los anteriores llamamientos a la prudencia tiene un alcance político. Su base inmediata es la relativa autonomía de las organizaciones industriales y revela la potencia de la fuerza social representada por los dirigentes de esas organizaciones y de las grandes empresas. Supone el paso progresivo —aunque no proclamado— de una parte de los dirigentes del partido a la *política efectiva* de conceder mayor importancia al crecimiento rápido de la gran industria productora de medios de producción, a una política que se *distancia cada vez más* de las exigencias de la alianza obrera y campesina y de sus implicaciones en cuanto al aprovisionamiento relativamente prioritario del campo y a la forma no impuesta del acopio.

Esta transformación de la política efectiva corresponde también a una cierta transformación de la formación ideológica bolchevique, al papel creciente de las concepciones que favorecen a las *técnicas industriales más modernas* y otorgan un papel decisivo a la *acumulación* en el desarrollo de la producción industrial (aun cuando la pequeña y mediana industria rural encierra aún enormes posibilidades de incremento de la producción, producción que podría ayudar considerablemente a los campesinos a aumentar sus cosechas). En definitiva se impone poco a poco en el seno del partido la orientación favorable a inversiones industriales de tal naturaleza y magnitud que son incompatibles con el mantenimiento de la NEP. En este sentido, la «crisis general de la NEP» no es otra cosa que el resultado del *abandono de hecho*, en sectores decisivos, de la Nueva Política Económica.

No obstante, el cambio abierto de «línea» y el «viraje» que lo acompaña sólo serán proclamados después de una serie de luchas —durante los años 1928 y 1929— en el seno de la dirección del partido.

---

[116] Este «olvido» se confirma los años siguientes, en los cuales las inversiones industriales alcanzan los 1.304 millones de rublos (en 1927-1928) y 1.679 millones (en 1928-1929). Cf. *ibid.*, pp. 296, 314.

[117] Cf. el discurso pronunciado por Stalin el 3 de noviembre de 1926 (*O*, t. 8, p. 372).

2. El rápido aumento de los gastos presupuestarios y sus efectos inmediatos

Los llamamientos a la prudencia lanzados por los Congresos y Conferencias del partido conciernen también a la magnitud de los gastos presupuestarios. Se teme que su crecimiento demasiado rápido perjudique a la política de estabilización de los precios, y hasta de disminución de los precios industriales, que es uno de los componentes de la NEP. Pero también aquí esos llamamientos son progresivamente «olvidados». En 1926-1927, el *total de gastos presupuestarios se incrementa* (respecto al año anterior) *en más del 41 por 100,* mientras que la renta nacional en precios constantes sólo aumenta en un 6,3 por 100 [118].

Se entra así en un período de aumento de los gastos públicos, sin la menor correspondencia con el incremento de los recursos reales. Es el punto de partida de graves desequilibrios, de penurias en el campo, de alzas de precios y de dificultades agravadas para los campesinos pobres y medios.

En esta situación es cuando los precios del comercio privado reflejan de modo especialmente visible la inflación en marcha. Entre diciembre de 1926 y junio de 1929, los precios al por menor de los productos agrícolas en el comercio privado aumentan en un 130 por 100 [119].

La relativa indiferencia ante los efectos inflacionistas de un crecimiento de los gastos presupuestarios, que no corresponde en absoluto al incremento de los recursos reales, traduce la progresión de las ilusiones (relacionadas con las transformaciones de la formación ideológica bolchevique) sobre la capacidad del poder político para hacer variar los precios independientemente de las variaciones de los costos y de las situaciones de penuria. Por ello Kuíbischev se cree facultado para proclamar la «victoria del plan» sobre las fuerzas del mercado [120]. El economista Strumilin va aún más lejos cuando afirma:

---

[118] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.,* vol. I-II, p. 742.

[119] En el mismo período, los precios al por menor de los artículos alimenticios en los comercios del Estado y cooperativos no aumentan más que un 11 por 100. Los precios al por menor de los productos industriales aumentan al mismo ritmo, aproximadamente, que en el sector «privado», o sea un 15 por 100 más *(ibid.,* pp. 964-965).

[120] *TPG,* 14 de agosto de 1927.

Nosotros no estamos atados por ninguna ley [objetiva]. No hay fortaleza que los bolcheviques no puedan tomar al asalto. La cuestión del ritmo está sujeta a la voluntad de los seres humanos [121].

Estamos ante las primeras manifestaciones de las ilusiones «voluntaristas» que se acentúan rápidamente durante los años 1928 y 1929. Contribuyen a la aparición de una serie de desequilibrios económicos con efectos profundamente negativos sobre la alianza obrera y campesina.

3. Las contradicciones ocasionadas por las medidas a favor de los campesinos pobres y medios

Desde finales de 1923, la política de precios tiende a mejorar las condiciones de existencia de las masas campesinas. Esta política se ve coronada por el éxito mientras permite el «cierre de las tijeras» entre los precios industriales y los precios agrícolas [122] y consigue que el aumento de los ingresos monetarios de las masas campesinas tenga por contrapartida un incremento suficiente de las cantidades de productos manufacturados disponibles en el campo. Pese a las dificultades momentáneas o locales así sucede, en conjunto, hasta el otoño de 1927.

En este momento la situación se deteriora de modo grave, porque el aprovisionamiento del campo disminuye (bajo los efectos de la política de inversiones industriales y de la prioridad dada al abastecimiento de las ciudades). Y mientras numerosas tiendas rurales carecen de mercancías, el gobierno soviético decide —con ocasión del 10.º aniversario de la Revolución de Octubre— eximir casi totalmente del pago del impuesto agrícola a la parte más pobre del campesinado: el 35 por 100 de las familias campesinas son exoneradas del impuesto en octubre de 1927, contra un 25 por 100 el año anterior. Se decide, además, ejercer menos presión para el pago de los atrasos fisca-

[121] Cf. *PK*, núm. 7, 1927, p. 11. La imagen de la «fortaleza» que siempre puede ser «tomada al asalto» es tanto más notable cuanto que Lenin, enfrentado a las consecuencias políticas negativas del «comunismo de guerra», utiliza precisamente la imagen de la «fortaleza» cuando preconiza sustituir las vanas tentativas de ataque frontal por la estrategia del cerco y del progreso paso a paso (cf. el t. 1 de esta obra, pp. 418-419).

Cuatro años más tarde, Stalin recurre de nuevo a esta metáfora, declarando: «Basta con desearlo ardientemente para poder obtener todo, para superar todo (...) No hay fortaleza que los bolcheviques no puedan tomar» (*Les questions du leninisme, op. cit.*, pp. 501, 504).

[122] Cf. *supra*, pp. 140 ss.

les[123], hasta el punto de que a comienzos de 1928 esos atrasos llegan al 20 por 100 de los impuestos agrícolas pagaderos en el curso del año fiscal iniciado en 1927.

Tales medidas y decisiones se habrían situado en la línea de la NEP si el campo hubiese estado debidamente aprovisionado. Pero al no ser así, los campesinos ven con desconfianza una moneda que sólo parcialmente pueden cambiar por productos. Esta es una de las causas de la caída de las entregas agrícolas que se registra a partir de octubre de 1927, caída que contribuye a la adopción de «medidas excepcionales» y al abandono de la NEP.

4. Las contradicciones de la política de salarios

La aplicación de la política de «cierre de las tijeras» entre precios industriales y precios agrícolas tropieza con obstáculos de diverso tipo. En primer lugar, con el nivel elevado de los precios de costo industriales, debido a que muy frecuentemente los salarios aumentan más rápidamente que la productividad del trabajo[124]; éste es un efecto de la presión ejercida por los obreros en las fábricas, ante la cual los dirigentes de las empresas acaban por ceder[125].

Por otra parte, los aumentos de salarios no acompañados de un incremento suficiente de la producción de bienes de consumo, provocan o bien una presión alcista en los precios al por menor, o bien la acentuación de la «penuria» de mercancías. La penuria de productos manufacturados se extiende, precisamente, cuando en virtud de la prioridad concedida a las inversiones en la industria pesada hay disminución del ritmo de aumento de la producción de bienes industriales de consumo, cosa que

---

[123] Cf. *Pravda*, 16 de octubre de 1927, informe de las decisiones de la segunda sesión del *TsIK* salido del IV Congreso de los Soviets de la URSS y diferentes fuentes citadas por S. Grosskopf, *L'AOP (1921-1928)*, *op. cit.*, p. 331, n. 25, p. 356.

[124] En 1925-1926, las «tijeras» entre salarios y productividad provocan un alza del 2 por 100 de los costos industriales, en lugar de la reducción del 6 por 100 prevista por el plan (cf. A. Baykov, *Soviet economic system*, *op. cit.*, p. 123). En 1926-1927, los aumentos respectivos de la productividad del trabajo y de los salarios son del 9 por 100 y del 12 por 100, lo que está en contradicción con la voluntad proclamada de reducir los precios de costo industriales, a fin de disminuir los precios de venta, pero incrementando al mismo tiempo la capacidad de acumulación de la industria (cf. *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 181 ss.).

[125] Cf. *supra*, pp. 285-286.

sucede en 1927. Y en este mismo año aumenta bruscamente la demanda de bienes industriales de consumo por parte de los asalariados, porque el empleo industrial (incluida la construcción) aumenta en un 12,4 por 100 [126] y el salario medio en un 10 por 100 [127].

De esta manera, en el curso del segundo semestre de 1927 las autoridades soviéticas se enfrentan a un incremento rápido y simultáneo del poder adquisitivo en la ciudad y en el campo. Incapaces de satisfacer esa demanda en ascenso de mercancías, deciden satisfacer prioritariamente la demanda urbana. En estas condiciones, la escasez de productos industriales afecta brutalmente a las zonas rurales, justo en el momento del acopio de cereales.

Los años 1926-1927 y 1927-1928 se caracterizan, en consecuencia, por una agravación de las contradicciones entre la política efectiva y la línea política adoptada por los Congresos y Conferencias del partido. Otras contradicciones afectan también a diversos aspectos —no coherentes entre sí— de la política efectivamente aplicada. Son el resultado de las presiones ejercidas por diversas clases y capas sociales: presión obrera para conseguir aumentos de salarios y un incremento rápido del empleo, presión del campesinado pobre y medio para obtener una reducción de la fiscalidad, presión de los dirigentes de la gran industria estatal y de los órganos industriales centrales para que se lance rápidamente un plan de industrialización que dé la prioridad a la industria pesada. Pero estas contradicciones corresponden igualmente a diferentes concepciones aparecidas en el partido bolchevique acerca de las exigencias de la construcción del socialismo, las cuales tienden a divergir cada vez más cuando se despliegan los efectos de las contradicciones de la política seguida hasta entonces por el partido, y cuando esos efectos, desde comienzos de 1928, revisten la forma de crisis abierta.

A partir de ese momento, es preciso enfrentarse con las contradicciones entre la línea proclamada en principio y la política efectivamente seguida. Este es un aspecto esencial de las luchas que en 1928 y 1929 oponen, dentro de la dirección del partido, a los que estiman posible y necesario reafirmar los principios aceptados por el XV Congreso y piden su aplicación efectiva, con los que creen llegada la hora de una industrialización inmediata y rápida (ya inscrita implícitamente en los planes anuales

126 Cf. *Trud v SSSR*, Moscú, 1936, p. 10.
127 *Ekon. Obos.*, núm. 12, 1929, p. 204.

adoptados desde 1926-1927) y se declaran partidarios de una línea política en contradicción con las resoluciones del XV Congreso.

Entre los partidarios de la primera «línea» (llamada de «derecha») se encuentran Bujarin, Ríkov y Tomski. La segunda «línea» —que pide la imposición de un «tributo» al campesinado y una colectivización realizada en plazos breves— es defendida, en especial, por Stalin, Kuíbischev y Mólotov. Sus exigencias se imponen poco a poco. Triunfa a finales de 1929.

2. LA LUCHA POR UNA INDUSTRIALIZACION RAPIDA Y POR LA PRIORIDAD DE LA INDUSTRIA PESADA

Desde enero de 1928, comienzan a ser explícitamente formulados los elementos de una línea política diferente a la aprobada por el XV Congreso. Aparecen en los discursos pronunciados por Stalin en Siberia (Novosibirsk, Omsk, Barnaul, etc.), adonde ha ido para reclamar la aplicación vigorosa de las «medidas excepcionales» [128].

En estas intervenciones, Stalin no habla sólo de estas medidas. Explaya la idea de la *superioridad técnica* de las haciendas colectivas y estatales. Subraya que estas haciendas producen *«excedentes comerciales»* más amplios que las haciendas de los kulaks. Evoca, incluso, *objetivos cuantitativos* que no habían sido previstos por el XV Congreso, planteando la necesidad de conseguir «que en los tres o cuatro próximos años los koljoses y sovjoses, como proveedores de grano, puedan dar al Estado aunque sólo sea una tercera parte del grano indispensable» [129].

SECCION I

LOS ENFRENTAMIENTOS DE LOS PRIMEROS MESES DE 1928

Los tres primeros meses de 1928 están caracterizados por el despliegue de divergencias (no proclamadas públicamente) entre «los tres» (Bujarin, Ríkov y Tomski), por un lado, y Stalin, Mólotov y Kuíbischev, por otro. Los otros miembros del BP vacilan, más o menos, entre esos dos grupos.

---

[128] Se encuentran diferentes pasajes de estos discursos en Stalin, *O*, t. 11, pp. 1 ss.

[129] *Ibid.*, p. 5.

A) *El Plénum de abril de 1928*

En la reunión del Plénum de abril de 1928 no hay enfrentamiento directo entre Stalin y Bujarin. No obstante, cada uno presenta un punto de vista diferente sobre la situación.

Stalin condena a los que quieren una política rural que «guste a todo el mundo», subrayando que semejante política no tiene «nada que ver con el leninismo» [130].

Por su lado, Bujarin denuncia la tendencia de «algunos» a considerar las «medidas excepcionales» como una cosa «casi normal» y a «exagerar el recurso a medidas administrativas» [131].

En su conjunto, sin embargo, el Plénum de abril se desarrolla sin tensión aparente entre los miembros del BP. La resolución adoptada sobre la cuestión del acopio y la preparación de la campaña agrícola de 1928-1929 repite, en lo esencial, las tesis aprobadas por el XV Congreso. *Explica la crisis del acopio fundamentalmente por los errores cometidos en la aplicación de la política económica,* y sólo se refiere de forma accesoria a la «ofensiva de los kulaks»: los kulaks y los especuladores, dice la resolución, se han aprovechado de los errores cometidos. En consecuencia, la resolución insiste en la necesidad de establecer «más justas proporciones entre los diferentes elementos de la economía nacional» [132].

B) *Los primeros enfrentamientos del verano de 1928*

El retorno a la aplicación de las «medidas excepcionales» a comienzos del verano de 1928 provoca un aumento brutal de la tensión entre las dos tendencias existentes en el seno del BP. Desde entonces se oponen cada vez más, y cada una de ellas busca el apoyo de los miembros aún vacilantes del BP.

Sin embargo, no es en el seno del BP donde se formula la primera crítica sistemática de la política efectivamente seguida por los órganos administrativos del partido. Se debe a Frumkin, militante comunista, comisario adjunto de Finanzas, el cual de-

---

[130] Cf. el informe presentado por Stalin el 13 de abril de 1928 ante la organización del partido de Moscú, en *ibid.*, pp. 28-65.

[131] N. Bujarin, *Uroki Jlebosagotovok, Chajtinskogo Dela y Sadachi parti,* Leningrado, 1928, pp. 32-33.

[132] Cf. el texto de esta resolución en *KPSS, op. cit.*, pp. 372 ss., y más especialmente en p. 377.

clara el 15 de junio de 1928 —en una carta dirigida al BP— que la política aplicada desde el XV Congreso corresponde a una «nueva orientación política frente al campo»; afirma que esta orientación es perjudicial: «ha dado lugar a actos ilícitos contra el conjunto del campesinado» y suscita un estado de ánimo antisoviético en el seno de los campesinos, «estado de ánimo que comienza a apoderarse de los centros proletarios». Según Frumkin, los actos de sabotaje en el país deben atribuirse, ante todo, a la degradación de la situación política interior, debida a *errores políticos*, y sólo de manera secundaria a intervenciones procedentes del exterior[133].

El BP decide enviar la carta de Frumkin a los miembros del CC, seguida de una *respuesta del propio BP*. Pero es *Stalin quien redacta personalmente esta respuesta* y la envía directamente a los miembros del CC, violando la decisión adoptada por el BP. Bujarin, Tomski y Ríkov reaccionan contra esta violación, acusan a Stalin de sustituir con su dirección personal la dirección colectiva del BP, y de no tratar a este último como órgano supremo del partido, sino como un simple consejo asesor del secretario general. Los otros miembros del BP no juzgan de la misma manera esa iniciativa de Stalin: sólo aceptan votar una llamada al orden, donde se declara que la respuesta de Stalin a Frumkin es incompleta[134].

Este incidente es uno de los primeros que marcan, de manera casi formal, una *ruptura seria con el principio del papel dirigente del BP*. Es el punto de partida de un desplazamiento progresivo de la autoridad política, que escapa cada vez más al BP y al CC y se concentra en manos del secretario general. En este momento, no obstante, las decisones tomadas por el BP y el CC siguen determinando, en lo esencial, las condiciones de aplicación de la línea política formalmente decidida por los Congresos o Conferencias del partido, o las modificaciones aportadas a esa línea.

Durante el verano de 1928, las divergencias que se desarrollan en el seno del BP no siempre son explicitadas fuera de él (ni siquiera ante el Plénum del CC reunido del 4 al 12 de julio

---

133 El contenido de la carta de Frumkin sólo es conocido parcialmente, a partir de las citas que da de ella Stalin en una respuesta fechada el 20 de junio (cf. *O*, t. 11, pp. 121 ss.) y por un discurso de Thaelmann, publicado en *Pravda* el 11 de agosto de 1929, cf. M. Lewin, *La paysannerie...*, *op. cit.*, p. 268.

134 Cf. M. Lewin, *ibid.*, p. 269.

de 1928). Sin embargo, estas divergencias se hacen cada vez más nítidas y sus ecos llegan al CC; pero hasta finales de ese año se preserva el mito de la «unidad del BP»[135].

Durante las reuniones que preceden al Plénum de julio de 1928, se producen serios desacuerdos en el *seno del BP*[136]. Bujarin y Stalin se enfrentan hasta llegar casi a la ruptura. El primero pide la apertura de una discusión general sobre el conjunto de los problemas planteados por la crisis del acopio, sobre todo en su relación con el ritmo de la industrialización, cosa que Stalin no acepta. Bujarin prepara un proyecto de tesis para someter al CC. Stalin declara aceptar estas tesis, pero los otros miembros del BP sólo las admiten parcialmente. A fin de evitar una ruptura abierta, Bujarin acepta la nueva redacción del texto (que, según él, recoge «las 9/10 partes de sus propias tesis»)[137]. El BP adopta el texto por unanimidad y lo somete al CC.

Unanimidad de fachada, porque las posturas mantenidas por Stalin y Bujarin divergen cada vez más. En su discurso del 9 de julio, Stalin sale en defensa de las «medidas excepcionales» y sostiene que una industrialización rápida debe permitir la consolidación de la alianza con el campesinado. Explaya la idea de que «la alianza de la clase obrera con el campesinado no puede ser firme y duradera... si la alianza basada en los artícu-

---

[135] Estas divergencias serán reconocidas «públicamente» en un discurso pronunciado por Stalin en febrero de 1929 ante un auditorio restringido, la asamblea conjunta del BP y del Presídium de la CCC. El texto de este discurso fue publicado por primera vez en el tomo 11 de las *Obras* de Stalin, editadas en ruso en 1949 (cf. *O*, t. 11, pp. 339 ss.).

[136] En realidad, había habido ya una violenta discusión entre Ríkov y Stalin en febrero de 1928, al regreso del secretario general de su viaje a Siberia. Ríkov se pronuncia, entonces, contra la manera en que son aplicadas las «medidas excepcionales». En los archivos de Trotski se encuentra una carta (T 1106) que menciona esta discusión. En el XVII Congreso, el mismo Ríkov remonta los comienzos de la «oposición de derecha» a la aplicación de las «medidas excepcionales» decididas en el curso del invierno 1927-1928. Cf. *XVII Siesd VKP(b)*, Moscú, 1934, p. 210; citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1-I, n. 5, p. 61.

[137] Durante la reunión del Plénum de julio, Bujarin visita a Kámenev, antiguo dirigente de la «oposición unificada», expulsado del partido por el XV Congreso, pero ahora en vías de reintegración. A través de Kámenev, principalmente, se conocen las reacciones de Bujarin frente a las discusiones del BP y del Plénum del verano de 1928. La relación de la conversación de Bujarin con Kámenev se encuentra en los archivos de Trotski (documento T 1897). (Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *ibid.*, n. 1, p. 82.)

los textiles no es complementada con la alianza basada en el metal[138]».

En este discurso, Stalin suscita el problema crucial de la *financiación de la industrialización,* declarando que sólo puede tener dos fuentes: «la clase obrera que crea valores... y el campesinado[139]». Por primera vez sostiene, sistemáticamente, una idea muy próxima a la «acumulación primitiva» defendida por Preobrayenski (cuyas concepciones habían sido condenadas anteriormente por el partido): la necesidad de que el campesinado pague precios relativamente elevados por los productos industriales y sea «*más o menos subpagado*» por los productos agrícolas. Stalin precisa:

> Es una especie de «tributo», una especie de sobreimpuesto que nos vemos obligados a recaudar temporalmente a fin de mantener y elevar el actual ritmo del desarrollo de la industria, a fin de asegurar la industria para todo el país, a fin de elevar más aún el bienestar del campo y, posteriormente, abolir por completo este impuesto complementario, estas «tijeras» entre la ciudad y el campo[140].

En un discurso pronunciado al día siguiente, el 10 de julio, Bujarin no ataca abiertamente las posturas defendidas por Stalin, pero en la práctica defiende la opinión contraria. Insiste en la idea de que una industrialización regular es imposible sin una agricultura próspera, y las medidas de requisa provocan el declive de la agricultura. Declara que en el campo se extiende un descontento masivo, lo cual constituye un peligro para el poder soviético y amenaza con unir a los campesinos medios en torno a los kulaks. Aun sosteniendo la necesidad de las «medidas excepcionales» en el pasado, afirma que el CC debe abolirlas para el porvenir. Económicamente, dice, ya no

---

[138] En realidad la «alianza basada en el metal» constituía una exigencia de la NEP, tal como había sido formulada por Lenin. Esta exigencia —que implicaba, en primer término, el suministro a los campesinos pobres y medios de cantidades suficientes de instrumentos de trabajo, aunque fueran simples— había sido muy poco respetada durante los años 1923 a 1928, como lo prueba la *escasez de equipo* de las explotaciones campesinas. En 1928 Stalin da otra interpretación de la «alianza basada en el metal». En su opinión, corresponde al *suministro masivo de tractores y máquinas* a la agricultura. Cf. el discurso publicado bajo el título «La industrialización y el problema del grano», Stalin, *O*, t. 11, pp. 165 ss., y más especialmente, p. 173.

[139] *Ibid.*, p. 167.

[140] *Ibid.* El texto íntegro de este discurso no fue publicado hasta veinte años después, sin duda porque la adopción de esta postura constituía una *ruptura con las resoluciones anteriores sobre la necesidad de proseguir una política de «cierre de las tijeras».*

aportan nada sustancial; políticamente, producen efectos brutales, profundamente negativos, «enemistándonos con las más amplias capas del campesinado». Insiste en la necesidad de establecer una clara distinción entre la presión ejercida sobre el *kulak*, de acuerdo con las decisiones del partido, y la presión ejercida sobre el *campesino medio*, inadmisible por cuanto amenaza a la alianza obrera y campesina. Pone en guardia contra la voluntad de avanzar al mismo tiempo en todas las direcciones: conviene, dice, preservar ciertos equilibrios mediante una planificación correcta, y mejorar la política de precios a fin de consolidar la alianza con el campesinado. Bujarin termina pronunciándose contra una exagerada centralización estatal que ahogue las iniciativas [141].

Tomski sostiene los puntos de vista defendidos por Bujarin. Lo mismo ocurre con Andreiev, que habla de sublevaciones campesinas [142], con Osinski, que pide un aumento de los precios pagados a los campesinos [143], y con Ríkov, que critica las «medidas excepcionales». Mólotov y Kaganóvich, por el contrario, defienden estas medidas y la política de precios seguida hasta entonces.

El Plénum en sí enseña poco sobre las posturas respectivas de las dos tendencias. Además, la resolución que le somete el BP es aparentemente favorable a las tesis de la «derecha». Se pronuncia por un reajuste en alza de los precios cerealistas y recoge la mayor parte de la argumentación de Bujarin [144]. Se encuentran allí las formulaciones, entonces habituales, sobre las relaciones entre industria y agricultura, en particular la siguiente:

> Si la industria constituye por sí misma un potente motor de la agricultura, al permitir su transformación sobre la base de la industrialización socialista, la agricultura constituye la base del desarrollo de la industria... [145].

---

[141] El texto del discurso de Bujarin sólo es conocido indirectamente, en particular por el documento T 1901 de los archivos de Trotski. Cf. también Robert V. Daniels, *The conscience of the Revolution: communist opposition in Soviet Russia*, Cambridge, 1960, pp. 331-335; E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1-I, p. 79, y M. Lewin, *La paysannerie...*, *op. cit.*, pp. 272-273.

[142] E. H. Carr y R. W. Davies, *ibid.*, p. 65.

[143] *Ibid.*, pp. 76-77.

[144] Cf. el texto de esta resolución en *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 372-379.

[145] *Ibid.*, p. 392. Hemos visto, por otro lado, que en noviembre de 1926 Stalin había enunciado una fórmula análoga. Cf. su informe a la XV Conferencia, Stalin, *O*, t. 8, p. 304.

La resolución insiste en la necesidad de que *la formación de las haciendas colectivas tenga carácter voluntario* [146], y explica la crisis del acopio esencialmente por *desequilibrios económicos y errores políticos*, que han podido ser aprovechados por los elementos capitalistas de las ciudades y del campo. Reconoce que la legalidad revolucionaria ha sido violada, lo que ha suscitado las protestas del campesinado y permitido a «los elementos contrarrevolucionarios reanudar las habladurías sobre la abolición de la NEP [147]».

En resumen, la aprobación de la resolución sobre la situación económica parece reflejar la «victoria» de aquellos que muy pronto serán denunciados como representantes de una «desviación de derecha», puesto que sus principales tesis figuran, efectivamente, en esa resolución. Y, en general, así fue interpretado entonces ese voto por todos los que eran conscientes de la existencia de una seria lucha de tendencias en el seno de la dirección [148].

De hecho, *la «derecha» sufre una derrota* en el Plénum de julio de 1928. Pierde prácticamente terreno. La resolución adoptada se limita a repetir lo que se encuentra ya en las resoluciones del XV Congreso, mientras que la teoría del «tributo» sobre el campesinado *no suscita verdaderas objeciones* en la mayoría del CC. En este punto esencial, el Plénum de julio señala la victoria implícita de una tesis que la futura mayoría de la dirección del partido se esforzará en aplicar para llevar a cabo la política de industrialización adoptada unos meses después.

---

[146] *Ibid.*, p. 393.

[147] *Ibid.*, pp. 394 y 395. Se observará que la afirmación del «*no abandono*» de la NEP será mantenida no sólo a lo largo de 1928, sino mucho después, cuando ya no subsista nada de lo que corresponde a los principios de la «Nueva Política Económica». Así, *Pravda* del 21 de marzo de 1931 seguirá afirmando: «La NEP no ha terminado aún.» El mantenimiento de esta afirmación no se explica sólo por el hecho de que durante la década de 1920 la NEP se ha convertido en el símbolo de la alianza obrera y campesina, sino también por el hecho de que las condiciones económicas, políticas e ideológicas indicadas por Lenin como susceptibles de permitir el paso a un estadio superior de la NEP no han sido alcanzadas, lo cual hace difícil la proclamación oficial del paso a otra política.

[148] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1-I, p. 81.

SECCION II

LA PROFUNDIZACION DE LA DIVISION EN LA DIRECCION DEL PARTIDO AL FINAL DEL VERANO Y EN EL OTOÑO DE 1928

Desde el día siguiente de la clausura del Plénum las posturas de los partidarios de la «derecha» son blanco de ataques diversos por sus adversarios, que primero despliegan su ofensiva en el terreno internacional.

A) *La ampliación de las divergencias a los problemas internacionales.*

El primero de esos ataques se dirige contra Bujarin durante el VI Congreso de la IC (17 de julio-1 de septiembre de 1928). Bujarin, entonces presidente de la IC, hace allí los principales informes. Comportan una evaluación de la situación y de las perspectivas internacionales que no se deriva de los debates habidos en el Plénum de julio del CC, sino de debates no publicados [149]. Según lo que puede trascender y según discusiones ulteriores, los desacuerdos (que entonces no se manifiestan públicamente) entre Bujarin y la mayoría del CC giran en ese momento en torno a la táctica que debe adoptar la IC cuando se anuncia una crisis del capitalismo internacional.

Para Bujarin el desarrollo de una crisis económica en los países capitalistas avanzados no conduce *directamente* a una perspectiva *revolucionaria.* Piensa que las metrópolis imperialistas no sufrirán un hundimiento interno en los años próximos y que el centro de gravedad de la revolución mundial se sitúa en los países del Oriente (abundando así en una de las ideas enunciadas por Lenin en sus últimos escritos) [150].

Bujarin y sus partidarios condenan, pues, como «radicalmente falsa, perjudicial y groseramente errónea desde el punto de vista táctico» la afirmación de que la crisis del capitalismo occidental está en vísperas de engendrar un auge revolucionario [151]. Bujarin piensa que hay que pronunciarse por la unidad

---

[149] Cf. el documento T 1897 de los archivos de Trotski, citado por S. Cohen, *Bukharin..., op. cit.*, pp. 291-292.

[150] Cf. sobre este punto el t. 1 de esta obra, pp. 389-390.

[151] Cf. el artículo de un partidario de las concepciones de Bujarin, E. Goldenberg, «Germanskaya Problema», *Bolchevik*, 15 de marzo de 1928, p. 35.

de lucha de la clase obrera y no embarcarse en una línea sectaria que conduciría al «aislamiento» de los partidos comunistas y a una tragedia. La definición de la socialdemocracia como «socialfascismo» [152] le parece sumamente peligrosa; la lucha ideológica contra los partidos socialdemócratas debe llevar, ciertamente, a denunciarlos como partidos burgueses, pero no a identificarlos con las organizaciones fascistas.

Stalin y la mayoría del Plénum de julio de 1928 tienen otra apreciación de la situación. *En su opinión, los países capitalistas avanzados se encuentran en vísperas de sublevaciones revolucionarias* [153], lo cual impone tres exigencias tácticas: el rechazo de toda colaboración con la socialdemocracia y la necesidad de crear nuevos sindicatos revolucionarios, a fin de sacar partido de la nueva situación (la correspondiente al llamado «tercer período» [154]); la destrucción de la influencia reformista sobre la clase obrera porque, en esta nueva situación, los partidos socialdemócratas pasan a ser el enemigo principal de la clase obrera; la depuración de los partidos comunistas de todos los elementos vacilantes, y en particular de los «desviacionistas de derecha» que —en las circunstancias presentes— pasan a ser el principal enemigo en el interior del movimiento comunista.

En sus intervenciones y en las tesis que somete al Congreso de la IC [155], Bujarin parte del hecho que los partidos social-

---

[152] Esta definición de la socialdemocracia es enunciada por primera vez por Zinóviev a comienzos de la década de 1920. Después la abandona (cf. el art. de Theodore Draper, «The ghost of social fascism», *Commentary*, febrero de 1960, pp. 29-42). Stalin defiende esta concepción en 1924, especialmente en un artículo publicado en *Bolchevik*, núm. 11, 1924, bajo el título «A propósito de la situación internacional». Escribe allí: «El fascismo no es sólo una categoría militar-técnica. El fascismo es una organización de choque de la burguesía que cuenta con el apoyo activo de la socialdemocracia. La socialdemocracia es, objetivamente, el ala moderada del fascismo... Estas organizaciones no se excluyen, sino que se complementan. No son antípodas, sino gemelas.» (Cf. Stalin, *O*, t. 6, p. 296.) Pero esta concepción no es la que domina en la IC en 1924 y hasta el VI Congreso los PC practican formas diversas de «frente único».

[153] En el Plénum de abril de 1929, Stalin afirmará que «en los países del capitalismo están madurando los elementos de un nuevo auge revolucionario» (cf. *O*, t. 12, p. 17), cosa que los hechos desmentirán.

[154] El «tercer período» sigue al de la «estabilización relativa» de los años 1923-1927, precedido, a su vez, por el período revolucionario de los años 1917-1923 (cf. F. Claudín, *La crisis del movimiento comunista*, Ruedo Ibérico, 1970, en particular, p. 121).

[155] En su informe al Plénum del CC de abril de 1929, Stalin indica que los primeros desacuerdos con Bujarin sobre las cuestiones internacionales surgen en el VI Congreso de la IC. Según ese informe, Bujarin expone allí tesis que, contrariamente a las reglas habituales, no han

demócratas de Europa y los sindicatos influidos por ellos reagrupan a la inmensa mayoría de los obreros europeos. Basándose en este hecho se niega a hacer cruz y raya sobre estas organizaciones, a considerarlas como «socialfascistas» y a denunciarlas como enemigo principal del movimiento obrero. Teniendo en cuenta, sin embargo, las posturas afirmadas en el curso del Plénum de julio de 1928, recurre a una formulación prudente: declara que «en el seno de la socialdemocracia existen tendencias socialfascistas», pero, añade inmediatamente, «sería gravemente erróneo meter en el mismo saco a la socialdemocracia y al fascismo». Se opone a la idea de que los comunistas puedan aliarse a fascistas contra socialistas, y agrega: «Nuestra táctica no excluye la posibilidad de apelar a los trabajadores socialdemócratas de base, pero no podemos dirigirnos a las organizaciones fascistas [156].»

Estas formulaciones son criticadas por la delegación del PC(*b*), que presenta una serie de enmiendas [157], socavando así gravemente, por primera vez, la autoridad internacional de Bujarin, y dividiendo al Congreso en dos tendencias: una «pro-Bujarin» y la otra «pro-Stalin». Stalin, en efecto —excepcionalmente activo en este Congreso de la IC—, se opone abiertamente a Bujarin [158]. Es elegido miembro del Presídium del Con-

---

sido sometidas previamente a la delegación del partido soviético, lo cual obliga a este último a introducir veinte enmiendas a dichas tesis, colocando a Bujarin «en una situación algo violenta» (cf. Stalin, *O*, t. 12, p. 21).

[156] Cf. los discursos de Bujarin en la Komintern, en *VI Kongres Kominterna*, 6 tomos, Moscú, 1929, t. III, pp. 30-1, 137-8, 143-5, y t. V, p. 130; citado por S. Cohen, *Bukharin...*, *op. cit.*, p. 293. Estos discursos están traducidos en la *Correspondance Internationale*, núm. especial 72, 1 de agosto de 1928.

[157] Cf. *supra*, nota 155.

[158] En el Plénum de abril de 1929, Stalin examina los desacuerdos con las posturas de Bujarin, que se reflejan en las enmiendas votadas por el VI Congreso; cita cuatro puntos fundamentales de divergencia:

1) La situación internacional. La delegación del PC*(b)* introduce a este propósito una enmienda según la cual la agravación de la crisis económica mundial abre «la perspectiva de maduración de las condiciones de un nuevo auge revolucionario».

2) La lucha contra la socialdemocracia. La delegación del PC*(b)* acusa a las tesis de Bujarin de limitarse a afirmar que esta lucha es una de las tareas fundamentales de las secciones de la IC, porque considera que tal afirmación es insuficiente. Sus enmiendas precisan que, para realizar con éxito la lucha contra la socialdemocracia, «es necesario hacer hincapié en la lucha contra la sedicente ala 'izquierda' que, jugando con frases 'izquierdistas' y engañando así hábilmente a los obreros, actúa de freno para que las masas obreras no abandonen a la socialdemocracia».

greso, de la Comisión del Programa y de la Comisión política encargada de redactar las tesis sobre la situación internacional y las tareas de la IC.

La adopción de enmiendas importantes a sus tesis representa una grave derrota para Bujarin. Pone de relieve que es minoritario en el seno de la delegación del PC (*b*), reduciendo así su prestigio en el interior de su propio partido. Además, el contenido mismo de algunas de esas enmiendas será utilizado posteriormente contra Bujarin y sus partidarios en el seno del partido bolchevique [159].

B) *La denuncia de un «peligro de derecha» y de un «estado de ánimo conciliador» en el seno del partido bolchevique*

En el curso del VI Congreso no se hace mención de la existencia de un «peligro de derecha» en el seno del PC (*b*) (sino solamente en las secciones extranjeras de la IC). Sin embargo, el 18 de septiembre de 1928, *Pradva* denuncia la existencia de

---

3) *Las tesis de Bujarin afirman la necesidad de luchar contra la desviación de derecha,* pero no dicen nada de la *luha contra la conciliación con la desviación de derecha.*

4) La disciplina de partido. Se acusa a las tesis de Bujarin de no mencionar «la necesidad de mantener una *disciplina férrea* dentro de los partidos comunistas» (cf. Stalin, *O,* t. 12, pp. 23-24).

[159] Estas someras indicaciones muestran las diferentes líneas de demarcación entre las posturas de Bujarin y las de la mayoría del Pleno de julio de 1928 sobre los problemas internacionales. No nos proponemos analizar aquí las razones y la significación de esas diferencias, y menos aún exponer las posturas de las diferentes delegaciones en el VI Congreso. Subrayaremos, sin embargo, que las resoluciones aprobadas por este VI Congreso embarcan a la IC en una forma particular de lucha de la clase obrera (porque estas resoluciones no afirman claramente la necesidad de las *alianzas de clases).* Debemos señalar también que se enfrentan en esa ocasión los puntos de vista netamente opuestos de Ercoli (Togliatti) y Thaelmann. Para el primero, «el fascismo es un movimiento de masas, un movimiento de la pequeña y media burguesía sostenido por la gran burguesía y los agrarios. Por otra parte, no tiene base en una organización tradicional de la clase obrera. La socialdemocracia, por el contrario, es un movimiento con base obrera y pequeñoburguesa, que extrae principalmente su fuerza de una organización reconocida por grandes masas obreras como la organización tradicional de su clase». Para Thaelmann, en cambio, la socialdemocracia de «izquierda» es «el enemigo más peligroso del movimiento obrero». Esta fórmula de Thaelmann es la recogida en la resolución aprobada por el VI Congreso (cf. *Correspondance Internationale* del 16 de agosto de 1928, p. 887, y del 22 de agosto de 1928, p. 949).

un «estado de ánimo en el fondo derechista» en el seno del partido soviético.

Un mes más tarde, el problema de este «peligro de derecha» es puesto sobre el tapete por el discurso que Stalin pronuncia el 19 de octubre de 1928 ante el comité de Moscú [160].

El discurso no menciona, todavía, más que un «peligro de derecha», no una desviación en sentido estricto. Evoca, en efecto, la tendencia, la propensión de una parte de los comunistas —sin forma definida aún, verdad es, y quizá inconsciente, pero propensión, a pesar de todo— a apartarse de la línea general de nuestro Partido, inclinándose hacia la ideología burguesa [161]». Stalin define, a continuación, el contenido de la tendencia derechista, diciendo que «*menosprecia* la fuerza de nuestros enemigos, la fuerza del capitalismo». Lo cual conduce, dice, a hacer fácilmente concesiones al capitalismo, a pedir la disminución de la tasa de crecimiento de nuestra industria, a querer relegar a un segundo plano la cuestión de las haciendas colectivas y estatales, etc. Y vincula la existencia de este peligro al hecho de que «vivimos en un país de pequeñas haciendas campesinas» y las raíces del capitalismo aún no han sido extirpadas, lo cual implica la «*posibilidad* de la restauración del capitalismo» [162].

Stalin subraya que el peligro de una desviación de «izquierda» —de una desviación trotskista— sigue existiendo, pero afirma que el peligro de derecha es ahora el más importante, porque es menos evidente. Llama, pues, a hacer hincapié en él, sin descuidar, por lo demás, la lucha contra el peligro de una desviación de «izquierda». Añade, en fin, que el peligro de una desviación de derecha existe en el partido a casi todos los niveles, ya sea bajo la forma de representantes de esta *tendencia ideológica*, ya sea bajo la forma de un *estado de ánimo conciliador*. Este, dice, se ha manifestado incluso en el seno del CC, durante el Plénum de julio. Afirma, sin embargo, que «en nuestro Buró Político no hay derechistas, ni «izquierdistas», ni transigentes con unos ni con los otros. Esto hay que decirlo aquí del modo más categórico» [163].

De esta manera, a fines de octubre de 1928 comienza a tomar cuerpo una crítica pública de las posturas de Bujarin. Sin em-

---

[160] Este discurso es publicado en *Pravda* del 23 de octubre de 1928. cf. Stalin, *O*, t. 11, pp. 234 ss.
[161] *Ibid.*, p. 238.
[162] *Ibid.*, *pp.* 241, 243.
[163] *Ibid.*, pp. 246, 249.

bargo, ni él, ni Ríkov, ni Tomski son atacados por su nombre. No considerándose oficialmente aludidos, se asocian a la denuncia de los «derechistas» y de los «conciliadores»; su postura llegará a ser casi insostenible el día en que se les apliquen esos calificativos.

C) *La tentativa de contraataque de Bujarin*

Sin embargo, a finales de 1928 Bujarin no permanece silencioso. Intenta, incluso, contraatacar, en especial en forma de un largo artículo [164] publicado en *Pravda* (del que es director) el 30 de septiembre de 1928, bajo el título «Notas de un economista» [165].

El artículo representa una respuesta implícita a las declaraciones de Kuíbischev defendiendo el nuevo programa de desarrollo industrial del VSNJ. Este programa comporta una tasa de crecimiento industrial superior a la prevista en junio. Propone para 1928-1929 un incremento del 20,1 por 100 de la producción industrial bruta, y asigna un tercio de las inversiones a la construcción de nuevas fábricas. Aunque ya muy elevadas, estas cifras son consideradas insuficientes por los dirigentes de la industria, cuyo punto de vista sostiene Kuíbischev, negándose a considerar una reducción de las inversiones industriales, pese a la tensa situación del presupuesto. Acusa de «derrotismo» a los que critican ese programa, y afirma la necesidad de concentrar a todo precio las inversiones en la industria pesada, incluso si ello debe provocar desequilibrios económicos, «el descontento y la resistencia activa» de la población [166].

Bujarin se opone vigorosamente a una concepción de la industrialización que vaya en detrimento del nivel de vida de las masas y —piensa él— de la agricultura y de los campesinos en primer lugar, arruinando así las bases de la alianza obrera y campesina. El artículo de Bujarin se sitúa en el terreno de la

---

[164] Hay una traducción francesa de este artículo en N. Bujarin y otros, *La question paysanne...*, *op. cit.*, pp. 213-240.

[165] Una resolución del BP del 8 de octubre de 1928 censura a Bujarin por haber publicado este artículo sin «autorización» previa. La resolución es adoptada por mayoría, pese a la oposición de Ríkov, Tomski y Bujarin (cf. F. M. Vagánov, *Pravi Uklon v VKP(b)*, Moscú, 1970, pp. 161-164, 174-175).

[166] Cf. *TPG*, 14 de septiembre de 1928; *Pravda*, 25 de septiembre de 1928; Daniels, *A documentary history of communism*, 2 vol., Nueva York, 1962, t. 1, pp. 309-313; S. Cohen, *Bukharin...*, *op. cit.*, p. 295; y E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 1-I, pp. 315-317.

teoría y de los principios: no ataca abiertamente ninguna «tendencia» específicamente definida en el seno del partido, sino las concepciones de los «superindustrialistas», de los trotskistas. De hecho, su verdadero «blanco político» sólo puede ser reconocido por los que en la cúspide del partido y de los aparatos administrativos del Estado están ya informados de las discusiones en curso. Lo mismo sucede en esta época, como ya sabemos, con el «blanco político» al que apuntan los ataques contra la «desviación de derecha».

En las «Notas de un economista», Bujarin expone de modo sistemático el principio (planteado por el XV Congreso) de la necesidad de elaborar un plan que permita el desarrollo armonioso de la industria y de la agricultura, así como de los diversos sectores industriales. Según Bujarin, semejante plan debe respetar ciertas *proporciones* impuestas por las exigencias de la reproducción ampliada de las diferentes ramas de la economía; no debe favorecer de modo *unilateral* a una rama *en detrimento* de otras, supuestamente condenadas al *estancamiento*, a quedar *atrás*, e incluso a sufrir *regresión*.

Refiriéndose a las exigencias de la reproducción ampliada, Bujarin subraya que no respetarlas puede acarrear graves consecuencias económicas y políticas. Afirma que en «la sociedad del período de transición» es necesario tener en cuenta las proporciones puestas de relieve en los esquemas del Libro II de *El capital* de Marx, a fin de asegurar «las condiciones de una coordinación exacta de las diferentes esferas de la producción y del consumo, así como de las diferentes esferas de la producción entre sí, o, en otros términos, de establecer las condiciones de un «*equilibrio económico dinámico*». Y añade: «Errores graves en la dirección de la economía, que violen sus proporciones fundamentales [...], pueden dar lugar al surgimiento de reagrupaciones de clases extremadamente desfavorables para el proletariado [167].»

La negativa a buscar las *proporciones justas* en el desarrollo de los diferentes sectores de la economía es definida por Bujarin como una *capitulación «ante la anarquía pequeñoburguesa»*, que se refleja en «los famosos lemas históricos de la indecisión pequeñoburguesa: la cosa marchará, de una manera o de otra, algo saldrá [168]».

Abordando el problema del trasvase a la industria de una parte del valor creado en la agricultura, admite que puede, e

[167] Cf. *La question paysanne...*, *op. cit.*, pp. 218, 220.
[168] *Ibid.*, p. 220.

incluso debe, producirse, pero se opone a un *trasvase demasiado elevado, que obstaculice la reproducción ampliada de la agricultura.* A este propósito escribe:

Con la ingenuidad que les es propia, los ideólogos del trotskismo admiten que arrancar cada año el máximo de recursos al campesinado, para colocarlos en la industria, es la manera de asegurar el máximo ritmo de desarrollo de la industria en general. Pero esto es falso, evidentemente. El ritmo *permanente* mayor lo obtendremos mediante una combinación en la que la industria aumente sobre la base de una economía en *rápida expansión* [...] Pero ello supone la posibilidad de una acumulación rápida real en la agricultura, lo que, por consiguiente, está bien lejos de la política trotskista [...] Los trotskistas no comprenden que el *desarrollo de la industria depende del desarrollo de la agricultura* [169].

Al mismo tiempo, Bujarin ataca a los llamados por él «caballeros pequeñoburgueses, defensores de que no se imponga a los agricultores carga alguna a favor de la industria», colocándose «en el punto de vista de que la pequeña economía es eterna». Añade que estos «ideólogos del 'cultivador' abonan el camino de los verdaderos kulaks». Y a continuación concluye:

Si los trotskistas no comprenden que el desarrollo de la industria depende del de la agricultura, los ideólogos del conservadurismo pequeñoburgués no comprenden que el desarrollo de la agricultura depende del de la industria... [170].

Concretamente, Bujarin acepta el mantenimiento del alto nivel alcanzado por las inversiones, pero no su distribución. Afirma que el crecimiento futuro de las inversiones exige una mejora de la situación de la agricultura. Negarse a reconocer esta exigencia significa, según su opinión, desconocer que *la agricultura es la base del desarrollo mismo de la industria* (cosa *admitida* aún en la resolución del Plénum de julio de 1928). Desde su punto de vista, hace falta superar rápidamente la insuficiencia de la producción de cereales y de plantas industriales (remolacha azucarera, algodón, lino, oleaginosas, etc.) y admitir que la penuria de productos y materias primas industriales resulta de un crecimiento de las inversiones monetarias más rápido que el de la producción, a consecuencia de lo cual *la industria está por debajo de la demanda engendrada por su propio ritmo de expansión.* Acelerar el ritmo, en estas condiciones, sólo puede agravar aún más la penuria y alargar los

---

[169] *Ibid.*, p. 222.
[170] *Ibid.*, p. 222.

plazos de construcción de las fábricas, perjudicando la tasa, a largo plazo, del desarrollo económico global[171].

Bujarin quisiera, por tanto, que se fijara un límite superior a la expansión de las inversiones industriales, con el fin de que las sumas asignadas a la industria pudieran ser empleadas en una construcción «real». «No es posible, dice, construir las fábricas de hoy con los ladrillos de mañana[172].» Se enfrenta, a este propósito, con «una especie de *fetichismo del dinero*», en virtud del cual «*se cree que si se tiene dinero se tendrá también todo lo demás*», cuando en realidad hay que tener en cuenta, en cada momento, las *penurias materiales*, a fin de superarlas realmente[173].

El artículo pide que sean reducidos drásticamente los costes de producción, combinando el llamamiento a las masas y la utilización de la ciencia. En opinión de Bujarin, el llamamiento a las masas sólo es posible si se renuncia a una «supercentralización», lo cual supondría que se dieran «algunos pasos en la dirección del Estado-Comuna», y que se luchara igualmente contra los «elementos burocráticos degenerados, absolutamente indiferentes a los intereses de las masas»; denuncia así a «los funcionarios... dispuestos a elaborar cualquier plan» (frase que alude directamente, pero sin designarlos, a los especialistas del VSNJ)[174].

En el plano teórico, este texto constituye, como se ve, un ataque sistemático contra la prioridad, cada vez mayor, que se concede de modo unilateral a las inversiones industriales, y contra la afirmación de que semejante prioridad permitirá resolver los problemas de la agricultura, y en particular los del acopio. Su argumentación muestra cómo, en lo inmediato, semejante concepción no puede por menos de agravar la situación económica y las tensiones entre el poder soviético y el campesinado.

Este texto de Bujarin está lejos de dar respuesta al conjunto de las cuestiones planteadas en ese momento, tanto en el dominio económico como en el político. Tiene un doble defecto: no indica *el modo de ayudar a los campesinos pobres y medios a progresar en la vía de las formas colectivas de producción. no muestra el papel decisivo que debe desempeñar aquí la lucha*

---

[171] *Ibid.*, p. 231.
[172] *Ibid.*, p. 235.
[173] *Ibid.*, p. 235-236.
[174] *Ibid.*, pp. 239-240.

ideológica y política, y no define qué *medidas concretas* podrían ser adoptadas a partir de la *experiencia práctica* de los propios campesinos. Pero pese a esos puntos flacos, este texto de Bujarin tiene el mérito de subrayar —con referencia, además, a decisiones de principio adoptadas anteriormente por el partido— *la necesidad de no deteriorar el nivel de vida de las masas*, de respetar determinadas *relaciones objetivas* entre consumo y acumulación, entre industria y agricultura, entre industria pesada e industria ligera; la necesidad de no fijarse objetivos que no correspondan a los medios materiales y humanos disponibles, susceptibles de multiplicar las *penurias* en lugar de permitir a la economía trabajar con *reservas*.

Las «Notas de un economista» indican, al mismo tiempo, las consecuencias negativas, desde el punto de vista de la lucha de clases, de no respetar una serie de exigencias objetivas. Pero este artículo no tiene efectos políticos: como en principio se limita a atacar *concepciones ya condenadas desde hace tiempo* —las concepciones trotskistas— no da lugar a un verdadero debate.

D) *La ofensiva contra la «desviación de derecha» y el Plénum de noviembre de 1928*

Con ocasión de la reunión del Plénum del CC (del 16 al 24 de noviembre de 1928) se pone en marcha la ofensiva contra lo que ya se llama oficialmente «desviación de derecha», pero sin nombrar aún a sus principales representantes. Sigue asegurándose que en el seno del BP no figura ningún representante de esa desviación, como tampoco elementos conciliadores con la «derecha». Afirmación conforme, por otra parte, a una petición formulada por los propios Bujarin, Ríkov y Tomski, que cierran así las puertas a una posibilidad de discusión clara y precisa —al menos al nivel del CC— de las concepciones en pugna y de las divergencias resultantes.

Por los archivos de Trotski y por las notas de Kámenev, tomadas después de sus entrevistas con Bujarin (la entrevista del 11 de julio fue seguida de algunas otras) se sabe, en efecto, que en el curso de la reunión del BP previa a la del Plénum Bujarin, Ríkov y Tomski pidieron a Stalin que desmintiese los «rumores sin fundamento» sobre la existencia de divergencias en el seno del BP. Pidieron, igualmente, la apertura de una dis-

cusión general sobre la situación del país. Obtuvieron satisfacción en el primer punto[175], pero fracasaron en el segundo.

Después de este fracaso —y del de su demanda de reducción de las previsiones de inversión, juzgadas por ellos demasiado elevadas y susceptibles de comprometer gravemente la regularidad del abastecimiento de la población— Ríkov (entonces presidente del Consejo) y Bujarin quieren dimitir de sus puestos de responsabilidad para desvincularse de la orientación adoptada, contraria —en su opinión— a las decisiones del XV Congreso. Tras llegar a un compromiso sobre puntos secundarios, retiran una dimisión que habría abierto una crisis de dirección y hecho muy difícil la prosecución de esa política.

El Plénum de noviembre de 1928 está dominado por el discurso de Stalin «Sobre la industrialización del país y la desviación de derecha en el PC(*b*) de la URSS[176].» Este discurso contiene una serie de *tesis*. Algunas no figuran textualmente en el proyecto de resolución[177], pero Stalin considera que corresponden implícitamente a dicho proyecto. Reflejan, en efecto, la manera en que Stalin plantea ahora los problemas de la industrialización y de la colectivización. Conviene, por tanto, examinar detenidamente aquellas tesis destinadas a desempeñar un papel decisivo, porque constituyen el esbozo de formulación de una *nueva línea política, que rompe con las resoluciones anteriores de los Congresos y se ajusta a las prácticas efectivas de los organismos económicos y administrativos.*

---

[175] Además de las fuentes ya indicadas en los archivos de Trotski, se encuentran referencias a estas peticiones de Bujarin en *Sotsialistitcheski Vestnik* (órgano de la emigración menchevique), núm. 9, 1929, que reproduce el contenido de una de las entrevistas de Bujarin con Kámenev, y en diversas intervenciones en el XVI Congreso del PC*(b)*, especialmente en la de Ordjonikidze (cf. *XVI Siesd VKP(b)*, Moscú-Leningrado, 1930, p. 256, citado por M. Lewin, *La paysannerie...*, *op. cit.*, pp. 284-285).

[176] Tal es el título bajo el cual figura este discurso en las *Obras*: cf. t. 11, pp. 260 ss. Pronunciado el 19 de noviembre, se publica en *Pravda* del 24 de noviembre de 1928. En este discurso, Stalin hace referencia al artículo «Notas de un economista», de Bujarin, sin criticarlo, y por tanto sin presentar una argumentación destinada a refutarlo. Unos meses más tarde, cuando se haya consumado la ruptura con Bujarin, este mismo artículo será considerado —sin dar argumentos, tampoco— como expresión de una «confusión ecléctica inadmisible en un marxista» (cf. la resolución adoptada el 9 de febrero de 1929 por el BP y confirmada por el Plénum del 23 de abril de 1929, en *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 436 ss., y más especialmente, pp. 437-438).

[177] El mismo Stalin indica que la argumentación desarrollada por él no figura en el proyecto de resolución (cf. Stalin, *O*, t. 11, pp. 271-272).

E) *El comienzo de una ruptura con la línea anterior del partido bolchevique*

Dos tesis esenciales merecen nuestra atención:

1. La tesis sobre la industrialización y la expansión de la industria productora de medios de producción

En ella se afirma que el *factor clave de la industrialización* es «el desarrollo de la producción de medios de producción, al que se debe imprimir un ritmo *lo más rápido posible*[178]».

Esta tesis está en contradicción con las resoluciones del XV Congreso y no menciona el papel fundamental del desarrollo agrícola en la continuidad y el mantenimiento del carácter equilibrado de la industrialización. Al hacer hincapié en el desarrollo a «un ritmo lo más rápido posible» de la producción de medios de producción (o sea, *en la práctica*, de la industria pesada), olvida la necesidad de respetar ciertas *proporciones* entre el desarrollo de las diferentes ramas de la economía, y de ahí la afirmación sobre la necesidad del «máximo de inversiones capitales en la industria[179]».

Esta afirmación rompe igualmente con las *resoluciones anteriores de los Congresos y de los Plénums del partido*[180]. Va incluso más allá de lo que se dice en la resolución sometida por el BP al Plénum de noviembre de 1928. En esa resolución, en efecto, sólo se habla del «desarrollo más rápido posible del sector socialista de la economía», del «ritmo intenso del desarrollo de la industria», y el término «máximo» se refiere sólo a «*la movilización del partido y de las masas obreras y campesinas*».

La idea de la necesidad de una inversión máxima en la industria pesada será repetida ulteriormente muchas veces, hasta hacer creer en la existencia de una «ley económica del socialismo» —el «desarrollo prioritario de la producción de medios de producción»[181]—, afirmándose que esta ley ha sido enunciada por Lenin. Pero si es verdad que Lenin habla de la necesi-

---

[178] Cf. Stalin, *O*, t. 11, p. 260 [el subrayado es mío. C. B.].

[179] *Ibid.*, p. 261.

[180] Sabemos que estas resoluciones insisten, por el contrario, en la idea de un *óptimo* de acumulación y una *justa proporción* que deben respetarse en lo relativo a la distribución de las inversiones entre las diferentes ramas de la economía.

[181] Cf., por ejemplo, el *Manuel d'économie politique* de la Academia de Ciencias de la URSS, p. 443, citado por la traducción francesa (París, Editions Sociales, 1956).

dad de un desarrollo prioritario de la producción de medios de producción, *lo hace a propósito del capitalismo*, en su polémica con los populistas. Entonces Lenin enuncia, en efecto, esa «prioridad», considerando que remite a las *formas capitalistas de desigualdad de desarrollo*. Precisa que en las condiciones del capitalismo la ampliación del mercado se basa en el hecho de que «aquella sección de la economía social que provee los medios de producción... crece necesariamente con más rapidez». Y añade que en esto consiste, como «es sabido, la ley de desarrollo del capital» [182].

Esta ley del capitalismo, consecuencia de sus contradicciones, tiende a desarrollar las fuerzas productivas pese a que ese desarrollo tropieza constantemente con los límites que la búsqueda de la ganancia opone al incremento del poder adquisitivo de las masas.

En el discurso de Stalin del 19 de noviembre de 1928, los problemas de la industrialización y del «desarrollo lo más rápido posible de la producción de los medios de producción» no se plantean aún en términos de «ley fundamental». Se consideran bajo el ángulo de las condiciones externas e internas en que se encuentra colocada entonces la Unión Soviética [183].

El examen de las «condiciones externas», por el cual comienza Stalin, muestra que «el equipo técnico [de la URSS] está terriblemente atrasado», al mismo tiempo que se encuentra rodeada de numerosos países capitalistas cuya técnica industrial está mucho más avanzada: de ahí, dice Stalin, una contradicción entre la técnica extremadamente atrasada de que dispone la Unión Soviética y su sistema político, que corresponde «al poder más avanzado del mundo» [184]. A esta contradicción se debe poner fin si no se quiere llegar a una situación sin salida.

---

[182] Lenin, *Pour caractériser le romantisme économique* [*Para una caracterización del romanticismo económico*, en *Escritos económicos*, Madrid, Siglo XXI, 1974, t. 3, pp. 85-86], citado por el *Manuel d'économie politique de l'URSS*, p. 596. Esta observación la desarrolla E. Poulain en su tesis *L'industrialisation de la Chine*, París, Maspero, 1977. E. Poulain señala (p. 146) que el *Manuel* citado en la nota precedente presenta como una victoria el hecho de que entre 1925 y 1958 la producción de los medios de producción en la URSS se ha multiplicado por 103, mientras que la de los objetos de consumo sólo se ha multiplicado por 15,6. Y añade este comentario de Mao Tse-tung: «El problema es saber si esta proporción de 103 a 15,6 es beneficiosa o no para el desarrollo de la industria.» (Cf. Mao Tse-tung, *La construction du socialisme en Chine*, selección de textos publicada en 1975, París, Ed. du Seuil.)

[183] Cf. Stalin, *O*, t. 11, p. 262.

[184] *Ibid.*

Stalin «generaliza» el argumento, diciendo que está en cuestión no sólo la construcción del socialismo, sino el mantenimiento de la independencia del país; declara que el «atraso económico» era un «mal» incluso antes de la revolución, y se refiere con este motivo a Pedro el Grande que «construía febrilmente fábricas» [185] para asegurar la defensa del país.

Al desarrollar este argumento, Stalin cita un texto de Lenin de septiembre de 1917: *La catástrofe inminente y los medios de conjurarla.* Pero si bien es cierto que en ese texto Lenin se refiere a la necesidad de superar lo más rápidamente posible a «los países económicamente avanzados», no habla en absoluto de una inversión *máxima* en la industria, ni del desarrollo *prioritario* de los medios de producción.

En lo que se refiere a las «condiciones internas» invocadas para justificar el ritmo de industrialización propuesto, Stalin abandona la fórmula según la cual la agricultura es la *base* de la economía, mientras que el desarrollo de la industria es el *motor.* Ahora insiste en la idea de que «la industria es el principio rector de toda la economía nacional[186] », y de que es necesario reconstruir la agricultura «sobre una nueva base técnica», lo cual exige proporcionarle el máximo de instrumentos y medios de producción. *Se hace aquí hincapié en las transformaciones técnicas,* no en las transformaciones de las relaciones de producción.

2. La tesis sobre la reconstrucción de la base técnica de la agricultura

Refiriéndose a un discurso pronunciado por Lenin en el VIII Congreso de los Soviets (en diciembre de 1920, bastante antes de los textos de Lenin sobre la cooperación y la ayuda material a los campesinos pobres y medios), Stalin desarrolla la *segunda tesis* de su discurso.

Se afirma, en esta tesis, que la tasa de desarrollo de la agricultura va por detrás de la tasa de desarrollo de la industria, encontrándose ahí la explicación del problema del grano. Este problema sólo puede ser resuelto, en consecuencia, mediante la *«reconstrucción de la agricultura sobre una nueva base técnica»* [187].

Se produce aquí un constante deslizamiento entre la consideración de dos tipos de contradicciones: 1) las que nacen de

---

[185] *Ibid.*, pp. 263-264.
[186] *Ibid.*, p. 267.
[187] *Ibid.*, pp. 260, 268 [el subrayado es mío. C. B.].

la existencia de *dos formas sociales de producción* (la industria del Estado, con carácter socialista, por un lado, y la pequeña producción campesina, por otro); 2) las que nacen de dos «*bases técnicas*» de producción (las grandes unidades industriales modernas, por un lado, y la pequeña producción «atrasada», por otro). Mientras tanto, la argumentación destinada a justificar el desarrollo más rápido posible de la industria de medios de producción resalta como «contradicción principal», en este terreno, la existencia de *dos bases técnicas. La transformación de las formas sociales de producción parece quedar subordinada a la de las técnicas* y al desarrollo de la industria pesada.

Pero semejante subordinación no existe. El desarrollo socialista de las formas colectivas de producción depende, ante todo, de la lucha ideológica y política de clases, no de la técnica [188]. Este desarrollo permite, en una primera etapa (como lo prueba la experiencia de las formas «espontáneas» de producción y de trabajo colectivos que surgen durante la NEP), incrementar la producción sin un suministro masivo de medios técnicos «nuevos». En 1928 todavía es posible, en realidad, un incremento no desdeñable de la producción de los campesinos pobres y medios mediante el simple suministro de instrumentos de trabajo sencillos, que no exigen inversiones masivas en la industria pesada.

La idea de eliminar lo más rápidamente posible la diversidad de «bases técnicas» de la producción no corresponde, en general, a ninguna exigencia objetiva de la construcción del socialismo. Esta puede efectuarse, por el contrario, sobre la base de una gran *diversidad de técnicas*, «marchando con las dos piernas», como se dice hoy en China. Tal diversidad permite, justamente, *avanzar más de prisa*, sin elevar bruscamente la tasa de inversión, y progresar con regularidad, sin excesiva tensión, lo cual asegura un dominio creciente de medios de producción cada vez más perfeccionados, tanto en la agricultura como en la industria.

Las posibilidades de *diversificación técnica* abiertas por el socialismo, y las diversas formas que puede revestir el dominio

---

[188] El lugar respectivo que el discurso del 19 de noviembre de 1928 asigna a las transformaciones técnicas y a las transformaciones ideológicas queda indicado en la formulación siguiente: «... La transformación de la agricultura sobre la base de la nueva técnica produce una revolución en las cabezas de los campesinos y les ayuda a desprenderse de la inercia y la rutina» *(ibid.,* p. 284).

Lo que «actúa» aquí es la técnica, y el campesino es aquel *sobre el cual* se ejerce esa acción.

de las técnicas por los productores directos, son negadas por el discurso del 19 de noviembre de 1928. Rompe, a este respecto, con las anteriores resoluciones del partido y con los últimos textos de Lenin. Se perfila en él una vía de desarrollo económico dominado por la expansión de la producción de medios de producción. De esta producción parece depender el éxito de la colectivización, no concebida como un resultado de la lucha de los campesinos pobres y medios para *liberarse* de las relaciones de producción que los oprimen y permiten su explotación, sino como una *transformación técnica*, cuya finalidad es incrementar la producción agrícola y, muy especialmente, la *parte comercializada de esta producción* que el Estado puede adquirir a precios estables y relativamente bajos [189].

El discurso del 19 de noviembre de 1928 abre, así, paso a una cierta concepción de la industrialización y del desarrollo agrícola que goza de las simpatías del VSNJ y de los dirigentes de la industria: da prioridad a la industria —en primer lugar a la industria pesada— haciendo depender el desarrollo de la agricultura del crecimiento de la producción industrial.

Sin embargo, esta vía no es —aparentemente— la única adop-

---

[189] Uno de los primeros textos de Stalin, insistiendo en el papel que las haciendas estatales colectivas pueden desempeñar en el *incremento de la parte comercializada* de la producción, es la exposición que hace el 28 de mayo de 1928 ante los estudiantes de la Universidad Sverlov (cf. Stalin, *O*, t. 11, pp. 84 ss.). Stalin insiste en la idea de que: «La causa fundamental de nuestras dificultades en cuanto a los cereales es que la producción de grano *mercantil* [el subrayado es mío. C. B.] se desarrolla en nuestro país con mayor lentitud que la demanda [...] La fuerza de la gran hacienda agrícola, ya sea de grandes terratenientes, de kulaks o colectiva, consiste en que permite utilizar máquinas agrícolas, aplicar los adelantos de la ciencia, emplear abonos, elevar el rendimiento del trabajo y producir, por tanto, la máxima cantidad de grano mercantil» *(ibid.*, pp. 86, 88).

A continuación de estas indicaciones se encuentra un cuadro (establecido por Nemtchinov) que compara la producción bruta y la producción mercantil de granos en los diferentes tipos de explotaciones, antes y después de la revolución. Este cuadro resalta que la parte mayor de producción mercantil (47,2 por 100) corresponde a las haciendas colectivas y estatales *(ibid.*, p. 88).

A partir de julio de 1928, cuando Stalin hace hincapié en el «*tributo*» que la agricultura debería proporcionar a la industria, el desarrollo de formas de agricultura colectiva aparece cada vez más como el *medio* más eficaz de asegurar la regularidad del suministro de este «tributo». A su vez, el establecimiento de este medio está subordinado a la transformación de la base técnica de la agricultura, porque —desde esta perspectiva— la voluntad y la iniciativa de los campesinos no constituyen el motor de nuevas formas de producción, ni de desarrollo de *fuerzas productivas realmente nuevas.*

tada. El discurso de Stalin, en efecto, concede también gran importancia de principio a la *ayuda* inmediata a las haciendas de los campesinos pobres y medios, a la multiplicación de los *vínculos* entre estas haciendas y los aparatos comerciales del Estado y de las cooperativas (mediante la extensión de un sistema de *contratos* entre ellos, donde se prevén obligaciones recíprocas), al aumento inmediato de los suministros y créditos susceptibles de beneficiar a esas haciendas. Desde este punto de vista, la NEP no parece abandonada y el paso a las formas colectivas de explotación queda subordinado a la voluntad explícita de los campesinos pobres y medios [190].

En realidad, no obstante, *la magnitud de las inversiones previstas para la industria pesada,* y la agravación de *la penuria de productos industriales destinados al campo* que de ello resulta (en particular, de medios de producción utilizables por los campesinos pobres y medios) *minan* cada vez más, *por su base, las intenciones relativas a la ayuda de la que debe beneficiarse la gran masa de los productores campesinos.* En consecuencia, las *posibilidades inmediatas* de incremento de la producción agrícola —y ante todo, de la producción cerealista— siguen estando gravemente comprometidas. También se encuentra comprometida la consolidación de la alianza obrera y campesina, porque la política seguida en la práctica tiende a exigir más y más productos a las masas campesinas sin tomar las medidas necesarias para incrementar en contrapartida los suministros de productos industriales necesitados por los campesinos pobres y medios.

La adopción por el Plénum de las «cifras de control» para 1928-1929 [191] y el esfuerzo llevado a cabo para aplicarlas, dando prioridad a la industria pesada [192], contribuyen a profundizar

---

[190] Cf. *ibid.*, pp. 277-284.

[191] La resolución sobre las «cifras de control» es adoptada en el Plénum por unanimidad. Bujarin, Ríkov y Tomski no quieren oponerse públicamente. La antigua oposición de «izquierda» (ahora ausente de los órganos dirigentes del partido) sostiene la línea de industrialización basada en una inversión máxima en la industria pesada. Kámenev, autorizado ya a reingresar en el partido, publica en *Pravda* del 16 de noviembre de 1928 un artículo atacando a los que pretenden entablar una «lucha por reducir la tasa dada de industrialización».

[192] Hay que señalar aquí dos puntos:

1) En la práctica, las sumas efectivamente consagradas a las inversiones industriales *rebasan las fijadas por la resolución del Plénum de noviembre de 1928, pero sin que las condiciones fijadas por este mismo Plénum sean respetadas,* lo cual agrava aún más las «penurias» de pro-

más aún el descontento que cunde en el campo desde comienzos de 1928. *Se crea así el terreno favorable para una verdadera amenaza* contra el poder soviético: que los campesinos descontentos se reagrupen tras los kulaks. Simultáneamente se reduce la posibilidad de encauzar *de modo voluntario* a la masa de campesinos pobres y medios por la vía de la colectivización, dado el debilitamiento del papel dirigente del partido en el seno del campesinado.

SECCION III

LA RUPTURA ABIERTA EN EL SENO DE LA DIRECCION DEL PARTIDO

En el curso del invierno de 1928-1929, la manera en que se aplican las decisiones del Plénum de noviembre de 1928 y en que se elaboran los *objetivos del primer plan quinquenal* confirma el abandono progresivo de los principios fundamentales de la NEP. Se hace inevitable la ruptura entre las posturas de Bujarin y sus partidarios (cuyo propósito es definir una vía de industrialización inscrita aún en el marco de la NEP) y las de los que consideran, en la práctica (si no verbalmente), que la industrialización rápida del país y el mantenimiento de la NEP son ya incompatibles.

Los artículos, discursos o declaraciones de los partidarios de una u otra vía de industrialización se parecen cada vez menos a una discusión tendente a convencer a los defensores de una concepción diferente: el debate deja paso a la *polémica y las acusaciones recíprocas tienden a reemplazar a los argumentos y al análisis de la situación concreta.* Es inútil, por ello, tratar de reconstituir un «debate» que no tuvo lugar. Hay que esforzarse, por el contrario, en poner de relieve algunos

---

ductos industriales en las ramas no prioritarias (cf. sobre este punto, E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations*..., *op. cit.*, vol. 1-I, nota 1, p. 314).

2) El principio de *prioridad a la industria pesada* no preside solamente la *elaboración* de los planes, sino también su ejecución. Esto significa que si no se dispone de los medios materiales necesarios para la realización del *conjunto* de los objetivos fijados por el plan en cantidades suficientes (como precisamente sucede), *los medios existentes son destinados de manera preferente a las ramas prioritarias, recibiendo las otras* menos medios de los previstos en el plan. De ahí las distorsiones suplementarias (véase, por ejemplo, la declaración de Kuíbischev en *TPG*, 4 de diciembre de 1928, citada en *Foundations*..., vol. 1-II, p. 882).

hechos y argumentos que, pese a todo, son evocados por una y otra parte durante el invierno de 1928-1929 y a comienzos de la primavera, porque permiten captar mejor la significación política e ideológica de la ruptura que se consuma en el Plénum de abril de 1929.

A) *Las posturas defendidas por Bujarin durante el invierno de 1928-1929*

Durante el invierno de 1928-1929, por última vez, Bujarin defiende públicamente sus posturas y sigue desarrollando sus concepciones ante el BP y el CC. Repite, evidentemente, gran parte de sus formulaciones anteriores, pero ahora se articulan, a menudo, de forma nueva y más elaborada en determinados puntos.

Uno de los argumentos habitualmente esgrimidos por los partidarios de la industrialización acelerada (que se realizaría «momentáneamente» en detrimento de la agricultura) es la inminencia probable de una agresión imperialista contra la Unión Soviética. Bujarin no niega este peligro. Sin embargo, sus análisis le llevan a insistir de modo particular en el papel revolucionario de los pueblos de Asia y a *afirmar, por otro lado, que el elemento decisivo en la defensa de la Unión Soviética es su situación política interna* y, ante todo, la solidez de la alianza obrera y campesina. Le parece extremadamente peligroso lanzarse por una vía que, con la intención de promover una industrialización más rápida, comprometa esa alianza [193].

Bujarin insiste, por ello, en las condiciones de consolidación de esta alianza, recogiendo el contenido de los últimos artículos de Lenin que, dice, exponen «un vasto plan a largo plazo de todo nuestro trabajo comunista...». En opinión de Bujarin, el porvenir de la revolución depende de una alianza sólida y confiada con el campesinado, y el partido debe esforzarse ante todo en fortalecer esa alianza mediante un trabajo organizativo y cultural, teniendo en cuenta los intereses de los campesinos. Pone en guardia contra la idea de una «tercera revolución» que *imponga desde arriba formas colectivas de producción.* Sos-

---

[193] Bujarin desarrolla estas ideas en un artículo de *Pravda* del 20 de enero de 1929 y, sobre todo, en un largo discurso pronunciado el 21 de enero con ocasión del quinto aniversario de la muerte de Lenin. Este discurso es publicado en los principales diarios el 24 de enero y luego en un folleto titulado *El testamento político de Lenin.*

tiene que la industrialización y la acumulación deben realizarse respetando condiciones de intercambio aceptables para los campesinos, gracias a esfuerzos de economía y de eficiencia. Por lo demás, estos temas concuerdan con las resoluciones del XV Congreso, pero reafirmados a comienzos de 1929 aparecen como una *crítica a la línea política seguida en la práctica* desde hace un año. De ahí que le valgan a Bujarin numerosos ataques de los partidarios del máximo de inversiones en la industria pesada. Uno de ellos, Postichev, calificará a Bujarin de «vulgar filósofo campesino [194]».

Al mismo tiempo que los artículos de Bujarin, aparece en *Pravda* (con fecha del 20 de enero de 1929) un artículo de Nadiejda Krúpskaia, la viuda de Lenin, titulado «Lenin y la construcción koljosiana». Recordando el lugar decisivo que Lenin atribuía al desarrollo de la cooperación y al fomento de los koljoses, subraya la exigencia de Lenin de no forzar a los campesinos a entrar contra su voluntad en la vía cooperativa y koljosiana. Recuerda también la importancia que Lenin atribuía al artículo de Engels, publicado en 1894 en la *Neue Zeit*, indicando que el socialismo no expropiaría al campesino, sino que le *ayudaría* a pasar a un régimen cooperativo recurriendo al ejemplo y dando pruebas de toda la paciencia necesaria. Krúpskaia termina juzgando estúpido el querer transformar «por arriba» las relaciones económicas en que está envuelto el campesino medio y recurrir para ello a la fuerza.

Este artículo de Krúpskaia es una respuesta a aquellos partidarios de la prioridad absoluta de la industria pesada que se pronuncian entonces, cada vez más, a favor de una colectivización impuesta. Krúpskaia defiende en este punto las mismas posturas que Bujarin.

Las intervenciones públicas de Bujarin no constituyen más que una parte de los textos que redacta en ese período. Paralelamente prepara una «plataforma» destinada al BP, a la que da lectura en la sesión del 30 de enero de 1929. En esta sesión Bujarin es atacado violentamente por los partidarios del más rápido desarrollo posible de la industria pesada. En realidad, su postura, apoyada por Ríkov y Tomski, no da lugar, al parecer, a un verdadero debate en profundidad. Sus adversarios, en efecto, le atacan, sobre todo, por su comportamiento, calificado de «fraccionalista», valiéndose de que unos días antes de esa reunión del BP (el 20 de enero, día en que Trotski es

---

[194] Citado por F. M. Vagánov, *Pravi Uclon...*, *op. cit.*, p. 198.

expulsado de la Unión Soviética) una hoja clandestina trotskista daba una referencia de las entrevistas entre Bujarin y Kámenev [195].

De la «plataforma» presentada por Bujarin el 30 de enero y de la declaración que hacen los «tres» el 9 de febrero, sólo se conocen algunas referencias. Pero éstas permiten reconstituir la mayor parte de lo dicho por ellos durante esa sesión del BP.

Uno de los reproches que los «tres» hacen a los órganos ejecutivos se refieren al hecho de que *no se han respetado las decisiones adoptadas* por el XV Congreso y los Plénums del CC *en materia de ayuda a las explotaciones de los campesinos pobres y medios.* La concepción de una industrialización basada en un «*tributo*» impuesto al campesinado es objeto, igualmente, de una crítica sistemática. La consigna del «tributo» corre el riesgo, en opinión de los «tres», de llevar a una «explotación militar-feudal del campesinado». Estos términos son reproducidos y condenados en la resolución adoptada el 9 de febrero por el BP [196]. En el informe que presentará al Plénum de abril de 1929, Stalin defenderá la idea del «tributo» con la tesis de que en la Unión Soviética es imposible la «explotación» del campesinado [197].

El desarrollo de los koljoses le parece necesario a Bujarin, pero se niega a hacerlo depender de medidas coactivas, destinadas, ante todo, a hacer de dicho desarrollo un *medio* al servicio de una política de industrialización que dé fuerte prio-

---

[195] La mayor parte de la resolución adoptada el 9 de febrero por el BP para condenar las posturas de Bujarin, Ríkov y Tomski se refiere a su petición de que se discutan sus propuestas dentro del partido, a sus actividades calificadas de «fraccionales», a los contactos de Bujarin con Kámenev, a las relaciones de los «tres» con «partidarios de una línea oportunista en la IC», etc. *La resolución no examina el fondo de las posturas políticas de los «tres»*, sino que procede por afirmaciones. Declara, así, que «en el curso del reciente período el grupo de Bujarin ha pasado, en cuestiones importantes de nuestra política, de la oscilación entre la línea del partido y la línea de la desviación de derecha, a la defensa de las posturas de la desviación de derecha» (cf. *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 432), acusando así a los «tres» de colocarse «objetivamente en la línea del debilitamiento de las posiciones del proletariado en la lucha contra las formas capitalistas de economía» *(ibid.)*. Pero, en enero de 1929, los «tres» no defienden otras posturas que las que vienen defendiendo desde hace más de un año, que son las del XV Congreso.

[196] *Ibid.*, p. 435.

[197] Sin embargo, durante la lucha con la oposición unificada, Stalin acusaba a esta última de querer que el Estado soviético explotase al campesinado (cf. Stalin, *O*, t. 8, p. 372).

ridad a la industria pesada. Bujarin subraya que el desarrollo de los koljoses debe ir unido a una verdadera *lucha ideológica*, y recuerda a este propósito lo que Lenin había escrito sobre la necesidad de una *revolución cultural*.

La oposición de Bujarin a la imposición del «tributo» al campesinado, como base de la industrialización, está vinculada a su concepción de la alianza obrera y campesina, la cual debe asentarse en una política de reducción sistemática de la diferencia entre los niveles de vida de la clase obrera y del campesinado. Se inspira, también, en la tesis de que en la situación de entonces existen, fuera de la agricultura, fuentes importantes de acumulación y de promoción de la industria. Alude, concretamente, a la reducción de los aparatos administrativos del Estado mediante una mayor descentralización y la liberación de iniciativas locales, lo cual permitiría «la participación real de las masas reales» (según la expresión de Lenin) en el desarrollo de las fuerzas productivas [198]. Bujarin, sin embargo, no se pregunta verdaderamente *por qué* razón sus propuestas *no han sido, en realidad, aplicadas*, siendo así que las *mismas orientaciones figuran desde hace tiempo en las resoluciones del partido*. Formular esta pregunta obligaría a preguntarse también por las fuerzas y las relaciones sociales que obstaculizan la aplicación efectiva de algunas resoluciones del partido, y por las formas de lucha capaces de eliminar dichos obstáculos, pero los hombres no se plantean jamás más que los problemas que pueden resolver...

En el curso de las reuniones del BP de marzo de 1929 y de comienzos de abril —reuniones que preparan el Plénum del CC (del 16 al 23 de abril) y la XVI Conferencia del partido (del 23 al 29 de abril)—, Bujarin y Ríkov presentan *contrapropuestas al proyecto de plan quinquenal* sometido en ese momento al BP. El proyecto prevé la triplicación o la cuadruplicación de las inversiones en el sector estatal, según las variantes, y la asignación de cerca del 80 por 100 de dichas inversiones a la industria pesada. Las contrapropuestas son rechazadas, lo mismo que un proyecto de plan de Ríkov encaminado a acelerar el desarrollo agrícola, considerado como la base del desarrollo industrial. Después de ese rechazo, Bujarin, Ríkov y Tomski se abstienen de participar en la votación del BP que aprueba las previsiones industriales del plan quinquenal.

---

[198] Cf. sobre estos diferentes puntos, M. Lewin, *La paysannerie...*, *op. cit.*, p. 303.

Al mismo tiempo que critican las concepciones económicas de los partidarios de conceder una prioridad unilateral al desarrollo de la industria pesada y de financiar el mismo mediante un transvase masivo de los recursos de la agricultura hacia la industria, los «tres» —y particularmente Bujarin— critican también *los procesos que están teniendo lugar en la superestructura.* Estas críticas se refieren a *la hinchazón de los aparatos del Estado* y su previsible aumento si la colectivización no se realiza de manera voluntaria y sirve de instrumento a la imposición de un «tributo» a la agricultura [199].

Bujarin critica igualmente diversos aspectos del *funcionamiento del partido.* Su argumentación apunta, ante todo, al contenido de las discusiones en su seno. Acusa a estas discusiones de girar principalmente en torno a los problemas internos de organización, en detrimento del *análisis de la situación concreta* y de la *consulta sistemática a las masas.*

Los problemas serios y graves ni siquiera són debatidos. Todo el país está atormentado por el problema del trigo y del aprovisionamiento, pero las conferencias del Partido proletario que gobierna se callan. Todo el país se da cuenta de que las cosas no marchan bien con el campesinado, pero las conferencias de nuestro Partido se callan... No se hace frente a las dificultades con una política, sino con una politiquilla. Hay que decir a la clase obrera *la verdad sobre la situación,* apoyarse en las masas, escuchar y sentir *las necesidades de las masas,* dirigir los asuntos identificándose con las masas [200].

Este hincapié en la democracia soviética, en el papel de las masas y en la organización del control que éstas deben ejercer sobre los diversos aparatos, corresponde a una vieja preocupación de Bujarin. Preocupación que se reafirma en un artículo de *Pravda* del 2 de diciembre de 1928 y en su discurso sobre el «Testamento político de Lenin» donde pide la multiplicación de «todas las formas posibles de asociación de los trabajadores, a fin de evitar a toda costa la burocratización» y de asegurar el conocimiento de los sentimientos y motivos de descontento de las masas. Esta insistencia de Bujarin se le reprochará ulteriormente como testimonio de una tendencia a prosternarse ante «el atraso y el descontento de las masas» [201].

---

[199] Cf. *ibid.*, p. 304.

[200] Citado por *ibid.*, p. 290.

[201] Cf. el artículo de *Pravda,* 11 de diciembre de 1929, titulado «Contra el oportunismo en el movimiento de los corresponsales obreros y rurales», y la obra colectiva *Sa Marksistkoleninskoe Uchenie o Petchati,* Moscú, 1932.

La argumentación de Bujarin apunta también a la progresión de lo que él ve como una especie de disciplina ciega en el seno del partido. Pide a los militantes que «no acepten ni una palabra sin pruebas», que «no digan ni una palabra contra su conciencia», afirmando que el pensamiento crítico constituye un componente esencial de la tradición bolchevique[202].

Para Bujarin existe una relación entre la tendencia al abandono del pensamiento crítico y lo que él considera como una desaparición progresiva de la dirección colectiva del CC en beneficio de la concentración creciente de la autoridad en manos de un solo hombre.

El cuestionamiento del tipo de disciplina practicado en el partido es rechazado por la mayoría del BP, que insiste en la necesidad de una «disciplina de hierro» y hace hincapié en los puntos débiles de las posturas de los «tres». La ausencia, en efecto, de una exposición suficientemente precisa de su concepción de las condiciones del paso a formas colectivas de la producción agrícola, su tendencia a anteponer las formas económicas de la alianza obrera y campesina (fundadas en el suministro al campo de bienes de consumo), sus reservas relativas al papel del impuesto agrícola sobre los campesinos acomodados, permiten asimilar fácilmente las posturas de los «tres» con una defensa del *statu quo* de la NEP, e incluso con una defensa de los intereses de los kulaks. La mayoría del BP, que reprocha además a Bujarin y Sokólnikov los contactos que han tenido con Kámenev, y a Bujarin la publicación en la prensa de textos no discutidos previamente en el BP, decide dar este paso. Considera que estos diversos actos constituyen una actividad fraccional.

B) *La condena de las posturas de Bujarin, Ríkov y Tomski por el BP y por el Plénum del CC y de la CCC.*

El conjunto de estas acusaciones y reproches es resumido en un proyecto de resolución destinado a ser sometido al BP y al Presídium de la CCC. Se nombra, sin embargo, una comisión del CC encargada de redactar un texto de compromiso, que de ser aprobado por los «tres» implicaría la retirada del proyecto de resolución. La aceptación de este compromiso por los

[202] Cf. Bujarin, *Politicheskoe Savechtchanie Lenina*, 2.ª edición, Moscú, 1929, p. 27; citado por S. Cohen, *Bukharin...*, *op. cit.*, p. 304.

«tres»[203] habría implicado la retirada por Bujarin de la dimisión de sus funciones en *Pravda* y en la Komintern. El 7 de febrero, los «tres» se niegan a aprobar ese texto y deciden mantener su dimisión hasta el Plénum de abril (sólo Ríkov desistirá posteriormente de esta actitud).

La adopción de esta actitud significa una *ruptura completa* entre los «tres» y la mayoría del BP. Para Stalin, en particular, los «tres» constituyen ahora un grupo al que acusa de oponerse a la línea del partido y de querer «forzar al partido... a cesar en la lucha contra la desviación de derecha». En su informe al Plénum de abril, Stalin declara que no es posible tolerar «en nuestro propio partido, en el estado mayor político del proletariado... la libre actuación de hombres de la desviación de derecha que intentan desmovilizar al partido, disgregar a la clase obrera», porque esto significaría «que estamos dispuestos... a acabar paulatinamente con la revolución»[204].

La mayoría del Plénum adopta una resolución sobre «los asuntos internos del partido»[205] y ratifica una resolución concerniente a las mismas cuestiones, que había sido aprobada el 9 de febrero por el BP y el Presídium de la CCC[206]. Estos textos condenan las críticas argumentadas por Bujarin en las «Notas de un economista» por infundadas, «eclécticas» y destinadas a «desacreditar la línea del CC». Condenan también, por las mismas razones, la declaración de Bujarin del 30 de enero de 1929, y lo que se dice de sus posturas en las notas tomadas por Kámenev. Sin embargo, la resolución del Plénum subraya, esencialmente, en sus conclusiones, las *vacilaciones* de Bujarin y de Tomski con respecto a una «nueva» línea, y la necesidad de *salvaguardar* la unidad del partido. Contrariamente a las críticas, más severas, formuladas contra Bujarin en el discurso de Stalin[207], la resolución del Plénum no acusa a los «tres» de ser «desviacionistas de derecha». Habla de una «solidaridad *de hecho*» con las tendencias oportunistas en la Komintern, y del papel de «centro de alistamiento *objetivamente* desempeñado» por los «tres» con respecto a esas tendencias. Más adelante, la misma resolución habla de una «convergencia, *en lo esencial*, entre las posturas de los 'tres' y las de una desviación de derecha»[208].

---

[203] Este texto está reproducido en un discurso pronunciado por Stalin en el Plénum de abril del CC, cf. Stalin, *O*, t. 12, pp. 1-2.
[204] Cf. *ibid.*, pp. 111-112.
[205] Cf. *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 429 ss.
[206] *Ibid.*, pp. 436 ss., y más particularmente, p. 445.
[207] El texto de este discurso se encuentra en *O*, t. 12, pp. 1-114.
[208] *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 431, 432, 435 [el subrayado es mío. C. B.].

Estas formulaciones implican que las posturas políticas de los «tres» y las de la «desviación de derecha» no coinciden enteramente. La consecuencia práctica es que el Plénum mantiene a los «tres» en el BP, aun cuando ni siquiera han accedido a aprobar el texto de compromiso del 7 de febrero. Esta misma resolución prohíbe a los «tres» toda expresión pública de sus desacuerdos, imponiendo así nuevos límites a la lucha ideológica, relegada al seno de un círculo cada vez más restringido. No obstante, aunque se niega a aceptar la dimisión de Bujarin y de Tomski, el Plénum releva de sus puestos en *Pravda* y en la Komintern a Bujarin, y en la Unión de los sindicatos a Tomski [209]. Los «tres» sufren así una grave derrota, que será la definitiva.

La resolución del BP ratificada por el Plénum contiene también una serie de críticas contra los «tres». Rechaza, en particular, el análisis de la situación económica formulado por Bujarin. Afirma que el aprovisionamiento del campo ha mejorado con respecto al año anterior y que el acopio se realiza de manera que puede ser considerada satisfactoria [210]. La realidad no corresponde en absoluto a esta apreciación de la situación. *Salvo dos meses, el acopio de cereales en el primer semestre de 1929 se sitúa muy por debajo del año anterior: 2,6 millones de toneladas en esos seis meses contra 5,2 en 1928* [211]. Por añadidura, esos resultados sólo han podido ser obtenidos ejerciendo una fuerte presión administrativa sobre los campesinos medios, dando lugar en diversas regiones a *manifestaciones abiertas de descontento de amplias capas del campesinado.* La penuria de granos que entonces se extiende determina, además, un aumento considerable de los precios cerealistas en el mercado y fenómenos de especulación [212]. El Plénum de abril de 1929 quiere ignorar estas realidades, lo cual no dejará de tener más adelante importantes efectos económicos y políticos.

---

[209] *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 436. Esta resolución no es publicada entonces, sino mucho más tarde. Sólo en junio-julio de 1929 se hacen públicos los efectos de las medidas contra Bujarin y Tomski (cf. M. Lewin, *La paysannerie..., op. cit.*, p. 294).

[210] *Ibid.*, p. 440.

[211] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 1, p. 943.

[212] *Ibid.*, pp. 101-105.

C) *El discurso de Stalin en el Plénum de abril de 1929*

La mayor parte de este discurso [213] está consagrada a la crítica de las posturas de los «tres». En estrecha ligazón con esta crítica, Stalin presenta un cierto número de tesis [214] que merecen ahora nuestra atención [215].

1. La intensificación de la lucha de clases

Una primera tesis se refiere a *la intensificación de la lucha de clases «en el actual estadio del desarrollo, en el actual estado de la relación de fuerzas»* [216]. No se trata, por tanto, de una «tesis general», sino de una formulación encaminada a definir la *coyuntura del momento.*

Esta definición es correcta, pero insuficiente por no proceder de *un análisis multilateral de la coyuntura.* Stalin se niega, por ejemplo, a explicar la intensificación de la lucha burguesa de clase por los errores que hubieran podido ser cometidos por el partido en su tratamiento de los problemas del campesinado pobre y medio, a consecuencia del debilitamiento de los aparatos de la dictadura del proletariado y de las vinculaciones de estos aparatos con las masas. Recurrir a un análisis de la situación que tenga en cuenta tales elementos equivale, en opinión de Stalin, a tratar de explicar la intensificación de la lucha de clases «por razones imputables al aparato soviético [217]», o a afirmar que lo que era «bueno» al año último se ha convertido en «malo» de repente [218] (porque Stalin niega que haya habido cambio alguno a este respecto en el año transcurrido).

Limitar de esta manera el análisis de las causas de la inten-

---

[213] Se trata del discurso publicado bajo el título «La desviación de derecha en el PCUS» (las referencias figuran en la nota 207, *supra,* p. 388, n. 3). En este momento, del texto impreso de este discurso son eliminadas unas treinta páginas, probablemente a causa de algunas de las formulaciones que contienen. Estas páginas no fueron publicadas por primera vez hasta 1949.

[214] Cf. Stalin, *O,* t. 12, pp. 37 ss.

[215] Aquí sólo presentamos los aspectos esenciales de estas tesis. Su alcance será discutido posteriormente, en el tomo 3 de la presente obra. Sólo en el curso de los años siguientes, en efecto, esas tesis dan lugar a nuevos desarrollos y se articulan con una práctica política que concreta su significación.

[216] *Ibid.,* p. 38.

[217] *Ibid.,* p. 39.

[218] *Ibid.,* pp. 39-40.

sificación de la lucha de clases equivale a prestar *atención unilateral* a las *tentativas* de los adversarios de la dictadura del proletariado, sin examinar lo que —en el dispositivo de fuerzas de esta última— da la posibilidad a los adversarios de *transformar sus tentativas en contraofensivas efectivas.* Pero esta posibilidad depende de la solidez de los vínculos de la clase obrera con sus aliados y de la *línea política* del partido. La limitación del análisis afecta así a lo esencial, a la línea política y a sus contradicciones. Ello dificulta el tratamiento correcto de estas últimas y la introducción rápida de las rectificaciones necesarias.

2. El problema del «tributo» y de la posibilidad de una explotación del campesinado por el Estado soviético.

En este discurso de abril de 1929, se expone una segunda tesis: la necesidad de imponer al campesinado «algo semejante a un tributo» para hacer posible la industrialización del país [219].

Tomada en su generalidad esta tesis es, a la vez, verdadera y falsa. Es verdadera en el sentido de que en las *condiciones concretas* de la Unión Soviética no es posible ninguna industrialización de cierta envergadura sin que el campesinado aporte *una contribución* [220] al esfuerzo de desarrollo industrial.

Pero formulada de manera tan general, esta tesis es susceptible de dar paso a una política errónea —capaz de acarrear graves consecuencias—, porque no va acompañada de ninguna precisión, ni incluso indicación, en cuanto a los *límites que este tributo no debe rebasar* so pena de poner en peligro la alianza obrera y campesina y las exigencias de la reproducción ampliada de la agricultura. Los hechos no tardaron en revelar que esos límites estaban en vías de ser transgredidos.

Las consecuencias negativas de la tesis del «tributo» enunciada en términos tan generales se agravan de manera decisiva a consecuencia de la articulación de esta tesis con otra que es indudablemente falsa. Se trata de la siguiente afirmación: «La naturaleza del poder soviético no permite que el Estado explote a los campesinos de ninguna manera [221]».

Semejante formulación no tiene en cuenta ni la *naturaleza contradictoria del Estado soviético* (Estado de la clase obrera,

---

[219] *Ibid.*, p. 54.
[220] Que sea correcto o no llamar a esta contribución «tributo» sólo tiene una importancia secundaria.
[221] *Ibid.*, p. 54.

pero *también* «Estado burgués», según la fórmula de Lenin, en la medida en que asegura la reproducción de ciertas relaciones burguesas, sobre todo al nivel de la distribución), ni la presencia de elementos burgueses en los aparatos estatales soviéticos. Y estos factores pueden constituir condiciones objetivas para la *expoliación* y de la *explotación* de los campesinos —lo mismo, por lo demás, que de los obreros— y empujar al campesinado a enfrentarse con el poder soviético. En consecuencia, esa formulación representa un *retroceso* con respecto a los análisis de Lenin.

3. Las «nuevas formas de alianza» y la «base técnica» del incremento de la producción agrícola

El discurso en el Plénum de abril de 1929 expone la tesis de la necesidad de «nuevas formas de alianza entre la ciudad y el campo». Estas nuevas formas corresponden al suministro por la industria de *medios de producción* a la agricultura: maquinaria agrícola, tractores, abonos, etc., porque ahora «se trata de reestructurar la producción agrícola sobre la base de una nueva técnica y del trabajo colectivo»[222].

Esta tesis amplía y precisa la oposición que se había esbozado hasta entonces entre la alianza basada «en el textil» y la basada «en el acero». La perspectiva así abierta corresponde, ciertamente, a las exigencias del futuro, pero las formulaciones empleadas suscitan una serie de problemas, en particular los siguientes:

a) Incluso en las postrimerías de la NEP, el «restablecimiento» de la agricultura está lejos de haber terminado. Millones de explotaciones campesinas pequeñas y medias carecen aún de los instrumentos de producción más elementales[223]. Esto quiere decir, prácticamente, que *aún es posible ayudar a los campesinos pobres y medios a que aumenten rápidamente su producción agrícola,* mediante *pequeñas inversiones,* sin necesidad de esperar a la construcción de nuevas fundiciones de acero, de nuevas fábricas de tractores, etc. El problema de los *plazos* y de los *ritmos* no se plantea, pues, en los términos formulados en el Plénum de abril de 1929[224].

---

[222] *Ibid.*, p. 61.

[223] Cf. *supra*, pp. 89 ss.

[224] El discurso no sólo considera que el período de «restablecimiento» de la agricultura ha terminado (es decir, que ha sido restablecida la antigua «base técnica»): afirma también que la «vieja técnica» es «actualmente inutilizable» *(ibid.*, p. 62), lo cual carece de sentido.

b) Según el discurso, durante el período de «restablecimiento» debía predominar una forma de alianza obrera y campesina destinada a satisfacer «*principalmente* las necesidades personales del campesino, sin preocuparnos demasiado de las necesidades de su explotación»[225]. Verdad es que así fue practicada la alianza, pero esta práctica era errónea: desde el comienzo de la NEP habría debido tener prioridad el suministro a las explotaciones campesinas de medios de producción, aunque fueran rudimentarios, cosa por lo demás indicada por Lenin. La alianza basada principalmente «en el textil» no ayudó a los campesinos pobres y medios a liberarse de la dominación de los campesinos ricos.

4. Mecanización y colectivización

El discurso presenta la colectivización como impuesta necesariamente por la transformación técnica y por la exigencia de una mayor producción mercantil. El progreso de la producción colectiva en la agricultura no aparece aquí como una forma de lucha de clases, sino como una necesidad técnica y económica.

Se afirma la tesis de un «peligro de ruptura entre la ciudad y el campo», debido al insuficiente ritmo de crecimiento de la agricultura con relación a la industria. De ahí la conclusión: «Para eliminar este peligro de ruptura es necesario comenzar a equipar a fondo la agricultura sobre la base de una nueva técnica. Y para ello es preciso ir agrupando paulatinamente en grandes haciendas, en koljoses, las haciendas campesinas individuales dispersas[226]».

En esta concepción —que es la que prevalece— las aspiraciones y necesidades de los campesinos pobres y medios no son lo esencial. Son las *necesidades de la ciudad y de la industria* las que determinan las *condiciones técnicas* de la producción agrícola, y éstas las que determinan sus *condiciones sociales*. Hay motivos para preguntarse por qué semejante concepción toma cuerpo (volveremos sobre ello cuando tratemos las transformaciones de la formación ideológica bolchevique), pero es indudable que su aplicación explica la manera en que se lleva a cabo la colectivización, así como sus efectos «contra-productivos»: el retroceso y no el aumento de la producción agrícola.

---

225 *Ibid.*, p. 61.
226 *Ibid.*, p. 62.

5. Mecanización e industrialización

Planteada la tesis de la *urgencia* de una transformación técnica de la agricultura, de ella se «deduce» la tesis de la necesidad de una industrialización *rápida*: «Sin desarrollar nuestra industria a *ritmo acelerado* es imposible proporcionar al campo maquinaria agrícola y tractores [227].»

Nos movemos aquí en un *círculo*: hay que equipar rápidamente a la agricultura con medios modernos para evitar su *retraso con respecto a la industria;* hay que *acelerar el ritmo de desarrollo de la industria* para permitir que ésta equipe rápidamente la agricultura. El movimiento (ilusorio) que se opera en el interior de este círculo determinará el constante reajuste en alza de los objetivos del primer plan quinquenal.

6. La crisis de acopio de 1928-1929 y las relaciones de clases

En el discurso ante el Plénum de abril de 1929, las dificultades del acopio de cereales se explican, esencialmente, por la tesis del «reforzamiento económico» de los kulaks. Habiéndose interrogado, en efecto, sobre estas dificultades, Stalin aventura la siguiente formulación: «En estos años se han fortalecido los kulaks y los elementos acomodados del campo; estos años de buena cosecha no han pasado en vano para ellos; se han fortalecido económicamente, han acumulado un capitalito, y ahora pueden maniobrar en el mercado... [228]».

Desgraciadamente, esta explicación «economista» de la crisis del acopio es dudosa:

a) No se ve dónde están los «años de buenas cosechas», puesto que la última buena se remonta a 1926.

b) Desde comienzos de 1928 ha sido necesario recurrir a «medidas excepcionales» y, sobre todo, el agotamiento de las reservas de grano de los campesinos ricos ha obligado —sin que esto haya sido reconocido por la dirección del partido— a extender esas medidas a los campesinos medios. En esas condiciones, el capital de que disponen los kulaks en 1929 no puede ser mayor (al menos en forma de grano) que en 1927.

En realidad, si la posición de los kulaks en 1929 se ha reforzado efectivamente con respecto a 1927 ello se debe al *acrecentamiento de su influencia ideológica y política*, el cual, a su vez,

---

[227] *Ibid.*, p. 64 [el subrayado es mío. C. B.].
[228] *Ibid.*, p. 93.

es resultado de los errores cometidos por el partido en su política campesina. Pero el examen de estos errores (premisa obligada de su eventual eliminación) es descartado de entrada en el discurso ante el Plénum de abril de 1929. En cuanto se trata, en efecto, de las dificultades del acopio, Stalin plantea la siguiente cuestión: «¿Tendrá la culpa la política del Comité Central?», y responde con una afirmación no seguida de demostración: «No, la política del Comité Central no tiene nada que ver con ello[229]».

Esta última formulación —contradictoria, por lo demás, con todo lo reconocido en 1928—, obliga a «explicar» la crisis del acopio por el reforzamiento económico de los kulaks e impide toda rectificación de la política seguida, dado que ésta no tiene «*nada que ver*» con la situación.

Este discurso ante el Plénum de abril tiene una importancia especial. Por un lado, las tesis contenidas en él no reciben ninguna crítica sistemática, aun cuando sean insuficientes o estén en contradicción con la realidad: la campaña ideológica llevada a cabo durante el período anterior al Plénum ha sido tal que todo cuestionamiento de esas tesis es inmediatamente desautorizado como actitud «pro-kulaks». El desarrollo de un verdadero movimiento de crítica y autocrítica, que supone el respeto al centralismo democrático, se encuentra, por tanto, bloqueado. Por otro lado, esas tesis son el inicio de un nuevo viraje en la línea del partido; un viraje hacia una industrialización acelerada cuya carga debe ser soportada por el campesinado. Esto queda confirmado (aunque todavía de modo vacilante) en la XVI Conferencia del partido, y conduce al «gran viraje» de finales de 1929.

SECCION IV

LA XVI CONFERENCIA DEL PARTIDO (23-29 DE ABRIL DE 1929) Y SUS PROLONGACIONES

La XVI Conferencia del partido aparece como una última tentativa encaminada a reforzar las relaciones socialistas, *pero permaneciendo, en lo fundamental, dentro del marco de la NEP, y sentando las bases del paso a una etapa superior.* Las decisiones adoptadas presentan, por consiguiente, considerable interés, incluso si las perspectivas trazadas por esta conferencia no hayan podido, finalmente, materializarse. El carácter con-

---

[229] *Ibid.*, p. 92.

tradictorio de algunas de las decisiones y el rápido curso de la lucha de clases hacen que, algunos meses después de clausurarse la XVI Conferencia, la dirección del partido se vea enfrentada a un dilema: o bien renunciar a algunos de los objetivos económicos (en particular, industriales) fijados en abril de 1929, o bien intentar la realización de estos objetivos adoptando *medidas económicas y políticas diferentes* de las previstas en esa Conferencia (incluido el *abandono repentino de la NEP*).

Se seguirá esta segunda vía, que introducirá a la Unión Soviética en una *era enteramente nueva,* sin que hayan madurado las condiciones necesarias para dominar gran parte de los nuevos e inmensos problemas que se plantean entonces.

El análisis de los principales aspectos y decisiones de la XVI Conferencia nos permitirá captar en qué condiciones parece posible, en abril de 1929, compaginar el mantenimiento de la NEP con la puesta en marcha de un proceso de transformaciones sociales y económicas rápidas. Este análisis, combinado con el examen de la situación concreta de la época, nos permitirá igualmente revelar la naturaleza contradictoria de las decisiones adoptadas por la XVI Conferencia y algunas de las razones que explican por qué esas contradicciones son «zanjadas» durante el segundo semestre de 1929 en el sentido que acabamos de mencionar.

A) *La condena de las posturas políticas de los «tres»*

Una de las características de la XVI Conferencia es la manera en que se resuelve el problema planteado por la existencia de divergencias políticas en el seno del BP. Pese a su importancia y a la gravedad de las cuestiones que suscitan, *no son examinadas a fondo.*

Solamente en vísperas de la clausura de la Conferencia y «a petición de los delegados», Mólotov presenta un informe resumiendo los trabajos del Plénum que acababa de tener lugar. Presenta, entonces, una breve resolución. En ella se «comprueba» que el «grupo de Bujarin» ha abandonado la línea general del partido y se orienta hacia la «desviación de derecha». La resolución se adopta *sin debate.* Aprueba la decisión tomada por el CC con respecto al «grupo de Bujarin» [230], pero no figura en

---

[230] Cf. *KPSS, op. cit.,* t. 2, pp. 494-495.

las actas de la XVI Conferencia publicadas en 1929; tampoco figuran los pasajes de las intervenciones de los delegados donde hay ataques contra Bujarin[231].

Durante algunos meses se mantiene en secreto todavía la existencia de profundas divergencias en el seno del BP. Además, Ríkov es uno de los encargados de presentar ante la XVI Conferencia el informe sobre el plan quinquenal. Y sigue siendo presidente del Consejo de comisarios del Pueblo[232].

La ausencia de un amplio debate sobre las posturas políticas en pugna no contribuye a clarificar la situación, ni en particular a distinguir lo que en las posturas de los «tres» puede ser calificado de «desviación de derecha» de lo que corresponde eventualmente a tesis correctas.

Nunca se han dado las razones de que no se abriese un verdadero debate. Puede pensarse que la razón determinante es la voluntad de afirmar la «unidad» del BP, dado que el debate no es buscado ni por la mayoría del BP ni por los «tres» (que no solicitan la apertura de una amplia discusión). Nadie quiere asumir el riesgo de una fractura del partido. Mientras la mayoría del BP recibe, en efecto, el apoyo de una parte del proletariado de la gran industria y de gran número de dirigentes de los organismos económicos e industriales, las posturas de los «tres» gozan del apoyo de un alto porcentaje de los miembros del partido que trabajan en el campo, de numerosos cuadros sindicales y de parte de los obreros de las industrias de consumo, y en particular de la industria textil[233]. Y hay que añadir que cuanto más sube la tensión en el campo, más peligroso parece dejar ver que la dirección del partido está dividida, porque se corre el riesgo de que se extienda la resistencia abierta del campesinado a las «medidas excepcionales».

Sea como fuere, la ausencia de un verdadero debate hace imposible la clarificación de las respectivas posturas, de lo que es correcto y de lo que es erróneo en las tesis de cada cual. En estas condiciones tampoco son analizadas las contradicciones que comportan las resoluciones de la XVI Conferencia: a

---

[231] Esta resolución es publicada por primera vez en 1933. Las críticas dirigidas a Bujarin por algunos delegados de la XVI Conferencia, así como el informe de Mólotov, pueden encontrarse en las ediciones posteriores de los debates de la XVI Conferencia (cf. *XVI Konferentsia VKP(b)*, Moscú, 1962, en particular, pp. 58 ss., para el informe de Mólotov).

[232] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 92-93.

[233] Cf. *ibid.*, pp. 94-95.

partir de ese momento prevalece la tendencia favorable a una industrialización que concede prioridad unilateral a la industria pesada y pasa por alto los imperativos de la alianza obrera y campesina. Resulta significativo, por lo demás, que una fracción de los partidarios de la antigua oposición, sobre todo trotskistas, estime que las orientaciones de la XVI Conferencia son de tal género que les permiten pedir su readmisión en el seno del partido, actitud que condena Trotski, ya exiliado en el extranjero [234].

B) *La lucha contra el «burocratismo»*

Un aspecto importante de la XVI Conferencia es la importancia dada a la «lucha contra la burocracia». La Conferencia asocia esta cuestión a la de las transformaciones económicas y sociales que deben ser realizadas, a la colectivización y a la industrialización. *Se establece así una relación entre la transformación radical de los aparatos del Estado* (revolucionarización de las superestructuras) *y el éxito de las transformaciones socialistas en la base económica.*

La resolución adoptada a este propósito por la XVI Conferencia se esfuerza en precisar algunas de las exigencias que deben ser satisfechas para suscitar una verdadera irrupción de las masas en la actividad de los soviets y de las administraciones y para vencer así las resistencias a las transformaciones revolucionarias. Denuncia las nefastas consecuencias políticas del modo de funcionamiento de los aparatos estatales. Por ejemplo, la resolución de la XVI Conferencia relativa a la «lucha contra el burocratismo» [235] declara:

> *La lucha del partido y de los soviets contra la perversión burocrática del aparato del Estado, que a menudo oculta a amplias masas trabajadoras la naturaleza efectiva del Estado proletario, constituye una de las formas más importantes de la lucha de clases.*
>
> Las inmensas tareas fijadas por el plan quinquenal... no pueden resolverse sin una mejora decisiva del aparato del Estado, sin su simplificación y la reducción de su costo, sin abordar de modo preciso las tareas encomendadas a cada uno de sus escalones, sin superar de modo decidido su rutina, su carácter embrollado y la asfixia burocrática, sus camarillas solidarias, su indiferencia hacia las necesidades de los trabajadores... [236].

---

[234] Cf. *ibid.*, pp. 59, 67, 97. Un año antes de la XVI Conferencia, Preobrayenski había solicitado ya su reingreso.
[235] *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 470 ss.
[236] *Ibid.*, p. 470.

La contradicción entre la amplitud de las tareas y las transformaciones agrarias y técnicas, fijadas por el plan quinquenal, por un lado, y por otro *el funcionamiento del aparato burocrático*, queda así claramente planteada. Sin embargo, se precisan muy poco las condiciones ideológicas de la transformación revolucionaria de los aparatos del Estado. Las cuestiones suscitadas por semejante transformación se abordan, sobre todo, *desde el ángulo de la organización*, insuficiente para indicar la vía capaz de hacer posible que la iniciativa de las masas llegue a romper la tendencia de los aparatos a dominarlas y a funcionar como aparatos políticos burgueses, no como aparatos proletarios.

Al nivel de la organización, la resolución de la XVI Conferencia insiste esencialmente en los siguientes puntos[237]:

1. La *verificación* de la puesta en práctica de la *línea política* del partido. Recuerda lo dicho por Lenin de que el aparato del Estado «muy a menudo trabaja contra nosotros[238]», confirmando así la poca monta de las mejoras realizadas en este terreno desde la muerte de Lenin. La resolución sugiere, entre otras medidas, reforzar el papel de las comisiones de control salidas de la base, precisando que «las comisiones deben ser elegidas directamente al nivel de las fábricas, de los talleres y por los soviets de las correspondientes ciudades»[239].
2. *La mejora de la composición del personal de los aparatos del Estado y el establecimiento de un sistema de dirección correspondiente al sistema de la economía nacional y a las exigencias de la construcción del socialismo*[240] constituyen dos de los temas en los que insiste igualmente esta resolución de la XVI Conferencia.

Pero las indicaciones que da son imprecisas e incluso contradictorias. Encontramos allí un conjunto de consideraciones sobre la «descentralización de las funciones de dirección», sobre la «dirección personal», la disciplina de trabajo y la «participación activa de las masas en la dirección», sin que aparezca claramente lo que es principal y lo que es secundario. Es el resultado de la existencia de tendencias contradictorias: unas, en el sentido del reforzamiento de la autoridad de los órganos de dirección existentes; otras, favorables a una más amplia inter-

---

[237] Cf. *ibid.*, pp. 471-472, 482-483.
[238] *Ibid.*, p. 471; cf. también el t. 1 de esta obra, pp. 299, 300.
[239] *Ibid.*, p. 473.
[240] *Ibid.*, pp. 474-475, 477.

vención de las masas en la elaboración de los planes y en la adopción de las decisiones.

Finalmente, esta parte de la resolución aparece dominada, sobre todo, por la preocupación de obtener *resultados «económicos»*: racionalización del aparato de producción, incremento de la productividad del trabajo, reducción de los departamentos o servicios no productivos de las empresas, reducción de los gastos del aparato comercial del Estado, etc.

C) *La organización del control de las masas*

La organización del control de las masas ocupa un lugar central en esta resolución, que pide que los obreros y campesinos sin partido aprendan a ejercer los derechos que la República de los Soviets les garantiza, porque —recuerda— «toda lucha contra el burocratismo que no se apoye en la actividad y la iniciativa de la clase obrera, que intente reemplazar el control ejercido por los mismos obreros y campesinos por la actividad de tal o cual aparato, está condenada —por muy bien intencionada que sea— a no obtener ningún resultado serio en lo que se refiere a la mejora real y a la reconstrucción fundamental del aparato del Estado[241]».

La resolución enumera, a continuación, diversas experiencias ya realizadas[242] y recomienda apoyarse en ellas. Sin embargo, no analiza las razones por las que dichas experiencias sólo han obtenido resultados muy limitados, y nada se dice sobre qué hacer para que en adelante las cosas sean distintas.

«*Las tareas de la lucha contra los elementos de burocratismo en el seno del partido y en el aparato del Estado*» son abordadas también por la resolución[243]. Esta parte del texto es una de las más importantes, desde un punto de vista de principio, porque intenta definir la vía susceptible de remontar una corriente que ha alejado al partido de las masas, y ha hecho que estas últimas vacilen en criticar al partido y a sus miembros, como Stalin señalaba en su informe ante el Plénum de abril de 1928.

---

[241] *Ibid.*, p. 482.

[242] Menciona la actividad de las secciones del IOP, las conferencias de producción, las comisiones provisionales de control obrero, la formación de corresponsales obreros (que envían sus observaciones y sus críticas a la prensa), la discusión en las asambleas generales de obreros y de empleados de los resultados de las encuestas, etc.

[243] *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 483 ss.

En ese informe, efectivamente, Stalin señalaba que debido al creciente prestigio de la dirección del partido, «las masas empiezan a mirarlos de abajo arriba [a los dirigentes] y no se atreven a criticarlos...», lo cual puede hacer que «los jefes se aparten de las masas y que las masas se alejen de los jefes»; de ahí el riesgo de que los dirigentes lleguen a estar demasiado seguros de sí mismos, «lleguen a creerse infalibles», lo cual sólo puede desembocar en «una catástrofe para el partido»[244].

La resolución insiste en el desarrollo de la crítica *de abajo arriba, sin acepción de personas,* a fin de eliminar los elementos burocratizados, así como los vinculados a los kulaks y capitalistas existentes en el país; en la necesidad de *combatir las violaciones de la democracia en el partido, de proceder a elecciones que permitan apartar a los que han perdido las simpatías de las masas y el contacto con ellas,* de combatir la tendencia de las direcciones a sustituir a los órganos que deben dirigir (por ejemplo, la sustitución de los soviets por el Presídium de los Soviets)[245].

Esta resolución, cuyos principales términos acabamos de resumir, plantea, por tanto, como condición de la *construcción del socialismo, una reorganización fundamental de los aparatos del Estado y de su modo de funcionamiento. Deja* ver que lo ya dicho a este propósito desde hace varios años, ha quedado, más o menos, en letra muerta. La lectura de este texto revela, por otra parte, la subsistencia de grandes incertidumbres en cuanto a los objetivos buscados: ¿consisten, *ante todo,* en aumentar la «eficacia» de los aparatos del Estado, o consisten en transformar estos aparatos de modo revolucionario a fin de que hagan posible el desarrollo de nuevas relaciones políticas de carácter proletario? La resolución no responde claramente a esta cuestión, o, más bien, apenas la formula. No puede responder, por tanto, de modo preciso *a los problemas concretos de la vía a seguir* para transformar los aparatos estatales. De ahí la yuxtaposición de indicaciones entre las cuales no se establece una verdadera jerarquización.

En la práctica, durante los meses que siguen a la adopción de esta resolución, se observa una *amplificación de las tareas fijadas en el terreno de la industrialización* y una aceleración de los ritmos con que esos objetivos deben ser alcanzados. Con ello se centra la atención en las cuestiones económicas, mientras que la *prioridad reconocida a las exigencias de una transformación*

---

[244] Cf. Stalin, *O,* t. 11, pp. 32-33.
[245] *KPSS, op. cit.,* t. 2, pp. 483 ss.

de los aparatos del Estado se pierde de vista. Las pocas transformaciones que, no obstante, se llevan a cabo, son realizadas *por arriba,* lo cual no deja de tener consecuencias negativas, sobre todo la de reducir, en lugar de ampliar, el papel de la intervención y control de las masas.

1. La necesidad de la depuración del partido y su significación

La XVI Conferencia decide formalmente una depuración del partido[246]. Esta operación va unida a la tentativa de reorganización del aparato del Estado, pero también a la crisis general de la NEP y a la lucha contra la «desviación de derecha». La XVI Conferencia subraya que la depuración prevista es la primera con *carácter general* desde la efectuada en 1921, a comienzos del período de restablecimiento[247].

Entre 1922 y 1929 sólo se ha procedido, en efecto, a depuraciones parciales[248], correspondientes a la actividad normal de la CCC[249]. En cambio, la decisión de la XVI Conferencia corresponde a una operación excepcional y general.

Algunos días antes de presentar ante la XVI Conferencia las tesis sobre la depuración del partido y el correspondiente proyecto de resolución, Iaroslavski presenta un informe sobre estas cuestiones ante una conferencia de la organización del partido de Moscú. Es un informe particularmente severo con las organizaciones rurales. Critica también a los obreros de las fábricas que han conservado vínculos con el campo, porque estos obreros —dice— sólo ven en su trabajo industrial «un medio para enriquecer su hacienda». Subraya que la depuración debe ser

---

[246] Cf. *ibid.*, pp. 485 ss.

[247] Cf. t. 1 de esta obra, pp. 290 ss.

[248] Entre 1922 y 1928, alrededor de 260.000 miembros abandonan el partido. En 1927 se separan de él unos 44.000, de los cuales 17.000 son excluidos por decisión de la CCC (de un total aproximado de 1.200.000 miembros). Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 2, pp. 132-133, 474.

[249] Desde 1923 la CCC se fusiona con la IOP. Por tanto, ejerce también su actividad en el aparato del Estado, al mismo tiempo que controla la actividad de los miembros del partido. El papel de la CCC se hace particularmente importante a partir de 1926, en virtud de la lucha contra las oposiciones y la aplicación de medidas disciplinarias. Teóricamente la CCC es un organismo independiente del CC (ambos son elegidos directamente por el Congreso) y se reúne por separado. Sin embargo, a partir de 1925 la CCC se reúne cada vez más frecuentemente junto con el CC, en forma de Plénum, y tiende a convertirse en un simple departamento del CC (cf. sobre este punto E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.*, vol. 2, pp. 116-117).

ideológica: cada uno debe ser juzgado «desde el punto de vista de la realización de las tareas de la lucha de clases». Al mismo tiempo pone en guardia contra los «métodos inquisitoriales», las «encuestas entre los vecinos», etc.[250].

Las tesis sobre la depuración no son examinadas por la XVI Conferencia hasta el último día de los debates. Antes, incluso, de este examen, son enviadas ya las instrucciones destinadas a las comisiones locales de control. Así pues, la resolución sobre la depuración no da lugar a una verdadera discusión. Sin embargo, las interrupciones de algunos delegados muestran que una parte de los participantes en la Conferencia temen que la depuración sirva, ante todo, para limitar las discusiones en el seno del partido. No por ello la resolución deja de ser adoptada por unanimidad[251].

La política de depuración del partido se inspira en las concepciones subyacentes en la resolución consagrada a la lucha contra el «burocratismo». Algunos apartados de esta resolución conciernen, por lo demás, al propio partido y deben ser mencionados aquí. Debe destacarse, en especial, el siguiente párrafo:

La conferencia llama la atención de todo el partido y de cada miembro del partido en particular sobre la necesidad de llevar a cabo *la lucha más decidida, más resuelta, más perseverante, contra los elementos de burocratismo en el propio partido, en el aparato del partido; estos elementos provienen de la multiplicidad de vínculos entre aparato del partido y soviets, de la incorporación de un gran número de miembros del partido al trabajo administrativo, de la influencia que ejercen sobre los comunistas que trabajan en el aparato del Estado los elementos de la intelligentsia burguesa y del cuerpo de funcionarios*[252].

Este párrafo es notable por la importancia que concede a la lucha contra el «*burocratismo*» en el seno del partido, pero también por *el carácter limitado de las razones de la existencia de ese fenómeno* aducidas en el texto, lo cual reduce el alcance de las indicaciones que proporciona para luchar contra él. Los problemas de la división del trabajo y de la participación de los cuadros en el trabajo productivo no son situados en el centro del análisis de un fenómeno que, en realidad, es el desarrollo de prácticas políticas burguesas. De ahí que las medidas propuestas entren difícilmente en vigor. Sin embargo, la enumeración de las principales medidas adoptadas ilustra la manera en

---

[250] Cf. Iaroslavski, *Tchistka Parti*, Moscú, 1929, pp. 29-33.

[251] Cf. *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 485, y *XVI Konferentsia VKP(b), op. cit.*, 1962, pp. 589-611.

[252] *Ibid.*, p. 483 (subrayado en el texto).

que funciona el partido en vísperas del «gran viraje», así como las tentativas encaminadas a modificar este funcionamiento con objeto de reducir su «burocratización».

Entre estas medidas figura la reducción del número de funcionarios del partido remunerados por éste y su reemplazamiento, siempre que es posible, por un grupo de miembros del partido particularmente activos (los *«activistas»* del partido). Estos constituyen en cada fábrica, localidad, administración, etc., donde sean bastante numerosos, una organización llamada el *«activo»* del partido. Estos «activos» se desarrollan, en efecto, durante 1929, pero sin ocasionar, aparentemente, una verdadera reducción del cuerpo de funcionarios retribuidos por el partido[253]. De todas maneras, el alcance de semejante reducción no habría podido hacerse evidente, dado que un gran número de cuadros del partido desempeñan funciones en el aparato del Estado y son remunerados por este motivo[254].

La resolución consagrada a la depuración del partido subraya también la necesidad de luchar contra las violaciones de la democracia en el seno del partido, a fin de que sean eliminados los elementos «burocráticos» que han perdido la confianza de las masas. Establece un lazo entre la transformación del estilo de trabajo del partido y su composición, por un lado, y el cumplimiento correcto de las tareas planteadas por la reconstrucción de la economía y la industrialización del país, por otro. Subraya que en el curso de la NEP, el partido ha reclutado no sólo a cientos de miles de proletarios sino también a elementos pequeñoburgueses que, por su ejemplo personal y social, «in-

---

[253] Los problemas financieros del partido no son discutidos entonces públicamente. Sólo en casos excepcionales se citan algunas cifras relativas a algunos funcionarios del partido y su remuneración (cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 121).

[254] El nombramiento de los cargos importantes del aparato del Estado no es posible sin el acuerdo del partido (es decir, de los servicios que dependen del Secretariado del partido) y, eventualmente, de otras autoridades. Los diferentes cargos cuyo nombramiento es controlado de esa manera forman parte de la *«nomenklatura»*. El nombramiento para estos cargos no está reservado a los miembros del partido, pero la proporción de los mismos es tanto mayor, en general, cuanto más responsabilidades comportan los puestos para los que son nombrados. Así, en 1927, más del 75 por 100 de los presidentes y de los miembros de los trusts del VSNJ son miembros del partido; lo mismo sucede con el 96,9 por 100 de los directores de las empresas industriales que dependen directamente del VSNJ. En general son miembros del partido los nombrados para estos puestos, pero a veces también especialistas nombrados para los mismos entran simultáneamente en el partido (cf. sobre estos puntos, *ibid.*, pp. 122-125).

troducen la desorganización en las filas del partido, menosprecian la opinión de los obreros y campesinos trabajadores... [y] son elementos arribistas... de los que el partido sólo se ha desembarazado, de modo insuficiente, mediante el trabajo sistemático y diario de las comisiones de control...»[255]. De ahí la necesidad de una depuración más a fondo.

Las formulaciones a que recurre la resolución muestran que en 1929 la composición del partido se ha degradado aún más con respecto a 1922, cuando la situación estaba ya lejos de ser satisfactoria[256]. Muestran, igualmente, la necesidad —para emprender con éxito nuevas transformaciones sociales— de tomar una serie de medidas que pongan al partido bajo el control de las masas y eliminen de él a los elementos ajenos al comunismo.

La resolución subraya que las células de fábricas y talleres constituyen la parte más sana del partido, pero ello no implica que sea innecesaria la depuración de estas células, porque «también allí se han infiltrado elementos que no pueden desempeñar el papel de vanguardia comunista», debido a sus ansias de enriquecimiento personal, su falta de participación activa en la elevación de la disciplina de trabajo, o bien porque no han roto con los cultos religiosos, porque sus manifestaciones de antisemitismo demuestran un comportamiento contrarrevolucionario, etc.[257]. La resolución indica que sin depurar todo el partido no es posible conseguir que entren en él los mejores elementos del considerable cuerpo de obreros «activistas sin partido», ni realizar las numerosas y complejas tareas de la nueva etapa[258].

La resolución emite un juicio aún más severo sobre la situación que prevalece en las células rurales. Insiste en la necesidad de verificar con especial atención la composición de esas células, a fin de eliminar los elementos ajenos a la ideología y a la política proletarias. En una larga enumeración se es-

---

[255] *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 487.

[256] Cf. el t. 1 de esta obra, en particular las pp. 280-281, 285-286, 286-287, 392 y 410. Recordemos aquí algunos de los términos utilizados por Lenin a comienzos de 1922: «Nuestro partido tiene ahora una educación política mucho menor, en términos generales (considerando el nivel de la inmensa mayoría de sus afiliados), que la necesaria para una genuina dirección proletaria en un momento tan difícil...» Lenin esperaba, entonces, que «creciese en dimensiones enormes la presión de los elementos pequeñoburgueses y directamente hostiles a todo lo proletario, por entrar en el partido» (*OC*, t. 33, pp. 234-235).

[257] *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 488.

[258] *Ibid.*

fuerza por precisar los rasgos característicos de aquellos que deberán ser eliminados del partido[259].

La resolución insiste, por último, en la necesidad de depurar las células que funcionan en los sectores no productivos[260], subrayando que el papel específico desempeñado por las mismas exige que se les conceda una atención especial.

2. Las modalidades de la aplicación de la política de depuración y los límites de la misma

Al nivel de los *principios*, la resolución insiste en la exigencia de hacer *que las masas participen* en la aplicación de la política de depuración. Refiriéndose a la depuración de las células rurales con ayuda de los «*activos*» de obreros agrícolas y campesinos pobres, indica que esta depuración debe efectuarse en presencia de amplias masas campesinas, y afirma: «Sólo una depuración de este género es capaz de transformar las células rurales»[261].

Pero al nivel de las *disposiciones concretas*, la resolución plantea el problema de la depuración en *términos*, ante todo, *de organización y no de movimiento de masas*. Se refiere esencialmente al papel de la CCC y de las comisiones locales de control, y *se limita a mencionar* la participación de las masas sin partido en las operaciones de depuración. No invita a las masas a *desplegar sus iniciativas* para eliminar del partido a los elementos que no sean efectivamente proletarios y comunistas, o para exigir que los miembros del partido responsables de faltas y errores sean colocados en condiciones que les permitan enmendarse. Los resultados de las operaciones de depuración dependen esencialmente, por tanto, de la manera en que actúen los miembros de las *comisiones de control*, de la concepción que tengan de su papel y de las exigencias del saneamiento del partido en profundidad, de las informaciones que puedan recoger (a falta de un gran movimiento de masas) sobre las prácticas y relaciones de los militantes del partido cuyo caso examinen. Dado que los miembros de las comisiones de control son escogidos, de hecho, entre los cuadros del partido, sólo pueden actuar, en su gran mayoría, de conformidad con lo que consideran «correcto» aquéllos, precisamente, a los que deben juzgar. A falta, pues, de un movimiento de masas, se ven obligados a «sancionar», ante todo, los *casos extremos* de arribismo, corrupción, desprecio de

---

[259] *Ibid.*, p. 489.
[260] *Ibid.*, pp. 489-490.
[261] *Ibid.*, p. 489.

las masas, comportamientos burocráticos y burgueses, pero los casos «medios» quedan, por lo general, ignorados, siendo así que de éstos depende igualmente —sobre todo cuando son numerosos— la confianza o la falta de confianza de las masas populares en el partido y en sus militantes, y, en definitiva, la capacidad de acción revolucionaria del mismo partido.

La manera en que se plantea el problema de la depuración incluye también otros aspectos, porque se exige que sean tomadas en consideración las opiniones de los miembros del partido[262], y sean «expulsados sin compasión» los partidarios «ocultos» de las diversas corrientes (como el grupo del «centralismo democrático», los partidarios de Miasnikov y otros «grupos antipartido», los trotskistas entre ellos). De lo que se trata aquí ya no es de una actividad sino de opiniones, *incluidas opiniones supuestas,* puesto que la resolución habla de opiniones «ocultas» que deben ser objeto de una lucha «sin compasión»[263]. Tales formulaciones permiten excluir a los que expresan reservas a propósito de determinadas apreciaciones formuladas por la dirección del partido sobre la situación económica o política o extraen de estas apreciaciones conclusiones prácticas diferentes. Al no haber un control suficiente de la base y una voluntad real de unidad, al no haber una clara conciencia del carácter inevitable del desarrollo de las contradicciones ideológicas en el seno del partido y de la necesidad de tratarlas, en la medida de lo posible, de manera no coactiva, las indicaciones de la resolución favorecen *el recurso a los «métodos administrativos» en el terreno de la lucha ideológica.* Semejante recurso tiene graves consecuencias para el mismo partido, puesto que el marxismo sólo progresa *en la lucha abierta y en la discusión.* Y además el *conocimiento concreto* de la situación económica, social y política real exige que cada miembro del partido pueda dar su punto de vista.

Precisamente porque la resolución sobre la depuración y las directrices enviadas a las comisiones locales de control por

[262] *Ibid.*, pp. 490-491.

[263] Es necesario señalar que la resolución sobre la depuración del partido adoptada por la XVI Conferencia es, a este respecto, profundamente diferente de la política de depuración del partido formulada en junio de 1921 a propuesta de Lenin (cf. *OC*, t. 42, pp. 325-326, ed. francesa; esta propuesta de Lenin fue adoptada por el BP el 25 de junio de 1921, *ibid.*, p. 602). En la depuración de 1921, una circular del CC indica que *no se permite decidir exclusiones por divergencias ideológicas* (se cita, como ejemplo, el caso de los miembros de la antigua «oposición obrera»). Parece que entonces esta circular del CC fue respetada en lo esencial (cf. T. H. Rigby, *Communist Party..., op. cit.*, p. 99).

la CCC hacen hincapié en el recurso a las exclusiones para unificar ideológicamente al partido[264], el discurso de Iaroslavski en la XVI Conferencia es interrumpido por los delegados descontentos del contenido de esta resolución y de que no haya sido discutida. Estas interrupciones son tanto más significativas cuanto que Iaroslavski evita abordar en su discurso los aspectos directamente políticos de la depuración. Es notable, igualmente, que los delegados que han interrumpido y criticado el discurso de Iaroslavski, sin embargo adopten finalmente la resolución, que es aprobada por unanimidad[265].

3. Observaciones sobre algunos efectos inmediatos de las operaciones de depuración

Desde un punto de vista cuantitativo, las operaciones de depuración han sido relativamente menos importantes en 1929-1930 que en 1921-1922. Mientras que en esta época la depuración afectó a una cuarta parte, aproximadamente, de los efectivos del partido, en 1929-1930 afecta a cerca de un 11 por 100 de los efectivos, y parte de estos excluidos se reincorporan posteriormente[266].

Son también muy limitados los efectos de estas operaciones sobre las relaciones entre el partido y las masas. La depuración es realizada, en lo esencial, por las comisiones internas del partido, sin participación activa de las masas obreras y campesinas, contrariamente a como exigía la resolución adoptada por la XVI Conferencia. De hecho, nada más adoptarse esta resolución, las principales fuerzas del partido se ven empeñadas en la lucha por la industrialización y la colectivización a gran escala. Las operaciones de depuración realizadas en 1929-1930 no conducen, por consiguiente, a los cambios decisivos en el funcionamiento y la composición del partido considerados necesarios por la XVI Conferencia; no permiten hacer del partido el instrumento indispensable para una verdadera transformación socialista de las relaciones sociales y para un verdadero conocimiento de la situación y de las aspiraciones de amplias masas campesinas. Este conocimiento se encuentra más bien oscurecido por el posible temor de los miembros de las organizaciones de base del partido a evidenciar las dificultades surgidas de directrices erróneas de las instancias superiores: tales iniciativas

---

[264] Cf. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 144-145.

[265] *Ibid.*, pp. 145-146.

[266] Cf. T. H. Rigby, *Communist Party...*, *op. cit.*, pp. 97, 178-179.

son fácilmente asimilables a la exteriorización de «desacuerdos ideológicos» susceptibles de ser sancionados con medidas de exclusión. De manera más general, el recurso a semejantes medidas como instrumentos de «lucha ideológica» reduce la aptitud del partido para enriquecerse con la experiencia y la reflexión de la mayoría de los miembros. Estos se inclinan a menudo —para no «crearse dificultades»— a manifestar su acuerdo con cualquier directriz y a no dar a conocer puntos de vista diferentes del de la dirección. La propagación de semejante actitud ejerce una acción profundamente negativa en el funcionamiento del centralismo democrático, en la vida del partido y en sus relaciones con las masas.

En lo inmediato, sin embargo, las medidas adoptadas en 1929-1930 contribuyen a hacer del partido un *instrumento de ejecución de las decisiones* más «eficaz» que antes. Y esto es lo que se deseaba para hacer frente a tareas de edificación económica cada vez más agobiantes.

D) *Las perspectivas del desarrollo industrial*

La XVI Conferencia constituye *un momento decisivo* —pero sólo *un* momento— *en la lucha que enfrenta a los partidarios de un crecimiento industrial «máximo» con los partidarios de un crecimiento industrial «óptimo»*. Este momento —contrariamente a lo sucedido durante el XV Congreso del partido— marca la victoria de los primeros sobre los segundos. Así se perfila una *nueva línea política explícita de industrialización inmediata y acelerada* que producirá una serie de efectos sobre las relaciones de clases, y en particular sobre la alianza obrera y campesina. Cuanto más se desarrolle y precise esta línea, más claramente aparecerán sus consecuencias de clase. Pero tal no es el caso aún en el momento de celebrarse la XVI Conferencia.

Antes de determinar correctamente el alcance de las decisiones de política industrial, conviene examinar de qué modo las orientaciones contradictorias a este propósito repercuten —antes, durante y después de la XVI Conferencia— sobre las «perspectivas evaluadas» de industrialización e inversión. Es necesario indicar también que la orientación adoptada *acelera la ruptura completa con la NEP:* ahí está la *contradicción* interna de las resoluciones de la XVI Conferencia, la cual decide, por otra parte, que la NEP no debe ser abandonada rápidamente [267].

---

[267] Este aspecto de las decisiones de la XVI Conferencia es analizado

1. La evolución de las perspectivas industriales y de las inversiones antes de la XVI Conferencia del partido

Hemos visto cómo —desde el XV Congreso del partido— se enfrentan dos proyectos de industrialización[268]. Uno sigue defendiendo las orientaciones de este Congreso, afirmando que si la *industria es el «motor»* de la economía, *la agricultura es su «base»*, y defendiendo *la necesidad de una distribución de las inversiones que permita a cada rama de la economía desarrollarse a ritmo suficiente para atender a las necesidades de las otras ramas y del consumo* (de ahí la idea de un desarrollo *«óptimo»).* El otro proyecto afirma la necesidad de un desarrollo industrial *«máximo»* y exige *dar prioridad a las inversiones en la industria pesada.* Hemos visto que este segundo proyecto, al que Stalin se adhiere progresivamente, hasta convertirse, cada vez más, en su defensor, tiende a prevalecer, al menos implícitamente, porque hasta la primavera de 1929 ninguna decisión formal zanja claramente la cuestión.

La creciente influencia de los partidarios de un crecimiento *«máximo»* de la industria se traduce por *el aumento progresivo de los objetivos de producción industrial y de inversiones propuestos por los diferentes órganos que participan en la elaboración de los planes.* Así, en diciembre de 1927 el *Gosplan* prevé que en el curso del primer plan quinquenal (que entonces debe terminar en 1931-1932), la producción de la gran industria deberá multiplicarse por 1,77 (versión «mínima» del proyecto de plan), o por 2.03 (versión llamada «óptima» del proyecto de plan)[269]. En agosto de 1928, el VSNJ propone un proyecto donde se prevé que al término del período quinquenal (el cual debe concluir ahora en 1932-1933), la producción de la gran industria se habrá multiplicado por 2,27. En diciembre de 1928, la varian-

---

más adelante, bajo el título: «La XVI Conferencia y los problemas agrícolas», cf. *infra,* pp. 419 ss.

[268] Cf. *supra,* pp. 357 ss. y 369 ss.

[269] Se observará que en realidad *la versión llamada «óptima» es una versión máxima:* supone un aumento regular de las cosechas, de la productividad del trabajo, etc., es decir, condiciones objetivas «óptimas», y de ahí la apelación de «versión óptima». La misma confusión terminológica prevalecerá para las posteriores alternativas del plan quinquenal. Esta confusión ha facilitado la adopción de una versión *«máxima»* —pero llamada «óptima»— dando a este último término un sentido muy distinto del concebido por los partidarios de un desarrollo equilibrado de las diferentes ramas de la economía.

te llamada «óptima», preparada por el *Gosplan* y el VSNJ, prevé un coeficiente de 2,68. En abril de 1929 la versión «óptima» —que es la adoptada por la XVI Conferencia— prevé un coeficiente de 2,79. *De esta manera,* entre diciembre de 1927 y abril de 1929, el *«coeficiente provisional de crecimiento quinquenal» de la gran industria se ve aumentado de un 37 a un 60 por 100 según las versiones*[270].

Paralelamente, el importe previsto de las inversiones brutas en fondos fijos pasa de 16.000 millones de rublos (previsiones de marzo de 1927) a 64.600 millones de rublos, según el proyecto adoptado en abril de 1929[271]. Así, en dos años, *las previsiones de inversión se multiplican por cuatro.* Más del 40 por 100 de estas inversiones están destinadas a la industria y, en ese total, la parte de la industria pesada pasa del 69,4 al 78 por 100[272].

Semejante *«crecimiento» de los objetivos de inversión y de producción industrial* es tanto más significativo cuanto que no corresponde a un análisis más riguroso de las posibilidades de la economía soviética y de las perspectivas abiertas por la transformación de las relaciones de propiedad y de las relaciones de producción. El examen de los proyectos sucesivos del plan quinquenal confirma que el «crecimiento» de los objetivos industriales corresponde fundamentalmente a un cambio de línea política, o sea, a la creciente influencia de los partidarios de una industrialización rápida. Basta, para convencerse, con examinar la resolución sobre el plan quinquenal adoptada por la XVI Conferencia y por el Congreso de los Soviets, así como las decisiones y previsiones relativas a los objetivos industriales.

2. Las decisiones de la XVI Conferencia del partido y del Congreso de los Soviets

La resolución sobre el plan quinquenal adoptada por la XVI Conferencia es ratificada, en mayo de 1929, por el Congreso de los Soviets de la RSFSR y de Ucrania y por el V Congreso de los Soviets[273]. Esta resolución adopta la variante llamada «óptima»

---

[270] Las cifras de los diferentes proyectos de planes quinquenales se encuentran en E. Zaleski, *Planification...*, *op. cit.*, pp. 54-55, con indicación de las fuentes.

[271] Cf. *ibid.*, p. 53, y *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, p. 449. Se observará que la resolución de la XVI Conferencia que ha adoptado la cifra de 64.600 millones de rublos de inversión declara que la variante «óptima» del proyecto de plan queda ratificada (*ibid.*, p. 453); pero esta variante preveía 74.200 millones de inversión (cf. Zaleski, *op. cit.*, p. 239).

[272] Zaleski, *ibid.*, p. 53.

[273] La celebración de este Congreso coincide con la publicación del

del proyecto de plan quinquenal elaborado por el *Gosplan*. *Afirma* (abandonando así las conclusiones del XV Congreso) *que el plan debe garantizar «el desarrollo máximo de la producción de medios de producción en cuanto base de la industrialización del país»* [274]. *Deja de ser enunciado, por consiguiente, el principio de que la agricultura constituye la base de la economía.*

Según la resolución adoptada por la XVI Conferencia, la realización de las previsiones de crecimiento de la industria y de las inversiones supone que la agricultura vea acrecentada su producción en más del 50 por 100 con respecto a antes de la guerra [275]. Pero desde 1926 esta producción deja de aumentar; en realidad tiene tendencia a disminuir, debido a la aplicación de las «medidas excepcionales». Nada justifica, por tanto, semejante optimismo (que, por lo demás, será completamente desmentido por los hechos) sobre el aumento de la producción agrícola. Las previsiones agrícolas son igualmente poco realistas, por cuanto suponen que durante cinco años sólo habrá buenas cosechas [276].

Al adoptar como hipótesis un crecimiento máximo e ininterrumpido, la resolución sobre el plan quinquenal no tiene en cuenta una serie de indicaciones dadas por Lenin sobre la necesidad, para *elaborar correctamente* un plan económico, de seguir el método de los *eslabones conductores*, a fin de pasar de la fijación de una tarea a otra. Lenin afirma, igualmente, la necesidad de formular las *condiciones mínimas* (y no *«óptimas»*) que deben darse para la realización de las diferentes tareas, y de elaborar *diversas variantes* para realizar en función de las *condiciones que se presenten efectivamente*, lo cual excluye el mantenimiento a toda costa de ciertas tareas si no se dan las condiciones de su realización. Lenin subraya también que en la situación concreta de la Rusia soviética, *el punto de partida o el elemento de base para la elaboración del plan* debe estar

---

plan quinquenal detallado: *Piatiletni Plan Narodno-Josiaistvenogo Stroitelstva SSSR*, Moscú, 1929. Este plan ocupa tres volúmenes, con un total de más de 1.700 páginas. Incluye la lista de las empresas que deben ser construidas o agrandadas para que los objetivos fijados sean alcanzados.

[274] Cf. *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 453.

[275] *Ibid.*, p. 449.

[276] Sólo es un ejemplo de las condiciones que se supone deben darse para que los objetivos del plan puedan ser alcanzados. Estas condiciones son enumeradas por G. F. Grinko en su artículo «Plan Velikij Rabot», *PK*, núm. 2, 1929, pp. 9-10, cf. el artículo de M. Lewin, «Disappearance of planning in the plan», *Slavic Review*, junio de 1973, p. 272.

constituido por las disponibilidades efectivas en víveres (prácticamente, en cereales). Ninguna de estas indicaciones de Lenin es atendida en 1928-1929, ni en lo que respecta a la elaboración de la versión «óptima», ni en lo que sucede posteriormente, cuando las cosechas caen muy por debajo de las previsiones del plan quinquenal [277].

La resolución sobre el plan quinquenal prevé, por otra parte, que la productividad del trabajo industrial debe aumentar en un 150 por 100. En realidad esta «previsión» no pasa de ser un *deseo.* No reposa sobre ninguna base objetiva y está en contradicción con la evolución efectiva de la productividad. No se cumplirá, de todas maneras. Pero a partir de estas «previsiones», sobre la agricultura y la productividad del trabajo, el plan prevé que los salarios reales aumentarán en un 71 por 100, mientras que los precios de coste se reducirán en un 35 por 100 en la industria y en un 50 por 100 en la construcción [278]. Las reducciones así previstas se basan en la hipótesis (en nada justificada y que no se comprobará) de una fuerte mejora en la utilización de las materias primas y de la energía.

Numerosas razones explican la adopción de «previsiones» tan poco realistas [279] y el hecho de que gran número de militantes y cuadros sepan que lo son sin osar decirlo públicamente. Entre estas razones figuran el desarrollo del *paro* en el curso de los años precedentes y las *dificultades cada vez mayores* del abastecimiento, que incitan a buscar una salida susceptible de permitir *salir lo más rápidamente de una situación peligrosa para el poder soviético.* El deterioro de las relaciones con el campesinado (consecutivo a la aplicación de las «medidas excepcionales») hace que a los ojos de muchos militantes y cuadros esa salida *deba tomar la forma de la industrialización más rápida posible,* llevándoles a considerar «derrotistas» a aquellos —poco numerosos— que asumen el riesgo de subrayar lo que hay de poco realista y de contradictorio en muchas previsiones.

---

[277] Las indicaciones de Lenin aquí mencionadas figuran en una carta dirigida por él a Krjijanovski, presidente del *Gosplan,* cf. Lenin, *OC,* t. 32, pp. 366 ss.

[278] *KPSS, op. cit.,* t. 2, pp. 452, 454.

[279] Los hechos ponen de manifiesto esta falta de realismo, porque si se ha podido decir que el primer plan quinquenal es «realizado en cuatro años», ha sido considerando sólo algunas cifras como «índices de realización», y silenciando todo lo no realizado en *sectores esenciales* desde el punto de vista de las condiciones de existencia de las masas (industria ligera, agricultura, salarios reales) y desde el punto de vista de la acumulación (productividad del trabajo, precios de coste, etc.).

El deterioro de la alianza obrera y campesina, iniciado desde comienzos de 1928, desempeña por consiguiente un papel considerable en el apoyo a las «previsiones» del plan quinquenal, tal como es elaborado entonces. Este apoyo corresponde a la ilusión de que puede darse una solución técnica y económica al problema político planteado por el deterioro de esa alianza. Es la expresión de una componente «tecnicista-economista» de la formación ideológica bolchevique (punto sobre el que volveremos), la cual adquiere especial importancia bajo la presión de diversos factores: el entusiasmo por la industrialización que enardece a una parte de la clase obrera, y en particular de la juventud; la presión de los dirigentes de las grandes empresas y de los grandes trusts industriales; la influencia de un nacionalismo halagado por la idea de «alcanzar y superar», en los más breves plazos, a los países industriales, etc.

Un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas favorece, de esta manera, la elaboración y aceptación de un plan industrial extremadamente ambicioso[280], hasta el punto de contener no sólo previsiones poco realistas sino *numerosas contradicciones internas*. Un examen un poco detenido de las previsiones del plan quinquenal y del funcionamiento de la economía revela, en efecto, que en un determinado número de sectores los *recursos materiales necesarios para la realización del conjunto de los objetivos fijados no están disponibles ni pueden estarlo en un plazo de cinco años*. Desde 1928-1929, por ejemplo, la cantidad de productos siderúrgicos necesarios para satisfacer las necesidades resultantes de los objetivos del plan es superior en un 30 por 100 a la producción efectivamente disponible, lo cual significa que el *30 por 100 de la demanda engendrada por el plan no puede ser satisfecha;* análogo «déficit», del orden del 25 por 100, se observa en relación con los metales no ferrosos, y lo mismo sucede con otros muchos productos[281].

---

280 Como ya se ha dicho, si el plan, como *conjunto de previsiones*, no se realiza —lo que acarrea una serie de consecuencias negativas desde el punto de vista de la alianza obrera y campesina y de las condiciones de trabajo y de existencia de la clase obrera— la «ambición industrial» de la que es portador queda en parte satisfecha porque, gracias a su impulso, la industria soviética realiza progresos gigantescos en una serie de sectores. Es inútil preguntarse si un plan más coherente y más realista, que hubiese puesto directamente la industria al servicio de la agricultura, habría permitido llegar a los mismos resultados materiales sin tener las mismas consecuencias negativas: la historia no se rehace.

281 Cf. el cuadro IX, p. 84 del libro de E. Zaleski, *Planification..., op. cit.*, p. 84.

Las incompatibilidades entre los diversos objetivos del plan y la falta de realismo de una parte de sus previsiones no pasan inadvertidas para los economistas y técnicos que lo han preparado. Pero en la atmósfera de «*lucha sin cuartel*» contra la derecha, imperante a comienzos de 1929, la mayoría prefiere callarse o expresar sus dudas a medias palabras, porque las advertencias de este género son fácilmente calificadas de «derrotismo» y de expresión de la «tendencia derechista».

Aun siendo partidario de objetivos ambiciosos, Strumilin observa que la mayoría de los especialistas del plan ya no están dispuestos a señalar sus puntos flacos ni los reajustes que serían necesarios. Escribe a este propósito:

> Desgraciadamente, no sería muy racional someter a prueba el valor cívico de estos especialistas que entre bastidores admiten ya que prefieren estar por [literalmente, *stoiat*, «estar de pie»] tasas de expansión elevadas a estar en prisión [literalmente, *sidet*, «estar sentados»] si se pronuncian por tasas bajas [282].

No es sólo el temor a la represión lo que conduce a callarse sobre el carácter poco realista de tal o cual aspecto del plan (carácter que pone en entredicho el «realismo» del plan en su conjunto); es también la atmósfera ideológica y política que se extiende en el curso de 1928 en relación con la ruptura, ya fuertemente perfilada, de la alianza obrera y campesina. Incluso los dirigentes del partido favorables a una industrialización rápida pero conscientes de la falta de realismo de ciertas previsiones, dejan de expresar públicamente sus dudas.

Una carta enviada por Kuíbischev a su mujer, a finales de 1928 (no publicada hasta cuarenta años después) da fe de la situación en que se encuentran algunos dirigentes, poco sospechosos sin embargo de ser «derechistas»:

> He aquí lo que me inquietaba ayer y me inquieta hoy: soy incapaz de establecer un equilibrio [entre los recursos necesarios para la realización de los objetivos y los recursos disponibles. C. B.], y como no puedo reducir los gastos en capital —reducir los ritmos—, no habrá otra salida que asumir una tarea casi irrealizable en el campo de la reducción de los costos [283].

---

[282] *PK*, núm. 1, 1929, p. 109, citado por M. Lewin, *Slavic Review*, junio de 1973, *art. cit.*, p. 272.

[283] Cf. G. V. Kuibischeva y otros, *V. V. Kuibischev: Biografía*, Moscú, 1966, citado por M. Lewin, «Disappearance of planning in the plan», *Slavic Review*, junio de 1973, n. 6, p. 273.

En esta situación el plan es elaborado sin siquiera definir las condiciones concretas que deben darse para poder obtener eventualmente los incrementos previstos de producción y productividad. El plan confía esencialmente en los efectos de transformaciones técnicas que aún no han sido estudiadas, y en la introducción de «técnicas modernas» importadas, sin tener en cuenta el tiempo necesario para dominarlas a escala social.

Hay que señalar que el plan —que quiere ser un plan de edificación socialista— *no traza perspectiva alguna de transformación en la organización social del trabajo y de la producción.* Parece como si fueran intangibles las relaciones que se han consolidado en el sector del Estado durante la NEP. En parte alguna se tienen en cuenta las perspectivas perfiladas por Marx, cuando escribía que *el socialismo transformará las relaciones de trabajo* y hará surgir «una nueva organización de la producción o, más exactamente, liberará las formas sociales de la producción de las trabas de la esclavitud, del carácter de clase que [la producción] reviste en el seno de la organización actual del trabajo [creado por la industria moderna]»[284].

Al no haber un desarrollo de nuevas formas de organización del trabajo, se confía en que el rápido incremento previsto de la productividad del trabajo industrial, será sobre todo el resultado del ejercicio de una autoridad reforzada de los directores de fábrica sobre los trabajadores. La resolución sobre el plan quinquenal insiste precisamente en este punto. Convoca a una «lucha resuelta contra el absentismo injustificado y los simuladores en la producción», y al «reforzamiento de la disciplina de trabajo»[285].

3. La disciplina de trabajo, los estímulos materiales y el papel de los sindicatos

Desde comienzos de 1929, se emprende una gran campaña por el reforzamiento de la disciplina. Una resolución del CC con fecha 17 de enero describe la grave situación de las minas del Donbass, denunciando «la disminución de la disciplina de trabajo de los mineros y del personal técnico encargado del control en los escalones inferiores». Denuncia, también, el «insuficiente aumento de la productividad del trabajo»[286]. El 21 de febrero

---

[284] K. Marx, primera versión de *La guerra civil en Francia,* en *MEW, op. cit.,* t. 17, 1964, p. 546.

[285] *KPSS, op. cit.,* t. 2, p. 454.

[286] Cf. *Direktivi KPSS i Sovietskogo Pravitelstva po Josiaistvevnim Voprosam,* t. 2, Moscú, 1957, p. 2.

el CC reclama una disciplina de trabajo más estricta[287]. El 6 de marzo de 1929, el *Sovnarkom* adopta un decreto sancionando más severamente el absentismo y la falta de puntualidad. Se pide a los directores de empresa que apliquen las sanciones más rigurosas, y a las oficinas de empleo que den prioridad a los obreros que no han sido despedidos por faltas de disciplina[288]. El jefe del departamento de «economía del trabajo» del VSNJ, I. Kraval, se queja ese mismo mes de la insuficiencia de las sanciones por infracciones de la disciplina, y de la indulgencia tanto de los consejos de arbitraje y de la inspección del trabajo como de los tribunales[289].

De este modo, en el momento mismo en que el primer plan quinquenal cuenta con la disciplina en el trabajo para incrementar rápidamente la productividad, las condiciones existentes no justifican en modo alguno esa expectativa. El partido exige cada vez más a los sindicatos que ayuden al reforzamiento de la disciplina de trabajo. Tras adoptar la resolución sobre el plan quinquenal, la XVI Conferencia dirige un *Llamamiento a todos los obreros y campesinos trabajadores de la Unión Soviética*[290], que insiste en la gigantesca envergadura de las tareas a realizar para asegurar un rápido desarrollo de la industria. Este texto hace hincapié en el papel que debe desempeñar la *emulación* en la nueva fase, y en «el lazo indisoluble entre la emulación y el plan quinquenal». Pide la adopción por los sindicatos y los organismos económicos de un «sistema de *estímulos* a los que participen en la emulación»[291].

Hemos visto[292] que un gran número de dirigentes sindicales —entre ellos Tomski— opone cierta resistencia a unas directrices que implican, en su opinión —partiendo de su conocimiento de los problemas cotidianos de los trabajadores— una presión demasiado fuerte sobre los obreros. Consideran que, más allá de un cierto punto, esa presión puede producir efectos negativos. De ahí sus reservas sobre la amplitud de las tareas previstas en el campo de la productividad del trabajo y de la reducción de los costos de producción.

Ya en diciembre de 1928, durante el VIII Congreso de los sindicatos, se producen enfrentamientos casi abiertos entre Tomski

---

287 *Ibid.*, pp. 12-17.
288 *Sobranie Sakonov*, 1929, núm. 19, art. 167.
289 *Ekon. Yisn*, 3 de marzo de 1929.
290 Cf. *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 495-499.
291 *Ibid.*, pp. 498-499.
292 Cf. *supra*, pp. 214-215 y 310-311.

y los que apoyan su postura, por un lado, y los partidarios de un ritmo «máximo» de industrialización, por otro.

La *Pravda* del 12 de diciembre pone en guardia a los sindicatos que no prestan suficiente atención «a las nuevas tareas del período de reconstrucción». En el Congreso mismo, Kezelev, uno de los dirigentes del sindicato metalúrgico, denuncia esa acusación como una «calumnia contra el movimiento sindical»; denuncia también los artículos con análogo contenido aparecidos en *Komsomólskaia Pravda.* Ve en esos artículos «una actitud de desprecio» hacia los intereses de las masas trabajadoras y una reviviscencia del «trotskismo» (alusión a la controversia de 1920-1921 sobre la «estatización de los sindicatos»)[293]. Afirma que la vía de la industrialización exige que se «preste una atención mayor a los intereses personales cotidianos y a las necesidades de las masas obreras»[294].

En virtud de decisiones del partido son relevados de sus funciones, en gran proporción, los cuadros sindicales que sostienen tal punto de vista, y reemplazados del 78 a 86 por 100 de los miembros de los comités sindicales de fábrica, en Moscú y Leningrado, en Ucrania y el Ural[295]. Estos porcentajes extremadamente elevados muestran que la reorganización de los comités de fábrica corresponde a un desacuerdo masivo de la mayoría de los responsables sindicales con unas exigencias que, en su opinión, no pueden por menos de suscitar una pérdida de confianza de la clase obrera en la organización sindical.

Después de esas modificaciones, el aparato sindical está más dispuesto a actuar para conseguir el aumento de la productividad del trabajo, en particular colaborando en la revisión de los salarios y las normas.

Se produce así una situación caracterizada por el endurecimiento de la disciplina de trabajo y por la implantación de normas de rendimiento impuestas por arriba, situación desfavorable al despliegue de la iniciativa de las masas y a su participación en la lucha contra el «burocratismo» que, por otro lado, había sido reclamada por la XVI Conferencia.

---

[293] Cf. sobre este punto el t. 1 de la presente obra, pp. 352 ss.

[294] *Vosmoi Siesd Professionalnij Soiusov SSSR, op. cit.*, pp. 3-14, 24, 55.

[295] Cf. S. P. Trapeznikov, *Kommunisticheskaia Partia v period nastuplenia socialisma,* 2.ª edición, Moscú, 1960, pp. 40-41.

E) *La política agraria*

Mientras la XVI Conferencia inaugura una *nueva línea política en el sector industrial, en lo que concierne a las relaciones con el campesinado reafirma los principios anteriores, los principios de la NEP.*

Verdad es que la resolución sobre la agricultura [296] insiste en el desarrollo de los koljoses y sovjoses, pero subraya que tal desarrollo debe hacerse muy progresivamente, habida cuenta de la importancia del trabajo ideológico y político que el partido debe emprender previamente en el campo. El campesino medio sigue siendo considerado «la figura central» [297] de la agricultura, y destinado a permanecer en ese papel durante un largo período. He aquí algunas indicaciones que muestran con qué prudencia sigue planteándose entonces el problema de la colectivización.

1. La XVI Conferencia y los problemas agrícolas

Según una de las resoluciones adoptadas por la XVI Conferencia, el desarrollo máximo posible del «sector socializado» (sovjoses y koljoses) permitirá aumentar la superficie sembrada por él a 26 millones de hectáreas en 1933, o sea el 17,5 por 100 del total de la superficie que debe ser sembrada ese mismo año. Se prevé que en 1933 ese mismo sector debe proporcionar el 15,5 por 100 de la producción bruta de cereales y el 43 por 100 de la producción comercializada, o sea más de 8,4 millones de toneladas [298].

Por consiguiente, la economía individual debe seguir teniendo un papel predominante en la producción agrícola, proporcionando cerca del 90 por 100 de la producción bruta total de la agricultura [299].

---

[296] Cf. *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 455 ss.

[297] *Ibid.*, p. 455.

[298] *Ibid.*, pp. 451, 459. El texto del plan quinquenal da cifras sensiblemente diferentes; así, en 1933 la población dedicada al sector «socializado» no debía de representar más que el 9,6 por 100 de la población rural (es decir, 12,9 millones de almas en lugar de los 20 millones previstos por la XVI Conferencia del partido) y las tierras cultivables de este sector no debían de elevarse más que al 10,6 por 100 del total de las tierras cultivables» (cf. *Piatiletni Plan Narodno-Josiaistvenogo Stroitelstva SSSR, op. cit.*, t. 2, 1.ª parte, pp. 323-329; E. Zaleski, *op. cit.*, p. 59; *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 451).

[299] *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 451.

Por lo demás, la resolución agrícola subraya: «En el curso de los próximos años, el principal incremento de la producción agrícola incumbirá a las economías individuales de los campesinos pobres y medios», porque «... la pequeña explotación está lejos aún de haber agotado sus posibilidades, y no las agotará tan pronto...» [300].

La transformación completa de las estructuras agrarias se sitúa así en una perspectiva de, al menos, diez años y en el marco de la NEP [301].

En la resolución agraria adoptada por la XVI Conferencia se insiste mucho en la «ayuda productiva sistemática [que] el poder soviético debe prestar a los campesinos pobres y medios [...] para incrementar la productividad del trabajo» [302]. En consecuencia, los sovjoses y las estaciones de máquinas y tractores (EMT) deben prestar su *ayuda a los campesinos individuales.* También se considera como un medio de mejorar la productividad de las economías de los campesinos pobres y medios el sistema de contratos *(kontraktazia),* que representa al mismo tiempo una forma de enlace entre la agricultura y la industria (la cual debe proporcionar con prioridad medios de producción a los campesinos que han firmado dichos contratos) [303].

La XVI Conferencia, por consiguiente, *da preferencia por encima de todo a la consolidación de la alianza obrera y campesina en el marco de la NEP,* consolidación que implica una ayuda masiva a las explotaciones individuales mediante el suministro de medios de producción. Es una de las «nuevas formas de alianza», que debe combinarse con el incremento de la *ayuda directa prestada a los campesinos por los obreros que se trasladan al campo* para participar en los trabajos agrícolas y realizar allí una acción ideológica y política, a fin de contribuir a la lucha de los campesinos pobres y medios contra los kulaks [304].

Se considera que la línea política trazada por la XVI Conferencia debe corresponder *durante varios años* a las exigencias de la consolidación del poder soviético en el campo. Se trata,

---

[300] *Ibid.*, p. 459.

[301] Cf. el artículo de Strumilin, partidario sin reservas de un desarrollo planificado rápido, en *PK,* núm. 3, 1929, en particular p. 36; cf. también *Pravda* del 2 y 16 de junio de 1929.

[302] *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 459.

[303] *Ibid.*, pp. 459-460, 468.

[304] *Ibid.*, pp. 468-469 y una serie de artículos en *Pravda* de comienzos de 1929.

por tanto, de una línea «prudente», que debe evitar las improvisaciones y la precipitación.

2. Las razones de la «prudencia» de la política agraria adoptada por la XVI Conferencia

La «prudencia» de la política agraria adoptada por la XVI Conferencia contrasta de modo singular con las ambiciones de la política industrial. Refleja la conciencia que tiene el partido de la gran debilidad de sus organizaciones rurales y de su insuficiente implantación en el campesinado [305]. Tiene en cuenta, también, la debilidad de los soviets rurales, cuya autoridad, aún casi puramente formal en 1929 [306], debe ser reforzada si se quiere que el poder soviético ejerza una acción real en la vida de los pueblos y pueda impulsar un amplio trabajo de colectivización.

SECCION V

LA CONTRADICCION ENTRE POLITICA INDUSTRIAL Y POLITICA AGRICOLA. EL «GRAN VIRAJE»

La prudencia que caracteriza a la política agraria adoptada por la XVI Conferencia entra rápidamente en contradicción con la política industrial. La aplicación de esta última exige, en efecto, que el campo suministre a la ciudad y a la industria, así como a la exportación, cantidades de productos agrícolas mucho más importantes de lo que los campesinos están dispuestos a ceder en las condiciones de quebranto progresivo de la NEP. La política industrial decidida a comienzos de 1929 provoca, de hecho, nuevas violaciones de los principios de la NEP, porque los recursos crecientes absorbidos por la industrialización reducen cada vez más las posibilidades de suministrar al campo productos manufacturados. De este modo, en el momento en que los órganos del acopio se esfuerzan por obtener más productos del campo, las ciudades son cada vez menos capaces de proporcionar al campo productos industriales.

En 1929 los campesinos comprueban que el sistema de «medidas excepcionales» se hace más agobiador y funciona ya de modo continuo. El descontento que resulta provoca nuevas disminuciones de las superficies sembradas, mayores dificultades

---

305 Cf. *supra*, pp. 142 ss.
306 Cf. *supra*, pp. 147 ss.

en el abastecimiento de las ciudades y reducción de las raciones de alimentos. Incluso estallan disturbios en algunas regiones [307].

Así, la contradicción entre política industrial y política agrícola hace sentir rápidamente sus efectos. Debe conducir necesariamente a revisar una de las dos políticas, o ambas, para acoplarlas entre sí.

El predominio de la voluntad de industrialización —que corresponde a la agravación de las contradicciones internas del sector urbano— y la convicción de que todo «retroceso» ante el descontento campesino pondría en entredicho la industrialización, tal como es concebida, llevan al mantenimiento de la política industrial y a la adopción de medidas en ruptura cada vez más abierta con la NEP, a pesar de que ésta no sea abandonada «oficialmente».

A) *La tentativa de acelerar la industrialización y la orientación hacia una colectivización rápida*

El deterioro creciente de la alianza obrera y campesina incita, en aparente paradoja, a intentar *acelerar aún más la industrialización*. La dirección del partido piensa que podrá *abreviar* así el lapso de tiempo durante el cual se hará sentir la penuria de productos industriales. Pero en lo inmediato esta penuria se agrava todavía más.

De análoga manera, el deterioro de la alianza impulsa a la dirección del partido a orientarse hacia una colectivización rápida de la agricultura [308] (para la cual siguen sin existir las condiciones ideológicas y políticas necesarias): las haciendas colectivas y estatales aparecen cada vez más como la única solución a las dificultades de la agricultura y a los problemas de aprovisionamiento de las ciudades. Pero al plantearse la relación entre colectivización y mecanización, la aceleración de la primera conduce a elevar los objetivos de producción de tractores y maquinaria agrícola, lo que a su vez exige más acero y lleva

---

[307] Nada más que en la provincia de Moscú se registran oficialmente más de 2.000 manifestaciones campesinas, algunas acompañadas de actos de violencia. Estas manifestaciones son atribuidas a los kulaks, lo que tal vez designa a los instigadores, pero no explica por qué los kulaks han podido arrastrar tras ellos suficientes campesinos como para que se pueda hablar de manifestaciones campesinas dignas de ser mencionadas (cf. Kozlova, *Moskovskie Kommunisti*, p. 43, citado por S. Cohen, *Bukharin...*, *op. cit.*, p. 330).

[308] Cf. *infra*, p. 425.

a aumentar todavía más los ritmos previstos de crecimiento de la producción industrial, haciéndose cada vez menos realistas.

El plan ratificado por la XVI Conferencia preveía un incremento del 22 por 100 de la producción industrial en un año. Unos meses más tarde —sin que nada justifique tal revisión— el plan anual de 1929-1930 eleva el incremento previsto al objetivo fantasmal del 32 por 100. Las estadísticas oficiales registrarán, finalmente, un aumento del 20 por 100, que es una evaluación optimista (porque no se tienen en cuenta plenamente los efectos del incremento de los precios sobre el «valor» de la producción industrial)[309].

La sustitución de los objetivos fijados por la XVI Conferencia por objetivos cada vez más «radicales» corresponde a una nueva *ruptura con la línea, de apariencia aún «nepiana», adoptada por la Conferencia.*

B) *La ruptura con la línea de la XVI Conferencia y sus efectos sobre las relaciones políticas en el seno del partido bolchevique*

En la historia del partido bolchevique, la ruptura con la línea de la XVI Conferencia acelera el desarrollo de un nuevo estilo de dirección del partido, de un nuevo tipo de relaciones entre el secretariado del partido y sus instancias supremas: el BP, el CC, las Conferencias y los Congresos del partido. Así, entre abril y diciembre de 1929 se toman numerosas decisiones de alcance histórico —por cuanto conducen al abandono completo de la NEP— sin consultar a las instancias supremas del partido. Cuando se reúnen estas instancias, sólo les queda ratificar decisiones que ya están en curso de ejecución y han sido anunciadas públicamente. Impugnarlas sería, en efecto, abrir una crisis de dirección extremadamente peligrosa en la situación en que se encuentra el país. En consecuencia, durante estos meses de 1929 el CC se limita a intentar (finalmente sin resultado) reducir en algo la envergadura del viraje emprendido con respecto a las decisiones de la XVI Conferencia.

La «oposición de derecha» sufre entonces su última derrota. En mayo y junio de 1929, Bujarin publica el último texto en que intenta aún, de modo prudente, expresar su desacuerdo sobre ciertos aspectos de la línea económica que está en camino de

---

[309] Cf. E. Zaleski, *Planification...*, *op. cit.*, pp. 103, 147; *N. J. ... 1970 g.*, Moscú, 1971, p. 131.

imponerse [310]. En adelante se le retirará la posibilidad de expresar la menor reserva. Los días 21 y 24 de agosto, *Pravda* lanzará un ataque público contra Bujarin. Es el comienzo de una «ofensiva general», llevada a cabo por toda la prensa, contra todos los que mantienen alguna relación, real o supuesta, con las posturas de la «derecha»: casi todos son relevados de las funciones que ocupan. Estas medidas afectan, incluso, a la viuda y a la hermana de Lenin, N. Krúpskaia y María Uliánova [311]. Contrariamente a lo sucedido con las oposiciones anteriores, a la «oposición de derecha» no se le deja ninguna posibilidad de responder, ni siquiera para refutar acusaciones sin fundamento. Con mayor razón no se le permite manifestar sus desacuerdos con las decisiones que violan las resoluciones de la XVI Conferencia [312]. En estas condiciones se reduce cada vez más la posibili-

---

[310] Este texto es publicado en dos partes en *Pravda* del 26 de mayo y del 6 de junio de 1929, bajo el título de *Nekatori Problemi sovremennogo Kapitalisma i Teoretikov Buryuasi* (*op. cit.*, pp. 2-3) y *Teoria «organnisovannoi biesjosiaistvennosti»* (*op. cit.*, pp. 3-5). Es interesante señalar que en estos textos Bujarin critica las teorías burguesas de la «superioridad» de las empresas muy grandes (teorías que ejercen visible influencia en la concepción del plan quinquenal y de los proyectos incluidos en él).

[311] Cf. S. Cohen, *Bukharin...*, *op. cit.*, n. 272, p. 461.

[312] En el Plénum de los días 10 a 17 de noviembre de 1929, Bujarin,Ríkov y Tomski hacen una declaración conjunta en la que exponen su análisis de la situación. La declaración no se hace pública, pero su contenido es juzgado inadmisible por la mayoría del Plénum. Este, no obstante, suspende hasta nueva orden toda nueva «medida organizativa» contra Tomski y Ríkov, mientras que Bujarin es expulsado del BP (cf. *KPSS*, *op. cit.*, t. 2, pp. 542-543). Algunos días más tarde, el 25 de noviembre, los «tres» publican una *autocrítica* donde declaran que sus «opiniones anteriores han resultado erróneas» y se comprometen a «luchar contra toda desviación de la línea general del partido y, ante todo, contra la desviación de derecha...» (citado por S. Cohen, *Bukharin...*, *op. cit.*, p. 335). *Esta autocrítica marca públicamente la derrota política completa de los «tres»*, pero no el fin de los ataques dirigidos contra ellos. Los ataques van dirigidos principalmente contra Bujarin, al que se exigirá una autocrítica más completa con motivo del XVI Congreso (26 de junio-13 de julio de 1930). En este Congreso, Ríkov y Tomski hacen una *nueva autocrítica*, pero Bujarin se niega a unirse a ellos. Sin embargo, es reelegido para el CC. Después de varias conversaciones, Bujarin acaba por hacer una *nueva autocrítica (Pravda*, 20 de noviembre de 1930), pero con ella no pone fin a los ataques de que es objeto. En cuanto a Ríkov, pese a sus posturas políticas, sigue siendo presidente del *Sovnarkom* hasta diciembre de 1930, fecha en que es relevado de sus funciones y reemplazado por Mólotov (cf. S. Cohen, *Bukharin...*, *op. cit.*, pp. 331, 349). Los «tres» ya son sólo miembros del CC y sólo desempeñan funciones secundarias. Sin embargo, a partir de 1933 Bujarin vuelve a desempeñar un papel no desdeñable (cf. S. Cohen, *op. cit.*, pp. 354-356). En 1936, los «tres» son acusados, pero no inculpados, durante el primer «gran proceso», el de

dad de un examen global de la situación por los cuadros del partido.

Más aún: el temor a ser sancionados por «desviación de derecha» conduce a la mayoría de los cuadros a presentar un cuadro falsamente optimista de la situación. De esta manera, bajo el efecto de las contradicciones entre la línea industrial y la línea agrícola, y de un conjunto de ilusiones acerca de la situación real, se inicia la política del *«gran viraje»*. Este es el punto de arranque de una colectivización realizada en condiciones tales que sus consecuencias sobre la alianza obrera y campesina y sobre la producción agrícola son profundamente diferentes de lo esperado por la dirección del partido.

SECCION VI

EL «GRAN VIRAJE» DE FINALES DE 1929

El aspecto principal del «gran viraje» es el abandono de las orientaciones de la XVI Conferencia, las cuales recomendaban avanzar paso a paso por la vía de la colectivización, de manera que ésta reposase sobre bases sólidas, en particular haciendo que el paso a formas colectivas de producción dependiese de la voluntad de las masas campesinas. Esta era la preocupación que guiaba la fijación de los objetivos a alcanzar en este sector al cumplirse el plan quinquenal. Algunas indicaciones permiten ilustrar la rapidez y la amplitud del abandono de las orientaciones agrícolas de la XVI Conferencia.

A) *Aceleración de la colectivización y abandono de las orientaciones de la XVI Conferencia*

Desde el punto de vista de la aceleración de la colectivización, deben distinguirse claramente dos períodos: uno abarca los meses de junio a octubre de 1929; el otro se abre en noviembre de 1929 y termina a comienzos de marzo de 1930.

El primer período corresponde al desarrollo de una colecti-

Zinóviev y Kámenev. En agosto de 1936 Tomski se suicida. A comienzos de 1938, Bujarin y Ríkov son acusados de formar un «bloque» antisoviético en común con los trotskistas, de haberse convertido en agentes de los imperialismos alemán y japonés, así como de algunos otros crímenes. Son condenados a muerte y ejecutados.

vización fundamentalmente voluntaria, conforme a las aspiraciones de los campesinos pobres y medios que emprenden entonces la vía koljosiana. Durante este primer período se incorporan a los koljoses 900.000 hogares campesinos, lo cual hace que el porcentaje de hogares colectivizados pase del 3,9 al 7,5 por 100 [313], o sea un salto considerable. Algunos hechos, sin embargo, limitan el alcance y la significación de lo que entonces sucede:

1. Durante este período los campesinos pobres siguen formando el contingente fundamental de los hogares colectivizados, o sea, el 78 por 100 de los miembros de las *«comunas»*, el 67 por 100 de los miembros de los *«artels»* y el 60 por 100 de los miembros de los *«toz»* [314], mientras que sólo constituyen el 35 por 100 de la población rural (según las mismas fuentes estadísticas) [315]. No se puede decir, por tanto, que el campesino *medio* ha empezado a acudir a los koljoses, aunque hacia octubre haya aumentado un poco la proporción de campesinos medios incorporados [316].

---

[313] Cf. V. P. Danivol (redactor), *Otcherki Istori Kolektivisatsi Selskogo Josiaistva v Soiusnij Respublikaj*, Moscú, 1963, pp. 32-33, 1974-1975, citado por M. Lewin, en *La paysannerie...*, *op. cit.*, p. 380.

[314] Tras la Revolución de Octubre, y principalmente durante el «comunismo de guerra», la práctica campesina crea tres tipos fundamentales de producción colectiva. Se distinguen por una socialización más o menos avanzada del trabajo y de los medios de producción. Por orden creciente de socialización se distinguen —en la terminología rusa— las tres formas siguientes:

a) El *toz*, abreviación de la expresión rusa que significa «asociación para el cultivo en común». Esta forma de koljós sólo pone en común el trabajo necesario para el cultivo (de hecho, generalmente, para los cultivos principales), así como las tierras y el equipo técnico pesado necesario para las mismas. Una buena parte de las tierras y de los aperos, así como algunos animales y edificios, quedan en explotación privada (que, por tanto, no desaparece completamente). En general, la distribución del producto del trabajo común se hace teniendo en cuenta, principalmente, el tiempo de trabajo efectivamente empleado por cada uno.

b) El *artel*, con un grado de socialización más elevado. Sólo subsisten en explotación individual algunas parcelas y un poco de ganadería. El resto es colectivizado. La distribución de la producción común se hace exclusivamente sobre la base del trabajo empleado por cada uno.

c) La *comuna*, con una socialización prácticamente completa de todos los medios de producción. La distribución de la producción tiene en cuenta no sólo la aportación en trabajo de cada uno, sino también el número y edad de los miembros de las diferentes familias campesinas.

El *artel* tiene la preferencia del poder soviético. La colectivización se desarrollará, posteriormente, sobre todo bajo esta forma.

[315] *Postroenie fundamenta socialistitcheskoi ekonomi v SSSR 1926-1932*, Moscú, 1960, p. 291; citado por M. Lewin, *ibid.*, n. 4, p. 380.

[316] Danivol, *Otcherki...*, *op. cit.*, p. 32.

2. El desarrollo del movimiento es profundamente desigual y lo seguirá siendo a finales de 1929 [317].

3. La colectivización sólo es voluntaria en términos generales. Ya en septiembre de 1929, en efecto, la dirección de los koljoses da directrices sobre la formación de los mismos, donde se declara que hay que orientarse hacia la colectivización de *«localidades enteras»* (a esto se llama «colectivización *íntegra»* o *splochnaia),* hacia la colectivización de la *casi totalidad de los medios de producción* y la formación de koljoses de *grandes dimensiones* [318]. Pero la colectivización de una «localidad entera» corresponde raramente a la voluntad de los campesinos; es excepcional, en esa época, que *todos* los campesinos de una localidad estén dispuestos a ingresar simultáneamente en el koljós; y es raro también que estén dispuestos a renunciar a la propiedad individual de casi todos los medios de producción y a formar koljoses de *grandes dimensiones.*

Ya durante el verano de 1929 se ejercen presiones administrativas sobre los campesinos para obligarles a entrar en los koljoses. Primero revisten la forma de «amenazas económicas». Las autoridades locales dicen a los campesinos, incluidos los campesinos pobres:

Si no ingresáis en el koljós, no recibiréis ni semillas ni máquinas [319].

Al mismo tiempo las presiones en algunas regiones se hacen rápidamente más directas: los que se niegan a entrar en el koljós son multados, encarcelados temporalmente, amenazados con la deportación [320].

El período que comienza en noviembre de 1929 se caracteriza por el aumento considerable de las presiones ejercidas sobre los campesinos, cambiando así el carácter de la colectivización. El artículo titulado «El año del gran viraje» [321] abre este período. Stalin anuncia en él objetivos mucho más ambiciosos para el próximo año (1930) que los fijados para 1932-1933. Declara, en efecto, que desde 1930 las haciendas del Estado y las koljosianas proporcionarán más del 50 por 100 de la producción comercializada de cereales, o sea —respectivamente— 1,8

---

[317] Cf. *infra,* nota 326, p. 429.

[318] *Materiali po Istori SSSR,* Ediciones de la Academia de Ciencias de la URSS, t. VII, 1959, pp. 230-231, 236.

[319] Cf. Varejkis, «*O partijnom rukovodsve Koljosa*», NAF, núm. 8, 1929, pp. 64-65.

[320] *Ibid.*

[321] *Pravda,* 7 de noviembre de 1929. Cf. Stalin, *O,* t. 12, pp. 125 ss.

y 4,9 millones de toneladas [322]. Las superficies sembradas por el conjunto de estas haciendas deben alcanzar los 18,3 millones de hectáreas, contra 6 millones de hectáreas en 1929. Se rebasan así ampliamente los ritmos de transformación previstos unos meses antes: quedan abandonadas las orientaciones adoptadas por la XVI Conferencia.

Pero la revisión de los ritmos no se detiene ahí. Menos de un mes después de la aparición de este artículo de Stalin, el *Sovnarkom* decide que en 1930 deberán colectivizarse 30 millones de hectáreas y que los sovjoses abarcarán 3,7 millones de hectáreas [323]; alrededor de una cuarta parte de los hogares campesinos deben ser colectivizados en 1930.

El estrecho lazo entre las previsiones de colectivización y los objetivos del acopio muestra que el elemento determinante en la fijación de los ritmos de la colectivización no es la transformación en profundidad de la situación de las masas campesinas sino la voluntad de implantar lo más rápidamente posible estructuras que permitan obtener en el campo las cantidades de cereales necesarias para *la realización de los objetivos industriales.*

Esta aceleración de la colectivización descansa en una visión exageradamente optimista de la situación en el campo y da origen a una serie de errores que tendrán las más graves consecuencias sobre el funcionamiento ulterior de los koljoses y sobre la alianza obrera y campesina.

B) *La visión optimista de la situación a finales de 1929*

En su artículo de noviembre de 1929 Stalin cree poder afirmar «que *el campesino medio ha empezado a acudir a los koljoses*», añadiendo que ahí está «la base del viraje radical en el desarrollo de la agricultura» [324].

Y en este mismo texto Stalin precisa:

> Lo nuevo y decisivo del actual movimiento koljosiano es que ahora los campesinos no ingresan en los koljoses por grupos sueltos, como ocurría antes, sino por aldeas enteras, por subdistritos, por distritos y hasta por comarcas [325].

---

[322] *Ibid.*, p. 133.
[323] *Pravda*, 4 de diciembre de 1929.
[324] Cf. «El año del gran viraje», en Stalin, *O*, t. 12, p. 139.
[325] *Ibid.*, p. 139. La entrada de los campesinos «por aldeas» y «hasta por

Estas formulaciones sobreestiman considerablemente la envergadura del movimiento de colectivización. En realidad, cuando aparece el artículo de Stalin, la colectivización sólo engloba a una minoría de hogares campesinos, principalmente de campesinos pobres. La colectivización *splochnaia* es excepcional [326].

Las semanas siguientes ponen de relieve (como veremos más adelante) que la colectivización acelerada —a consecuencia de las formas que reviste —choca con fuertes resistencias por parte de las masas campesinas. Esto será reconocido en marzo de 1930.

Sin embargo, en el discurso que pronuncia el 27 de diciembre de 1929 ante la conferencia de marxistas especialistas en cuestiones agrarias, Stalin insiste de nuevo en la «facilidad» con que se desarrolla, según él, el movimiento koljosiano. Una de las razones que invoca para explicar esta característica del movimiento reside en el hecho de que en la Unión Soviética «la tierra está nacionalizada, lo cual facilita el paso del campesino individual al cauce del colectivismo» [327]. Stalin reafirma que en numerosas regiones existen las condiciones para que se extienda con éxito una «colectivización integral, añadiendo que, por consiguiente, es posible pasar «de la política de *restricción* de las tendencias explotadoras de los kulaks a la política de *liquidación* de los kulaks como clase» [328].

El examen de lo que sucede efectivamente en el campo durante el invierno de 1929-1930 pone de manifiesto que la entrada de los campesinos en los koljoses está lejos de transcurrir en condiciones tan favorables como las sugeridas en los textos antes citados.

---

comarcas» corresponde a la «colectivización íntegra» o *splochnaia* (cf. *supra*, p. 427.

[326] El 15 de diciembre de 1929 (más de un mes después de la aparición del artículo sobre «El gran viraje») sólo había de un 0,1 por 100 a un 5 por 100 de hogares colectivizados en el 59 por 100 de los 1.416 *raions* de la RSFSR (cf. Abramov, *Otcherki*..., *op. cit.*, p. 96, citado por M. Lewin, *op. cit.*, n. 2, p. 404). A fines de 1929, mientras se realiza una presión muy fuerte sobre los campesinos, las estadísticas (pese a que tienden a «inflar» los resultados) muestran solamente alrededor de un 10 por 100 de comarcas con «colectivización íntegra» (Cf. N. Ivnitski, «*O natchalnom etape splochnoi kolektivisatsi*», *Voprosi Istori KPSS*, núm. 4, 1962, p. 62). Esto pone de relieve el desarrollo muy desigual del movimiento.

[327] *Ibid.*, p. 436.

[328] *Ibid.*, pp. 448, 451.

C) *Las condiciones concretas del «viraje» hacia la colectivización del otoño de 1929*

El «viraje» hacia la colectivización en el otoño de 1929 se lleva a cabo en condiciones muy contradictorias. Por un lado continúa y se extiende la aceptación de la producción colectiva por numerosos campesinos pobres y una cierta proporción de campesinos medios (sobre todo de los que han salido recientemente de la pobreza); esta aceptación es facilitada por la ayuda que el partido y el aparato del Estado prestan, desde la XVI Conferencia, a los koljoses en vía de formación. Pero, por otro lado, se intensifican progresivamente las presiones administrativas ejercidas sobre los campesinos.

La fijación de «objetivos de colectivización» cada vez más altos y establecidos sin encuestas previas contribuye a que las presiones administrativas se multipliquen. Las autoridades locales se comprometen, en una especie de «emulación», a obtener porcentajes elevados de colectivización. Les incita a actuar así el temor a las sanciones que pueden recaer sobre los cuadros de las comarcas y distritos «retrasados» [329] y la idea errónea que tienen de que el movimiento entra en un *«avance general»* [330] del que temen quedar retrasados. Además, la creciente intervención de elementos ajenos al campo, por lo general muy entusiastas pero muy ignorantes también de la situación local, contribuye a la aplicación de medidas que no tienen nada que ver

---

[329] Los responsables administrativos más próximos al campesinado están en condiciones de conocer mejor su resistencia a una colectivización en gran escala, efectuada sin preparación; son hostiles a un método que fija «porcentajes de colectivización» sin ajustarse a las realidades locales. Frecuentemente son sancionados. En algunas regiones, casi la mitad de los presidentes de los soviets rurales son relevados de sus funciones, por diversos motivos (cf. indicaciones sobre este punto en los archivos de Smolensko, *VKP, 61, pp. 98-168,* citado por M. Fainsod, *Smolensk, op. cit.*, p. 167).

[330] La idea errónea del avance general del movimiento de colectivización se debe no sólo a las afirmaciones emanadas de la dirección del partido y a la manera como la prensa presenta la situación, sino también a las «fanfarronerías» de numerosos secretarios regionales («contagiados» a su vez por la atmósfera de la «carrera de porcentajes de colectivización» que se desarrolla entonces). Así, durante el Plénum del CC de los días 10-17 de noviembre de 1929, secretarios regionales hablan de la entrada en masa de campesinos medios en los koljoses, cuando en realidad sólo menos del 5 por 100 de esos campesinos han entrado en las haciendas colectivas de las regiones de las que son responsables (cf. M. Lewin, *La paysannerie..., op. cit.*, p. 404).

con una labor de persuasión de los campesinos, la cual requiere mucho más tiempo del que disponen los delegados o los equipos enviados desde las ciudades para acelerar la colectivización. Por otro lado, los delegados para la colectivización son encargados a menudo de tareas que deben cumplir en los más breves plazos, bajo pena de sanciones, lo cual no les permite emprender un trabajo de masas que exige tiempo [331].

Muy diversas son las formas de presión que se ejercen sobre los campesinos (a fin de «incitar» a entrar en el koljós a los que no están dispuestos a hacerlo voluntariamente). Pueden ser presiones administrativas, económicas o penales (estas últimas ligadas generalmente a operación de «deskulakización» a las que nos referiremos más adelante).

Las dos «sanciones no penales» utilizadas con más frecuencia sobre campesinos que no están dispuestos a ingresar en el koljós son la prohibición a las organizaciones comerciales de venderles cualquier mercancía y la privación de tierras (destinando éstas a los koljoses); en otros casos a los campesinos que no entran en el koljós se les retiran las tierras que cultivan y se les entregan otras de mala calidad, situadas lejos del pueblo donde habitan; a veces se les confiscan las semillas, el ganado y todo o parte de sus instrumentos de trabajo. Se les concede un plazo de algunos días para decidirse [332].

A estas «sanciones» pueden añadirse otras: fijación de un impuesto individual elevado, prohibición a los hijos de los campesinos no koljosianos de asistir a la escuela, etc. [333]. Tales me-

---

[331] A fines de 1929 y comienzos de 1930, los delegados para la colectivización reciben órdenes que les prescriben «colectivizar» ciertas localidades en menos de una semana. Por ejemplo, los delegados para la colectivización de la comarca de Sosnovski (distrito de Tver) reciben, a mediados de febrero de 1930, la orden de realizar en cinco días la colectivización de las localidades que les son asignadas. La dirección de la comarca les conmina a comparecer el 20 de febrero, a las 9 de la mañana, ante el Comité comarcal, para dar cuenta del cumplimiento de sus tareas. La orden precisa: «No hay justificación que valga al incumplimiento de las tareas asignadas. Los que no hayan cumplido su misión serán entregados a la justicia en las veinticuatro horas» (cf. *Tsgaor* [archivos centrales de la Revolución de Octubre], fasc. 374, inv. 9, *dossier* 418 (hoja 4). Citado por V. Iakovtsevski, «Rapports agraires et collectivisation», en *Les Rapports agraires en URSS à la période de construction du socialisme*, Moscú, 1964, cf. la traducción del texto citado en *Recherches internationales*, núm. 4, 1975, p. 83).

[332] Cf. por ejemplo, *Tsgaor*, fasc. 374, inv. 9, dos. 403 (hojas 7-8) y dos. 418 (hoja 61), citado por Iakovtsevski, *Recherches internationales, art. cit.*, p. 84.

[333] *Ibid.*, pp. 83-84.

didas son «ilegales» y posteriormente serán condenadas por el partido, pero entre noviembre de 1929 y marzo de 1930 son aplicadas en gran escala por las autoridades locales.

Paralelamente se utiliza también la política de «deskulakización» a fin de que entre en los koljoses el mayor número posible de campesinos. En principio, esta política no hubiera debido determinar medidas severas más que para una minoría de kulaks. Así, poco antes de finalizar 1929 una subcomisión del CC propone repartir los kulaks en tres categorías. La primera está constituida por los adversarios activos del poder soviético, culpables de actividades hostiles. Los pertenecientes a esta categoría deben ser condenados a la cárcel o la deportación. En esa época se estima en unos 52.000 el número de cabezas de familia que entran en esa categoría. La segunda está compuesta por adversarios no activos del poder soviético. Sobre su suerte debían decidir las asambleas de cada pueblo. En principio, la subcomisión prevé que estos kulaks sean expulsados de su pueblo pero no deportados a Sibera. Su número probable se estima en 112.000. Una tercera categoría, finalmente, es considerada «reeducable»: sus miembros pueden ser admitidos en los koljoses, sin derecho de voto durante cinco años, y después incorporados como miembros de pleno derecho. A esta categoría corresponden, sólo en la RSFSR, unos 650.000 hogares. La subcomisión considera importante utilizar la fuerza de trabajo de las familias de kulaks, que corresponde a unos 5 millones de personas (sin duda, se trata del conjunto de la URSS)[334].

Sin embargo, el BP rechaza ese proyecto. En su opinión no responde a las exigencias de la «liquidación de los kulaks como clase». Ya en el Plénum de noviembre, Mólotov había indicado la necesidad de «adoptar hacia el kulak la actitud que conviene tomar contra el peor enemigo aún no liquidado»[335].

A fines de 1929 y comienzos de 1930, la «deskulakización» se efectúa sin orientación política precisa. En principio se considera que debe ser decidida por los campesinos pobres de cada pueblo; prácticamente, como éstos no se encuentran organizados, la «deskulakización» es llevada a cabo, lo más a menudo, por elementos ajenos a los pueblos —brigadas obreras y GPU— que con la ayuda (y a veces sin ella) de algunos campesinos pobres, o presuntamente pobres, confeccionan ellos mismos la lista de «kulaks» y los reparten en las tres categorías. Los perte-

[334] M. Lewin, *La paysannerie...*, *op. cit.*, p. 421.
[335] Cf. *Bolchevik*, núm. 22, 1929, p. 19.

necientes a la primera son detenidos por la GPU; los de la segunda son deportados; los de la tercera pueden permanecer en la localidad, reciben un mínimo de bienes y se les atribuyen tierras de mala calidad situadas fuera del pueblo; si no suministran el total de acopio que se les fija, sus bienes pueden ser confiscados y ellos pueden ser deportados. Las informaciones disponibles indican que *sólo una minoría entra en la tercera categoría*[336].

Desde el punto de vista de la colectivización, tal como se desarrolla a finales de 1929 y a comienzos de 1930, la *«deskulakización» se convierte en un medio de empujar a los campesinos pobres y medios a entrar en los koljoses, porque si no lo hacen pueden ser acusados fácilmente de «kulaks»*. En estas condiciones muchos campesinos ingresan en los koljoses no por convicción sino por temor a ser «deskulakizados» por las autoridades locales. El número de los deportados en 1930 es considerable. Trenes enteros, llamados por los campesinos «trenes de la muerte», llevan a los deportados hacia el norte, las estepas y los bosques. Muchos mueren en el trayecto de frío, hambre o epidemias. Anna Louise Strong declara:

> Durante la primavera y el verano he visto varios trenes en ruta a lo largo de las vías férreas: doloroso espectáculo de hombres, mujeres y niños desarraigados[337].

A veces sólo son deportados las mujeres y los niños, quedando detenido el cabeza de familia; otras veces lo son familias enteras; en otras se deja allí a los niños, que se convierten en mendigos y vagabundos *(besprisorni)*[338].

Tales actos (denunciados a partir de marzo de 1930) desempeñan un papel considerable en la colectivización durante el invierno de 1929-1930 y afectan gravemente a la calidad de los koljoses formados bajo semejante coerción. Hablando, por ejemplo, de la colectivización en el Ural, la revista agraria *NAF* declara:

> ... Las organizaciones rurales locales encontraron en la deskulakización un medio poderoso para llevar a los campesinos a los koljoses y para transformar ciertos koljoses en comunas. El recurso a la intimidación, aliado a otros procedimientos, fue acompañado a menudo de amenazas de deskulakización contra los que no se dejasen «llevar»[339].

---

[336] Cf., por ejemplo, Fainsod, *Smolensk...*, *op. cit.*, pp. 272 ss.
[337] A. L. Strong, *The Soviet conquest wheat*, Nueva York, 1931, p. 88.
[338] Cf. M. Lewin, *La paysannerie...*, *op. cit.*, pp. 447-448.
[339] *NAF*, núm. 7-8, 1930, p. 95.

En estas condiciones el término de «kulak» no designa sólo, por tanto, a los campesinos ricos, sino a todo campesino que no esté dispuesto a entrar en el koljós; globalmente, afecta a una cierta actitud contra la colectivización. En 1930 una publicación de la Academia comunista comenta:

> Cuando decimos kulak, queremos decir: portador de ciertas tendencias políticas, expresadas lo más frecuentemente por el *podkulatchnik*, hombre o mujer [340].

Los documentos y publicaciones de la época muestran que son muy numerosos los casos de campesinos pobres o campesinos medios «deskulakizados» de esa manera. La deskulakización puede conducir, por lo demás, a que los bienes de los «deskulakizados» expropiados sean arrebatados o comprados a precios irrisorios por los que efectúan la operación: una casa es comprada por un rublo, una vaca por 15 kopeks, etc. [341]. La ausencia de una implantación previa del partido en el campo, y la intervención de los «encargados de la deskulakización», que proceden de fuera y actúan con precipitación, hace que sean expropiados, detenidos o deportados incluso obreros agrícolas y campesinos conocidos como pobres [342].

Como señala también la revista *NAF:*

> El campesino comienza a asociar esta idea [de la colectivización en masa] a la posibilidad de encontrarse también él, algún día, en la situación de deskulakizado, y caer en el campo de los enemigos del poder soviético [343].

D) *Del frenazo de marzo de 1930 a la colectivización acelerada*

La situación de inseguridad y de tensión que se propaga de esta manera en el campo causa grave perjuicio a la alianza obrera y campesina. En un artículo de marzo de 1930, Stalin da un

---

[340] Ulasevitch (redactor), *Jenchtchina v koljose,* Moscú, 1930, artículo de Lejkin, p. 28. Citado por M. Lewin, *op. cit.*, p. 435. El término de *podkulatchnik* (partidario de los kulaks) puede designar, por tanto, a un campesino pobre.

[341] Cf. *NAF*, núm. 7-8, p. 94, y también *Bolchevik*, núm. 6, 1930, p. 21, y otras referencias citadas por M. Lewin, *La paysannerie...*, *op. cit.*, pp. 442-444.

[342] Pachukanis (redactor), *15 let Sovetskogo Stroitelstva,* Moscú, 1932, p. 474.

[343] *NAF*, núm. 6, 1930, p. 20.

frenazo a los métodos que han marcado el «gran viraje» y acelerado el ritmo de la colectivización. El artículo lleva como título «Los éxitos se nos suben a la cabeza»[344] y se publica en *Pravda* el 2 de marzo de 1930. Unos días más tarde (el 15 de marzo) se publica una decisión del CC titulada: «Acerca de la lucha contra las deformaciones de la línea del partido en el movimiento koljosiano»[345].

Un aspecto esencial del artículo de Stalin está constituido por las *advertencias* que contiene. Se dirigen a ciertos «estados de ánimo peligrosos y perjudiciales», pero precisando que «no han llegado a extenderse de modo más o menos amplio» en las filas del partido[346].

Una de las tendencias así denunciadas es la que viola el *principio de libre adhesión.* Otra, la *insuficiente consideración de la diversidad de condiciones* en las diferentes regiones de la URSS.

Stalin se pronuncia contra el hecho de que el necesario trabajo preparatorio para obtener la libre adhesión haya sido sustituido «por decretos burocráticos imponiendo la colectivización». Indica que en ciertas regiones, sobre todo en el Turquestán, las autoridades locales han amenazado a los campesinos que no querían entrar en el koljós «con emplear la fuerza militar y con privarles de agua para el riego y de artículos industriales»[347]. Stalin dice que semejantes maneras de proceder son dignas del «brigada Préchibev»[348]. Subraya que tales prácticas constituyen una violación de la línea del partido y no pueden más que acarrear «el descrédito de la idea del movimiento koljosiano».

Otra tendencia denunciada por el artículo del 2 de marzo es la de no respetar la forma del *artel* como forma predominante del movimiento koljosiano. El mismo texto del artículo se refiere a tentativas para «saltar de golpe a la comuna agrícola». Lo cual, dice, sólo puede «irritar al campesino koljosiano» y perjudicar a la solución del problema cerealista que «aún no está resuelto»[349].

---

[344] Cf. Stalin, *O*, t. 12, pp. 200-209.

[345] *KPSS, op. cit.*, t. 2, pp. 548-551.

[346] *Ibid.*, p. 461. Las informaciones y análisis publicados posteriormente muestran que, de hecho, estos «estados de ánimo» estaban muy extendidos y afectaron seriamente a la colectivización.

[347] *Ibid.*, pp. 462-463.

[348] *Ibid.*, pp. 463-464. El «brigada Préchibev» es un soldadote, personaje de un relato de Chejov.

[349] *Ibid.*, pp. 464-466.

El artículo intenta analizar a continuación las razones de la aparición de estas tendencias. La *explicación* propuesta es que la «facilidad» de los éxitos conseguidos hasta ese momento se «han subido a la cabeza» de un cierto número de militantes y de cuadros; les ha producido «*vértigo*» haciéndoles creer que la colectivización completa era realizable muy rápidamente e incluso podía imponerse a los campesinos reticentes.

El artículo incluye un llamamiento: «...*Es necesario acabar con ese estado de ánimo. Esta es ahora una de las tareas inmediatas de nuestro Partido*»[350].

La aparición de este artículo provoca gran desconcierto entre los cuadros locales del partido, enteramente comprometidos en la lucha por la colectivización, que hasta entonces no habían recibido advertencias serias contra los métodos que estaban empleando. Al comienzo algunos cuadros creen que el artículo es una impostura y se hacen algunas tentativas a nivel de circunscripciones de base para impedir su publicación en la prensa regional y su difusión en la población; algunos periódicos con el artículo incluso son requisados en el campo[351].

La decisión del CC publicada el 15 de marzo de 1930 reafirma que las prácticas denunciadas por Stalin son consideradas efectivamente como «desviaciones de la línea del partido» y perjudiciales para el futuro desarrollo del movimiento koljosiano.

Un mes después del artículo «Los éxitos se nos suben a la cabeza», Stalin insiste en las condiciones en que se ha desarrollado la colectivización durante el invierno de 1929-1930. Lo hace en forma de «respuesta» a las numerosas cartas suscitadas por su primer artículo[352].

Stalin subraya en este texto que la *raíz* de los errores «es la equivocada actitud ante el campesino medio. El admitir la violencia en las relaciones económicas con el campesino medio. El olvido de que la ligazón económica con las masas de campesinos medios no debe basarse en medidas de violencia, sino en el acuerdo con ellos, en la alianza con ellos»[353]. Destaca tres tipos de «errores principales»: la violación del princi-

---

[350] *Ibid.*, p. 467.

[351] *Tsgaor*, fasc. 374, inv. 9, dos. 418 (7 y 72), citado por Iakovtsevski, *art. cit.*, p. 87.

[352] Este texto es publicado por *Pravda* el 3 de abril de 1930 bajo el título «Respuesta a los camaradas koljosianos», cf. Stalin, *O*, t. 12, pp. 211-239.

[353] Stalin, *ibid.*, p. 212.

pio de libre adhesión al koljós; el olvido de que los ritmos de la colectivización no pueden ser los mismos en las diferentes regiones; la violación del principio leninista: «no adelantarse al avance de las masas, no imponer por decreto los movimientos de masas, no desligarse de las masas...» [354].

La explicación de lo sucedido sigue siendo la misma que un mes antes. Todo se reduce a que «ciertos camaradas embriagados por los primeros éxitos» han «olvidado» las indicaciones de Lenin y del CC, han sido presas de «vértigo», de «presunción» y de «suficiencia» [355].

De esta manera, una grave violación de la línea del partido, que concierne a todo el país, es «explicada» recurriendo a una simple metáfora psicológica: «los éxitos se han subido a la cabeza» de «ciertos camaradas». Pero dada la envergadura de lo sucedido y la gravedad de sus efectos resulta evidente que semejante «explicación» no basta. Unos errores que se han producido a tal escala y han durado varios meses sólo pueden ser consecuencia de una línea política y de un estilo de dirección que dan lugar a un cierto número de prácticas.

La línea política es la basada en la proclamación de la existencia de un «gran viraje», que en la práctica no se ha materializado. A partir de esta falsa evaluación se fijan a los cuadros locales del partido *objetivos de colectivización* que no concuerdan con el estado de ánimo de las masas campesinas. La presión ejercida sobre los cuadros hace que las autoridades locales empleen prácticas que nada tienen que ver con el supuesto «vértigo de los éxitos» sino que son *prácticas burguesas,* como el recurso a la amenaza y a la violencia contra las masas. Este recurso se utiliza en gran escala para impulsar a los campesinos a ingresar en el koljós contra su voluntad.

No debe perderse de vista, por otro lado, que la dirección del partido ha dejado que las cosas transcurran de esa manera *durante varios meses.* Ello significa *(puesto que no podía ignorar totalmente la realidad) que ha hecho la vista gorda,* porque para ella la realización de los «objetivos» de la colectivización parecía entonces más importante que el respeto de la voluntad de las masas campesinas. El CC da el frenazo [356] en

---

[354] *Ibid.*, pp. 213-219.

[355] *Ibid.*, p. 221.

[356] Hay que señalar que en ciertas regiones las autoridades locales intervienen antes que el CC. Así, ya el 12 de febrero de 1930 el comité del partido de Velikie Luki (distrito incluido entonces en la región de Smolensko) envía una circular a las organizaciones locales del partido a fin de «prohibir formalmente» la deportación y expropiación de los campesinos

el momento en que dichos «objetivos» son alcanzados e incluso superados, en que de seguir utilizando una coacción tan brutal se corre el riesgo de provocar consecuencias extremadamente peligrosas, tanto desde el punto de vista político como del económico (en particular comprometer las siembras de primavera).

De todas maneras el frenazo impuesto a ciertos métodos de «deskulakización» y de colectivización no impide que una parte de los clasificados como «kulaks» sigan siendo deportados (trenes enteros son utilizados con este fin, durante meses, dificultando incluso el transporte de mercancías)[357], ni que métodos análogos resurjan al cabo de algunas semanas.

E) *Los efectos inmediatos del «gran viraje» y del frenazo de marzo-abril de 1930*

La envergadura de las operaciones realizadas durante el invierno de 1929-1930 asesta un golpe decisivo a los kulaks. Estos cesan prácticamente de existir como clase. En algunos meses se destruye lo esencial de las bases del capitalismo privado en la Unión Soviética, lo cual corresponde al comienzo de un cambio radical en las relaciones sociales que habían caracterizado hasta entonces al campo soviético.

Pero el golpe a los kulaks ha sido asestado principalmente por fuerzas exteriores al campo, mediante la utilización de prácticas que también afectan seriamente a amplias capas del campesinado. De ahí que *la alianza obrera y campesina resulte gravemente perjudicada.* Stalin lo reconoce cuando declara que si los errores cometidos prosiguen y «no se acaba con ellos rápidamente y sin dejar rastro» *(cosa que no sucede)* «llevan derecho al descrédito del movimiento koljosiano, a la indisposición con el campesino medio, a la desorganización de los campesinos pobres...»[358].

«El «descrédito» ocasionado al movimiento de colectivización agrícola se revela rápidamente en el plano cualitativo. El 20 de febrero de 1930, el 50 por 100 de las explotaciones campesinas están colectivizadas, lo que se considera en ese momento como un éxito real y serio por haberse «rebasado en

---

pobres y medios. Véanse los archivos de Smolensko, *VKP*, 53, pp. 6 ss., citado por M. Fainsod, *Smolensk..., op. cit.*, pp. 271 ss.

[357] Cf. M. Lewin, *La paysannerie..., op. cit.*, pp. 447-448.

[358] Cf. Stalin, *O*, t. 12, p. 222.

más del doble el plan quinquenal de colectivización»[359]. El porcentaje de colectivización aumenta, incluso, hasta el 59 por 100 para el 1 de marzo de 1930[360]. En su artículo «Los éxitos se nos suben a la cabeza», Stalin declara que la tarea del momento reside en «*consolidar* los éxitos conseguidos y *utilizarlos* metódicamente para seguir avanzando»[361]. Ahora bien, en lugar de la consolidación y de la continuación del avance realizado se observa todo lo contrario. La distensión de la coacción va acompañada de un *retroceso acelerado del porcentaje de hogares colectivizados:* el retroceso prosigue hasta octubre de 1930, fecha en que el porcentaje de hogares colectivizados desciende a un 21,7 por 100[362]. La amplitud del retroceso muestra hasta qué punto es frágil la «colectivización» realizada durante el invierno de 1929-1930. Tanto más frágil cuanto que una parte de los koljoses formados a toda prisa, pero que subsisten después del frenazo de marzo de 1930, funcionan muy mal, según se desprende de una serie de documentos e índices[363].

Es necesario decir aquí algunas palabras sobre el aspecto *cualitativo* de la colectivización del invierno de 1929-1930. Está dominado por una serie de rasgos que no son eliminados, ni de lejos, posteriormente. Por un lado, parte de los koljosianos se encuentran en las haciendas colectivas contra su voluntad y trabajan, por tanto, a regañadientes; algunos de ellos, afectos hasta entonces al poder soviético, se transforman en elementos más o menos hostiles al mismo. Este es uno de los aspectos del grave perjuicio causado a la alianza obrera y campesina.

Por otro lado, muchos campesinos no hostiles al poder soviético han ingresado en los koljoses sin estar convencidos de la superioridad de la explotación colectiva. Conservan, de hecho, sus concepciones de pequeños productores y no aportan al koljós, en consecuencia, el espíritu de iniciativa colectiva

---

359 *Ibid.*, p. 200.

360 Cf. M. Lewin, *La paysannerie...*, *op. cit.*, pp. 378 y 454; E. Zaleski, *Planification...*, *op. cit.*, p. 100, y Ch. Bettelheim, *La planification sovietique*, *op. cit.*, p. 33.

361 Stalin, *O*, t. 12, p. 201.

362 Las mismas fuentes que en la nota 360 *supra*. En la provincia de Moscú no queda más que un 7,2 por 100 de hogares colectivizados en junio de 1930, contra un 73 por 100 en marzo (cf. M. Bogdenko, *Istoritcheskie Zapiski*, núm. 76, pp. 20 ss., citado por A. Nove, *An economic history...*, *op. cit.*, p. 172).

363 Esta cuestión sólo podrá ser examinada en el t. 3 de esta obra, donde será abordado el problema de conjunto de la colectivización.

necesario para su buena marcha. Esto se refleja en la importancia considerable que adquieren los robos de bienes colectivos, así como en el hecho de que muchos koljoses son administrados de tal manera que a una parte de su producción mercantil se le da salida fuera de los circuitos legales [364]. El poder soviético se ve obligado rápidamente a poner los koljoses bajo la dirección de elementos ajenos al campesinado, a fin de imponer a los campesinos normas de trabajo y de gestión sirviéndose de medidas disciplinarias. Se implantan así nuevas relaciones jerárquicas en el campo que impiden a los koljosianos tomar en sus manos sus propios asuntos.

Además, los campesinos ingresados contra su voluntad en el koljós sacrifican, a menudo, parte de su ganado [365], hasta el punto de que la explotación colectiva carece de animales de tiro y, en general, dispone de muy pocas cabezas de ganado.

Vemos, pues, que una serie de condiciones objetivas y subjetivas compromete desde el comienzo el éxito de la colectivización. Esto explica que durante muchos años la agricultura koljosiana dé resultados materiales muy inferiores a la agricultura de la NEP, y que para calmar el descontento campesino y facilitar una cierta recuperación de la producción, el poder soviético decida en 1930 autorizar la explotación de parcelas individuales relativamente importantes y la posesión de ganado individual. Más tarde es preciso, incluso, restablecer un mercado libre «legal» y permitir que los koljoses y los sovjoses vendan en él parte de su producción. A su vez estas medidas —dada su amplitud y las condiciones en que son adoptadas— dañan al buen funcionamiento de los koljoses, porque las actividades privadas de los koljosianos limitan seriamente sus esfuerzos en las tierras colectivas [366]. De esta suerte, al poner en marcha una inmensa transformación social sin la participación activa de las grandes masas campesinas, e incluso contra su voluntad en gran parte, se causan graves perjuicios no sólo a la alianza obrera y campesina sino al contenido mismo de la colectivización y al papel que ésta habría podido desempeñar en el desarrollo de la producción agrícola. Las posteriores consecuencias políticas de este hecho, que afectarán gravemente al conjunto de las relaciones de clases, llevan a plan-

---

364 M. Lewin, *La paysannerie...*, *op. cit.*, pp. 387, 410.

365 La importancia de este sacrificio del ganado será examinada en el próximo tomo.

366 Estos diversos puntos serán, igualmente, analizados con más detalle en el t. 3 de esta obra.

tearse la cuestión de la necesidad de la colectivización acelerada y de las formas que toma a finales de 1929.

F) *La necesidad de la colectivización acelerada y de las formas que toma a finales de 1929*

Lo que se sabe de las condiciones en que se lleva a cabo la colectivización acelerada puesta en marcha durante los últimos meses de 1929 permite decir que corresponde a una necesidad política y no a una «necesidad económica». En 1929, en efecto, era materialmente posible todavía impulsar el progreso rápido de las producciones industriales y agrícolas sin proceder a una «colectivización masiva» no preparada. Este progreso podía quedar garantizado de tal forma que los *campesinos pobres y medios* consolidasen sus posiciones y se organizasen con vistas a *emprender ellos mismos la ofensiva contra los kulaks y pasar a la producción colectiva.* Para que las cosas siguieran este curso faltaron las *condiciones ideológicas y políticas* de elaboración y aplicación de semejante línea, así como el *tiempo* necesario para la preparación de estas condiciones políticas. Pero si faltó el tiempo, no fue debido a «dificultades económicas» a las que hubiera sido necesario hacer frente rápidamente. «Faltó el tiempo» porque la manera en que se desarrolló la *lucha de clases* a partir de 1927 engendró una situación cada vez más peligrosa para el poder soviético. Los peligros así acumulados estuvieron determinados en gran medida por las contradicciones de la línea política seguida a partir de 1927: *la aceleración de un cierto tipo de industrialización* que privaba cada vez más al campo de productos manufacturados y conducía a la aplicación en forma indiscriminada de las «medidas excepcionales».

En la situación que dio lugar a estas medidas, la dirección del partido bolchevique planteó primeramente el problema del desarrollo rápido de los koljoses y sovjoses en *términos económicos.* En su opinión, este desarrollo era el único medio de incrementar rápidamente la producción de cereales (se suponía que la Unión Soviética debía convertirse en «unos tres años en uno de los mayores productores de trigo del mundo, si no el mayor»)[367], y debía permitir al Estado obtener «éxitos

[367] Cf. Stalin, *Les questions..., op. cit.*, pp. 422-423. Sabemos que, de hecho, la producción de cereales se hunde a partir de 1930 y que el hundimiento prosigue hasta 1935.

decisivos» en el incremento del acopio y de la formación de reservas del Estado[368]. La transformación de las relaciones sociales y la lucha contra los kulaks aparecen así como *condiciones* para alcanzar los *objetivos económicos* buscados. Al principio la orientación hacia la colectivización aparece como parte integrante de una *política económica* tendente a implantar nuevas formas de producción, y la *lucha de clases* se *subordina* en cierta forma a los objetivos de la política económica. Pero, muy rápidamente, el *proceso real* se desarrolla de manera muy distinta[369] bajo el efecto del *desarrollo de contradicciones* que se agudizan extraordinariamente al no haber sido tratadas correctamente a su debido tiempo, suscitando medidas que no constituyen una línea política coherente. (De ahí la sucesión de «virajes» y de frenazos que se producen bruscamente, sin preparación, al no haber sido previstos.) La interrelación de estas contradicciones (contradicciones de clases en el campo, contradicciones entre política industrial y política agrícola, contradicción entre campo y ciudad, etc.) y de las intervenciones a que dan lugar (intervenciones que no se basan en un análisis global) desencadena un *proceso de colectivización no dominado.* Este proceso —pese a la victoria conseguida sobre la burguesía privada— conduce a la ruptura de la alianza obrera y campesina y al profundo quebrantamiento de la agricultura soviética.

La falta de dominio de este proceso conduce a una sucesión de medidas más o menos improvisadas. Medidas destinadas esencialmente a hacer frente a una serie de «crisis» imprevistas, para las que —por consiguiente— el partido no ha podido prepararse. Si, pese a la ausencia de una línea política coherente, el proceso de colectivización parece desarrollarse según cierta «lógica», ello se debe a la «lógica objetiva» de la sucesión de crisis y al hecho de que las medidas adoptadas para

---

368 *Ibid.*, p. 422.

369 No examinaremos, por el momento, el hecho de que los *objetivos económicos previstos* no sean alcanzados en modo alguno. La colectivización no permite «resolver mejor» los problemas de la producción de cereales, ni incluso los problemas de la «comercialización». Finalmente, tampoco permite —en contra de una opinión muy difundida— resolver mejor el problema de la acumulación (es decir, la cuestión del «tributo» impuesto al campesinado). Ello será igualmente examinado en el próximo tomo de esta obra. Se encontrarán indicaciones interesantes a este propósito en el artículo de J. F. Karcz, «From Stalin to Brejnev: Soviet agricultural policy in historical perspective», especialmente pp. 41-51, en James R. Millar (comp.), *The Soviet rural community,* Chicago, University of Illinois Press, 1971.

hacer frente a las mismas están dictadas por una concepción ideológica relativamente estable.

La base del proceso de colectivización es el desarrollo y desplazamiento de las contradicciones de clases. La forma que reviste es, ante todo, el resultado de determinaciones políticas e ideológicas. Entre otras, de la implantación extremadamente débil del partido bolchevique en el campo y de la insuficiencia de la ayuda prestada a los campesinos pobres y medios, y en particular de la casi inexistencia de apoyo a los esfuerzos que ha podido desplegar una parte de esos campesinos para emprender la vía de la colectivización. Se trata de una concepción de la industrialización cada vez más orientada hacia la gran industria moderna, que exige gravosas inversiones y fuertes importaciones de equipo. Se trata de un estilo de dirección que no permite hacer un verdadero balance de la experiencia acumulada por los obreros y campesinos durante los cinco primeros años de la NEP. Se trata, en fin, de un estilo de discusión en el seno del partido que aspira, ante todo, a combatir a los que expresan puntos de vista diferentes de los de la mayoría del BP o del Secretariado. Una vez que se les ha retirado el derecho y la posibilidad de expresarse [370]. Si pese a todo intentan hacerlo son asimilados al enemigo y se adoptan sanciones contra ellos [371]. Ahora bien, la clarificación

---

[370] Es sabido que si bien la «resolución sobre la unidad del partido» adoptada por el X Congreso prohíbe las «fracciones», no prohíbe la discusión. Al contrario, prevé que las divergencias «sean planteadas públicamente ante todo el partido» y que sea publicado un *Boletín de discusión* (cf. el t. 1 de esta obra, pp. 365-366). Pero en el curso de la NEP, la discusión abierta de las divergencias es cada vez más limitada y, por lo demás, ese *Boletín de discusión* no llega a publicarse.

[371] Mao Tse-tung ha recomendado constantemente al PCC evitar tales prácticas, que debilitan al partido. Ya en 1937 declara: «Si no hubiera en el partido contradicciones y luchas ideológicas para resolverlas la vida del partido se acabaría» (cf. *De la contradiction*, citado por las *Citations du président Mao Tsé-tung*, p. 288). En 1942 condena el método que consiste en «atacar sin piedad» a los que han cometido errores» *(ibid.*, p. 290). En 1957 precisa —respecto a las discusiones que tienen lugar también fuera del partido— que incluso las ideas burguesas y pequeñoburguesas tienen derecho a ser expuestas a fin de ser criticadas, porque *en la lucha es como el marxismo progresa*. Precisa que, de todas maneras, «la ideología de la burguesía y de la pequeña burguesía tratará seguramente de manifestarse (...). No debemos recurrir a métodos represivos para impedir que se expresen; debemos permitirlo y, al mismo tiempo, discutir con ellos y criticarles sus ideas de modo apropiado (...). Pero esta crítica no debe ser dogmática; hay que desechar el método metafísico y hacer todo lo posible por emplear el método dialéctico. La crítica necesita el análisis científico y una argumentación plenamente convincente» (*ibid.*, pp. 60-61).

de las cuestiones suscitadas exige que el centralismo democrático funcione realmente, que se desarrolle una verdadera discusión, que la *refutación de los errores* se base en *análisis concretos,* y no —como sucede cada vez más en los últimos años de la NEP— en la utilización de una selección de citas de Lenin, generalmente aisladas de la coyuntura en cuyo contexto han sido formuladas las propuestas que contienen.

El estilo de discusión que se instaura en los últimos años de la NEP no contribuye a *esclarecer plenamente* los errores de las diferentes oposiciones, hasta el punto de que una vez eliminadas —en general mediante medidas organizativas— resurge fácilmente, bajo formas más o menos transformadas, la sustancia de algunas de sus tesis: el mejor ejemplo es el de la «teoría del tributo» al campesinado. En lo fundamental es una nueva versión de la «teoría» de la «acumulación socialista primitiva» [372].

El mismo estilo de discusión conduce, en general, a rechazar *en bloque* todo lo propuesto por la oposición. Así, cuando después de la XVI Conferencia la oposición de «derecha» insiste en la necesidad de acometer una industrialización compatible con el principio de tomar la agricultura como base del desarrollo económico (tesis admitida anteriormente por la mayoría del partido), se denuncia su posición como «pro-campesina», «pro-kulak» y hostil a la industrialización.

Al nivel ideológico, la forma adoptada por el proceso de colectivización —que en la práctica *no pone en el «puesto de mando» la consolidación de la alianza con los campesinos pobres y medios*— está determinada por el predominio creciente en la ideología del partido bolchevique de un componente *economista-tecnicista.* Este componente induce a considerar que las dificultades surgidas en los últimos años de la *NEP* serán resueltas gracias al desarrollo de una industria moderna y a la transformación de las *«bases técnicas»* de la producción, especialmente en la agricultura. El papel creciente concedido al «progreso técnico» se extiende, incluso, a los problemas ideológicos y políticos. El reconocimiento de la necesidad de una lucha ideológica y política contra las ideas pequeñoburguesas e individualistas difundidas entre el campesinado, tiende a ser sustituido por la tesis de que la modificación de la «mentalidad campesina» vendrá de la introducción de maquinaria en la agricultura [373]

---

[372] Cf. *supra,* pp. 328-329.
[373] Cf. *supra,* p. 470.

Semejante concepcion no puede, por menos, de *favorecer una colectivización acelerada, realizada, incluso, sin una convicción previa de los campesinos acerca de la conveniencia de la vía koljosiana. Lleva, en efecto, a considerar que gracias al empleo de la maquinaria se transformarán las ideas de los campesinos,* que ese empleo es el medio «esencial» de transformación de la «mentalidad campesina».

Este ejemplo muestra que las transformaciones de la *superestructura* quedan subordinadas a las *transformaciones técnicas.* Para comprender cómo ha podido parecer «aceptable» semejante subordinación es necesario abarcar panorámicamente el conjunto de la formación ideológica bolchevique y la manera como ella misma se ha transformado.

3. LA FORMACION IDEOLOGICA BOLCHEVIQUE Y SUS TRANSFORMACIONES

El papel dominante desempeñado en el desenlace de las luchas de clases por las intervenciones del partido bolchevique en la vida política, económica y social de la formación soviética está determinado por la inserción del partido en esas luchas y por el lugar que ocupa en el sistema de aparatos del poder, por el papel dirigente que le corresponde. Este papel significa que *las intervenciones del partido contribuyen a imponer un curso determinado a la mayoría de las luchas, pero no implica que ese curso sea necesariamente el propuesto por el partido.* La *correspondencia* entre el curso y el desenlace de las luchas *y los objetivos que se propone* el partido *depende de la adecuación* a la situación real de los *análisis* o de la *representación* de esta situación, a partir de los cuales actúa el partido, y, ante todo, de las fuerzas sociales que el partido es capaz de ganar a su política y de movilizar.

La naturaleza y las formas de intervención del partido están dominadas, fundamentalmente, por el sistema de conceptos, nociones, principios, representaciones, etc., que constituyen en cada momento —con la articulación que entonces les es propia— la *formación ideológica bolchevique.* Esta no cae del cielo. Es el producto histórico de las luchas de clases y de las lecciones (correctas o erróneas) extraídas de esas luchas, así como de las relaciones políticas existentes en el seno del partido y entre el partido y las diferentes clases sociales.

La formación ideológica bolchevique no está «dada de una vez por todas». Es una realidad social compleja, objetiva, y en transformación. Se realiza en *prácticas* y *formas de organización,* así como en formulaciones inscritas en un conjunto de textos. Esta realidad *ejerce determinados efectos* sobre aquellos a los que sirve de instrumento de análisis o de interpretación del mundo, y de instrumento destinado a transformarlo. Tales efectos tienen un *carácter diferencial* en virtud de las *contradicciones internas de la formación ideológica,* de la diversidad de *lugares* ocupados en la formación social por aque-

llos a quienes el bolchevismo sirve de guía, y de las diferentes *prácticas sociales* en que éstos se encuentran insertos.

El marxismo-leninismo constituye el fundamento teórico del bolchevismo, pero no se identifica con la formación ideológica bolchevique. Esta, en efecto, es una *realidad contradictoria,* en cuyo seno transcurre una *lucha constante* entre el pensamiento revolucionario marxista, el marxismo históricamente constituido, y diversas corrientes ideológicas ajenas al marxismo, del que representan una parodia porque frecuentemente toman prestado su «terminología».

Estas distinciones requieren algunas aclaraciones: implican, en particular, que no se puede identificar en su integridad la formación ideológica bolchevique con el marxismo-leninismo. Implican, también, que no se puede identificar en todo momento el pensamiento revolucionario marxista con el *marxismo tal como se ha constituido históricamente* en cada época, sobre la base de una *fusión* entre el pensamiento revolucionario marxista y el *movimiento organizado* de la vanguardia del proletariado. El marxismo, así constituido, representa un conjunto sistematizado de conceptos, representaciones y prácticas que permiten al movimiento revolucionario de la clase obrera inspirado en el pensamiento de Marx hacer frente —dentro de las condiciones concretas en que se encuentra— a los problemas que debe afrontar. Esas *sistematizaciones sucesivas,* que son necesarias para la acción pero comportan elementos más o menos improvisados —correspondientes a las exigencias reales o aparentes de una coyuntura dada de la lucha de clases— constituyen *el marxismo de cada época:* el de la socialdemocracia alemana y la II Internacional a fines del siglo XIX y a comienzos del XX, el de la III Internacional, etc.

En el núcleo del marxismo, tal y como se ha constituido históricamente, ocupan un lugar variable los principios y las concepciones revolucionarias, *fruto de análisis científicos desarrollados a partir de posiciones de clase del proletariado y fundamentados en un amplio balance de sus luchas.* El producto de esos análisis y de ese balance es el *núcleo científico del marxismo.* Por tanto, el *pensamiento científico marxista* no es «aportado desde fuera» a la clase obrera. Constituye una sistematización científica de sus luchas y de sus iniciativas. Es el resultado de un proceso de elaboración que parte de las masas para volver a las masas y comporta una sistematización conceptual.

El *pensamiento científico marxista* no está «dado» de ma-

nera definitiva: su destino es *desarrollarse*, enriquecerse y *rectificarse* sobre la base de nuevas luchas y de nuevas iniciativas. Se hacen inevitables rectificaciones de importancia porque el pensamiento científico marxista —al que se puede llamar *marxismo revolucionario*— debe extraer lecciones de las luchas realizadas por *las masas laboriosas que avanzan por una vía jamás explorada todavía.*

El marxismo revolucionario *no es un sistema*, pero comporta *elementos de sistematicidad*, gracias a los cuales —y en la realidad contradictoria que constituye— los *conocimientos* científicos que forman su núcleo desempeñan el *papel dominante* y permiten *captar la realidad objetiva y actuar sobre ella con conocimiento de causa.*

El desarrollo mismo del marxismo revolucionario implica *la existencia de contradicciones* en su propio seno [374] *y su transformación* a través de un proceso que permite rectificar y completar los conocimientos científicos *en el elemento de la objetividad* sobre la cual se aplican; de ahí la fórmula de Lenin:

> Nosotros no consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e intangible: estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares en la ciencia que los socialistas *deben* impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados en la vida [375].

Lo mismo que toda ciencia, el marxismo revolucionario experimenta un *proceso de desarrollo*. En cada etapa de este proceso son eliminadas algunas de las formulaciones teóricas o de las representaciones ideológicas [376] que formaban parte del marxismo revolucionario de la época anterior; pasan a serle ajenas, lo cual no significa necesariamente que sean eliminadas de

---

[374] El problema de estas contradicciones ha sido evocado en el t. 1 de esta obra, en particular, pp. 436-443.

[375] Cf. *Nuestro programa*, Lenin, *OC*, t. 4, pp. 208-213.

[376] La presencia en el seno de toda ciencia de representaciones ideológicas explica la necesidad de rectificaciones. Ello significa que el par ciencia/ideología no remite a dos polos antagónicos que se excluyen necesariamente, sino a dos contrarios que se entrelazan: un sistema de conocimientos científicos es tal por predominar en él los elementos de cientificidad sobre los elementos de representaciones ideológicas. El carácter no exclusivo de la ciencia y de la ideología explica que Lenin pueda decir del marxismo que es la «ideología del proletariado revolucionario» (*OC*, t. 31, p. 303) y que Marx pueda señalar que la ideología proletaria es la que el proletariado tiene que reconocer como verdadera porque es la que *corresponde* al lugar de la clase obrera en las relaciones de producción.

forma inmediata y «definitiva» ni del *marxismo, tal como se ha constituido históricamente* en el seno del movimiento revolucionario de la clase obrera, ni —menos aún— de las diferentes corrientes ideológicas que son ajenas al marxismo pero desempeñan un papel en el movimiento revolucionario.

El proceso de transformación del marxismo revolucionario y el del marxismo históricamente constituido en *cada época* no son, en modo alguno, «paralelos». El primero es el proceso de *desarrollo* de una ciencia; el segundo, el de la *transformación de una ideología con base científica.* Bajo el efecto de las dificultades de las luchas de la clase obrera, el marxismo históricamente constituido en cada época no registra sólo *enriquecimientos* teóricos (vinculados a la evolución de los conocimientos científicos, dependiente, a su vez, de la práctica social) sino también *empobrecimientos* por eclipse, ocultación, encubrimiento más o menos completo de algunos de los principios o de las ideas del marxismo revolucionario[377].

Lo que precede corresponde a distinciones necesarias y esclarece una frase de Marx que no es, ni mucho menos, una salida de tono: «Lo único que sé es que no soy marxista»[378].

Marx quería decir, con esto, que se negaba a admitir la asimilación de su obra al marxismo de la socialdemocracia alemana (y también a otros «marxismos», como muestra, en particular, su reacción a las interpretaciones de sus concepciones por diversos autores rusos). Marx rechaza la reducción de sus descubrimientos científicos a un *sistema ideológico* como el

---

[377] Se plantea aquí un problema: ¿es posible que el proceso de empobrecimiento y de ocultación de los principios y de las ideas del marxismo revolucionario que puede afectar al marxismo históricamente constituido en su fusión con el movimiento obrero, llegue a un grado tal, en una determinada corriente ideológica y política, que el resultado ya no tenga más que una relación ilusoria con el marxismo revolucionario? Es indudable que esto puede suceder: este proceso da lugar, entonces, a un «*revisionismo*» que sólo es una parodia del marxismo. La aparición de un «revisionismo» tiene por corolario el nacimiento de un marxismo de la nueva época que entra en lucha con aquél. A este propósito, G. Madjarian formula una importante reflexión:

«La lucha contra el 'revisionismo' no puede realizarse mediante la conservación o, más bien, la simple reapropiación del marxismo tal como existía antes históricamente. Lejos de ser la señal de la vuelta a la supuesta ortodoxia de la época precedente, la aparición del 'revisionismo' es el signo de una crítica necesaria del marxismo por él mismo» (cf. «Marxisme, conception stalinienne, révisionnisme», *Communisme,* mayo-agosto de 1976, p. 44).

[378] Citado por Engels en su carta a K. Schmidt, 5 de agosto de 1890, en *Obras escogidas,* t. II, p. 482.

elaborado por la socialdemocracia alemana en su *lucha* necesaria contra el lasallismo, pero también en sus *compromisos* con este último. Este sistema corresponde, sin duda, a ciertas exigencias de las luchas del movimiento obrero alemán de la época, y es el arranque de transformaciones sucesivas (de las que nace, en particular, el marxismo de la III Internacional) pero excluye una parte de los logros del marxismo revolucionario [379] (y «utiliza» a veces textos de Marx que no corresponden a las formas más desarrolladas de su obra). Así, el marxismo de la socialdemocracia alemana tiende «a ignorar» [380] una parte de los análisis desarrollados por Marx después de la Comuna de París, concernientes a las formas del poder político, al Estado, a las organizaciones de la clase obrera, a las formas de propiedad y de apropiación, etc. [381].

Hemos visto la lucha desplegada por Lenin para transformar el marxismo de su época, para desarrollarlo y reintroducir una serie de tesis fundamentales del marxismo revolucionario (en particular sobre el problema del Estado), para combatir el «economismo». Hemos visto, también, con qué obstáculos tropezó esta lucha y las resistencias que encontró en el seno mismo del bolchevismo [382].

La presencia en el seno de la formación ideológica bolche-

---

[379] De ahí, por ejemplo, la crítica de Marx y Engels a los programas de Gotha y Erfurt, elaborados por el movimiento obrero alemán.

[380] Esta «ignorancia» corresponde, a veces, a una falsificación consciente. Así, en la introducción a la edición alemana de 1891 de *La guerra civil en Francia*, redactada por Engels, este último habla sin vacilar del «filisteo socialdemócrata». Pero en los textos impresos de la época, «socialdemócrata» fue reemplazado por «alemán», a fin de disimular a los lectores las divergencias entre Engels y la socialdemocracia. El manuscrito de Engels se encuentra en el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, y la «corrección» en cuestión no es de su puño y letra (cf. sobre este punto la edición francesa de 1968 de la citada obra, n. 1, p. 301).

[381] Las divergencias entre la teoría revolucionaria de Marx y el marxismo de la socialdemocracia alemana no son, generalmente, «expuestas en la plaza pública» por Marx y Engels, pero tampoco las disimulan. Hablan de ello no sólo en la *Crítica de los programas de Gotha y Erfurt*, sino en muchas otras ocasiones. Para hacer el balance de estas divergencias (por lo general no explicitadas) hay que referirse a numerosos textos. Mencionemos, entre otros: la entrevista concedida por Marx al *Chicago Tribune*, 5 de enero de 1879 (cf. Marx-Engels, *La social-démocratie allemande, París*, coll. «10/18», 1975, p. 97); las notas de Marx al libro de Bakunin, *Etatisme et anarchie* (en *Marx-Bakunin*, París, coll. «10/18», 1976, t. 2, pp. 379 ss.); diversas observaciones de Engels en su texto de 1885 sobre la historia de la Liga de los comunistas (cf. *MEW*, t. 21, pp. 206 ss.).

[382] Cf. sobre estos puntos el t. 1 de la presente obra, en particular las pp. 18-30, 98 ss., 337 ss., 455 ss.

vique de corrientes ajenas al marxismo[383] es un *efecto necesario de la lucha de clases.* Según los momentos, estas corrientes ejercen una influencia más o menos considerable sobre el bolchevismo. Es característico en la acción de Lenin su esfuerzo por desentrañar las *raíces teóricas* de las concepciones que combate. Y este esfuerzo lo despliega también respecto a los errores que él mismo ha cometido y reconocido; no se limita ni a una rectificación ni a una autocrítica: efectúa un análisis. Se trata de un *aspecto esencial de la práctica leninista* que tiende a desaparecer en la práctica posterior del partido bolchevique. En ésta prevalecen, por lo general, las «rectificaciones silenciosas», lo cual no contribuye a un verdadero progreso del marxismo y mantiene intacta la posibilidad de «recaer en el mismo error»[384].

Pero las corrientes ajenas al marxismo presentes en el seno del bolchevismo no desaparecen necesariamente por haber sido criticadas. En la medida en que subsisten sus *bases sociales,* subsisten ellas mismas, pero generalmente bajo *formas modificadas.*

De esta manera, la historia de la formación ideológica bolchevique se presenta como la historia de las transformaciones de las diversas corrientes constitutivas de la unidad contradictoria del bolchevismo, así como de su relaciones de dominación/subordinación. Esta historia no es una «historia de las ideas»: es la de los *efectos sobre la formación ideológica bolchevique* de la transformación de las relaciones y de las luchas de clases, y de las formas de inserción del partido bolchevique en dichas luchas. Está marcada por períodos de extensión de la influencia del marxismo revolucionario y por períodos de retroceso de esa influencia. No podemos entrar aquí en su descripción. Requeriría una serie de análisis que están por hacer. Es necesario, no obstante, resaltar algunas características del proceso de transformación de la formación ideológica bolchevique y subrayar que cuando se refuerza en su seno la influencia de corrientes ajenas al marxismo, se reduce la capacidad misma de este último para desarrollarse: tiende, entonces, a «congelarse», y los análisis concretos, que son el «alma

[383] Una de estas corrientes está constituida —como veremos— por el bogdanovismo, sistema ideológico elaborado por Bogdánov (cf. *infra,* nota 399, p. 458). Bajo formas transformadas, esta corriente ha estado siempre presente en el seno de la formación ideológica bolchevique.

[384] En el prefacio que ha redactado para el libro de D. Lecourt, *Lyssenko,* L. Althusser enuncia a este propósito una serie de observaciones importantes (cf. *op. cit.,* p. 13).

del marxismo» (según la fórmula de Lenin) son reemplazados por fórmulas estereotipadas.

Las *transformaciones* de la formación ideológica bolchevique que corresponden ya sea al *desarrollo* de conocimientos nuevos, ya sea al *encubrimiento* (rechazo) de conocimientos antiguos. Estas transformaciones tienen por causa interna las contradicciones mismas de la formación bolchevique, pero su movimiento real está dictado por las luchas de clases que se desarrollan en la formación social soviética, y por el impacto de estas luchas sobre las prácticas y las relaciones sociales, y en particular sobre las condiciones de la experimentación científica de masas. Las transformaciones que sufre la formación ideológica bolchevique repercuten —en virtud del lugar ocupado por el partido bolchevique en el sistema de aparatos ideológicos— sobre la formación soviética a través de las *intervenciones* del partido.

Observemos aquí que en la historia concreta de la formación ideológica bolchevique se asiste al rechazo progresivo de un cierto número de conceptos que permiten analizar los movimientos de *reproducción de las relaciones mercantiles y capitalistas*, cuya existencia se manifiesta a través de las formas de valor, precio, salarios y ganancias. Progresivamente, estas formas pasan a ser planteadas, cada vez más, como «formas vacías», como «envolturas», utilizadas con «fines prácticos» o «técnicos» (contabilidad monetaria, «eficiencia» de la gestión, etcétera), mientras el conocimiento de las relaciones sociales que revelan (y disimulan) se ve rechazado de la formación ideológica bolchevique. Este rechazo corresponde a la introducción, poco a poco dominante, de las representaciones ideológicas de la economía política burguesa: permite todavía plantear el problema de la magnitud del valor pero elimina la cuestión del «porqué» de la existencia de esas formas. Recordemos esta observación de Marx: «La economía política [...] nunca llegó siquiera a plantear la pregunta de por qué ese contenido adopta dicha forma...» [385].

Pero sólo la formulación de tal cuestión permite pasar de los conocimientos empíricos, que atañen al encadenamiento aparente de las formas (la *realidad* tal como se representa [*sich darstellt*]), a los conocimientos científicos verdaderos,

[385] *Das Kapital*, libro I, en *MEW*, t. 23, pp. 94-95. (En la traducción francesa de las Editions sociales, t. 1, pp. 91-92, este párrafo no ha sido enteramente traducido). En la ed. de Siglo XXI, vol. 1, p. 98.

que atañen al *movimiento real*. Los conocimientos empíricos pueden *orientar* la acción, pero sólo los conocimientos científicos pueden *guiarla* y permitirle alcanzar efectivamente su objetivo, porque sólo ellos hacen posible *analizar, prever y actuar con conocimiento de causa*.

El rechazo, durante tal o cual período, de algunos de los conocimientos científicos pertenecientes al marxismo revolucionario es un efecto de la lucha de clases que engendra diversas corrientes ideológicas. El que se produce hacia finales de la NEP tiene un alcance político decisivo: reduce la capacidad de *análisis* del partido bolchevique, su capacidad de *prever y actuar con conocimiento de causa*.

Debemos hacer otra observación: las contradicciones internas del bolchevismo, *las luchas que se libran en su seno entre el marxismo-leninismo y diversas corrientes ideológicas, no remiten directamente a las diferentes «tendencias» cuyo enfrentamiento marca la historia del partido bolchevique*. Estas «tendencias» son a su vez combinaciones contradictorias de las corrientes ideológicas presentes en el seno de la formación ideológica bolchevique.

Las contradicciones internas del bolchevismo están presentes tanto en la ideología de la mayoría del partido como en la de diversos movimientos de oposición. Estos se diferencian por modos particulares de combinarse en ellos ideas del marxismo revolucionario e ideas que le son ajenas. A lo largo del tiempo, estos modos de combinación sufren variaciones que afectan también a la ideología de la mayoría del partido, ideología que nunca es idéntica a sí misma. Sus cambios, por otra parte, no corresponden simplemente a una profundización del marxismo revolucionario o a una extensión de su influencia en el seno de la formación ideológica bolchevique (como lo sugiere la representación de un «desarrollo lineal», que ignora la lucha de clases y sus efectos ideológicos). Corresponden también a retrocesos que inyectan nueva vida y autoridad (en formas apenas transformadas) a configuraciones ideológicas que habían sido reconocidas con anterioridad como fuertemente marcadas por ideas ajenas al marxismo revolucionario. Esto es lo que sucede, a finales de la NEP, cuando la mayoría del partido hace suya la idea del «desarrollo máximo de la producción de medios de producción» [386], realizado a costa de

---

[386] Cf. la resolución sobre el plan quinquenal adoptada en abril de 1929 por la XVI Conferencia del partido, en *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 453.

una *acumulación máxima* obtenida esencialmente gracias a un «tributo» impuesto al campesinado[387]. Ahora bien, estas *mismas ideas* habían sido sostenidas anteriormente, en lo esencial, por Preobrayenski y la oposición trotskista, y *habían sido condenadas justamente en nombre del mantenimiento de la alianza obrera y campesina*[388].

Un examen algo atento de los principales textos ratificados en diversos momentos por los órganos rectores del partido bolchevique, así como de los discursos, libros y artículos de la mayoría de sus dirigentes, basta para mostrar que la formación ideológica bolchevique es efectivamente el campo de luchas constantes entre el marxismo revolucionario e ideas y representaciones ajenas a aquél.

En el curso de la primera mitad de la década de 1920, las primeras formulaciones enunciadas por los dirigentes del partido y estampadas en las resoluciones entonces adoptadas, reafirman tesis esenciales del marxismo revolucionario o corresponden a una cierta profundización de las posturas marxistas fundamentales. Así es en lo que concierne a las exigencias de la alianza obrera y campesina, al papel que le corresponde a la organización multiforme de las masas, a la necesidad de abordar los problemas de la construcción del socialismo, al indispensable desarrollo de la democracia soviética. Durante estos años, la dominación de las ideas del marxismo revolucionario tiende globalmente a consolidarse. Sin embargo, como es sabido, muchas posturas de principio o decisiones adoptadas no llegan a ejercer una influencia amplia y duradera sobre las prácticas de los aparatos del Estado y del partido. Esto es lo que sucede, frecuentemente, cuando se trata del centralismo democrático, de la democracia soviética, de las relaciones económicas y políticas con las masas campesinas, así como de las

---

387 Stalin, *O*, t. 11, p. 167.

388 No obstante se trata, como es sabido, de una «condena» esencialmente política y «organizativa», que no va acompañada del *análisis* a fondo que habría permitido que progresaran los conocimientos teóricos y el marxismo revolucionario. Esto se indica en la intervención de Mao Tse-tung en la Conferencia de Chenjtu, del 10 de marzo de 1958 (reproducida en la obra *Mao Tsé-toung. Textes 1949-1958. Editions intégrales*, París, les Editions du Cerf, 1975, p. 479). Dice en ella que a fines de los años veinte y a comienzos de los treinta, «... la Unión Soviética había obtenido la victoria sobre los trotskistas, aunque *en el plano teórico* sólo la escuela de Deborin había sido derrotada» (el subrayado es mío C. B.); la «escuela de Deborin» es una corriente filosófica condenada en 1930 por Stalin por «idealismo menchevique»).

relaciones entre la República rusa y las otras Repúblicas soviéticas [389].

A partir de 1925-1926, diversas modificaciones afectan a la formación ideológica bolchevique y contribuyen al reforzamiento de elementos ideológicos ajenos al marxismo revolucionario. El partido inicia entonces una política industrial que agrava las contradicciones en el seno del sector industrial del Estado y prácticas que perjudican a la solidez de la alianza obrera y campesina. Al mismo tiempo se hace *más ciego* a los efectos negativos de estas prácticas, considerando que se imponen como «necesidades» inherentes a la construcción del socialismo.

A fin de explicitar lo que precede es necesario localizar algunos de los elementos *ajenos al marxismo revolucionario* presentes en el seno de la formación ideológica bolchevique y dar indicaciones sobre el *lugar* que estos elementos ocupan en diferentes momentos, así como sobre algunos de sus *efectos políticos.*

SECCION I

LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA FORMACION IDEOLOGICA BOLCHEVIQUE

No es cuestión de proceder aquí a un examen sistemático de los elementos ajenos al marxismo revolucionario presentes en el seno de la formación ideológica bolchevique, ni de analizar las condiciones históricas de su aparición y de su desarrollo. Esto será objeto de un estudio específico que queda por hacer. Las observaciones que siguen tienden, ante todo, a mostrar la existencia de ciertos elementos que han desempeñado un papel importante en las luchas ideológicas y en las intervenciones políticas, y a señalar eventualmente algunas de las condiciones de su aparición. El objetivo limitado al que responden estas observaciones excluye que el orden de exposición pretenda revelar la existencia de un posible tema ideológico «central», con un papel dominante respecto a los elementos ajenos al marxismo revolucionario. Sigo en el examen de las cuestiones el orden que me ha parecido más accesible: parto de los temas relativamente conocidos para «progresar» hacia otros que lo son menos.

---

[389] En el t. 1 de esta obra hemos visto ya que algunas de estas cuestiones se plantean en vida de Lenin (por ejemplo, pp. 384 ss., 478 ss.).

A) *La concepción economista-tecnicista de las fuerzas productivas y la primacía concedida al desarrollo de la técnica* [390]

Para el marxismo revolucionario la lucha de clases es el motor de la historia, y ésta es por consiguiente —mientras las clases existan— la historia de la lucha de clases [391]; esta lucha conduce necesariamente a la dictadura del proletariado, que es la transición hacia la abolición de todas las clases, hacia una sociedad sin clases [392]. Las luchas de clases —así como las mismas clases— tienen por base material las formas y modos de producción en los que están insertos productores y no productores. Transforman las condiciones de producción, engendran nuevas fuerzas productivas, rompen las antiguas relaciones de producción y dan a luz nuevas relaciones. El *conocimiento* de las leyes internas del proceso de transformación de las relaciones de producción no es un momento constitutivo necesario de este proceso, el cual se presenta generalmente ante la conciencia de los hombres en *formas ideológicas* (jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas) derivadas de las *contradicciones* de la vida material. Las luchas se llevan a cabo, casi siempre, a través de esas formas ideológicas y no necesariamente sobre la base de un conocimiento de las relaciones reales [393] resultante del análisis materialista del movimiento histórico. El bolchevismo se caracteriza por el recurso de principio a este tipo de análisis. Pero en un cierto número de textos bolcheviques, la *articulación* de los diferentes elementos que intervienen en el análisis (clases, relaciones de producción, fuerzas productivas) no corresponde a la que es característica del marxismo revolucionario. Es necesario detenerse un instante en esta cuestión [394].

---

[390] Tratamos aquí de un tema abordado ya en las pp. 20-27 del t. 1 de la presente obra.

[391] Son temas fundamentales del *Manifiesto comunista* de Marx y Engels, temas desarrollados en sus principales escritos posteriores.

[392] Cf. la carta de Marx a Weydemeyer, con fecha 5 de marzo de 1852, así como los textos reunidos por E. Balibar en su libro *Sur la dictature du proletariat,* París, Maspero, 1976, pp. 207 ss. [*Sobre la dictadura del proletariado*, Madrid, Siglo XXI, 1977]

[393] Cf. prólogo de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política,* en *Obras escogidas* de Marx y Engels, Ed. Ayuso, t. 1, p. 348.

[394] Es indudable que *todos* los textos de Marx y Engels no formulan con el mismo rigor la articulación de los procesos de reproducción y de transformación social (así, algunas formulaciones del prefacio de 1859

1. «Desarrollo de las fuerzas productivas» y «desarrollo social»

Una buena ilustración de lo que acabamos de decir la encontramos en el texto de Stalin: «Materialismo dialéctico y materialismo histórico»[395]. Aunque el texto sea posterior al período estudiado en este libro, nos referimos a él porque constituye la exposición más sistemática de lo que progresivamente se convierte —desde finales de la década de 1920— en la concepción dominante dentro del partido bolchevique[396].

Situaremos primero aquellos enunciados de «Materialismo dialéctico y materialismo histórico» en los que se centrará principalmente nuestra atención dentro de la estructura global de este texto. La primera parte del mismo —a la que sólo dedicaremos algunas palabras— está consagrada a una exposición del materialismo dialéctico[397]. Encontramos allí el recordatorio de algunas tesis de Lenin sobre el papel de las *contradicciones internas* en el desarrollo de las cosas. Ilustran estas tesis, en particular, las referencias al «conflicto de fuerzas contrarias» a la «lucha de clases del proletariado». Deben subrayarse dos puntos:

a) En la *segunda parte* del texto, consagrado al materia-

---

no están exentas de ambigüedad). De ahí que sea necesario considerar los textos de Marx y Engels, y el marxismo tal como existe históricamente, como una *combinación contradictoria de formulaciones y análisis revolucionarios* (por su contenido y por las conclusiones que pueden extraerse de los mismos) y de formulaciones y análisis menos rigurosos. Estos constituyen, generalmente, puntos de paso provisionales en el pensamiento de Marx y Engels y de los que se han esforzado por llevar más lejos sus análisis, *pero no pertenecen al marxismo revolucionario.* Era históricamente inevitable que así fuera y que la segunda categoría de formulaciones y análisis desempeñara también un papel en los escritos marxistas posteriores a Marx, particularmente durante los períodos en que el desarrollo del propio movimiento revolucionario de masas no ayudaba a trazar una *línea de demarcación* entre los diferentes textos de Marx y Engels. Volveremos más adelante sobre esta cuestión (cf. *infra,* pp. 464 ss.).

[395] Cf. Stalin, *Las cuestiones del leninismo, op. cit.,* pp. 525 ss. Este texto fue publicado por primera vez en septiembre de 1938.

[396] Otro interés de este texto es que no fue redactado en el momento álgido de la polémica, sino después de haberse librado las principales batallas bajo la égida teórica de las tesis aquí defendidas, en un momento en que no era necesario «forzar» ciertas formulaciones para mejor convencer; en un momento, también, en que podía hacerse un primer balance de la acción llevada a cabo bajo la égida de estas tesis.

[397] *Ibid.,* pp. 528-539.

lismo histórico[398], la lucha de clases no aparece prácticamente en cuanto fuerza motriz de la historia.

b) La primera parte incluye una crítica explícita del «fideísmo» de Bogdánov[399], cuya incompatibilidad con el marxismo se indica brevemente[400]. En la segunda parte, por el contrario, no hay crítica alguna de las concepciones «sociológicas» de Bogdánov[401] (prolongadas en el *Proletkult*[402]. Esta ausen-

---

[398] *Ibid.*, p. 539.

[399] Alejandro Bogdánov nace en 1873. Pertenece al ala bolchevique del POSDR. Cercano a Lenin, al principio, se aparta del bolchevismo después de la revolución de 1905. En 1907 funda una fracción ultraizquierdista que publica *Vperiod*. Es entonces *otzovista* (véase sobre este punto el t. 1 de la presente obra, p. 103) y criticado como tal por Lenin. Rompe, en ese momento, con el bolchevismo. Ya antes de 1907, Bogdánov había publicado (entre 1903 y 1906) una obra neokantiana en ruptura total con el marxismo: *Empiriomonismo*. Lenin ataca las concepciones empiristas e idealistas-fideístas de esta obra en *Materialismo y Empiriocriticismo* (1909).

El desarrollo posterior de las concepciones de Bogdánov se expone de modo sintético en su *Tektología*, aparecida en dos volúmenes (1913 y 1917). Esta exposición confirma su ruptura con el marxismo y la dialéctica (a la contradicción opone el «equilibrio» y la «organización»).

En 1917, Bogdánov regresa a Rusia donde da el primer impulso al grupo del *Proletkult* (o «cultura proletaria»), cf. *infra*, n. 402. En 1922-1923 se opone a la NEP, animando al grupo *Verdad obrera*. Detenido, es liberado poco después. En 1924 publica aún diversos textos que desarrollan sus concepciones económicas y sociales: son editados por las Ediciones del Estado y la Academia Comunista. Más tarde se consagra, como médico, a sus investigaciones científicas. Muere en 1928.

[400] *Ibid.*, p. 535.

[401] La ausencia, en un texto así, de una crítica de estas concepciones «sociológicas» de Bogdánov no es, evidentemente, ninguna casualidad (cf. sobre este punto, *infra*, nota 413, p. 462).

[402] El *Proletkult*, movimiento formado tras la Revolución de febrero de 1917, pretende representar la «cultura proletaria» y contribuir al auge de la misma. Está dirigido por militantes próximos a Bogdánov. Adquiere cierta importancia después de la Revolución de Octubre y tiende a desarrollar su propia línea política a partir de las ideas de Bogdánov, cuyas concepciones no marxistas se presentan con una «terminología» marxista.

El *Proletkult* defiende posturas ideológicas mecanicistas. Para él, el desarrollo de la conciencia proletaria de clase se asienta, ante todo, en la *práctica de la producción y no en la lucha de clases*. Subestima sistemáticamente los efectos de la división capitalista del trabajo sobre el proletariado y tiende a negar el papel necesario de la teoría y del partido proletario. Después de Octubre, Lenin considera necesario combatir de nuevo las concepciones bogdanovistas, sobre todo bajo la forma que revisten dentro del *Proletkult*, en el que participa cierto número de bolcheviques. Libra este combate en el plano ideológico y organizativo. Sus intervenciones contra el *Proletkult* dan lugar, en particular, a una circular del CC del 1 de diciembre de 1920, que pone al movimiento del *Proletkult* bajo la dirección del Comisariado de Educación y reduce así

cia no deja de tener relación con el contenido mismo de esta segunda parte del texto, cuyo examen vamos a hacer.

La tesis fundamental sostenida en la segunda parte de «Materialismo dialéctico y materialismo histórico» es que la «fuerza decisiva del desarrollo social» está constituida por «las condiciones concretas de la vida material de la sociedad». La tesis así enunciada se completa con otra afirmación: «El partido del proletariado debe tomar como punto de partida para su actuación», no «los 'principios' abstractos de la 'razón humana'», ni los «buenas deseos de los 'grandes hombres'» sino las «condiciones concretas de la vida material de la sociedad», «las exigencias reales impuestas por el desarrollo de la vida material de la sociedad» [403].

Estas tesis pretenden concordar con las formuladas por Marx en el prefacio de 1859 [404]. En realidad, su enunciado comporta una serie de *rasgos específicos* que les dan una *significación diferente* de las tesis revolucionarias de Marx. Se observará, en particular:

a) El empleo de las fórmulas «desarrollo social» o «desarrollo de la sociedad». Estas fórmulas plantean «la sociedad» como una *entidad* que «se desarrolla» históricamente. Ocupan el lugar que en el prólogo de 1859 tiene la expresión «proceso de vida social, política y espiritual» [405]. Esta última expresión hace hincapié en el *proceso social.* No plantea la «sociedad» como un «objeto» o un «sujeto».

b) El recurso a la expresión «condiciones concretas de la vida material de la sociedad», que es una expresión vaga, a la

---

su importancia. Estas intervenciones dan lugar también a la redacción por Bujarin, de acuerdo con Lenin, de un texto de crítica ideológica severa (*Pravda,* 22 de noviembre de 1921) y a los artículos publicados en *Pravda* (24-25 de octubre de 1922 y 4 de enero de 1923) por I. Iakovlev, textos directamente inspirados por Lenin. El segundo artículo se titula, de modo significativo, «Menchevismo bajo la máscara del Proletkult» (cf. sobre estos puntos *Asthetik und Kommunikation. Beitrage zur politischer Erziehung,* núms. 5-6, febrero de 1972, pp. 149 ss., 200-201; cf. también Karl Eimermacher, *Dokumente zur sowjetischen Literaturpolitik 1917-1922,* Stuttgart, 1972; véase igualmente la correspondencia de Lenin con Bujarin sobre el *Proletkult,* en V. I. Lenin, *Über Kultur und Kunst,* selección de textos, Berlín, 1960). Algunas de las críticas de Lenin sobre estas cuestiones son publicadas por primera vez en la recopilación *Voprosi Kulturi pri Diktature Proletariata,* Moscú-Leningrado, 1925, reproducido en *Ästhetik und Kommunikation..., op. cit.,* pp. 113 ss.

[403] Cf. Stalin, *Las cuestiones..., op. cit.,* p. 537.

[404] Cf. *supra,* pp. 456 ss.

[405] Cf. Marx, *Contribución..., op. cit., Obras escogidas* de Marx y Engels, *op. cit.,* p. 341.

cual Stalin se esfuerza, a continuación, por dar un contenido más preciso (veremos esto más adelante).

c) La introducción de la noción «exigencias reales impuestas por el desarrollo de la vida material de la sociedad». Esta noción implica la existencia de «exigencias de la sociedad», no al nivel de la *reproducción* de las relaciones de producción (como es empleada por Marx cuando habla de «necesidades sociales») sino al nivel de un *«desarrollo* de la sociedad» que «el partido del proletariado [debería] tomar como punto de partida para su actuación».

Esta noción de las «exigencias del desarrollo» ocupa el lugar de las *contradicciones objetivas* y de los *conflictos de clases,* así como de las *necesidades de las masas,* sobre las cuales debe apoyarse efectivamente el partido del proletariado para asegurar no el «desarrollo social» sino la *transformación revolucionaria de las relaciones de producción.*

De esta manera, las formulaciones presentes en esta parte del texto sustituyen los conceptos del marxismo revolucionario por nociones diferentes, remitiendo —pese a «semejanzas» aparentes— a otra concepción del movimiento histórico. En esta concepción la *figura dominante* está constituida por las *«condiciones concretas de la vida material de la sociedad»,* al mismo tiempo que el conocimiento de las «exigencias del desarrollo» tiende a reemplazar el análisis de las luchas de clases y de las contradicciones.

La continuación del texto de Stalin precisa la significación de esta figura dominante; tanto más dominante cuanto que remite a lo que se proclama como «fuerza decisiva del desarrollo social».

Entre las «condiciones de la vida material de la sociedad», Stalin incluye, «ante todo, la naturaleza que rodea a la sociedad, el medio geográfico...»[406]. Pero niega que este «medio» sea «el

---

[406] Stalin, *Las cuestiones del leninismo, op. cit.,* pp. 539-540. Como se observará, esta formulación se sirve de la relación «naturaleza/sociedad», suponiendo que los dos términos son «exteriores» entre sí, pero considerando, no obstante, al primero, como *«el que rodea»* al segundo. Tenemos así planteadas las condiciones formales de una seudodialéctica que opone dos «entidades», entre las cuales hay relaciones de exterioridad (volveremos sobre esta cuestión, cf. *infra,* pp. 488 ss.), pudiendo desarrollarse entre ellas un «proceso de intercambio». Este último tema está presente expresamente en el libro (publicado en 1921) de Bujarin, *Teoría del materialismo histórico* (cf. la traducción de esta obra, París, Editions Anthropos, 1967). En esta obra se ve claramente que plantear así el problema del «desarrollo social» *tiende* a supeditar este último a la transformación de las *relaciones entre sociedad y naturaleza,* trans-

factor fundamental que determina la fisonomía de la sociedad», porque «los cambios y el desarrollo de la sociedad se producen con una rapidez incomparablemente mayor que los que afectan al medio geográfico»[407]. Después de mencionar también a la población entre «las condiciones materiales de vida de la sociedad», y rechazado la idea de que el crecimiento de la población pueda ser «el factor determinante del desarrollo social», Stalin declara: «Este factor es, según el materialismo histórico, *el modo de obtención de los medios de vida* necesarios para la existencia del hombre, *el modo de producción de los bienes materiales...»*[408].

Esta formulación comporta —como se ve por las precisiones del texto— una dominante «tecnicista». Hace del *modo de producción (y no de sus contradicciones) la fuerza principal del «desarrollo de la sociedad»*. El modo de producción *no es concebido como la unidad contradictoria de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas*, sino como una *suma organizada* de elementos o de *aspectos* enumerados en el texto. Uno de los «aspectos» está constituido por las *«fuerzas productivas»* (constituidas, a su vez, por los siguientes «elementos»: los instrumentos de producción, los hombres que los manejan gracias a «una cierta experiencia productiva» y «hábitos de trabajo»). El otro «aspecto» está constituido por las *«relaciones de producción»*[409].

Esta enumeración (que no menciona ni las clases ni las contradicciones sociales) no aclara lo que es la «fuerza principal» del «desarrollo social». Este último es primero simplemente

---

formación referida al «desarrollo de las fuerzas productivas». Así, Bujarin escribe: «... La estructura interna del sistema [el equilibrio interno de la sociedad. C. B.] debe cambiar *según las relaciones entre el sistema y su medio. Este último es el factor determinante... del estado del sistema;* las formas esenciales de su movimiento están determinadas por esta relación... El equilibrio interno... depende del equilibrio externo. Es 'función' de este equilibrio» *(op. cit.*, p. 78, traducción parcialmente revisada; pasajes subrayados por mí. C. B.). En el capítulo titulado «El equilibrio entre la sociedad y la naturaleza», Bujarin añade que las *fuerzas productivas determinan el desarrollo* porque expresan la *interrelación entre la sociedad y el medio,* y que esta interrelación es «la causa que provoca el cambio del mismo sistema» (*ibid.*, p. 108).

Una seudodialéctica del mismo género está presente en la *Tektologia* de Bogdánov (cf. la traducción alemana, *Allgemeine Organisationslehere, Tektologie,* Berlín, 1926).

[407] Stalin, *Las cuestiones del leninismo, op. cit.*, p. 540.

[408] *Ibid.*, p. 541 (subrayado en el texto).

[409] *Ibid.*, pp. 541-542. Según el texto, la «unidad» de estos dos aspectos se realiza en «el proceso de la producción material» (p. 543), *lo que implica su exterioridad previa.*

afirmado, para ser luego *identificado con el desarrollo de la producción*[410], sobre el cual se dice que no se detiene nunca durante un largo período[411]. A su vez este «desarrollo» es identificado con el *«desarrollo de las fuerzas productivas»*. Este aparece así como un *deus ex machina*, la fuente de todo «desarrollo social», puesto que se afirma que este último depende siempre del desarrollo de las *fuerzas productivas*, el cual, a su vez, depende «ante todo» de los *instrumentos de producción*[412].

Llegados a este punto, estamos en presencia de formulaciones radicalmente diferentes de las del marxismo revolucionario, para el cual el proceso histórico está determinado, en última instancia, por las contradicciones de clases. Estas, cuya base material no es un simple *cambio* en los instrumentos de producción sino las *contradicciones* de la base económica *(unidad contradictoria de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas)*, se desarrollan a través de las formas ideológicas que esas mismas contradicciones engendran. El marxismo revolucionario no refiere, por tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas a un proceso espontáneo, o a unas «contradicciones» exteriores al modo de producción que opongan «sociedad» a «naturaleza».

Por el contrario, según la concepción expuesta en «Materialismo dialéctico y materialismo histórico», son los *instrumentos de producción*, y las modificaciones que éstos experimentan a consecuencia del desarrollo incesante de la producción, los que determinan los cambios sociales[413]. Las clases sociales y sus

---

[410] *Ibid.*, p. 543.

[411] Señalaremos que el problema de la *reproducción de las relaciones de producción*, punto fundamental de los análisis de Marx, no es mencionado jamás.

[412] *Ibid.*, p. 543 (el subrayado es mío. C. B.).

[413] El papel fundamental así atribuido a los *instrumentos de producción* merece nuestra atención porque comporta numerosas *implicaciones ideológicas y políticas* (sobre ello volveremos). Indicaremos una vez más la gran semejanza existente entre las formulaciones que acabamos de mencionar y las de Bogdánov. Para este último, en efecto, las *fuerzas productivas* tienden a reducirse a la *técnica*. En un texto de 1923 escribe: «En primer lugar se produce un desarrollo en el terreno en que el hombre se encuentra directamente confrontado con la naturaleza, en el terreno de las relaciones técnicas del hombre con la naturaleza, en el terreno de las fuerzas productivas» [Bogdánov, «Principios de organización de la técnica y de la economía sociales» (en ruso), *Vestnik Kommunistitcheskoi Akademi*, 1923, t. 4, p. 272, citado según *Geschichte der politischen Ökonomie des Sozialismus* (colectivo de autores de la Universidad de Leningrado), Berlín, 1973, p. 59]. Como puede verse, aquí las *«fuerzas productivas»* se encuentran reducidas a *«relaciones técnicas»*.

luchas no desempeñan aquí un papel motor; incluso están ausentes en esta parte del texto[414]. En cuanto a las relaciones de producción parecen llevar, de alguna manera, una existencia *exterior* a las fuerzas productivas, «influyendo» solamente sobre el desarrollo de estas últimas, acelerándolo o frenándolo, pero «antes o después» ese desarrollo (el de las fuerzas productivas) debe conducir a la transformación de las relaciones de

---

La gran semejanza entre el papel atribuido a los instrumentos de producción en «Materialismo dialéctico y materialismo histórico» y algunas de las formulaciones de Bogdánov pone de relieve las relaciones contradictorias que el bolchevismo mantiene con las concepciones de este último. Son, a la vez, relaciones de *presencia (negada)* de formas transformadas del bogdanovismo *en el seno* de la formación ideológica bolchevique, y relaciones de exterioridad. Estas relaciones específicas y el prestigio de que Bogdánov sigue gozando largo tiempo en el partido bolchevique, explican el carácter igualmente contradictorio y excepcionalmente «matizado» de los juicios de los dirigentes del partido sobre Bogdánov.

Así, en el discurso que Stalin pronuncia en el XV Congreso, el 7 de diciembre de 1927, cita los nombres de un cierto número de antiguos miembros del partido que lo han dejado por divergencias serias. Entre ellos menciona a Bogdánov, sobre el cual hace la siguiente apreciación, que no formula sobre ningún otro: «Era uno de los líderes más importantes de nuestro partido» (cf. Stalin, *O*, t. 10, p. 390). Es una formulación notable, si se tiene en cuenta que Bogdánov ha roto con el partido desde hace muchos años y sigue desarrollando sus concepciones, oficialmente consideradas como incompatibles con el bolchevismo.

De la misma manera en 1928, al morir Bogdánov, Bujarin publica en *Pravda* un artículo rindiendo homenaje al *teórico* que acaba de desaparecer, declarando que «ha desempeñado un papel enorme en el desarrollo de nuestro partido y en el desarrollo del pensamiento social en Rusia». Sin embargo, en ese mismo artículo Bujarin califica a Bogdánov de «semimarxista», añadiendo que sus divergencias con el marxismo y el bolchevismo han sido, «para Bogdánov, una tragedia personal» (cf. también S. Cohen, *Bukharin...*, *op. cit.*, p. 15).

En su contribución a la *Geschichte der Politischen Ökonomie des Sozialismus* (cf. el capítulo 3 de esta obra), L. D. Shirokorad recuerda la envergadura de la polémica que tiene lugar durante la década de 1920 contra la concepción bogdanovista de las fuerzas productivas, pero se cree en condiciones de afirmar que a comienzos de la de 1930 esta polémica cesa porque en ese momento «la influencia de las tradiciones no marxistas en la elaboración de esta categoría» ha sido «superada en lo esencial» (*op. cit.*, p. 77). Si se examinan los textos de cerca, la polémica cesa porque finalmente se realiza una convergencia entre las posturas ahora defendidas por el bolchevismo y la concepción bogdanovista de las fuerzas productivas y de su papel.

[414] Sólo se habla, en efecto, de las «masas laboriosas», que sólo figuran como «fuerzas fundamentales» del *proceso de producción* (*ibid.*, pp. 544-545) y no como agentes de las transformaciones sociales; desde este ángulo se exige que la «ciencia histórica» se ocupe «ante todo de la historia de los productores de bienes materiales...» (*ibid.*, p. 545).

producción, hasta el punto de que estas últimas acaban por «ponerse en armonía... con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y con el carácter de éstas». De no ocurrir así habría «crisis de producción, destrucción de las fuerzas productivas» [415].

La presentación que acabamos de hacer de la concepción del «desarrollo social» expuesta en «Materialismo dialéctico y materialismo histórico» era necesaria por dos razones: ante todo, porque la forma sistemática de este texto permite suscitar la cuestión de las relaciones entre las ideas allí expuestas y los análisis de Marx; además, porque este mismo texto plantea el problema de la base objetiva del creciente predominio de las concepciones que contiene.

Los comentarios que siguen tratan de responder a estas dos cuestiones. Se refieren también a otros aspectos contradictorios de la formación ideológica bolchevique, de los que nos ocuparemos más adelante.

2. La concepción del «desarrollo social» como efecto del desarrollo de las «fuerzas productivas», y los análisis de Marx

Las formulaciones de «Materialismo dialéctico y materialismo histórico», resumidas y discutidas en las páginas precedentes, están emparentadas, sin duda, con ciertos textos de Marx. Ello les proporciona una especie de «autenticidad marxista», pero conviene reconocer los estrechos límites de la misma si no se quiere caer en una concepción «talmudista» del marxismo, tendente a reducirlo a un comentario, o a un reagrupamiento, de citas aisladas de su contexto. Nos encontramos aquí ante la necesidad de distinguir en los mismos textos de Marx y Engels entre aquello que es radicalmente nuevo y constituye una aportación esencial a la formación del *marxismo revolucionario*, y aquello que está tomado de concepciones antiguas o que constituye puntos de paso provisionales hacia posturas y análisis revolucionarios [416].

Concretamente, en lo concerniente a las relaciones entre transformaciones sociales —y más particularmente, transformaciones de las relaciones de producción— y transformaciones de las condiciones materiales de producción, se encuentran en las obras de Marx y Engels dos grandes categorías fundamentales de formulaciones.

---

[415] *Ibid.*, p. 546.
[416] Cf. *supra*, nota 394, p. 456.

Las formulaciones más antiguas afirman esencialmente un planteamiento materialista de la historia. Subrayan que ésta no es el producto de las ideas de los hombres sino de las condiciones de la producción.

Tal es, muy generalmente, la postura de Marx en sus textos de juventud, especialmente en la *Ideología alemana* y en *Miseria de la fisolofía*[417], textos de 1846 y 1847. La misma postura se encuentra notablemente expuesta en una carta que Marx dirige el 28 de diciembre de 1846 a uno de sus corresponsales rusos, emigrado en Francia, Pablo Annenkov. Allí encontramos las siguientes líneas:

A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil[418].

Tomada aisladamente, esta formulación hace del conjunto de las relaciones y prácticas sociales la «expresión» de las «facultades» (o de las fuerzas) «productivas». La «sociedad» aparece aquí como *«totalidad expresiva»,* no contradictoria, cuyas transformaciones parecen depender del «desarrollo de la producción». El papel central de la lucha revolucionaria de las masas en el proceso de las transformaciones sociales no aparece aquí, mientras que es subrayado por Marx en textos donde se manifiesta una postura materialista revolucionaria y dialéctica. El contenido de estos últimos textos es incompatible con una concepción de la «sociedad» como «totalidad expresiva» porque resaltan que el motor de la historia se encuentra en el movimiento de las contradicciones internas y en las luchas de clases.

Formulaciones que se desarrollan de manera especialmente brillante en el *Manifiesto del partido comunista,* pero no están ausentes de textos anteriores, incluida la carta del 28 de diciembre de 1846 a Annenkov[419].

Sólo poco a poco las formulaciones que desarrollan de modo consecuente formulaciones materialistas y revolucionarias se hacen dominantes. Pero incluso cuando esto sucede resurge el

---

[417] K. Marx, *Die Deutsche Ideologie,* Berlín, Dietz Verlag, 1960, y *Misère de la philosophie. Réponse à la «Philosophie de la misère» de M. Proudhon,* t. 1 de las *Œuvres* de Marx, La Pléiade, pp. 7-156.

[418] Citado según M. Rubel, *Pages de Karl Marx,* París, Payot, 1970, t. 1, p. 123 [ed. castellana, *O. Esc., op. cit.,* t. II, p. 446].

[419] *Ibid.,* p. 128 [ed. castellana, p. 451].

primer tipo de formulación (y no hay por qué sorprenderse), al menos bajo formas modificadas. Así ocurre, como es sabido, en el prefacio de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política.* Este prefacio muestra una dialéctica de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, al mismo tiempo que deja suponer la existencia de un «desarrollo» autónomo, por así decir, de las fuerzas productivas, cuyo movimiento, en consecuencia, queda en parte inexplicado. De todas maneras, la transformación de las relaciones sociales en ese texto *no es referida directamente al «desarrollo de las fuerzas productivas»* sino a las *contradicciones* que ese desarrollo implica, y a las *formas ideológicas* bajo las cuales «los hombres se hacen conscientes» de las contradicciones y llevan sus luchas hasta el fin[420].

Sin embargo, en el Libro I de *El capital* aparecen todavía formulaciones muy próximas a las de 1846. Algunas incluso comportan a veces una acentuación de la importancia atribuida a la *técnica.* Así, Marx escribe: «La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas»[421].

En este texto las relaciones sociales y su transformación se encuentran, aparentemente, remitidas a la tecnología, mientras que se silencian las condiciones sociales de las transformaciones de esta última.

Los textos que rompen con las dificultades ligadas a la *yuxtaposición de dos tipos de formulaciones* son aquellos en los que Marx remite el movimiento histórico, y por consiguiente el desarrollo de las fuerzas productivas, incluido el de la «técnica», a la *transformación de las relaciones sociales y a las luchas de clases.* Estas formulaciones van mucho más lejos que las precedentes: están en el corazón mismo del marxismo revolucionario.

Sobre este punto nos limitaremos a dos ejemplos, extraídos de textos de 1865 y concernientes al desarrollo de las *relaciones capitalistas.* Tratando esta cuestión, Marx pone de relieve que *esas relaciones no nacen de un «cambio tecnológico» sino más bien de la lucha de clases,* y, en este caso, de la *lucha burguesa de clase.* Dicho cambio corresponde a lo que Marx llama *«la subordinación formal del trabajo al capital»* que comporta

---

420 K. Marx, *Contribución..., op. cit.,* pp. 347-348.
421 Cf. K. Marx, *El capital,* ed. Siglo XXI, vol. 2, p. 453.

la *imposición del plustrabajo*. Marx subraya, en efecto, que *cuando el capital comienza a subordinar la fuerza de trabajo asalariado y promueve, por tanto, nuevas relaciones sociales, lo hace sobre la base de las técnicas antiguas*. Como él dice, «desde el punto de vista *tecnológico*, el proceso de trabajo se realiza exactamente como antes»[422]; lo que ha cambiado es que ese proceso está subordinado al capital.

Las *nuevas fuerzas productivas*, es decir, las correspondientes al desarrollo del maquinismo, *se desarrollan* precisamente a partir de esas nuevas relaciones (o de esas relaciones modificadas). Marx escribe: «...Sobre la base de estas relaciones modificadas se desarrolla un modo de producción específicamente diferente que, por un lado, crea nuevas fuerzas productivas materiales y, por otro, se desarrolla solamente a partir de esta base, produciendo así, efectivamente, nuevas condiciones reales»[423].

Estamos aquí en presencia de un verdadero movimiento dialéctico, en el cual *lo que cambia primero, no son* las «fuerzas productivas» o los «instrumentos de producción» sino las *relaciones sociales*, y sucede así como resultado de la lucha de clases, de la lucha burguesa de clase. Estamos *muy lejos*, por tanto, de la afirmación encontrada en «Materialismo dialéctico y materialismo histórico», según la cual los cambios «comienzan *siempre* por los cambios y el desarrollo de las fuerzas productivas y, ante todo, de los que afectan a los *instrumentos de producción*»[424].

Tener en cuenta la posibilidad y la necesidad de la transformación prioritaria de las relaciones de producción, para asegurar en ciertas condiciones el desarrollo de las fuerzas productivas, es un rasgo distintivo del marxismo revolucionario. Hacia finales de la década de 1920, precisamente, esta exigencia del marxismo revolucionario *tiende* a ser eliminada de la formación ideológica bolchevique, a favor de una postura materialista *mecanicista* que hace hincapié, *de modo unilateral*, en la transformación de los instrumentos de producción[425].

---

[422] Cf. K. Marx, «Resultate des unmittelbaren Produktionprozesses», en *Arjiv Marksa i Engelsa*, Moscú, t. 2, 1933, citado por *Œuvres*, t. 2, Pléiade, p. 370. *Tecnológico* está subrayado por Marx.

[423] *Ibid.*, p. 447.

[424] Stalin, *Las cuestiones...*, *op. cit.*, p. 545 (el subrayado es mío. C. B.).

[425] La ocultación del papel de las relaciones de producción se encuentra sobredeterminado por la identificación creciente de estas relaciones a las formas jurídicas de propiedad (cf. *infra*, pp. 479 ss.).

3. La base objetiva del predominio creciente, en el seno de la formación ideológica bolchevique, de una concepción del «desarrollo social» como consecuencia de las transformaciones técnicas

Hay que plantearse la cuestión: ¿qué sucede a finales de la década de 1920 que explique la tendencia al predominio de las tendencias *mecanicistas* en el seno de la formación ideológica bolchevique? O, también: ¿cuál es la base objetiva, social, de esa tendencia?

Puede decirse, en síntesis, que dicha base está constituida por la naturaleza de las relaciones creadas entre el partido bolchevique y las masas populares. Hacia fines de la década de 1920 son, esencialmente, *relaciones de exterioridad*. Esto es evidente en lo que respecta a las masas campesinas (la inmensa mayoría de la población) dada la casi inexistencia del partido en el campo. Pero es verdad, también, aunque en menor grado, en lo que respecta a gran parte de la clase obrera, porque un buen número de los elementos más politizados de esta última no tardan —después de entrar en el partido— en ser absorbidos por los diversos aparatos, y por tanto en salir de la clase obrera, dejando de estar en su seno.

En el curso de la década de 1920 el partido lucha por evitar que se instaure semejante estado de cosas, pero los éxitos logrados en esa lucha son muy limitados.

La naturaleza de las relaciones del partido bolchevique con las masas populares se debe, en primer lugar, a las condiciones que existen inicialmente, al comienzo de la NEP; al caos y la desorganización que reinan entonces, al predominio masivo en los aparatos del Estado de elementos ajenos a la clase obrera, sobre los cuales el partido sólo ejerce un control formal; a la ruptura producida entre el poder soviético y la mayoría del campesinado al final del «comunismo de guerra», etc.[426].

En segundo lugar, la falta de experiencia y el peso de los elementos ideológicos ajenos al marxismo revolucionario presentes en la formación ideológica bolchevique obstaculizan la obtención de éxitos decisivos en el desarrollo de sólidas relaciones de interioridad entre el partido bolchevique y las masas populares.

En consecuencia, el partido bolchevique sólo puede prestar una ayuda limitada a la lucha de las masas por una transfor-

---

[426] Estas condiciones han sido analizadas en el t. 1 de la presente obra.

mación revolucionaria de las relaciones sociales, y sólo esta lucha puede abrir camino a un desarrollo socialista de las fuerzas productivas. Esta lucha ha existido, ha sido la obra de los elementos más avanzados de las masas populares de la ciudad y del campo, pero al no estar suficientemente unificada y apoyada por el partido bolchevique no ha podido desembocar en transformaciones revolucionarias. La falta de atención y de apoyo eficaz del partido a las luchas de los campesinos pobres y medios tiene a este respecto efectos particularmente graves. Lo mismo sucede con la incapacidad del partido de hacer que las conferencias de producción desemboquen en una revolucionarización de las relaciones de producción[427].

De esta manera, a finales de la NEP es difícil obtener un impulso suplementario de la producción gracias a una lucha de masas que implique una transformación de las relaciones de producción. En tales condiciones el incremento de la producción parece depender, ante todo, de una «modernización» rápida de la técnica, llevada a cabo con ayuda de inversiones masivas realizadas con recursos movilizados por el Estado. Y a través de esta «modernización» se espera conseguir la *transformación de las relaciones sociales*. La importancia atribuida al papel de la técnica corresponde, al mismo tiempo, al creciente peso social de técnicos y cuadros separados de las masas, y en particular al peso de los dirigentes de las grandes empresas y de los órganos económicos centrales del Estado.

La situación creada de esta manera constituye *la base objetiva del reforzamiento, en el seno de la formación ideológica bolchevique, de elementos ajenos al marxismo revolucionario.* Tal reforzamiento no contribuye sólo a que se conceda importancia decisiva a la técnica y a los técnicos, así como a la centralización estatal; tiene como consecuencia, también, la reformulación por el bolchevismo de las relaciones entre transformaciones ideológicas y transformaciones técnicas.

B) *Transformaciones ideológicas y transformaciones técnicas*

Una de las tareas que el partido bolchevique se esfuerza por realizar es la de la apropiación de las ideas revolucionarias por las masas, lo que supone el rechazo por los obreros y campesinos de las viejas ideas, la religión, las supersticiones, la acep-

---

[427] Cf. *supra*, pp. 195 ss.

tación de relaciones jerárquicas, etc. Sin embargo, la manera en que esta tarea es asumida por el partido indica que en el seno de la formación ideológica bolchevique dominan cada vez más, hacia finales de la década de 1920, concepciones materialistas mecanicistas que confían, ante todo, en la transformación de las *condiciones de producción* para asegurar una «transformación de las ideas», o —como se dice a veces— una «transformación de las mentalidades».

Un ejemplo particularmente significativo de esta concepción mecanicista concierne al problema de la penetración de ideas socialistas en el campesinado, problema abordado por Stalin en su discurso sobre «Las cuestiones de política agraria de la URSS», pronunciado el 27 de diciembre de 1929, en el momento en que se pone en marcha la política de colectivización masiva.

Declara Stalin en ese discurso: «...Costará aún muchos esfuerzos transformar al campesino koljosiano, corregir su psicología individualista y hacer de él un auténtico trabajador de la sociedad socialista. Y este proceso avanzará más deprisa conforme proporcionemos máquinas y tractores a los koljoses... *La gran importancia de los koljoses consiste, precisamente, en que son la base fundamental para el empleo de máquinas y tractores en la agricultura, en que son la base fundamental para la transformación del campesinado, para cambiar su psicología en el espíritu del socialismo*[428].

Esta formulación muestra que no se considera que el paso a la colectivización deba resultar, ante todo, de un proceso de luchas, mediante el cual —a través de una autoeducación— se garantice el desarrollo en el seno de las masas campesinas de las ideas del socialismo. Al contrario, el *medio* de «corregir» la «mentalidad individualista» de los campesinos es el *empleo de máquinas y tractores.*

Con ello resulta que la «gran importancia de los koljoses» no consiste en determinar una transformación de las relaciones de producción, sino en ser «la base fundamental para el empleo de máquinas y tractores».

Según esta concepción, no son los campesinos *los que se transforman* gracias a la lucha de clases y a las conclusiones que sacan de su propia experiencia, con ayuda del partido, sino que los campesinos *son tranformados porque se actúa sobre ellos por medio de la técnica*[429].

---

[428] Stalin, *O*, t. 12, p. 173. (El subrayado es mío. C. B.).

[429] Señalemos que Stalin vincula su formulación a un extracto del

Al plantear así el problema de la transformación ideológica del campesinado, no en términos de lucha de clases, sino de transformaciones materiales previas[430], Stalin no defiende, en aboluto, una postura «personal». Es, entonces, la postura de la casi totalidad del partido. Y no concierne sólo al campesinado, sino también a la clase obrera. El partido, en efecto, espera del crecimiento numérico de esa clase, de su inserción en la *tecnología moderna* y del *desarrollo de las ciudades* (o sea, de un cierto número de tranformaciones materiales) la transformación de las «ideas» de una clase obrera de origen, todavía, directamente campesino. De ahí, por ejemplo, una resolución del Plénum de abril de 1928, considerando como esenciales para la construcción del socialismo «el crecimiento rápido de la gran industria sobre la base de la técnica moderna..., el crecimiento de las ciudades y de los centro industriales, el aumento cuantitativo y cualitativo de la clase obrera»[431].

La naturaleza del vínculo mecánico así afirmado entre transformaciones ideológicas y técnicas (incluidas las relativas a la vivienda) puede ser considerada como un «caso particular» de

---

informe sobre el impuesto en especie presentado por Lenin al X Congreso del partido. Pero un punto esencial de este informe es la denuncia de los «visionarios» que han pensado (durante el «comunismo de guerra») «transformar en tres años la base económica, las raíces económicas de la pequeña explotación agrícola» (cf. Lenin, *OC*, t. 32, p. 209). Lenin subraya que lo decisivo es la transformación de la mentalidad y de las costumbres, lo cual requiere tiempo y exige que se aprenda a *organizar* y *administrar*. Cierto, para reforzar su argumentación contra un apresuramiento perjudicial, Lenin añade que la transformación de la mentalidad campesina deberá *apoyarse* también sobre una «base material». No es difícil ver que se trata de algo *completamente distinto a transformar la «mentalidad» de los campesinos gracias al empleo de las máquinas y tractores.*

[430] Como es sabido, el paso a la colectivización no espera a la mecanización, y esto es correcto; lo que ya no lo es, es que el ritmo al cual se desarrolla la colectivización sea el resultado esencialmente de una fuerte coerción sobre las masas campesinas.

[431] *KPSS, op. cit.*, t. 2, p. 391. Este texto se hace eco evidentemente de las afirmaciones de Bogdánov, que —en un texto publicado en 1918 por *Proletarskaia Kultura*— declara que la conciencia proletaria, la «comunidad de trabajo», «...se profundiza con el desarrollo de la técnica, ...adquiere mayores dimensiones con la progresión del proletariado en las ciudades, en las gigantescas empresas industriales» (cf. *Ästhetik und Kommunikation..., op. cit.*, p. 81). Es sabido que Lenin tuvo una actitud muy diferente hacia el desarrollo de las grandes ciudades. En una entrevista con el escritor inglés H. G. Wells, declara que no tienen porvenir en las condiciones del socialismo (cf. H. G. Wells, *La Russie telle que je viens de la voir*, p. 144, citado por J. Elleinstein, *Le socialisme..., op. cit.*, 1973, p. 64).

la tesis que ve en el «desarrollo de las fuerzas productivas» el motor del «desarrollo social». Pero esto no es del todo exacto, porque de lo que aquí se trata no es tanto de la *superestructura ideológica* correspondiente a un cierto *modo de producción*, como de la «*psicología*» (de la «mentalidad») de los obreros y campesinos, de la «acción» sobre esta «mentalidad» del ambiente y, sobre todo, de los *instrumentos de producción* y de las características técnicas del *proceso de trabajo*. Estamos en presencia de posturas muy alejadas del marximo revolucionario, que llevan a plantear problemas «psicológicos», concediendo al mismo tiempo un papel determinante no a las luchas de clases sino a las condiciones técnicas del proceso de trabajo[432].

Los efectos del predominio creciente de concepciones «economistas-tecnicistas» son múltiples. Contribuyen a hacer que prevalezca la idea de que en la *edificación del socialismo* lo más importante es la «*construcción de su base material*», siendo necesario adoptar una política de industrialización acelerada, que dé la *prioridad absoluta a la industria pesada*. Estas concepciones favorecen el papel decisivo atribuido al desarrollo del maquinismo y de la técnica «moderna». De ahí la consigna de la década de 1930: «la técnica lo decide todo»[433], consigna que

---

432 Hemos indicado ya que tales posturas reproducen las de Bogdánov, y, más genéricamente, las defendidas por el *Proletkult*. Por ejemplo, en un artículo publicado en *Pravda* el 27 de septiembre de 1922 por uno de los dirigentes de este movimiento, y anotado de manera crítica por Lenin, puede leerse:

«La conciencia de clase del proletariado se forma en el proceso de la producción capitalista, ahí nace la psicología colectiva de clase... Este «ser» determina la conciencia de clase del proletariado. Es ajeno al campesino, al burgués, al intelectual... El campesino depende, en su proceso de trabajo individual, de las fuerzas de la naturaleza. El proletario mantiene relaciones completamente claras con el mundo exterior...» Frente a estas afirmaciones, Lenin anota, simplemente, al margen: «¿Y la religión de los obreros y campesinos?» (cf. *Ästhetik und Kommunikation*..., *op. cit.*, pp. 116-117).

Las formulaciones simplistas del bogdanovismo incitan a *aislar* al proletariado del resto de las masas populares en nombre de una «*experiencia existencial*» *única*. Llevan a los que están influidos por estas formulaciones a *mirar a los campesinos con desconfianza*, a ver en ellos aliados poco seguros de la clase obrera y a considerar la *NEP* como una peligrosa «concesión» que deberá ser recuperada lo antes posible. Semejantes concepciones actúan visiblemente en la segunda mitad de la década de 1920.

433 Esta consigna figura en el discurso de Stalin a los dirigentes de la industria, discurso pronunciado el 4 de febrero de 1931 (cf. *O*, t. 13, p. 45). Véanse a este propósito las observaciones de B. Fabrègues en *Communisme*, núms. 22-23, p. 60.

abre paso al reforzamiento de la posición de los técnicos y al papel privilegiado que se concede a la «ciencia» y a los científicos.

Sobre todo, tales concepciones arrinconan el papel de la lucha proletaria de clase y de la acción revolucionaria de masas ***en beneficio de la lucha por la producción y por el desarrollo de las fuerzas productivas, esperando de ello las transformaciones sociales más radicales,*** *incluida la desaparición, en el porvenir, de la división entre trabajo manual y trabajo intelectual*[434]. El creciente predominio en el seno de la formación ideológica bolchevique de las concepciones que acabamos de recordar, se explica, *fundamentalmente,* por las contradicciones que se desarrollan en el seno de la formación soviética y por los medios limitados de que dispone el partido bolchevique para tratarlas mediante la acción de las masas populares. Para hacer frente, en estas condiciones, a los problemas que se le plantean, trata de incrementar lo más rápidamente posible la producción mediante las transformaciones técnicas, y espera de

---

[434] El tema de una desaparición «espontánea» de la división entre trabajo manual y trabajo intelectual no está explícitamente desarrollado por el partido bolchevique, pero implícitamente se encuentra presente al no haber una lucha concreta para preparar esa desaparición, y ni siquiera una reflexión sobre las condiciones de tal lucha.

Señalemos que este tema había sido ya explícitamente desarrollado por Bogdánov, que escribe, por ejemplo:

«En la medida... en que la máquina se perfecciona, se complica y se asemeja cada vez más a un mecanismo que funciona automáticamente, que exige un control vivo, una intervención consciente, una atención activa constante, la unificación de estos dos tipos [de trabajo: manual e intelectual] se impone de manera cada vez más visible... Desde ahora esa tendencia a la síntesis se manifiesta suficientemente para paralizar la influencia de la separación anterior entre trabajo 'espiritual' y trabajo 'físico' en el pensamiento del obrero» (cf. Bogdánov, *Allgemeine Organisationslehre, Tektologie,* t. 1, Berlín, 1926, p. 55, citado según el núm. 5-6 de *Ästhetik und Kommunikation..., op. cit.,* p. 95).

El mismo tema está presente en el texto de Bogdánov, *El arte y la clase obrera,* cuando escribe: «La producción mecanizada 'cicatriza' si se puede decir así las escisiones fundamentales realizadas en la naturaleza del trabajo.» Insistiendo en el papel de la máquina, Bogdánov añade que el obrero «manda a este esclavo mecánico. Cuanto más compleja y perfecta es la máquina, más se reduce el trabajo a la vigilancia y el control, al examen de todas las fases y condiciones de su trabajo y a la intervención en su funcionamiento en caso de necesidad.»

A partir de esta concepción no es sorprendente ver a Bogdánov afirmar: «Sólo en el desarrollo del trabajo, en el desarrollo de las fuerzas de producción, reside la realización del ideal socialista» (citado según F. Champarnaud, *Revolution et contre-révolution culturelle en URSS,* París, Ed. Anthropos, 1975, pp. 429, 439).

estas últimas las mudanzas ideológicas llamadas a consolidar la dictadura del proletariado.

Así se pierden de vista, cada vez más, los análisis de Marx donde se muestra la necesidad, para la progresión de la revolución, de transformaciones ideológicas que no son, en modo alguno, el producto de transformaciones técnicas, sino de una *lucha revolucionaria de masas, que rompe las viejas relaciones sociales e ideológicas y permite la edificación de nuevas relaciones.* Semejante lucha no es una «lucha de ideas», sino una *lucha de clases,* que destruye las antiguas *prácticas* y las antiguas *relaciones sociales,* materializadas en *aparatos ideológicos,* y permite la edificación de nuevas relaciones y de nuevas prácticas.

En lo referente a la formación y desarrollo de las ideas, es decir, de las relaciones ideológicas y de las prácticas ligadas a las mismas, es necesario distinguir entre los textos de Marx que tratan de las *ideas correspondientes a un modo de producción ya dominante,* y los consagrados al desarrollo de las *ideas revolucionarias.*

Los más conocidos son los textos donde Marx trata de las «ideas dominantes». Por ejemplo, aquél donde declara: «Las ideas de la clase dominante son, en todas las épocas, las ideas dominantes; la clase detentadora de la potencia *material* dominante de la sociedad es, al mismo tiempo, su potencia espiritual[435].» Si los textos que Marx consagra a la ideología dominante son los más numerosos, la cosa se explica por ser políticamente de importancia decisiva —en la época en que él escribe— combatir el *prejuicio idealista* de que las *ideas dominantes* podrían ser «eliminadas» *sin luchar contra la dominación material de la clase cuya dominación es consolidada por estas ideas.* Por el contrario, la escasez de textos donde Marx trata del desarrollo de las ideas revolucionarias se debe, sin duda, a la poca experiencia existente sobre las condiciones de tal desarrollo: las condiciones que permitan al proletariado ejercer su *hegemonía ideológica*[436]. **En todo caso, los análisis de** Marx[437] (así como los de Lenin) consagrados a las condiciones

---

[435] *Die Deutsche Ideologie, op. cit.,* p. 44.

[436] La *hegemonía* proletaria es necesaria para la *transición* del capitalismo al comunismo. Esta hegemonía debe distinguirse de la *dominación.* Es sabido que esta noción desempeña un papel en los análisis de Lenin (cf. el t. 1 de esta obra, pp. 78-79); la desarrolla Gramsci, pero no es seguro que tenga para él la misma significación que para Lenin.

[437] No es posible presentar estos análisis aquí (correspondería a una investigación diferente). Recordaremos simplemente, por tanto, el texto

del desarrollo y apropiación de las ideas revolucionarias por las masas son relativamente poco numerosos.

Sin embargo, mucho más que la mayor o menor frecuencia de este o el otro texto en las obras de Marx, lo que explica el relegamiento a un segundo plano, en el seno de la formación ideológica bolchevique, del papel decisivo e indispensable de la acción de las masas populares en la transformación de las relaciones sociales, en general, y de las relaciones ideológicas, en particular, es el *espacio creciente que el Estado ocupa en la realidad,* lo cual hace surgir la figura de la «revolución por arriba».

C) *La figura de la «revolución por arriba»*

Esta figura se dibuja por primera vez, de manera relativamente clara, en la resolución de la XVI Conferencia del partido que ratifica el primer plan quinquenal. La resolución apela, para la construcción del socialismo, no sólo a la concentración de las fuerzas del partido y de la clase obrera sino *también* —cosa nueva, entonces— a la *concentración de las fuerzas del Estado*[438]. En este texto la construcción del socialismo parece exigir, no el despliegue prioritario de la iniciativa de las masas, y por tanto un proceso de extinción del Estado —que es a lo que Marx apela cuando muestra que el Estado es una *potencia separada de las masas,* cuyas fuerzas se apropia para oponérselas—. A partir de entonces, y en contradicción con las lecciones de la Comuna de París y de *El Estado y la Revolución,* el socialismo parece exigir *el reforzamiento del Estado*[439].

---

en el que Marx plantea que «la existencia, en una época determinada, de ideas revolucionarias supone previamente la existencia de una clase revolucionaria» (*Die Deutsche Ideologie, op. cit.,* p. 45), precisando que la revolución no exige sólo la rebelión «contra tales o cuales condiciones del orden social existente», sino la «formación de una masa revolucionaria que... se rebele contra las condiciones actuales de 'producción de la vida' contra la 'actividad total' que forma su base» (es decir, contra *el conjunto de las relaciones sociales*) (*ibid.,* p. 36). Marx subraya que en esta lucha *la clase revolucionaria se transforma ella misma,* lo cual es indispensable para que pueda edificar una nueva sociedad; estamos *muy lejos* aquí de una transformación ideológica que resultase de la lucha por la producción, de las transformaciones técnicas y de la «educación». Recordaremos también, a este propósito, el texto de Marx ya citado en el tomo 1 de esta obra (p. 156).

438 Cf. *KPSS, op. cit.,* edición de 1954, t. 3, p. 195; citado por E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations..., op. cit.,* vol. 2, p. 446.

439 Esta concepción será reafirmada en el XVI Congreso del parti-

Así cobra forma la tesis de una «revolución por arriba», no realizada por las masas sino por el Estado, bajo la «iniciativa» del Estado, al cual las masas prestarían simplemente su «apoyo».

La figura de la «revolución por arriba» aparece, explícitamente, en la definición oficial de la colectivización a gran escala realizada a partir de fines de 1929. Refiriéndose a ella, la *Historia del PC (b) de la URSS*, aprobada por el CC, declara que se trata de una revolución «cuya originalidad consistía en haber sido realizado *desde arriba*, por iniciativa del poder del Estado», y apoyada *«desde abajo»*[440]. Pero es sabido desde Marx y Engels que una *«revolución» realizada por arriba*, incluso si es apoyada por las masas, *no es una verdadera revolución*[441].

Así, a fines de la NEP el papel del Estado se hace *primordial*, *tanto* en la *realidad* (donde está determinado por la evolución de las relaciones de clases, que llevan a favorecer el desarrollo de las técnicas más modernas y la centralización estatal de los medios financieros), *como* en la *formación ideológica bolchevique*. A este segundo nivel, estamos en presencia de una transformación profunda de dicha formación ideológica, que provoca un alejamiento creciente de las posturas del marxismo revolucionario tal como están expuestas en las obras de Marx, Engels y Lenin (particularmente en *El Estado y la Revolución)*[442].

No podemos hacer aquí un censo del conjunto de textos del marxismo revolucionario que tratan de la cuestión del Estado, particularmente en su relación con la dictadura del proletariado. Pero estos textos y las tesis que enuncian son de tal importancia, y han sido tan completamente eliminados de la for-

---

do. Conduce en 1939 a la *revisión explícita* de una de las tesis fundamentales del marxismo, la relativa a la extinción del Estado. Stalin decía entonces que esta tesis era «insuficiente» y no elaborada hasta el fin (cf. el t. 1 de esta obra, p. 28). No aporta otra «justificación» a esta revisión que la constatación de lo que se hará efectivamente.

[440] Cf. la traducción de la *Histoire du PC(b) de l'URSS*, París, B. E., 1939, pp. 286-287 (subrayado en el texto).

[441] Recordemos que Marx emplea la expresión «revolución por arriba» para describir la política de Luis Napoleón Bonaparte, «ejecutor de la revolución de 1798», y que Engels, en la *Crítica del programa de Erfurt*, caracteriza los efectos de la política de Bismarck en 1866 y 1870 mediante la expresión «revolución por arriba» (cf. *MEW*, t. 13, 1964, p. 414, y t. 22, 1963, p. 236. Véase sobre este punto E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations...*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 446 ss.).

[442] Cf. Lenin, *OC*, t. 25, pp. 413-531. Es notable que la *Historia del PC(b) de la URSS*, que ofrece un resumen sistemático de los principales escritos de Lenin, se abstenga de toda presentación de *El Estado y la Revolución*.

mación ideológica bolchevique a partir de finales de la NEP, que es indispensable un mínimo de referencias.

El primer punto es que el «Estado de la dictadura del proletariado» sólo lo es en la medida en que es, *a la vez*, Estado *y no Estado*, prevaleciendo el segundo aspecto sobre el primero, y *prevaleciendo cada vez más* con la consolidación del poder proletario. De ahí la observación de Engels, en marzo de 1875, en una carta a Bebel: «...Habría que abandonar toda esta charlatanería sobre el Estado, sobre todo después de la Comuna, que no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra... por eso nosotros propondríamos decir siempre [en el programa de Gotha. C. B.] en vez de la palabra *Estado* la palabra «comunidad» *(Gemeinwesen...)*» [443].

También revisten gran significación las consideraciones que Marx expone en *La guerra civil en Francia*. Giran en torno a las características del poder político del proletariado que permiten a este poder convertirse cada vez más en un *no Estado*, al eliminar la *separación* entre los aparatos del poder y las masas populares. Pero en la coyuntura de las luchas de clases creada a fines de la década de 1920, esas características —ya escasamente presentes en la realidad de los años precedentes— tienden a borrarse.

En *La guerra civil en Francia* —extrayendo las lecciones de la Comuna de París— Marx opone las formas del poder proletario a las formas estatales que hacen posible la opresión y la explotación de los trabajadores. Muestra cómo esas formas estatales se constituyeron y fueron asfixiando progresivamente el «cuerpo vivo de la sociedad civil» —según la expresión de Marx—, dando a luz un «aparato de Estado centralizado, con sus órganos militares, burocráticos...», etc. A este aparato corresponde la estructura creada «con arreglo a un plan de división sistemática y jerárquica del trabajo». Hace surgir la «razón de Estado», defendida por un cuerpo burocrático formado por «sacerdotes del poder estatal con funciones jerárquicas exactamente definidas». Marx ve en este cuerpo burocrático una «pesadilla asfixiante», «un hormiguero de sabandijas del Estado», que tiende a aniquilar «todas las aspiraciones emancipadoras de las masas populares» [444].

Analizando la Comuna de París, pone de manifiesto que no

---

[443] Cf. el t. 1 de esta obra, p. 421. El conjunto de esta carta es del mayor interés (véase *MEW*, t. 34, pp. 125-131) [ed. española, *Obras Esc.*, *op. cit.*, t. II, p. 34].

[444] Cf. K. Marx, *La guerre civile en France*, *op. cit.*, pp. 210-211.

sólo significó la eliminación del poder político de la burguesía; fue también una revolución *contra el Estado mismo*. Dice explícitamente: «No fue [...] una revolución contra tal o cual forma de poder del Estado, legitimista, constitucional, republicana o imperial. Fue una revolución contra el *Estado* mismo, ese aborto sobrenatural de la sociedad», en el cual se apoya un «poder gubernamental centralizado y organizado que, por usurpación, [es] el amo de la sociedad en vez de ser su servidor». Justamente por ser una revolución *contra el Estado*, «la reapropiación por las mismas masas populares» de su propia fuerza, «la Comuna es la forma política de su emancipación social...», o, también, la *forma política* «de la liberación del trabajo frente a las usurpaciones (esclavización) de los monopolizadores de los instrumentos de trabajo...». Marx precisa que «la Comuna no es el movimiento social de la clase obrera [...], sino solamente el medio orgánico de su acción... no suprime las luchas de clases a través de las cuales la clase obrera se esfuerza por abolir todas las clases y, por consecuencia, toda [dominación] de clase [...] pero crea el ambiente racional en el cual esa lucha de clases puede pasar por sus diferentes fases de la manera más racional y más humana. Puede ser el punto de partida de reacciones violentas y de revoluciones no menos violentas. Comienza la *emancipación del trabajo* —su gran objetivo— barriendo la obra improductiva y dañina de los parásitos del Estado...» [445].

Como es sabido, inmediatamente después de 1917 el sistema político soviético —que inicialmente reproduce muchas de las características de la Comuna de París— experimenta transformaciones que conducen poco a poco a una separación creciente entre los órganos de poder y las masas populares. Lenin analiza esa evolución e insiste en la necesidad de *volver a los principios de la Comuna*, pero en la compleja situación existente al final del «comunismo de guerra» tal necesidad le parece menos urgente que los esfuerzos indispensables para salvar al país del hambre y del caos [446]. Durante la NEP *se reafirma la necesidad de volver a los principios de la Comuna de París*, pero sin llegar a conclusiones precisas. De hecho se trata, sobre todo, de «limi-

[445] *Ibid.*, pp. 212-216 (subrayado en el texto). En el curso de estas mismas páginas, Marx recuerda que esta limpieza de «parásitos del Estado», implica que el nuevo poder «se desembarace totalmente de la jerarquía política y reemplace a los amos altivos del pueblo por servidores siempre revocables (...) pagados como obreros cualificados...» y actúe «a la luz pública, sin pretender la infalibilidad, sin disimularse tras una burocracia oficinesca...» (*ibid.*, p. 214).

[446] Cf. el t. 1 de esta obra, en particular las pp. 298 ss., 449 ss.

tar» la burocracia, de «controlarla», no de suprimirla. A partir de 1928-1929, cuando la industrialización rápida y una colectivización bajo la forma de «revolución por arriba» pasan a ser consideradas tareas prioritarias, ya no se habla más de la Comuna de París. En cambio se hace hincapié en el reforzamiento del Estado y de la autoridad de sus funcionarios colocados en relaciones fuertemente jerarquizadas. Estamos en presencia de una transformación de la formación ideológica bolchevique que excluye una componente esencial del marxismo revolucionario.

Esa exclusión no se produce en la «esfera de las ideas»; es el resultado de *transformaciones reales* y, ante todo, de *contradicciones no dominadas*, conducentes a la *utilización creciente de la coerción en la relación con las masas*. El reforzamiento de las formas estatales de poder que acompaña a ese proceso, combinado con el apoyo prestado por una parte de las masas a la política de colectivización y de industrialización, permite obtener, en efecto, un cierto número de *notables resultados materiales*. Ello contribuye al fomento de *ilusiones voluntaristas*, características —como vimos— del final de la NEP y del comienzo de la realización del primer plan quinquenal.

D) *Forma jurídica de propiedad y relaciones de producción*

La identificación de las formas jurídicas de propiedad y de las relaciones de producción, contra la cual Lenin había puesto en guardia al partido [447], remite a las «ilusiones de la jurisprudencia» evocadas por Marx [448], y es, como se sabe, una de las características esenciales del «marxismo simplificado» que tiende a predominar en la formación ideológica bolchevique. A partir de finales de la década de 1920, la significación de un cierto número de tesis del marxismo revolucionario, relativas a los problemas de las formas de propiedad y de las formas de apropiación, se oculta cada vez más. En consecuencia, no puede por menos de «olvidarse» la progresión de las posturas de Marx a este respecto. Olvido que nos obliga, también, a recordar la naturaleza de esa progresión.

---

[447] Sobre los textos de Lenin y sobre el papel atribuido posteriormente a las formas jurídicas de propiedad por el partido bolchevique, cf. el t. 1 de esta obra, en particular pp. 18 ss., 124 ss.

[448] En la *Miseria de la filosofía* es donde Marx ha abordado este tema de la manera más sistemática, pero está presente constantemente en sus textos mayores, así como en los de Engels, particularmente en los escritos posteriores a la Comuna de París.

Hasta comienzos de 1850, fundamentalmente, Marx y Engels hacen hincapié en el papel correspondiente a la ***propiedad del** Estado* en la expropiación de la burguesía. Tal es la postura, en particular, del *Manifiesto.* Pero después de 1850 desaparecen cada vez más las formulaciones relativas a la propiedad del Estado y Marx y Engels promueven el concepto de *apropiación social.* En la introducción de 1895 a las *Luchas de clases en Francia,* Engels subraya que es en este libro y en el *18 Brumario* donde Marx se pronuncia por primera vez por «la apropiación de los medios de producción por la sociedad» [449]. Teniendo en cuenta el papel atribuido anteriormente por Marx a la propiedad del Estado, y la oposición que luego establece firmemente (sobre todo después de la Comuna de París) entre *«Estado»* y *«sociedad»*, la citada formulación es muy significativa.

Sin embargo, la formación ideológica bolchevique de finales de la década de 1920 «ignora» prácticamente esas distinciones, produciéndose un doble resultado: la identificación de las relaciones de producción a la propiedad y la de la propiedad del Estado a la apropiación social.

De hecho, tales identificaciones les parecen «evidentes» a numerosos miembros del partido desde la época del «comunismo de guerra». Y estas «evidencias» revisten, de nuevo, decisiva importancia a partir de finales de 1925, en conexión con el creciente papel de las intervenciones del Estado en la base económica (primeros planes anuales en forma de «cifras de control», incremento de las inversiones realizadas por el presupuesto del Estado, etc.). También se observa entonces la multiplicación de formulaciones no dialécticas relativas al funcionamiento de las empresas del Estado.

Así sucede, por ejemplo, en el informe político presentado por Stalin al XIV Congreso del partido en diciembre de 1925. Como es sabido, el problema del carácter socialista de las empresas del Estado se aborda en este informe de manera *no dialéctica,* en forma de preguntas y respuestas del tipo «o bien esto o bien aquello» y no del tipo *«esto y también su contrario»* [450].

Pero en las condiciones de la dictadura del proletariado el problema consiste, justamente, en que las empresas estatales pueden ser, *a la vez, empresas socialistas* (por el papel dirigente

---

[449] F. Engels, en K. Marx, *Les luttes de classes en France,* Ed. Sociales, París, 1948, p. 23. [Cf. versión castellana en *O. Escogidas, ed. cit.,* t. 1, p. 107.]

[450] Cf. *supra,* pp. 274-275.

que puede desempeñar la clase obrera) y ***empresas capitalistas** de Estado* en la medida en que la *forma específica* del poder de la clase obrera *no es estatal* y en que la *burguesía no ha desaparecido,* habiéndose *transformado sólo su forma de existencia.* La burguesía está presente también en las empresas del Estado debido a la reproducción en su seno de la división capitalista del trabajo y de las relaciones de distribución correspondientes, y, por consiguiente, del «derecho burgués»[451].

En la práctica, la identificación pura y simple de propiedad del Estado a la apropiación social, y la falta de distinción entre forma de propiedad y relaciones de producción, cierran la puerta a los análisis indispensables para una lucha dirigida lúcidamente contra el desarrollo de una nueva burguesía, presente en las empresas lo mismo que en los aparatos del Estado y del partido. Esta burguesía es de nuevo tipo en el sentido de que no dispone de la *propiedad jurídica privada,* lo cual no la impide disponer, *de hecho,* de los medios de producción[452]. Y son los *hechos* los que cuentan y no las *categorías jurídicas.*

E) *Las formas contradictorias de existencia de las relaciones mercantiles y el «tratamiento» ilusorio de las contradicciones ligadas a esas formas*

En el curso de la lucha que el partido bolchevique lleva a cabo a partir de 1926-1927 para intentar someter el desarrollo de las fuerzas productivas a un plan global, se asiste igualmente al reforzamiento de una concepción tendente a *oponer de forma no dialéctica el «plan» al mercado.*

---

[451] Recordemos que Lenin ha insistido en la pluralidad de las formas de existencia de las relaciones capitalistas en las empresas del Estado soviético: la ausencia de limitación de los salarios de los técnicos y especialistas al nivel del salario obrero; la existencia de un *director único* nombrado por los aparatos centrales y único responsable de la dirección de la empresa; la *«autonomía financiera»* que permite a la empresa disponer de una parte de sus ganancias (cf. sobre este punto el t. 1 de esta obra, nota 56, p. 38; pp. 136, 147-148 y 465).

[452] Las empresas que se encuentran bajo el control de esta burguesía de nuevo tipo constituyen, como se dice en China, «empresas capitalistas bajo etiqueta socialista». En ellas tiene lugar una «producción privada» que se realiza bajo la cobertura de la propiedad del Estado. El funcionamiento de tales empresas tiende a reproducir las características de las empresas pertenecientes a las grandes sociedades por acciones (o al Estado capitalista), a propósito de las cuales Marx observa: «Es una producción privada sin el control de la propiedad privada» (cf. K. Marx, *El capital, op. cit.* [Siglo XXI], t. 7, p. 565).

El reforzamiento de este par ideológico («plan/mercado») contribuye a aumentar las contradicciones internas de la formación ideológica bolchevique y a embotar la capacidad de análisis de las contradicciones reales.

Para captar la naturaleza de los problemas aquí connotados, hay que comenzar por recordar cuál es el sistema de relaciones establecidas entre las empresas en la época de la NEP, que se reproducen posteriormente bajo una nueva forma. Se trata, fundamentalmente, de *relaciones mercantiles*, y lo mismo sucede con las relaciones entre las empresas y los trabajadores. Las unas se presentan bajo la *forma precio* y las otras bajo la *forma salario*. Estas formas son engendradas por la contradicción entre el carácter privado («trabajo para sí») e independiente de los trabajos y el carácter social de la producción.

Sin embargo, a consecuencia del desarrollo de la actividad del *Gosplan* y de la elaboración de los planes económicos, las *relaciones mercantiles revisten dos formas contradictorias:* por un lado, la que corresponde a los precios y salarios que parecen resultar del funcionamiento «libre» del «mercado» y de las fuerzas que se enfrentan en él; por otro lado, la que corresponde a la fijación «por el plan» de los precios, de los salarios y (en principio) de las cantidades que deben producirse.

En tanto que subsisten relaciones mercantiles y las condiciones que aseguran su reproducción, estamos en presencia de *dos formas de existencia de las relaciones mercantiles:* una implica un funcionamiento relativamente autónomo de la base económica; otra, una sujeción más o menos completa y real del funcionamiento de la base económica a *imperativos políticos*. Se trata de *dos formas de movimiento que se desarrollan sobre la base de una misma contradicción:* la que se manifiesta en la existencia de los precios y los salarios. Una de estas formas tiende a «resolver» dicha contradicción *a posteriori (ex post)*, la otra a «resolverla» *a priori (ex ante)*.

Estas formas de movimiento, al basarse en una misma contradicción, no se excluyen entre sí, aunque sean contradictorias. Lo que separa tendencialmente a la una de la otra es que la primera asegura su *propia reproducción*, mientras que la segunda *puede* contribuir a preparar —en condiciones que rebasen la planificación y afecten a la transformación de los propios procesos de producción— *su propia desaparición*, contribuyendo a hacer de la producción una *actividad directamente política: una producción directa para la sociedad que implique un «plan» no*

basado ya en relaciones mercantiles, sino resultante de la cooperación de los productores a escala social[453].

Un tratamiento correcto de la *unidad contradictoria de las dos formas de relaciones mercantiles* exige que la existencia de esta unidad y de estas contradicciones sea reconocida, y por tanto que el «plan» —dadas las condiciones de su elaboración y aplicación— no sea planteado formalmente como una categoría «exterior» a las relaciones mercantiles, como una realización de «la esencia de la organización».

Pero en las condiciones de la lucha encarnizada llevada a cabo desde finales de la década de 1920 para asegurar la «do minación del plan», se produce un deslizamiento teórico tendente a representar esa «dominación» (aun cuando subsisten los precios y los salarios) como *idéntica a la «abolición» de las relaciones mercantiles.* Este deslizamiento ideológico va unido igualmente al reforzamiento de una burguesía de Estado en vías de formación (la que se constituye en el seno de los aparatos del Estado y del partido) a través de prácticas que anteponen la *acumulación a las iniciativas de los productores directos,* el trabajo muerto al *trabajo vivo.* La *condición teórica* de tal deslizamiento ideológico es el rechazo de la primacía de la contradicción sobre la unidad[454].

La representación del plan económico como «abolición» de las relaciones mercantiles «eclipsa» una de las conclusiones esenciales de los análisis de Marx: la desaparición de las relaciones mercantiles y monetarias sólo puede ser el producto de una larga lucha que conduzca a la revolucionarización de las relaciones de producción, de las relaciones políticas y de las relaciones ideológicas, y a «la apropiación [por el hombre] de su propia fuerza productiva general»[455].

Semejante «eclipse» implica el «pensamiento» de que *la unidad contradictoria de las dos formas de existencia de las relaciones mercantiles* corresponde a la oposición de dos «objetos»: el *«plan»* y el *«mercado»,* y la atribución a esta oposición

[453] Tal cooperación implica que el «plan» sea elaborado esencialmente a partir de la base, que sea el resultado de la centralización y de la coordinación de las iniciativas y las propuestas emanadas de los mismos productores.

[454] En la próxima sección de este capítulo volveremos sobre esta cuestión.

[455] Cf. K. Marx, *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie,* Europäische Verlag, Francfort, p. 593 [ed. castellana Siglo XXI, t. 2, p. 228]. Se encuentra más arriba un extracto más largo de esta misma cita, cf. *supra,* p. 35.

de una significación decisiva. Tratando de esa manera la «contradicción plan/mercado» se pierde de vista la importancia primordial de las contradicciones de clase, así como las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para la desaparición de las relaciones mercantiles y monetarias y para el desarrollo de una producción directamente social y por tanto políticamente dominada.

Las formas ideológicas que se desarrollan en estas condiciones tienden a identificar la lucha entre la *vía capitalista* y la *vía socialista* a la lucha entre la «anarquía del mercado» y el «desarrollo armonioso asegurado por el plan». Estos elementos ideológicos aparecen explícitamente en los textos de Preobrayenski, el cual opone la «ley del valor» —referida a la «economía privada— al «principio planificado y socialista» —referido al «sector del Estado» de la economía soviética—[456].

Según este economista, la extensión de la planificación va unida a «la extensión de los medios de producción que pertenecen al Estado proletario», y de ahí —en las condiciones de la NEP, donde existe una «economía no estatal»— la necesidad de «luchar por la máxima acumulación socialista primitiva»[457].

Así, en lugar del problema real de la lucha entre la *vía capitalista* y la *vía socialista,* encontramos formulada, de modo no dialéctico, la oposición entre ley del valor y «principio planificado», entre economía privada y economía del Estado. *Se supone que la extensión de esta última debe eliminar, de alguna manera, por sí sola, las relaciones mercantiles, monetarias y capitalistas,* y engendrar una realidad enteramente nueva, cuyo análisis —por lo demás— ya no competería al materialismo histórico sino a la «tecnología social»[458]. El análisis y el tratamiento de las contradicciones son reemplazados por el tratamiento de los problemas de «organización».

Las ideas expresadas por Preobrayenski han sido formalmente rechazadas por el partido bolchevique, pero las concepciones de *La nueva economía* lo influencian de hecho cada vez más. Se desarrolla así, hacia finales de la década de 1920, *una ideo-*

---

[456] La oposición «ley del valor» y «principios de la planificación» (cf. E. Preobrayenski, *La nouvelle économique, op. cit.,* pp. 100 ss.) remite a las figuras familiares de la lucha entre la «anarquía del mercado» y el «desarrollo armonioso asegurado por el plan».

[457] Cf. *ibid.,* p. 103. Esta acumulación máxima debe ser obtenida aplicando precios que realicen una transferencia de valor hacia el sector estatal (*ibid.,* pp. 209 ss.).

[458] *Ibid.,* p. 109. La noción de «tecnología social» es una de las nociones clave de la *Tektologie* de Bogdánov.

logía que considera al plan como una «forma de organización» capaz, por sí sola, de «superar» las contradicciones sociales. Esta ideología contribuye a «subordinar» el tratamiento de las contradicciones de clases a la «realización» de los objetivos de los planes económicos, y acarrea consecuencias sociales y políticas profundamente negativas, reforzando, en particular, la influencia de los «técnicos», «organizadores» y «planificadores».

De manera aparentemente paradójica, el mito de un plan capaz de «superar» las contradicciones sociales contribuye a reforzar las *ilusiones monetarias y financieras* que se habían propagado ya a comienzos de la NEP [459]. Toma cuerpo, de esta manera, un elemento ideológico completamente ajeno al marxismo, incluso en sus formas más externas.

El reforzamiento de las ilusiones monetarias y financieras se afirma con vigor desde 1927-1928, y lleva a considerar que los problemas de la industrialización podrán ser «resueltos» en cuanto se obtengan los recursos financieros necesarios para la industrialización. Esta «ilusión monetaria» lleva a las instancias políticas superiores a no tener en cuenta las indicaciones que aportan los balances provisionales, a considerar sin importancia que estos balances revelen una serie de penurias, de estrangulamientos, que hacen materialmente irrealizable parte de los proyectos susceptibles de ser «financiados». A partir de la primavera de 1929, bajo la presión de las contradicciones cada vez más agudas y de la atmósfera de «emergencia» que se propaga, la «ilusión monetaria» domina más y más: una vez «subordinada» *formalmente* la moneda al «plan», el poder de «tratamiento de las contradicciones» atribuido a este último parece reforzar el «poder» ilusorio de la moneda. De ahí ese resultado sorprendente: a través de la combinación del plan y de la moneda se asiste a la *dominación del valor de cambio sobre el valor de uso.* Nace así una componente de la formación ideológica bolchevique que incita a los dirigentes del partido a imponer objetivos materialmente irrealizables. Una parte del aparato de planificación, con más conocimiento directo de los problemas materiales, intenta oponerse a esa tendencia, pero con energía decreciente, porque semejante oposición pronto comienza a ser calificada de actividad «antisoviética».

En 1930 el papel de la ilusión monetaria es tal que la revista del *Gosplan* considera necesario publicar un artículo donde puede leerse:

---

[459] Cf. *supra*, pp. 47 ss. y 50 ss.

La planificación de las inversiones está basada en la expresión monetaria de los gastos. Faltan, casi enteramente, los elementos de concretización material y técnica. En el plan figuran exclusivamente los créditos monetarios para la construcción y el equipo. Qué equipo será necesario y cuándo habrá necesidad de tal o tal conjunto de máquinas, esto sólo se precisa en el curso de la ejecución[460].

Al precedente elemento ideológico va estrechamente unida la consigna que surge entonces: «los ritmos lo deciden todo». Según esta fórmula, cuanto más elevados sean los «ritmos de crecimiento» mejor es la situación. Semejante consigna es el complemento de la «ilusión monetaria». Refleja la preocupación dominante por la «cantidad»: el crecimiento cuantitativo pasa a prevalecer sobre la transformación de las relaciones sociales, la cual es apreciada, esencialmente, en función de los efectos «cuantitativos» que se esperan de ella[461].

En realidad, el hincapié en la «cantidad» es también —bajo otra forma— una característica de la ideología «tecnicista». El hecho de que estas formas ideológicas puedan desempeñar un papel tan importante en el sistema de representaciones y en la práctica del bolchevismo de finales de la década de 1920, constituye un testimonio de la profundidad de la crisis política e ideológica, derivada de la ruptura de la alianza obrera y campesina, que se inicia en ese momento. Esta crisis empuja a una «huida hacia adelante» unida a la ilusión de que gracias a la técnica, a la organización, al plan, a la moneda «subordinada» al plan, toda una serie de objetivos será realizable.

Se profundizan así las contradicciones internas de la formación ideológica bolchevique y se afirman posturas que están en conflicto con el marxismo revolucionario, con el marxismo-leninismo, fundamento teórico del bolchevismo.

A finales de la década de 1920 y a comienzos de la de 1930, la existencia de las contradicciones de la formación ideológica bolchevique más arriba comentadas, *contribuye* al reforzamiento de otros elementos ideológicos y políticos igualmente ajenos al marxismo revolucionario. Estamos en presencia de los *efectos ideológicos y políticos* de las precedentes contradicciones. Estos efectos son los que conviene examinar ahora.

---

460 Reznik, en *PK*, núm. 1, 1931, p. 49.

461 Marx indica que los economistas burgueses sólo prestan atención a la magnitud del valor, no a su determinación, porque, «sometidos al tosco influjo del burgués práctico, desde un primer momento tenían presente exclusivamente la determinación cuantitativa» (cf. Karl Marx, *El capital*, Siglo XXI, *op. cit.*, t. 1, nota 17, p. 61).

SECCION II

LOS EFECTOS IDEOLOGICOS Y POLITICOS DEL DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA FORMACION IDEOLOGICA BOLCHEVIQUE

El alcance de la expresión «efectos ideológicos y políticos» debe ser precisado recurriendo a dos observaciones preliminares:

1. Llamamos aquí «efectos ideológicos» a un cierto número de transformaciones de la formación ideológica bolchevique, *ligadas* a las precedentes en la medida en que se han hecho «necesarias» para mantener cierta coherencia entre las formas ideológicas cada vez más dominantes y entre éstas y las prácticas del partido bolchevique. Esos efectos conciernen, ante todo, al estatuto y la estructura del *materialismo dialéctico*.

2. Llamamos aquí «efectos políticos» a las consecuencias en el plano político del creciente papel que las transformaciones ya examinadas hacen desempeñar a ciertas figuras ideológicas, como la del «monolitismo» del partido. Más ampliamente, esta expresión designa el *papel político* de la formación bolchevique *transformada*.

En esencia, las transformaciones de la formación ideológica bolchevique tienden a relegar una parte de los conocimientos y de las enseñanzas del marxismo-leninismo, *a reducir la capacipad del bolchevismo de aplicar el marxismo revolucionario como instrumento de análisis de la realidad*. En estas condiciones, la formación ideológica bolchevique transformada sirve, cada vez más frecuentemente, para *«justificar» a posteriori unas orientaciones políticas que no se basan en un análisis concreto, riguroso, de la realidad*. Funciona, entonces, bien como un «sistema de legitimación», bien como una trama de figuras ideológicas que se «aplica» a la realidad, y no como un conjunto de conceptos adecuados para un análisis vivo. Esta es una de las consecuencias de la aparición en la Unión Soviética de un «marxismo simplificado» o «petrificado»[462] que se aleja del marxismo revolucionario.

Es cierto que, en *última instancia*, la transformación de la formación ideológica bolchevique y de su papel es el resultado de *contradicciones objetivas*, y ante todo de *contradicciones de*

---

[462] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 16 ss.

clases. Pero, a su vez, al no ser sometidas a un *análisis crítico,* esas transformaciones reaccionan sobre la formación social soviética, empobreciendo el marxismo utilizado como referencia por el partido bolchevique y favoreciendo una visión mecanicista de la realidad, así como intervenciones que producen resultados distintos de los esperados por el partido. Se trata, pues, de efectos políticos de importancia.

Debemos insistir aquí en un punto esencial: tales «efectos políticos» no se producen sólo en la URSS; tienden a producirse también a *nivel internacional,* porque la formación ideológica bolchevique, con sus transformaciones, constituye la forma ideológica a través de la cual la IC y sus diferentes secciones definen generalmente su línea política. No obstante, las transformaciones de la formación ideológica bolchevique sólo desempeñan *ese papel* internacional en la medida en que corresponden, fundamentalmente, a los *tipos de relaciones* que las secciones de la Internacional mantienen con la realidad de su propio país y a las *prácticas en que están empeñadas.* La mejor prueba *(a contrario)* de ello es que las transformaciones de la formación ideológica bolchevique y de la ideología de la Internacional no producen los mismos efectos (desarrollo del sectarismo y de posiciones obreristas y ultraizquierdistas) en el partido comunista chino (cada vez más ligado al campesinado y empeñado en la guerra revolucionaria) que en los partidos de Europa y América. Esto resulta totalmente evidente a partir de 1935, cuando el PCC despliega ampliamente su línea revolucionaria bajo la dirección de Mao Tse-tung.

A) *Totalidad orgánica, interdependencia y contradicciones*

Desde finales de la década de 1920 tienden a predominar diversas transformaciones de la formación ideológica bolchevique que aseguran cierta coherencia entre las figuras ideológicas: la principal concierne a la afirmación de un *principio de totalidad.* Tal es, en efecto, el *primer principio* proclamado por Stalin en su exposición sobre el «método dialéctico marxista» [463].

Según este principio, «la dialéctica considera la naturaleza [...] como un todo articulado y único, en el que los objetos

---

[463] Cf. *Las cuestiones..., op. cit.,* pp. 527 ss. Esta exposición constituye la primera parte del texto ya citado sobre «Materialismo dialéctico y materialismo histórico».

y los fenómenos se hallan orgánicamente vinculados unos a otros, dependen unos de otros y se condicionan los unos a los otros»[464].

A juzgar por este texto, la «naturaleza» constituye una totalidad orgánica, en la que la coherencia y la unidad priman sobre la contradicción. Por tanto, no puede entenderse ninguna de las transformaciones de los objetos y los fenómenos constitutivos de la naturaleza «fuera de los fenómenos circundantes».

Así, correlativamente a la idea de una *totalidad orgánica*, se afirma una *interdependencia* de los fenómenos representada bajo la figura de *lo circundante*, lo cual condiciona supuestamente cualquier fenómeno[465]. En consecuencia, las *causas externas* del cambio predominan sobre las *causas internas*. Por ello, cuando Stalin —*sólo al final de su exposición* de los «rasgos fundamentales» de la dialéctica marxista— enuncia que «los objetos y fenómenos de la naturaleza llevan siempre implícitas contradicciones internas», y que la lucha de los contrarios «forma el contenido interno del proceso de desarrollo»[466], *este enunciado sólo figura como un suplemento de un cuerpo de principios ya formulado*, sin conseguir articularse a estos últimos. Funciona a modo de «observación» y no de *principio de explicación*.

No se suscita, pues, la cuestión fundamental de la *unidad de los contrarios*, de modo que las afirmaciones enunciadas en este texto se encuentran muy alejadas de las formuladas por Lenin en sus *Cuadernos filosóficos*, sobre todo cuando afirma: «Se puede definir brevemente la dialéctica como la teoría de la unidad de los contrarios»[467].

Las consecuencias políticas de esa concepción del materialismo dialéctico son tanto más importantes cuanto que después de haber definido de la manera expuesta «el método dialéctico marxista», «respecto a la naturaleza», Stalin pasa a *«la extensión de los principios del método dialéctico al estudio de la vida social»*[468]. Las modalidades de tal «extensión» no son muy explícitas, pero las formulaciones de Stalin, incluidas las consagradas al *materialismo histórico*, implican que la «sociedad» debe

---

464 *Ibid.*, p. 528.
465 *Ibid.*, p. 528.
466 *Ibid.*, p. 536.
467 Lenin, *Cahiers philosophiques*, París, Editions sociales, p. 343. [Versión castellana en *OC, ed. cit.*, t. 38, p. 351.]
468 Stalin, *Las cuestiones...*, *op. cit.*, p. 537 (el subrayado es mío. C. B.).

ser considerada, también, como una *totalidad orgánica,* cuyo desarrollo se debe a «causas exteriores» que funcionan como «*lo circundante*».

De esta manera el «desarrollo de la sociedad» parece depender principalmente de la transformación de sus relaciones con la naturaleza, constituidas ante todo *por las fuerzas productivas.* Con lo cual el desarrollo de estas últimas parece ser el motor de los cambios sociales [469].

1. Lucha por el socialismo y lucha por la «organización»

La figura de *totalidad orgánica* supone que la *unidad* predomina sobre la *contradicción.* Cuanto más se impone esta figura en los textos bolcheviques de finales de la década de 1920 y en los de la de 1930, tanto más aparece la sociedad como una «organización» o como un «sistema», hasta el punto de que las intervenciones del partido en el proceso social tienden a ser «concebidas», no en términos de tratamiento de las contradicciones, sino en términos de «medidas de organización» y de «planificación» del proceso social; de ahí la consigna de la década de 1930: «la organización lo decide todo». Paralelamente, aparecen numerosas formulaciones próximas a las de Bogdánov [470] (aunque las tesis de este último han sido formalmente

---

[469] Cf. *supra,* p. 460, especialmente la nota 406.

[470] Para Bogdánov la categoría de «organización» —con todas sus implicaciones organicistas— es fundamental. Ello le conduce a conceder a la «sociedad» (realización más o menos completa de la esencia de la organización) el estatuto de *sujeto de la historia.* Así, Bogdánov puede escribir: «En la técnica la *sociedad* se bate con la naturaleza y la somete; organiza el mundo exterior con relación a los intereses de *su* vida y *su* desarrollo. En la economía, organiza las relaciones de colaboración y de distribución entre las gentes...» (citado según F. Champarnaud, *op. cit.,* p. 441 [el subrayado es mío. C. B.]). En Bogdánov tenemos una filosofía idealista de la historia dominada por un «principio de organización» tomado en el sentido biológico del término. Según él, la *organización intenta realizarse* a través de la historia. Las sociedades de clases no son más que «realizaciones» imperfectas del principio de organización, dadas las contradicciones que reinan en ellas y las minan. Pero el *principio de organización debe acabar venciendo.* Esta victoria será la obra de la revolución socialista que *pone fin a la contradicción y asegura el triunfo de la organización.*

El proletariado aparece así como el agente de *la realización de la idea de organización,* y la sociedad socialista como *la forma de la realización de una esencia* que estaría en acción desde los orígenes de las sociedades humanas y acabaría por materializarse. Esta materialización implicaría, a su vez, el surgimiento de una nueva «esencia del hombre». El carácter idealista de esta construcción ideológica, que corresponde a

condenadas). Pero esta «convergencia» no debe llevarnos a una interpretación idealista que haga hincapié unilateralmente en el «origen» bogdanoviano de estas formulaciones.

Es cierto que no puede negarse la influencia de las ideas de Bogdánov en numerosos bolcheviques, y no es difícil localizar *fórmulas tomadas directamente* (tal vez «inconscientemente») de Bogdánov. Así, en su texto sobre «Materialismo dialéctico y materialismo histórico», Stalin emplea una fórmula típicamente bogdanoviana cuando habla del «papel organizador... de las ideas»[471]. Pero lo esencial, sin embargo, son las *condiciones sociales* merced a las cuales *ideas semejantes a las de Bogdánov adquieren cada vez más importancia* desde finales de la década de 1920. Estas condiciones corresponden a un *cierto estado de la lucha de clases* que da un peso decisivo al Estado como «organizador» aparente de las transformaciones sociales[472].

2. La primacía de la unidad sobre la contradicción

La tesis de la primacía de la unidad sobre la contradicción —primacía inherente a la figura de la «sociedad» que funciona como una «totalidad», cuyas transformaciones están determinadas por las modificaciones de sus relaciones con *«el mundo*

---

un humanismo filosófico específico, está perfectamente claro (cf. D. Lecourt, *Lyssenko, op. cit.*, nota 20, pp. 158 ss.).

Esta construcción idealista permite a Bogdánov elaborar un *«modelo»* de la sociedad socialista caracterizado por la centralización, la racionalización y la planificación de las tareas. El papel de las masas que hacen la historia está ausente, mientras que se vuelve fundamental el papel de los organizadores y de los planificadores.

471 *Las cuestiones..., op. cit.*, p. 538.

472 Recordemos que el bogdanovismo se había desarrollado tras el reflujo momentáneo del movimiento obrero revolucionario, cuando en las condiciones de la reacción stolipiniana y de una política agraria burguesa, la vinculación del movimiento obrero a las masas campesinas era particularmente difícil. En esta situación, una minoría de antiguos bolcheviques, con Bogdánov como jefe, elaboran un sistema ideológico que «glorifica» el aislamiento relativo de la clase obrera rusa. Lanzan consignas ultraizquierdistas y afirman que el proletariado ruso podrá desempeñar un papel dirigente no gracias a su alianza con el campesinado sino gracias a la posición privilegiada de organizador que se supone le da su relación específica con la técnica moderna.

Las tesis filosóficas de Bogdánov sientan las condiciones teóricas (abandono del materialismo dialéctico) que permiten dar una apariencia de legitimidad a las concepciones «ultraizquierdistas» de la época (cf. sobre este punto los artículos de Lenin «Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo», *Zvesda*, 23 de diciembre de 1910, y «Stolipin y la revolución», núm. 24, 1911, de *Socialdemócrata*, en *OC*, t. 17, pp. 31 ss. y 236 ss.).

circundante»— ocupa un lugar central en la concepción transformada del «materialismo dialéctico» que se afirma (implícita o explícitamente) a partir de finales de la década de 1920. Esta tesis, que es la de la *primacía de la unidad sobre la contradicción,* tiende a desempeñar un papel ideológico decisivo en la medida en que se «extiende» o «aplica» a todo lo que puede parecer susceptible de constituir «un objeto». Tiende, así, a rechazar la tesis leninista que reza: «La división de un todo y el conocimiento de sus partes contradictorias [...] es la *esencia* (una de las «esenciales», una de las principales, si no la principal característica o rasgo) de la dialéctica»[473].

La tesis de la primacía de la unidad sobre la contradicción tiene un carácter «derechista izquierdista». Según la coyuntura de la lucha de clases funciona de una u otra manera: bien como tesis «conciliadora» que sirve de «fundamento» a la renuncia a la lucha, sobre todo en el partido (en nombre de *la unidad a cualquier precio),* bien —como sucede a finales de la década de 1920— como tesis que aporta un «fundamento» al sectarismo, a «*la lucha sin cuartel*» (en nombre de una *unidad que parece que sólo puede ser preservada excluyendo toda contradicción).* El primer tipo de efecto es derechista, el segundo de «izquierda», en apariencia, por el «rigor» de sus consecuencias: implica la *negación de la diversidad de las contradicciones y de su universalidad.*

En la situación de extrema tensión de finales de la NEP y de comienzos de la década de 1930, la tesis de la primacía de la unidad sobre la contradicción es aceptada por la mayoría de los elementos revolucionarios del partido y de la clase obrera y produce efectos de «ultraizquierda».

Algunos ejemplos concretos muestran cuáles son esos efectos en la coyuntura de la época.

El más inmediato es un efecto de «legitimación» y concierne a las *condiciones de funcionamiento del partido;* corresponde a la afirmación de la *tesis política* del carácter necesariamente «*monolítico*» del partido.

El tema del carácter «monolítico» del partido bolchevique es abordado realmente de modo sistemático a finales de 1928. Desempeña un papel clave en el discurso pronunciado por Stalin el 19 de noviembre[474]. Subraya en él, justamente, la diferen-

---

[473] Lenin, *Cahiers philosophiques, op. cit.,* p. 343. [Versión castellana, *OC,* t. 38, p. 351.]

[474] Cf. Stalin, *O,* t. 11, pp. 260 ss. Se trata del discurso publicado bajo el título «Sobre la industrialización del país y la desviación de derecha en el PC(b) de la URSS».

cia de principios que separa al partido bolchevique de los partidos socialdemócratas (diferencia que remite a su base de clase, a su ideología y a las formas de organización derivadas de aquéllas). Sin embargo, al nivel de las condiciones de funcionamiento del partido, la diferencia queda «resumida» *no por el lugar que corresponde al centralismo democrático sino por el carácter necesariamente «monolítico» del partido*[475]. Pero la idea de un partido «monolítico» no solamente rompe con la experiencia del marxismo-leninismo, sino que es ilusoria: el partido está necesariamente desgarrado por contradicciones, y en particular por las derivadas de su papel de instrumento capaz de permitir que el proletariado *una bajo su dirección a las amplias masas populares.* De una u otra manera los intereses de las diversas capas constitutivas de esas masas ejercen su acción en el seno del partido. Cuando se trata de valorar esos intereses contradictorios aparecen, necesariamente, puntos de vista divergentes. La cuestión consiste, pues, en saber *cómo llegar* de modo correcto a un *acuerdo* entre puntos de vista expresivos de las aspiraciones diversas de las masas que deben apoyar la revolución, a fin de que ésta pueda seguir desarrollándose. He ahí por qué, en su *Carta al Congreso* Lenin había escrito:

Nuestro partido se apoya en dos clases: por tanto, su inestabilidad sería posible, y su caída, inevitable, si no pudiera establecerse el acuerdo entre esas dos clases[476].

Llevar hasta el fin el «principio del monolitismo» es privarse de los medios de unir a las amplias masas, *porque ello conduce, en la práctica, a negar el principio del centralismo democrático.* Este supone, en efecto, que *ideas diversas pueden ser centralizadas* después de un examen y una discusión crítica. La observancia real de este principio exige el reconocimiento de que debe ser asegurada *la unidad contradictoria de la centralización y de la democracia,* y de que *el primer término sólo puede tener sentido bajo la primacía del segundo.* El «monolitismo» niega este principio en nombre de una «unidad» formal que debe ser obtenida, de modo siempre ilusorio, mediante una lucha *implacable.* Esta lucha por una unidad *«imposible»* tiende a debilitar la dictadura del proletariado, a *aislar* a la clase obrera del resto de las masas populares, a reforzar las violencias administrativas ejercidas sobre las masas y a desarrollar los aparatos represivos.

---

[475] *Ibid.*, p. 299.
[476] Cf. Lenin, *OC*, t. 36, p. 602. Sobre este punto véase también el t. 1 de esta obra, pp. 295-296.

A corto plazo, hacer hincapié unilateralmente en la unidad y el centralismo en detrimento de la democracia puede permitir obtener éxitos rápidos, sobre todo en el desarrollo industrial y técnico. A largo plazo ocasiona efectos perjudiciales para la clase obrera y para el papel dirigente del partido. El reforzamiento, en efecto, de los aparatos de represión tiende a desarrollar la autonomía de éstos respecto al partido y a aumentar sus intervenciones en la vida de este último, en particular con motivo de las depuraciones. Con ello, la lucha por el «monolitismo» se convierte, finalmente, en *un arma de la lucha de clases*, un arma que, después de haber permitido la «resolución rápida» de ciertas dificultades, sirve a las fuerzas sociales burguesas porque dificulta la consolidación del papel dirigente del partido y el reforzamiento de este último mediante una clara lucha ideológica.

Si la tesis de la primacía de la unidad sobre la contradicción funciona como *«legitimación»* de una concepción «monolítica» del partido, no es ella, evidentemente, la que «produce» dicha concepción. Esta se desarrolla sobre la base de *condiciones objetivas;* en esencia es una consecuencia del desarrollo de luchas de clases cuya dirección escapa al partido, y sobre las cuales no logra actuar más que reforzando su unidad por el recurso a la coacción.

Sirven como ilustración las modificaciones introducidas en las condiciones de funcionamiento del partido bolchevique inmediatamente después de la rebelión de Cronstadt, de las huelgas de comienzos de 1921, y de las revueltas campesinas del invierno de 1920-1921, durante el período en que «crece el descontento del campesinado ante la dictadura del proletariado»[477]. En un período así Lenin considera necesario modificar las reglas que presidían hasta entonces el funcionamiento del partido y reducir las actividades de la oposición en el seno del partido[478]. Ese es el momento en que se adoptan medidas *limitando* dichas actividades. Pero *no son prohibidas, son reglamentadas*, y se prevén medios de expresión para los que no están de acuerdo con la mayoría[479]. Pero no se habla en absoluto de una con-

---

[477] Cf. Lenin, *OC*, t. 32, p. 170; véase también el t. 1 de esta obra, en particular pp. 211, 364 y 369.

[478] En el X Congreso del partido, Lenin declara: «*¡No es el momento* para oposiciones, camaradas!» (*ibid.*, p. 193) (el subrayado es mío. C. B.).

[479] Estas decisiones se incorporan a la «resolución sobre la unidad del partido» adoptada por el X Congreso, a propósito de la cual Lenin habla de una «medida extrema, que se adopta teniendo en cuenta sobre todo el peligro que ofrece la situación» (*ibid.*, p. 251).

cepción «monolítica» del partido. Sin embargo, las medidas adoptadas en la coyuntura particularmente difícil de comienzos de 1921 pueden servir de incentivo a prácticas encaminadas a la búsqueda del «monolitismo».

De hecho, a lo largo de la NEP se limita cada vez más la posibilidad de expresar puntos de vista divergentes en el seno del partido, llegando a no tener nada en común con lo que esa posibilidad era anteriormente. La razón inmediata de esta transformación de las relaciones políticas es la debilidad del partido en el campo. Esta debilidad es considerada como el signo de una *situación permanentemente peligrosa,* que incita a limitar seriamente la amplitud de las discusiones en el partido. Esta situación *tiende a ocultar la idea de que pueda ser correcto ir contra la corriente.* Por lo demás, conduce con frecuencia a que los mismos miembros de la oposición renuncien a la expresión de su punto de vista y, finalmente, declaren que no pueden tener razón contra el partido. Así se fragua una determinada práctica. Trotski, por ejemplo, sin renunciar a sus posturas, declara en el XIII Congreso (1924):

> Camaradas, ninguno de nosotros desea, ni puede, tener razón contra el partido [...] Yo sé que no se puede tener razón contra el partido. Sólo se puede tener razón con el partido y a través de él... [480].

En resumen, aunque aún hay debates durante la NEP, *ninguno es llevado hasta el fin:* se toman medidas disciplinarias antes de que las raíces teóricas de las divergencias sean sacadas a la luz y el conjunto del partido pueda pronunciarse sobre el fondo de los problemas planteados. La razón principal no consiste —por lo menos al comienzo— en las medidas «disciplinarias» aplicadas a los miembros de las oposiciones, o en la represión ejercida contra ellos. Lo que predomina, lo que explica que la discusión no sea llevada hasta el fin, o se desenvuelva en un lenguaje sólo comprensible para unos cuantos, es la preocupación común a unos y otros de afirmar la unidad del partido, preocupación dictada, sobre todo, por la difícil situación del partido en el campo, y por el temor a la amenaza que esta situación puede representar para el poder soviético.

De ahí que *la unidad lograda sea formal. No se basa en una lucha ideológica capaz de hacer de la unidad una realidad profunda,* y por ello resurgen sin cesar los mismos debates. La concepción de la unidad así forjada da por supuesta, al menos im-

---

[480] Intervención en el XIII Congreso, citado por E. H. Carr. *Interregnum..., op. cit.,* p. 363.

plícitamente, la primacía de la unidad sobre la contradicción. En este terreno aparece la *tesis del «monolitismo», tesis idealista, que niega la universalidad de la contradicción y la necesidad de una unidad viva del partido.*

La afirmación del principio del «monolitismo» cuaja cuando la situación se hace particularmente peligrosa a consecuencia de la resistencia de los campesinos a las medidas excepcionales. Durante los años de extrema tensión de la colectivización «por arriba», ese principio se convierte en dogma. Dicha tensión lleva al partido a unir sus fuerzas al máximo, no sobre la base de una amplia discusión sino de la obediencia o de la coacción [481].

3. La tendencia a identificar el partido, el Estado y el proletariado

Una consecuencia de las condiciones específicas en que se desarrolla la revolución soviética es la temprana afirmación de la tendencia a identificar imaginariamente el partido bolchevique y el proletariado. Se trata, ante todo, de las condiciones definidas por Lenin cuando declara, en 1919, que los soviets, en lugar de ser «órganos de gobierno *a través de los trabajadores*, actúan en la realidad como órganos de gobierno *para los trabajadores*, a través de la capa avanzada del proletariado...» [482].

Esta frase de Lenin señala una situación de hecho, y la recordará constantemente, hasta sus últimos escritos, llamando a modificarla. Llamamiento que tiene su prolongación durante la NEP, especialmente en los esfuerzos tendentes a «vivificar los soviets» [483].

La frase de Lenin recién citada reconoce claramente la existencia de una *diferencia* entre la «capa avanzada del proletariado» y los trabajadores. *Por lo tanto, no los identifica,* aunque al mismo tiempo plantee que el partido es el *instrumento* de la dictadura del proletariado. Muchos textos de Lenin subrayan que *este instrumento no se identifica con el proletariado, pudiendo surgir entre ellos contradicciones cuya profundización sólo puede ser evitada con la práctica de una línea de masas.*

---

[481] En ese momento cesan los debates abiertos y las «adhesiones» a la línea general se multiplican. Las contradicciones en el seno del partido parecen «eliminadas». En realidad se reproducen bajo formas nuevas, pero esto corresponde a un período que no se analiza en el presente volumen.

[482] Lenin, *OC*, t. 29, p. 177; cf. sobre este punto el t. 1 de esta obra, p. 246.

[483] Cf. *supra*, p. 311.

Si bien los problemas concretos suscitados por las relaciones partido/clase no son «resueltos» por la formulaciones de los años 1919 a 1922, sin embargo, se reconoce su existencia y se enuncian elementos de solución (por lo demás, necesariamente provisionales). En 1923 y años sucesivos tales problemas siguen siendo motivo de debates, pero los términos en que estos últimos se desenvuelven no contribuyen, por lo general, a clarificarlos. *La tendencia a identificar partido y proletariado cobra cada vez más fuerza.* Así, el XII Congreso del partido adopta una resolución declarando: «La dictadura del proletariado sólo puede ser *asegurada bajo la forma de dictadura de su vanguardia dirigente, es decir, del partido comunista*»[484]. Esta fórmula *identifica el papel dirigente del partido con la «dictadura» de este último*, y por tanto la dictadura del proletariado con la «dictadura del partido».

Semejante identificación implica que *el reconocimiento del papel y del lugar de la contradicción es reemplazado por la tesis de una unidad planteada arbitrariamente*, que niega la existencia de diferencias y contradicciones.

Es significativo que uno de los defensores más sistemáticos de esa concepción sea Zinóviev, el cual —como es sabido— oscila entre posturas abiertamente derechistas y posturas «ultraizquierdistas». Uno de los textos donde Zinóviev afirma de la manera más formal la *identidad* Estado-trabajadores-partido (retomando una formulación que Lenin había avanzado en el XI Congreso del partido), es el siguiente:

... El Estado son los trabajadores, es la fracción más progresista de los trabajadores, es la vanguardia, ¡somos nosotros![485].

En 1924, Zinóviev formaliza la misma tesis cuando escribe:

El consenso de opinión sobre la dictadura del proletariado puede expresarse con las afirmaciones siguientes. Es la dictadura de la clase si consideramos las cosas desde el punto de vista social y de clase. Es la dictadura del Estado soviético, una dictadura soviética, si consideramos las cosas desde el punto de vista de la forma *jurídica*, es decir, desde el punto de vista específico del Estado. Es la dictadura del partido si consideramos la misma cuestión desde el punto de vista del mecanismo interno del conjunto de la vasta máquina de la sociedad de transición[486].

---

[484] Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution...*, vol. 1, Londres, 1950, p. 237 (el subrayado es mío. C. B.).

[485] Zinóviev, *Les partis et tendances anti-soviétiques*, 1922, citado por Alexandre Skirda, *Kronstadt 1921*, Editions de la Tête de feuilles, pp. 26-27.

[486] *Pravda*, 23 de agosto de 1924, citado por E. H. Carr, *Socialism...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 104, n. 3.

Esta formulación implica una *identificación* entre dictadura del proletariado, dictadura del Estado soviético y dictadura del partido. *Borra* ilusoriamente los problemas suscitados por la existencia de contradicciones entre la clase y el partido, entre la clase y el Estado, y entre el Estado y el partido. Semejante identificación sólo puede ser «concebida» con la condición teórica de la primacía de la unidad, e incluso de la identidad, sobre la contradicción.

En diversos textos de 1924, *Stalin denuncia semejante identificación y reafirma la tesis del partido como «instrumento de la dictadura del proletariado»;* pero en la práctica no se formulan las condiciones para que el partido siga siendo este «instrumento» [487].

A comienzos de 1926, en las *Cuestiones del leninismo,* Stalin vuelve sobre este problema, siempre para *rechazar la identificación* de partido y proletariado: «Si el partido ejerce la dictadura del proletariado, y en este sentido la dictadura del proletariado es, *en esencia,* la «dictadura» de su partido, esto no significa todavía que la «dictadura del partido» (su papel dirigente) *sea idéntica* a la dictadura del proletariado, que la primera sea, por sus proporciones, *igual* a la segunda [...]. Quien identifica el papel dirigente del partido con la dictadura del proletariado, sustituye la dictadura del proletariado por la «dictaura» del partido» [488].

La continuación de este mismo texto admite explícitamente que puedan desarrollarse contradicciones entre el partido y la clase obrera, si no se dan una serie de condiciones [489]. Pero cuando a finales de la NEP se agudizan las contradicciones entre el partido y diferentes capas populares, incluida la clase obrera, *estas contradicciones no se analizan abiertamente:* se silencian.

Con este silencio queda implícitamente aceptada la tesis explícitamente rechazada de la identificación del partido y del proletariado. La identificación implícita se hace progresivamente dominante: tiende a «fundamentar» la práctica de la revolución «por arriba».

El desarrollo del proceso de identificación imaginaria Estado-partido-proletariado, y después partido-pueblo (en condicio-

[487] Cf. Stalin, *O,* t. 6, pp. 186-188. Este texto insiste en el «espíritu de disciplina» *que debe animar al proletariado;* no menciona el papel educador de las masas con respecto al partido.

[488] Cf. Stalin, *O,* t. 8, p. 41.

[489] Cf. en especial *ibid.,* pp. 43, 49-50, 55. Sobre esta cuestión, véase el artículo de B. Fabrègues, en *Communisme,* núm. 24.

nes objetivas que agravan las contradicciones entre el partido y las masas), conduce cada vez más a considerar que toda oposición a la línea del partido (e incluso toda crítica a esta línea) sólo puede deberse a la actividad de los *«enemigos del pueblo»*.

La afirmación, en estas condiciones, de la primacía de la unidad y la negación de la universalidad de la contradicción conducen cada vez más a *negar* también la *existencia de contradicciones en el seno del pueblo.* A partir de ahí toda oposición parece proceder de *contradicciones exteriores,* ligadas al *entorno imperialista.* Toda divergencia *es* oposición, y toda oposición *es obra de un agente del extranjero.* Semejantes concepciones son producto de contradicciones objetivas (negadas), están *determinadas* por prácticas que ponen al partido por encima de las masas, pero la tesis de la primacía de la unidad sobre la contradicción (planteada como tesis «marxista») es la *condición teórica* de que dichas prácticas sociales pueden ser «concebidas» como correspondientes a las exigencias de una política proletaria.

4. La tendencia a identificar el partido con la teoría marxista

La tesis de la primacía de la unidad sobre la contradicción es la condición para distorsionar la tesis leninista del partido proletario revolucionario, para *transformar* la tesis de la *unión* (siempre contradictoria) de la teoría marxista y del partido [490] en tesis de la *unidad* (sin contradicción) entre ambos. Tal transformación tiende a producirse en cuanto se admite el principio de que el partido tiene necesariamente razón [491], lo cual le sustrae a la crítica de las masas, y sustrae a la dirección a la crítica de la base. Cuando esto sucede —como por ejemplo en la URSS a finales de la década de 1920—, el partido es el único con «derecho» a «decir» lo que es «teóricamente correcto» y lo que no lo es, y —para evitar los riesgos de «interpretaciones divergentes»— a *concentrar la «autoridad teórica» en su dirección.* Esta concentración reduce la posibilidad de un desarrollo real del marxismo —incluso si la dirección del partido defiende una línea revolucionaria— porque este desarrollo exige una amplia lucha ideológica de clase y la posibilidad de que se enfren-

---

[490] Se trata de la tesis desarrollada por Lenin en 1902 en *¿Qué hacer?*, donde se defiende la teoría de la unión, a través del partido, de la teoría marxista y del movimiento obrero (cf. Lenin, *OC*, t. 5). No es este el lugar para discutir el conjunto de las tesis desarrolladas por Lenin en *¿Qué hacer?* y de las rectificaciones introducidas posteriormente por él.

[491] Cf. *supra*, p. 495.

ten análisis diversos[492]. La tendencia a identificar el partido con la teoría marxista (cuya encarnación sería el partido) conduce —de prolongarse— a debilitar el marxismo. Como es sabido, la existencia en la URSS de semejante tendencia ha tenido bases objetivas pero sólo ha parecido «aceptable» en nombre de la primacía de la unidad sobre la contradicción.

Al mismo tiempo, la identificación del partido con la teoría marxista conduce al partido *a escuchar cada vez menos las iniciativas y las ideas de las masas* (condición esencial para el enriquecimiento de la teoría y la rectificación de los errores). Se inicia así un proceso que lleva al partido a no actuar ya, realmente, como un educador que también necesita ser educado, sino como una «autoridad» que da *órdenes*. El desarrollo de esta forma de acción favorece el recurso a la represión contra diversas capas populares a fin de «llevarlas» a seguir las directrices del partido, incluso si no están dispuestas a ello.

5. La identificación de la teoría con la realidad

La transformación del materialismo dialéctico mediante el rechazo de la primacía de la contradicción sobre la unidad entraña la posibilidad de otro efecto ideológico: la identificación de la teoría con la realidad. Se tiende, entonces, a negar la necesidad de la práctica y de la experimentación científica: se atribuye a la teoría la facultad de poder, por sí sola, «decir la verdad». Al funcionar de esta manera, el «materialismo dialéctico transformado» aparece como una «ciencia de las ciencias», capaz de decidir lo que es «ciencia» y lo que no lo es; parece, incluso, proporcionar la posibilidad de «deducir» conocimientos científicos de sus propios principios. Tal es la función que el «materialismo dialéctico» tiende a desempeñar en el curso de la década de 1930, cuando sirve para «zanjar» las «controversias científicas», como —por ejemplo— «legitimar» las concepciones de Lysenko en nombre de principios abstractos[493].

---

[492] Así, Marx habla de la necesidad de «la investigación *científica libre*» (cf. el prólogo a la primera edición alemana de *El capital* de julio de 1867; cf. *El capital*, Siglo XXI, *op. cit.*, t. 1, p. 8) y no se «somete» a las concepciones del partido alemán. De la misma manera Mao Tse-tung recuerda: «...Para determinar lo que es correcto y lo que es erróneo en ciencia y en arte, hay que adoptar una actitud prudente, *estimular la libre discusión y guardarse de sacar conclusiones precipitadas*» (cf. «De la juste solution des contradictions au sein du peuple», en *Quatre essais philosophiques*, Pekín, 1966, p. 127).

[493] Cf. D. Lecourt, *Lyssenko, op. cit.*, pp. 60 ss. Lecourt pone de manifiesto las *bases sociales* del lysenkismo (pp. 92 ss.).

La identificación de la teoría con la realidad, llevada hasta sus últimas consecuencias, corresponde a una postura idealista: elimina la dimensión revolucionaria del materialismo dialéctico y permite el triunfo de una postura esencialmente conservadora, según la cual «todo lo real es racional». La dialéctica tiende a no operar ya como instrumento de *crítica y de transformación* de lo existente, sino como instrumento de *legitimación*[494]. Cuando se analiza el modo de funcionamiento del «materialismo dialéctico» en la URSS a partir de finales de la década de 1920, se observa una tendencia en ese sentido, que toma cuerpo cada vez más acentuadamente. La *base objetiva* de esta tendencia es el sistema de las contradicciones sociales que se desarrollan entonces, y el *lugar* que el partido bolchevique ocupa en ese sistema a consecuencia de las *prácticas* en que se encuentra sumido, debido, sobre todo, a la debilidad de sus relaciones con las iniciativas de las masas populares, comenzando por las masas campesinas.

B) *La tendencia a reducir el marxismo a un «evolucionismo»*

Hacia finales de la década de 1920, en el partido bolchevique domina cada vez más una interpretación «evolucionista» de la teoría de Marx. Para comprender la transformación que ello determina en la formación ideológica bolchevique es necesario recordar que la teoría de Marx es algo muy distinto de una enumeración o descripción de las «etapas» por las que *necesariamente debe pasar* toda «sociedad»[495].

---

[494] A. Badiou llama la atención sobre este punto cuando indica que lo que él denomina «promoción del principio de totalidad [resultado de la falta de subordinación de las 'leyes de la dialéctica' a la 'primacía de la contradicción sobre la identidad'] puede funcionar muy bien como punto de apoyo de una infiltración metafísica» (A. Badiou, *Théorie de la contradiction,* París, Maspero, 1975, p. 38).

[495] Semejante interpretación aparece desde que se difunden las ideas de Marx. Está presente en las diversas variantes del «economismo». A comienzos del siglo XX es generalmente aceptada en la II Internacional. Es ajena al marxismo-leninismo. Así, la formulación por Lenin de la teoría del «eslabón más débil» de la cadena imperialista, que permite designar a la Rusia zarista como «lugar» de la primera victoria de la revolución socialista, implica el rechazo de una interpretación evolucionista de las ideas de Marx, interpretación generalmente unida al predominio de la problemática de las fuerzas productivas (cf. el t. 1 de esta obra, pp. 30 ss.).

Marx rechaza cotegóricamente semejante interpretación, sobre todo cuando en 1877 responde a las críticas de su teoría formuladas por el autor ruso N. Mijailovski[496]; refiriéndose a este autor, escribe:

Necesita absolutamente metamorfosear mi esbozo de la génesis del capitalismo en Europa occidental en una teoría histórico-filosófica de la marcha general, fatalmente impuesta a todos los pueblos, sean cuales sean las condiciones históricas en que se encuentren colocados, para llegar finalmente a esta formación económica que asegurará, con el mayor auge del poder productivo del trabajo social, el desarrollo más íntegro del hombre. Pero que me perdone. Es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, producirme demasiada vergüenza. En diferentes lugares de *El capital* he aludido al destino que sufrieron los plebeyos de la antigua Roma. Originariamente eran campesinos libres, cada uno de los cuales cultivaba, por su cuenta, sus propias parcelas. En el curso de la historia romana fueron expropiados. El mismo movimiento que los separó de sus medios de producción y subsistencia implicó no sólo la formación de grandes propiedades agrarias. sino también de grandes capitales monetarios. Así, un buen día, había, por un lado, hombres libres desprovistos de todo, salvo de su fuerza de trabajo, y por otro lado, para explotar este trabajo, los poseedores de todas las riquezas acumuladas. ¿Qué sucedió? Los proletarios romanos no se convirtieron en trabajadores asalariados, sino en un *mob* holgazán [...], y a su lado se desplegó un modo de producción no capitalista, sino esclavista. Por consiguiente, acontecimientos de una analogía sorprendente, pero sucedidos en medios históricos distintos, condujeron a resultados completamente dispares. Estudiando cada una de estas evoluciones aparte y comparándolas después se encontraría fácilmente la clave de estos fenómenos, pero esto no se conseguirá nunca recurriendo a una teoría histórico-filosófica cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica[497].

Aquí Marx se opone categóricamente a toda interpretación de sus análisis tendente a asimilarlos a una «teoría histórico-filosófica» que asigne a cada pueblo la *necesidad de pasar por una sucesión determinada de modos de producción.* En su correspondencia con Vera Zasulich, Marx condena de nuevo (1881) la idea de un «fatalismo histórico» por la que todos los pueblos tuviesen que pasar por una sucesión de los mismos modos de producción[498].

La teoría de Marx excluye toda «teoría general de la evolu-

[496] Estas críticas figuran en un artículo publicado en octubre de 1877 en *Otetchestvennie Zapiski.* La «respuesta» de Marx es conocida por una copia enviada por Engels a Vera Zasulich y publicada en una revista editada por los revolucionarios rusos refugiados en Ginebra, el *Vestnik Narodnoi Voli,* núm. 5, 1886.

[497] Citado según Marx, *Œuvres,* t. 2, *op. cit.,* p. 1555. En este texto, Marx llama «esbozo de la génesis del capitalismo en Europa occidental» a su estudio de la acumulación primitiva en Europa.

[498] Cf. *ibid.,* pp. 1557 ss., y el t. 1 de esta obra, pp. 190 ss.

ción de las sociedades humanas», al reconocer que la realidad social se caracteriza por la existencia, en cada momento, no de *una* contradicción simple, sino todo lo contrario: por *una multiplicidad real de contradicciones.*

La reducción del movimiento histórico a una *sucesión* de contradicciones simples, que se engendran necesariamente unas tras otras en un orden predeterminado, no corresponde al movimiento de la dialéctica materialista sino al de la dialéctica hegeliana. *Esta no excluye una diversidad aparente de contradicciones, pero supone que todas las contradicciones presentes al mismo tiempo en una «sociedad» no son más que la «expresión» de una contradicción fundamental.* Semejante concepción conduce a la idea de un *«desarrollo lineal»* e «irreversible».

Por el contrario, la definición marxista de las formaciones sociales por la existencia de una *multiplicidad real de contradicciones* implica que pueden constituirse *sistemas de contradicciones específicas,* que se desarrollan en *condiciones particulares,* y en los que tal o cual elemento, en un momento dado, puede desempeñar un *papel dominante* [499]. La multiplicidad real de las contradicciones condiciona la *posibilidad de varias vías de «desarrollo»,* de períodos de «estancamiento» o de «retroceso», cuya forma y duración *dependen de la manera en que se desarrollan concretamente las luchas de clases, sobre todo a nivel ideológico.*

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, bajo la acción de las *prácticas reformistas* de los principales partidos adheridos a la II Internacional, la influencia del idealismo tiende a ocultar la diferencia radical que separa la teoría de Marx de todo «evolucionismo»: toda reforma es «concebida» entonces como una «contribución» a una «evolución» fatal; la influencia de las concepciones evolucionistas del darwinismo o del positivismo contribuye también, evidentemente, a «arrinconar» la especificidad de los análisis de Marx, su irreductibilidad a todo evolucionismo.

El marxismo-leninismo descarta aquello que, al deformar la teoría de Marx, la reduciría a un evolucionismo; sin embargo, la tendencia a realizar esa «reducción» se afirma cuando el partido emprende la vía de una «revolución por arriba». Determinadas

---

[499] Así, Engels ha mostrado el papel específico desempeñado por el «desprecio hacia el trabajo manual» en los destinos del mundo romano del Bajo Imperio y hasta el siglo IX (cf. F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,* en Marx-Engels, *O. Escogidas,* Moscú, 1955, t. 2, pp. 180 ss.).

formulaciones de Stalin resumen las concepciones sobre este punto que se hacen poco a poco dominantes en el seno del partido bolchevique. Así sucede con la formulación relativa a la idea de una *sucesión* [500] de modos de producción *planteada como «natural»*, de donde deriva la idea del carácter siempre necesario de los «pasos adelante», y la de que un retroceso sería un «absurdo contra natura» [501].

Esta idea asimila la historia a una *sucesión de progresos lineales que se producen de manera irreversible.* No permite ver que la *lucha entre la vía socialista y la vía capitalista es inevitable.* Tiende a hacer inconcebible la posibilidad de una «restauración capitalista», o a no permitir que se «conciba» esta última sino como consecuencia de una agresión exterior. Con ello se encuentra gravemente comprometida la capacidad del partido y de las masas para luchar contra el peligro de una restauración capitalista debido a fuerzas sociales internas.

A los efectos de las transformaciones más arriba indicadas de la formación ideológica bolchevique es necesario añadir los que, aun estando ligados a dichas transformaciones, resultan, ante todo, del reforzamiento del componente «obrerista» del bolchevismo.

C) *El desarrollo de los efectos del componente «obrerista» de la formación ideológica bolchevique* [502]

En la segunda mitad del siglo XIX, una línea de demarcación separa las posturas *proletarias* del marxismo revolucionario de

---

[500] Cf. el texto del «Materialismo dialéctico y materialismo histórico», en *Cuestiones..., op. cit.*, p. 544.

[501] *Ibid.*, p. 537. Las formulaciones precedentes implican la idea de un *«orden natural» de sucesión de los modos de producción.* Lo que significaría que no son los hombres los que hacen su propia historia. *La historia sería entonces un «sujeto» del que los hombres no serían más que instrumentos.* Ya en la *Ideología alemana,* Marx condena toda transformación de la historia en «sujeto», en especial cuando escribe:

«La historia no es más que la sucesión de diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, los capitales, las fuerzas productivas que le han sido legadas por las generaciones anteriores (...). La especulación [idealista] deforma esta verdad haciendo de la historia ulterior el objeto de la historia anterior [...]; se asignan entonces fines particulares a la historia, que se convierte en una persona como otras» (cf. *Die Deutsche Ideologie, op. cit.*, pp. 43-44).

[502] Sobre las relaciones entre el «obrerismo» y las concepciones «tecnicistas», cf. *supra,* pp. 468 ss.

las posturas *«obreristas»* de otros componentes del movimiento obrero organizado [503]. El marxismo revolucionario concede la primacía al *papel político* que el proletariado debe desempeñar para asegurar la transformación de las relaciones de producción. Muestra que para cumplir este papel el proletariado debe asumir una función *dirigente*, y que puede asumirla porque existen *otras clases* susceptibles de ser sus *aliadas* en la revolución socialista. Las concepciones «obreristas» se niegan a admitir la primacía del papel político de la clase obrera: consideran secundaria la cuestión de las alianzas de clase e insisten en la defensa *unilateral* de sus intereses inmediatos o, también, parecen suponer que, debido a su lugar en la producción y a sus formas propias de organización, la clase obrera se encuentra espontáneamente, *de todas maneras*, a la cabeza de los procesos revolucionarios en los países donde la industria desempeña un papel suficientemente considerable.

El «obrerismo» puede revestir formas muy diversas. Su existencia no resulta necesariamente «evidente» para los militantes de las organizaciones de la clase obrera que quieren luchar por el socialismo. Es muy significativa, a este respecto, la lucha que Marx y Engels debieron llevar a cabo contra el «obrerismo» de Lassalle y sus partidarios. La evocación rápida de esa lucha permitirá captar mejor la naturaleza de las contradicciones que se desarrollan en el seno de la formación ideológica bolchevique con especial énfasis a finales de la década de 1920.

Particularmente explícita es la formulación «obrerista» que figura en el proyecto de programa sobre el que debía efectuarse en 1875 la constitución del partido obrero socialista alemán, proyecto al que Marx dedica un importante texto crítico [504]. En él refuta un párrafo del proyecto de programa donde se declara:

---

[503] Las posturas proletarias parten del lugar del proletariado en las relaciones de producción (y en el proceso de producción), de su *separación total* de los medios de producción; las posturas obreristas parten del lugar de la clase obrera en el proceso de trabajo, de su papel con relación a los instrumentos y a las máquinas; presenta, pues, un carácter «tecnicista».

[504] Este texto, conocido con el nombre de *Crítica del programa de Gotha*, fue redactado en 1875. Los dirigentes de la socialdemocracia alemana se opusieron, inicialmente, a su difusión. Sólo fue publicado en 1891 en la revista del partido, que por otra parte lo «censuró» (cf. la carta del 23 de febrero de 1891 de Engels a Kautsky, en Marx-Engels, *O. Escogidas, op. cit.*, t. 2, p. 38). Posteriormente, el texto de Marx pudo ser restablecido con ayuda del manuscrito original. Este es el texto que se cita aquí, según *ibid.*, pp. 10 ss.

La emancipación del trabajo tiene que ser obra de la clase obrera, frente a la cual todas las demás clases *no forman más que una masa reaccionaria* [505].

A esta formulación, Marx opone la del *Manifiesto comunista,* que define al proletariado como la única «*clase verdaderamente* revolucionaria» frente a la burguesía y reconoce el *doble carácter* de las «clases medias», y en particular del campesinado, diciendo que son, *a la vez,* reaccionarias —en la medida en que dependen de los antiguos modos de producción— y revolucionarias únicamente «cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado» [506].

Marx insiste en la oposición de las dos formulaciones. Muestra las graves consecuencias que conllevan afirmaciones como la incluida en el programa de Gotha, presentando al proletariado como *única* clase revolucionaria. Una de ellas es *aislar* a la clase obrera, *privarla de aliados,* y por tanto *negarle un papel dirigente.* Otra es orientar al partido hacia una política que opte por las ventajas materiales inmediatas susceptibles de ser obtenidas por la clase obrera en sus luchas, dando por supuesto que no necesita preocuparse por las relaciones de alianza con otras clases. En estas condiciones, la línea política predominante adquiere fácilmente un carácter *estatista* [507]*: si no practica una política de alianzas, la clase obrera tiene que imponer los efectos de su política a las otras clases, y recurrir para ello a la coerción estatal* (lo cual —de hecho— implica una «alianza» inconfesada con el conjunto de los *agentes de esa coerción).* Finalmente, el «marco estatal» de la acción asignada a la clase obrera y los *privilegios materiales* que está llamada a conquistar por esa razón, constituyen la base de una *orientación nacionalista* [508], en ruptura con las exigencias del internacionalismo inherentes a toda acción revolucionaria proletaria.

---

505 *Ibid.,* p. 17.

506 *Ibid.,* p. 18.

507 En el *Programa de Gotha* el carácter estatista de la línea preconizada se expresa con la fórmula: «el partido obrero alemán aspira [...] a implantar el *Estado libre*» *(ibid.,* p. 20). Marx replica a esta fórmula que en realidad se trata de fundar un «*Estado libre*» con respecto a los trabajadores, cosa que ya existe —añade— en el Imperio alemán y en la Rusia zarista *(ibid.,* p. 24).

508 De ahí la fórmula del *Programa de Gotha* afirmando que «la clase obrera procura, en primer término, su emancipación dentro del marco del Estado nacional de hoy». Esta afirmación está también en contradicción con el *Manifiesto comunista,* cuando éste declara que la lucha de los trabajadores es internacional por su contenido y nacional «por su forma» *(ibid.,* p. 19).

La existencia de un componente obrerista en el seno de la formación ideológica bolchevique se manifiesta concretamente en más de una ocasión. Una de sus bases materiales es la inserción completamente privilegiada del partido en la clase obrera, como consecuencia de la especial amplitud adquirida por las luchas de la clase obrera en la Rusia de comienzos del siglo xx. Este componente «obrerista» tiene por condición teórica el papel específico atribuido frecuentemente en el partido a «las formas técnicas de la producción industrial en la formación de la conciencia de clase» [509].

Históricamente, el componente «obrerista» de la formación ideológica bolchevique ejerce mayor o menor influencia según la coyuntura de la lucha de clases. Se refuerza en el curso del «comunismo de guerra», cuando Bujarin, Trotski y otros hablan unilateralmente de la naturaleza obrera del Estado soviético, dan prioridad a la producción y subestiman las exigencias de la lucha necesaria para *atraer a las masas* a los objetivos de la revolución [510]. Retrocede a comienzos de la NEP, cuando la necesidad de reforzar la alianza obrera y campesina se hace vital para el poder soviético (aunque para muchos miembros del partido se trate de una necesidad táctica, provisional, y no de una necesidad estratégica, concerniente al período histórico de la transición socialista). Se refuerza, de nuevo, hacia el final de la NEP, bajo el efecto de la agudización de las contradicciones y de la ilusión (nacida del *reforzamiento de los aparatos del Estado)* de que estas contradicciones pueden ser resueltas mediante una acumulación rápida, realizada con la coerción estatal, suponiéndose que esta acumulación debe reforzar a la clase obrera gracias a su crecimiento numérico, transformar la «mentalidad» del campesinado y realizar su *«unidad» total con la clase obrera* gracias a la utilización de medios de producción modernos que sitúen a la industria y a la agricultura *sobre una misma base técnica.*

Ahora debemos centrar nuestra atención en los principales efectos políticos e ideológicos del reforzamiento del componente obrerista de la formación ideológica bolchevique [511]. Comenzaremos por el examen de estos efectos sobre la política de reclutamiento del partido.

---

[509] Cf. *supra,* n. 503, p. 505.

[510] Cf. el t. 1 de esta obra, p. 360.

[511] Los efectos que aquí examinamos son los que afectan directamente a la misma Unión Soviética. Dejamos de lado los relativos al movimiento comunista internacional. Por sí solos exigirían una amplia exposición.

1. La política de reclutamiento del partido

Durante el XIII Congreso del partido bolchevique (mayo de 1924) las concepciones «obreristas» ejercen cierta influencia, en conexión con el papel desempeñado entonces por las organizaciones del partido de los grandes centros industriales de Leningrado y Moscú, cuya dirección se encuentra, en ese momento, en manos de Zinóviev y Kámenev. Este Congreso adopta una resolución que fija como objetivo conseguir una proporción del 50 por 100 de obreros en los efectivos del partido. Mólotov piensa incluso en aumentar al 90 por 100 los efectivos obreros del partido. La resolución prevé que el objetivo del 50 por 100 debe ser realizado en doce meses [512]. Dicho sea de paso, no se logra.

Un debilitamiento provisional del componente obrerista del bolchevismo, que se manifiesta durante el XIV Congreso (diciembre de 1925), se refleja en la adopción de una nueva línea relativa a la política de reclutamiento, que deja mayor espacio a los campesinos. Pero las resistencias ideológicas de los cuadros medios del partido son tales que el reclutamiento campesino del partido sigue siendo, como vimos, muy débil.

El componente «obrerista» de la formación ideológica bolchevique se manifiesta también en el hecho de atribuir mayor significación al *origen de clase* que a la *postura de clase.* Existe una tendencia, en consecuencia, a negar que los campesinos pobres y medios puedan tener, ideológicamente, *posturas revolucionarias proletarias,* mientras, por otro lado, se supone que esas posturas se desarrollan «espontáneamente» entre los obreros de la industria.

Esta concepción mecanicista puede ir tan lejos que *se transforme finalmente, por sus efectos, en lo contrario.* Lleva fácilmente a admitir que el trabajo industrial deja una *huella tan profunda* que basta con haberlo practicado algún tiempo para mantener «definitivamente» posturas proletarias. De ahí la importancia concedida al «origen obrero» en detrimento de *la ocupación efectiva, de la inserción actual en las relaciones de producción.*

Así, las concepciones «obreristas» tienden a identificar postura (ideológica) de clase y situación (originaria) de clase. Esta identificación es habitual entre los partidarios del *Proletkult* y tiende poco a poco a ser generalmente aceptada, incluso cuando el *Proletkult* deja de ejercer verdadera influencia. Está cla-

---

[512] Cf. *XIII Siesd,* Moscú, 1963, pp. 505, 606, citado por T. H. Rigby, *op. cit.,* p. 137.

ramente formulada en el artículo de Pletnev «Sobre el frente ideológico», donde declara que los «sabios, artistas, ingenieros, etc.», *procedentes de la clase obrera «producirán una cultura totalmente distinta»* que los procedentes de la burguesía. Según la observación de Lenin, esto es «archifalso»[513]. Esta ficción confiere a los cuadros de origen obrero —o, simplemente que han pasado algún tiempo en la producción industrial— una *«esencia»* obrera, la cual les comunica cualidades que no perderán jamás. El interés personal de dichos cuadros es alimentar semejante ficción, aunque ésta contribuya al abandono de la lucha para poner fin a la separación entre trabajo manual y trabajo intelectual, y a subestimar la necesidad de la participación de los cuadros, incluidos los de origen obrero, en el trabajo manual[514].

2. El papel atribuido a la técnica y a los técnicos

En el seno de la formación ideológica bolchevique, las concepciones «obreristas» se combinan frecuentemente con una representación del desarrollo social que concede un papel de primer plano al «progreso técnico» y, por consiguiente, a los técnicos.

Durante la primera parte de la NEP (hasta 1925), los elementos ideológicos que atribuyen un papel de primer plano a la técnica y a los técnicos no ejercen una acción particularmente relevante. Durante este período, por lo demás, aún no está a la orden del día el problema de las transformaciones técnicas: la tarea primordial es hacer que funcionen las fábricas existentes. Sin embargo, ya desde esa época dichos elementos ideológicos producen ciertos efectos políticos. Estos se manifiestan, por ejemplo, en el *orden de prioridad* observado para poner nuevamente en marcha las fábricas que habían dejado de funcionar en 1920-1921. La tendencia dominante es dar prioridad a las *grandes empresas*, a las más modernas, lo cual no siempre es políticamente correcto. En muchas ocasiones, Lenin llama la atención del partido sobre el papel que debe desempeñar la *pequeña industria*, y en particular la *industria rural*, directamente al servicio de los campesinos. Las decisiones oficiales del partido tienen en cuenta este principio, pero *en la*

---

[513] Cf. *Ästhetik und Kommunikation, op. cit.*, p. 119.

[514] A consecuencia del carácter mecanicista y metafísico de esta concepción, las categorías de «cambio» y de «transformación» son relegadas a segundo término, siendo así que ocupan un lugar central en el materialismo dialéctico. Cuando ese relegamiento llega a un cierto grado, favorece la sustitución de la lucha ideológica por una política de represión.

práctica esas decisiones son aplicadas con reticencia. La *presión de los dirigentes y técnicos de las grandes empresas* tiende a frenar dicha aplicación en nombre de la eficiencia y de la «*superioridad técnica*» de la gran industria.

Análogamente, desde el comienzo de la NEP se encuentra planteado el problema de la «organización científica del trabajo». Pero la manera en que es abordado este problema pone claramente de relieve la influencia de los *elementos ideológicos* «*tecnicistas*». Para captar cómo se ejerce esta influencia conviene recordar, primero, de qué manera son abordadas las cuestiones de la técnica desde finales de 1925.

En ese momento se considera terminado el período de restablecimiento. En adelante, el llamado problema de la «reconstrucción» está a la orden del día. Pero las discusiones relativas a este problema se centran principalmente en la magnitud de las inversiones industriales y en el lugar respectivo de las diferentes ramas de la industria y de la agricultura, así como en el modo de financiación de las inversiones. Por el contrario, prácticamente no se discute la *cuestión de las técnicas* que deberán emplear las nuevas fábricas. En cierta manera es zanjada por anticipado porque parece «*caer de su peso*» que esas técnicas deben ser las más «perfeccionadas» y las más «mecanizadas» posibles, y que el modelo de la empresa muy grande (se habla entonces de las «fábricas gigantes», como después se hablará de los «koljoses gigantes») debe preferirse a cualquier otro. Se admite implícitamente que estas técnicas y fábricas son las más aptas para «producir» un proletariado revolucionario fiel a la causa del socialismo. La presencia, aquí, de concepciones «obreristas-tecnicistas» es tanto más manifiesta[515] cuanto que la «opción» implícitamente efectuada *aumenta considerablemente el peso de las inversiones necesarias* para la obtención de un volumen determinado de producción y *obliga a realizar importaciones masivas*. La Unión Soviética, en efecto, no está entonces en condiciones de producir por sí misma todos los equipos «modernos» cuya adquisición viene impuesta por esa orientación. Ello tendrá *efectos evidentes sobre la política seguida con el campesinado*, provocando, en primer lugar, la limitación de los suministros al campo y después el incremento de las cantidades tomadas, sin contrapartida, de la producción

---

[515] Claro está que tal presencia tiene bases sociales: la preferencia dada a las unidades de producción muy grandes, «modernas», parece corresponder al papel que se atribuye a los dirigentes de las empresas: este papel es tanto más considerable cuanto mayor es la empresa.

agrícola, a fin de aumentar las *exportaciones «necesarias» para el pago de los equipos extranjeros.*

Pero debemos centrar también nuestra atención en otros efectos políticos y sociales: los que se producen al nivel del *proceso de producción*, relativos al lugar creciente ocupado en la vida social por *los técnicos, los especialistas y los «expertos»*. Estos efectos resultan del papel privilegiado que la afirmación de la primacía de la técnica más «moderna» otorga al trabajo muerto (incorporado a la maquinaria) y a los conocimientos técnicos (históricamente «concentrados» en los ingenieros y técnicos), en detrimento del trabajo vivo proporcionado por los productores inmediatos, por los obreros mismos.

A partir de estas observaciones podemos volver sobre la manera en que se encuentra planteado, en los primeros años de la NEP, el problema de *«la organización científica del trabajo»*, y subrayar las contradicciones que se desarrollan a este respecto. Significativamente, los principales responsables de esta «organización» son antiguos activistas del *Proletkult* [516] y sus esfuerzos dan lugar a dos tendencias aparentemente contradictorias [517], que por lo demás terminan *fusionándose bajo la dirección de los técnicos* en la conferencia de la NOT celebrada el 10 de marzo de 1924.

Esta conferencia adopta las tesis presentadas por Kuíbischev [518], condena como antimarxista la identificación de la NOT

---

[516] No es inútil subrayar que el papel desempeñado por los partidarios del *Proletkult* en el desarrollo de la NOT corresponde precisamente a las concepciones de Bogdánov. Así, en el artículo titulado «Sobre el frente ideológico» (*Pravda*, 27 de septiembre de 1922), redactado por Pletnev, portavoz del *Proletkult*, se ve claramente que las concepciones bogdanovianas de «organización» conducen a «tratar a las masas» como un «material» que entra dentro de la competencia de los «especialistas». V. Pletnev declara, en efecto, que tras la Revolución de Octubre no sólo hay necesidad de especialistas en el terreno de la *técnica* y de la *economía:*

«La época nos fija por tarea la formación de un nuevo estilo de *sabio:* el *ingeniero social*, el ingeniero de organización capaz de hacer frente a fenómenos y tareas de creciente dimensión» (cf. *Ästhetik und Kommunikation..., op. cit.*, pp. 120-121; en sus anotaciones a este artículo, Lenin pone dos puntos de interrogación frente a esta afirmación).

La misma tendencia ideológica se manifiesta en la fórmula que representa al escritor proletario como un «ingeniero de almas». Se ve también aquí cómo la ideología de la técnica y de la organización se transforma en ideología de los técnicos y de los organizadores.

[517] Cf. *supra*, pp. 219 ss.

[518] Cf. *Trud*, 11 y 12 de marzo de 1924, y el *Biulleten is Vsesoyusnoi Konferentsi po NOT*, Moscú, 1924, pp. 27-36. Citado por E. H. Carr, *Socialism..., op. cit.*, t. 1, p. 384.

con «un sistema completo de organización del trabajo» e insiste, a la vez, en la *mecanización y racionalización* de la producción y en la *intensificación* del trabajo. La NOT se convierte entonces, cada vez más, en un *asunto de especialistas* (lo cual no impide, evidentemente, que se celebren conferencias obreras de producción donde se discuten también los problemas del incremento de la productividad). Estos últimos se hacen cargo de la organización del trabajo y «perfeccionan» los sistemas de salarios, fomentando las primas así como las sanciones y las multas. De esta manera se desarrollan los visibles efectos «derechistas» de las concepciones obreristas-tecnicistas.

A partir de 1926, los *poderes en el terreno de la organización del trabajo* escapan prácticamente a los sindicatos y *se concentran cada vez más en el seno de las direcciones de las empresas y de los especialistas.* En este momento se hace hincapié en la técnica mucho más que en la liberación de las iniciativas de los trabajadores. Una de las consecuencias sociales y políticas de esta orientación es el trato de favor otorgado a los técnicos y expertos, tanto en el plano de los salarios [519] como en el de la autoridad [520].

3. La desconfianza o el menosprecio hacia el campesinado

La NEP se caracteriza fundamentalmente por la voluntad de consolidar la alianza obrera y campesina. Pero esta voluntad choca, en un gran número de miembros del partido, con la profunda desconfianza hacia el campesinado. Desconfianza que se explica, en parte, por la tensión creada entre el poder soviético y los campesinos durante el «comunismo de guerra». Stalin pone

---

[519] Cf. *supra*, pp. 228 ss.

[520] A comienzos de 1926, esta autoridad está lejos, no obstante, de haberse afirmado. El incremento de la diferencia entre los ingresos de los obreros y los de los ingenieros, especialistas y directores, suscita la hostilidad de una parte de los obreros. Frente a esta evolución, el partido llama a un reforzamiento de la disciplina de trabajo. Stalin exige que cese la desconfianza de los obreros hacia los cuadros de la industria y los gestores. Estos, dice, cumplen una tarea que exige que se vean rodeados de «una atmósfera de confianza» y que no sean criticados ni «fustigados» (cf. Stalin, *O*, t. 8, pp. 147, 148).

Estas formulaciones indican que la concentración creciente de la autoridad en manos de los especialistas y administradores tropieza con una cierta resistencia obrera. Por otra parte, como es sabido, el papel y la autoridad de unos y otros son cuestionados en varias ocasiones, sobre todo a comienzos de 1928, con el desarrollo de las conferencias de producción (cf. *supra*, pp. 201 ss.), pero sabemos también que el papel de estas conferencias se reduce rápidamente.

en guardia contra esa desconfianza a los militantes que trabajan en el campo. Por ejemplo, cuando en 1924 insiste en la nececidad de que los miembros del partido *tengan confianza* en el campesino sin partido y lo *traten de igual a igual* [521].

Pero la desconfianza hacia el campesinado está arraigada también en las concepciones «obreristas» presentes en la formación ideológica bolchevique. No se manifiesta solamente en formas «ultraizquierdistas». A menudo reviste también un carácter abiertamente «derechista» que implica el desprecio al campesinado y una especie de llamamiento a la unión de los obreros e intelectuales frente a aquél. Ciertos textos de Máximo Gorki expresan muy bien esta tendencia y merecen una atención particular, porque Máximo Gorki, que al principio se muestra reservado frente a la Revolución de Octubre, sostiene luego al poder soviético. A comienzos de la década de 1930, este escritor goza de gran prestigio entre la mayoría de los miembros del partido y en particular entre su dirección.

Recordaremos, pues, cómo se imagina Máximo Gorki al campesinado ruso, y cómo opone el campesino al «habitante de la ciudad», al que describe (independientemente de la clase social a que pertenezca) como el único capaz de situarse en el terreno del «progreso» y de la «razón». En un texto de 1922, titulado «El campesino ruso», escribe:

> El trabajo del habitante de la ciudad es diverso, sólido, duradero... Ha sometido ya a sus elevados objetivos las fuerzas de la naturaleza y éstas están a su servicio, como los genios de los cuentos orientales... En torno suyo ha creado la atmósfera de la razón... [522].

A este «habitante de la ciudad», Gorki opone los campesinos, de los que —dice— es «muy penoso hablar» [523]. En líneas generales, dice Gorki, «el pueblo quiere comer lo más posible y trabajar lo menos posible, quiere tener todos los derechos y ningún deber» [524]. Considera que estas «características», son —en el más alto grado— las de los campesinos rusos, que además, según Gorki, se oponen a todo progreso:

> El campo acoge con desconfianza y hostilidad a los que quieren aportarle algo personal, nuevo, y muy rápidamente los vacía o los arroja de su seno [525].

---

[521] Cf. el texto sobre «Las tareas inmediatas del partido en el campo», Stalin, *O*, t. 6, pp. 329 ss.

[522] Cf. Máximo Gorki, *Lénin et le paysan russe*, París, Gallimard, 1924, pp. 113-114.

[523] *Ibid.*, p. 103.

[524] *Ibid.*, p. 104.

[525] *Ibid.*, p. 107.

Al paso de las páginas se acumulan las notas de desprecio. Para Gorki, la «psicología» del campesino ruso se expresa en el dicho: «No huyas del trabajo, pero no lo hagas»[526]. Cita a un historiador ruso que define a los campesinos diciendo: «Mil supersticiones, ninguna idea», y añade: «Todo el folklore ruso confirma este triste parecer»[527]. En su opinión, el campesinado ruso no tiene ninguna memoria histórica de sus propias rebeliones. Ha olvidado a quienes las dirigieron, ya fueran Balotnikov, Stepan Riazin o Pugachev: «Todo esto no deja huella alguna en las costumbres ni en el recuerdo de los campesinos rusos»[528].

El pueblo ruso, en su masa campesina, le parece incapaz de cambiar, pues lleva en sí, «exclusivamente... el sentido de una crueldad especial, de una crueldad a sangre fría...»[529].

Inútil proseguir: todos los tópicos de la burguesía y de los terratenientes aterrorizados por el miedo a las revueltas campesinas los reencontramos en los escritos de Gorki.

Más tarde no recurre ya a formulaciones tan brutales, pero el desprecio y el miedo al campesinado siguen caracterizando su ideología. El mismo desprecio y el mismo miedo al campesinado anidan en ciertos miembros del partido, que se deslizan fácilmente de una política antikulak a una política de represión contra el campesinado.

Es cierto que a partir de 1928 ese deslizamiento se realiza bajo la presión de la acumulación de las dificultades que surgen en las relaciones entre el campesinado y el poder soviético, sobre todo cuando los intereses de las masas campesinas son supeditados a la voluntad de realizar un ritmo máximo de industrialización. Pero lo que hace posible —es decir, «aceptable»— este deslizamiento, en opinión de la mayoría del partido, es la «reactivación» de elementos ideológicos que llevan a la conclusión de que se debe imponer la «civilización» a los campesinos mediante una «revolución por arriba» y la aplicación de medidas encaminadas a controlar de cerca sus actividades, rodeándolos de cuadros venidos, en la medida de lo posible, de las ciudades. De hecho, ni siquiera las máquinas (que se suponía debían «transformar» la «mentalidad» campesina) les son confiadas. Son concentradas en estaciones de máquinas y

---

[526] *Ibid.*, p. 108.
[527] *Ibid.*, p. 111.
[528] *Ibid.*, p. 121.
[529] *Ibid.*, p. 128.

tractores, y utilizadas por técnicos y obreros, no por los mismos koljosianos.

Los elementos ideológicos de desconfianza hacia el campesinado, que se «reactivan» a partir de 1928-1929, ejerciendo en este momento una influencia decisiva, están ya presentes, aunque en grado menor, en los primeros años de la NEP. Representan un obstáculo para la constitución de una verdadera *alianza política* con los campesinos. Contribuyen a que la alianza obrera y campesina aparezca como una simple exigencia *táctica*, esencialmente provisional, y no como una exigencia *estratégica* fundamental.

La interpretación de la NEP en términos de simple exigencia táctica está presente en muchos textos anteriores al «gran viraje», incluso en los textos de Stalin, del cual sabemos, sin embargo, que por entonces pide a los militantes del partido que tengan confianza en los campesinos. En el discurso que pronuncia ante la XIII Conferencia de la provincia de Moscú, el 27 de enero de 1925, Stalin declara:

...el campesinado es el único [aliado] que puede prestar *ahora* ya una ayuda directa a nuestra revolución. Se trata de una ayuda directa precisamente ahora, en este momento [530].

Un poco más adelante Stalin precisa:

Este aliado, vosotros lo sabéis, no es muy firme; los campesinos no son un aliado tan seguro como el proletariado de los países capitalistas desarrollados. Pero son, con todo, un aliado [...]. Por eso la cuestión del campesinado adquiere particular importancia precisamente *en estos momentos*, cuando se retarda un tanto el desarrollo de crisis revolucionarias y de otro género [531].

Aproximadamente un año más tarde, el 9 de febrero de 1926, Stalin vuelve sobre esta cuestión, en una respuesta a tres corresponsales. Explicita aquí lo que quiso decir en su texto de 1925, expresando una desconfianza política hacia el campesinado en su conjunto:

Yo creo que ustedes están un tanto ofendidos porque digo que el campesinado no es un aliado muy firme, que no es un aliado tan seguro como el proletariado de los países desarrollados en el sentido capitalista [...]. ¿Acaso no debo decir la verdad cara a cara? ¿Acaso no es cierto que el campesinado, durante la invasión de Kolchak y Denikin, vacilaba muy

[530] Cf. Stalin, *O*, t. 7, pp. 25-26.
[531] *Ibid.*, pp. 28-29 (el subrayado es mío. C. B.).

a menudo, inclinándose unas veces hacia los obreros y otras hacia los generales? ¿Y eran pocos los campesinos, los campesinos voluntarios, en los ejércitos de Denikin y Kolchak?[532].

Estas formulaciones conllevan visiblemente una desconfianza de principio respecto al campesinado (al que no se le considera un aliado muy firme ni seguro). Sugieren la posibilidad de una ruptura de la alianza obrera y campesina, la cual podría producirse, especialmente, cuando pareciese que tomaba forma una situación de crisis revolucionaria internacional en los «países capitalistas avanzados» (como lo creyeron en 1929 el partido bolchevique y la IC) en grado suficiente como para «dejar de hacer necesaria» la línea política de alianza activa con las masas campesinas.

4. La alianza «obreros-intelectuales» y la «adhesión» de la antigua *intelligentsia*

La concepción que atribuye un papel revolucionario al proletariado, *no en virtud de la naturaleza de las contradicciones de clases* en que está inserto, sino *en virtud de su relación con la «técnica moderna», con la «vida urbana» e, indirectamente, con la «ciencia»*, conduce fácilmente a poner «en el mismo plano» a la clase obrera y a los que se considera dedicados a trabajar por el «desarrollo de la ciencia». Más generalmente, tal concepción contribuye a que los intelectuales puedan aparecer como una «vanguardia» política. Esta concepción está presente secundariamente en la formación ideológica bolchevique. En ciertos textos de Máximo Gorki lo está de modo *primordial*. Vale la pena citar algunos extractos de los mismos, porque permiten circunscribir una corriente ideológica que ha desempeñado un papel significativo en la Unión Soviética.

En el texto ya citado, *El campesino ruso*, Gorki no vacila en escribir, contra toda verdad histórica:

...El *conjunto* de los intelectuales *rusos* [...] ha intentado valerosamente, durante más de un siglo, poner en pie al lento pueblo ruso, perezosamente tumbado en su tierra, sumido en la indiferencia y la idiotez... [533].

Según Gorki, los «intelectuales *rusos*» han cumplido así una obra de «importancia decisiva», que ha comenzado a despertar el «sentido común» de los campesinos. El alcance político de esta representación del papel histórico de los intelectuales lo

---

[532] Stalin, *O, op. cit.*, t. 8, p. 100.

[533] Máximo Gorki, *Lénin...*, *op. cit.*, p. 181. He subrayado las palabras «*conjunto*» y «*rusos*» porque son características.

expresa claramente Gorki en un texto posterior, de 1924, donde escribe:

El obstáculo fundamental en la vía del progreso de Rusia hacia la europeización y la cultura es el predominio aplastante del campo analfabeto sobre la ciudad, el individualismo zoológico del campesinado y la falta casi total en él de sentimientos sociales. La dictadura de los obreros políticamente educados, *en alianza estrecha con la intelligentsia,* era para mí la única manera posible de salir de una situación tan difícil... La *intelligentsia rusa* —la gente culta y los obreros— era y seguirá siendo durante mucho tiempo el único caballo de tiro que pueda ser enganchado a la pesada carga de la historia rusa[534].

Este texto opone netamente a la concepción leninista de la alianza obrera y campesina una concepción muy diferente: la de la *alianza entre la clase obrera y la intelligentsia rusa.*

El partido bolchevique no acepta formalmente, en ningún momento, esta perspectiva, pero en el conjunto contradictorio que constituye la formación ideológica bolchevique, representaciones próximas a éstas, brutalmente formuladas por Gorki, están presentes y *se manifiestan al nivel de la práctica.*

Entre las primeras manifestaciones de esta ideología se encuentra la resolución adoptada por el XIII Congreso del partido, en mayo de 1924, después de la muerte de Lenin[535]. El aspecto principal de esta resolución es su «obrerismo». Insiste de modo unilateral en la necesidad de reclutar masivamente nuevos miembros del partido en el seno de la clase obrera[536]. En cambio no dice prácticamente nada sobre la necesidad de reclutar afiliados entre las capas más pobres del campesinado.

Al mismo tiempo, esta resolución comporta un segundo aspecto, que reviste posteriormente gran importancia por corresponder al nuevo puesto que una parte de la intelligentsia ocu-

---

[534] Cf. Máximo Gorki, *Ruski Sovremennik,* Berlín, t. 1, 1924, p. 235, citado por E. H. Carr, *Socialism..., op. cit.,* vol. 1, pp. 122-123 (el subrayado es mío. C. B.).

[535] Se trata de la resolución «Sobre las tareas inmediatas de la construcción del partido», cf. *KPSS, op. cit.,* t. 1, pp. 820 ss.

[536] En este aspecto, la resolución en cuestión no hace más que ratificar la decisión, tomada poco antes, de incrementar los efectivos del partido realizando una vasta campaña de afiliación designada por la expresión «promoción Lenin». Este reclutamiento masivo está en contradicción, por otra parte, con las indicaciones dadas por Lenin en una carta a Mólotov, donde pone en guardia contra los efectos negativos de un reclutamiento demasiado rápido en el seno de una masa de trabajadores que no constituye entonces un verdadero proletariado, porque un gran número de los que trabajan en las fábricas son «auténticos pequeñoburgueses que se han transformado en obreros ocasionalmente» (cf. Lenin, *OC,* t. 33, p. 233). A comienzos de 1924, la situación descrita por Lenin no se ha modificado en lo esencial.

pará muy rápidamente en el partido. Este segundo aspecto aparece en los párrafos que tratan de los miembros del partido de origen no obrero. A propósito de los mismos, la resolución indica que deberán ser separados del partido «si no se han revelado como comunistas mejorando el trabajo de una u otra organización del Estado, de la economía, etc., y si no han tenido contacto directo con las masas obreras y campesinas» [537].

Ser «comunista», en ese texto, *no corresponde, ante todo, a una postura de clase,* a la adhesión a los *principios del marxismo-leninismo,* y a una *manera de actuar y de vivir* derivada de esa postura y de esos principios, puesto que uno puede revelarse como «comunista» aportando mejoras al trabajo de las organizaciones del Estado, de la economía, etc. Tal criterio abre las puertas del partido a los intelectuales, administradores, especialistas, que cumplen «correctamente» sus tareas en los aparatos del Estado, independientemente de su postura de clase y de su adhesión a la ideología revolucionaria del proletariado.

Tenemos ahí una «apertura» hacia la intelligentsia que se hace eco de las preocupaciones de Gorki (sin confundirse explícitamente con ellas).

El mismo XIII Congreso adopta una resolución [538] que contiene algunos pasajes en el mismo sentido. Nos referimos al llamamiento que el Congreso dirige a la «intelligentsia rural avanzada, y en particular a los maestros rurales y a los especialistas agrarios», como «vehículo en el campo de la política del partido y del poder soviético» [539]. Por tanto, este llamamiento no se dirige a los campesinos pobres y medios, sino a una fracción de la intelligentsia que hasta entonces se ha manifestado sobre todo por su anticomunismo.

En enero de 1925, nueve meses después del XIII Congreso, Zinóviev interviene en el primer congreso que los maestros realizan bajo el poder soviético. Después de recordar la actitud hostil adoptada hasta fechas recientes por los maestros, Zinóviev añade:

> ...ahora podemos decir a la clase obrera de nuestro país que el maestro y la clase obrera se han comprendido y entendido definitivamente, que el *cuerpo docente de la URSS y el partido comunista han concertado una alianza indestructible* [540].

---

[537] Cf. *KPSS, op. cit.,* t. 1, p. 833.

[538] La resolución «Sobre el trabajo de agitación y de propaganda», cf. *ibid.,* pp. 871 ss.

[539] *Ibid.,* p. 875.

[540] Citado por D. Lindenberg, *L'Internationale communiste et l'école de classe,* Maspero, 1972, p. 317 (el subrayado es mío. C. B.).

Estas frases no describen una realidad: enuncian un programa, muy similar a las propuestas de Gorki. Este programa tiende a «captar» a los campesinos gracias a los maestros, llamados a ser «la vanguardia del campo», lo cual supone, según Zinóviev, que eviten convertirse en los «portavoces» del campesino, al menos en la medida que éste es un «comerciante»[541].

Durante los meses siguientes se asiste a la «adhesión» de diferentes capas de la intelligentsia. En marzo de 1925, el VTsIK, reunido excepcionalmente en Tiflis, recibe a una delegación de médicos que le dirige un mensaje de lealtad. Uno de los miembros del VTsIK, Petrovski, saluda este acontecimiento como la expresión de una *alianza entre «el trabajo y la ciencia»*. En mayo de 1925, el III Congreso de los Soviets recibe a una delegación de rectores de universidades, considerándose también el acontecimiento como una «adhesión». Finalmente, en septiembre de 1925, con motivo de celebrarse el 200 aniversario de la Academia de Ciencias de Rusia, la «reconciliación» entre los científicos y el poder soviético es objeto de numerosos artículos y discursos, y en particular de un discurso de Zinóviev ante la Academia de Ciencias[542].

En realidad, estas «adhesiones» no significan en modo alguno que la intelligentsia, en su conjunto, acepte la perspectiva del socialismo. *Se trata, ante todo, de la adhesión a un poder político existente, del reconocimiento de un hecho.* El reconocimiento de este hecho representa, ciertamente, una gran victoria para el partido bolchevique, pero esta victoria tiene un carácter ambiguo. La mayoría de los miembros de la intelligentsia así «adheridos» se proponen o bien asegurar su supervivencia en condiciones materiales que van mejorando, o bien *incorporarse a los aparatos estatales.* Pero en la medida en que esta incorporación tiene lugar sin que esa intelligentsia se haya transformado ideológicamente y sin que los aparatos estatales hayan sido revolucionarizados, la aplastante mayoría de sus miembros funcionan como *agentes de prácticas burguesas,* tanto al nivel de la gestión y de la dirección de las empresas como en el campo de la enseñanza, de la investigación científica y técnica, del arte y de la literatura.

El mantenimiento de estas prácticas afecta también a la nueva intelligentsia, a los nuevos cuadros de origen proletario, y constituye, por tanto, un elemento de la reproducción de las *relaciones sociales burguesas, cuya existencia representa una*

---

[541] *Ibid.*, pp. 326-327.
[542] Cf. E. H. Carr, *Socialism..., op. cit.*, t. 1, pp. 121-122.

de las bases objetivas de una vía burguesa de desarrollo. Esta vía no coincide necesariamente con la extensión de las empresas «privadas», pero puede corresponder muy bien al auge de la gran industria estatal.

5. El desarrollo acelerado y unilateral de la gran industria y el chauvinismo gran-ruso

A partir de 1928-1929 el desarrollo «máximo» (de hecho, unilateral) de la gran industria estatal llamada a equiparse con los medios «más modernos» crea una situación objetiva aún más favorable a la penetración de numerosos miembros de la antigua intelligentsia en los aparatos económicos y administrativos del Estado soviético. Es cierto que esta penetración tiene sus altibajos, porque la vigilancia del partido bolchevique frente a los intelectuales burgueses sigue siendo atenta. Pero el problema decisivo, el problema de la influencia ideológica de la antigua intelligentsia sobre los «nuevos intelectuales soviéticos» no puede resolverse únicamente con la vigilancia.

Lo que hace falta, en este aspecto, es la lucha por la transformación de los aparatos ideológicos y contra la *separación* entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, pero esta lucha no se lleva a cabo. Tanto menos cuanto que el incremento numérico de la nueva intelligentsia despierta la ilusión de que ésta —salida en parte de la clase obrera— no corre el riesgo de ser influenciada por la ideología burguesa: el origen de clase debe «garantizar» en cierto modo la postura de clase.

En la práctica no sucede así, y la nueva intelligentsia —inserta en aparatos que reproducen lo esencial de las relaciones sociales características de los antiguos aparatos universitarios, científicos, técnicos e incluso administrativos— es dominada ampliamente por la ideología de la vieja intelligentsia. Uno de los componentes de esta ideología es el nacionalismo ruso. Este componente determina gran parte de las «adhesiones» que se producen cuando se elaboran y aplican los vastos proyectos industriales que marcan al primer plan quinquenal. El énfasis puesto en estos proyectos y en el papel de la «técnica de vanguardia» reanima el nacionalismo burgués de la antigua intelligentsia. Para ella, la realización prioritaria de estos proyectos no está destinada a reforzar la dictadura del proletariado, sino a hacer de Rusia una «gran potencia moderna», un país «europeizado» (según la expresión de Gorki).

El nacionalismo burgués de la antigua intelligentsia que se adhiere entonces, su influencia sobre los científicos, investiga-

dores y técnicos soviéticos y, a través de éstos, sobre numerosos cuadros, favorecen la reactivación de un «chauvinismo granruso», ya presente en el partido bolchevique como denunciaba Lenin en 1922 [543].

Así, el conjunto de las transformaciones que se producen a partir de 1928 en la formación social soviética conllevan transformaciones muy importantes en la formación ideológica bolchevique. Algunas de las consecuencias políticas de estas transformaciones aparecen relativamente pronto, como las que acabamos de señalar; otras tardarán años en manifestarse. Las analizaremos posteriormente.

---

[543] Cf. el t. 1 de esta obra, pp. 386-387.

EL «GRAN VIRAJE» Y EL SURGIMIENTO DE NUEVAS CONTRADICCIONES

Sería inútil pretender recapitular aquí los resultados de los análisis precedentes. Es necesario, en cambio, discutir por última vez algunas de las interpretaciones que se han dado (y se dan aún) de la «crisis final de la NEP». Según la interpretación que se adopte se llega a una apreciación diferente del contenido real del «gran viraje» de finales de 1929 y de sus efectos de clase.

Una de las interpretaciones más corrientes de la «crisis final de la NEP» afirma que a partir de 1928 la prosecución de la Nueva Política Económica habría condenado a la producción agrícola (sobre todo la producción mercantil de cereales) al *estancamiento*, e incluso al *retroceso, impidiendo con ello el necesario desarrollo de la industria.* Esta es la apreciación de la situación que el partido bolchevique formula en aquella época, y que se reafirma en la *Historia del PC (b) de la URSS*, aprobada en 1938 por el CC, en la que puede leerse, entre otras cosas:

> ...Todo inducía a creer que la producción mercantil de cereales estaba amenazada con nuevas caídas... Y la crisis de la agricultura cerealista iría seguida de una crisis ganadera. Para remediar esta situación había que pasar a la gran producción agrícola, capaz de utilizar los tractores y las máquinas [...], proceder al reagrupamiento de las pequeñas explotaciones campesinas en grandes explotaciones *socialistas*, en koljoses, capaces de utilizar los tractores y otras máquinas modernas para dar un impulso al cultivo de cereales y a su producción mercantil [544].

Semejante interpretación «economista» es insostenible. A finales de la década de 1920, las posibilidades de la agricultura de la NEP son todavía considerables y pueden movilizarse con rapidez. Para ello es necesario *aislar políticamente a los kulaks* y prestar una *ayuda sistemática* a los campesinos pobres y medios, en particular poniendo a su disposición un mínimo de instrumentos necesarios para que puedan emprender voluntariamente y de modo eficaz la vía koljosiana. Así es posible obtener rápidamente resultados positivos importantes, a condición

---

[544] Cf. *Histoire du PC(b), op. cit.*, pp. 270-271.

de que *no se intente imponer* «desde arriba» a las masas campesinas ritmos y formas de organización que no corresponden aún a sus aspiraciones. La experiencia muestra que si se actúa de otra manera, *recurriendo a la coerción* contra las masas campesinas, *no se aísla a los kulaks,* al mismo tiempo que *el desarrollo de una «gran producción mecanizada» no da el impulso esperado al cultivo cerealista y a la ganadería.* Todo lo contrario: durante muchos años se asiste al hundimiento de estas producciones, lo cual, por otra parte, no impide que la industria progrese a un ritmo elevado.

Sin embargo, todavía hoy se reafirma la interpretación de que el «gran viraje» era una «necesidad económica» impuesta por el estancamiento y el retroceso «inevitable» de la producción agrícola a finales de la NEP, y por la contradicción que se desarrollaba, por ello, entre la agricultura y la industria. Esta es la interpretación que proponen los actuales economistas e historiadores soviéticos. En una obra publicada en Moscú en 1964, el historiador soviético V. Iakovtsevski repite la tesis del «agotamiento» de las posibilidades de la agricultura de la NEP y de la contradicción resultante con las exigencias de la industrialización. Escribe, en particular:

> La situación indicaba que el impulso dado a la agricultura por la Revolución de Octubre se había agotado, en lo esencial. La antigua base social, la pequeña explotación campesina individual, no podía ser ya el fundamento del desarrollo posterior de la agricultura. Se había creado una necesidad apremiante: encarrilar la producción agrícola hacia la gran explotación socialista colectiva koljosiana [545].

Pero una cosa es afirmar la necesidad histórica, para la construcción del socialismo, de desarrollar la agricultura colectiva, y otra declarar —como hace el autor— que en 1927-1929 existía una «*necesidad apremiante*» de incrementar la producción agrícola gracias a la colectivización. Es una afirmación tanto más desprovista de sentido cuanto que —como acabamos de recordar— la disminución efectiva de las producciones agrícolas esenciales (que siguió al «gran viraje» de 1929) no impidió un aumento masivo de la producción industrial.

La precedente interpretación «economista» se combina a menudo con una interpretación más «*política*», que plantea el problema de la necesidad del «gran viraje» haciendo hincapié en la amenaza kulak, diciendo que esta amenaza aumenta a fi-

---

545 Citado según la traducción aparecida en el núm. 85 de *Recherches internationales à la lumière du marxisme,* p. 59.

nales de la NEP como consecuencia del *creciente papel económico de los campesinos ricos.* A esta combinación de las dos interpretaciones se suma J. Elleinstein cuando escribe, refiriéndose a la situación a finales de 1927:

La industrialización era aún insuficiente y la agricultura se empantanaba, al mismo tiempo que se acrecentaba el papel de los *kulaks* en el campo, lo mismo que el de los *nepman* en las ciudades [546].

El «empantanamiento» de la agricultura va unido, precisamente, a la adopción de medidas que se apartan de la NEP y provocan el descontento de las masas campesinas. En cuanto al papel de los kulaks, es limitado en el plano económico y puede ser fácilmente reducido apoyándose resueltamente en las aspiraciones de los campesinos pobres y medios y ayudándoles a organizarse. La tesis de un reforzamiento económico constante e «inevitable» de los kulaks al no haber una colectivización *acelerada e inmediata* está en contradicción con la situación de hecho: en 1927 está lejos de ser decisivo el peso de las explotaciones kulaks en la agricultura, y la movilización de las *posibilidades existentes en las pequeñas y medias explotaciones* puede reducir rápidamente ese peso, así como la dependencia de los campesinos pobres y medios con respecto a los campesinos ricos [547]. Sólo se puede hablar de un «reforzamiento de los kulaks» en los últimos años de la NEP si se tiene en cuenta un cierto incremento de su *influencia política,* debido a los errores cometidos por el partido bolchevique en sus relaciones con los campesinos pobres y medios.

La interpretación de que el «gran viraje» se debe, ante todo, a la incorporación masiva de los campesinos medios al koljós, es formulada a finales de 1929. No resiste al examen de las condiciones en que se desarrolla la colectivización, a la comprobación del rápido descenso del porcentaje de hogares colectivizados que acompaña a toda reducción de las presiones administrativas, ni a la comprobación de la «necesidad» reconocida de realizar la colectivización en forma de «revolución por arriba».

En definitiva, la manera en que se produce el «viraje» de la colectivización acelerada y en que se realiza ésta (con el recurso a una amplia gama de medios coercitivos) es el resultado

---

546 J. Elleinstein. *Le socialisme..., op. cit.,* p. 88

547 La *Histoire du PC(b) de l'URSS* subraya, por lo demás, que a finales de la NEP se asiste a la prosecución de la «fragmentación de las grandes explotaciones» (*op. cit.,* p. 270).

de las «exigencias» de una *cierta forma y de un cierto ritmo de industrialización.* Esas «exigencias» imponen la instauración de formas de organización del campesinado y de la agricultura (koljoses lo más grandes posibles, sovjoses gigantes, EMT) a través de los cuales el Estado esté en mejores condiciones para *obtener en cantidades «suficientes» los productos agrícolas* que requiere y *a precios que no obstaculicen la financiación de las inversiones industriales.*

Las formas de organización de la agricultura creadas tras el abandono de la NEP son aquellas de las que se espera poder extraer al campesinado un «tributo» lo suficientemente elevado como para que pueda realizarse el plan de industrialización. Esta expectativa sólo se satisface muy parcialmente. Debido a las condiciones de su establecimiento, esas formas de organización no permiten —durante muchos años— el aumento de las producciones agrícolas esenciales; pero insertan al campesinado en un conjunto de relaciones que le privan de toda posibilidad de determinar lo que entrega o no entrega al Estado. Este último dispone ahora de medios coercitivos gracias a los cuales puede obligar a los campesinos a suministrarle cantidades de productos más o menos correspondientes a las previsiones establecidas por los órganos de planificación. Por lo demás, estas cantidades pueden alcanzar en ciertos momentos una dimensión tal que comprometa la subsistencia de los campesinos y la reproducción ampliada de la agricultura [548].

Por tanto, la «crisis de la NEP» y el «gran viraje» en que desemboca están determinados, ante todo, por una política de industrialización encaminada a obtener ritmos de crecimiento industrial muy rápidos y a aplicar las técnicas más «modernas» posibles. Conduce, *de hecho,* a supeditar la agricultura al desarrollo de la industria [549].

Esa política de industrialización y las formas de colectivización que exige no están dictadas, en modo alguno, por «leyes generales de construcción del socialismo» o por los «principios del marxismo». *Son el producto de un proceso social complejo en el que intervienen ante todo las relaciones entre las clases.* El papel decisivo lo desempeña aquí la evolución de las relaciones entre la clase obrera, el partido y los dirigentes de la industria (en particular, desde finales de 1928, cuando se re-

[548] Esto es lo que sucede a comienzos de la década de 1930. Volveremos sobre este punto en el tomo 3 de esta obra.

[549] Hay que decir «*de hecho*» porque, según los «planes», la agricultura debía desarrollarse también rápidamente.

fuerzan las posiciones de los dirigentes de la industria, así como las formas burguesas de la disciplina de trabajo). Un papel de igual importancia lo desempeña la evolución de las relaciones entre el campesinado, el poder soviético y la clase obrera. Estas evoluciones y las transformaciones que resultan de ellas responden directamente a las luchas de clases. El desenlace de estas luchas depende, en parte, de la historia pasada de las clases en conflicto y de las condiciones en que nacen nuevas fuerzas sociales (en el seno de los aparatos del partido y del Estado, así como de los aparatos económicos). Depende también, como hemos visto, de las *relaciones ideológicas en que estas clases están insertas* (relaciones unidas a la historia de estas clases) y de las *transformaciones de la formación ideológica bolchevique*. Estas transformaciones determinan —al no haber ninguna experiencia anterior de industrialización socialista— la manera en que el partido valora la significación y el alcance de las contradicciones económicas y sociales, así como el modo de tratamiento de estas contradicciones que se considera correcto y posible. *En esta historia singular*, que es *también* la de una formación ideológica revolucionaria, es donde tiene sus raíces la «crisis de la NEP» y las «soluciones» que se le dan.

La singularidad de esta historia no excluye, evidentemente, que puedan extraerse de ella *lecciones universales*. Estas últimas conciernen a los efectos de las luchas de clases sobre la reproducción y la transformación de las relaciones sociales, de la base económica y de la superestructura. Conciernen, también, a los efectos de clase de esas transformaciones, al modo de enfrentamiento entre el marxismo y el revisionismo, entre la vía socialista y la vía capitalista, y a las condiciones de la victoria de la una sobre la otra.

En el tomo 3 de esta obra veremos cuáles son las principales consecuencias, a largo plazo, de las transformaciones que la formación soviética experimenta a comienzos de la década de 1930. En cuanto a las consecuencias más inmediatas —que serán examinadas también en el próximo tomo—, es importante subrayar desde ahora sus aspectos contradictorios. Por un lado se asiste a la derrota completa de la burguesía privada, al reforzamiento numérico del proletariado soviético, a la modernización de la economía y a un gigantesco auge industrial, lo cual contribuye al impulso de las fuerzas que luchan por el socialismo en el mundo. Por otro lado, la alianza obrera y campesina se debilita gravemente, el desarrollo industrial de la URSS toma un carácter cada vez más unilateral y la primacía

dada a la técnica tiende a reforzar el papel desempeñado por los técnicos, así como por los aparatos administrativos, económicos e incluso represivos. *Surgen, de esta manera, contradicciones de nuevo tipo.* Las transformaciones posteriores de la formación social soviética estarán determinadas por las luchas de clases que se desarrollen en el seno de esas nuevas contradicciones, y en especial por la manera en que el partido bolchevique las tenga en cuenta e intente tratarlas.

BIBLIOGRAFIA[1]

DOCUMENTOS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE, DEL GOBIERNO Y DE LAS ADMINISTRACIONES SOVIETICAS

Actas de los Congresos del partido bolchevique:

Desiati Siesd RKP (b). Mart 1921 goda, stenografitchenski otchet, Moscú, 1963.
Dvenadtsati Siesd RKP (b), stenotchet, Moscú, 1961.
Odinnadsati Siesd RKP (b), stenotchet, Moscú, 1961.
XIII Siesd RKP (b), stenotchet, Moscú, 1924 y 1963.
XIV Siesd VKP (b), stenotchet, Moscú, 1926.
XV Siesd VKP (b), stenotchet, 2 vols., Moscú, 1961.
XV Congrès du PC de l'URSS (resumen de las actas), BE, París, 1928.
XVI Siesd VKP (b), stenotchet, Moscú-Leningrado, 1930.

Actas de las Conferencias del partido bolchevique:

XV Konferentsia VKP (b), stenografitcheski otchet, Moscú, 1927.
XVI Konferentsia VKP (b), stenografitcheski otchet, Moscú, 1962.

Actas de los Congresos de las juventudes comunistas:

VII Siesd VL KSM, Moscú, 1926.
VIII Vsesoiusni Siesd VL KSM, Moscú, 1928.

Actas de los Congresos de los sindicatos:

Chestoi Siesd Professionalnij Soiusov SSSR, Moscú, 1925.
Professionalnie Soiusi SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII Siesdu, Moscú, 1928.
VII Siesd Professionalnij Soiusov SSSR, Moscú, 1927 y 1929.
Vosmoi Siesd Professionalnij Soiusov SSSR, Moscú, 1929.

Actas de los Congresos de los soviets:

Desiati Vserosiski Siesd Sovietov, Moscú, 1923.
SSSR: IV Siesd Sovietov, Moscú, 1927.
XIV Vserossiski Siesd Sovietov, Moscú, 1929.

[1] En caso de que se hayan utilizado varias ediciones de una misma obra, la nota especifica la edición a la que conviene remitirse.

Otras actas y recopilaciones de documentos:

Biulleten 2 Vsesoiusnoi Konferentsi po NOT, Moscú, 1924.
Direktivi KPSS i Sovietskogo Provitelstva po Josiaistvennim Voprosam, tomos 1 y 2, Moscú, 1957.
Kongressi Kominterna, 6 vols.. Moscú, 1929.
KPSS v Resolutsiaj i Recheniaj, tomos 1 y 2, Moscú, 1953 (salvo que se indique lo contrario en las notas, las citas sacadas de esta recopilación están tomadas de la edición de 1953; la abreviatura empleada es *KPSS*).
Plenum Biudyetnoi Komisi TsIK Soiuza SSSR, Moscú, 1927.
Protokoli Sasedani Presidiuma VSNJ SSSR, 1928-1929, Moscú, 1929.
Sechster Kongress der Kommunistischen Internationale, III, Hamburgo, 1928.
II Sessia TsIK SSSR 4 Sosiva, s. f. (1927-?).
VKP (b) o Profsoiusaj, Moscú, 1940.
VKP (b) v Resolutsiaj, Moscú, 1941.

RECOPILACIONES DE ESTADISTICAS Y DOCUMENTOS SOBRE LAS CIFRAS DE CONTROL Y LOS PLANES ECONOMICOS

Itogi desiatiletia soveskoi v tsifraj (1917-1927), Moscú, s. f. (1928).
Kontrolnie Tsifri Narodnogo Josiaistva SSSR na 1926-27 g., Moscú, 1927 (para los documentos de esta serie se ha empleado la abreviatura *Kontrolnie Tsifri*... seguida de la indicación del año).
Kontrolnie Tsifri... na 1927-28 g., Moscú, 1928.
Kontrolnie Tsifri... na 1929-30 g., Moscú, 1930.
Kontrolnie Tsifri... po Trudu na 1928-29 g., Moscú, 1929.
Materiali Osobogo Sovechtchania po Vosprosvodstvu Osnovnogo Kapitala pri Presidiume VSNJ, Seria III: Perspektivi Rasvitia Seskogo Josiaistva, Moscú-Leningrado, 1927.
Narodnoe Josiaistvo SSSR, Statistitcheski Spravotchnik, Moscú, 1932.
Narodnoe Josiaistvo SSSR v 1958 g., Moscú, 1959 (para los documentos de esta serie se ha empleado la abreviatura *N. J....* seguida de la indicación del año).
N. J.... 1961 g., Moscú, 1962.
N. J.... 1970 g., Moscú, 1971.
Osnovanie Problemi Kontrolnij Tsifri (1929-30), Moscú, 1931.
Perspektivi Promichlennosti na 1925-26 Operatsionni god, Moscú, 1925.
Piatiletni Plan Narodno-Josiaistvenogo Stroitelstva SSSR, 3 vols., Moscú, 1929.
Sotsialisticheskoe Stroitelstvo SSSR, Moscú, 1934 y 1935.
Trud v SSSR, Oficina de estadística, Moscú, 1936.
Voprosi Truda v Tsifraj i Diagrammaj, 1922-1926 gg., Moscú, 1927.

BIBLIOGRAFIA AUTORES (O TITULOS SIN NOMBRE DEL AUTOR)

Academia de Ciencias de la URSS:
— *Manuel d'économie politique*, París, Ed. Sociales, 1956.
— *Materiali po Istori SSSR*, Moscú, 1959, t. VII.

Althusser, L., prólogo al libro de D. Lecourt, *Lyssenko, historie réelle d'une science prolétarienne,* París, Maspero, 1976.

Angarov, A., *Klasovaia borba v Sovetskoi derevne,* Moscú, 1929.

Arnold, A. Z., *Banks, credit and money in Soviet Russia,* Nueva York, 1937.

Badiou, A., *Théorie de la contradiction,* París, Maspero, 1975.

Balibar, E., *Sur la dictature du prolétariat,* París, Maspero, 1976. [*Sobre la dictadura del proletariado,* Madrid, Siglo XXI, 1977.]

Barychev, N., «Novie savoevania derevonskoi bednoti», en *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1928.

Bauman, «Uroki Jlebosagotovok», en *Bolchevik,* núms. 13-14, 1928.

Baykov, A., *Soviet economic system,* Cambridge UP, 1950.

Bettelheim, Ch.:

— *La planification soviétique,* París, Marcel Rivière, 1946.

— *Calcul économique et formes de propriété,* París, Maspero, 1970. [*Cálculo económico y formas de propiedad,* Madrid, Siglo XXI, 1976.]

— *Les luttes de classes en URSS — Première période 1917-1923,* París, Seuil-Maspero, 1974. [*Las luchas de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923),* Madrid, Siglo XXI, 1976.]

Bogdánov, Alexandre:

— «Principios de organización de la técnica y de la economía sociales» (en ruso), *Vestnik Kommunistitcheskoi Akademi,* 1923, t. IV.

— *Allgemeine Organisationslehre, Tektologie,* Berlín, 1926.

Bolsaia Sovietskaia Entsiklopedia, Moscú, 1930, t. XI.

Bujarin, N.:

— «O nekotorij sadatchaj nachei raboti v derevne», en *Bolchevik,* números 7-8, 1924.

— «O novoi ekonomitcheskoi politike i nachij sadatchaj», en *Bolchevik,* números 8, 9 y 10, 1925. [«La nueva política económica y nuestros objetivos», en *La acumulación socialista,* Madrid, Alberto Corazón, 1971.]

— «La "loi de l'accumulation socialiste" ou pourquoi il ne faut pas remplacer Lénine par Préobrajensky», en *Pravda,* núm. 153, 1926; en *Le socialisme dans un seul pays,* París, UGE, colección «10/18», 1974.

— *Building socialism,* Londres, 1926.

— *Uroki Jlebosagotovok, Chajtinskogo Dela i Sadachi parti,* Leningrado, 1928.

— *V Zachtchitu Proletarskoi Diktaturi: Sbornik,* Moscú, 1928.

— «Discurso en el VI Congreso de la IC», en *Correspondance Internationale,* número especial (72), 1 de agosto de 1928.

— «Zametki ekonomista», en *Pravda,* 30 de septiembre de 1928.

— «Lenin i zadatchi nauki v Socialistitcheskom stroitelstve», en *Pravda,* 20 de enero de 1929.

— «Politicheskoe savechtchanie Lenina» en *Pravda,* 24 de enero de 1929.

— «Nekotorie problemi Sovremennogo Kapitalisma i Teoretikov Buryuasi», en *Pravda,* 26 de mayo de 1929.

— «Teoria "organisovannoi biesjosiaistvennosti"», en *Pravda,* 6 de junio de 1929.

Bujarin, N., y colaboradores:

— *Le débat soviétique sur la loi de la valeur,* París, Maspero, 1972, obra que contiene el artículo «Critique de la plate-forme de l'opposition», en *Bolchevik,* 15 de enero de 1925. [*El debate soviético sobre la ley del valor,* Madrid, Alberto Corazón, 1974.]

— *La question paysanne en URSS,* París, Maspero, 1973.

Braverman, *Travail et capitalisme monopoliste,* París, Maspero, 1976.

Briujanov, «Itogi Jlebnoi Kampani 1928-29 g.», en *Ekonomitcheskoe Obosrenie*, XI, 1929.
Broué, P., *Le parti bolchevique*, París, Ed. de Minuit, 1963. [*El partido bolchevique*, Madrid, Ayuso, 1974.]
Carr, E. H.:
— *The Bolshevik revolution 1917-1923*, Londres, Penguin Books, vols. 1 y 2, 1966. [*La revolución bolchevique*, Madrid, Alianza, 1977.]
— *The Interregnum*, Londres, Macmillan, 1965. [*El interregno*, Madrid, Alianza, 1977.]
— *Socialism in One Country*, vol. 1, Londres, Macmillan, 1964. [*El socialismo en un solo país*, Madrid, Alianza, 1974.]
Carr, E. H., y Davies, R. W., *Foundations of a planned economy (1926-1929)*, vols. 1 y 2, Londres, Macmillan, 1969 y 1971.
Claudín, F., *La crisis del movimiento comunista*, París, Ruedo Ibérico, 1970.
Cohen, S., *Bukharin and the Bolshevik Revolution: a political biography, 1888-1938*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1974. [*Bujarin y la revolución bolchevique*, Madrid, Siglo XXI 1976.]
Collette, J.-M., *Politique des investissements et calcul économique*, París, 1964.
Champarnaud, F., *Révolution et contre-Révolution culturelle en URSS*, París, Anthropos, 1975.
Chapiro, D., «Kustarno-remesiennaia promichlennost», en *Planovoe Josiaistvo*, núm. 6, 1927.
Chernov, M. T., «Opit jlebosagovitelnoi kampani 1927-28», en *Ekonomitcheskoe Obosrenie*, núm. 1, 1930.
Daniels Robert V.:
— *The conscience of the revolution: communist opposition in Soviet Russia*, Cambridge, 1960.
— *A documentary history of communism*, 2 vols., Nueva York, 1962, t. I.
Danilov, V. P. (redactor), *Otcherki Istori Kollektivisatsi Selskogo Josiaistva v Soiusnij Respublikaj*, Moscú, 1963.
Deutscher, I., *Trotsky, le prophète désarmé*, París, Julliard, 1964. [*Trotski, el profeta desarmado*, México, Era, 1973.]
Diatchenko, V., *Sovietskie Finansi v Pervoi Fase Rasvitia Sovietskogo Gosudarstva*, Moscú, 1947, t. I.
Dobb, M., *Soviet economic development since 1917*, Londres, Routledge & Kagan, 1948. [*El desarrollo de la economía soviética*, Madrid, Tecnos, 1972.]
Draper, Th., «The ghost of social fascism», en *Commentary*, febrero de 1960.
Eimermacher, K., *Dokumente zur sowjetischen Literaturpolitik 1917-1922*, Stuttgart, 1972.
Elleinstein, J.:
— *Histoire de l'URSS*, t. II, *Le socialisme dans un seul pays (1922-1939)*, París, Ed. Sociales, 1973.
— *Histoire du phénomène stalinien*, París, Grasset, 1975.
Entsiklopedia Russkogo Eksporta, Moscú, 1925, t. I.
Erlich, A., *The Soviet industrialization debate*, Cambridge (Mass.), 1967.
Etchin, A., *O edinonatchali*, Moscú, 1930.
Fabrègues, B.:
— «La "révolution permanente": une absurde théorie gauchiste», en *Communisme*, septiembre-octubre de 1974.

— «Staline et le matérialisme historique», en *Communisme,* mayo-agosto de 1976.
— «Staline, la lutte de classes, l'Etat», en *Communisme,* septiembre-octubre de 1976.
Fainsod, M., *Smolensk à l'heure de Staline,* París, Fayard, 1958.
Gaister, A., y Levin A., «La composition des organisations rurales du parti» (en ruso), en *Bolchevik,* núms. 9-10, 1929.
Geschichte der politischen Ökonomie des Sozialismus, obra colectiva, Berlín, 1973.
Gogovoi, I., «Perevibori Sovetov v derevne i raschirenie demokrati», en *Bolchevik,* núms. 9-10, 1926.
Goldenberg, E., «Germanskaia problema», en *Bolchevik,* 15 de marzo de 1928.
Gorki, M.:
— *Lénine et le paysan russe,* París, 1924.
— *Ruski Sovremennik,* Berlín, 1924, t. I.
Grinko, G. F., «Plan Velikikh Rabot», en *Planove Josiaistvo,* núm. 2, 1929.
Grosskopf, S., *L'Alliance auvrière et paysanne en URSS (1921-1928)* (abreviatura: *L'AOP 1921-28*).
— *Le problème du blé,* París, Maspero, 1976.
Histoire du PC(b) de l'URSS, París, BE, 1939.
Hoeffding, O., *Soviet national income and product in 1928,* Nueva York, Columbia U. P., 1954.
Hofmann, W.:
— *Die Arbeitsverfassung der Sowjetunion,* Berlín, 1956.
— *Stalinismus und Antikommunismus,* Francfort, 1967.
Iakovlev, Ia. A., *Ob Ochibkaj Jlebofurajnovo Balansa CSU i ego istolkovatelej,* Moscú, 1926.
Iakovtsevski, V., «Rapports agraires et collectivisation», en *Recherches internationales à la lumière du marxisme,* núm. 4, 1975.
Iaroslavski, *Tchistka Parti,* Moscú, 1929.
Industrialization and foreign trade, Sociedad de Naciones, 1945.
Istoria Kommunistitcheskoi Parti SSSR, Moscú, 1971, t. IV.
Ivnitski, N., «O natchalnom etape splochnoi kollektivisatsi», en *Voprosi Istori KPSS,* núm. 4, 1962.
Kámenev, L.:
— *Nachi dostiyenia, trudnosti i perspektivi,* Moscú, 1925.
— *Stati i retchi,* Moscú, 1925, t. I, y Moscú, 1929, t. XI.
Karcz, J. F., «From Stalin to Breznev: Soviet agricultural policy in historical perspective», en James R. Millar (comp.), *The Soviet rural community,* Chicago, Univ. of Illinois Press, 1971.
Kerblay, B., *Les marchés paysans en URSS,* París, Mouton. 1968.
Koniujov, *KPSS v borbe s Jlebnimi zatrudneniami v strane (1928-1929),* Moscú, 1960.
Krjijanovski, G. M., *Desiat let Josiaistvennogo Stroitelstva SSSR 1917-1927,* Moscú, 1928.
Kuibischeva y otros *V. V. Kuibischev: Biografía,* Moscú, 1966.
K Voprosu o Socialisticheskom pereustroistve seslkovo josiaistva, bajo la redacción de Ia. A. Iakovleva, Moscú, 1928.
Lapidus y Ostrovitianov, *Précis d'économie politique,* París, ESI, 1929. [Hay traducción parcial castellana: *Manual de economía política,* Madrid, Siglo XXI, 1974.]
Larin, I., *Tchastni Kapital v SSSR,* Moscú-Leningrado, 1927.

Lecourt, D., *Lyssenko, Histoire réelle d'une science prolétarienne,* París, Maspero, 1976.

Lenin, V. I.:

— *Obras,* tomos 1 al 46. [Salvo indicación contraria, hemos trasladado a esta edición, utilizando su traducción directa del ruso todas las referencias del autor a la correspondiente versión francesa de Editions Sociales, 1958-1972. *N. del T.*]

— *Œuvres choisies,* t. I, Moscú, 1941.

— *L'Alliance de la classe ouvrière et de la paysannerie,* selección de textos, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1957.

— *Über Kultur und Kunst,* selección de textos, Berlín 1960.

— *Polnoe Sobranie Sotchinenij,* tt. XXXXIII a LIV, 5.ª edición, Moscú, 1963 a 1965.

Lewin, M.:

— *La paysannerie et le pouvoir soviétique,* París, Mouton, 1966.

— «Taking grain: Soviet policies of agricultural procurements before the war», en *Essays in honour of E. H. Carr,* comp. por Chimen Abramsky y Beryl G. Williams, USA, 1974.

— «Disappearance of planning in the plan», en *Slavic Review,* junio de 1973.

Lindenberg, D., *L'Internationale Communiste et l'école de classe,* París, Maspero, 1972.

Linhart, R.:

— «La NEP, quelques caractéristiques de la transition soviétique», en *Études de planification socialiste,* París, SER, 1966.

— *Lénine, les paysans, Taylor,* París, Le Seuil, 1976.

Litochenko, L. N., «Krestianskoe Josiaistvo i rínok», en *Ekonomitcheskoe Obosrenie,* núm. 5, 1925.

Lorenz, R.:

— *Das Ende der NÖP,* tesis, Marburg/Lahn, 1970.

— *Sozialgeschichte der Sowjetunion (1917-1945),* Francfort, SV, 1976.

Losicki, A. E., «Perspektivi potreblenia prodovolstvennij produktov v Soiuse», en *Planovoe Josiaistvo,* núm. 4 1927.

Madjarian, G., «Marxisme, conception stalinienne, révisionnisme», en *Communisme,* mayo-agosto de 1976.

Magaline, A. D., *Lutte de classes et dévalorisation du capital,* París, Maspero, 1975.

Malafeev, A. N., *Istoria Tsenoobrasovania SSSR 1917-1963,* Moscú, 1964.

Male, D. J., *Russian peasant organization before collectivisation,* Cambridge U. P., 1971.

Mao Tse-tung:

— *Citations du président Mao Tsé-toung,* Pekín, 1967.

— *Cinq essais philosophiques,* Pekín, 1974.

— *La construction du socialisme en Chine,* selección de textos, París, Le Seuil, 1975.

Marx, K.:

— *Contribution à la critique de l'économie politique,* París, Éditions Giard, 1928.

— *Arjiv Marksa i Engelsa,* Moscú, 1933, t. II.

— *Misère de la philosophie,* París, BE, 1937.

— *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie,* Moscú, 1939 y 1941, reproducción fotográfica, Francfort, Europäische Verlagsanstalt, s. a. [*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1857-1858,* Madrid, Siglo XXI, 1972, 3 tomos.]

— *Die deutsche ideologie,* Berlín, Dietz Verlag, 1960.
— *Fondements de la critique de l'économie politique,* París, Éditions Anthropos, 1967 t. I.
— *Les luttes de classes en France,* París, Ed. Sociales, 1948.
— *La guerre civile en France,* París, Ed. Sociales, 1968.
— *Le capital,* 8 tomos, París, Ed. Sociales, 1967-1969. [*El capital,* Madrid, Siglo XXI, 1975-77.]
— *Œuvres-Économie,* París, «La Pléiade», 1968, tt. I y II.
Marx-Engels:
— *Obras escogidas,* Madrid, Ayuso, 1975.
— *Werke,* Berlín, Dietz Verlag, 1962 a 1969, tt. XVII a XXXIV (abreviatura: *MEW*).
— *La social-démocratie allemande,* París, UGE, colección «10/18», 1975.
Marx-Bakunin, 2 tomos, París, UGE, colección «10/18», 1976.
Mejlauk, V., discurso reproducido en *Internationale Presse-Korrespondanz,* número 116, 1929.
Mendelson A. (comp.), *Pokasateli Konyunkturi Narodnogo Josiaistva SSSR za 1923-24, 1928-29 gg.,* Moscú, 1930.
Meyer, G., *Studien zur Sozialökonomischen Entwicklung Sowjetrusslands 1921-1923,* Colonia, Pahl Rugenstein Verlag, 1974.
Miliutin, V., «Uroki Jlebosagotovok», en *Na Agrarnom Fronte,* núm. 4, 1928.
Narkiewicz, O.:
— «Soviet administration and the grain crisis», en *Soviet Studies,* octubre de 1968.
— *The making of the Soviet State apparatus,* Manchester Univ. Press, 1970.
Nove, A., *An economic history of the USSR,* Penguin Books 1972. [*Historia económica de la Unión Soviética,* Madrid, Alianza, 1973.]
Obsor Deiatelnosti NKT SSSR za 1927-28 gg., Moscú, 1928.
Oganovski N. P., «Maksimalni variant perspektivnogo plana rekonstruktsij selskogo josiaistva», en *Planovoe Josiaistvo,* núm. 7, 1927.
Pachukanis (redactor), *15 let Sovetskogo Stroitelstva,* Moscú, 1932.
Patouillet, J., *Le code pénal de la RSFSR,* París, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, 1935.
Pollock, F., *Die planwirtschaftlichen Versuche in der Sowjetunion 1917-1927,* Francfort, Archiv Sozialistischer Literatur, 1971.
Postroenie fundamenta socialistitcheskoi ekonomiki v SSSR 1926-1932, Moscú, 1960.
Poulain, E., *Le mode d'industrialisation socialiste en Chine,* París, Maspero, 1977.
Preobrayenski, E., *La nouvelle économique,* París, EDI, 1966. [*La nueva economía,* Barcelona, Ariel, 1970.]
Prokopovicz, S. N., *Histoire économique de l'URSS,* París, Flammarion, 1952.
Rachin, A. G., *Sarabotnaia Plata sa vostanovitelni period josiaistva SSSR,* Moscú, 1927.
Rezunov, M., *Selskie Sovieti i Semielnie Obchestva,* Moscú, 1928.
Rigby, T. H., *Communist party membership in the USSR 1917-1967,* Princeton, PUP, 1968.
Rogatchevskaia, L., *Is Istori Rabochego Klassa SSSR,* Moscú, 1959.
Rosnitsi, N., *Litso derevni,* Moscú-Leningrado, 1926.
Rosenfeld, Y. S., *Promuichlennaia Politika SSSR,* Moscú, 1926.
Rubel, M., *Pages de Karl Marx,* París, Éditions Payot, 1970, t. I.

Sa Marksistkoleninskoe Uchenie o Petchati, Moscú, 1932.
Schapiro, L., *The communist party of the Soviet Union,* Londres, Methuen & Co. Ltd., 1970.
Schwartz, S., *Les ouvriers en Union Soviétique,* París, Marcel Rivière, 1956.
Sdvigi v Selskom Josiaistve SSSR, 2.ª edición, Moscú, 1931.
Skirda, A., *Kronstadt 1921,* París, Éditions de la Tête de Fauilles, 1971.
Spulber, N.:
— *Soviet strategy for economic growth,* Nueva York, 1966.
— *The soviet economy,* Nueva York, 1969.
Stalin, J.:
— *Œuvres,* París, Ed. Sociales, 1955, t. V.
— *Sotchinenia,* Moscú, 1947 a 1949, tt. VI a XII.
— *Obras,* Moscú, 1954.
— *Les questions du léninisme,* París, Éditions Norman Béthune, 1969, tomos I y II. [*Cuestiones del leninismo,* ed. castellana, Moscú, 1946.]
Strong, A. L.:
— *The Soviet conquest wheat,* Nueva York, 1931.
— *The Stalin Era,* Mainstream Publishers, Nueva York, 1956.
Strumilin, S. G.:
— *Na Novij Putiaj,* Moscú, 1923.
— *Na Josiaistvennom Fronte,* Moscú, 1925.
— *Na Planovom Fronte,* Moscú, 1958.
— «Rassloenie Sovietskoi Derevni», en *Planovoe Josiaistvo,* núm. 3, 1928, traducción francesa de este texto en *Recherches internationales à la lumière du marxisme,* núm. 4, 1975.
— *Problemi Ekonomiki Truda,* Moscú, 1964.
Taniuchi, Y., *The village gathering in Russia in the mid 1920's,* Birmingham, 1968.
Timofeev, P. G., *Ekonomitcheskaia Geografia SSSR,* 6.ª edición, Moscú, 1929.
Trapeznikov, S. P., *Kommunistitcheskaia Partia v periodnastuplenia sotsialisma,* 2.ª edición, Moscú, 1960.
Trotski, L.:
— *Nacha Pervaia Revoliutsia,* Moscú, 1925.
— *De la révolution,* París, Éditions de Minuit, 1963.
Ulasevitch (redactor), *Jenchtchina v koljose,* Moscú, 1930.
Vagánov, F. M., *Pravi Uklon v VKP(b),* Moscú, 1970.
Valentinov, N., «De la "NEP" à la collectivisation», en *Le Contrat Social, marzo-abril* de 1964.
Varejkis, «O partijnom rukovodstve Koljosa», en *Na Agrarnom Fronte,* número 8, 1929.
Voprosi Kulturi pri Diktature Proletariata, selección de textos, Moscú-Leningrado, 1925.
Zaleski, E., *Planification de la croissance et fluctuations économiques en URSS,* París, SEDES, 1962.
Zinóviev, G., *Leninism,* Moscú, 1925. [*El leninismo,* en *El gran debate (1924-1926),* 2 vols., Madrid, Siglo XXI, 1975.]

PRINCIPALES PERIODICOS Y REVISTAS

En ruso:

Bednota
Bolchevik
Biulleten Konyunkturnogo Instituta
Ekonomitcheskaia Yizn (abreviatura: *Ekon. Yizn*)
Ekonomitcheskoe Obosrenie (abreviatura: *Ekon. Obos.*)
Istoritcheski Arjiv
Istoritcheskie Zapischi
Isvestia
Isvestia Tsentralnogo Komiteta VKP (b)
Leningradskaia Pravda
Moskovskie Kommunisti
Na Agrarnom Fronte (abreviatura: *NAF*)
Otetchestvennie Zapischi
Partinaia Yizn
Plannovoe Josiaistvo (abreviatura: *PJ*)
Pravda
Predpriatie
Sobranie Usakoneni
Sobranie Sakonov
Sotsialistitcheski Vestnik
Sotsialistitcheskoe Josiaistvo
Torgovo Promuichlennaia Gaseta (abreviatura: *TPG*)
Trud
Voprosi Torgovli
Voprosi Truda

En francés:

Correspondance Internationale

En alemán:

Ästhetik und Kommunikation Beitrage zur Politischen Erziehung
Internationale Presse-Korrespondanz (Inprekorr)

INDICE ANALITICO [1]

[1] Abreviaturas: AOC = alianza obrera y campesina; DDP = dictadura del proletariado.